

DIVINAL VICTORIA DE ORÁN

*«HISTORIAS DE LA
DIVINAL VICTORIA DE ORÁN»
POR MARTÍN DE HERRERA*

*EDICIÓN EN FACSIMILE DE LA IMPRESA EN SU TALLER DE
LOGROÑO POR ARNAO GUILLÉN DE BROCAR EN 1510,
PUBLICADA EN CONMEMORACIÓN DEL QUINTO CENTE-
NARIO DE LA CONQUISTA DE ORÁN (1509) POR EL «INSTITUTO
BIBLIOTECA HISPÁNICA», DEL CENTRO INTERNACIONAL
DE INVESTIGACIÓN DE LA LENGUA (FUNDACIÓN SAN
MILLÁN DE LA COGOLLA), Y EN COLABORACIÓN CON EL
«INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA»,
BAJO LA DIRECCIÓN DE PEDRO M. CÁTEDRA*

VOLUMEN I

FACSIMILE

*Presentación del Excmo. Sr. D.
LUIS ÁNGEL ALEGRE GALILEA
Presidente del Consejo de Dirección del CiLengua
Consejero de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de La Rioja*

cilengua

*SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
MMIX*

PUBLICACIONES DE

INSTITUTO BIBLIOTECA HISPÁNICA
DIRIGIDO POR PEDRO M. CÁTEDRA

INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA
DIRIGIDO POR MARÍA LUISA LÓPEZ-VIDRIERO & PEDRO M. CÁTEDRA

MONUMENTOS TIPOGRÁFICOS RIOJANOS

III

CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA

El Director de la Real Academia Española, Prof. Víctor García de la Concha, presidente
Prof. Michel Banniard, Université de Toulouse-Le Mirail
Prof. Roger Chartier, EHESS & Collège de France
Prof. Alan D. Deyermond, University of London
Prof. José A. García de Cortázar, Universidad de Cantabria
Prof. Francisco Gimeno, Universidad de Valencia
Dra. María L. López-Vidriero, Directora de la Real Biblioteca
Prof. Carlo Ossola, Collège de France
El Director del Dpto. de Filología Española de la Universidad de La Rioja, Prof. Jorge Fernández
El Director del Instituto de Historia de la Lengua del CiLengua, Prof. José A. Pascual
El Director del Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, Prof. Pedro M. Cátedra
El Director del Instituto Orígenes del Español del CiLengua, Prof. Claudio García Turza
El secretario del Consejo Científico, Prof. Gonzalo Capellán



© de esta edición: CiLengua
© del diseño: Pedro M. Cátedra
© de los textos: Pedro M. Cátedra, Juan M. Valero & Francisco Bautista
ISBN 978-84-937360-5-7 (Obra completa)
ISBN 978-84-937360-3-3 (Volumen I)
DL S. 961-2009
Compuesto e impreso en Gráficas Cervantes (Salamanca)

JUSTIFICACIÓN DE LA TIRADA



De este libro, séptimo de las publicaciones del Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, se han impreso, en colaboración con el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, trescientos sesenta ejemplares. Los diez de cabeza, numerados del 1 al 10 y nominados, se han estampado sobre gran papel Arches y encuadernado especialmente para sus destinatarios. Los restantes, numerados del 11 al 360, se han impreso sobre papel natural de calidad.

EJEMPLAR NÚMERO

PRESENTACIÓN

Saludamos hoy la aparición del tercero de los «Monumentos tipográficos riojanos», la serie en la que el Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, en colaboración con el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, va publicando en muy cuidadas ediciones los impresos más antiguos que vieron la luz en nuestra tierra. Si esta circunstancia es ya motivo de satisfacción, lo es más aún para el Presidente del Consejo de Dirección del CiLengua el hecho de que en esta ocasión la compañía Avasa Abertis haya decidido acompañarnos con su generoso patronazgo en este apasionante viaje del rescate y publicación de nuestro acervo cultural.

Si el primer volumen –también el número uno de las publicaciones del CiLengua– nos ofrecía en impecable edición uno de los libros más leídos de todos los tiempos, el «Libro de Marco Polo» en su traducción española publicada en Logroño en 1528, sobre cuyas facetas de internacionalidad pude extenderme al prologarlo; y si el segundo, al rescatar un impreso riojano del siglo XVI totalmente desconocido y prohibido por la Inquisición, nos zambullía en las creencias, en los conflictos y en los miedos más acendrados del pasado; este

nuevo tomo de la colección nos habría de situar en las coordenadas más realistas de la historia, porque su objetivo fundamental es el de hacer la crónica de la conquista de Orán por el cardenal Cisneros, de la que en el mismo día que se acaba de imprimir este libro se cumplen los quinientos años.

No puede negarse, a la vista de estos tres volúmenes, sintonía de la oficina tipográfica riojana con sus tiempos, actualidad e, incluso, función programática. Pero sorprenden, sin embargo, estas «Istorias de la divinal conquista de Orán» al lector, porque, si bien un libro como el que narra los viajes de Polo o un pliego suelto como el que nos ponía al tanto de un milagro antiluterano son textos que nos preservan asuntos que podríamos calificar de «longue durée» en la cultura occidental —ora por su brillante historia, como en el caso del viajero italiano, ora por la permanencia de conflictos, en el caso del pliego suelto—, este libro de Martín de Herrera puede parecer a un lector común un tanto perturbador en sus planteamientos de forma y fondo.

A pesar de que la propaganda y las justificaciones sociales y religiosas de cualquier conflicto armado aún puedan tener una razón de ser —y no hay que andar mucho hacia atrás en la historia para comprobarlo—, a un lector moderno no deja de extrañar la razón de ser de un libro como el que hoy ve la luz de nuevo. Se podría esperar que la campaña contra Orán comandada en 1509 por el cardenal Cisneros, durante una de sus regencias en la corona de Castilla, fuera un acto más de afianzamiento del poder español en el norte de África o un modo de proteger los intereses comerciales y territoriales a pocos años de haber finalizado la campaña contra el último enclave musulmán de España, el reino de Granada. A la vista de los resultados a largo plazo de la campaña de Orán y de narraciones como la de Martín de Herrera —también como las que se estudian en el último capítulo del volumen II de esta obra—, se podría dudar de finalidades como la que acabo de señalar.

Pero Martín de Herrera no se limita a hacer crónica en verso de la conquista de Orán, sino que la carga de elementos visionarios que sintonizan con la proyección profética de la historia más arraigada en los movimientos espirituales de la Edad Media, como el liderado por Joaquín de Fiore o por los «fraticelli» revolucionarios. La conquista de Orán, como se aprende en los varios estudios que acompañan a esta edición, es uno de los pasos en el seguro destino histórico de los reyes de España, los reyes de Castilla y de Aragón, el de cumplir con una historia profética y ya anunciada de coronar con éxito

definitivo la cruzada contra Tierra Santa. Y no sólo en razón de devolver los santos lugares al cristianismo, sino porque la conquista del Santo Sepulcro vendría a cerrar un capítulo terminal de la historia de la humanidad.

Parece mentira que en los tiempos en los que domina militarmente en Europa el rey Fernando el Católico, quien muy pronto iba a ser el modelo del príncipe moderno de Maquiavelo, y en los que los nuevos avances de la navegación rompieron los límites del mundo medieval, o en los que la tipografía acabó abriendo un tajo cultural entre la Edad Media y el Renacimiento, todavía sea posible sustentar todo un proyecto de gobierno o, al menos, todo un plan de conquista y expansión con parecidas bases a las que la propaganda de los Reyes Católicos quiso sustentar la conquista de Granada, aquel conflicto que voces españolas y extranjeros presentaron como la guerra del fin del mundo, o con la misma pulsión escatológica con la que los europeos se lanzaron a recuperar Tierra Santa en las distintas cruzadas.

Es muestra, en el mejor de los casos, de que determinados fundamentos culturales o religiosos siempre rebrotan en circunstancias parecidas; y es muestra también de que la necesaria movilización social para fines de mayor o del menor trascendencia requiere un tratamiento coordinado desde la perspectiva de pasado y del presente, es decir, desde la perspectiva de la historia y de la propaganda. Mecanismo de propaganda es, al cabo, el libro de Herrera y su propia estructura. A los lectores capaces ofrece Martín de Herrera una crónica en verso de los hechos militares, basada en informaciones fidedignas de personas que presenciaron la toma de la ciudad. Para los analfabetos escribe una pieza de teatro, que se debió representar en Alcalá de Henares, en la que también se narra con otras claves, naturalmente, el hecho. Incluso había escrito letras de canciones que podrían servir de eco multiplicador en ámbitos ya alejados del mundo urbano.

Pero, fuera de la propaganda, es muy interesante para un lector de hoy ese modo de manipular la historia por medio de los recursos analógicos o tipológicos, los recursos a la figura que los autores del estudio han puesto de manifiesto en el segundo volumen. Según entiendo, se trata de presentar una historia del pasado, en este caso la destrucción de Jerusalén por el emperador Vespasiano, como una profecía de la definitiva conquista castellana. El presente está ya incluso en el pasado. Con esa proyección, la conquista de Jerusalén por Tito y Vespasiano, que era vista en esos tiempos como una venganza contra los

judíos por la muerte de Cristo, queda activada en los tiempos de Cisneros y se presenta como un «continuum».

Pasarán años, y acaso algún siglo, hasta que tales razones para los conflictos se aminoren, aunque hayamos visto en el XX e incluso a principio del XXI un rebrote de milenarismos, pasmo religioso y, sobre todo, incompreensión cultural. Pero los tiempos de Cisneros serán también, y muy pronto, los de Carlos I, que unos años más tarde, en 1517, tomaría posesión de sus reinos peninsulares, un príncipe distinto del Maquiavelo, el príncipe para el que Erasmo diseña un libro de educación espiritual y pacifista, el príncipe que estaba llamado a remover los fundamentos de la vieja política castellana, dando, al menos, a sus guerras una razón de estado bien diferente. También la imprenta riojana estuvo en sintonía con la significación de estos tiempos, como seguramente tendremos la oportunidad de comprobar próximamente con otro de nuestros «Monumentos tipográficos riojanos».

LUIS A. ALEGRE GALILEA

Presidente del Consejo de Dirección del CiLengua

ADVERTENCIA SOBRE ESTA REPRODUCCIÓN

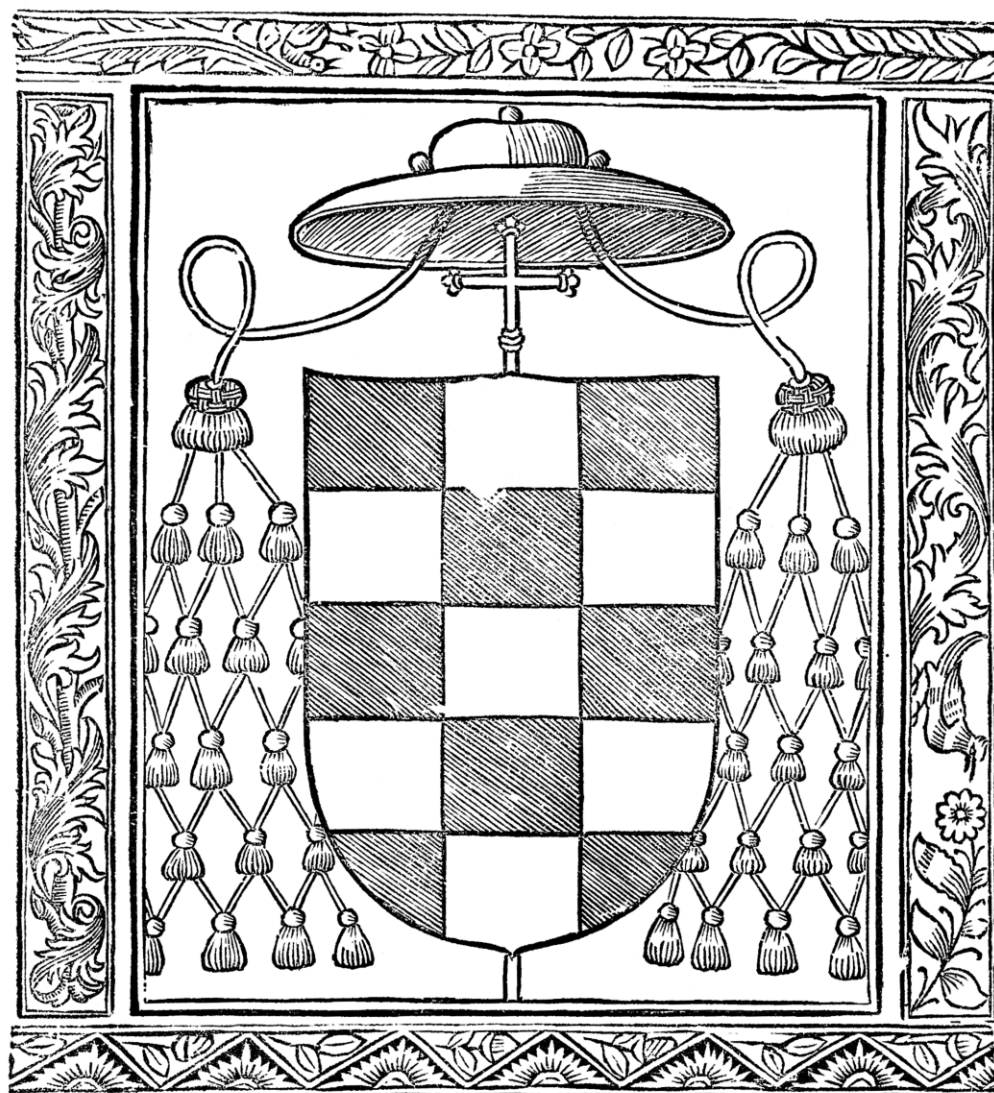
Podría decirse que esta edición en facsímile del libro de Martín de Herrera es una reconstrucción de un ejemplar lo más perfecto posible. Es reconstrucción ya que no conservamos ejemplar alguno completo de la obra. Los dos descritos por los bibliógrafos que se han ocupado de la imprenta logroñesa de Arnao Guillén de Brocar están incompletos. Uno, localizado en la Biblioteca Nacional de España, con signatura R-12652 (Norton 1978, n.º. 413; Martín Abad 2001, n.º. 784; Marsá 2002, n.º. 55), contiene las hojas 1 y 3-19; falta, pues, la segunda (h. sign. A2) y toda la parte final del libro, hojas 20-40 (sign. C3v-E8v). El ejemplar, que perteneció a Gayangos, fue encuadernado en Inglaterra y allí mismo lavado y restaurado, procurando que la obra pareciera completa hasta el fin del capítulo sexto, es decir, la crónica rimada propiamente dicha de la conquista de Orán. La h. 19 (sign. C3), en la que comienza la «Égloga», ha sido, probablemente, separada en sus dos caras, y posteriormente reforzada en el vuelto del folio, para dar la sensación de que, acabando con «Deo gracias» como acaba, la obra era completa.

El otro ejemplar que se conserva también es falto. Se custodia en la Real Biblioteca, en un volumen facticio, sign. I-B-17, y la obra de Herrera comparte espacio con otros fragmentos de impresos del siglo XVI más o menos coetáneos al nuestro. Carece de las cuatro primeras hojas (sign. A1-A4), de la 20 y 22 (sign. C4-C6), que contenían la continuación de la «Égloga» y las composiciones líricas que el autor dice pondrá al fin de esta sección; faltan también las h. 39-40 (E7-E8), por lo que no podemos asegurar que el libro no se prolongara más, aunque el texto de la conquista de Jerusalén por Tito y Vaspasiano acaba en la h. 38v (sign. E6v), hoja que se conserva mutilada.

Así las cosas, se ha optado por tener en cuenta los dos ejemplares para esta reproducción, evitando con sumo cuidado las manipulaciones del primero, y adecentando el estado del segundo sin interferir en el estado prístino del texto. Como es habitual en esta serie, se respeta en la impresión del facsímile la estructura del libro original, compuesto por cuadernillos de ocho hojas, y se señalan las faltas que no conservamos dejando los correspondientes folios en blanco.

FACSÍMILE

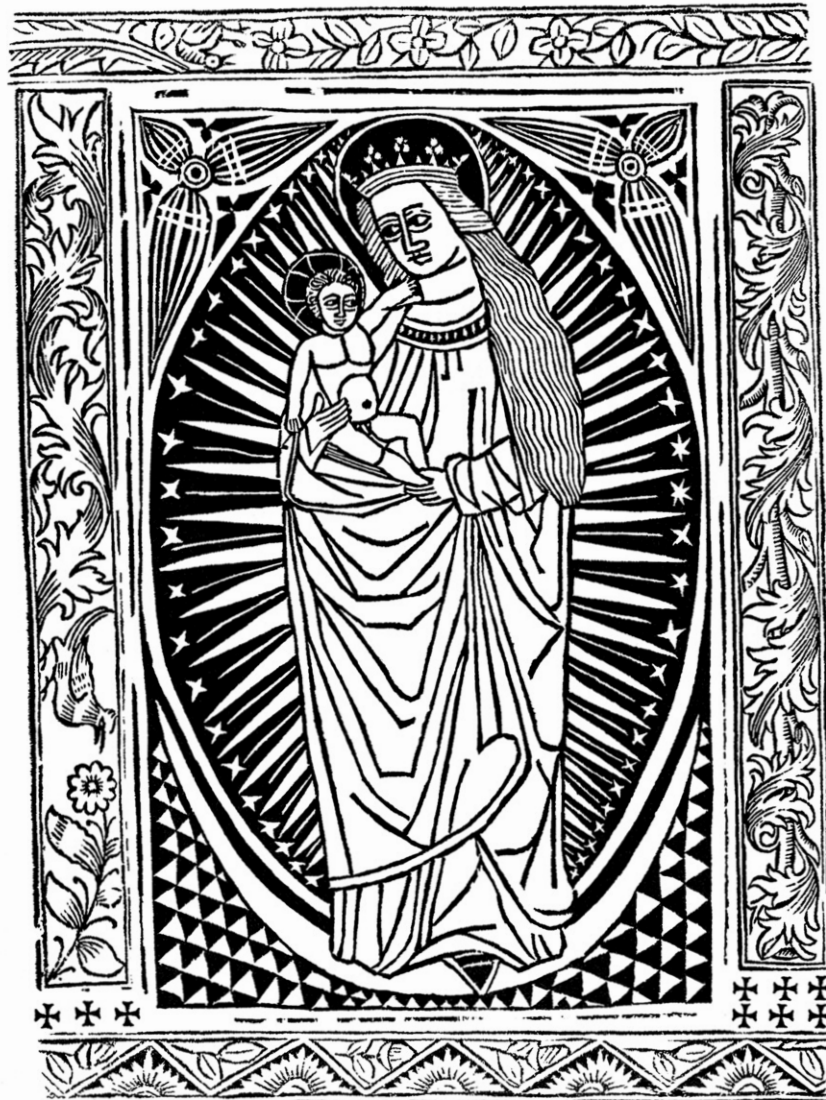
Expurgat deus: et dissipentur inimici eius.



Historias de la diuina victoria y nueva

adquisicion de la muy insigne cibdad de Oran hecha por el illustre reuerendissimo y muy victorioso dignissimo gran capitán contra los africanos el señor don fray Francisco Jimenez cardenal de españa arçobispo de toledo. cc.

✠
Dirigidas al muy magnifico señor don
Pedro de ayala obispo de canaria Dean dela sancta yglesia de Toledo trobadas por Martin de herrera. ✠



Sub tuum presidium confugimus dei genitrix virgo.
nostras deprecationes ne despicias in necessitatib⁹ no
stris: sed a periculis cunctis libera nos semper virgo
benedicta.



[A ij]



Prologo.



Dize que los nuevos casos traben nuevas especulaciones y mas modernas maneras alas vezes de admiracion y gozo en especial quando son tales que caben dignamente debaxo aquel vulgar todas las cosas nuevas a plazen como es la nueva presente que de si misma trae tanta importancia de admiracion entrañable deleyte y dulzor q̄ quanto mas vieja se vaya haziendo en nuestras lenguas mortales tanto mas fresca nueva y reziente sera en memoria de los presētes y immortal en su lectura a los posteriores sin fin y por que para hablar de tan suma victoria que mas propia mente es dicha diuina que humana segun el discurso de su processo conuiene buscar todos los generos y modos aplazibles para mas la festiuar. Por tanto me parecio que succinta mente deuia por metro que es el mas hermoso estilo hazer vna breue informacion del dicho misterio y immortal vitoria para los que la ygnorā por que gozen y loen a aquel fin el qual los medios y instrumentos carecian de potencia para ello conforme alas cartas que el illustre reuerendissimo y muy vitorioso señor cardenal despaña principe romano escriuió y alas que otros suyos escriuiē el secretario yllan el maestro de caçalla y miguel de herrera al ferez de su gente de armas y alo q̄ mas difusa mente cōsta despues por relacion del muy reuerendissimo señor don fray Frācisco ruyz obispo de cibdad rodrigo testigo de vista y primero en la buelta a castilla con esta embarada y gloriosa nueva a sus altezas y por otros muchos nobles preclaros y hazañosos varones que con su reuerendissima señoria vinieron dignos de fe y mucha alabança quien bien anssi lo afirmaron por sus lenguas como lo executaron por sus braços. Y por que esta felice nueuavino ala sancta yglesia de toledo día de pascua del spū sancto. Año de nuestra salud de mill z quientos y nueue ala hora que se cātua este responso el espíritu del señor hincho la redondez de la tierra allā allā conuiene a saber de gozo y de alegria que por tātō diēsemos gloria looz y alabanças al altissimo por tan grāde marauilla y pues el paraclito en aquel punto nos tuuo en prompto tan hermosa musica concertada mucha razon sera q̄ con ella misma entone la presente hystoria y breue processo y por q̄ del gozo tan inmēso resulto grandissima parte a toda la vniuersidad del mundo y avn si de dezir es a los brutos quanto mas a los racionales y fieles de christo: parecio me cosa cōgrua que de lo tal deuia de dar parte a todos por que cada qual goze y sienta segun la medida de su donatiuo ingenio calidad suficiencia y condicion y a esta causa empeçando de los mas rudos y imbeciles pongo en fin vna egloga de vnos pastores: la qual cō sus personajes y aparato se presento en la villa de alcalá conciertos villançetes por que todos ayan de gustar y gozar de lo que no es de passar debaxo d̄ nuve ni dissimular por ningun catholico ni se bastaria dar su complimiento de loozes y alabanças al que se deuen an que todos nuestros miembros corporales se cōuertieslen en lenguas y anssi los suso dichos quando con sus toscas palabras y rudas razones quādo con otras de mas auiso que mi escritura siempre van relatādo la verdad del caso como passo y prenosticando algo de lo aduenidero reuelado a vezes a los tales y ascondido a los sabios y prudentes estas tales eglogas romāces y villançetes leydos anssi ala letra sin poner se en acto aparato/tono y cōcordança de sus bozes artificas de musica y sin aquellos denuedos personajes y meneos rusticales como dire no son de ver por que de lo tal no se pretien de faciar el oydo mas el ojo y el entendimiento por que anssi quedan bien informados

Prologo.

los ánimos y voluntades de los oyentes. Por cierto muy magnífico señor yo me siento confuso en acometer a vñ señoria con tan mínima cosa/pero usando de su acostumbrada clemencia remitira la pena de mi osadia cotejandola con el premio de mi desseo y voluntad que como criado menor tēgo agenada en su seruicio. y por que la misma calidad del caso liberta y da atreuimiento a todo el mundo para no callar an que en ello mas lo acertassen por que fue tan excessiuo segun la presteza y importancia della el gozo que a vezes se conuertia en lagrimas extra naturales por do entonces se pudo bien dezir que piadosa cosa era reyr/ y piadosa llorar cuyo gozo de vuestra señoria como entre todos de los mas dilectos del animo y coraçon del hazafioso y muy victorioso perlado excedio y supero a todos como este mismo día el de la madre de dios al de todos los apostoles de in hijo nuestro redemptor segun la distribucion de aquel deifico don que a ella mas copioso se hizo que a todos ellos/ y anfi fue que las çentellas y rayos de aqnel gozo radical que entonces empalio las entrañas y coraçon de vuestra señoria de parte de fuera le erigieron/ imprimieron/ y afeytaron allende de lo que antes seeravn nueuo rostro y semblante cō que hizo vn honesto y premioso combite a quien quiera que lo vio para estas fiestas y alegrías: y de aqui resulto mi atreuimiento inualeciendo a poner la mano en este mi mínimo seruicio como quiera que mi desseo queda insaciado en no hablar en esta materia algo mas que la pendola reserua para quando mas copia de tiempo y mejor disposicion de mi persona se ofreciessē si me fuesse mandado por vuestra señoria muy magnifica. Otro si incidente mente no dexare allende lo que desta otra materia hablare inferir otra semejantey diuinal vitoria que vespasiano y su hijo titos vuiēō de la gran cibdad de hierusalem por cuyo fin todos estos principios se entonan y encaminan y creo q a vuestra señoria aplazera quasi tanto avn que viejo como esto otro moderno anfi por las materias contemplatiuas que alli se aplican como son en summa los auctos de la passion de nuestro redēptor ala letra del texto de san Juan como por otras materias theologales/ moralidades y auctoridades de la sagrada escritura y para prenostico desta vltima vitoria y recupacion desta gran cibdad y sancto sepulchro que en nuestros dias la veremos desta misma forma de orar a loor gloria y alabança de aquel que alli tuuo por biē de derramar su preciosissima sangre por todos aquellos por quien espera ser bengada la injuria de aquellos infieles q buellan/ocupan/vituperan y profanan aquellos sagrados lugares y caminos por donde hizo efusion della.

Reprehension.

¶ Comiença la obra.

¶ Reprehension.

¶ Eltonitos ciegos de dampnado saber se muestran que fueron los viejos poetas los quales creyendo gentilicas sectas en dioses fingidos ponien su querer y aquellos creyeron tener el poder que tiene dios trino por su gran locura honrádo adorando con intencion pura los hombres mortales sin dios conocer.

¶ Del grande membror el hijo seleno dechus que fue nieto del viejo noe por breues palabras aqui contare como fue el primero q̃ a dios hizo ageno por que el empeço y tuuo por bueno quando la torre fundo en babilonia adorar el fuego con gran gerimonía de donde el origen vuo este veneno.

¶ En iupiter quien dende su niñez fue algo inclinado a costumbres buenas la gente de la grandissima athenas la qual el fundo todo embriaguez diziendo que cierto dende aquella vez tan bien con saturno por dios adorado merecia ser y en mas alto grado que todos los otros que con el heran bez.

¶ Enel qual tenien toda su esperanza creyendo enel cielo ser dios vero y vno y por consiguiente del mar neptuno lo mismo creyan ser dios sin dubdança a dios del amor cupido en la dança ponien y a eolo rey de los vientos a mars y apolo con otros mill cuentos de dioses en quien tenien confiança.

¶ Dexauan los ciegos rudos perdidos el conocimiento de la causa primera y no mas ni menos como la chimera fantasticos dioses hazian fengidos andauan ansi muy embeuecidos en los sacrificios de su ydolatria quitando la honra a quien se deuía ladieron a quien los tiene afligidos.

¶ Figura.

¶ Y puesto que ellos no especulauan las cosas diuinas como gentes impias por buenas figuras como la de olimpias algunos misterios de dios anunciauan aquesta olimpias ser afirmauan reyna del rey philipo muger reynaron los dos aueys de saber en macedonia quellos mucho amauan.

¶ Ya el rey alexandre dizen concibio aquesta olimpias quando la vision de vn dios que vio en forma de dragon el qual entre sueños con ella dormio y el dicho alexandre ansi se creyo ser hijo de dios y hombre diuinal segun que su esfuerço y dicho fue tal que bien todo el mundo assi sometio.

¶ Declara y aplica

¶ Si bien aplicada es esta fiction al vero sentido por buen natural qual quier juzgara tocar diuinal misterio de la sancta conception y esto por que en comparacion la reyna olimpias que antes dezia la reyna es de los cielos maria reparo de nuestra total perdicion.

¶ Por el rey philipo o olimpias marido el sancto joseph entender se podia aquel que su esposo fue de maria quanto ala ley y al demonio fengido por el dios que vuo cō olimpias dormido al eterno dios hemos de entender del qual por misterio diuino creer deuemos la virgen auer concebido.

¶ Y el rey alexandre que alto se reza ser hombre diuino de si ser ya visto auerse anunciado por el jesu christo diuina persona por naturaleza aqueste es el rey de tanta grandeza Quien de su proprio juro sin vellos domina con todo el mundo los cielos gouierña y sustenta consuma sabieza.

Reprehension.

¶ Pues bien se concluye de aq̃sta figura los mismos gentiles auer anunciado a christo que fue aquí figurado summo criador por su criatura assi es figurada la virgen pura madre del mismo con joseph su esposo ala qual yo boluer mis nuevas ganoso supe endirigir esta mi lectura.

¶ Prosigue.

¶ Las deefas tan bien q̃ estos adorauan no quise traerlas en consequencia mas solo por dar algun aparencia de su confusion dire lo que vsauan en todas las obras que hazien inuocauã acaliopē por grande excelencia creyendo que era la fuente de sciencia jamas la obra sin ella empeçauan

¶ Suelto demonio que los obçegaua llamar al estatura que jamas se mouio el mal de mahoma quando presumio llamar al cabeça adonde el estaua el qual quando vio que no se mudaua a sus moros dixo adonde esta el pues venir no quiere vamos en tropel que yo por ella tan bien me burlaua.

¶ Concluye.

¶ Es justo dexar las inuocaciones poeticas y passar a otra vanda pues que es manifestto q̃ perdido anda quien va tras perdido en fin de razones dexemos aquestos dampnadas ficiones y buyan delante nuestro acatamiento trayamos al nuestro presente intento otras mas nuevas y dulçes canciones

¶ Las quales entiẽdo buscar del minero de innumeras gracias de nuestra patrona la virgen gloriosa de quien bien se entona qual quier buẽ entrada del puerto pmero a ella que es guĩa norte y luzero que muestra y declara la cierta carrera con mucha razon martin de herrera Implora le guie en aqueste sendero.

¶ Regla para el lector.



De lo p̃cedente parece como deseñadas todas las vanidades poeticas; manifesta mente cõuiene la verdadera inuocaciõ ala madre de dios la q̃l se sigue por otro estilo cõ toda la obra por q̃ es mas amigable ala lengua del lector y mas dulce a sentido del oyente por mayor abundacia de pies y menos copia de silabas q̃ no enbaraçan tanto la lengua del lector que algo fuere torpe. **¶** El qual en qual quier arte deestas a d̃ leer el pie todo junto y presto teniendo el entendimiento en la sentencia y el oydo enel consonante; y el acento dõde deue el qual por razon del metro se permite corromper por q̃ mejor rueda y suene: por lo qual muchas vezes no ipide el pie tener vna silaba de mas ni otra de menos: por q̃ ay vocablos q̃ tienen tantas vocales que cõ menos silabas dan mas complimiento al pie que otras con mas: por que alas vezes se cõtenta el pie con siete silabas: y otras vezes nõ con ocho ni nueue. **¶** Otro si algunas otras vezes acaece que se a de poner d̃ necesidad vñvocablo q̃ ni cabe al principio al medio ni al fin como son algunos nõbres pprios y otros vocablos que no hazẽ al caso por necesidad del cõsonãte q̃ no se hallo otro: y otras vezes algũo otro corrupto ageno de la lengua castellana por el mismo respetto y algun assonãte por falta de consonãte. Todas aq̃stas consideraciones ha de tener el lector y sienalگو desto desfalleciere no aya empacho de tornar a leer aquel passo en q̃ dubdare para se sanear de aq̃lla dubda y si no fuere liberal lector encomiẽ delo al q̃ tal fuere y desta manera sin culpa y el descanso del absente que es muy facil de cõdempnar parecieran manifestos.

Inuocación.

Introduction.

Empeçemos inuocando
el fauor del rey del cielo
sin cuyo querer ni mando
no ay cosa bien pensando

que rebulla en este suelo
y pues para lo tener.
careçemos de potencia
necesario es ocozrer
ala virgen quel poder
cometio la trina essencia

Inuocación a nuestra señora.

Quem terra / pontus / ethera / colunt / adorant / trinam regen=
tem machinam claustrum marie baiulat.
Lui luna / sol / et omnia deseruiunt per tempora: perfusa celi gracia gestant
puelle viscera.



Beata mater munere cuius supernus artifex mundum pugillo continens:
ventris sub archa clausus est.

Beata celi nicio secūda scō spū desideratus gētibz cuius p aluū fusus est.
Gloria tibi dñe q nat⁹ es d virgine cū prē z scō spū: in sēpiterna secula. amē.

Pues sin ti virgen gloriosa
nuestra humana nacion
no pudiera ser por cosa
dela sierpe ponçosa
redemida de prision
al qual pessimo dragon
como por muger reyno
por semejante razon
por muger su punicion
qual tu fuiste sele dio

La muger eua primera
fue la causa principal
por quien se abrio carrera
para perder la çimera
de la gloria eternal
esta fuel original
dela perdicion del mundo
quien dio el ceptro imperial
al collegio infernal
dela gente enel profundo

Inuocacion.

¶ Esta fue la inobediente
al diuino mandamiento
quando fuera consintiente
al consejo percuciente
de aquel drago fraudulento
el le hizo ofrecimiento
si gustasse del mançano
que aurie gracias sin cuento
y serie por tal intento
simil a dios soberano

¶ Por tal oferta comio
daquella fruta vedada
y en aquel punto perdio
quantas gracias dios le dio
quando fue por el criada
y no contenta ni pagada
en auersella perdido
por el demonio incitada
en la red que fue enredada
enredo a su marido

¶ Por cuya persuasion
encendieron por tal via
por auaricia en ambicion
por soberuia en elacion
y por gula en glotonia
pero tu señora mia
virgen y madre de dios
con summa sabiduria
tomaste contraria via
del gran crimen de los dos

¶ Contra soberuia humildad
en tu cantico excellente
se demuestra la verdad
por insigne auctoridad
segun la forma siguiente
exalça digna mente
la mi anima señor
y mi espiritu obediente
se gozo y fue plaziente
en dios mi salud y amor

¶ Por que vio la humildad
de su sierua y perficiones
de oy mas me diran catad

con muy gran solemnidad
felice todas naciones
y pues por estas razones
consta de tu gran llaneza
por los siguientes sermones
hallo ciertas conclusiones
de tu notable pobreza

¶ Bien se prueua por exemplo
tu pobreza qual fue y quanta
por los passos que contemplo
el primero quando al templo
te pusieron virgo infanta
los tus padres donde atanta
te inclinaste de baxeç
puesta en tal religion sancta
que jamas de ti se canta
sino inopia en tu niñez

¶ No inopia necessaria
fue la tuya ni se entienda
antes mucho voluntaria
tomando arma contraria
contra el quera tu contienda
bien tenien bienes sentienda
tus padres en tanto grado
que con su propria hazienda
sin ninguna otra emienda
fostuuias rico estado.

¶ Ahas tu virgen por tu grado
huyendo bienes mundanos
te pusiste en tal estrado
de pobreza quel optado
obtuuiste con tus manos
y los tus padres ançianos
guiados por tus senderos
alos pobres y ospedanos
templos y huerfanos cercanos
bizieron sus herederos

¶ Tan autenticos y veros
exemplos de gran pobreza
hallo quanto los primeros
estos siguientes postreros
que nos da tu realeza
por que en la natiuidad

Inuocacion.

del tu hijo reyna noto
como consta por verdad
no bastar tu facultad
abzigarle vn paño roto

¶ Quan gentil y quan deuoto
fue el palacio do pariste
vn cortijuelo de foto
que no bien era del coto
para establo segun viste
y despues quando huyste
con tu hijo para egipto
en vn asnila subiste
con que a saluo te posiste
con el niño y vegezito.

¶ Recontar mas por escrito
de tu pobre vida cesso
y por todo me remito
a aquella que infinito
seriel fin deste processo
pues parece por lo impresso
la segunda con primera
hemienda de aquel auiesso
por ti hecha yo me apriesso
a dar fin con la tercera

¶ Abstinencia es la postrera
lid de aquestos tres venenos
contra la deuoradera
nociua muy glotonera
la de los carrillos llenos
gula que nos hizo agenos
delos bienes deleytables
por quien de malos y buenos
se hinchieron bien los senos
delos filos infernales

¶ Por reparo destos males
que arendara eua triste
remedios medicinales
buscaste tu virgen tales
con que la salud nos diste
contra gula fostuuisse
abstinencia tal señora
con quien mientras que biuiste
tan gran guerra le beziste

que fuiste su vencedora

¶ Pues ansi batalladora
destas fieras sierpes tres
eua segunda de cora
con tres armas a des hora
las tumbaste de traues
la primera fuel arnes
de humildad y paciencia
la segunda fuel paues
de pobreza y mas es
la visarma de abstinencia

¶ Como quede consecuencia
de aquesta proposicion
que por la tu resistencia
de nuestra graue dolencia
nos curaste en conclusion
puesto en graue alteracion
mi intelecto con rudeza
imploza tu redempcion
desta ruda confusion
virgen dale tu biueza

¶ Y pues la diuina alteza
del eterno dios te dio
como de vna fortaleza
la tenencia de sabieza
y su mado sy onno
y pues mas te adorno
de su gracia por estrena
aquella implorando yo
dire aquel que te embio
breue aue gratia plena

¶ Aue maria aue donzella
llena de gracia insigne especial
dios es cōtigo dama muy bella
bēdita tu eres clarifica estrella
ētre las mugeres la mas p̄cipal
bēdito es el fruto glioso eternal
de tu imaculado viētre q̄ es dios
sancta maria virgen celestial
madre de dios remedio vital
por nos pecadores roga aq̄l vos

¶ Amen.

Capítulo primero.

¶ Capitulo primero de la elecion subida.
y actos dignos de memoria de su reueren
tissima señoria.

¶ El autor.

¶ Bendito es el que viene
en el nombre del señor
príncipe que sostiene
la gran puerta que tiene
la casa del redemptor
no por hombres elegido
mas por suerte diuina
tanto que nuestro sentido
siempre esta embouecido
quádo en esto mas sempina

¶ Por q̃ los hechos de dios
son profundos abismos
que no los sentimos nos
ni sabemos hasta dos
contar nros de dos mismos
son tanto marauillosos
y en sí justificados
que en los actos virtuosos
nunca salieron mintrosos
imperfectos ni menguados

¶ El processo de su subida

¶ Atento esto el señor
con su propia mano extēsa
le sacó por seruidor
siendo capellan mayor
de la yglesia de çiguença
y por mayor adoracion
de la superna estancia
le puso en la religion
primitiua ala fazon
de la sancta obseruancia

¶ Do y mito al q̃ ipressara
christo en su cuerpo felice
las sus llagas ala clara
diziendo vade repara
domum meaz mi francisce
algo deue conuenir

al perlado este misterio
si queremos aduertir
el modo de su subir
de aquel pobre monesterio

¶ Donde fue reparador
de la yglesia profundo
por la gracia del señor
y el mayor perseguidor
de los males deste mundo
las ordenes reformando
con la gran reyna despaña
por que yuan profanando
las boluio al ristre vsando
de rigor doctrina y magna

¶ Ella qual quen parayso
tiene dios con el su dedo
le mostro y dio auiso
le hiziesse de improuiso
arçobispo de toledo
quien con sancta intincion
siguiendo esta vereda
hizo al papa petition
que hiziesse collacion
al guardian dela fazeda

¶ Mas como lo rebuyo
quanto pudo a velas llenas
otra vez se suplico
al papa quien le mando
aceptar lo graues penas
y no mucho voluntario
acepto con que propuso
orando en su sanctuario
señor si soy necessario
el trabajo no recuso

¶ Ansí como lo freçio
fatigando dios mediante
es cierto que lo cumplio
segun lo que sucedio
y parecera delante
con que luego digo y noto
que de aquesta vida actiua
fue y es a tan remoto
que nunca falle del coto

Capítulo primero.

dela muy contemplatiua

¶ Y parece por espericēia
si contar lo de reposo
podieſſe quen mi conſciencia
oy no haze diferencia
al mas pobre religioso
ni le obſta en verdad
el dicho dela eſcriptura
que dize quen dignidad
pocos ſon ſin vanidad
y ſin pena en prelatura

¶ Todo lo tiene por bueno
quanto dios conel diſpenſa
y lo reclude en ſu ſeno
pues que le cumple de lleno
quantas cosas juſtas piensa
como fue en reformar
alas dichas religiones
y en dar luz para guyar
ſus ſubditos ſi guardar
quieren ſus conſtituciones

¶ Y en gaſtar no tuuo en nada
gran ſumma de ſus theſoros
enla muy ſancta jornada
que hizo quando en granada
conuertio todos los moros
y quando la conuerſion
deſtos otros caſtellanos
ſiguiendo ſu intincion
bien ſe cree de raxon
que no le dormien las manos

¶ Muchas obras meritorias
de mas deſtas hizo ſanctas
nobiliffimas memorias
perpetuas no tranſitorias
oyd quales ſon y quantas
vn colegio ſumptuoſo
en ſu villa de alcala
de todas ſciencias copioſo
y en artes el mas famoſo
que en eſpaña fue y ſera

¶ Iten enla miſma villa
quien quiera note y guſte

que dela primer capilla
obro toda a marauilla
la ygleſia de ſantiuſte
aſi miſmo vn monaſterio
de ſan juan delas donzellas
pobres tienen refrigerio
con quen yerro de adulterio
no caya ninguna dellas

¶ Aldo hizo vn hoſpital
para biudas de faycion
do les dan recabdo tal
que no eſtan ſiempre enal
fino en ſu contemplacion
digna de recordacion
es la obra del palacio
que hizo por adicion
con otras muchas que ſon
de contar de mas eſpacio

¶ Entre las quales mincion
ſe haga breue en vn credo
que hizo en perficion
la clauſtra o proceſſion
de ſu ygleſia de toledo
y de como reparo
ſus fortalezas y caſas
y de nueuo erigio
muchas piezas que hallo
dellas ya por tierra raſas

¶ Y por muy mas decorar
en ſciencia de que ſe entolde
ſu colegio ſingular
mando en alcala ſentar
vn gran maeftro del molde
el qual por ſu ſeñoria
imprimir ſiempre procura
muchos libros de valia
con que da mas luz y guia
para la ſacra eſcriptura

¶ Eſtos ſon ſus exercicios
con otros eſpirituales
quien a perſonas ſin vicios
da ſiempre los beneficios
no por ruego de principales

Capítulo primero.

especial mente a letrados
les da con mas voluntad
por do tiene collocados
hombres mucho señalados
en la su vniuersidad

¶ Desta misma calidad
le prouee dios del cielo
que por su suma bondad
le embio su sanctidad
de roma el roxo capello
y el poder con gran fauor
de legado para allende
y de inquisidor mayor
por que este officio mejor
se menea y se emiende

¶ El tiempo que dios lleuo
a nuestra reyna consigo
dela forma que el firuio
y de quanto aprouecheo
sea dello dios testigo
y lo mismo quando vino
a castilla el rey philipo
y por lo que entre vino
dio tal borden y camino
que amanso su rezio bipo

¶ En cuya muerte q presto
fucedio es de notar
como es muy manifesto
que los reynos visto esto
sempeçaron de alterar
y para perseuerar
o dexar aquella via
començaron se atentar
los grandes y de mirar
a su illustre señoria

¶ Quien con sc̃ta intincion
tomando la mejor parte
declino hazia el baston
por cuya gouernacion
tuuo firme el estandarte
con quien fue bien razonable
liança de hartos grandes
el illustre condestable

con su sequella notable
y otros muchos por flandes

¶ Ansi plugo ala clemencia
diuina que asfosslegaron
con muy grande resistencia
mucho mas ami creencia
alos que se le vantaron
mientra q el muy poderoso
rey fernando de aragon
vino por nuestro reposo
en castilla do hermoso
jugo bien de su baston

¶ El qual bien apoderado
en la su gouernacion
el venturoso perlado
temiendo mucho cuydado
de seguir su intincion
hizo humil suplicacion
a su alteza que licencia
le diesse ala fazon
la qual con gran aficion
le otorgo su excelencia

El auctor.

¶ Para todo lo notado
que mi processso ventila
elligio a este perlado
la reyna quien bien mirado
fue aqui otra sibila
que prenostico hiziera
para lo aduenidero
que acaecer podiera
que castilla se perdiera
fino ouiera tal tercero

¶ Por que demos de buen grado
a dios gloria y alabança
que en españa tal primado
dio de quien saca dechado
todo el mundo sin dubdança
el qual por exalçamiento
dela religion christiana
con lo hecho no contento
hizo el siguiente experimento
contra la gente pagana

Capitulo segundo.

¶ Capitulo segundo dela oracion que su reuerendissima señoria hizo antes dela partida y dello quel autor dize y aplica sobre ella el qual introduce la presente hystoria por aquel glorioso cantico enel prologo cōtenido.

El autor.

¶ Digna es de memoria
no se deue de encelar
esta notable hystoria
dela diuinal vitoria
que propongo recontar
no siento quien molestar
se deua por la oyr
pues tã dulce es de gustar
que no me pienso saciar
jamas enla proseguir

¶ El espiritu del señor
oy enla yglesia suya
con inmenso resplandor
senos ha hecho cantor
desta nueva aleluya
es cantar de tal dulzor
tan gracioso y tan jocundo
que del grande al menor
quedan heridos de amor
quantos oy son enel mundo

¶ Es justissima razon
avn q̃ el hōbre fuesse vn can
gozar dela tal cancion
desta nueva adquisicion
dela gran cibdad de oran
o que grande aleluya
aquesta que emos oydo
que no siento quien la huya
por do quiera que se ruya
que no salga de sentido

¶ Pues cantemos vn poquito
aqueste dulce romance
dando gloria al infinito
que en tiempo tan breuezito
nos a dado tan gran lance
que no ay razon humana

que lo pueda contemplar
dela noche ala mañana
tener pacifica y llana
la cibdad tan singular

¶ Oracion.

¶ De que la hora llego
dela partida dichosa
el perlado se restriñio
con dios bien al qual oro
desta forma piadosa
leuantate ya señor
por que sean dissipados
tus enemigos que temoz
no te tienen ni amor
de tu faz sean priuados

¶ Ansi como deuanee
el humo ligera mente
y la cera se liquece
ante el fuego desperece
aquesta maldita gente
y acuerdate señor
de tu sancto testamento
que siendo su criador
da aqueste pueblo traydor
no guarda tu mandamiēto

¶ Acuerdate q̃ blaffeman
tu nombre en todo el mūdo
lo qual lo mejor estreman
y sin esto siempre reman
por trabernos al profundo
Acuerdate que padecio
tu fe mucho detrimento
dende que lo ofrecio
sergio quando se salio
de roma muy descontento

¶ Quien conforma prima faz
instruyo de gran engaño
aquel pessimo falaz
mahoma que fue alaz
parte para tanto daño
pues en pago y emienda
de todo mi señor pulcro
de tus juros y hazienda

Capítulo segundo.

te tienen la mejor prenda
q̄ es tu muy s̄cto sepulchro

¶ Así mismo represento,
señor a tu majestad
el grandissimo tormento
que tus christianos sin cuento
sufren en captiuidad
con la gran prophanidad,
que cometen en tus templos
quien a su infidelidad
les bueluen con crueldad
y con sus brutos exemplos

Concluye

¶ Pues q̄ es esto manifestado
que en tu perjuizio haze
dende agora soy muy presto
de seguir lo que he propuesto
tengo si señor te plazze
por ende los tus caminos
me muestra y tus senderos
por donde sin desatinos
yo con estos mis continos
vanios mucho mas certeros

Amen.

¶ Aquí ora el cardenal al saluador de
quien salen vnos rayos de su diuinidad.

¶ El auctor a toda la christiandad.

¶ Pues oyeron la oracion
del primado delas españas
los cielos que ala sazón
rompio con el coraçón
y de yficas entrañas
ansy oya su sanctidad
del papa julio segundo
y note su majestad
del rey nro que en verdad
es mayor señor del mundo

¶ Al quien mas derecha mente
conuiene esta contienda
pues de su muy excelente
corona la perra gente
le tiene la dicha prenda
tambien oya el rey potente
christianissim o de frácia

y con el por configuiente
el emperador quien oriente
para si desta ganancia

¶ Y a todos los restates
reyes les sea notorio
oyan y esten constantes
con todos los triunfantes
del romano consistorio
oyan bien por semejante
todos los otros perlados
dela yglesia militante
y clerezia restante
con los frayles engerrados

¶ Oyan todos los señores
poderosos de christianos
grâdes medianos menores
cibdadanos labradores
y otros baldios mundanos
con todos lo que mas son
por nros dias redemidos
de qualquiera condicion
estado grado y nacion
tengan fixos sus oydos

¶ No se mas encareçer
esta mi conuocacion
pues q̄ a todos sin mas ver
nacidos y por nacer
atormenta esta passion
y pues esto es ansí
cada qual segú su grado
tome parte para si
del angustia que aquí
vimos que gusto el perlado

¶ Y de como se ofreçe
al martirio voluntario
que no escucha ni aquieçe
a nadi mas aborreçe
a quien habla lo contrario
no viene esto catad
de si mismo mas del alto
que le dio tal facultad
para quē la gran cibdad
de oran hiziesse salto

Capítulo segundo.

¶ Por que dende saltaría
vn combite muy forçado
que haria su señoria
a todos que aquesta via
figuiesfen que a començado
pues que cierto a de ser
en los dias nuestros visto
que han todos de boluer
ayn gremio y poder
del pastor eterno christo.

¶ Y pues las cosas passadas
complidas por propheta
anunciã las no llegadas
ansi os seguro aofadas
seran esto todavia
lo qual lleva su camino
pues el mundo ya sea pura
mucho mas y de continuo
por las señas y gran tino
de la siguiente escritura

¶ Leuantar sea la gente
contra la gente notad
y reyno por consiguiente
contra reyno cruel mente
y cibdad contra cibdad
por cada lugar reuelo
aura terremotos grandes
con hambres y mal del cielo
terrores y grande duelo
otro si crueles landres.

¶ Lo qual todo junta mente
en nuestras angustias vemos
fin que nadie nos lo cuente
y muy mas notaria mente
que en los libros lo leemos
por ende no descuydemos
como los de buena bolla
que si nos reconocemos
del postrer hilo pendemos
por que estamos ala colla.

¶ Quantas son las nacio-
nes de christianos.

¶ Las naciones de christianos

diez aqui son sub escritas.
latinos/griegos/jorgianos
indianos/surianos
armenios y jacobitas
nestorianos monoxitas
y mozarabes la postrera
nacion desta diez yafitas
dellas fieles dellas fictas
la nuestra latina es vera.

¶ Son infinitas regiones
y prouincias las que moran
aquestas nueue naciones
mas sus falsas opiniones
las condempnã ni deuoran
el camino serie andado
para los boluer alristre
quando viesfen mal tratado
este pueblo engañado
del falso propheta triste

¶ Y si fueffen iluminados
para obedecer a roma
nos con ellos ayuntados
bien seriamos doblados
contra estos de mahoma
pero ayne que huelguen todas
aquestas naciones nueue
dende napoles y rodas
y oran hazemos bodas
destos canes muy en breue.

¶ Siguenfe algunas exce-
lencias de la tierra de pro-
mission q nos tienen estos
infieles ocupada.

¶ No pocas gracias les dio
a judea el alto rey
pues alli reuerdecio
a principio y florecio
la nuestra christiana ley
y basto muy gran razon
para ello segun fundo
auer hecho su mansion
el en ella en conclusion
pues que es la prima del mudo.

Capítulo segundo.

¶ Prouincia por marauilla
potente de suric cerca
otra tal que vna milla
se diuiden de la villa
de jafa segun se alterca
la qual ballan fue primera
del mundo que antes fue
del diluuio se aduera
mucho antes que ya era
desde que nacio noe.

¶ Quien diria la grandeza
de judea y marauillas
que demuy grande nobleza
y no menos fortaleza
tenia cinco mill villas
en la qual prouincia fallen
tres rios de media
los mayores que se hallen
otros no se le yguale
ni nullo de alexandria.

¶ Muchos otros dones dio
en esta tierra sin par
dios por que los escogio
para si mismo que yo
no otro podrie contar
do tomo por aposento
como mas lestuuo bien
quando fue su nacimiento
vna villa de gran cuento
y estima dicha bellen

¶ Do hizo otra election
desta forma de bellen
de otra sancta mansion
para su muerte y passion
que es la gran hierusalem
conuino le tal posada
do muriesse pues la quiso
tanto que intitulada
de su nombre y comparada
fue la gloria del parayso.

¶ Otro si permanecio
en aquella tierra santa
a do mientra que biuio

muuy grande priessa se dio
a poblalla de su planta
do tantos fueron tornados
a su ley que cierto es
que de solos consagrados
obispos vuo contados
hasta ciento y treynta y tres

¶ Sin lo dicho aquesto lloro
y lloren vuestros coraçones
que nos tiene el soldan moro
el tan precioso thesoro
de las sanctas estaciones
las quales para ganar
y tomar de sus insignias
los peregrinos sin par
suelen cient pechos pagar
y sufrir mill ynomias.

¶ Aquesta sola razon
al hermitaño mouio
el qual fue la ocasion
de mouer nuestra nacion
con que el sepulchro gano
otro tal a dios loores
es sin dubda el cardenal
que remueue los humores
para purgar los dolores
desta dolencia mortal.

¶ Comparacion.

¶ El reloj quando llegada
es la hora por sus puntos
vna rueda antuuada
suelta para la maçada
queden los ingenios juntos
ansi haze el redemptor
pues el tiempo es como fundo
de vn corral y vn pastor
que moue a este señor
que renueua todo el mundo.

¶ Allos predicadores de
la sancta cruzada.

¶ Enxalcad predicadores
vuestras bozes como trôpetas
y como canes ladrazos
que las aias de los pecadores
traspallen como saetas

Capitulo tercero.

en que para esta carrera
passar tengan tal auiso
que es la via verdadera
para ganar la çimera
de la gloria del parayso.

¶ Pues los muertos a mi ver
querrian resuscitar
para poder merecer
esto quen nuestro poder
es ligero de ganar
y el que no fuerẽ presencia
ala lid contra mahoma
gana la misma indulgencia
si socorre en su absencia
lo que el papa tasso en roma.

¶ Y lo mismo los perlados
con toda la clerezia
ganan perdones doblados
pues con sus muchos ducados
aguijan la infantaria
y las ordenes que no han
de los ducados de a dos
oren como quando oran
se gano que mas baran
sus preces que guerra nos

¶ Concluye la exor-
tacion.

¶ Ya no quiero ser molesto
mas en esta exhortacion
pues es claro y manifesto
quel perlado todo aquesto
resumio en su oracion
Ado quiso concluir
exemplum ian nominatis
do y alos que me seguir
querreyz y con mi morir
vt sicut facio sic faciatiz.

¶ Capitulo tercero de la
partida de su reuerẽdissi-
ma señoria de la villa de
alcala y de lo que sucedio
hasta que surgio cõ su ar-
mada enel insigue puerto
de maçalquebir.

¶ Con gran apercibimiento
se partio su señoria
ordenado su testamento
cnyos legados sin cuento
son sanctos que ende hazia
algo como que es cuydado
desta vida transitoria
teniendo tan gran bocado
no lo auer anfi tragado
con la tan presta victoria

¶ Pues todo muy concertado
con el thesoro delante
para esto ya guardado
se partio muy animado
el perlado y triumphante
y si nuestro pensamiento
mal juzgo de sus thesoros
el tuuo su justo cuento
con dios que del su talento
lo mas guardo contra moros

¶ Pues las dueñas q̃ quedauã
solitarias sin maridos
y sin hijos misturauan
las fiestas por que llorauan
pensando yuan perdidos
los quales avn que oyan
a ellas sin ningun arte
se gozauan y reyan
viendo que seguros yuan
segun por quien hazien parte

¶ Quando partir se queria
los q̃ quedauan quid inquit
le dixeron aquel dia
o a quien su señoria
nos desolatos relinquit
respondio con gran dulçor
mi ausencia nos de pena
pues la suplica el señor
don juan mi gouernador
obispo de cartajena.

¶ Y passadas todas estas
razones no estuuu quedo
mucho que boluio las cuestas

Capítulo tercero.

y alegre como de fiestas
dio la via de toledo
adonde sin detenencia
recebida la ceniza
le pidio con reuerencia
a su patrona licencia
no con deuocion postiza.

¶ De donde en ora buena
an que con gran temporal
partio para cartajena
que no recibia pena
ni tenia ningun mal
quien fue tanto esperado
como si fuera el mexias
del marques y adelantado
de murcia do festejado
fue mucho dos o tres dias.

¶ Al donde no mas morada
de aquesta hizo por cierto
por recojer su armada
que tenia concertada
para aquel insigne puerto
y como ende llego
el capitan excelente
no crean que se dormio
quen la hora embio
sus capitanes por gente.

¶ Allende la reçagada
que era gente de copete
la qual quando fue llegada
hallo la flota amanada
y pagado bien el flete
algun recelo tuuieron
de gente tener inopia
pero tantos ocurrieron
que sin los que despidieron
excedieron bien la copia.

¶ Ultra los nobles varones
que fueron con muy gran xira
por sus mismas deuociones
en que fue por sus talones
el buen conde de altamira
y el conde de santisteuan

y don antonio de la cueua
por exemplo que se atreuan
sus yguales pues q̄ lleuan
laureola por tal prueua

¶ Don alonso vanegas con
don alonso de castilla
el generoso varon
merecen gran galardon
cada qual con su familia
ansi mismo don ladron
y don carlos con su amigo
don antonio todos son
dignos de retribucion
salas dello haze testigo

Con otros muchos luzidos
caualleros y hidalgos
que de si mismos mouidos
para la muerte ofrecidos
fueron gastando sus algos
como los canta brieses
Juan de porres y ruy dias
y muchos aragoneses
que dieron finos reueses
alos de las almerias.

¶ El alarde.

¶ Por esquadras repartidos
si bien les pararon mientes
se hallaron muy luzidos
entre todos bien complidos
diez y seys mill cōbatientes
y el sol que reberueraua
sobre los armados fuego
parecie que llameaua
al que de hito miraua
le tornaua quasi ciego.

¶ Al tiempo del embarcar
los muy nobles capitanes
se quisieron confesar
con muchos y reparar
hizieron sus capellanes
quien sus missas celebrassen
de los reyes de oriente
por que aq̄llos los guiasen
por do prosperos llegassen

Capítulo tercero.

a do yuan presta mente

Con dos comemoraciones
ansi mismo que pusiessen
baro de dos conclusiones
por sus mismas deuociones
las quales aquestas fuesen
vna de nuestra señora
madre de christo por tanto
que fuese su guiadora
y luego la misma hora
otra del spiritu sancto.

¶ Cuyas missas acabadas
con muy summa deuocion
luego fueron amanadas
sendas formas consagradas
para su comunion
y ansi en conclusion
contritos y confessados
como era de razon
con muy gran contemplacion
fueron ende comulgados.

¶ El auctor.

¶ Bien segun hombres sabidos
tomaron a dios delante
que por ser apercebidos
y van medio combatidos
esto tengo por constante
o doctrina singular
para los que van en guerra
y ayn alos que nauegar
quisieren o caminar
muchas leguas por la tierra.

¶ Esto mismo apercebir
deuen por que vale barto
las mugeres que parir
fuelen antes de venir
ala tormenta del parto
y los viejos proueydos
otro si de aquesta suerte
deuen ser pues combatidos
mas en pronto y vencidos
son contino de la muerte.

¶ Y el mangebo no dormir

en la leuada de vria
confiandose en dezir
tiempo ay de corregir
pasar quiero mi colia
por que es grande boueria
y engaño muy verdadero
para el necio que confia
no teniendo cierto vn dia
enel tiempo aduenidero.

¶ Job asito con tristura
cerca del caso presente
nos enseña su lectura
como toda criatura
desfallece muy repente
diziendo todo biuiente
hombre en vn ser y estado
no puede ser permanente
mas como sombra corriente
fuye presto y es mudado

¶ Admiracion.

¶ Rey nuestro soberano
protector inte sperantium
ques el señorio humano
el mas alto y mas hufano
nisi vanitas vanitatum
que son ceptros pontificales
imperiales dominaciones
y los triumphos reales
fino estruendos datables
o en sueños o visiones.

¶ Pues es simple confiar
en este mundo prophano
que nos suele ansi dexar
como el momo enel dançar
sin el son pasmado en vano
vemos oy el hombre sano
muy rico robusto y fuerte
y mañana manso y llano
que lo come ya el gusano
por sentencia de la muerte.

¶ Concluye el incidente
y torna ala hystoria.

¶ No me quiero derramar
mas con este incidente
dexo lo agora estar

Capítulo quarto.

para su tiempo y lugar
torno al caso presente
despues de recomendados
a dios con gran deuocion
fueron todos ayuntados
antes de ser embarcados
a tomar la bendicion

¶ Do vn sermon muy excelente
hizo el maestro caçalla
en que ofrecio ala gente
que en llegando libre mente
ternien a orar sin falla
obligandose a morir
sinolleuassen la empresa
mas dios por le euadir
de la pena sin mentir
cumplio bien la su promessa.

¶ El auctor.

¶ Y acerto a tan de lleno
segun lo que siento yo
que parece que en su seno
tenie firma por do bueno
hizo dios lo que ofrecio
aquesta misma victoria
hablando de antiguos bellos
con razon muy peremptoria
sustento por muy notaria
diz quel maestro ciruelos

¶ Prosigue.

¶ Final mente su señoria
por no ser yo aqui prolixo
se embarco luego otro dia
en el punto que salia
de orar al crucifixo
y la bispera de la ascencion
bien aofadas propio dia
para tal negociacion
mouio sin mas dilacion
la flota con alegría

¶ Y entre tanto sacudian
alas trompetas bastardas
y atabales quefordian
ala gente y añadian
despues tiros de bombardas
tan rezios que parecia

el cielo cuy dar romper
y del humo que salia
de la poluora de dia
a penas se podien ver.

¶ Y por diuino mandamiêto
que se puede asi dezir
les boluio tan lindo viento
el qual sin mingun destiento
les lleuo a maçalquebir
de forma que no tardaron
el diezmo segun razon
de lo que todos pensaron
ni ningunos peligraron
plugo a dios por su passion.

¶ Pero antes q surgessen
en atalaya moro ali
señalo por que viesse
los moros y que sintiesse
la flota que vino alli
los quales quâdo ya vieron
tal hueste yr para alla
todos se amedrecieron
y congregados dixeron
que es esto poder de ala.

¶ Y en aqste mismo instante
el perlado con armonia
de istrumêtos dios mediâte
surgio mucho triumphante
desparando artilleria
essa noche su señoria
con los condes y capitanes
consulto lo que haria
luego el siguiente dia
contra aqillos moros canes.

¶ Capitulo quarto de lo q
sucedió dède el desembarcar
hasta ser ganada la cibdad.

Los dichos moros bizieron
mas de diez mill ahumadas
en las sierras que creyeron
que los nros nunca vieron
mayores carambolas
no dormio el infanteria

Capitulo quarto.

bien deuota de la guerra
que no era muy de dia
el viernes quando partia
sus esquadrones en tierra.

¶ Ocho mill se repartieron
dos en cada esquadron
y tan gran prisa se dieron
que alas diez horas ya fueron
a punto con su patron
entretanto desembarcauan
los de cauallo de modo
que a manos no se dauan
por los moros que apretauan
para deuorarlo todo.

¶ Al buelta de todo aquesto
el noble conde nauarro
ya despues de bien apuesto
con su gente su propuesto
muy sancto que tuuo narro
el qual fue que apercebir
mando con muy gran prisa
vn altar do concurir
pudiesen para oyr
todas junta mente missa.

¶ La qual dicha es de notar
vn buen hecho que oy
quempeço de derramar
la primer sangren llegar
gonçalo hernandez zegri
quien vn moro cauallero
viril mente alanceo
de cuya seta primero
el fue por que el verdadero
y mayor don merecio.

¶ Pues cierto su señoria
con los dichos caualleros
entonces no se dormia
que tomo por dar los guia
tierra bien con los primeros
quien sin mas demoracion
entrando en maçalquebir
o corrio con deuocion
ala yglesia do oracion

hizo qual podeys sentir.

¶ De donde se fue a comer
muy de prisa ala posada
y sin mucho se detener
acordo de yr a ver
que tal estaua el armada
y mando que se armassen
a loor de dios y gloria
los clerigos y alcançassen
su cruz con que triunfassen
y alcançassen la victoria

¶ Y que vistiessen arnes
por manto y sobrepelliz
a todos mando despues
el su mas dilecto que es
don fray francisco ruyz
el qual con su señoria
caualgo en continente
y otros grandes que auia
y endreçaron la via
de donde estaua la gente.

¶ La qual como ya le viera
assomar con la su cruz
mucho esfuerço recibiera
diziendo veyz la vandera
de nuestra victoria y luz
y por mas auctorizalla
y dar les mayor consuelo
de la misma forma y talla
como pedrico caçalla
mostro dios otra en el cielo.

¶ En el punto que la vio
dixo señores notemos
la señal que parecio
que en su dechado y encio
era clío y venceremos
oydas estas razones
se boluieron de refresco
todos tan brauos leones
que alas perras naciones
no las tienen en vn cuesco.

¶ Y empeçando de arder

Capítulo quarto.

con grandissimo enojo
la gente para mouer
por destruyr y perder
los moros que bien al ojo
les hizo su exortacion
su señoria muy cedo
dando les la bendicion
y por guía y proteccion
ala virgen de toledo.

¶ Y mando luego mouer
las batallas su señoria
pero no fue menester
dar mas priessa ni encender
el fuego de lo que ardía
ni tan poco pronunciauan
desperar otra conseja
que sin orden caminauan
hazia los moros calauan
como alanos a oreja

¶ Y luego su señoria
dio buelta sin mas pensallo
y hallo que no venia
tras de la infanteria
la mas gente de cauallo
por respeto que no auian
los medios desembarcado
ni los de tierra podian
tan presto como querian
caualgar ni auer se armado.

¶ Pero aquellos que hallo
que venien desordenados
muy presto los recogio
y que siguiessen mando
de priessa a los soldados
y a los otros reçagados
mando confestacion
que fuessen a los collados
de las sierras do callados
touiessen su guarimcion

¶ Y por que muy fatigado
quedo desto y por ser tarde
se boluio importunado
a do fue aposentado

teniendo este resguarde
que puesto en contemplacion
tan rezio pelearia
con la perfida nacion
que para su perdicion
su fe mucho supleria

¶ Al donde con gran consuelo
suplico al rey de gloria
las rodillas en el suelo
y sus manos contral cielo
les quisielle dar victoria
y dexando a su señoria
en aquesta su pelea
la noble caualleria
con la gran infanteria
es de ver como se emplea

¶ El combate de la sierra

¶ Antes del desembarcar
no echaron mucho escasso
los moros por se guardar
que acordaron ocupar
la mayor sierra y el passo
endosen fortalecieron
doze mil con que crecien
mas alaraues que vinieron
demas de los que creyeron
que vernien de tremegen

¶ Pues la dicha infanteria
como bien diestra de guerra
con muy grande ofadia
assento del artilleria
en la balda dela sierra
de donde les sacudian
tan rezio que les mataron
algunos y otros herian
tanto que desfallecian
con el trayte que les daron

¶ De forma que les ganaron
vn gentil pilon de agua
donde mucho refrescaron
que segun lo que passaron
no poco ardie la fragua

Capítulo quarto.

pero ally no se tardaron
mucho tened los por tales
que adelante se passaron
alas torres que hallaron
entre vnos biguerales

¶ El donde en continente
la artilleria asentaron
ques en la misma vertiente
de la sierra mas valiente
de los moros sencumbraron
y tan gran priessa les daron
de tiros y escaramuças
que muchos dellos mataron
y avn aquellos que quedaron
y van dando ya de buças

¶ El misterio de notar
si se lee en la escriptura
quen aquel mismo lugar
sobrellos vieron estar
vna grande niebla escura
por do luego los christianos
encumbraron en la sierra
yendo çaga los paganos
que no se dauan a manos
detender dellos por tierra

¶ Y siguiendo el alcance
como dieron les espaldas
les truxeron en tal trance
que de golpe o relance
les treparon bien las faldas
y avn que desordenados
ni regidos de capitanes
lleuauan a los cuytados
cogidos como venados
quando los corren los canes

¶ El combate de la ciudad
¶ No curando de haziendas
los tristes moros notad
como tomaron susfendas
para las choças y tiendas
dallende de la ciudad
pues siguiendo su conquista
hecho a queste delbarate

dixeron no ay quien resista
demos les a escala vista
vn muy subito combate

¶ Qual se dio en conclusion
sin consulta de derecho
ni sin contraria opinion
que no vuo detencion
sino combatir de hecho
pero quando ya veyan
que al combate primero
los moros desaparecian
por las cercas y buyan
a bi de puta el postrero

¶ Entonces sin mas parar
las gentes pobres que ricas
se hizieron sin tardar
empeçaron descalar
viril mente con las picas
a tan gran priessa les dieron
qual jamas vieron los biuos
que bien quatro mil murieron
y otros tantos se prendieron
alomenos por captiuos

¶ Grande corona gano
aqui el conde nauarro
cuya gente por do entro
muy graciosa descubrio
las entradas para el carro
y avn que por fe descriuano
no nos conste el coronel
pedrarias y el veneciano
merecieron a vna mano
las insignias del laurel

¶ Y por ver si va de veras
en el alcaçar pusieron
presta mente seys vanderas
y por las cercas bileras
de las restantes hizieron
entraron desta manera
junta mente las primeras
por el alcaçar la vandera
de valdes el qual subiera
rechaçando las canteras

Capítulo quarto.

¶ Y por la puerta de tremegen
el capitan ortiz darista
el qual lo hizo tan bien
que tomo en vn sancti amen
la torre a escala vista
por la puerta dela mar
entro el capitan lezcano
hombre mucho singular
el qual vuo descalar
no pensays por lo mas llano

¶ Y por el mismo lugar
entro el capitan castillo
lo que hizo es de notar
con los otros que guardar
bien supieron su portillo
las mezquitas combatieron
con algunas fuertes casas
que algo se defendieron
al sacomano les dirron
que las dexaron bien rasas

¶ De que como dixes antes
muchos pobres fueron ricos
y muy presto bien andantes
mayor mente los rapantes
dela capas y bolsicos
y por esto padescieron
algunos delos ginetes
por que sin temor figuieron
el alcance y se metieron
por las bueltas en los bretes

¶ Comparacion

¶ Los diestros lobos matreros
echan dentro del rabano
ciertos de sus companeros
que assan de los corderos
parando sellos al dano
y si al hazer del carnaje
o llevarlo los mastines
les resisten con coraje
les defiendan el passaje
estos por cumplir sus fines

¶ Tales fueron los caualleros
hombres dardas y ginetes
que como diestros guerreros

seles pusieron fronteros
alos perros mahometes
los quales avn que veyan
su ciudad puesta cuchillo
socorrer no la podian
por quel passo les tenian
los dichos con su caudillo

¶ Y estauan muy aparentes
alos ya diestros en guerra
muy grandes inconuenientes
que contescen alas gentes
que no saben bien de guerra
y lo mismo apercebir
quien se desmando deuiera
que no podien descubrir
los moros ni presumir
que tan gran armada era

¶ Otro tal inconueniente
vuo que con desconcierto
caualgo toda la gente
que del hordenada mente
se recogia del puerto
y mal dispuestos del mar
las personas y cauallos
y cansados de pelear
que no pudieran passar
adelante sin matallos

¶ Lo qual el adelantado
decaçola y capitan
general muy remirado
de guardar tuuo cuidado
las espaldas a orar
quel contrario hazer ende
era gran temeridad
pues mas haze quien defiende
lo ganado quel que prende
sin le dar seguridad

¶ Con todo que procuro
el alcance con los primeros
y como la gente boluio
se retuu y bozeo
buelta buelta caualleros
mas como no aprouechasse

Capitulo quinto.

con muy gran sagacidad
mando la gente questasse
queda para que guardasse
como dize la ciudad

¶ De do se puede inferir
que los maços y los puños
como se suele dezir
al tiempo del sacudir
se juzgan ser todos vnos
y si juntos no gozaron
del despojo la victoria
todos ellos la ganaron
con los muertos que lleuaron
lo mas rico ques la gloria

¶ Capitulo quinto de los misterios que dios obro en esta cõquista y dela nobleza dela ciudad y delas causas que le mouierõ para su buelta presta a espanya a su reuerendissima señoria.

¶ El autor que cosa es milagro.

¶ Natura haze lugar
al misterio y esta muda
quando aquel desafozar
se quiere por el mandar
de dios questas leyes muda
que quiero anssi dezir
por no lo hablar tan agro
que lo que no pueden suplir
nuestras fuerças ni sentir
nuestro ingenio es milagro

¶ Cuya obra pertenesce
al maestro de natura
quien a vezes la exerce
quando le mejor parece
por alguna criatura
como con este perlado
hazen el caso presente
sin lo arriba recontado
con lo qual aqui notado
sea todo lo siguiente

¶ En que quiero resumir
lo que desto tengo escripto

y lo de mas inferir
por que podamos dezir
sea dello dios bendito
pues ya teneyss en memoria
en dol caso lo ha ofrecido
que conto la misma ystoria
desta diuinal victoria
lo siguiente repetido

¶ Los milagros

¶ El primero quen prendio
esta empresa su señoria
como dios selo mando
que todo el mundo juzgo
que con ella no saldria
lo segundo que sobro
al tiempo del embarcar
mucha gente que acudio
avn quantõces se creyo
que tenia de faltar

¶ Lo tercero es de notar
la oferta del maestro
que se auia de ganar
luego en desembarcar
oran sin ningun siniestro
lo quarto que si querian
para questo cierta luz
que allende la verian
los que presentes serian
que serie la sancta cruz

¶ Lo quinto el temporal
dela mar syn infortunio
que todos es general
dizen cierto el cardenal
el viento trabe enel puño
lo sexto quan liberales
botaron todos en tierra
como sy muy naturales
marineros fueran tales
se mostraron en la sierra

¶ Dondel misterio seteno
obro dios con sus christianos
por que viesse señal bueno
que los cego muy de lleno
con la nyebia los paganos

Capítulo quinto.

el octauo es que vn puerco
faco dazia vna loma
la gente que dixo encerco
a el questes aquel buerco
brutal pessimo mahoma

¶ El nono delos mas graues
que scupieron como al fapo
los moros fue quelas aues
dende que surgien las naues
los siguen por hazer papo
ny el dezeno callaria
pues que a todos noto fue
que por que tarde se hazia
alargo dios aquel dia
como hizo a iosue

¶ Y el dezeno es de oyz
quando los moros echaron
hazia orana huyz
no les pudieron abrir
por las llaues que no hallaron
el trezeno quando daron
ala ciudad su combate
las galeas mal trataron
vn gran tiro que sacaron
con que les dieron remate

¶ Y el quatorzeno notad
assí como si san marcos
lo dixesse ques verdad
questar sobre la ciudad
se vieron fixos dos arcos
a don carlos que los mostro
entonces dixo myrad
el licenciado frias yo
porne la vida sy no
es ganada la ciudad

¶ Elquesto se altercaua
donde estaua su señoria
quien esta nueua speraua
bien como la contemplaua
por cierta en aquel dia
do llego vn atalaya
con gozo muy desy gual
diziendo muy bien senfaya

lezcano el de vizcaya
con la seña del cardenal

¶ La qual dexo encumbzada
enlos muros dela ciudad
y conella la manada
delas otras que ganada
es como es dios verdad
respondieron enlo que
estamos benedicamus
que ny mas ny menos fue
por ende con mucha fe
cantemos te deum laudamus .

¶ Dela nobleza dela ciudad / y
de algunas cosas de gran valor
y estimacion que se ouieron enel
despojo allende dela otra gran-
dissima summa de sacomano co-
mun que no esta en cuenta.

¶ Nlo es de dissimular
la grandissima nobleza
desta ciudad singular
que pocas otras su par
se hallan en fortaleza
ni mas linda ni hermosa
por boca de todos hablo
fresca y alua como rosa
que deuernos otra cosa
sy no vn muy rico retablo

¶ Y el alcazar muy potente
con todo lo necesario
de obra tan excelente
que parece propia mente
vn hermoso relicario
tyene torres infinitas
la cerca enderredor
del pueblo y dos mezquitas
donde las gentes malditas
blaffemauan del redemptor

¶ Quatro o cinco mil vezinos
son enla ciudad y huerta
vn buen río y seys molinos
excelentes y continos

Capítulo quinto.

quasi juntos ala puerta
vna buerta muy preciosa
con vn aruolea tal
y labrança tan copiosa
y en todo tan deleytosa
ques la gloria terrenal

¶ Un insigne puerto tien e
y playa y buenas sierras
cada cosa do conuiene
ala qual mucho sostyene
vna gran labor de tierras
es lugar de mucho trato
de qual quier mercaderia
do hizieron buen barato
por vender en poco rato
ala ryca infanteria

¶ En cuyo precio passaron
de relance aquel dya
que muy poco les costaron
sessenta tiros que hallaron
muy gruessos de artylleria
dos maestros este dia
tenien para quemar biuos
que sacaron en compaña
del gran tropel que avya
delos trezientos captiuos

¶ Mucha poluora hallaron
allende esto que aquí digo
en gran suma lastimaron
otros y desensylaron
mucha quantidad de trigo
con otras mil prouisiones
que no traygo en consequencia
que sacaron por rincones
sin lo que los infançones
repartieron a consciencia

¶ Del proueymiento y assiento
que dio su reuerendissima seño-
ria para la conseruacion y gouer-
nacion de la ciudad.

¶ Al tercer dia siguien te
despues daquesta victo ria
entro con su noble gente

el capytan excelente
en oran con mucha gloria
los finados absoluiendo
con manzilla muy estranya
alos biuos bendiziendo
que hallo ende diziendo
biua el cardenal despanya

¶ Do mando su señoria
sepultar todos los muertos
que la cibdad no cogia
de tantos quen ella auya
y defuera por los buertos
entre los quales hallaron
solos quarenta christianos
que muy bien se barataron
con quatro mil que mataron
los nuestros delos paganos

¶ El autor.

¶ Pero cierto lo hizieron
como baxañosos hombres
que de mas que merecieron
el parayso esculpieron
en pedernales sus nombres
y sy no en y qual grado
poco menos merecieron
los quen esto se an hallado
por que avn tumbo de dado
todos sus vidas pusieron

¶ Y sy tal barato ouieron
a dios den loor no a nady
que a quantos alla fueron
los de aca los escriuieron
con los de ad te leuau
los primeros van delante
esta es cosa muy cierta
y ganan la triunfante
laureola al restante
abriendo la primer puerta

¶ La ystoria

¶ Pues luego el gran perlado
ques vn sylo de prudencia
por conseruar lo ganado
encomendo al adelantado
el alcaçar en tenencia
y dexo en su lugar

Capitulo quinto.

al conde nauarro ende
quien como sabe ganar
tan bien sabe conseruar
lo ganado y lo defiende

¶ Otro si dexo conel
a don alonso de castilla
por principal coronel
y despues quedo por el
adelante do en su sylla
cinco mil combatientes
y muy grande artilleria
de tyros muy excelentes
con sus parcias aderentes
dexo alli su señoria

¶ Otro sy mando poblar
la ciudad de nuestra planta
la qual sin mucho tardar
se torno a renouar
de gente bien otra tanta
y luego su señoria
mando que se consagrasen
dos mezquitas que aua
de grandissima valia
las quales intitulasen

¶ La mayor dela señora
dela sancta encarnacion
por que fuesse su protetora
y sera su guiadora
hasta el fin desta question
y la otra del glorioso
santiago nuestro patron
que siempre victorioso
fue y sera del monstruoso
mahoma el gran poltron

¶ Eldo fueron sepultados
con mucha veneracion
los suso dichos finados
que por los campos llegados
fueron con gran proceßion
hombres eran de caudal
ansy de cierto se narra
tres confines del cardenal
y entre todos en especial

vn contreras y se garra

¶ Las causas que a su reueren-
dissima señoria mouieron para
su buelta tan presta

¶ El autor.

¶ De todo lo precedente
quan bien sea inferido
aquel mote que la gente
suele dezir vulgar mente
oy venido y tras garrydo
por ventura si herro
este dicho solo vn punto
pues ansi como llego
el plado le contescio
el dezir y hazer en junto

¶ La ystoria

¶ Y pues dios su intencion
le cumplio a ryenda suelta
sin ninguna detencion
tuuio muy mucha razon
en dar tan presto la buelta
y por estar la ciudad
de infinita gente llena
necesario fue catad
suplir su necesidad
dendel porto de cartajena

¶ Otro sy su señoria
a su alteza consultar
y al reyno le conuenia
que tal forma se ternya
para delante passar
por ques de considerar
esto que aqui yo fundo
que a oran fue a ganar
mas que no a conquistar
enel ayre a todo el mundo

¶ Ansi mismo su senetud
agidentes y compliffion
le pidian quietud
por conseruar su salud
en su natural regio n
la qual puso por efecto
pues fue pareçer mas sano
que iam opere pe rfecto

Capítulo quinto.

se quedo como discreto
con los dados en la mano

¶ No curemos a purar
las causas desta venida
que serie muy mas errar
que quando especular
pretendimos en layda
esto doy por parecer
no con animo superbo
que dexemos dentender
en lo que a de hazer
dios con aqueste su sieruo

¶ La buelta de su reueren
dissima señoria.

¶ Pues dado el dicho assiento
en todo su señoria
sen barco con gentil viento
llego sin ningun destiento
a cartajena otro día
donde algo descanso
ciertos dias con su gente
y entre tanto proueyo
a oran y despacho
sin correos presta mente

¶ A quien luego no creyan
donde la nueva contaian
hasta que las cartas veyan
las quales como leyan
las campanas repicauan
y en los templos donde puesto
todo el pueblo de binojos
dizien del señor aquesto
es hecho pues manifesto
es mysterio en nuestros ojos

¶ Y estes dia del señor
alegremonos con el
pues nos da tan gran fauor
contra aquel pueblo traydor
successor de ysmael
y con animo gozoso
inmensas gracias agamus
a dios todo poderoso
con aqueste muy glorioso
cantico te deum laudamus

¶ De tal forma festejo
esta nueva en el empiezo
todo el mundo que gozo
cada qual que no quedo
hasta el niño del brezo
con solenes processiones
danças momos y armonias
hogueras es y faraones
toros cañas y inuenciones
infinitas dalegrías

¶ Cuyas fiestas su señoria
y vana gloria buyendo
por la mas desierta vía
para alcala se venya
daquesta forma diziendo
apartesse aquesta gloria
y jactancia delante nos
y no se haga memoria
de nadi questa victoria
toda pertenesce a dios

¶ Bien ansy lo executo
quando en alcala entrara
que por el muro no entro
que la villa le rompio
ques bazia guadalajara
cuya puerta no despacio
le abrieron y se crea
quentro con tan gran cansacio
que llegando a su palacio
dixo hec est requies mea

¶ En cuyo mote se insysta
pues digo lo que dirias
quien tal viaje y conquista
bizo como es cosa vista
en ciento y veynte dias
por que veas sy razon
tienel ilustre perlado
codiciar en tal fazon
reposo en su mansion
do bolgo muy laureado

¶ Capítulo sexto el siguiẽ
te razonamiento

¶ El autor.

Capítulo sexto.

¶ **A**un q̄ por muy gran nyvel
lleuelo que dezir quiero
y quel angel gabriel
me guie aqui la myel
es vender al colmenero
por que do tanta bundancia
de prudencia y saber sobra
no pienso sacar ganancia
fino que de mi inorancia
hago alarde en esta obra

¶ **P**ero quiero lo sufrir
quen fin todo es imperfecto
y por ques de remitir
por el zelo de seruir
que me pone en tal aprieto
y por que desta hazaña
cada qual hablar deuria
quando en la lengua despaña
no supiesse en otra estraña
ayn que fuesse algarauia

¶ **E**l autor a su. R. S.

¶ **C**omo el tosco labrador
se fordece y atruena
con grandissimo pavor
delante del gran señor
berizada la melena
bien con tanta medrosia
y turbacion grandissima
parezco y con agonía
ante vuestra señoria
ylustre reuerendissima

¶ **C**uya mano otorgada
y ayn el pie que no erraría
le suplico esta jornada
que me sea y perdonada
esta mi gran osadia
ansy delo suso escrito
desta ystoria excelente
como delo que recito
eneste my breuezito
razonamiento siguiente

¶ **C**erca delo recontado

de la ystoria mas no curo
repetir ques escusado
solo tengo aqui cuydado
de hablar delo futuro
en lo qual gran sperança
tengo por quel argumento
se infiere syn dudança
quel que biē hazer alcança
solo vn cesto bara ciento

¶ **P**or ende illustre señor
pues ya tyene el dechado
daquesta ryca lauor
con el diuinal fauor
de labrar tenga cuydado
y aquel deuoto combite
que a todos hizo y ruego
en su oracion y myte
y hastal postrer embyte
tenga rezio en este juego

¶ **L**o hecho vaya denfayo
como el relampago y trueno
que causan terror y esmayo
por pnestico del rayo
que deuora muy de lleno
pues los moros por profecia
hallan que harie portillo
en oran que ganaria
por doles destruyria
el del abito pardillo

¶ **P**iadosa mente creo
aquesta su profecia
por el principio que veo
y por los dichos que leo
semejantes cada dia
como dela misma boca
diuinal a tras paresce
que notoria mēte toca
como de hecho se apoca
este mundo y debanece

¶ **C**on que nos haze oferta
de vn corral y vn pastor
lo qual pues es cosa cierta
quiē pudo mejor la puerta

Capítulo sexto.

abzir que su seruidor
por que para distirpar
aquestos ritos tan feos
sacerdotes an de andar
a quien dios fuelembiar
como hizo los macabeos

Elquellos quatro hermanof
symon juan y jonatas
y judas quien las sus manof
pusieron en los paganos
malditos y dolatras
los quales ellos vencieron
diez a ciento en conclusion
de forma que destruyeron
esta seta y adquirieron
la tierra de promission.

¶ La qual tenien ocupada
todos los reyes degyto
y de syria sorteada
por quien fue aponçoniada
deste venino maldito
como la tiene oy dia
Señorea y ocupa
la maldita mozeria
en la misma heronia
que lo mas del múdo chupa

¶ Pues aqsta es la conquista
propia de su señoria
en que dios sin mas reuista
le incitara que insista
dando le fauor y guia
mayor mente que sabido
es a todos donde quiera
como nunca fue vencido
sacerdote quen prendido
guerra semejante ouiera.

Como de los reyes vemos
que si vencieron en lid
a vezes otros estremos
de ser vencidos leemos
como contecio a dauid
que vencio sus enemigos
infieles de ysrail

y sin le valer amigos
ni deudos de sus antigos
reynos botaron a el.

¶ El senacherib con el
angel vencio ezechias
a quien cou guerra cruel
los reyes de ysrail
vencieron a pocos dias
josias tan bien vencio
alos reyes syrianos
perovencido quedo
al tiempo que le tomo
el rey degyto a manos

Siempre los predecessores
de su illustre señoria
en las batallas mayores
contra moros vencedores
le mos fueron todavia
exemplo de la gloriosa
memoria que no auia fin
de la victoria famosa
de las nauas de tolosa
del can miramamolin.

¶ Este sancto vencimiento
con otros que con el dedo
mostraria bien sin cuento
se hizieron con afuento
de la su cruz de toledo
por cuya virtud obro
dios a tanta de hazafia
contra moros que vencio
tanto que se recobro
por ella lo mas de espania.

¶ Y en aquel tiempo venian
como al papa al primado
quando tierras adquirian
de moros y le pidian
de cada cibdad perlado
y desta forma prouio
la cibdad de albarrazin
al tiempo que se gano
cuya morisima poblo
despues el alvayazin.

Capítulo sexto.

¶ Ya figura seme que
sera para en esta lid
su cruz sancta como fue
vencedora por la fe
la espada del gran cid
esta cruz es verdadera
espada con que esgremio
dios quando ala primera
leuada con la barrera
infernall altraste dio.

¶ Esta misma es por quien
era clío a cosdre mato
y al hijo vencio tan bien
la qual a hierusalem
do la robaron boluio
y por sus amores fue
a buscar la sancta belena
la qual judas con gran fe
descubrio y avn por que
de muerte le y va pena.

En los dias q guardamos
da uestos misterios dos
muchas mercedes hallamos
que recibio de las manos
su señoria de dios
de que creo a mi ver
queste caso acordado
de dios que le dan tender
como siempre a de vencer
con su seña que le a dado.

¶ Por esta seña torno
san cristoual para tras
quando della se escondio
lucifer al qual dexo
que con el no biuio mas
por este sancto madero
fue vencido el que vencio
a nuestro padre primero
en la hora quel cordero
por nos en el padecio.

¶ Este es aquel instrumēto
sin el qual el sacerdote
ningun sancto sacramento

exercir puede sustento
ni dezir tan solo vn mote
y aquesta es la seña
que dios tiene demostrar
en el cielo vniuersal
para quel día final
quel mundo verna iuzgar.

¶ Otro si esta seña
es con que van almagradas
las ouejas del corral
de dios por que en general
las restantes son dñadas
estas conuiene señor
con este almagra vngir
las que pueda con amor
las rebelles con rigor
a cuchillo han de morir.

El qual dios muy amolado
tiene con hilos rautosos
contra aquel pueblo dñado
y su arco muy flechado
con sus tyros venenosos
pues con tales defensiuos
no se detenga por dios
que se quexan los captiuos
diziendo señor morimos
veni ad liberandum nos.

Y quebranta estas cadenas
que nras carnes consumen
y rompen neruios y venas
que casa ya bien a buenas
hasta los huesos descubren
sin lo qual mas padescemos
mill tormentos que nos dan
por que la fe reneguemos
antes q de aqui escapemos
libres como los de oran.

¶ Prosigue el
auctor.

¶ Con tales penas entiendo
que los tristes sin mas ver
mueren mill vezes biuiendo
que vna muerta muriendo
no estanto de doler

Capítulo sexto.

Allos quales socorrer
mande vuestra señoría
que para lo assi hazer
dios con todo su poder
le dara gran ofadia.

¶ Pues que en el eparo cabe
que al seraphico cometio
de su yglesia dios quien sabe
que mejor pare dina ve
en ella nunca se obro
por quel profundo cimiento
en que carga el edificio
padeçe detrimento
cuyo reparo sustento
competer a su oficio

¶ Dios como a jonatas
le dara mucho fauor
cuya saeta jamas
se boluio de caratras
mas de bueno fue en mejor
y lo mismo quel profeta
hizo contra quel gigante
quien con su honda secreta
le mato sin herar reta
la mano de dios mediante.

¶ Esta misma confianza
tenga vuestra señoría
que con su cruz sin dudança
aura victoria y vengança
de toda la mozeria
de que fe y seguridad
dan a ley de mercaderes
de lo assi hazer verdad
confiando en la bondad
de dios las sanctas mugeres

¶ Las quales iluminadas
para queste caso son
por que siendo apartadas
hablan todas concertadas
por vna rebellacion
ques para confirmacion
de lo que prenostico
angela de quien mencion

se hizo en su region
do sancta mente biuio.

¶ La qual sin ella seria
desta sierua de dios marta
a quien vuestra señoría
ne deurie dexar vn dia
hasta que allende se parta
pues de gracia es adotada
de quella muy biensentolda
para en aquesta jornada
su consulta frequentada
deue ser como de tolda.

¶ Aquella sancta muger
profetisa quen su patria
dio muy sancto parescer
como ouiesse de perecer
en yrael la ydolatria
y semejantes de aquestas
contino fueron y agora
se descubren muy honestas
religiosas mucho puestas
con dios en las quales mora

pues que los tiêpos antiguos
por prophetas eligia
dios muchos o sus amigos
hombres sanctos que testigos
fuesen de quanto dezia
que diremos que oy dia
y de mucho tiempo atras
el spiritu de prophesia
de los varones desuia
y alas hembras quiere mas

que dios si para mas miêtes
estos diuinos en sueños
de los sabios y prudentes
los sconde y aparentes
los rebela los pequeños
pequeños en humildad
y en fe mucho sublimados
profundos en charidad
sin ninguna iniquidad
ni manzilla de pecados.

Capítulo sexto.

¶ Tales comun mente son
las del sexo feminino
puestas en contemplacion
quen ella mas perficion
alcançan quel masculino
esto mismo determina
la yglesia como es noto
quen su plegaria continua
ala nacion feminina
llama del sexo denoto.

¶ Y por esso se mostro
christo en su resurreccion
a mugeres pues hallo
quen ellas perseuero
mayor fe y deuocion
y para questa razon
sancta martha recabo
de dios vn tan grande don
que con gran cōtemplacion
a lazaro refuscito.

¶ Por esto mismo fallo
la cananea de pena
y sancta helena hallo
la vera cruz y merecio
remission la magdalena
por la misma fe sanio
de su gran fluxo de sangre
la dueña que mas temio
del morir luego que no
temiera si fuera landre.

¶ Y en quanto a caridad
de las virtudes mayor
las mugeres en verdad
nos exceden por mitad
buen testigo el redemptor
quien llegando a descansar
fatigado vna mañana
sobre el pozo de sicar
muy bien se pudo loar
daquella samaritana.

¶ Y al tiempo de su passion
no se dolio por mas señas
del tan solo vn varon

mas vio por cada canton
lamentandole mill dueñas
el qual yendo mal tratado
o grandissima coronica
que su rostro consagrado
le limpio con su tocado
bien llorando la veronica

¶ Las marías piadosas
con su preciofo vnguento
a vngir fueron llozosas
las sus carnes gloriosas
a su sancto monumento
pues de la gran piedad
de mugeres no ay quiē cuēte
buena mente la mitad
que do no estan de verdad
se quexa mas el doliente

¶ Las quales por las razones
dichas merecen corona
sobre todos los varones
mayor mente por los dones
que sobran a su patrona
cuyo merito le obliga
a su hijo que sin arte
a marta fu gran amiga
le reuele lo que diga
y de si le haga parte

¶ Y el que del tã gran fauor
que le da dios se admira
no lo haga por mí amor
quel espiritu del señor
donde quiere allí spira
y an que por odio saban
qual quiera comparacion
digo como hallaran
quel afinilla de balan
hablo por inspiracion.

¶ Y por tanto esquiuar
no nos deuemos de oyr
de quien quiera que contar
quisiere y prenosticar
en las cosas por venir
por que podrie ser hablar

Capítulo sexto.

fin familiar del vidro
por prenostico singular
de sancta brigida y su par
del glorioso sanctifidro.

¶ Y por otras semejantes
diuinas reuelaciones
escritas de mucho antes
que algunos ygnorantes
suelen leer por rincones
y por iuyzios notables
con que alas vezes atinan
los astrologos cundales
quiē los cuerpos celestiales
con su gran saber dominan

¶ Y por gracia particular
que dios quiso infundir
como dixē al que hablar
no supo que denunciar
sepalo ques por venir
por ende no disputemos
de los secretos diuinos
ni creamos sino veemos
ni menos aproueemos
los sanctos por adeuinos

¶ Questa tal alteracion
hallo tanto cabareña
para muestra complision
que buscar su conclusion
es caer de vna alta peña
y de aquesto hastal ver
sea como del auerbio
que qual se da en aquel ser
el gramatico poner
lo costumbra en su puerbio.

¶ Mas por salir de sospechas
digo que no ay alçada
fino que son aderechas
por dios todas cosas hechas
y sin el es hecho nada
alas vezes consintiendo
lo siniestro por mejor
y el delicto permitiendo
quando vee que pudiendo

no le escusa el pecador.

¶ De lo justo cosa es vista
solo dios ser el actor
como es desta conquista
en que quiere que se insista
pues ques toda en su fauor
por que illustre señor
deue vuestra señoria
como de antes z mejor
por seguir con grāde heruor
aquesta su sancta via.

¶ Tomando la compañía
del venturoso baston
con quien bien pareciera
arrimado toda via
su deifico pendon
pues que gracia enclusion
alcança de dios atanta
este gran rey de aragon
para que sin detencion
nos gane la casa santa.
Fin.

¶ En cuyo sancto exercicio
bien empleada sería
su vejez pues en su oficio
no pudo hazer seruicio
a dios de tanta valia
quien a vuestra señoria
pues por seruido muy bien
se tuuo del toda via
le dara muy cierta guia
para la su gloria amen.

¶ Deo gracias.



Egloga de vnos pa-
stores hecha por el dicho
martin de herrera cō dos
villancetes que se cantan
a canto de organo/o a los
tonos que a baro se diran

Y vn romance de labradores con su mudā
ça/ y otro villancete en latin de cortesanos
con su mudança para tañer/ cantar/ dan-
çar. ¶ Item otra cancion mas comun con
su mudança sobre el llanto que hizo en tre-
meçen/ lo qual todo se haze para que cada
qual goze segun su cōdicion dela nueua a-
quisicion y diuinal victoria que de la insi-
gne cibdad de Oran vno el illustre reuerē
dissimo y muy victorioso señor el señor car-
denal despaña arçobispo de toledo.

¶ Y sigue se pmero la dicha egloga en que
se introduzē tres pastores/ el vno se llama
Bras/ el otro Turibio/ el otro Gorgorio.
sobre que el dicho bras auia topado con
otro pastor su amigo q̄ yua de alcala y le
auia cōtado la dicha nueua de orā el qual
bien informado de aquel se boluio para su
ganado y empeço de contar el caso a vno
de los compañeros que primero topo/ y
luego llamo al otro y hizo lo mismo. Y así
todos tres razonaron jūta mente/ el bras
afirmando la nueua: y los otros dudando
della: pero en fin todos creyeron/ goza-
ron/ baylaron/ y cantaron. como adelan-
te parece. El bras lleva vna mastina/ el
turibio vn rabe. y van en su habito pasto-
ril todos con sus camarras currones y
guanchos sobre la dicha mastina se haze a
delante vn incidente: va bras hablando
entre si/ oyo lo Turibio que estaua çaga
vna mata. y vā por las cabeças de las mar-
genes los nombres de los que hablan de
Bras Turibio Gorgorio.

B. Atestadme los por y
exos perros de oran
juri al cuerpo de mi
que sacudido les han
L. ¶ A compasiero bras
B. ¶ Turibio quos prās
L. ¶ Que abrauas de oran

B. Que perdies tomado lo han
L. ¶ Juro a san y a su poder
que no lo puedo creer
tanto masmo de prazer
B. ¶ Apostarte mi perrilla
por que las a marauilla
que respican en la villa
por gualajos de oran
L. ¶ No lo auras bien oteado
que botas nos llegado
aoran nuestro perlado
B. ¶ Hi bi bi si ya es tornado
L. ¶ Hi de dios que garabijo
me percude sin q̄ mas digas
que mejor sabe que migas
de buen gordo entrefijo.

¶ Agora buelue bras a llamar a
gorgorio que esta mas adelante
con su ganado y dexa a turibio.

B. ¶ Ha gorgorio donde estas
achicateca y veras
vna cosa que tasmaras
B. ¶ O pese te mal grado
dexare yo mi guanado
que se coma este sebrado
B. ¶ Dalo todo al diablo
que mas va en lo que habro
B. que quies pese no san pabro
B. que nos demos gualajado
por oran ques ya guanado
B. ¶ Lalla calla de rodado
B. ¶ Agora tope con brasco
y bebimos de sufrasco
dis que don juan de velasco
tiene gran prazenteria
B. ¶ Pues luego verdad sería

[C iiij]



$[C_5]$





[C₆]



Capítulo septimo.

Comienca la hystoria dela destrucion de la gran hyperusalem.



Seguese la suso dicha hystoria dela destrucion dela gran hyperusalem hecha por vespasiano y su hijo titos en bengança de la crudelissima muerte y passion de nuestro maestro y redemptor jesu christo trobada por el dicho martin de herraera cõforme alo que por la sacratissima boca del mismo redemptor estaua por muchas vezes y en muchas partes profetizado y sentenciado y por otros sus profetas y alo que recueta el gamaliel desta hystoria y coronica testigo de vista como quiera q̃ de muchas maneras se cuenta y escriue y las mas dellas apocrifas alo menos enel assignar delas causas que mouieron e incitaron al dicho vespasiano para esta conquista. Por que quisieron dezir que siendo como era gentil y dolatra que estaua muy agrauado de vna pessima dolencia que tenia en las narizes que entre las gentes de menos saber vulgar mente es dicha de auispas (cosa de rey) por que auia de ser cancer o fistolas como adelante se haze mincion y que fue guarescido desta tal dolencia por fe y deuocion grandissima que tuuo cõ nuestro redemptor del qual le informaron muy copiosa mente dos mercaderes que venian de hyperusalem llamados vsiano y natan nueua mente conuertidos a nuestra fe ansí de su persona vida y obras como de su crudelissima muerte y passion. Otros quieren dezir que sano adorando la sancta veronica todo pudo ser pero final mente de vna forma o de otra fue incitado y mouido por la voluntad y mano de dios para executar la dicha sentencia contra aquella ciudad y pueblo vnico para lo qual no obsta quel dicho vespasiano fuesse embiado contra este pueblo por capitan general de parte del emperador neron por causa dela rebelion y detencion del tributo. Pues fue causada directa mente por la misma voluntad de dios por que desta forma estos gentiles que pensauan hazer en su propria causa y bengar su propria injuria hizierõ en fauor y bengança dela del mismo dios de donde resultan las dichas ystorias apocrifas no en mas sino en afirmar que vespasiano fue conuertido y que por sola esta intencion desta vengança de la passion tomo esta empresa o por el otro respecto que se tenga lo vno o lo otro no se comete yerro pues que tenemos por cierto que de qual quiera manera que lo queramos entender y considerar se executo aqui la dicha sentencia diuina dada muchas vezes por la misma boca d̃ dios y de sus profetas y narrada por el dicho gamaliel como dicho es y adelate en su lugar extesa mēte se vera.

Capítulo septimo.

¶ Capitulo septimo de como fano el rey vespesiano de su dolencia por la industria de los mercaderes vsyano y natan los quales le informaron de la persona fayeçiones y vida sanctissima y muerte de jesu christo nuestro redemptor.

La ystoria.

¶ El gran rey vespesiano avn que puro gentil hera algo vngido por la mano de dios formas de christiano tenya desta manera en que alegre toda via fue de oyr hechos de christo con aquel que la ponía en sus nuevas le plazía syn auerlo jamas visto

¶ Y esta forma recayo en la tal credulidad por que a sus puertos salio vna flota que corrio sobre mar gran tempestad de judea nauegando mercaderes ally dos para roma en llegando los que tenian el mando los prendieron plugo a dios

¶ Los quales representados antel rey encontinente por el syendo interrogados como alli fueron llegados dieron cuenta larga mente quien con grande vehemencia de su via proseguir suplicauan su excelencia les mandasse dar licencia y soltar los para se yr

¶ El rey a los mercaderes.
¶ Respondio su majestad amigos dad os plazer que yo os juro por verdad

nunca fue my voluntad de ninguno detener es verdad que son mandados los de mis gouernaciones que me sean presentados quantos ende arrybados fueron de otras regiones

¶ Y pues no me interrogays por que hazes lo que dizes yos dyre por que sepays que tengo sy bien myrays grande mal en las narizes es el tal por mis pecados que no hallan que se hable vy del todos mis letrados medicos en sus tratados que dicen ser incurable

¶ No hallando despedido por mercedes ni dineros para que este mi accidente en mis tierras de profente ynquiro los estrangeros truxeron vos ante my podra ser que byen se gane en vuestra venida aqui sy entre vos y los que ay venis aya quien me sane

¶ Por tanto sy tal persona ay en los vuestros nauios que me cure sin que a roma vaya por la mi corona darle de mis señorios o sy ay en la region donde salis hombre tal darle de buen coraçon quanto pyda en clusion sy me sana deste mal.

Usyano.

¶ Respondio el vsyano con muy gran veneracion por que era el mas ançiano al gran rey vespesiano cerca su proposicion rey muy alto cierta mente

Capítulo septimo.

a nos quanto alo primero
desplaze de tu accidente
el qual aqui de presente
nos mincionas por entero

¶ Pero como ya diximos
los dos somos mercaderes
deste arbitrio biuimos
que nunca otro supimos
fino el trato de aueres
ni tan poco barruntamos
en toda la nuestra gente
de quantos aqui llegamos
quien sepa poner las manos
en aqueste tu accidente

¶ Mas pues nos has p̄gutado
de hazia nuestra region
ouimos alla topado
vn profeta muy famoso
hombre de gran faycion
de quien muy grande mincion
por las villas y ciudades
se hazia y con razon
que con la su oracion
curaua enfermedades

¶ Otrosy conel señal
dela cruz quenlas frentes
les ponie otro que tal
les quitaua todo el mal
que sintian los dolientes
beran tantos infinitos
dolientes que no ay quien meta
en cuenta que muy aflitos
venian sanos y quitos
se partian del profeta

El rey.

¶ Amigos si bien ayays
desse hombre me contad
por entero que sepay
muy mucho me solazays
en oyr su sanctidad
por menudo me informad
de su vida que tal hera
de su nombre y calidad
y en que villa o ciudad

le vistes la vez postrera

Eliano.

¶ Pues que tanto nos aprieta
en saber tu majestad
por estenso del profeta
sepa fue persona electa
y de grande autoridad
era quanto ala statura
no muy grande ni pequeño
y de hermosa figura
de razonable blancura
no grueso ny muy lambreño

¶ De aspecto muy gracioso
suauissimo en hablar
no mancebo ni dioso
hombre de muy gran reposo
en todo su conuersar
muy honesto enel andar
en costumbres muy anciano
no podria recontar
sus gracias ni comparar
todo el genero humano

¶ Hombre fue de grã doctrina
de dios hijo y de maria
qual juzgauan bien ayna
el ser persona diuina
segun su filosofia
pobre mente se traya
y jamas dormio en cama
orando de noche y dia
y quen esto despendia
el mas tiempo segun fama

¶ Muy begnino y muy llano
fue segun su gran valer
no soberuio ni altiuano
que con vn symples villano
departia el su saber
y en quanto ala verdad
con todo el mundo quisto
ques vna grande bondad
mas sepa tu majestad
se llamaua jesu christo

Capitulo septimo.

¶ Pues no quiero recontarte
del prolixas menudencias
derolas agora aparte
que syn ingenios ni arte
curaua todas dolencias
mas avn que somos ciertos
allende de todo aquesto
que resuscitaua muertos
sanaua ciegos y tuertos
esto es muy manifiesto

¶ Sordos mudos y contrechos
y paraliticos sanaua
y tollidos en sus lechos
donde estauan muy derechos
y sanos los leuantaua
ninguna cosa les daua
de medicamentos que
sola mente quantoraua
y despues les santiguaua
guarecién teniendo fe

¶ No te cuento la mytad
de sus actos ansi goze
ni mincion ala bondad
doctrina y sanctidad
de sus apostoles doze
el maestro y ellos fueron
tales que los mas spertos
sabios por do andouieron
los amaron y siguieron
hasta dentro los desiertos

¶ Yo soy muy aconsoado
conla tu proposicion
quen oy: la me afiorado
en gran parte dios loado
mi grandissima passion
donde era este profeta
por quien yo de cierto creo
alcançar salud perfecta
por que luego mentremeta
a embiar do esta vn correo

Ulyano.

¶ Este justo señor crey
fue nacido en bellen
y predicando la su ley

leuantaronle que rey
se dixo en hyerusalem
donde fue crucificado
por ende ningún mensaje
lembies que buen recaudo
ay con que seras curado
si le das el omenaje

Declara.

¶ Pues afirmar hombre ser
y dios quel linage humano
vino para guarefcer
del mal por quien lucifer
nos tenia de su mano
y si tu vespasiano
esto crees de sanarte
me obligo y hago llano
avn que no soy cerujano
sola mente en santiguarte

El rey.

¶ Dela muerte a my en verdad
me pesa de aqueste justo
y fue muy gran crueldad
delos daquela ciudad
quanto mas y mas lo gusto
delos dos no perezoso
el vno por vuestra fe
me cuente mas de reposo
deste hecho que ganoso
soy por saber como fue

¶ Pero por que me parece
segun mi disposicion
conla fe que me recresce
que mi mal ya deuanesce
y haze gran mutacion
yo con puro coraçon
creo ya como chistiano
las cosas que arriba son
tu con tal protestacion
me santiguo vlyano

El autor.

¶ Que fe a tan beruiente
que tuuo vespasiano
que de tal mal accidente
por aquella encontinente
quedo mucho libre y sano
muchas vezes dios permite

Capítulo septimo.

a aquel que muy mas ama
por que del betor se quite
y en su vida se limite
de traer lo ala cama.

¶ Esta es la conclusion
nocure mos mas saber
que nos da vna flicion
por mayor consolacion
bien ansi es dentender
y asi baze espirimento
de qual quiera por que si
enel balla sufrimiento
lo assienta luego al cuento
de los justos para si.

¶ Si ansi no se rigiera
por caso con este rey
nunca se reconociera
ni tal guerra emprendiera
en fauor de nuestra ley
ya fue iuyzio diuino
de le dar enfermedad
como fue de constantino
que por la su lepra vino
a conocer la verdad.

¶ El qual luego q̄ fue sano
necessario es que muestre
como se hizo cristiano
y quel imperio romano
renuncio a san siluestre
y para conuertir luego
a san pablo dios el fisco
fue por que lo torno ciego
desta forma y no por ruego
domino a san francisco

¶ No ay quiẽ numere tãtos
quien por similes açotes
ayn que duro mas q̄ cantos
despueron hombres sanctos
martyres y sacerdotes
mas por no me detardar
que la jornada es fuerte
quiero vos luego contar
del mysterio singular

el qual fue daquesta suerte.

¶ El rey a natan
y vsiano.

¶ Amigos notoria mête
veys todo el aparato
desse forma y despidiente
por no detener la gente
deste hecho en poco rato
y el vno dispongasse
escogeos entre los dos
llegue y santigueme
que segun es mi gran fe
sanare mediante dios

¶ Natan a vsia-
no.

¶ Oydo aueys hermano
lo que manda el señor rey
poned vos enel la mano
pues q̄ soys el mas anciano
y el mas sabio en la ley
y mas por este tercero
infallible filogismo
os conuiene por que aduero
que recibistes primero
que yo el agua del bautismo

¶ Sigue el mi-
sterio.

¶ No pudiendo se escusar
vsiano para en esto
caso es bien de notar
como al rey a santiguar
començo diziendo a questo
en nombre del soberano
dios el padre hijo y del
sancto spiritu / tu sano
quedes ya vespasiano
daqueste tu mal amen.

¶ El auctor.

¶ An que de otra manera
vi por vna coronica
o hystoria que adnera
que adorando guaresciera
la sanctissima veronica
y que a questo assi creamos
o lo otro pienso que
ningua cosa heramos

Capitulo octauo.

como quiera pues digamos
que sano por su gran fe.

¶ La hystoria.

¶ Y así en continente
las rodillas en el suelo
el rey luego ante la gente
curado de su accidente
de su faz se quito vn velo
el qual tenia contino
por que se aparecía
su cara con el venino
como spiritu malino
antes siempre se escondia

¶ El auctor.

¶ En que tienen fantasia
hartos simples muy bestial
quen las narizes tenia
el rey vispas mas seria
innocencia creer tal
por que cosa imposible
las vispas permanecer
en vn cuerpo corruptible
mas antes he por creyble
fistolas o cançer ser.

¶ Y por que no es de dar
cuenta de todo aquesto
por menudo abreuia
me conuiene y passar
mas ligero por el texto
por que sin mas dilacion
por hazer al rey seruicio
es de ver la relacion
que haze de la passion
vsiano de su oficio.

¶ Capitulo octauo de co
mo el rey vespasiano pre
siste en saber de vsiano y
natan de la muerte y pa
ssion de christo nuestro re
demptor segun que ya arri
ba se les auia mandado se
lo recontassen despacio.

¶ El rey a vsiano
y a natan.

¶ Pues ay gran disposiciõ
agora por vuestra fe
contad me de la passion
de christo si ala sazõ
vos hallastes como fue
lo qual mucho estimare
por estenfo lo saber
por que bien lo notare
y sobre ello pensare
que se deua proueer.

¶ Vsiano al
rey.

¶ Por cierto a grã cuidado
aquestas cosas tenias
en auer las recordado
despues de auer passado
entre medias tantos dias
y pues quieres como digo
saber desta cruel muerte
recontartela me obligo
donde fue y de que suerte.

¶ El auctor.

¶ No fue menos afligido
vsiano en tal sermon
que enneas quando a dido
le conto muy dolorido
la troyana destrucion
pero por ser obediente
al rey an que con afrenta
como vistes libre mente
deste hecho en continente
se le obliga dar la cuenta.

¶ Vsiano a
natan.

¶ Por q me tienes vencido
Dias ha por cortesias
agora me atreuido
a ti que no te combido
pues tan bien me vencerias
mas siempre te rogare
y aye yo dello gloria
sialgo me oluidare
en esto que contare
me lo trayas a memoria.

¶ Natan a vsia
no.

Capítulo septímo.

¶ Este deudo conosci-
do es que yo te deuo ati
pues tu merito crecido
me tiene persuadido
te preponga siempre ami
profigue tu la mentosa
relacion que pues contigo
me halle en cada cosa
yo dire tan bien mi prosa
pues me alegas por testigo.

¶ Elfiano al rey.

¶ Dolor que por tu mádo
me conuiene renouar
o quien tal gesta contando
se conterna lamentando
en no auer de rebentar
o jesu mi redemptor
fauorece me en aquesto
que por sobra del dolor
no mudezca en lo mejor
de lo que tengo propuesto.

¶ Profigue.

¶ Tales palabras diciendo
ante el rey y su familia
Solloçando y gimiendo
la sus lagrimas corriendo
assentado en vna sylla
y mandado alli guardar
gran silencio ala gente
por que pudiesen notar
en peço de recontar
segun la forma siguiente.

¶ Elfiano.

¶ Desta muerte breue mête
oue antes apuntado
a dezir mas de presente
conuiene que largo cuente
algo mas de grado en grado
por la ebidia muy malvada
dequella maldita gente
de hierusalem tratada
fue la muerte y perpetrada
en christo muy mala mente.

¶ Lavando los coraçones
de aquellos bien por tanto
que vian las mas naciones

por infinitas razones
le siguen por hombre santo
y armados de cautella
cô los sus malditos modos
se hizieron en gabella
para forjar su querella
que dizien tener del todos.

¶ Al donde fue entonado
vn nequissimo sermon
por vn iudio maluado
contra christo encarniçado
diziendo esta razon
si aqueste hōbre hermanos
escapasse con la vida
conuertirnos a christianos
nros pueblos sufraganos
pues su fama es estendida

¶ Otro si si lo dexamos
sera grande desvario
por que verná los romanos
y porran luego las manos
en el nuestro señorio
necesario es que pierda
cada qual que si no damos
a este traydor la muerte
presta mente de otra suerte
de nuestra honra abaxamos

¶ Donde luego el aljama
junta mente respondió
biē hablo muera pues fama
es que rey nuestro se llama
y hijo del alto dio
mas notad aqueste mote
sobre todos los primeros
como alli secho el escote
para judas escariote
daquellos treynta dineros.

¶ Por los quales muy alerte
prometio aquel traydor
con la su cobdicia fuerte
de traer les ala muerte
a su maestro y señor
donde hiziera concierto

Capítulo octauo.

su pecunia recebida
que se les darie muy cierto
en poder suyo enel buerto
sin lançada y sin berida

¶ Y pues auian destar
sus discipulos a faz
a aquel mismo por no herar
tomassen al que abraçar
le viesse y dar le paz
y que fuesse muy armados
con el para lo prender
ciertos hombres esforcados
que fuesse con el osados
para bien lo defender

¶ Por que temia que si
subito no le prendian
en diziendo aue rabi
no se escaparien de alli
biuos todos quantos y van
por que auia enel vergel
con el hōbres muy estraños
quien sintiendo el tropel
saldrian en fauor del
y les darian malos años.

¶ El prendimiento.

¶ Por cuya industria en fin
con vn muy rezio cabestro
aquella gente ruyñ
le prendio quando el mal fin
dio la paz a su maestro
donde pedro al traues
sallo presto ala conseja
y avn hombre de vn arnes
en llegando de vn reues
le quito la vn oreja.

¶ El rey contra
judas.

¶ Admirable traycion
que no pudo ser mayor
o maldito coraçon
que no vuo compassion

de vender a su señor
mayor mente si amado
fue de aquel congran razon
deue ser mas criminado
sin remedio y declarado
a mayor condempnacion.

¶ Usiano al
rey.

¶ Su crimen no impunido
fue ni se tomo mas plazo
que luego de aborecido
quando lo vuo vendido
se colgo el con vn lazo
y si se arepentiera
como pedro de su pecado
christo nunca permitiera
de tal forma se perdiera
quel lo vuiera perdonado.

¶ Pues assaz el fue priuado
de christo si bien se piensa
en tenerle encomendado
por entero el cuydado
de los gastos de su espena
y avn mas comio en la çena
conel mismo en su plato
pero el pago o la estrena
que le dio no fue muy buena
pues lo vendio a poco rato.

¶ Prosigue vsia-
no.

¶ Presto xpo en continente
ligadas sus manos amas
al cuello lazo corriente
tirando del cruel mente
lo llevaron cassa danas
quien con grande rision
y furoz lo recibio
a cuya interrogacion
que le hizo dio razon
christo con que la vencio.

¶ Viendo esto ala fazon
vn hombre daquel armada
en defecto de razon
le dio con indinacion
vna muy gran bofetada

Capítulo octauo.

diziendole tomay
en pago esse reues
por que no hables aqui
al pontifice ansi
otra vez tan descortes

¶ Exemplo de
paciencia.

¶ La profunda humildad
de christo quanto sufrio
que sobre tal crueldad
tan manso su majestad
al dampnado respondio
diziendo sienlo que digo
he herado no te alteres
haz me dello aqui testigo
mas si bien lo dixere amigo
di por que razon me hieres.

¶ El buelta de todo aquesto
y de mill otros baldones
siguiendo su mal propuesto
lo sacaron dalli presto
a golpes y remesones
delante vnos tirando
otros hiriendo de tras
quasi medio arastrando
lo llevaron mal tratando
ala casa de cayfas.

¶ En do eran congregados
los scribas y sacerdotes
contra christo avn ados
en que le tenien forjados
por scarnio sendos motes
ado luego que llego
de cansado y aflegido
con la gente que cargo
para le herir cayo
enel suelo amortecido.

¶ Mas no estuuierõ dudado
en leuantarlo que a penas
enel suelo cayo quando
fue de pies todos tirando
de las sogas y cadenas
donde alo interrogado
por cayfas muy por menudo

de presto y tan lymado
le respufo que turbado
lo dexo bien como amudo.

¶ Como vencido lo vieron
a cayfas en la conseja
tan picados se sintieron
que a christo aremetieron
como alanos a oreja
en que los vnos le dauan
de puntilladas y coçes
y los otros no holgauan
que las lâças quefcargauan
sobre el se hazian troçes

¶ Dandole de bofetadas
si heres hijo del dio
le diziendo aqui aofadas
daquestas gētes honradas
a deuina quien te dio
no creyendo ser vengados
del aprisa los mas dellos
ençerco por todos lados
le sacauan a puñados
las sus baruas y cabellos.

¶ Contemplacion.

¶ De q̄ ya cansados fueron
de herir le sin reproche
adormidos se cayeron
por quenel se detuuieron
hasta mas de media noche
sobre sus penas ligado
en la carçel hasta al dia
lo tuuieron tan penado
que ni de cuestas ni de lado
escansar nunca podia.

¶ Contemplad que gustaria
christo enel su coraçon
quando enfi cogitaria
que luego a otro dia
le darien muerte y passion
la qual no le fue encelada
en su secreto diuino
nostante que declarada
le fue por la gente armada
que lo lleuaua continuo.

Capítulo nono.

¶ Capitulo nono de los
actos d la passió del vier
nes sancto.

¶ No se stuuierō dormiendo
los malditos en la cama
que luego alboresciendo
ala sinoga corriendo
se lleo todo al jama
endo con gran diligencia
conforme fue declarado
lleuassen sin detenencia
a chriso para el audiencia
de pilato adelantado.

¶ Segun luego lo lleuaron
ante del con gran furor
do tantos lo mal trataron
que por muerto le dexaron
como si fuera traydor
en fin desto acusado
fue por ellos de tal fuerte
que no visto ni escuchado
fuesse luego declarado
sin remedio para muerte

¶ Atan a vsiano hazien
do incidente.

¶ pues q me tienes rogado
al principio desta hystoria
quisiesse tomar cuydado
en lo por ti oluido
traygo te ala memoria
de como te as dexado
es te caso por dezir
de san pedro el muy priuado
de chriso a quien votado
tenie de conel morir.

¶ Y como en esse instante
le dixo chriso sabras
antes que dos vezes cante
el gallo de incostante
tres vezes menegaras
bien ansi le contecio
mas quando vuo cantado
el gallo luego lloro
tan agro que merefcio

remission de su pecado

¶ El auctor escusan-
do a natan.

¶ Si tan breue reconto
el natan este negocio
fue por que coniecturo
quen su habla interrompio
el processó de su socio
cayase por escusado
pues en tan breue sermon
todo el caso a tocado
de quiē saquemos dechado
y exemplo de contricion

¶ Prosigue.

¶ pues pilato mucho puesto
en hablar mill desvarios
contra chriso muy molesto
dixo di verdad es esto
que eres rey de los judios
respondio con gran tēplança
dios en quien todo consiste
nuestra bien auenturança
digo te que sin deudança
tu mismo te lo dixiste.

¶ Resume el texto.
muchas interrogaciones
le hizieron menos desta
armados de trayciones
con falsas deposiciones
y el callar dio por repuesta
donde siendo acriminado
por los viles sacerdotes
y por el pueblo maluado
a pilato fue forçado
de punir lo por açotes.

¶ La forma del
açotamiento.

¶ El do fueron antanados
los sayones presta mente
con sus latigos doblados
que lleuauan maestrados
para el rey onipotente
quien ligado al madero
o colluna de vna roca
paciente como el cordero
puesto al degolladero
jamas abriera su boca.

Capítulo nono.

Contemplacion.

A veces apareados
quando vnos le açotauan
los que ya eran cansados
setendian de costados
y luego sobre el tornauan
de tal forma le hirian
repartidos a cuadrillas
que del mano no partian
hasta que le descubrian
las sus preciosas costillas.

Haze incidente dela cõ
passion que vuo el rey y su
familia quando aquesto
oyeron.

A tan grande piadad
vuo el rey a marauilla
oyendo tal crueldad
que cayo su majestad
morteçido de su sylla
pero aoladas entretanto
sus familias no despacio
lleuantaron vn tal llanto
que pusieron gran despanto
en todo aquel palacio.

Fue tan grãde el apellido
de la gente y desbarato
que quando aquesto vido
vsiano de aflegido
no bablo por vn gran rato
pero como retorno
en su ser vespasiano
toda su gente callo
ansi mesmo y reforço
su sermon el vsiano.

Prosigue.

Pues pilato ya creyendo
los judios ser contentos
les mostro sangre corriendo
a christo el qual biuiendo
muriemillvezes de cuentos
diziẽdo les pueblo honrado
veys aqui a jesu christo
pues es muy bien castigado
vaya se ya por su grado
a do le fuere bien visto.

El auctor por
comparacion.

Por natural inclinaciou
son las gentes codiciosas
daquestas cosas que son
de muy grande estimacion
ques oro y piedras pçiosas
para lo qual conquirir
se disponen libre mente
por muy prosperos biuir
hasta por ello morir
si no pueden otra mente.

Aplica.

Y como mas excelente
cerca la contemplacion
es la hystoria presente
que ninguna propia mente
y de mas estimacion
es justissima razon
que del tal incomparable
tesorero de la passion
cada qual con aficion
cõtemplando siempre hable

Por cuyo dulce appetit o
el cuento de los deuotos
es muy mucho infinito
quien sobre lo an escrito
y ya dado lo sus votos
por qu e yo pẽsando aquesto
an que sõ buenos mis fines
mi trobar os manifesto
haze quasi al propuesto
de magnificat a maytines.

Pero ni por todo esso
dexare de proseguir
mi lamentable processo
ayn que fuesse mas auiesso
y disforme en mi screuir
porque an que mal librado
sea el oro resplandece
y ansi an que inordinado
es mi metro su dechado
se abona y forece.

Prosigue vsiano como
respõden los judios a pilato
en quãto les auia dicho que
soltassen a jesu christo.

Capítulo nono.

¶ Los judíos con furor
a pilato esse instante
respondieron o señor
crucifica este traydor
quitanos lo de delante
en fin de cuyas razones
pilato como forçado
an que dio excusaciones
en las prauas intenciones
daquellos fue asolado.

¶ Como christo fue
sentenciado.

¶ Y no curando de mas
afinar se en la justicia
absoluió a barrabas
y condepmo como veras
al justo con gran malicia
declarando en continente
por tribunal assentado
que fuesse muy cruel mente
el cordero inocente
por ellos crucificado.

¶ Como fue prí-
mero coronado
despinas.

¶ Y como les fue librado
a estas gentes malinas
por todos fu cogitado
pues su rey fue con nõbrado
lo coronassen despinas
adonde lo assentaron
desnudo en vna sylla
que escarnió le forjaron
al qual luego cobijaron
con vna ciuil ropilla.

¶ Y sin partir manos del
tormentando su persona
de sayones vn tropel
assomo con la cruel
y lastimera corona
no de oro circundada
de perlas ni rubis finos
por que fue cosa vsada
pero fue inuencionada
de duros juncos marinos.

¶ Con la qual fue coronado
cruel mente el redemptor
de forma que traspassado
fue su celebró sagrado
no auiedo del dolor
de do mucho afluentes
le fallen por marauilla
de sangre assaz de fuentes
hasta el suelo corrientes
caso fue de gran manzilla.

¶ Y de rodillas le dezian
infinitos desvarios
y en su mano le ponian
vna caña y le dezian
al rey de los judios
no curando mas que mudo
responder ala baxaña
del pueblo maldito rudo
le birian amenudo
su cabeça con la caña

¶ Contemplacion.

¶ Y ansi en continente
esta tormenta passada
aquella maldita gente
le traro en gran presente
vna cruz mucha pesada
diziendo le pues ya heres
por rey nuestro coronado
por q mas cierto lo adueres
penaras mientras biuieres
en este real estado.

¶ Con gran paciência notad
recibio el tal presente
la superna majestad
de christo que piadad
del tenia la mas gente
y en aquel punto que vió
los tres clauos que traya
vn verdugo desmayo
de guisa que se cubrio
de sudor mortal muy fria.

¶ Y lo que mas le afligia
de mas que tiene ala gola
la mnerte en aquel día

Capítulo nono.

hera como dexaria
la virgen su madre sola
que en si deuia estar
bien en otro tal letijo
quando juan a mas andar
le fue a notificar
saliese a ver su hijo

El qual le hazie saber
lo tenien tanto llagado
y sin culpa que a su ver
no lo podrie conozer
segun yua mal tratado
donde luego a pocas tretas
oyeron por los cantones
vn traquido de trompetas
las quales como saetas
passaron sus coraçones

Ey con ansya lastimera
por ver antes que muriesse
a su hijo salio fuera
y tomo la delantera
juan por do la consaguiessse
pero no fue perezosa
en seguir le que corrio
ala calle tenebrosa
a donde muy dolorosa
con su hijo se topo

Prima faz como lo vio
por las llagas de su psona
a penas lo conosció
pero luego a remetio
para el como leona
y queriendo lo abraçar
como a hijo que le hera
tan a penas en llegar
los sayones sin dudar
la botaron para fuera

Diziendo todos muera
esta madre del traydor
bien ansi como sy fuera
enemiga en la carrera
la lançaron con furor
y entre tanto el redemptor

de su madre no quitaua
sus ojos de quien dolor
el sentia muy mayor
que de quanto el passaua

Prosigue.

Teniendo grande talante
a christo ques nuestra luz
del dar muerto adelante
en aquele mismo instante
lo passaron con la cruz
no haciendo se mincion
de su madre cosa es cierta
quien con maternal passion
en los braços ala sazon
de san juan quedo por muerta

Abreuia el texto.

Pues yendo muy fatigado
con la cruz el redemptor
la veronica de grado
con el su mismo tocado
le limpio su gran sudor
a quien con inclinacion
lançaron con el sudario
y sin mas demoracion
llegaron en clusion
con el al monte calbario

Do de pues de auer passado
tantas penas el redemptor
muy herido y llagado
escupido y arrastrado
con crueza y sin dolor
con sanya desmoderada
por los muy crudos sayones
fue la su diestra sagrada
vuelta en sangre y enclauada
y redobladas sus passiones

Ey desta forma tratada
la diestra del saluador
por darle pena doblada
recorrio la gente armada
quanta hera enderredor
y asy dos como alanos
de los braços del cordero
dando golpes inhumanos

Capítulo nono.

le cosieron amas manos
con rezios clauos dazero

¶ pues cō muy graues gemidos
y con lagrimas el pecador
contemple los descreydos
como fueron entendidos
contra nuestro redemptor
piense y mire por entero
el tormento que sintio
quando el clauo enel madero
en sus pies hizo agujero
de do gran sangre salio

¶ Y con llozos muy continos
contempla desta jornada
quando aquel ciego longinos
por complir con los malos
a christo dio la lançada
contemplad como inclinada
su cabeça hazia vn lado
la su muerte perdonada
tan cruel y tan penada
fino por nuestro pecado

Fin dela passion

¶ Demos fin ya contemplando
sus angustias de maria
con la qual aqui llorando
le pedimos nuestro vando
le plega tomar y guya
para que con aficion
al su hijo nuestro bien
suplique por su passion
nos de modo enclusion
de ganar su reyno amen.

¶ Usiano al rey.

¶ No piense tu majestad
que fuy largo en mi sermon
que por dios es la verdad
no contado la mytad
ni el diezmo dela passion
no lo hago por pereza
ni falta de deuocion
fino por mi gran flaqueza
por tanto a tu alteza
suplico aya perdon

El rey.

¶ Dondel sol resplandece
es superfluo el faraon
y lo mismo me parece
que do culpa no se ofrece
escusado es el perdon
por do mas aparejado
estoy en remunerarte
tal seruicio señalado
que no sin auer lo herrado
absoluerle ni culparte

Haze el rey vna pregunta
a vsiano.

¶ Pues a mi contenta cierto
la tu breue informacion
mas en vn punto rebierto
que despues de christo muerto
que fue del no das razon
certefica me da questo
por ques caso de saber
y abreuia por que presto
execute mi propuesto
pues ay barto que hazer

¶ Usiano al rey.

¶ Con muy gran acatamiento
su cuerpo desenclauaron
dos justos hombres de cuento
los quales en monumento
de piedra lo sepultaron
y la su anima en tanto
despojo la señoria
infernial el viernes sancto
de nuestros padres por quanto
redemido los auia

El qual expojo hizo dizien
do a los demonios ansy

¶ Principes infernales
de maldicta memoria
abrid luego los portales
delllos limbos infernales
y entrara el rey de gloria
los quales muy conturbados
quando tal razon oyeron
sus infiernos muy cerrados

Capítulo nono.

en gritos muy eleuados
desta forma respondieron

¶ Quien soys vos tan esforçado
príncipe de tal potencia
que por mal de nuestro grado
en el nuestro principado
cometeres tal violencia

Christo.

el señor potente y fuerte
poderoso en la pelea

Los demonios.

soys merias vos por suerte
aquel que recibio la muerte
oy en tierra de judea

Christo.

¶ Yo soy esse fuera a fuera
abrid las puertas nociuos
humillaos a mí vadera
desta cruz y botad fuera
entregad me los catiuos
diziendo la tal razon
sin dudar a dos por tres
dio tal golpe ala fazon
al portal con su pendon
que con el dio al traues

¶ Y eua que se mismo instante
los demonios como vieron
a christo tan triunfante
se le fueron de delante
que mas no se detuuieron
y en entrando fue derecho
alas animas sacar
daquel muy cruel estrecho
alas quales el debecho
empeço de consolar

¶ Diziendo hijos amados
alegraos con mi venida
que doy mas son consumados
vuestros males y pecados
pues mori por daros vida
contemplad almas benditas
que tanto me aueys costado
ved las llagas infinitas
que las gentes muy malditas

en mi cuerpo an figurado

¶ Seguid melos mis amigos
ala su parua mansion
huyd destos enemigos
feos angeles antiguos
queden en su dapnacion
con muy gran veneracion
ellos todos regraciando
a christo su redencion
acordes en procession
te deum yuan cantando

¶ E recontada en suma la ysto-
ria dela passion de nro redéptor
con la forma del despojo de los
infiernos el rey vespesiano haze
agora dos preguntas a vsiano el
qual a ellas satisfaze y luego el di-
cho rey vota de vengar la passio
de christo.

El rey a vsiano.

¶ Caso es de admiracion
en oyr la tal victoria
qual vuo en la fracion
dela infernal prision
nuestro dios y rey de gloria
por que avn que sea possible
me combaten dos cuydados
por que christo fue possible
y por que fue conuenible
nuestros padres ser dapnados

Usiano al rey.

¶ En muy grande confusion
me pone tu majestad
con la mas leue quistion
delas dos que dichas son
segun mi fragilidad
mas avn que es dificultad
responder al tal intento
confiando en la bondad
de christo dios de verdad
quedaras de mi contento

¶ Responde alas dos que-
stiones junta mente.

Capítulo nono.

¶ Por el pecado original
adan y eua perdieron
el paraíso terrenal
otro si al infernal
tormento se sometieron
que solo por que comieron
del fruto por dios vedado
en tan gran crimen cayeron
que a quantos descendieron
dellos liga este pecado

¶ Y por la tal inobediencia
cometida por los dos
por ley diuina creencia
tenemos que fue desencia
ofendido el trino dios
y como el tal baldon
al infinito fue hecho
por infinito baron
ser hecha satisfaccion
conuenia de derecho

¶ Quiē te afirmo por verdad
fue nuestro mismo maestro
christo dios en trinidad
segundo que humanidad
como de linaje nuestro
a quien sepas propia mente
conuenia la vengança
dela maldita serpiente
que prendio toda gente
con engañosa parança

¶ Todo aquesto procuro
ella bien como la vida
por embidia que tomo
con adan pues lo crio
dios a fin de su cayda
y por que ya presumia
por conjeturas el zelo
de dios que poblar queria
delos hombres quāto auia
despoblado en el su cielo

¶ Y queriendo en clusion
dios padre nuestro reparo
en su secreta mansion

muy magnifica el ocion
hizo del su hijo caro
para que como segunda
persona en trenidad
su diuinidad profunda
de maria virgen mūda
tomasse humanidad

¶ No fantastiga persona
el tomo mas verdadera
al punto que muestra dona
dela diuinal paloma
sin varon le conceviera
de do hago conclusion
huyendo de filaterias
que por esta encarnacion
tuo dios obligacion
de gustar nuestras miserias

¶ Pues en quanto hōbre hera
sostuuo penas y muerte
que en quanto dios no fuera
posible ni auie manera
padeçer el de tal suerte
ansi que pasible fue
avn que dios hombre vero
y con esto mas nohe
que dizis pues nuestra fe
lo confiesa por entero

Concluye.

¶ Pues muy bien se concluyo
arriba a tu question
segunda do se te dio
razon por do se dapno
toda humana nacion
otro si se dio razon
como a christo conuenia
por la nuestra redencion
recebir muerte y passion
avn que culpa no tenia

El rey a vsyano

¶ Tu repuesta vsiano
muy catolica me aplaze
qual no solo al christiano
mas a qual quiera pagano
escuchar le satisfaze

Capítulo decimo.

y por dios que la verdad
lo estimo esto tanto
para mi credulidad
como vna gran ciudad
plegue a dios te haga fácto

¶ Como vota el rey de ven-
gar la muerte de nuestro sal-
uador.

¶ Humillado ala figura
o ymagē del redemptor
el rey con assaz tristura
llozando lagrima pura
propuso deste tenor
voto te hago señor
dentrañable coraçon
por tu seruicio y amor
de yo ser el vengador
dela tu cruel passion

¶ Y con el mi hijo titos
exercir tan cruel muerte
con tormentos exquísitos
en los judios malditos
segun fue la tuya y fuerte
por lo qual tomo por mía
esta injuria sin dudança
con tan grande ofadia
que tengo por fantasia
de auer mucha bengança

¶ Y avn que no pudiesse ser
tan grande como espero
al menos bien valer
me tienen a mas vender
treyn ta dellos a dinero
y por que para en esto
cada hora he por día
dónde agora soy muy presto
de seguir este propuesto
tu señor siendo mi guía

¶ Capítulo decimo de la partida
de vespasiano y de su hijo titos y
de como surgeron en el primer
puerto de judea y de como asse-
naron el real en hyerusalem y de
la exclamacion que hizieron los
judios y dela reprobacion del au-
tor contra ella por autoridades
del testamento nuevo y viejo.

Titos al rey.

¶ Nunca tan aconsoado
por cierto fuy en mi vida
como agora dios loado
creo que lo ha causado
aquesta sancta partida
por que antes do mas nada
negociar señor os pido
vna merced señalada
no me sea denegada
por que dios sera seruido

¶ Quen la primera matança
que hareys desta nacion
hiera primero mi lança
por que desto mas vengança
tomara mi coraçon
y de que desenpachado
oviere vn par o dos
tomando de mi dechado
profiguan lo començado
todos en nombre de dios

El rey a titos

¶ Hijo vuestra peticion
es muy sancta y de loar
con la gracia y bendicion
de dios y su proteccion
os la quiero otorgar
avn que de antes teneyss
mi poder complida mente
para quanto vos quereys
lo qual muy bien mereceys
pues me soys muy obidiente

¶ Profigue la ystoria

Capítulo decimo.

¶ Y estas cosas ya passadas
acabo de tiempo cierto
por sus jornadas contadas
las buesres fuerō llegadas
a vn muy insigne puerto
ado estauan surgidas
naos gruessas y galeas
y galeas escogidas
con otras mucho luzidas
fustas de asaz maneras

¶ En las quales auia
vna la mas galana
y mayor que parecia
castillo quien so dezia
por nombre vespesiana
esta era capitana
dondel rey fue embarcado
otro dia de mañana
con su gente cortesana
y el su hijo mucho amado

¶ Y acabando de comer
hizieron su oracion
deuota con gran plazer
y empezaron de mouer
el dia dela scension
y tomo la delantera
como era de razon
la capitania que hera
senalada con vanderas
de real sena o pendon

¶ Pero antes q̄ surgiessē
de buen rato me rejuy
senaló por que viesse
los judios y sintiessē
la flota que venie alli
los quales ya como vierō
tal armada contecio
que todos se medrecieron
y con bocados dixeron
valanos el alto dió

¶ Que armada puede ser
esta de tantos nauios
conuiene luego saber

si vienen por ofender
y dañar a los indios
sy traen tal pensamiento
nosotros somos perdidos
en hazer ningun afrento
mas que con acatamiento
de nos sean recibidos

¶ Saca mente surgio
con su armada su excelencia
quando luego concorrio
el aljama quien le dio
junta mente la obediencia
suplicando le quisiessē
tratar los con gran clemencia
y de sus bienes hiziessē
lo que mas por bien tuuiesse
encargando le la consciencia

¶ El rey a los judios
¶ No tengays atreuimiento
o perros de mas venir
ante mí acatamiento
que tan gran aborrimiento
os tengo como al morir
ny cureys de me seruir
en valor de vna agujeta
pues os tengo destruyr
por vengar y por punir
la muerte del gran profeta

¶ Los judios al rey
¶ Por ventura que presumes
que lo hemos nos matado
suplicamos telo impunes
quanto puedas que inmunes
somos bien deste pecado
por que buen tiempo passado
despues quen hyerusalem
lo auien crucificado
aquí nos fue recontado
delo qual nos peso bien

¶ Que por cierto era tal
que hazie gran beneficio
a todos por vn y qual
a quien persona carnal

Capítulo decimo.

no pudo culpar de vicio
y si lo quieres vengar
castiga los mal hechores
que fueron en lo matar
que no deuen de pagar
justos por los pecadores

El rey

¶ Ayn que fuesse possible
vos otros no auer cabido
en el crimen tan orrible
alomenos por creyble
he aueros bien plazido
ansi que no os medoreys
con ageno mal del vuestro
que muy gran cargo teneys
y mas dello no alterqueys
qual tiempo sera maestro

Prosigue

¶ Y dexadas mil razones
quen este medio passaron
por huyr de dilaciones
en fin de altercaciones
en este punto quedaron
que con mal los dispidio
el rey segnn mereçien
y con su hueste mouio
por firme tierra y salio
a faz de hyerusalem

Como assento el real
¶ Como persona prudente
escogio su majestad
el lugar mas competente
do se sento con la su gente
a rostro dela ciudad
de donde mejor pudiesse
destruir los arabales
las buertas y les coriesse
cada ora que quisiessse
hasta dentro los portales

¶ Quando los judios vieron
tan grande hueste adefora
muy mucho defallecieron
y por las calles corrieron
bozeando via fora
y luego fuerõ cerradas

las puertas dela ciudad
y las cercas deribadas
fueron presto reparadas
por mayor seguridad

Exclamacion

¶ Cõtempládo tã grã mal
la gente con boz aguda
y llanto muy desigual
dizian dio nuestro y val
entiende en nuestra ayuda
y defiende nos señor
desta gente tan cruel
aue merced y dolor
deste pueblo pecador
oia do nay dio de yisrael

El autor contra esta
exclamacion

¶ O cuytada de ciudad
o cruel pueblo traydor
que tienes credulidad
segun es la tu maldad
ser oyda del señor
con que boca y coraçon
tal socorro le pediste
en la tu tribulacion
al qual tan cruel passion
y muerte penada diste

¶ El buscar es escusado
remedio en tu pressura
por que por este pecado
es tu mal profetizado
en la sagrada escritura
do veras como el señor
quien supo aquesto bien
como le series traydor
y desto merecedor
dezia hyerusalem

¶ Que apedreas los pfetas
y matas sin ningun si
quien por mi como electas
personas sanctas y rectas
son embiados a ty
quãtas vezes quis llegar
tus hijos ami doctrina

Capítulo decimo.

como suele aplicar
los pollos y conseruar
so sus alas la gallina

¶ Y no quefiste jamas
por que te bago muy cierta
sy bien miras que de oy mas
quando no te cataras
sera tu casa desierta
y ver nos mas no conuiene
hasta que por mí loo:
digays pues dezir se tiene
bendito es el que viene
en el nombre del señor

¶ Y otra vez el redemptor
sabes tu hierusalem
que teniendo este temor
con grandissimo dolor
sobre ti llozo muy bien
diziendo si conoçias
que te ha de succeer
dende oy a pocos dias
hora ni rato tendrias
de consuelo ni placer

¶ Mas destas cosas que son
venideras por distancia
de tiempo te doy razon
por que nunca allegacion
hazer puedas de ignorancia
y son estas que vernan
tiempos que tus enemigos
sobre ti cerco pornan
y por tierra lançaran
tus edificios antiguos

¶ Y a tus hijos otrofi
les daran muy mala medra
los que vengaran ami
y no dexaran en ty
firme piedra sobre piedra
mas no traygas en oluido
este mi breue sermon
que ansy sera cumplido
por que abras desconocido
el tiempo de redempcion

¶ Ansi mismo predicando
christo en otra jornada
dizia el tiempo andando
byerusalem bien se quado
de hueste sera cercada
a quiẽ hechos tãtos tuertos
seran q̃ quien quiera crea
por no ser p̃los ni muertos
buyran a los desiertos
los de tierra de judea

¶ Y los que en medio son
della luego se ausenten
y los que son al mojon
de qual quiera otra region
tan poco en ella entren
por que los dias son estos
de benganças y tristuras
daquesta forma dispuestos
por que se cūplan los testos
de las sacras escripturas

¶ Y delas reziẽ paridas
entonces cō las preñadas
q̃ no q̃rran ser nacidas
segun seran aflexidas
y cruel mēte tratadas
yo vos digo de verdad
que sera tã gran pressura
sin ninguna piedad
puesta sobre esta ciudad
qual jamas vio creatura

¶ Y gran yza baxara
sobre este pueblo y caudillo
que delas gentes sera
catibado y cabera
en la boca del cuchillo
y en esta misma jornada
por las causas precedētes
hierusalem desdichada
sera muy acoçada
cierto de todas las gentes

¶ Muy grã gēte le siguiã
y dueñas de noble suerte
a christo en aquel dia

Capítulo decimo.

quando con la cruz salia
para recibir la muerte
las quales por el dolor
que auian daquel tanto
como no merecedor
de tal muerte enderredor
del y van haciendo llanto.

¶ Al quien christo do vinien
se boluio diziendo assi
hijas de hierusalem
si ayays plazer y bien
no lloreys mas sobre mí
sobre vos otras llorad
y sobre los hijos vuestros
que vernan dias catad
sobre los desta cibdad
de grandissimos siniestros.

¶ En cuyos dias diran
bien auenturados son
las questerilles seran
y los vientres que no auran
concebido de varon
por palabras semejantes
diran bien auenturadas
son las tetas que de infantes
ni entonces ni de antes
jamas fueron mamantadas.

¶ Concluye las auto
ridades euangelicas.

¶ Y entonces las companias
puestas en grande conged
de congoras tan estranias
diran o altas montanias
sobre nos otros cabed
y cobrid nos por entero
alos collados diran
pero pescudar os quiero
si hazen esto en madero
verde al seco que haran.

¶ Torna el actor ala
cibdad de Hierusa-
lem.

¶ Por todas las preinsertas
euangelicas razones
alas personas espertas.

fueron notorias y ciertas
estas tus tribulaciones
pero por que lo tenias
a jesu christo por parte
cuyos dichos no creyas
traygo te a jeremias
con el por mas informar te.

¶ Ya despues que ysrail
fuera buuelto o tornado
en cautiuidad cruel
y que tu fuyste con el
deserta por tu pecado
contemplando jeremias
profecta sentado en tí
lo que entonces padescias
con lo que despues verias
llorando dezia ansi.

¶ Como esta la cibdad
llena de pueblo agora
en tan grande soledad
hecha es ya en verdad
como biuda la señora
de las gentes y princesa
ques de regla ordinaria
de las prouincias y espresa
y de lo que mas me pesa
ques ya hecha tributaria.

¶ Quien llora con sus caudillos
de noche por los trabajos
que passa corriendo hayllos
lagrimas por sus carillos
como buentes y regajos
y no ay por sus pecados
persona debaxo el cielo
de todos los sus amados
amigos ni allegados
que le den ningun consuelo.

¶ Vos todos que passays
por esta via de luengo
ruego vos que me digays
si ay dolor que sepays
semejante al que yo tengo
ques este cuytada yo
o que llaga tan estraña
quel señor me vendimio
segun que lo prometio
en el día de su saña.

Capítulo vndécimo.

Lamentando otro si
mis ojos agua vertiendo
por que muy alexos vi
mi consolador de mi
la mi alma conuertiendo
tan peor me sucedio
que los mis hijos os digo
son perdidos como yo
por quanto preualecio
muy mucho mi enemigo
Salto y boluiose en lloro
el gozo del coraçon
con el cantico y coro
y perdimos ya el thesoro
de nuestra dominacion
de la cabeça cayo
nuestra corona y ditado
real el qual se perdio
por tanto digamos al dño
guay ð nos quemos pecado

El auctor.

Bien parece que razon
grande tuue de increpar
la prefixa exclamacion
que hazie esta nacion
quando ya se vio cercar
y pues que fue sentenciado
por la ley vieja y moderna
esto todo su cuydado
deuie ser tender de grado
de la muerta bien la pierna.

Capitulo onzeno ð las
embaradas dentre el rey
vespasiano y hierusalem/
y de los consejos que los
judios sobre esto tenian/
y del primer combate q̄ le
dieron/ y de como el rey
se ausẽto para yr a recibir
el imperio de roma por q̄
cometio entonces la pre-
sente conquista a su hijo ti-
tos/ y siguele primero vn
cartel que embio el dicho
rey a los judios.

La hystoria.

Con gana de destruyr
esta gente vespasiano
y por no lo difirir
ante si mando venir
su portero valeriano
al qual puso en su mano
vn cartel con su pendiente
sello de cruz de christiano
firmado de su escriuano
en efeto continiente.

Aldito pueblo traydor
y crueles homecidas
del gran propheta y seño-
r jesu christo redemptor
de las animas perdidas
despues de las no debidas
saludes ni delecion
las presentes dirigidas
a vos por mi despedidas
por esta querella son

Que como muy mala mête
ayades crucificado
al cordero innocente
hijo del omnipotente
sin manzilla ni pecado
yo que soy vno nombrado
de sus vasallos menor
con titos mi hijo amado
tenemos deliberado
de vengar a este seño-
r.

Y serada questa suerte
que a cada qual de vos
daremos aquella muerte
que distes cruel y fuerte
al mismo hijo de dñs
por ende no consultey-
s en esto mas dad os luego
a merced si no vereys
que sin remedio sereys
puestos a sangre y a fuego.

Concluye.

Y responde encontinente
que deliberays en esto
por q̄ nos con nuestra gente
tomemos el dispediente

Capítulo vndecimo.

que conuiene tomar presto
Y por esta no queremos
mas dezir ni alargar
por que presto nos veremos
dios mediante do sabremos
a quantos podeys bastar

¶ La hystoria

¶ Y luego valeriano
se partio con su cartel
por quel rey vespasiano
le mado que muy temprano
truxiesse respuesta del
quien con vn muy especial
troton en vn sancti amen
se puso dendl real

hasta dentro del portal
de la gran hierusalem.

¶ El qual de largo tiro
hasta la mayor sinoga
do contar lo que passo
como se represento
seria muy larga sogá
pero en fin les entrego
al aljama su cartel
a quien luego requirio
que presto de si o no
le diessen respuesta del

¶ La hystoria.

¶ El qual como fue leydo
por cayfas se respondio
amigo bien entendido
hemos ya lo contenido
en tu carta por el dio
por do mala esperiencia
vemos para nos y fuerte
en auer su excelencia
ansi dado su sentencia
contra nos otros de muerte

¶ Pero segun su valer
grandeza y noble fama
avn no puedo creer
que aya del mal traer
como dize a esta aljama
mas a gracia auremos
que nos des lugar hermano
vn poco por que miremos
ques lo que responderemos

al gran rey vespasiano

¶ Prosigue.

¶ Y el portero de allí
mouiendo para se yr
el principe o rabi
de los sacerdotes ansi
empeço de les dezir
oydo aueys hermanos
aqueste cartel muy bien
el qual tengo en mis manos
de aquel rey de paganos
enemigo de moysen

¶ Quien dallende la mar
viene segun aueys visto
para nos ansi cercar
con acuerdo de vengar
la muerte de jesu christo
diziendo que a de exercir
en nos esta misma muerte
o no hemos de rendir
mas mejor serie morir
que no dar nos de tal suerte

¶ Cayfas.

¶ Do propuso cayfas
diros he mi parecer
con emienda de anas
por que si ente mucho mas
y es persona de valer
que si hemos de librar
biē con aquestos christianos
sisa nos hemos dechar
muy grande con que vntar
les podamos biē las manos
¶ por ques muy verdadero
el prouerbio dentre dueñas
an que parece grosero
el qual dize quel dinero
es el que hiende las peñas
ansi que podria ser
que no curarien de guerra
fino que con nuestro auer
se querran quiza boluer
con ello para su tierra.

¶ Anas.

¶ Señores el parescer
de cayfas es singular
si querran condecender

Capítulo vndecimo.

a tomar de nuestro aver
mejor es que guerrear
por que somos indispuertos
y de poco coraçon
y no tenemos acuestos
para pelear con estos
de feresfica nacion

¶ **A**bas con todo desconfio
que no querran recibir
de nos ningun averio
segun por su desafio
yo puedo recolegir
pero no daña probar
este triste con buen tiento
por si podra prouechar
para avernoscusar
de vn tal cruel afruento.

¶ **Salomon.**

¶ **L**ibrese por otros modos
y ninguna sifa se eche
lidiemos con estos godos
y sabremos dentre todos
quien mamio la mejor leche
y fagamos exercicio
de guerra luego y alardes
no hagan de nos iuzio
que por her les buẽ seruicio
nos termian por couardes.

¶ **V**itas a salamon
reprehendiendole.

¶ **G**uayas guayas salamon
fuerti heres como penya
y esforçado peleon
por ti diran don cagon
saluonoz lleue la senya
y ni duy sea de ti
que de muy esbramuçado
presumes de dar aqui
consejo como rabi
en lo ati bien escusado.

¶ **E**l mismo vitas al
aljama.

¶ **E**l consejo verdadero
a señores del cabal

es de combidar primero
a estas gentes con dinero
por que no nos hagan mal
si lo toman dios y bien
fino con estas estrenas
hallara hierusalem
caualleros que les den
a ellos las manos llenas.

¶ **C**ulema al
aljama.

¶ **S**eñores mi parecer
sera siempre y de los mas
a ganar o a perder
que nos deuemos tener
al consejo de cayfas
y la conclusion es esta
que venga valeriano
y que le demos muy presta
de palabra la respuesta
para el rey vespasiano.

¶ **E** luego fue llama-
do el dicho Valeriano
al qual cayfas por to-
dos dio la respuesta q̃
se sigue.

¶ **R**esponden valeriano
estos señores conmigo
al gran rey vespasiano
que lo quieren por hermano
si quisiere por amigo
y que nunca creheremos
an que sea rey extraño
segun la fama tenemos
de su grãdeza que auremos
por el molestia ni daño.

¶ **A**ya por mente que creer
puede que malo ni bueno
no touimos quentender
en matar ni absoluer
a jesu de nazareno
y es aquesta la razon
que pilato adelantado
por cesar ala sazón
tenie la gouernacion
por el qual fue condénado.

Capítulo vndécimo.

¶ Y mas se quiere dezir
quel se fue la ocasion
o causa para morir
en querer se ingerir
por rey de nuestra nacion
segun por disposicion
de testigos parecio
por la qual tal punicion
le dieron y por razon
ques dezic hijo del dío
¶ Todo esto no obstante
le diras a su alteza
que de mucho buen talante
le queremos dios mediante
seruir con muy gran riqueza
con que podra sostener
los gastos q en esta guerra
hasta oy pudo hazer
y con las sobras boluer
muy rico para su tierra
¶ Y que embie a dezir
contigo encontinente
si le plaze desistir
desta guerra y recibir
el dicho nuestro presente
por que luego preparemos
lo que fuere menester
y si toma otros strechos
tan bien nos remediaremos
para del nos defender

¶ Valeriano a cayfas
y al ajama.

¶ Bien tengo apercebido
por su orden el tenor
de lo que es respondido
lo qual todo referido
fera bien ami señor
mas en quanto yo gustar
puedo del porne apuesta
que no me querra escuchar
pero ante quel callar
creo dar os por respuesta.

¶ La hystoria.

¶ Y ansi la despedida
hecha de valeriano

el con priessa infinita
traspuso a espuela hita
para el rey vespasiano
el qual luego que llego
explico la su embarada
mas el rey como la oyo
tan gran yra recibio
que no le respondio nada
¶ Y empeco de blasfemar
de los judios malditos
por que no se querrian dar
y embio luego a llamar
al su caro hijo titos
al qual le dixo ansi
oyd bien los deuarios
que vos contaran aqui
de la repuesta que ami
dan los perros de judios

¶ Y relato el dicho por
tero la dicha respuesta
a titos al qual el rey co
mo la vuo oydo dixo
ansi.

¶ Hijo mio acuerde os
que los encuêtros primeros
trayendo nos aqui dios
me pedistes para vos
y alos vuestros caualleros
y yo fuy mucho contento
que os fuesen otorgados
teniendo conoscimiento
que segun el vuestro afrento
beran muy bien empleados
¶ Y si bien esta respuesta
côtemplays es muy reuisto
quella misma manifesta
ser la propria hora esta
de vengar a jesu chrisito
y mas no lo detardeys
si desleays mi seruicio
sino que despacheyes
a hazer como soleyes
en tal caso vuestro oficio

¶ Titos al
rey.

Capítulo vndécimo.

¶ Señor soy aparejado
luego si a dios pluguiere
en complir vuestro mādado
por que veays el optado
vuestro si possible fuere
y por no lo difirir
sepavuestra majestad
que yo me voy aprecebir
para yr a combatir
de rezio a essa cibdad.

¶ El combate
primero.

¶ Y ansi encontinente
lo puso por obra titos
que con toda la su gente
vn combate muy valiente
les pego alos malditos
do tan gran artilleria
desparo contra vn muro
que ninguno ver podia
mas al claro medio dia
que si fuera noche escuro.
¶ Puso les en conclusion
en tan terrible estrecho
que tenien por opinion
sin ninguna detencion
se les entrarie de hecho
mayor mente quando vian
que las guardas por entero
las murallas de rencian
con las torres y buyan
ha bi de puta el çaguero.

¶ Cayfas alas
guardas.

¶ Gente desventurada
que no vales tres miallas
para en aquesta jornada
en derar por quasi nada
vuestras torres y murallas
bolueos por mi amor
cada qual a su lugar
no tengays ningun temoz
que yo vos dare fauor
y ayuda sin tardar.

¶ Las guardas
a cayfas.

¶ Señor son de mafiados
para nos estos baldones
que segun somos tratados
alos muy mas ariscados
fallecen los coraçones
mas con todo bolueremos
adonde señor mandays
y de rezio lidiaremos
mas cierto perecemos
si socorro no lleuays

¶ Prosigue.

¶ Y ansi como boluieron
a donde primera mente
estauan se defendieron
vn poco mientras ouieron
el socorro de la gente
que les truxo cayfas
con quien gran dificultad
tuuieron y avn con mas
que despues lleuo anas
en defender la cibdad.
¶ Con todo les derribo
muchas torres el buen titos
estonces y les talo
las buertas y les mato
hombres darmas infinitos
y viendo se tan aflitos
los judios grande duelo
bizieron y los chequitos
y mugeres dauan gritos
que querien romper el cielo
¶ En aquesse mismo instate
llego al rey vespasiano
vn embaradoz bolante
de parte del triumphante
senado y pueblo romano
con carta que le traya
en summa deste tenor
señor sepa tu grandia
como oy en este dia
fino nuestro emperadoz
¶ Y pues vero suceßor
de aquel temos hallado
con grandissimo honor

Capítulo vndécimo.

luego por emperador
nuestro temos cononbrado
por que de merced pedir
te queremos sin tardar
que te quieras despedir
dellas partes y venir
en aquestas a reynar

¶ Oyendo el rey la dicha carta
mando llamar a titos su hijo al
qual dixo ansy.

¶ Hijo mio bien querido
por aqueste embarado
que aqui vey's he sabido
como yo soy elegido
por romano emperador
por ende luego partir
para alla me satisfaze
al imperio recibir
a jurar y residir
en el si a dios le plaze
¶ Pero lleuare dolor
dentro de mi coraçon
por que da queste traydor
pueblo no voy vencedor
por mi poca detencion
por lo qual estrecha mente
so pena de maldicion
os mando con esta gente
delos dos encontinente
deys el fin desta nacion

Titos al rey

¶ Regraciando al señor
dios la gran prosperidad
que le a dado y honoz
en le hazer emperador
de tan suma potestad
digo que de buen talante
os partays señor con dios
que yo tanto adelante
porne esto dios mediante
que no hareys falta vos

La ystoria.

¶ En fin desto encomendado
a titos por su alteza
el litigio comenzado

se partio muy pressurado
de su hijo con tristeza
y obligaualo razon
pues antes de su partida
no vengo su coraçon
en no ver desta nacion
la su bengança complida
¶ y con aqueste dolor
se fue hasta dentro roma
adonde con gran honoz
recibio de emperador
la su triunfal corona
lo qual se hallo por cuento
fue año setenta y tres
contando del nacimiento
de jesu chris to no miento
de mas o menos vn mes

El autor

¶ Quien agalba suceyo
cuenta las viejas romanas
ystorias y que regno
nueue años que biuió
con dos meses tres semanas
treyn ta y siete emperadores
fueron del pueblo romano
y el vno delos mayores
mas justos y seruidores
de dios fue vespasiano
¶ Julio cesar fue el primero
y el octauo despues este
y constantino el postrero
quien el imperio entero
renuncio a san siluestre
y pues viene a propuest o
todos los emperadores
romanos recuenta el texto
touieron es manifesto
siete reyes antecessores
¶ Delos quales fue el primero
romulo rey fundador
de roma y su heredero
fue pompilo y el tercero
tulio hostilis suceffor
anqus y pricus tarquino
suceyeron y se uero
que son seys y despues vino

Capítulo duodécimo.

a regnar otro tarquino
el soberuio rey postrero
¶ muy mas en particular
yo de dichas successiones
hos quifiera recontar
pero no me dan lugar
otras mil ocupaciones
y pues serie ocasion
proceer por infinitos
processos es gran razon
desechar este sermon
y tornar alo de titos

¶ Capítulo dozeno de como ti-
tos proseguio la presente cõqui-
sta en ausencia de su padre el em-
perador y del estrecho en que pu-
so la ciudad de hierusalem y fi-
nal mente como la gano y la de-
struyo y a solo y los puso a fue-
go y sangre y vëdio treynta por
vn dinero donde se cumplieron
las sacras escrituras.

La ystoria

¶ No con falta de cuydado
el rey titos por complir
lo por su padre mandado
empeço muy pressurado
su guerra de proseguir
y por mas los angustiar
les hizo encontinente
la ciudad toda cercar
por fuera de vn balladar
muy hondo por vn siguiente
¶ Otrofi con vn valiente
palenque los circuyo
por do persona biuiente
por mas de vn año siguiente
entro ni menos fallio
y como les fallecieron
entonces las prouisiones
los mas dellos perescieron
mas los que se sostuuieron
no penseys comien capones

¶ No pan blanco ni fayfanes
ni menos frutas de alcijos
mas comien los capitanes
ratones gatos y canes
y las madres a sus hijos
otrofi mucho cozidos
comien cueros de adargas
y beuien como perdidos
delos algives podridos
aguas suzias muy amargas
¶ y passando desta suerte
hambre sed y mortádad
puestos al hilo de muerte
hazian llanto muy fuerte
por toda aquella ciudad
las donzellas desgrenaadas
hazian mil amarguras
y las mugeres preñadas
se dauan de cabeçadas
por lançar las criaturas
¶ Y los niños perecian
en las tetas de sus madres
que valer no les podian
por lo qual ansi dezian
los cuitados de sus padres
los lomos de do salistes
íean natematizados
cõ los dias que nascistes
y los vientres do anduuiestes
nueue meses engerrados

Prosigue

¶ Entrel sagrario y altar
llozauan los sacerdotes
y ministros sin cessar
no cansando de se dar
crudelissimos açotes
diziendo o tu señor
alto dío y rey de gloria
vniuersal criador
deste pueblo pecador
aue oy misericordia
¶ Y la gente popular
dizian montes cabed
sobre nos sin mas tardar
que mejor sera que star
en tan pessimo conged

Capítulo duodécimo.

otro si dezian collados
cobrid nos en ora buena
que muy mas somos pagados
de ser biuos soterrados
que no sufrir tanta pena

El autor

¶ Puntual mente passo
todo que nada se troca
de quanto se allego
que christo profetizo
por la su sagrada boca
mas sus ciegas fantasias
no les dexauan creher
las christianas profecias
ni las de su geremias
hasta la disputa ver

Prosigue.

¶ En fin de todas razones
fueron desto muy mas ciertos
quando ya por los cantones
y calles a processiones
se cayen de hambre muertos
cuyas lastimas veyendo
el aljama se junto
ala sinoga corriendo
do graue mente gimiendo
vn scriba propuso

¶ En algo el razonamiento que
aqueste scriba haze habla la ysto
ria apocrica por ser la materia a=
plazible y veressimile

El escriba al aljama

¶ Oy deurién nobles varones
rebenar de piadad
nuestros tristes coraçones
viendo las tribulaciones
tan grandes desta ciudad
o grande inhumanidad
demas que de otras copia
ay muy grande sta notad
que muchos oy en verdad
se comen su carne propia

¶ Mas esto que padeçemos
con todo lo venidero
mucho bien lo mereçemos
por la culpa que tenemos
en la muerte del cordero
por que alo que siento yo
lo matamos con malicia
y pues no lo mereçcio
su sangre delante el dio
de nos demanda justicia

¶ De do bago conclusion
infallible y manifesta
que la ira y maldicion
del dio es sin remission
sobre nuestro pueblo puesta
y pues y assi que assy
desespera nuestra gente
yo no siento para mi
otro remedio aqui
tan bueno como el siguiente
¶ Que todos nos cõformemos
pues el nuestro dio eterno
nos persigue como vemos
y que nos encomendemos
alas buesses del infierno
quellos nos defenderan
daquestas gentes maluadas
y si las almas querrã
vras dense pues seran
sobresto bien empleadas

¶ Por q̃ ya veyes dotra suerte
son dos males preparados
ques tomar luego la muerte
y despues otra mas fuerte
para siempre ser dapnados
y por esto el segurar
la vida vna por vna
serie cosa singular

¶ Por poder della gozar
con los bienes de fortuna
¶ Y esto nos conuiene bien
se haga segun lo fundo
que despues no faltarien
remedios que dizen quien
pasa punto passa mudo
y si el vuestro pareçer
es este luego sacad

Capítulo duodécimo.

personas de buen saber
que vayan a lucifer
en nombre desta ciudad

Resume la ystoria

¶ Mas por no dar ocasion
o causa de ser prolixo
en suma y conclusion
todos sin contradicion
respondieron muy bien dixo
y por syndicos alli
sacaron a don simuel
vn dotissimo raby
y a don vitas y leuy
otros tales como el

Prosigue

¶ A quien dieron su poder
qual deuián de derecho
para que quanto hazer
quitiesen con lucifer
por su parte fuesse hecho
y con aqueste concierto
que parecio a todos bien
se fueron a vn desierto
todos tres el mas cubierto
de toda yerusalem

¶ Donde sus couocaciones
alos demonios haziendo
con alegres coraçones
las infernales regiones
aparecieron corriendo
y en llegando lucifer
principe les dixo assi
hermanos con el poder
que veys vengo por saber
por que me llamays aqui

¶ Y por esso mis señores
explicad vuestra embarada
que si buscays valedores
hallareys de mil amores
mi gente muy preparada
quien de buena voluntad
hara todo el su deuer
en fauor desta ciudad
de quien he gran piedad
por mi vida dela ver

Los syndicos al lucifer

¶ Principe muy poderoso

delas huestes infernales
admirable y generoso
señor mucho piadoso
para las angustias tales
dandote muchos loores
por tu buena cortesia
sabete quenbaradores
ayn que no merecedores
somos desta juderia

¶ Venimos a tu grandia
el dio sabe quan aflitos
por que sepas el agonía
en que nos tiene oy dia
aqueste gran perro titos
pero por que yavebemos
nuestros males que te son
notorios los callaremos
por agora y propornemos
la siguiente peticion

¶ Que con grande aficion
te saluda esta ciudad
y que en su tribulacion
te suplica compassion
le ayas y piedad
lo qual si ansi hizieres
por el poder que trahemos
de te dar quanto quisiere
de sus tesoros y aueres
mandá q nos obligemos

Lucifer

¶ Yo soy muy aparejado
luego de os socorrer
como dire de buē grado
sin blanca ni coronado
ni cosa de vuestro auer
pero aueys me de hazer
delas animas oferta
y delo al daos plazer
que con solo mi poder
teneys la victoria cierta

Los syndicos.

¶ Señor somos recontētos
de las animas obligar
hagan selos instrumentos
con todos los cōplimiētos
que pudieres cogitar
y pon por execucion

Capítulo duodécimo.

lo que dizes que al remate
estamos de perdicion
questa passima nacion
nos empieça dar combate

Lucifer

¶ Esforzad nobles judios
mientras que me voy armar
al infierno con los mios
y sola mente sufrios
dos horas al mas tardar
yno ayays ningún temor
pues que por mios os tengo
mas tened me por traydor
si dellos ala mayor
medida yo no vos vengo

Despedido lucifer delos
judios dize ansy a su hueste.

¶ Lo que burla coronada
que aquí auemos hecho
a esta gente cuytada
que tenemos ya ganada
para siempre de derecho
y pues bien a nuestro modo
apañado los auemos
mi fe pongan se del lodo
quen fin del destroço todo
conlo mejor que daremos

Layfas al aljama

¶ Ya estamos a pocas tretas
para recibir el mate
ay duelos y capas prietas
que ya dan alas trompetas
para darnos el combate
cada qual luego se ponga
en orden de pelear
pues que mas no se prolonga
esta batibarua y tonga
que se nos tiene de dar

La ystoria

¶ Pues la hora allegada
desta diuinal bengança
mando muy apresurada
poner toda su armada
titos en su ordenança

y luego de continente
empeço de combatir
la ciudad tan cruel mer
que nunca hombre bu
tal vio ny oyo dezir

¶ En que presto les
alos tristes por mil
a quien poco apio
sus pertrechos ni
las sus raposinas
pues que sin les
de los muy ma
derramaron sa
que como ceqi
y van coriend

¶ En los qua
titos todos l
que jesu chris
y encima les a
conellos otros

¶ Y por mas con
lo passado por ente
almoneda mando h
de judios y vender
treyn ta dellos a din

¶ En cuya cruel jorn
viril mente executo
todo sin perdonar na
quanto la boca sagra
de chris to profetizo
y que no sele oluido
decomplir bien la promessa
y se qua su padre dio
al tiempo que se partio
del y le dexo la empresa

¶ Como hyerusalem a sido con
quistada onze vezes y seran do
ze con esta vltima que los chri
stianos la han de cobrar para siē
pre plaziendo a su diuina clemē
cia.

Capítulo duodécimo.

ta ciudad
conquistada
dad
dad

cobro el sepulchro sagrado
que han tenido ocupado
sus sucesores continuo

¶ Hasta ogaño que contamos
de mil quientos y diez
por cuya cuenta hallamos
trezientos veynte dos años
que reynan daquesta vez
grande befa de sufrir
aquesta para nos es
o red empor que morir
que si sten de consentir
ya no quieras tal puses

¶ Mas alça por tu clemēcia
en fauor deste tu vando
el braço de tu potencia
y enseyña dela tu sciencia
las manos del rey fernando
para enesta lid quen prende
dandole audacia tanta
quen breue passado allende
de tus injurias te bengue
y gane tu casa sancta

¶ Amen.

Concluye el autor.

¶ Razon es ya de coger
las riendas deste processso
y buscar sy puede ser
algun modo de plazer
al spiritu defello
por que acuerdo iniuir
estas razones atentas
la pluma de mi escreuir
conla presente cumplir
estas coplas a quinientas

Deo gracias.

ia
no
mano
na

de
ada
del nascimiento
en los eseribanos
de mil y ciento
chenta y ocho sustento
estar despues por christianos
desque por nuestro pecado
el gran can a saladino



[E₇]





$[E_8]$



ÍNDICE



Justificación de la tirada	9
Presentación de don Luis Alegre Galilea, Consejero de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de La Rioja.....	11-16

EDICIÓN EN FACSIMILE

Advertencia sobre esta reproducción.....	17-18
<i>Historias de la divinal victoria y nueva adquisición de la muy insigne cibdad de Orán.....</i>	[19]-[100]

*Este
nuevo monumento tipo-
gráfico riojano, las «Istorias de
la divinal vitoria y nueva adquisición
de la muy insigne cibdat de Orán» de Martín
de Herrera, impresas otrora en la muy noble
ciudad de Logroño, en la oficina de Arnao Guillén
de Brocar, en mil quinientos y diez años, ven nueva-
mente la luz gracias a los desvelos del Instituto Biblio-
teca Hispánica e Instituto de Historia del Libro y de la
Lectura del Centro Internacional de Investigación de la
Lengua. Constituyen estos dos tomos la séptima publi-
cación del primero de los mencionados institutos, y
colofonáronse en Salamanca, el día de Pentecostés
del presente año dos mil y nueve, cinco siglos y
siete días después de que la nueva de una
victoria ya anacrónica alcanzara las
puertas de los palacios, catedrales
y tabernas de Castilla y
Aragón.*

DIVINAL VICTORIA DE ORÁN

*«HISTORIAS DE LA
DIVINAL VICTORIA DE ORÁN»
POR MARTÍN DE HERRERA*

*EDICIÓN EN FACSIMILE DE LA IMPRESA EN SU TALLER DE
LOGROÑO POR ARNAO GUILLÉN DE BROCAR EN 1510,
PUBLICADA EN CONMEMORACIÓN DEL QUINTO CENTE-
NARIO DE LA CONQUISTA DE ORÁN (1509) POR EL «INSTITUTO
BIBLIOTECA HISPÁNICA», DEL CENTRO INTERNACIONAL
DE INVESTIGACIÓN DE LA LENGUA (FUNDACIÓN SAN
MILLÁN DE LA COGOLLA), Y EN COLABORACIÓN CON EL
«INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA»,
BAJO LA DIRECCIÓN DE PEDRO M. CÁTEDRA*

VOLUMEN II

*EDICIÓN Y ESTUDIOS DE PEDRO M. CÁTEDRA GARCÍA,
JUAN MIGUEL VALERO MORENO & FRANCISCO BAUTISTA PÉREZ*

cilengua

*SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
MMIX*

PUBLICACIONES DE

INSTITUTO BIBLIOTECA HISPÁNICA

DIRIGIDO POR PEDRO M. CÁTEDRA

INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA

DIRIGIDO POR MARÍA LUISA LÓPEZ-VIDRIERO & PEDRO M. CÁTEDRA

MONUMENTOS TIPOGRÁFICOS RIOJANOS

III

CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA

El Director de la Real Academia Española, Prof. Víctor García de la Concha, presidente

Prof. Michel Banniard, Université de Toulouse-Le Mirail

Prof. Roger Chartier, EHESS & Collège de France

Prof. Alan D. Deyermond, University of London

Prof. José A. García de Cortázar, Universidad de Cantabria

Prof. Francisco Gimeno, Universidad de Valencia

Dra. María L. López-Vidriero, Directora de la Real Biblioteca

Prof. Carlo Ossola, Collège de France

El Director del Dpto. de Filología Española de la Universidad de La Rioja, Prof. Jorge Fernández

El Director del Instituto de Historia de la Lengua del CiLengua, Prof. José A. Pascual

El Director del Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, Prof. Pedro M. Cátedra

El Director del Instituto Orígenes del Español del CiLengua, Prof. Claudio García Turza

El secretario del Consejo Científico, Prof. Gonzalo Capellán



© de esta edición: CiLengua

© del diseño: Pedro M. Cátedra

© de los textos: Pedro M. Cátedra, Juan M. Valero & Francisco Bautista

ISBN 978-84-937360-5-7 (Obra completa)

ISBN 978-84-937360-4-0 (Volumen II)

DL S. 961-2009

Compuesto e impreso en Gráficas Cervantes (Salamanca)

*LAS «HISTORIAS DE LA
DIVINAL CONQUISTA DE ORÁN»*



Los trabajos de investigación que han dado lugar a este libro se enmarcan en el proyecto «Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV» (Ministerio de Ciencia e Innovación, nº. FFI2008-01563/FILO).

La historia de la edición y estudios que siguen en este volumen empezaba a ser ya demasiado dilatada en el tiempo. Más dilatado es, sin embargo, su contexto. Hace, aproximadamente, veintidós años que en la Universidad de Salamanca se inició, dirigido por uno de los autores del presente libro, un proyecto sobre textos como el que ve ahora la luz. El proyecto era, al callar de algunos, más ambicioso como investigación filológica que estética, pues pretendía editar y estudiar algo que, por entonces, no interesaba a casi nadie, como eran las historias en verso, los poemas alegóricos, los didácticos y los religiosos que, al hilo de tradiciones y de usos literarios diferenciados, se produjeron durante el siglo XV y primeros veinte años del siguiente. Era altamente llamativo el silencio de los historiadores de la literatura sobre estos textos generalmente considerados epígonos de Mena u obras de meros copleros de corte.

El primer texto que vio la luz como resultado de esa investigación fue la «Consolatoria de Castilla» de Juan Barba. Sirvió ese primer ensayo para enfocar mucho mejor la razón de ese proyecto y perfilar la de un estudio de

estas obras. De él se derivaba, por ejemplo, que formaban parte de una tradición épico-historiográfica de finales de la Edad Media que tenía solvencia por sí misma y principios estéticos no epigónicos, aunque sí compartidos. Se justificaba, además, en un contexto político y cultural, el de los primeros decenios del reinado de los Reyes Católicos, en que es ahora evidente que la literatura se constituyó en voz funcional y discurso representativo y útil en un estado de nueva planta en que el escrito y la voz conviven. En el caso del género historiográfico, Juan Barba, como el aragonés Marcuello, y otros autores de historiografía en verso interpretaron el presente haciendo una lectura literaria y exegética. Grandes historias requerían grandes géneros, y se diseñó o recupera para ello una suerte de voz épica, culta o de tradición literaria de frontera, en las que el 'espacio', la 'identidad', la 'otredad' y las 'pulsiones escatológicas' permitían rellenar, justificar e interpretar «a futuro» la historia presente.

No mucho después uno de nosotros entró a saco en la tradición literaria pasional, que, no sin razón, se corona en el mismo reinado de los Católicos con personalidades como Diego de San Pedro o el Comendador Román. Pedro Gómez de Ferrol, de nombre tan oscuro como su *Pasión en verso*, era, sin embargo, una buena muestra de cómo hay momentos en que las tradiciones literarias guardianas y no emergentes como textos canónicos por su uso oral y ritualizado en espacios de la memoria y de la práctica oracional pueden hacer acto de presencia dejando ver una poética propia e insospechada. Si la épica tardía remansaba con fuerza en la historiografía en verso, ahora los últimos estertores de una poética viva se materializaban en esos años también del reinado de los Reyes Católicos, en que la aculturación tipográfica y una nueva espiritualidad fosilizaba los viejos modelos.

En aquella línea estaba también un primer espécimen publicado del género moral de estos poemas, «La vida y la muerte» del franciscano Francisco de Ávila (1508), que vio la luz bastantes años después de iniciado el proyecto, y que nos muestra otra faceta más de este bloque de textos. Ahora no se trataba de representar los baladros de un género en desuso, sino el de los últimos estertores de un tiempo: la relación de muertos y vivos medio muertos de Ávila, en una danza macabra interminable, aparte permitirnos amojonar el tiempo biográfico de no pocas ilustres personas de finales de la Edad Media, constituía una verdadera poética de la 'memorabilidad' y un verdadero testamento del cierre de un siglo o de una época histórica de España, que acabó no en 1500 sino

en 1504, con la muerte de Isabel la Católica, de donde arranca sin duda la idea de cerrar las puertas que se respira en el libro de Ávila.

El proyecto no lo ha alimentado solamente una persona. En el Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de Salamanca y ahora en el Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua se sigue trabajando en estos productos y pronto se defenderán varias tesis; las más cercanas, la de edición crítica del «Retablo de la vida de Cristo» del Cartujano, y de la «Teórica de las virtudes» y otros poemas alegóricos de Castilla. El libro que tiene el lector en sus manos es también resultado de ese proyecto. En él han colaborado a lo largo de los años las personas que actualmente comparecen en su portada, pero en los primeros seminarios y pasos preliminares del trabajo hubo también otras del grupo que enriquecieron la discusión, como María Sánchez Pérez o Georgina Olivetto. Han sido años de trabajo; ahora muchos de los materiales que podrían haber abultado aún más este tomo quedarán fuera.

Pero, en cualquier caso, valía la pena dedicar su tiempo a este texto porque en él vienen a confluír casi todos los aspectos de los distintos géneros poéticos objeto del proyecto que apenas hemos esbozado en los párrafos anteriores, desde la modalidad de la historiografía en verso, hasta el poema alegórico memorable, pasando por los poemas de Pasión. Si acaso, podría decirse que, desde esa perspectiva, se trata del texto más completo y complicado no tanto en virtud de su calidad como historia en verso, sino como artefacto o construcción historiográfica. La literatura trasciende aquí los hechos para, como empezaba a ocurrir en la obra de Barba o en la alucinación de Marcuello a propósito de la guerra de Granada, materializar un proyecto político ambicioso. Quiere remansar ahora aquí el género no en el estertor o como testamento de un final de los tiempos, que implícitamente también los anuncia, sino con una conciencia de novedad, de publicación, de forma.

Martín de Herrera no debía ser alguien totalmente desconocido en su época, como casi lo es ahora, a juzgar por lo que de él sabemos. Estamos seguros, sin embargo, que emergerá pronto de los archivos como figura literaria entre Alcalá y Toledo, en el círculo de Cisneros o de sus más allegados. Las razones lingüísticas y quizá ciertas alusiones incluidas en las «Historias» nos lo hacen aragonés, hermano acaso de otro Herrera universitario salmantino y cercano a Cisneros. Las razones literarias que veremos detalladas más abajo también apuntan esos orígenes y un papel harto interesante en ese ambiente.

No es cuestión de enaltecer a quien escribe tan malditos versos y, eso sí, tan conscientemente cacofónicos como los que el lector va a tener la oportunidad de gustar de inmediato. Pero esos versos se realizan en virtud de una opción poética como la que expresa en la teoría y en la práctica a lo largo de todo el libro. Merece, pensamos, un cierto crédito y espacio en la historia literaria por algunas de las sorpresas que suscita quien, verbigracia, por primera vez nos ofrece en su prólogo la primera tesis en alusión del teatro leído en la literatura española, consagrando en época tan temprana el texto teatral como género editorial. Aunque no perdemos de vista, sin embargo, a Rojas, para 1510, cuando todavía balbucea el género, no está nada mal. Pero, además, tampoco está mal su tesis de polifonía textual que también se presenta explícita e implícitamente en la obra, sancionando el poder del impreso y la falta de control por parte del autor de ese nuevo lector emergente de los «géneros editoriales». Al asegurar que ha escrito la historia de la victoria de Orán en un género superior, como el de la historiografía en verso de la misma tradición épica tardía que utilizan escritores del reinado de los Reyes Católicos, y que también la da a conocer en el mismo volumen por medio de una égloga pastoril y un cancionero para cantar, seguramente, «al tono de», no sólo está mostrando una voluntad de que se «feste» un acontecimiento tan trascendente —aquí sí que en el sentido real del término, como se muestra en los capítulos dedicados a la conquista de Jerusalén— como el protagonizado por Cisneros, dando los primeros golpes de mano de un plan amplio de cruzada general, sino que también sanciona prácticamente el poder de la aculturación tipográfica ya en ese primer decenio del siglo XVI. Es en este sentido altamente significativa la inclusión, la «mise en abîme» fuera del espacio propio del colofón, en el cuerpo de la obra, del nombre del impresor de su propio libro, Arnao Guillén de Brocar, como uno de los cuarteles del escudo mecenático de Cisneros.

Mediaran, acaso, también amistades en ese círculo, que habrá que reconstruir sin duda, y en el que también se mueve Nebrija y sus discípulos ‘cántabros’, es decir riojanos, como Ivarra o Pradilla. Las afinidades culturales de un Herrera que elogia al impresor de Alcalá y de Logroño, que se permite poner en crisis una cierta poética o que es capaz de arrostrar la escritura teatral con la solvencia que apenas apuntan los únicos versos conservados de la «Égloga» o con los brotes dramáticos que afloran aquí y allá a lo largo de las «Historias» y que anotamos en la edición y se comentan en los estudios, quizá sea una

pista para buscarlo entre los papeles de los profesionales del teatro religioso vinculados a instituciones públicas o a catedrales.

El lector dirá, a la vista de la edición anotada que sigue del texto. El trabajo de seminario que da pie a este volumen ha permitido una franca colaboración y diálogo entre sus autores, pero, como es natural en estos casos, ha tenido su materialización escrita en la que son protagonistas las plumas y el esfuerzo de dos de nosotros, Francisco Bautista y Juan Miguel Valero. La de este ha dado forma a la discusión sobre el «contexto», la «composición» u «otras historias» de la conquista de Orán; la de aquel, a la «escatología» de la obra de Martín de Herrera. Jimena Gamba, por su parte, ha procurado la limpieza textual de estos dos volúmenes.

Por lo que a lo más inmediato se refiere, la edición del texto de las «Istorias de la divinal victoria de Orán», que antecede a los estudios, hemos procurado que se ajuste a las normas de más uso en la edición filológica de textos antiguos, atendiendo a las recomendaciones del Instituto de Historia de la Lengua del CiLengua, a cuyo director, don José Antonio Pascual, queremos agradecer sus consejos lingüísticos para la anotación del texto. Se han respetado algunas de sus particularidades que pudieran tener consecuencias fonéticas y en la historia de la lengua; no obstante, se han regularizado algunos usos alternantes en el impreso, como, por ejemplo, la ‘y’ con valor vocálico, que, fuera de la conjunción copulativa y de sus usos actuales, se transcribe como ‘i’. Del mismo modo, la ‘u’ con valor consonántico pasa a transcribirse ‘v’ y la ‘v’ vocálica se leerá como ‘u’. Los usos de ‘q’ antiguos correspondientes pasan a regularizarse en ‘c’, por ejemplo, ‘quando’ = ‘cuando’, ‘consequencia’ = ‘consecuencia’, etc. También se simplifica el grupo ‘gu’ en ‘g’ de acuerdo con las normas actuales (‘prosiguan’ = ‘prosigan’). Se separan con apóstrofo las aglomeraciones comunes de preposición más adjetivo o pronombre (‘deste’ = ‘d’este’) y también de otros grupos no aglomerados, como ‘conel’, que deviene ‘con el’, o ‘assý’ (preposición más pronombre) que se transcribe sin más ‘a sí’. En otros casos se procede a unir grupos que en la actualidad se escriben unidos, como, por ejemplo, ‘especial mente’ = ‘especialmente’. Respetamos, sin embargo, grafías específicas en las que es perceptible la tendencia lingüística del texto, como ‘magna’ por ‘maña’ (v. 50), y numerosas otras. A este respecto, es necesario señalar que en no pocas ocasiones es perceptible la opción léxica y sintáctica aragonesa, lo que nos hace pensar en que nuestro Martín de Herrera era, probablemente,

original de Aragón y habituado también al catalán, lo que quizá permitiera situarlo en una zona oriental. En fin, hemos puntuado y usado de versales de acuerdo con las normas académicas.

Es posible que sorprendan decisiones editoriales como las de contradecir la secuencia de capítulos, numerando independientemente la parte consagrada a la conquista de Orán, capítulos I-VI, de la narración de la conquista de Jerusalén, capítulos VII-XII. Fuera del hecho de que ambas partes están separadas por el texto de la «Égloga» y el cancionerillo que debiera completarla, parece quedar clara en los estudios la estructura compleja del libro y su sentido, que necesariamente nos obliga a considerar una toda la obra. Sin embargo, pensamos que no es un despropósito la numeración de versos o líneas de prosa por secciones en virtud de un posible origen misceláneo del texto, suturado después acordemente con circunstancias tan apropiadas como la guerra africana.

EDICIÓN DE LAS «HISTORIAS»

«*Exurgat Deus, et dissipentur inimici eius*» [1]

ISTORIAS DE LA DIVINAL VITORIA Y NUEVA
ADQUISICIÓN DE LA MUY INSIGNE CIBDAD DE
ORÁN, HECHA POR EL ILLUSTRE, REVEREN-
DÍSSIMO Y MUY VICTORIOSO DIGNÍSSIMO GRAN
CAPITÁN CONTRA LOS AFRICANOS EL SEÑOR
DON FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ, CARDENAL
DE ESPAÑA, ARÇOBISPO DE TOLEDO, ETC.

DIRIGIDAS AL MUY MAGNÍFICO SEÑOR DON
PEDRO DE AYALA, OBISPO DE CANARIA, DEÁN
DE LA SANCTA IGLESIA DE TOLEDO, TROBADAS
POR MARTÍN DE HERRERA [A1v]

«*Sub tuum presidium confugimus, Dei Genitrix Virgo; nostras
deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed a
periculis cunctis libera nos semper, Virgo benedicta*» [2]

[1] «*Exurgat Deus, et dissipentur inimici eius*» (Ps 67, 2; cf. Num 6, 24-26). [2] Antífona para fiestas marianas, especialmente la Asunción y la Natividad de la Virgen (Hesbert 1968, n.º. 5041). En romance: «Bajo tu protección nos refugiamos, Virgen, Madre de Dios. No rechaces las deprecaciones en nuestras necesidades, sino libéranos de los peligros siempre, Madre bendita». Esta oración a la Virgen está al pie de un grabado que la representa con el Niño incluso en una mandorla (véase el fol. sign. A1v del facsímil).

Porque los nuevos casos trahen nuevas especulaciones y más modernas maneras a las vezes de admiración y gozo, en especial cuando son tales que cahen dignamente debaxo aquel vulgar «todas las cosas nuevas aplazen» [4], como es la nueva presente, que de sí misma trahe tanta
5 importançia de admiración, entrañable deleite y dulçor que, quanto más vieja se vaya haziendo en nuestras lenguas mortales, tanto más fresca, nueva y reziende será en memoria de los presentes y inmortal en su lectura a los posteriores sin fin; y porque para hablar de tan summa victoria, que más propriamente es dicha divina que humana, según el discurso de su
10 processo, conviene buscar todos los géneros y modos aplazibles para más la festivar [5], por tanto me pareció que succintamente devía por metro, que es el más hermoso estillo, hazer una breve información del dicho misterio y immortal vitoria para los que la ignoran, por que gozen y loen a Aquel sin el cual los medios y instrumentos carecían de potencia.
15 Para ello conformé a las cartas que el illustre reverendísimo y muy vitorioso señor Cardenal d’España, príncipe romano, escribió y a las que otros suyos escrivieron: el secretario Yllán [6], el maestro de Caçalla [7] y Miguel de Herrera [8], alférez de su gente de armas, y a lo que más

[3] Este título se lee como cabecera de esta parte del volumen. [4] Conocidísimo tópico, al que se dedican unas líneas más abajo, en la sección de estudios. [5] *festivar*, ‘festejar’, aragonesismo o catalanismo de uso poco común en castellano en el siglo xv, introducido por Enrique de Villena. [6] Torre 1963, 5-73. Como secretario de Cisneros rubrica la carta enviada desde Cartagena el 25 de mayo de 1509 a Antonio García de Villalpando, vicario general del arzobispado de Toledo. El texto se publica en Hernández González 1997, 47. [7] Sobre Cazalla, véase más abajo, en el lugar correspondiente del estudio. [8] Alvar Gómez de Castro nos lo presenta en su *De rebus gestis* como un joven intrigante aragonés que tuvo parte en los días de la sucesión tras la muerte de Isabel la Católica (Gómez de Castro 1984, 135). Actúa

20 difusamente consta después por relación del muy reverendísimo señor don fray Francisco Ruyz, obispo de Cibdad Rodrigo [9], testigo de vista y primero en la buelta a Castilla con esta embaxada y gloriosa nueva a sus Altezas, y por otros muchos nobles preclaros y hazañosos varones que con su reverendísima Señoría vinieron, dignos de fe y mucha alabança, quien bien así lo afirmaron por sus lenguas como lo executaron por sus braços.

25 Y porque esta felice nueva vino a la sancta iglesia de Toledo día de Pascua del Espíritu Santo, año de nuestra salud de mill e quinientos y nueve, a la hora que se cantava este responso: «El espíritu del Señor hinchó la redondez de la tierra, alleluia, alleluia» [10], conviene a saber, de gozo y de alegría, que por tanto diésemos gloria, loor y alabanças al
30 Altísimo por tan grande maravilla. Y, pues el Paráclito en aquel punto nos tuvo en prompto [11] tan hermosa música conçertada, mucha razón será que con ella misma entone la presente historia y breve processo [12].

Y porque del gozo tan inmenso resultó grandísima parte a toda la universidad del mundo y aun, si de dezir es, a los brutos, cuanto más
35 a los racionales y fieles de Christo, pareciome cosa congrua que de lo tal devía de dar parte a todos, por que cada cual goze y sienta según la medida de su donativo [13], ingenio, calidad, suficiencia y condición.

Y a esta causa, empeçando de los más rudos y imbéciles [14], pongo en fin una égloga [15] de unos pastores, la cual con sus personajes y aparato

en ocasiones como mensajero del rey Fernando (158) y luego como encargado del abastecimiento portuario (503). A la vista de la lengua de nuestro texto, no tendría nada de particular que este Miguel de Herrera, aquí precisamente destacado, fuera pariente o hermano del autor de las *Istorias*. [9] Véase Vallejo 1913, 6-7. Tenemos retrato suyo del pincel de Hernando Rincón de Figueroa, pintor de cámara del rey Fernando «El Católico» (nacido c. 1460), uno de los primeros retratistas españoles. Ello sirve de indicio de la importancia de este personaje a medio camino entre la Universidad de Alcalá, su obispado en Ciudad Rodrigo y luego en Ávila y la Corte. [10] El responso, cuya primera parte se transcribe aquí («*Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia scientiam habet vocis, alleluia, alleluia*») se cantaba tanto en oficios de maitines como de laudes del domingo de Pentecostés (véase Hesbert 1970, nº. 7690). La hora de la llegada de la noticia a la catedral de Toledo fue, en todo caso, por la mañana del día de Pentecostés, la Pascua del Espíritu Santo, que en 1509 se celebró el día 27 de mayo. [11] *en pronto*, ‘presto’, ‘inmediatamente’. «En abierto o lo que dizen en pronto o presto», según el *Vocabulario eclesiástico* de Rodríguez de Santaella (CORDE). [12] Aquí vale tanto como escritura, discurso y juicio. [13] Aquí en el sentido paulino de la gracia individual, en, por ejemplo, Eph 4, 7 («*Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi*»). [14] En su sentido más etimológico de ‘ignorantes’. [15] Hay que recordar que la égloga ocupa en la representación de la *Rota Vergilii* el lugar estilístico o poético *ínfimo* o *humilde*, como se señalará en el lugar correspondiente del estudio.

40 se presentó en la villa de Alcalá con ciertos villançetes, por que todos ayan
de gustar y gozar de lo que no es de passar debaxo de nuve ni dissimular
por ningún cathólico, ni se bastaría dar su complimiento de loores y alabanças
al que se deven, aunque todos nuestros miembros corporales se convirtiessen
45 razones, cuándo con otras de más aviso que mi scritura, siempre van rela-
tando la verdad del caso como passó y prenosticando algo de lo advenidero,
revelado a vezes a los tales y ascondido a los sabios y prudentes.

Estas tales églogas, romançes y villançetes leídos así a la letra
sin ponerse en acto, aparato, tono y concordança de sus bozes artíficas [16]
50 de música y sin aquellos denuedos, personajes y meneos rusticales,
como dixe, no son de ver, porque de lo tal no se pretiende saciar el
oído, mas el ojo y el entendimiento, porque así quedan bien informados
[A3v] los ánimos y voluntades de los oyentes [17].

Por cierto, muy magnífico señor, yo me siento confuso en acometer [18]
55 a vuestra señoría con tan mínima cosa, pero, usando de su acostumbrada
clemencia, remitirá la pena de mi osadía cotejándola con el premio de
mi desseo y voluntad que, como criado menor, tengo agenada en servicio.
Y porque la misma calidad del caso liberta y da atrevimiento a todo el
mundo para no callar, aunque en ello más lo acertassen, porque fue tan
60 excesivo según la presteza y importancia d'ella el gozo, que a vezes se
convertía en lágrimas extranaturales, por do estonces se pudo bien dezir
que piadosa cosa era reír y piadosa llorar, cuyo gozo de vuestra señoría,
como entre todos de los más dilectos del ánimo y corazón del hazañoso
y muy victorioso perlado, excedió y superó a todos como este mismo día [19]
65 el de la Madre de Dios al de todos los apóstoles de su Hijo, nuestro
Redemptor, según la distribución de aquel deífico don que a ella más copioso
se hizo que a todos ellos. Y así fue que las çentellas y rayos de aquel gozo

[16] *artíficas*, 'artificiosas'. [17] Se incluye en este párrafo una teoría sobre el objetivo de cierto teatro leído, en este caso con un implante al par religioso y celebrativo, que tiene especial interés desde la perspectiva de la publicación del teatro en el siglo XVI como género editorial, en el mismo nivel que la poesía religiosa o profana, lírica o narrativa, de los pliegos sueltos. [18] Aquí, en el sentido de la segunda acepción de Covarrubias, *s. v. acometer*: «*Acometer con dádivas* es lo mesmo que tentarle con ellas, y pocos hay que no caigan en esta tentación, que es acometimiento tan fuerte como el de un escuadrón. Díjose de *a*, que aumenta la sinificación, del verbo *committo*, *-tis*». [19] Se refiere, naturalmente, al gozo de la Virgen el día de Pentecostés.

radical que entonces empalió [20] las entrañas y corazón de vuestra señoría de parte de fuera le erigieron, imprimieron y afeitaron [21] allende de lo
 70 que antes se era un nuevo rostro y semblante, con que hizo un honesto y premioso combite a quienquiera que lo vio para estas fiestas y alegrías. Y de aquí resultó mi atrevimiento, invaleciendo [22] a poner la mano en este mi mínimo servicio, como quiera que mi desseo queda insaciado en no hablar en esta materia algo más que la péndola reserva para cuando
 75 más copia de tiempo y mejor disposición de mi persona se ofreciese, si me fuesse mandado por vuestra señoría muy magnífica.

Otrosí, incidentemente dexaré, allende lo que d'esta otra materia hablare, inserir otra semejante y divinal vitoria que Vespasiano y su hijo Titos uvieron de la gran cibdad de Hierusalem, por cuyo fin todos estos
 80 principios se entonan y encaminan [23]. Y creo que a vuestra señoría aplazará cuasi tanto, aunque viejo, como esto otro por moderno, así por las materias contemplativas que allí se aplican como son, en summa, los auctos de la pasión de nuestro Redemptor a la letra del texto de san Juan, como por otras materias theologales, moralidades y auctoridades
 85 de la sagrada Escritura y para prenóstico [24] d'esta última vitoria y recuperación d'esta gran cibdad y sancto Sepulchro, que en nuestros días la veremos d'esta misma forma de Orán, a loor, gloria y alabanza de Aquel que allí tuvo por bien de derramar su preciosísima sangre por todos aquellos por quien espera ser bengada la injuria de aquellos infieles
 90 que huellan, ocupan, vituperan y profanan aquellos sagrados lugares y caminos por donde hizo efusión d'ella [25]. [A4r]

[20] En el sentido de ornamentar o colgar palios, como en Covarrubias, *s. v. empaliada*: «Empaliar, colgar la iglesia o el claustro o otro lugar por donde ha de pasar la procesión». [21] *afeitar*, en la acepción académica de 'adornar, componer, hermostear'. [22] Del lat. *invalescere*, 'tomar fuerza, afirmarse'. [23] Se refiere, naturalmente, a la finalidad de toda la actividad cruzadista, inserta en un plan de historia profética, la conquista de los santos lugares como uno de los últimos capítulos históricos de la humanidad. [24] 'Pronóstico', apuntando a la función tipológica o figural de tal conquista en relación con la de Orán, y abundando en la función profética más general. [25] Más allá de las concordancias tipológicas o figurales entre una conquista y otra conquista, también es posible que la coincidencia se explique desde la perspectiva litúrgica. Si la toma de Orán se celebra en Toledo el día de Pentecostés, vale la pena recordar que el noveno domingo después de esta fiesta se conmemoraba litúrgicamente la destrucción de Jerusalén por Tito, con *lectiones* basadas en textos usados por Herrera, como la *Vindicta Salvatoris* (véase Linder 1987-1988). La relación escatológica entre ambos núcleos de la obra se asienta también en una coincidencia litúrgica.

COMIENÇA LA OBRA

Reprehensión

Atónitos, ciegos de dampnado saber
se muestran que fueron los viejos poetas,
los cuales, creyendo gentílicas sectas,
en dioses fingidos ponién su querer;
5 y aquellos creyeron tener el poder
que tiene Dios trino, por su gran locura
honrando, adorando con intención pura
los hombre mortales, sin Dios conocer.

Del grande Membrot el hijo seseno
10 de Chus [26], que fue nieto del viejo Noé,
por breves palabras aquí contaré
cómo fue el primero que a Dios hizo ageno,
porque él empeçó y tuvo por bueno,
cuando la torre fundó en Babilonia,
15 adorar el fuego con gran çerimonia,
de donde el origen uvo este veneno.

En Júpiter, quien dende su niñez
fue algo inclinado a costumbres buenas,
la gente de la grandíssima Athenas,
20 la cual él fundó, todo embriaguez,
diziendo que cierto dende aquella vez

[26] La historia de Nemrod, hijo de Cus, puede verse en Gn 10-11.

tanbién con Saturno por Dios adorado
 merecía ser y en más alto grado
 que todos los otros que con él heran hez,

25 en el cual tenién toda su esperança,
 creyendo en el cielo ser Dios vero y uno;
 y por consiguiente del mar Neptuno
 lo mismo creían ser Dios, sin dubdança;
 a Dios del amor Cupido en la dança
 30 ponién, y a Eolo, rey de los vientos;
 a Mars y Apolo con otros mill cuentos
 de dioses en quien tenién confiança.

Dexavan los ciegos, rudos, perdidos
 el conocimiento de la Causa primera,
 35 y no más ni menos como la Chimera
 fantásticos dioses hazían fengidos.
 Andavan, ansí, muy embevecidos
 en los sacrificios de su idolatría:
 quitando la honra a quien se devía,
 40 la dieron a quien los tiene afligidos [27].

Figura

Y puesto que ellos no especulavan
 las cosas divinas como gentes impías,
 por buenas figuras como la de Olímpas
 algunos misterios de Dios anunciavan;
 45 aquesta Olímpas ser afirmavan
 reina, del rey Philipo muger;
 reinaron los dos, avéis de saber,
 en Maçedonia, qu'ellos mucho amavan;

 y a el rey Alexandre dizíen concibió
 50 aquesta Olímpas cuando la visión

[27] Se sobrentiende, el diablo.

de un Dios, que vio en forma de dragón,
el cual entre sueños con ella dormió;
y el dicho Alexandre así se creyó
ser hijo de Dios y hombre divinal,
55 según que su esfuerzo y dicho fue tal
que bien todo el mundo a sí sometió.

Declara y aplica

Si bien aplicada es esta ficción
al vero sentido por buen natural,
cualquier juzgará tocar divinal
60 misterio de la sancta concepción;
y esto porque en comparación
la reina Olímpías, que antes decía,
la reina es de los cielos María,
reparo de nuestra total perdición.

65 Por el rey Philipo, de Olímpías marido,
el sancto Joseph entender se podía,
aquel que su esposo fue de María
cuanto a la ley; y al demonio fengido
por el dios que uvo con Olimpias dormido
70 al eterno Dios hemos de entender,
del cual por misterio divino creer
devemos la Virgen aver concebido.

Y el rey Alexandre, que alto se reza
ser hombre divino, de sí ser ya visto
75 averse anunciado por él Jesú Christo,
divina persona por naturaleza;
aqueste es el Rey de tanta grandeza,
quien de su proprio juro sin vellos [28]

[28] ‘Sin velos’, a las claras.

domina con todo el mundo los cielos,
 80 gobierna y sustenta con suma sabieza [29]. ^[A4v]

Pues bien se concluye de aquesta figura
 los mismos gentiles aver anunciado
 a Christo, que fue aquí figurado,
 summo Criador, por su criatura;
 85 assí es figurada la Virgen pura,
 madre del mismo, con Joseph, su esposo,
 a la cual yo bolver mis nuevas ganoso
 supe en dirigir esta mi lectura.

Prosigue

Las deesas también que estos adoravan
 90 no quise traerlas en consecuencia,
 mas sólo por dar algún apariencia
 de su confusión, diré lo que usavan.
 En todas las obras que hazíen invocavan
 a Caliope por grande excelencia;
 95 creyendo que era la fuente de sciencia,
 jamás la obra sin ella empeçavan.

O, suelto demonio que los obçegava
 llamar al estatua que jamás se movió,
 el mal de Mahoma, cuando presumió
 100 llamar al cabeço adonde él estava,
 el cual, quando vio que no se mudava,
 a sus moros dixo: «Adonde está él,
 pues venir no quiere, vamos en tropel,
 que yo, por Allá, también me burlava».

[29] Sobre esta interpretación, que debió ser común en el terreno escolar en la exégesis mitológica, puede verse Cary 1956, 156-157, y *passim*.

Concluye

105 Es justo dexar las invocaciones
poéticas y passar a otra vanda,
pues que es manifiesto que perdido anda
quien va tras perdido; en fin de razones,
dexemos aquestos, dampnadas ficiones,
110 y huyan delante nuestro acatamiento,
trayamos al nuestro presente intento
otras más nuevas y dulçes canciones.

Las cuales entiendo buscar del minero
de innúmeras gracias de nuestra patrona,
115 la Virgen gloriosa, de quien bien se entona
cualquier buen entrada del puerto primero;
a Ella, que es guía, norte y luzero
que muestra y declara la cierta carrera,
con mucha razón Martín de Herrera
120 implora le guíe en aqueste sendero.

REGLA PARA EL LECTOR

Por lo precedente parece cómo, desechadas todas las vanidades poéticas, manifiestamente conviene la verdadera invocación a la Madre de Dios, la cual se sigue por otro estilo con toda la obra, porque es más amigable
5 a la lengua del lector y más dulce a sentido del oyente, por mayor abundancia de pies y menos copia de sílabas, que no enbarañan tanto la lengua del lector que algo fuere torpe. El cual en cualquier arte d'estas á de leer el pie todo junto y presto, teniendo el entendimiento en la sentencia y el oído en el consonante y el acento donde deve, el cual
10 por razón del metro se permite corromper, por que mejor rueda y suene. Por lo cual muchas veces no impide el pie tener una sílaba de más ni otra de menos, porque ay vocablos que tienen tantas vocales que con menos sílabas dan más complimiento al pie que otras con más, porque a las vezes se contenta el pie con siete sílabas y otras vezes non con
15 ocho ni nueve. Otrosí, algunas otras vezes acaece que se á de poner de necesidad un vocablo que ni cabe al principio, al medio ni al fin, como son algunos nombres propios y otros vocablos que no hazen al caso, por necesidad del consonante, que no se halló otro, y otras vezes alguno otro corrupto, ageno de la lengua castellana, por el mismo respecto, y
20 algún assonante por falta de consonante.

Todas aquestas consideraciones ha de tener el lector. Y si en algo d'esto desfalleciere, no aya empacho de tornar a leer aquel passo en que dubdare para se sanear de aquella dubda. Y si no fuere liberal lector, encomiéndelo al que tal fuere; y d'esta manera, sin culpa y el
25 descargo del absente, que es muy fácil de condempnar, parecerán manifestos. [A5r]

Introducción

Empeçemos invocando el favor del Rey del cielo, sin cuyo querer ni mando no ay cosa, bien pensando, 5 que rebulla en este suelo;	y pues para lo tener careçemos de potencia, necessario es ocurrer a la Virgen, qu'el poder 10 cometió la trina Essencia.
--	--

Invocación a Nuestra Señora [30]

Pues sin ti, Virgen gloriosa, nuestra humana nación no pudiera ser por cosa de la sierpe ponçoñosa 15 redemida de prisión; al cual péssimo dragón, como por muger reinó, por semejante razón	por muger su punición, 20 cual tú fuiste, se le dio. La muger Eva primera fue la causa principal por quien se abrió carrera para perder la çimera 25 de la gloria eternal;
---	--

[30] A continuación, como se puede ver en la edición en facsímile, se intercala un grabado que representa a la Virgen con el Niño, a cuyos dos lados y entre bandas tipográficas se inserta un himno mariano, atribuido a Venancio Fortunato, tal como figuraba en el oficio de maitines de las horas de la Virgen, y que en particular se cantaba en las fiestas marianas, como la Purificación: «*Quem terra, ponthus, ethera | colunt, adorant, predicant | trinam regentem machinam | claustrum Marie baiulat. || Cui luna, sol et omnia | deserviunt per tempora, | perfusa celi gracia | gestant puelle viscera. || Beata mater munere, | cuius supernus artifex | mundum pugillo continens | ventris sub archa clausus est. || Beata celi nuncio | fecunda Sancto Spiritu, | desideratus gentibus | cuius per alvum fusus est. || Gloria tibi, Domine, | qui natus es de Virgine, | cum Patre et Sancto Spiritu | in sempiterna secula. Amen*». En traducción: «A quien la tierra, el mar, los cielos | veneran, adoran y pregonan | que el seno de María lleva | el trino artificio que rige el mundo. || A quien la luna, el sol y todas las cosas | sirven para siempre; | derramada la gracia del cielo | las entrañas de la doncella gestan. || Santa madre, por cuyo favor | el artífice superior | que abarca el mundo en un puño, | fue encerrado en el arca de tu vientre. || Santa, por el anuncio del cielo; | Fecunda por el Espíritu Santo, | de cuyas entrañas fue derramado | el esperado por las gentes. || Gloria a ti, Señor, | que naciste de la Virgen | junto con el Padre y el Espíritu Santo, | por los siglos de los siglos. Amén». Pensamos que el himno forma parte más bien del ornamental o imaginero del texto, aunque también litúrgico, y no de la «Invocación a nuestra Señora» de Herrera.

<p>esta fue-l original de la perdición del mundo, quien dio el ceptro imperial al collegio infernal 30 de la gente en el profundo. [A5v]</p> <p>Esta fue la inobediente al divino mandamiento, cuando fuera consintiente al consejo percuciente 35 de aquel drago fraudulento; él le hizo ofrecimiento, si gustasse del mançano, que avrié gracias sin cuento y serié por tal intento 40 simil [31] a Dios soberano.</p> <p>Por tal oferta comió d'aquella fruta vedada y en aquel punto perdió cuantas gracias Dios le dio 45 cuando fue por Él criada; y, no contenta ni pagada en avers'ella perdido, por el demonio incitada, en la red que fue enredada 50 enredó a su marido.</p>	<p>Por cuya persuasión encendieron por tal vía por avaricia en ambición, por sobervia en elación 55 y por gula en glotonía [32]; pero tú, Señora mía, Virgen y Madre de Dios, con summa sabiduría tomaste contraria vía 60 del gran crimen de los dos.</p> <p>Contra sobervia, humildad, en tu cántico excelente [33] se demuestra la verdad por insigne auctoridad 65 según la forma siguiente: «Exalça dignamente la mi ánima, Señor, y mi espíritu obediente se gozó y fue plaziente 70 en Dios, mi salud y amor.</p> <p>»Porque vio la humildad de su sierva y perficiones, de oy más me dirán, catad, con muy gran solemnidad 75 felice todas naciones» [34]. Y pues por estas razones</p>
---	---

[31] Parece que el acento del verso requiere la pronunciación *simtl*. [32] Los tres pecados capitales aquí mencionados y su correspondiente acción se atribuyen a Eva; suele ser, sin embargo, Adán el objeto de la atribución (véase Bloomfield 1952, 170). Forma parte también de la imagería figural la oposición entre los pecados capitales de Eva y las virtudes cardinales de María, según se desarrolla en los versos que siguen invocando algunos pasos de la vida de la Virgen. [33] Si antes ha narrado el episodio de la tentación de Eva, según el *Génesis*, ahora hace el correspondiente paralelo figural *a contrario* con María, que aceptó en la Anunciación humildemente el cometido de ser ayudadora en la Redención. [34] Versión del *Magnificat*: «*Magnificat*

<p>consta de tu gran llaneza, por los siguientes sermones hallo ciertas conclusiones 80 de tu notable pobreza.</p> <p>Bien se prueba por exemplo tu pobreza cuál fue y cuánta por los passos que contemplo: el primero cuando al templo 85 te pusieron virgo infanta los tus padres, donde a tanta te inclinaste de baxe, z, puesta en tal religión sancta, que jamás de ti se canta 90 si no inopia en tu niñez.</p> <p>No inopia necessaria fue la tuya, ni se entienda, antes mucho voluntaria [35], tomando arma contraria 95 contra el qu'era tu contienda; bien tenién bienes, s'entienda, tus padres en tanto grado que con su propria hazienda sin ninguna otra emienda 100 sostuvieras rico estado.</p> <p>Mas tú, Virgen, por tu grado huyendo bienes mundanos,</p>	<p>te pusiste en tal estrado de pobreza qu'el optado 105 obtuviste con tus manos; y los tus padres ançianos, guiados por tus senderos, a los pobres y ospedanos, templos y huérfanos cercanos, 110 hizieron sus herederos.</p> <p>Tan auténticos y veros exemplos de gran pobreza hallo cuanto los primeros estos siguientes postreros 115 que nos da tu realeza. Porque en la natividad [A6r] del tu Hijo, Reina, noto, como consta por verdad, no bastar tu facultad 120 abrigarle un paño roto.</p> <p>Cuán gentil y cuán devoto fue el palacio do pariste, un cortijuelo de soto, que no bien era del coto 125 para establo, según viste [36]; y después, cuando huiste con tu hijo para Egipto, en un asnilla subiste</p>
---	--

anima mea Dominum: et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia respexit humillitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes» (Lc 1, 46-48).

[35] Aquí Herrera recuerda un debate entre la pobreza que se padece por necesidad, carencia, y la voluntaria, por la que se opta virtuosamente, por ejemplo en las órdenes religiosas. La cuestión se trató mucho entre los franciscanos. [36] Opone *soto*, como lugar más bien inculto, poblado de árboles y arbustos, a *coto*, espacio generalmente cercado más cuidado y controlado por ser propiedad de personas o comunidades. El Portal estaba en un soto, de disponibilidad pública.

<p>con que a salvo te posiste 130 con el Niño y vegezito.</p> <p>Recontar más por escrito de tu pobre vida cesso, y por todo me remito a aquella, que infinito 135 serié·l fin d'este processo; pues pareçe, por lo impresso, la segunda con primera hemienda de aquel aviesso [37] por ti hecha, yo me apriesso 140 a dar fin con la tercera.</p> <p>Abstinencia es la postrera lid de aquestos tres venenos contra la devoradera, nociva, muy glotonera, 145 la de los carrillos llenos, gula, que nos hizo agenos de los bienes deleitables por quien de malos y buenos se hinchieron bien los senos 150 de los silos infernales.</p>	<p>Por reparo d'estos males que arendara Eva triste, remedios medicinales buscaste tú, Virgen, tales, 155 con que la salud nos diste; contra gula sostuviste abstinencia tal, Señora, con quien, mientras que biviste, tan gran guerra le heziste 160 que fuiste su vencedora.</p> <p>Pues así batalladora d'estas fieras sierpes tres, Eva segunda decora [38], con tres armas a deshora 165 las tumbaste de través; la primera fue·l arnés de humildad y paciencia, la segunda fue·l pavés de pobreza, y más es 170 la visarma de abstinencia [39].</p> <p>Como quede consecuencia de aquesta proposición</p>
---	--

[37] Como define Covarrubias, «lo que no va por vía derecha» (*s. v. avieso*). [38] «Si lo tomamos en la sinificación latina, decoro, as, vale hermosear con gracia; y decoro vale el respeto y mesura que se debe tener delante de los mayores y personas graves, a verbo *koršw* [*koreô*], exorno. Decorar, por tomar de coro o de cabeza alguna cosa prevenida de antes, dicha o escrita; como una oración decorada, o razonamiento, es haber puesto en su corazón, y de allí en su memoria, las razones previstas y estudiadas; y así, decorar se habrá dicho a corde» (Covarrubias, *s. v. decorar*). No se tratará de la segunda acepción, sino de la primera, como apelativo de belleza atribuida a María. [39] Es larga la tradición de la armazón alegórica contra los vicios. El arnés es la protección del cuerpo; el pavés, «escudo oblongo y de suficiente tamaño para cubrir casi todo el cuerpo del combatiente» (*Diccionario de la Real Academia Española*); la bisarma, alabarda o «alguna arma enastada, que tiene la cuchilla larga y la asta no corta, porque parece ser dos veces arma o arma doblada» (Covarrubias, *s. v. armar*).

<p>que por la tu resistencia de nuestra grave dolencia 175 nos curaste, en conclusión, puesto en grave alteración mi intelecto con rudeza, implora tu redempción; d'esta ruda confusión, 180 Virgen, dale tú biveza.</p> <p>Y pues la divina Alteza</p>	<p>del eterno Dios te dio como de una fortaleza la tenencia de sabieza, 185 y su mando·sí ovó; y, pues más te adornó de su gracia por estrena [40], aquella implorando yo, diré a·quél que te embió</p> <p>190 breve: «<i>Ave, gratia plena</i>».</p>
---	---

«Ave María, ave donzella,
llena de gracia insigne, especial,
Dios es contigo, dama muy bella,
bendita tú eres, clarífica estrella,
195 entre las mugeres la más principal;
bendito es el fruto glorioso eternal
de tu imaculado vientre, que es Dios;
sancta María, Virgen celestial,
Madre de Dios, remedio vital,
200 por nos pecadores rogad a·quél vos» [41].

Amén. ^[A6v]

[40] *estrena*, 'regalo', 'don'. En este caso, se refiere a la *gratia gratis data* a la Virgen.

[41] Es evidente la traducción y glosa del *Ave María*, aquí según uno de los modos comunes en la tradición románica, la de dedicar el primer hemistiquio del verso al texto evangélico, y el segundo como glosa. Para un estudio de algunas de estas glosas castellanas, véase Morreale 2006, 619-661.

CAPÍTULO PRIMERO

DE LA ELECCIÓN, SUBIDA [42] Y ACTOS DIGNOS
DE MEMORIA DE SU REVERENDÍSSIMA SEÑORÍA

El autor

<p>«Bendito es el que viene en el nombre del Señor» [43], príncipe que sostiene la gran puerta que tiene la casa del Redemptor, no por hombres elegido, mas por suerte divina [44],</p>	<p>210</p>	<p>tanto que nuestro sentido siempre está emboveçido cuando en esto más s'empina [45].</p> <p>Porque los hechos de Dios son profundos abismos [46], que no los sentimos nos,</p>
---	------------	--

[42] Se apuntará más abajo, en el estudio, al hilo de la revisión de la trayectoria religiosa y política de Cisneros, que acaso tras de *subida* pueda haber una cierta alusión a los avatares de enemistad con el arzobispo Carrillo y su reclusión de seis años en Uceda, de lo que nada dirá Herrera en esta hagiográfica presentación de la vida del Arzobispo. Véase, en general, esa parte del estudio para algunos pasajes concretos de este lugar. [43] Lc 13, 35 («*Benedictus qui venit in nomine Domini*»). Nótese aquí este principio como uno de los numerosos usos de la *figura*

para caracterizar la santidad y misión de una persona, en este caso el cardenal Cisneros. Como este fragmento es el propio de la apántesis o bienvenida a Cristo (véase Cátedra 2005, 258 y sigs.), se realza la fuerza y el nivel de la analogía entre el Salvador y Cisneros. [44] No se trata del azar, sino del sentido latino que vale tanto como *elección*. Si quisiéramos afinar un nuevo uso quizá exagerado de la figura, la aparición *suerte* en este verso no es baladí en el sentido general de la obra, pues guarda su clave en el evangelio de Io 19, 24, que, de modo mucho más explícito que Mt 27, 35, recuerda la profecía de Sam 22, 19 acerca del *sufrimiento y esperanza del justo* (*Messiae extrema passio eiusque fructus*): «*Dividunt sibi indumenta mea, | Et de veste mea mittunt sortem*», que en el Evangelio de Juan, el más usado por Herrera, dice: «*Dixerunt ergo ad invicem: Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cuius sit. Ut Scriptura impleatur, dicens: Partiti sunt vestimenta mea sibi: et in vestem meam miserum sortem. Et milites quidem hæc fecerunt*».

[45] *emboveçido* hace antítesis con *empina* por etimología: 'el sentido no es capaz de especular en lo más alto porque, como el buey, mira hacia la tierra'. [46] La idea de estos versos se expone, por ejemplo, por san Pablo (2 Cor, 11-16). La palabra *abismo*, poco frecuente en el latín bíblico es favorita de san Juan, donde aparece ligada a la Revelación. La redundancia conceptual acentúa aquí lo inefable para el entendimiento.

	ni sabemos hasta dos	que en los actos virtuosos [47]
215	contar nuestros dedos mismos;	nunca salieron mintrosos,
	son tanto maravillosos	220 imperfectos ni menguados.
	y en sí justificados,	

El processo de su subida

	Atento esto, el Señor	al perlado este misterio,
	con su propia mano extensa	si queremos advertir
	le sacó por servidor,	el modo de su subir
	siendo capellán mayor	240 de aquel pobre monesterio.
225	de la iglesia de Çiguença;	
	y por mayor adortación	Donde fue reparador
	de la superna estancia [48],	de la Iglesia profundo
	le puso en la religión	por la gracia del Señor
	primitiva a la sazón	y el mayor perseguidor
230	de la sancta observancia [49].	245 de los males d'este mundo;
		las órdenes reformando
	Do imitó al que impressara	con la gran Reina d'España,
	Christo en su cuerpo felice	porque ivan profanando,
	las sus llagas a la clara,	las bolvió al ristre [51], usando
	diziendo: « <i>Vade, repara</i>	250 de rigor, doctrina y magna [52].
235	<i>domum meam, mi Francisce</i> » [50].	A la cual, qu'en Paraíso
	Algo deve convenir	tiene Dios [53], con el su dedo

[47] *virtuosos*, 'virtuosos'. No se tratará de un error de imprenta. [48] *adortación*, de *adhortatio*, 'exortación'; la 'suprema estancia' será la propia del Espíritu Santo. [49] La observancia franciscana era *primitiva* entonces porque hacía poco que se había establecido en España, recuperando la primitiva regla y el sentido de la fundación de san Francisco, como reacción evangélica y contraria a la evolución excesivamente universitaria y mundana que la orden franciscana de los llamados conventuales había operado a lo largo de su evolución. Cisneros será el adalid de la reforma de toda la orden franciscana de España, como más abajo se señala. [50] El mandato del famoso Cristo pintado de san Damiano a san Francisco, según las *Vitae* y los *legenda* franciscanos (véase Tomás de Celano 1927, 15-16). [51] *ristre* «es un hierro que el hombre de armas injiere en el peto, a la parte derecha, donde encaja el cabo de la manija de la lanza, para afirmar en él. Díjose así, quasi *riste*, a *restando*, porque se detiene allí la lanza y se afirma; y el italiano le llama *reste*. Enristrar, enderezar la punta de la lanza al pecho o celada del contrario» (Covarrubias, *s. v. ristre*). [52] Grafía latinizante de 'maña'. [53] Se refiere a la reina Isabel la Católica, muerta en 1505, a la que se ha referido también en la copla anterior.

<p>le mostró y dio aviso le hiziesse de improviso 255 Arçobispo de Toledo; quien con sancta intinción, siguiendo esta vereda, hizo al Papa petición que hiziesse collación 260 al Guardián de la Sazedá [54].</p> <p>Mas como lo rehuyó cuanto pudo a velas llenas, otra vez se suplicó al Papa, quien le mandó 265 aceptar, so graves penas; y no mucho voluntario aceptó, con que propuso, orando en su santuario: «Señor, si soy necessario, 270 el trabajo no recuso» [55].</p> <p>Ansí como l'ofreçió fatigando, Dios mediante, es cierto que lo cumplió según lo que sucedió 275 y parecerá delante. Con que luego digo y noto que de aquesta vida activa fue y es atán remoto,</p>	<p>que nunca salle del coto ^[A7r] 280 de la muy contemplativa.</p> <p>Y pareçe por experiencia, si contarle de reposo podiesse, qu'en mi consciencia oy no haze diferencia 285 al más pobre religioso, ni le obsta, en verdad, el dicho de la Esçriptura que dize qu'en dignidad pocos son sin vanidad 290 y sin pena en prelatura.</p> <p>Todo lo tiene por bueno cuanto Dios con él dispensa, y lo reclude en su seno, pues que le cumple de lleno 295 cuantas cosas justas piensa; como fue en reformar a las dichas religiones y en dar luz para guiar sus súbditos, si guardar 300 quieren sus constituciones [56].</p> <p>Y en gastar no tuvo en nada gran summa de sus thesoros en la muy sancta jornada que hizo quando en Granada</p>
---	---

[54] Que nombrase a Cisneros, a la sazón guardián, o superior, de La Salceda, uno de los monasterios emblemáticos de la observancia franciscana española. [55] Nueva *figura*, por paralelo a la aceptación de la Virgen en la Anunciación, y también a la de Cristo poco antes de empezar la Pasión, en el Huerto de los Olivos. Compárese Lc 1, 38. Quizá el *fatigando* de la copla siguiente no sólo se refiera a un sentido etimológico de *fatigar*, sino también a la situación de aceptación por parte de Cristo del Cáliz de la Pasión. [56] Se refiere naturalmente a las *Constitutiones* originales de las órdenes, que en algunos casos estaban bastante olvidadas.

- 305 convertió todos los moros; de todas sciencias copioso
 y cuando la conversión y en artes el más famoso
 d'estos otros castellanos [57], 320 que en España fue y será [58].
 siguiendo su intinción,
 bien se cree de razón
 310 que no le dormién las manos.
- Muchas obras meritorias,
 de más d'estas, hizo sanctas, 325 la iglesia de Santiuste [59];
 nobilíssimas memorias,
 perpetuas, no transitorias,
 315 oíd cuáles son y cuántas:
 un colegio sumptuoso
 en su villa de Alcalá, 330 no caya ninguna d'ellas [60].

[57] Una posibilidad para interpretar la *conversión* de estos otros castellanos se sugiere más abajo en el estudio, entendiendo este pasaje como alusión a la reforma realizada en su diócesis; no obstante, quizá podría entenderse el pasaje con *otros* como pronombre y *castellanos* como adjetivo, con lo que el antecedente será *moros*, y se podría estar refiriendo a la conversión también forzada de los llamados *moriscos viejos*. No parece que los *otros castellanos* sean los judíos convertidos.

[58] Véase lo que dice Robles 1604, 118-119: «Los reyes partieron para la ciudad de Granada, y el Arçobispo para Alcalá, donde estuvo seis meses continuos, y en esta ocasión hizo traçar el Colegio Mayor, y abrir los cimientos d'él, y los bendixo con mucha solennidad, antes que se pusiesse en ellos la primera piedra. Y el maestro de la obra, llamado Pedro Gumiel, al uso de famosos maestros, en el hueco de una grande piedra que puso en la esquina que mira a san Francisco, y fue una de las primeras que se plantaron en el cimiento, metió monedas de oro y plata, de las que entonces se usavan, y un bulto vaziado hueco, de bronce, de un palmo en alto, del talle y hábito de un fraile de san Francisco, y dentro un pergamino, con el día, mes y año de la fundación y el nombre del fundador y del maestrro de la obra, en el qual tiempo y sazón, començó también nuestro Arçobispo otras obras y colegios, como adelante veremos». [59] Véase para detalle Castillo Oreja 1979, 79-81. Se hace alusión a *la primer capilla* porque a la altura de 1495 el antiguo conglomerado de la iglesia dedicada a los legendarios santos Justo y Pastor constaba de una única nave muy estrecha y de malas proporciones. Hacia 1511 San Justo, que Cisneros había rebautizado como Colegiata, tenía ya la amplitud y magnificencia de la actual, que estuvo a cargo de Antón Egas. Véase Robles 1604, 134: «Fuera desto reedificó en la mesma villa de Alcalá de Henares la Iglesia de los Santos Mártires Justo y Pastor, donde al presente están sus santos cuerpos, procurando guardar en la forma del edificio la traça y echura de la santa Iglesia de Toledo, erigiendo en ella canongías y raciones, aumentando las antiguas, fundación del Arçobispo don Alfonso de Acuña Carrillo, estatuyendo que nadie pudiesse ser Canónigo ni ser Doctor en santa Theología por su Universidad, ni Racionero sin ser Maestro en Artes, y por esta razón entran en estas prebendas los graduados en las dichas facultades, guardando su orden y antigüedad». [60] Se refiere a San Juan de la Penitencia, otro de los empeños mayores de Cisneros y que

	A do hizo un hospital para biudas de faición, do les dan recabdo tal que no están siempre en ál		Entre las cuales, minción se haga breve en un credo [61], que hizo en perfición la claostra o processión
335	sino en su contemplación. Digna de recordación es la obra del palacio que hizo por adición, con otras muchas que son	345	de su iglesia de Toledo [62]; y de cómo reparó sus fortalezas y casas y de nuevo erigió muchas pieças que halló
340	de contar de más espacio.	350	d'ellas ya por tierra rasas.

mejor demuestra su preocupación por la vida espiritual –y material– de los dos sexos. Este será, en realidad, el primer monasterio femenino de la villa de Alcalá, fundado sobre el anterior beaterio, semimonástico y de orientación franciscana, de San Juan. Tal como explican los versos la obra se levantó por adición y a lo largo de un lapso de tiempo que va de 1498 a 1508, con ampliaciones en 1511. Se obran el monasterio propiamente dicho, una casa de doncellas y el hospital de San Juan. Este conjunto –articulado por Juan Ruiz de Coca y Gregorio Fernández– lo proveyó Cisneros de rentas y fue ampliamente dotado por él mismo. Se conserva en el monasterio de San Juan el báculo en ébano con incrustaciones en marfil que entregaron a Cisneros sus capitanes Diego de Vera y Gonzalo de Ayora y que fue parte del botín de Mazalquivir. Véase Robles 1604, 136-137, quien se refiere a la función del colegio para doncellas: «Fundó también junto al monasterio de la Penitencia de Alcalá, una casa de donzellas donde están en mucho honor, virtud y recogimiento hasta tomar estado, y si por ventura eligen el de la religión, satisfaziéndose primero las religiosas de la Penitencia, de la que así quiere serlo, se passa a él sin dote alguno, y si elige el estado del matrimonio, la ayuda la casa con algún dinero para la dote». [61] Proverbialmente, el tiempo que dura el rezo de un Credo. [62] Lo más probable es que se trate de la ampliación de 1508, coincidiendo aproximadamente con las fundaciones o construcciones citadas anteriormente, de la Capilla mozárabe inserta en la catedral de Toledo, auspiciada en los dos años finales del siglo XV y ya con corporación fija en 1503. García Oro nos da las siguientes informaciones para los años 1508 y 1511, que son en torno a los cuales apuntan las alabanzas de Herrera, la primera fecha por ser inmediatamente anterior a la toma de Orán, la segunda por la probable impresión de la obra entonces: «La obra se consolida y agranda en 1508. Se fija la dotación en disposiciones sucesivas y se acuerda con el Cabildo el 7 de abril de 1508; se agencia la confirmación pontificia mediante la bula *Admonet nos*, de 20 de septiembre de 1508; se firman las Constituciones de la Capilla, el 18 de septiembre de 1508, en Alcalá; se establece la titularidad económica y beneficiaria de la capellanía por parte de Cisneros el 1 de octubre de 1508. En 1511 es aceptada como institución catedralicia» (García Oro 1992-1993, II, 36-37). Herrera se cuida de hacer mención a las voluntades soliviantadas por el fortalecimiento del rito mozárabe entre los clérigos toledanos menos afectos a las ideas cisnerianas y, en consecuencia también a las de su mentor Mendoza y a las propias de los Reyes Católicos. No es la única referencia al rito mozárabe de la obra. Su cercanía a los logros de la imprenta alcalaína concuerda con la experiencia editora que llevo a Cisneros a reeditar en los años 1499 a 1500 el *Missale mixtum* y el *Breviarium* según este rito.

<p>Y por muy más decorar en sciencia, de que se entolde su colegio singular, mandó en Alcalá sentar 355 un gran maestro del molde, el cual por su Señoría imprimir siempre procura muchos libros de valía con que da más luz y guía 360 para la sacra Escripura [63].</p>	<p>D'esta misma calidad le provee Dios del cielo, que por su suma bondad le embió su Sanctidad 375 de Roma el roxo capello [64], y el poder con gran favor de legado para Allende y de Inquisidor Mayor, por que este officio mejor 380 se menee y se emiende [65].</p>
<p>Estos son sus exercicios, con otros espirituales, quien a personas sin vicios da siempre los beneficios, 365 no por ruego de principales; ^[A7v] especialmente a letrados les da con más voluntad, por do tiene collocados hombres mucho señalados 370 en la su Universidad.</p>	<p>Al tiempo que Dios llevó a nuestra Reina consigo, de la forma que él sirvió y de cuánto aprovechó 385 sea d'ello Dios testigo; y lo mismo quando vino a Castilla el rey Philipo, y por lo que entrevino dio tal horden y camino 390 que amansó su rezio hipo [66].</p>

[63] Esta copla aquí incluida se refiere, naturalmente, a Arnao Guillén de Brocar, responsable también del taller logroñés donde se imprime la obra de Herrera, quien seguramente tenía con él una relación fluida. La referencia a la Sagrada Escritura es, sin duda, a la llamada Biblia Complutense, cuyos trabajos ya estaban en marcha por entonces. [64] Lo confirmó Julio

II y fue creado como cardenal el 17 de mayo de 1507. Véase Robles 1604, 161-162: «Llegado el Cathólico Fernando, tomó la governación destos reinos en Tórtoles, y passando sus Altezas a Santa María del Campo, llegó el capelo para el Arçobispo, con título de Cardenal de Santa Balbina, y fue recebido con mucha autoridad y aplauso de los grande que acompañavan a sus Altezas, y las solennidades se hizieron en Mahamuz, media legua de Santa María, donde se hizo también el cabo de año del rey don Philipe, con la pompa y aparato possible». [65] El nombramiento

fue efectivo el 5 de junio de 1507. Véase Robles 1604, 162: «A ocho de octubre deste mismo año, los reyes vinieron a Arcos, donde se quedó la reina con el Cardenal, y el rey passó a Burgos. En este lugar le llegaron las Bulas y título de Inquisidor General, plaça de mucha honra, autoridad y grandeza». Entiéndese las *bulas* papales. [66] En esta copla se refiere a las dos regencias

de Cisneros, la primera a la muerte de Isabel la Católica († 24-9-1506), entre 1506 y 1509; la segunda, a la muerte del rey Felipe el Hermoso. El *recio hipo* es el de los movimientos e inestabilidad política de Castilla a la muerte de don Felipe, a que se refiere en la siguiente copla.

<p>En cuya muerte, que presto sucedió, es de notar, como es muy manifiesto, que los reinos, visto esto, 395 s'empeçaron de alterar, y para perseverar o dexar aquella vía, començáronse atentar los grandes y de mirar 400 a su illustre Señoría.</p> <p>Quien, con sancta intinción, tomando la mejor parte, declinó hazia el bastón, por cuya governación 405 tuvo firme el estandarte; con quien fue bien razonable liança de hartos grandes, el illustre Condestable [67] con su secuella notable 410 y otros muchos por Flandes.</p>	<p>Ansí plugo a la clemencia divina que assossegaron con muy grande resistencia mucho más, a mi creencia, 415 a los que se levantaron; mientra que el muy poderoso rey Fernando de Aragón vino por nuestro reposo en Castilla, do hermoso 420 jugó bien de su bastón.</p> <p>El cual, bien apoderado en la su governación, el venturoso perlado, teniendo mucho cuidado 425 de seguir su intinción, hizo humil suplicación a su Alteza que licencia le diesse a la sazón, la cual con gran afición 430 le otorgó su Excelencia.</p>
---	---

El auctor

<p>Para todo lo notado que mi processo ventila, elligió a este perlado la Reina, quien, bien mirado, 435 fue aquí otra sibila,</p>	<p>que prenóstico hiziera para lo advenidero que acaeçer podiera, que Castilla se perdiera 440 si no oviera tal tercero [68].</p>
--	---

[67] Se refiere a Bernardino Fernández de Velasco, condestable de Castilla, y su bando, la *secuela notable*. Véase más abajo en el estudio una posible explicación de estos versos, en los que quizá se alude a la intermediación de Cisneros para resolver las disensiones entre el Conde de Lemos y sus opositores. [68] Entre las muchas caracterizaciones de la reina Isabel, no recordamos la de sibila o profetisa. Habrá que unirla a la lista de las que eran de la preferencia de Cisneros y a las que se refiere más abajo Martín de Herrera.

Por que demos de buen grado a Dios gloria y alabança que en España tal Primado dio, de quien saca dechado 445 todo el mundo sin dubdança;	el cual por exalçamiento de la religión christiana, con lo hecho no contento, hizo el siguiente experimento [69] 450 contra la gente pagana. [A8r]
---	--

[69] Quizá se pueda vincular aquí el uso de *experimento* a 2 Cor 2, 9 («*Scripsi ut cognoscam experimentum vestrum*»). El de Cisneros es el de la campaña africana de Orán.

CAPÍTULO SEGUNDO

DE LA ORACIÓN QUE SU REVERENDÍSSIMA SEÑORÍA HIZO ANTES DE LA PARTIDA
Y DE LO QU'EL AUTOR DIZE Y APLICA SOBRE ELLA, EL CUAL INTRODUZE LA PRESENTE
HISTORIA POR AQUEL GLORIOSO CÁNTICO [70] EN EL PRÓLOGO CONTENIDO.

El autor

<p>Digna es de memoria, no se deve de encelar [71] esta notable historia de la divinal vitoria 455 que propongo recontar; no siento quién molestar se deva por la oír, pues tan dulce es de gustar que no me pienso saçar 460 jamás en la proseguir.</p> <p>El Espíritu del Señor oy en la Iglesia suya con inmenso resplandor se nos ha hecho cantor 465 d'esta nueva aleluya. Es cantar de tal dulçor, tan gracioso y tan jocundo,</p>	<p>que del grande al menor quedan heridos de amor 470 cuantos oy son en el mundo.</p> <p>Es justíssima razón, aunque el hombre fuesse un can, gozar de la tal canción d'esta nueva adquisición 475 de la gran cibdad de Orán. ¡O, qué grande aleluya aquesta que emos oído, que no siento quién la huya, por do quiera que se ruya [72], 480 que no salga de sentido!</p> <p>Pues cantemos un poquito aqueste dulce romance, dando gloria al Infinito</p>
--	---

[70] Se refiere al responso que se cantaba en el momento de la llegada de la noticia de la toma de Orán a Toledo, según se cuenta en el prólogo (véase, más arriba, pág. 22).

[71] *encelar*, en su sentido latino de 'ocultar'.
'escapar'.

[72] De *ruir*, en el sentido de 'salirse', 'irse',

que en tiempo tan brevezito
 485 nos á dado tan gran lance;
 que no ay razón humana
 que lo pueda contemplar

de la noche a la mañana,
 tener pacífica y llana
 490 la cibdad tan singular.

Oración

De que la hora llegó
 de la partida dichosa,
 el perlado se restriñió
 con Dios, bien al cual oró
 495 d'esta forma piadosa:
 «Levántate ya, Señor,
 por que sean dissipados
 tus enemigos que temor
 no te tienen ni amor,
 500 de tu faz sean privados.

» Así como devaneçe
 el humo ligeramente
 y la çera se licueçe
 ante el fuego, despereçe
 505 aquesta maldita gente;
 y acuérdate, Señor,
 de tu sancto testamento,
 que, siendo su Criador
 de aqueste pueblo traidor,
 510 no guarda tu mandamiento.

» Acuérdate que blasfeman
 tu nombre en todo el mundo,
 lo cual lo mejor estreman;

y sin esto siempre reman
 515 por trahernos al profundo;
 acuérdate que padeció
 tu fe mucho detrimento
 dende que lo ofreció
 Sergio cuando se salió
 520 de Roma muy descontento [73],

» quien conform'a prima faz
 instruyó de gran engaño
 aquel péssimo falaz
 Mahoma, que fue asaz
 525 parte para tanto daño.
 Pues en pago y emienda
 de todo, mi Señor pulcro,
 de tus juros y hazienda ^[A8v]
 te tienen la mejor prenda,
 530 que es tu muy Sancto Sepulchro.

» Así mismo represento,
 Señor, a tu Majestad,
 el grandíssimo tormento
 que tus christianos sin cuento
 535 sufren en captividad,
 con la gran prophanidad

[73] Se refiere al monje armenio Sergio, hereje arriano y nestoriano que, según la leyenda, abandonó la fe católica —de ahí su salida figurada de Roma—, escapando de su monasterio, y refugiándose en Arabia, donde inspiró a Mahoma el *Corán*.

que cometen en tus templos, les buelven con crueldad
 quien a su infidelidad 540 y con sus brutos exemplos.

Concluye

» Pues que es esto manifiesto por ende, los tus caminos
 que en tu perjuizio haze, me muestra y tus senderos,
 dende agora soy muy presto por donde sin desatinos
 de seguir lo que propuesto yo con estos mis continos [74]
 545 tengo, si, Señor, te plaze; 550 vamos mucho más certeros.

Amén».

Aquí ora el Cardenal al Salvador, de quien salen unos rayos de su divinidad [75]

El auctor a toda la Christiandad

Pues oyeron la oración pues de su muy excelente
 del Primado de las Españas corona la perra gente
 los cielos, que a la sazón 565 le tiene la dicha prenda [76].
 rompió con el corazón Tanbién oya el Rey potente
 555 y deíficas entrañas, christianíssimo de Francia [77],
 así oya su sanctidad y con él, por consiguiente,
 del papa Julio segundo, el Emperador, quien oriente
 y note su Majestad 570 para sí d'esta ganancia [78].
 del Rey nuestro, que en verdad Y a todos los restantes
 560 es mayor señor del mundo, reyes les sea notorio,
 a quién más derechamente oyan y estén constantes
 conviene esta contienda,

[74] Son aquellos criados que forman parte de su casa, como en la corte del rey. [75] Parece esto una verdadera acotación teatral; o una nota de contenido que no ha dado lugar a una narración versificada. Pero también, como se sugiere más abajo, una nota explicativa de una xilografía con la representación de la escena, o incluso sólo indicativa de dónde debiera introducirse tal grabado.

[76] Recuérdese que, independientemente del motivo profético de la conquista del Santo Sepulcro como uno de los últimos pasos para la conversión del mundo al cristianismo en la última edad, a la sazón el rey Fernando tenía entre sus títulos el de Rey de Jerusalén. [77] A la sazón, Luis XII (1498-1515).

[78] Maximiliano I de Habsburgo (1486-1519).

	con todos los triunfantes		y de cómo se ofreçe
575	del romano consistorio;		al martirio voluntario
	oyan bien por semejante		que no escucha ni aquieçe [79]
	todos los otros perlados		a nadi, mas aborreçe
	de la Iglesia militante	605	a quien habla lo contrario;
	y clerezía restante,		no viene esto, catad,
580	con los frailes ençerrados.		de sí mismo, mas del Alto,
			que le dio tal facultad
	Oyan todos los señores		para qu'en la gran cibdad
	poderosos de christianos,	610	de Orán hiziesse salto. ^[B1r]
	grandes, medianos, menores,		
	cibdadanos, labradores,		Porque dende saltaría
585	y otros baldíos mundanos,		un combite muy forçado
	con todos lo[s] que más son		que haría su Señoría
	por nuestro Dios redemidos		a todos, que aquesta vía
	de cualquiera condición,	615	siguiessen que á començado,
	estado, grado y nación,		pues que cierto á de ser
590	tengan fixos sus oídos.		en los días nuestros visto
			que han todos de bolver
	No sé más encareçer		a un gremio y poder
	esta mi convocación,	620	del pastor eterno, Christo [80].
	pues que a todos, sin más ver,		
	naçidos y por naçer,		Y pues las cosas passadas
595	atormenta esta passión.		complidas por prophecía
	Y pues esto es así,		anuncian las no llegadas,
	cada cual según su grado		ansí os seguro, a osadas,
	tome parte para sí	625	serán esto todavía [81];
	del angustia que aquí		lo cual lleva su camino,
600	vimos que gustó el perlado;		pues el mundo ya se apura
			mucho más, y de contino

[79] Del lat. *acquiesco*, 'consentir calladamente', es decir, ni presta atención ni consiente en lo que le dicen quienes le piden que abandone la empresa. Véase Corominas & Pascual, *s. v. quedo*.

[80] Es evidente el pasaje profético de san Juan («*Et fiet unum ovile unus pastor*» [Io 10, 16]), que venía a concretar desde mucho tiempo atrás la unificación de los reinos al final de los tiempos.

[81] Alude, naturalmente, a la conquista de Tierra Santa, del Santo Sepulcro, al que más arriba se ha referido.

<p>por las señas y gran tino 630 de la siguiente escritura:</p> <p>«Levantar se á la gente contra la gente, notad, y reino, por consiguiente, contra reino cruelmente, 635 y cibdad contra cibdad; por cada lugar, revelo, avrá terremotos grandes con hambres y mal del cielo, terrores y grande duelo,</p>	<p>640 otrosí crueles landres» [82].</p> <p>Lo cual todo juntamente en nuestras angustias vemos sin que nadie nos lo cuente, y muy más notariamente 645 que en los libros lo leemos; por ende, no descuidemos como los de buena bolla [83] que, si nos reconocemos, del postrer hilo pendemos, 650 porque estamos a la colla [84].</p>
---	---

Cuántas son las naciones de christianos

<p>Las naciones de christianos diez aquí son subescritas: latinos, griegos, jorgianos, indianos, surianos, 655 armenios y jacobitas, nestorianos, monoritas y mozárabes la postrera nación, d'esta[s] diez ya sitas, d'ellas fieles, d'ellas fictas, 660 la nuestra latina es vera.</p> <p>Son infinitas regiones y provincias las que moran aquestas nueve naciones, mas sus falsas opiniones 665 las condempnan y devoran;</p>	<p>el camino serié andado para los bolver al ristre cuando viessen mal tratado este pueblo engañado 670 del falso propheta triste.</p> <p>Y si fuessen iluminados para obdecir a Roma, nós con ellos ayuntados, bien seríamos doblados 675 contra estos de Mahoma; pero aunque huelguen todas aquestas naciones nueve, dende Nápoles y Rodas y Orán haremos bodas 680 d'estos canes muy en breve.</p>
---	--

[82] Véase lo que a propósito de esta profecía se dirá más abajo en el estudio (pág. 196).

[83] *de buena bolla*, como 'remero de buena boyá', bagarino, no forzado, aquí 'de buena voluntad'.

[84] En la tercera acepción marítima del diccionario académico: «Última estopa que se embute en las costuras», de ahí que «del postrer hilo pendemos».

*Síguense algunas excelencias de la tierra
de promisión que nos tienen estos infieles ocupada*

<p>No pocas gracias les dio a Judea el alto Rey, pues allí reverdecio <i>a principio</i> y florecio 685 la nuestra christiana ley; y bastó muy gran razón para ello, según fundo, aver hecho su mansión Él en ella, en conclusión, 690 pues que es la prima del mundo.</p> <p>[B1v] Provincia por maravilla potente, de Suria cerca, otra tal que una milla se dividen de la villa 695 de Jafa, según se alterca; la cual hallan fue primera del mundo, que antes fue del diluvio se advera [85], mucho antes que ya era 700 desde que nació Noé.</p> <p>Quién diría la grandeza de Judea y maravillas, que de muy grande nobleza y no menos fortaleza 705 tenía cinco mill villas;</p>	<p>en la cual provincia sallan tres ríos, de medía los mayores que se hallen, otros no se le igualen, 710 ni Nillo de Alexandría.</p> <p>Muchos otros dones dio en esta tierra sin par Dios, porque los escogió para sí mismo, que yo, 715 no otro, podrié contar; do tomó por aposento como más l'estuvo bien, cuando fue su nacimiento, una villa de gran cuento 720 y estima, dicha Bellén.</p> <p>Do hizo otra elección d'esta forma de Bellén de otra sancta mansión para su muerte y Passión, 725 que es la gran Hierusalem. Convínole tal posada do muriesse, pues la quiso tanto que intitulada de su nombre y comparada 730 fue la gloria del Paraíso [86].</p>
---	--

[85] *se advera*, 'se asegura, se certifica'. [86] Se vale Herrera de la tradicional interpretación del nombre de Jerusalén, incluida en los diccionarios bíblicos e *interpretationes nominum* («Interpretatur autem Hierosolyma pacifica vel visio pacis», según Bersuire 1589, s. v. *Hierosolyma*), que da pie a su condición de *figura* del cielo.

<p>Otrosí permaneció en aquella tierra santa, a do mientras que bivió muy grande priessa se dio 735 a poblalla de su planta; do tantos fueron tornados a su ley, que cierto es que de solos consagrados obispos uvo contados 740 hasta ciento y treinta y tres.</p> <p>Sin lo dicho, aquesto lloro y lloren vuestros coraçones, que nos tiene el soldán moro el tan precioso thesoro 745 de las sanctas estaciones;</p>	<p>las cuales, para ganar y tomar de sus insignias, los peregrinos sin par suelen cient pechos pagar 750 y sufrir mill inominias [87].</p> <p>Aquesta sola razón al Hermitaño movió [88], el cual fue la ocasión de mover nuestra nación 755 con que el Sepulchro ganó; otro tal, a Dios loores, es sin dubda el Cardenal, que remueve los humores para purgar los dolores 760 d'esta dolencia mortal.</p>
--	---

Comparación

<p>El relox, cuando llegada es la hora por sus puntos, una rueda antuviada [89] suelta para la maçada 765 que den los ingenios juntos;</p>	<p>ansí haze el Redemptor, pues el tiempo es, como fundo, de un corral y un pastor [90] que movió a este señor 770 que renueva todo el mundo.</p>
--	---

[87] Fuera de la existencia de guías de peregrinos a Tierra Santa y las narraciones que circulaban, como la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry, que circulaba en romance castellano y con la que, como se señalará más abajo en el estudio, podría estar en deuda Herrera, es posible también que parte de la información que en esta parte de la obra se nos facilita provenga del recuerdo de la lectura del *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach, traducido y comentado en castellano por Martín Martínez de Ampíes, y publicado en Zaragoza por Hurus en 1498 (véase Breidenbach 1974), en donde se hace revisión de las distintas creencias cristianas que se hallan en Jerusalén, más arriba relacionadas por Herrera, y por supuesto los avatares de los peregrinos en su visita a la ciudad y a la devoción de las estaciones de la Pasión. [88] Se refiere, naturalmente, a Pedro el Ermitaño, promotor de la cruzada popular, que, a pesar de lo que dice el texto, no alcanzó a conquistar el Santo Sepulcro. Es probable que nuestro autor tenga en cuenta la lectura de la *Gran conquista de Ultramar*, libro impreso ya en las fechas en las que escribe y catalizador de una determinada pulsión escatológica en la España de los primeros decenios del siglo XVI. Aquí interesa la utilización de Pedro como *figura* de Cisneros. [89] *antuviada*, de *antuiar*, ‘adelantar, anticiparse’. [90] Véase más arriba, nota al v. 720.

A los predicadores de la sancta cruzada [91]

<p>Enxalçad, predicadores, vuestras bozes como trompetas y como canes ladradores [92], que las almas de los pecadores 775 traspasen como saetas, [B2r] en que para esta carrera passar tengan tal aviso, que es la vía verdadera para ganar la çimera 780 de la gloria del Paraíso.</p> <p>Pues los muertos, a mi ver, querrían resuscitar para poder merecer esto que'n nuestro poder 785 es ligero de ganar;</p>	<p>y el que no fuere'n presencia a la lid contra Mahoma gana la misma indulgencia si socorre en su absencia 790 lo que el Papa tassó en Roma.</p> <p>Y lo mismo los perlados con toda la clerezía ganan perdones doblados, pues con sus muchos ducados 795 aguijan la infantería; y las órdenes, que no han de los ducados de a dos, oren como cuando Orán se ganó, que más harán 800 sus preces que guerra nos.</p>
---	---

Concluye la exortación

<p>Ya no quiero ser molesto más en esta exhortación, pues es claro y manifiesto qu'el Perlado todo aquesto 805 resumió en su oración,</p>	<p>a do quiso concluir: «<i>Exemplum ian nominatis</i> doy a los que me seguir querréis y con mí morir, 810 <i>ut sicut facio sic faciatis</i> [93]».</p>
---	---

[91] Se refiere, naturalmente, a los que predicán e instan a tomar la bula de la Santa Cruzada, de la que disfrutaba la corona de Castilla desde 1486, concedida por el Papa como subsidio para continuar la Guerra de Granada. [92] Imágenes tradicionales aplicadas en las *artes prædicandi* a los predicadores de la penitencia. [93] Cita de Io 13, 15, palabras de Cristo en la última Cena, que potencian la construcción figural de Cisneros como redentor de la cristiandad.

CAPÍTULO TERCERO

DE LA PARTIDA DE SU REVERENDÍSSIMA SEÑORÍA DE LA VILLA DE ALCALÁ
Y DE LO QUE SUCEDIÓ HASTA QUE SURGIÓ CON SU ARMADA EN EL INSIGNE
PUERTO DE MAÇALQUEBIR

<p>Con gran apereibimiento se partió su Señoría, ordenado su testamento, cuyos legados sin cuento 815 son sanctos que ende hazía [94]; algo como que es cuidado d'esta vida transitoria, teniendo tan gran bocado no lo aver ansí tragado 820 con la tan presta victoria.</p> <p>Pues todo muy concertado, con el thesoro delante para esto ya guardado, se partió muy animado 825 el perlado y triumphante; y si nuestro pensamiento mal juzgó de sus thesoros,</p>	<p>él tuvo su justo cuento con Dios, que del su talento 830 lo más guardó contra moros.</p> <p>Pues las dueñas que quedavan solitarias, sin maridos y sin hijos, misturavan [95] las fiestas, porque lloravan 835 pensando ivan perdidos; los cuales, aunque oían a ellas, sin ningún arte [96] se gozavan y reían, viendo que seguros ivan 840 según por quien hazién parte.</p> <p>Cuando partir se quería, los que quedavan «<i>Quid inquit</i> —le dixeron aquel día— o a quién, su Señoría,</p>
--	--

[94] Se refiere a las transmisiones patrimoniales ordenadas en el testamento de Cisneros, con fines píos, de ahí *santos*. [95] *misturaban*, 'mezclaban'. En la ficción caballeresca o literatura épica, las damas lamentan la partida hacia la guerra; aquí, tratándose de un proyecto de cruzada, las mujeres alternan gozo y tristeza por la partida de hijos y maridos. [96] *arte* es aquí «maña, destreza, sagacidad y astucia de alguna persona» (*Autoridades*, s. v.). *Sin arte* es aquí 'sin fingimiento', 'sin preocupación', 'sin albergar dudas'.

- 845 *nos desolatos relinquit?* [97]». 865 ni tenía ningún mal
 Respondió con gran dulzor: quien fue tanto esperado
 « Mi ausencia no·s dé pena, como si fuera el Mexías
 pues la suplica [98] el señor del Marqués y Adelantado
 don Juan, mi governador, de Murcia, do festejado
 850 obispo de Cartajena». 870 fue mucho dos o tres días.
- Y passadas todas estas Adonde no más morada
 razones, no estuvo quedo de aquesta hizo, por cierto,
 mucho que bolvió las cuestas ^[B2v] por recojer su armada
 y, alegre como de fiestas, que tenía concertada
 855 dio la vía de Toledo; 875 para aquel insigne puerto.
 adonde sin detenencia, Y como ende llegó
 recebida la çeniza, el capitán excelente,
 le pidió con reverencia no crean que se dormió,
 a su Patrona licencia, qu'en la hora embió
 860 no con devoción postiza [99]. 880 sus capitanes por gente [100].
- De donde en ora buena, Allende la reçagada,
 aunque con gran temporal, que era gente de copete [101],
 partió para Cartajena, la cual quando fue llegada
 que no recibía pena halló la flota amanada [102]

[97] Recuerda las palabras de la Virgen en los *plancti* ante la cruz, antes de que Cristo la confíe a Juan. [98] *suplicar* aquí parece debiera ser *suplir*, pero utilizará 'suplicar' en su sentido de petición o memorial como el que se envía al Papa solicitando beneficios; aquí el suplicante de la ausencia o vacante, por ende el beneficiado, sería el obispo de Cartagena. A la sazón lo era Martín Fernández de Angulo desde finales de 1508, un jurista de gran influencia en la corte de los Reyes Católicos, cuyo *cursus honorum* y varias actividades políticas puede verse en Cátedra en prensa; pero, según Herrera, el nombre del prelado era Juan, por lo que se referirá al anterior obispo de Cartagena don Juan Fernández de Velasco, que había sido transferido a la diócesis de Calahorra ya en 1505. [99] Sería, pues, el Miércoles de Ceniza. Para los avatares y el trayecto seguido por el Cardenal, véase luego lo que se comenta en el estudio. [100] Se hicieron levas para reunir un ejército que, como se dice más abajo, sobrepasó el número necesario, a pesar del miedo a tener falta, *inopia*, de gente. [101] «Hombre de copete decimos al valeroso y de pensamientos levantados, aunque ya le usan los afeminados, pero esto no infama los generosos leones, ni en fisionomía a los que con remolinos tienen sobre la frente levantado el cabello» (Covarrubias, *s. v. bonete*); también, la nobleza, que fue llegando rezagada. [102] *Amanar*, según el diccionario académico, es «prevenir, preparar o poner a la mano algo». La flota estaba ya preparada, pagado el *flete* o el alquiler a los armadores de los barcos.

- 885 y pagado bien el flete;
algún recelo tuvieron
de gente tener inopia,
pero tantos ocurrieron
que, sin los que despidieron,
890 excedieron bien la copia [103].
- Ultra los nobles varones
que fueron con muy gran xira [104]
por sus mismas devociones,
en que fue por sus talones
895 el buen Conde de Altamira
y el Conde de Santistevan
y don Antonio de la Cueva,
por exemplo que se atrevan
sus iguales, pues que llevan
900 laureola por tal prueba.
- Don Alonso Vanegas, con
don Alonso de Castilla,
910 el generoso varón,
merecen gran galardón,
905 cada cual con su familia;
ansí mismo don Ladrón
y don Carlos, con su amigo
don Antonio, todos son
dignos de retribución,
910 Salas d'ello haze testigo [105].
- Con otros muchos luzidos
cavalleros y hidalgos
que de sí mismos movidos,
para la muerte ofrecidos,
915 fueron gastando sus algos,
como los cantabrieses
Juan de Porres y Ruy Díaz,
y muchos aragoneses
que dieron finos reveses
920 a los de las almexías [106].

El alarde

- Por escuadras repartidos,
si bien les pararon mientes,
se hallaron muy luzidos
entre todos bien complidos
925 diez y seis mill combatientes;
y el sol que reberverava
sobre los armados fuego
- parecié que llameava:
al que de hito mirava
930 le tornava cuasi ciego.
- Al tiempo del embarcar
los muy nobles capitanes
se quisieron confessar

[103] Nótese aquí y en los versos que siguen el motivo épico del catálogo de las tropas.

[104] *xira*, 'jira'. «Es la comida y fiesta que se hace entre amigos, con regocijo y contento, juntamente con abundancia de comer y beber y mucha alegría y chacota» (Covarrubias, *s. v. xira*).

[105] Se referirá, probablemente, al escribano Francisco de Salas (véase más arriba).

[106] Los moros, que usaban *almejías*, túnica o manto árabe.

	con muchos, y reparar [107]		que fuesse su guiadora;
935	hizieron sus capellanes		y luego, la misma hora,
	quien sus missas celebrassen	950	otra del Spíritu Sancto.
	de los Reyes de Oriente,		
	por que aquellos los guiassen		Cuyas missas acabadas,
	por do prósperos llegassen ^[B3r]		con muy summa devoción
940	a do ivan prestamente;		luego fueron amanadas
			sendas formas consagradas
	con dos conmemoraciones	955	para su comunión;
	ansí mismo que pusiessen		y ansí, en conclusión,
	baxo de dos conclusiones		contritos y confessados,
	por sus mismas devociones,		como era de razón,
945	las cuales aquestas fuessen:		con muy gran contemplación
	una de nuestra Señora,	960	fueron ende comulgados.
	madre de Christo, por tanto		

El auctor

	Bien, según hombres sabidos,		Esto mismo apercebir
	tomaron a Dios delante,		deven, porque vale harto,
	que por ser apercebidos		las mugeres que parir
	ivan medio combatidos [108];		suelen, antes de venir
965	esto tengo por constante	975	a la tormenta del parto;
	o doctrina singular		y los viejos proveídos
	para los que van en guerra		otrosí de aquesta suerte
	y aun a los que navegar		deven ser, pues combatidos
	quisieren o caminar		más en pronto y vencidos
970	muchas leguas por la tierra.	980	son contino de la muerte.

[107] *Reparar*, con el sentido de «atender, considerar o reflexionar», décima acepción en el diccionario académico. Los capellanes de Cisneros celebran la misa de los Reyes Magos. Celebran también dos *conmemoraciones*, seguramente en la liturgia de las horas, la de la Virgen y la del Espíritu Santo. Se da luego generalizadamente la penitencia y la eucaristía a los expedicionarios, que son arengados, además, por el sermón. [108] Nótese la incorporación del refrán «Hombre apercebido, medio combatido», que, entre otros, glosa Correas 1924, 244. Martín de Herrera se muestra interesado por la explicación y hace en los versos siguientes una glosa aplicativa del refrán al estilo de los comentarios de Díaz de Toledo sobre los de Santillana, que también incluye el refrán entre otras recopilaciones antiguas (O’Kane 1959, 52).

	Y el mançebo no dormir en la levada devría, confiándose en dezir: «Tiempo ay de corregir, 985 passar quiero mi cossía [109]»; porque es grande bovería y engaño muy verdadero para el necio que confía, no teniendo cierto un día, 990 en el tiempo advenidero.		Job, aflito con tristura, cerca del caso presente nos enseña su lectura cómo toda criatura 995 desfallece muy repente, diziendo: «Todo biviente hombre en un ser y estado no puede ser permanente, mas como sombra corriente 1000 fuye presto y es mudado» [110].
--	--	--	--

Admiración

	O, Rey, nuestro soberano protector <i>in te sperantium</i> ¿qu'es el señorío humano, el más alto y más hufano, 1005 <i>nisi vanitas vanitantium</i> [111]? ¿Qué son çeptros pontificales, imperiales dominaciones y los triumphos reales sino estruendos d'atabales 1010 o ensueños o visiones?		Pues es simple confiar en este mundo prophano, que nos suele ansí dexar como el momo en el dançar 1015 sin el son, pasmado en vano [112]; vemos oy el hombre sano muy rico, robusto y fuerte y, mañana, manso y llano, que lo come ya el gusano 1020 por sentencia de la muerte.
--	--	--	---

Concluye el incidente y torna a la historia

No me quiero derramar más con este incidente,	déxolo agora estar ^[B3v] para su tiempo y lugar;
--	--

[109] *passar cossía*, 'pasar crujía'. «Pasar crujía, es verse en peligro de que unos y otros le maltraten, tomada la semejanza de cierto castigo que se suele hacer en galera, haciendo pasar a uno por la crujía hasta el cabo, de popa a proa, y los remeros o forzados de una y otra banda le dan tantos porrazos que lo medio matan» (Covarrubias, s. v. *cruxía*). En esta forma, será un aragonesismo o catalanismo (véase Corominas & Pascual, s. v. *crujía*). [110] Iob 14, 1-2, traducido liberalmente; también, Iob 8, 8-10. [111] El primer texto, realizado sobre un salmo, es una oración que se decía, por ejemplo, en tiempo de Pentecostés; la otra cita es la archiconocida del Eccl 1, 1-3, y 12, 7-9. [112] Se refiere a los *momos* cortesanos, representación mimada sin voz, con letras escritas y música.

1025	torno al caso presente.		en que ofreció a la gente
	Después de recomendados		que, en llegando, libremente
	a Dios con gran devoción,	1035	ternién a Orán sin falla,
	fueron todos ayuntados		obligándose a morir
	antes de ser embarcados		si no llevassen la empresa;
1030	a tomar la bendición.		mas Dios, por le evadir
			de la pena, sin mentir
	Do un sermón muy excelente	1040	cumplió bien la su promessa.
	hizo el maestro Caçalla,		

El auctor

	Y acertó atán de lleno,		aquesta misma victoria
	según lo que siento yo,		hablando de antiguos bellos [113]
	que parece que en su seno		con razón muy peremptoria
	tenié firma, por do bueno		sustentó por muy notoria
1045	hizo Dios lo que ofreció;	1050	diz qu'el maestro Ciruelos [114].

Prosigue

	Finalmente, su Señoría,		Y entre tanto sacudían
	por no ser yo aquí prolixo,		a las trompetas bastardas
	se embarcó luego otro día		y atabales qu'estordían [116]
	en el punto que salía		a la gente y añadían
1055	de orar al Crucifixo;	1065	después tiros de bombardas,
	y la bíspera de la Ascensión [115],		tan rezios que parecía
	bien, a osadas, propio día		el cielo cuidar romper
	para tal negociación,		y del humo que salía
	movió sin más dilación		de la pólvora de día
1060	la flota con alegría.	1070	apenas se podién ver.

[113] *bellos*, del lat. *bellum*, 'guerra'. [114] No conservamos muestra escrita de estos dos ejercicios orales, que vendrían a ser también otros estados de la historia de la empresa de Orán. Pues no hay rastros ni del sermón del maestro Cazalla, ni tampoco de las palabras de Pedro Ciruelo, que pudieran ser arenga, aunque más nos inclinamos a que se trataba de unas *conclusiones* —de ahí *con razón muy peremptoria*— en defensa de la expedición, invocando la historia militar anterior, del maestro alcalaíno, quizá sostenidas en Alcalá de Henares por el que ya era allí profesor. [115] El día 16 de mayo de 1509. [116] *estordían*, 'aturdían'.

<p>Y por divino mandamiento, que se puede así dezir, les bolvió tan lindo viento el cual sin ningún destiento 1075 les llevó a Maçalquebir; de forma que no tardaron el diezmo, según razón, de lo que todos pensaron, ni ningunos peligraron, 1080 plugo a Dios por su pasión.</p> <p>Pero antes que surgessen en atalaya moro alí [117] señaló por que viessen los moros y que sintiessen 1085 la flota que vino allí;</p>	<p>los cuales cuando ya vieron tal hueste ir para allá todos se amedrecieron [118] y congregados dixeron: 1090 «¿Qué es esto, poder de Alá?».</p> <p>Y en aqueste mismo instante el perlado con armonía de instrumentos, Dios mediante, surgió mucho triumphante 1095 desparando artillería. Essa noche su Señoría con los condes y capitanes consultó lo que haría luego el siguiente día 1100 contra aquellos moros canes.</p>
--	--

[117] No sabemos a qué señal hecha desde el atalaya de la capitana se refiere; debe ser la misma que *mere juy* que se encuentra más abajo, en una situación idéntica a esta, la de la llegada de la flota de Vespasiano a las costas de Israel, según se puede ver en los vv. 1311-1319 del capítulo X. ¿Será un aviso, como, por ejemplo, «¡Moro allí!»? En cuyo caso habría que enmendar: «el atalaya *Moro alí* | señaló». Esto y el contexto hace muy improbable que *alí* sea nombre propio moro. Las coincidencias verbales y de situación acentúan, naturalmente, la analogía, la condición *figural* de esta expedición sobre la de Cisneros.

[118] *amedrecieron*, ‘amedrentaron’.

CAPÍTULO CUARTO

DE LO QUE SUCEDIÓ DENDE EL DESEMBARCAR
HASTA SER GANADA LA CIBDAD [119]

Los dichos moros hizieron
más de diez mill ahumadas
en las sierras, que creyeron
que los nuestros nunca vieron
1105 mayores caramboladas [120];
no dormió el infantería, ^[B4r]
bien devota de la guerra,
que no era muy de día
el viernes, cuando partía
1110 sus escuadrones en tierra.

Ocho mill se repartieron,
dos en cada escuadrón,
y tan gran priessa se dieron
que a las diez horas ya fueron
1115 a punto con su patrón.

Entre tanto desembarcavan
los de cavallo, de modo
que a manos no se davan
por los moros que apretavan
1120 para devorarlo todo.

A buelta de todo aquesto
el noble conde Navarro,
ya después de bien apuesto
con su gente su propuesto
1125 muy sancto, que tuvo narro [121],
el cual fue que apercebir
mandó con muy gran prissa
un altar, do concurir
pudiessen para oír
1130 todas [122] juntamente missa.

[119] Esta parte de las *Istorias*, en la que se describe la toma de la ciudad, sigue bastante cerca-
namente, como se verá luego en el estudio, la *Carta del maestro Cazalla al doctor Villalpando*.

[120] Como *carambola*, que, según Covarrubias, *s. v.*, «vale engaño, embuste, trampa e invención
para escaparse uno y dejar burlada la persona con quien trata. Hase de decir tarambola, y está
tomada la similitud de una ave dicha tarambola, prisión del gavián, del cual se defiende con
grande artificio y maña, o espadañando la cola donde haga presa y le deja burlado, o hurtándole
el cuerpo y haciendo otras mil invenciones para librarse dél». [121] No sabemos qué quiere

decir aquí Herrera. ¿Se tratará de una derivación popularizada de *ignarus*, refiriéndose al hecho
de que lo mantuviera en secreto? [122] Puede tratarse de un error por *todos*, por más que
podría referirse a *gentes*, que se lee unos versos más arriba.

- La cual dicha, es de notar
un buen hecho que oí,
qu'empeçó de derramar
la primer sangre·n llegar
1135 Gonçalo Hernández Zegrí,
quien un moro cavallero
virilmente alanceó,
de cuya seta primero
él fue, porque el verdadero
1140 y mayor don mereció.
- Pues, cierto, su Señoría
con los dichos cavalleros
entonces no se dormía,
que tomó, por darlos guía,
1145 tierra bien con los primeros;
quien, sin más demoración,
entrando en Maçalquebir
ocorrió con devoción
a la iglesia, do oración
1150 hizo cual podéis sentir.
- De donde se fue a comer
muy depriessa a la posada
y, sin mucho se detener,
acordó de ir a ver
1155 qué tal estava el armada.
Y mandó que se armassen
a loor de Dios y gloria,
los clérigos, y alcançassen [123]
su cruz, con que triunfassen
- 1160 y alcançassen la victoria.
- Y que vistiessen arnés
por manto y sobrepelliz
a todos mandó después
el su más dilecto, que es
1165 don fray Francisco Ruiz;
el cual con su Señoría
cavalgó encontinente
y otros grandes que avía,
y endreçaron la vía
1170 de donde estava la gente.
- La cual, como ya le viera
assomar con la su cruz,
mucho esfuerço recibiera
diziendo: «Veis la vandera
1175 de nuestra victoria y luz».
Y, por más auctorizalla
y darles mayor consuelo,
de la misma forma y talla
como pedricó Caçalla
1180 mostró Dios otra en el cielo.
- En el punto que la vio,
dixo: «Señores, notemos
la señal que pareció,
que en su dechado venció
1185 Eraclio, y venceremos» [124].
Oídas estas razones,
se bolvieron de refresco,

[123] No creemos que se trate de un error por *alçasen*. Quizá se utilice *alcanzar* en el sentido de que 'acercarse', agruparse en torno a la cruz de Cisneros. [124] Se refiere a la batalla del puente Milvio entre Constantino y Magencio, en que se dice apareció la cruz con la famosa letra: «In hoc signo vinces».

- todos tan bravos leones,
 que a las perras naciones
 1190 no las tienen en un cuesco [125].
- Y empeçando de arder ^[B4v]
 con grandíssimo enojo
 la gente para mover
 por destruir y perder
 1195 los moros que bñen al ojo,
 les hizo su exortación
 su Señoría muy çedo,
 dándoles la bendición
 y por guía y protección
 1200 a la Virgen de Toledo.
- Y mandó luego mover
 las batallas su Señoría,
 pero no fue menester
 dar más priessa ni encender
 1205 el fuego de lo que ardía;
 ni tanpoco pronunciavan [126]
 d'esperar otra conseja,
 que sin orden caminavan,
 hazia los moros calavan [127],
 1210 como alanos a oreja.
- Y luego su Señoría
 dio buelta sin más pensallo
 y halló que no venía
- 1215 tras de la infanaría
 la más gente de cavallo,
 por respeto que no avían
 los medios desembarcado,
 ni los de tierra podían
 tan presto como querían
 1220 cavalgar ni averse armado.
- Pero aquellos que halló
 que veniñ desordenados
 muy presto los recogió
 y que siguiessen mandó
 1225 de priessa a los soldados;
 y a los otros reçagados
 mandó con festinación [128]
 que fuessen a los collados
 de las tierras, do callados
 1230 toviessen su guarnición.
- Y porque muy fatigado
 quedó d'esto, y por ser tarde,
 se bolvió importunado
 a do fue aposentado,
 1235 teniendo este resguarde,
 que, puesto en contemplación,
 tan rezio pelearía
 con la pérñda nación
 que para su perdición
 1240 su fe mucho suplería.

[125] «El osecito duro que está dentro de la fruta como de la cereza, guinda, durazno, aceituna y dátñl, etc., por otro nombre se llama güesecico, güeso» (Covarrubias, *s. v.*) [126] En la segunda acepción académica de *pronunciar*, «determinar, resolver». [127] «Dicho de un ave: Abalanzarse sobre algo para hacer presa en ello», acepción décimo novena del diccionario académico. Se entenderá que también se utilizaba para otros animales, como aquí de los *alanos* haciendo presa de la oreja de otro animal. [128] *festinación*, 'celeridad, prisa'.

Adonde con gran consuelo suplicó al Rey de gloria, las rodillas en el suelo, y sus manos contra'l cielo 1245 les quisiesse dar victoria.	Y dexando a su Señoría en aquesta su pelea, la noble cavallería con la gran infantería 1250 es de ver cómo se emplea.
--	---

El combate de la sierra

Antes del desembarcar no echaron mucho escasso los moros por se guardar, que acordaron ocupar 1255 la mayor sierra y el passo; en do s'enfortalecieron doze mil, con que crecién más aláraves que vinieron, demás de los que creyeron 1260 que vernién de Tremeçén.	que, según lo que passaron, 1275 no poco ardié la fragua; ^[B5r] pero allí no se tardaron mucho –¡tenedlos por tales!–, que adelante se passaron a las torres que hallaron 1280 entre unos higuerales.
Pues la dicha infantería, como bien diestra de guerra, con muy grande osadía assentó del artillería 1265 en la halda de la sierra; de donde les sacudían tan rezio, que les mataron algunos y otros herían, tanto que desfallescían 1270 con el traite [129] que les daron.	Adonde encontinente l'artillería assentaron, qu'es en la misma vertiente de la sierra más valiente 1285 do los moros s'encumbraron; y tan gran priessa les daron de tiros y escaramuças, que muchos d'ellos mataron, y aun aquellos que quedaron 1290 ivan dando ya de buças [130].
De forma que les ganaron un gentil pilón de agua, donde mucho refrescaron,	O, misterio de notar, si se lee en la Escripura, qu'en aquel mismo lugar sobr'ellos vieron estar 1295 una grande niebla escura;

[129] Según el diccionario académico, *traite* es la «acción de sacar el pelo al paño con la carda»; aquí dicho también por la insistencia de los cristianos contra los moros. [130] *buças*, 'bruces'.

<p>por do luego los christianos encumbraron en la sierra, yendo çaga los paganos, que no se davan a manos 1300 de tender d'ellos por tierra.</p> <p>Y siguiendo el alcançe, como diéronles espaldas,</p>	<p>les truxeron en tal trançe que de golpe o relançe 1305 les treparon bien las faldas; y, aunque desordenados ni regidos de capitanes, llevavan a los cuitados cogidos como venados 1310 cuando los corren los canes.</p>
--	--

El combate de la ciudad

<p>No curando de haziendas los tristes moros, notad cómo tomaron sus sendas para las choças y tiendas 1315 d'allende de la ciudad; pues siguiendo su conquista, hecho aqueste desbarate, dixeron: «No ay quien resista, démosles a escala vista 1320 un muy súbito combate».</p> <p>Cual se dio, en conclusión, sin consulta de derecho, ni sin contraria opinión, que no uvo detención, 1325 sino combatir de hecho. Pero cuando ya veían que al combate primero los moros desaparescían por las cercas y huían 1330 a hi de puta el postrero [131],</p>	<p>entonces, sin más parar, las gentes pobres, que ricas se hizieron sin tardar, empeçaron d'escalar 1335 virilmente con las picas; atán gran priessa les dieron cual jamás vieron los bivos, que bien cuatro mil murieron y otros tantos se prendieron 1340 a lo menos por captivos.</p> <p>Grande corona ganó aquí el conde Navarro, cuya gente por do entró muy graciosas descubrió 1345 las entradas para el carro; y, aunque por fe d'escrivano no nos conste, el coronel Pedrarias y el veneciano [132] merecieron a una mano 1350 las insignias del laurel.</p>
---	--

[131] Frase hecha, 'a hijo de puta el último', como en v. 1970 de la conquista de Jerusalén.

[132] Seguramente, Pedrarias, el Justador; el veneciano será Girolamo Vianello, consejero de Cisneros. Véase, más abajo, en el estudio.

1355	Y por ver si va de veras en el alcázar pusieron prestamente seis vanderas y por las cercas hileras de las restantes hizieron. Entraron d'esta manera juntamente las primeras por el alcázar la vandera de Valdés, el cual subiera 1360 rechaçando las canteras; ^[B5v]	1375	Y por el mismo lugar entró el capitán Castillo, lo que hizo es de notar con los otros que guardar bien supieron su portillo; las mezquitas combatieron con algunas fuertes casas que algo se defendieron, tal sacomano les dieron 1380 que las dexaron bien rasas.
1365	y por la puerta de Tremeçén el capitán Ortiz d'Arista, el cual lo hizo tan bien que tomó en un sanctiamén la torre a escala vista; por la puerta de la mar entró el capitán Lezcano, hombre mucho singular, el cual uvo d'escalar 1370 no penséis por lo más llano.	1385	De que, como dixe antes, muchos pobres fueron ricos y muy presto bien andantes, mayormente los rapantes de las capas y bolsicos; y por esto padescieron algunos de los ginetes, porque sin temor siguieron el alcance y se metieron 1390 por las huertas en los bretes [133].

Comparación

1395	Los diestros lobos matreros echan dentro del rabaño ciertos de sus compañeros que assan de los corderos, parandos'ellos al daño; y si al hazer del carnaje o llevarlo los mastines les resisten con coraje,	1400	les defiendan el passaje estos por cumplir sus fines. Tales fueron los cavalleros, hombres d'armas y ginetes que, como diestros guerreros, se les pusieron fronteros 1405 a los perros mahometes;
------	--	------	---

[133] Aquí *brete*s como espacios estrechos que, como actualmente en algunos países de Hispanoamérica, se comunican por pasadizos estrechos y sirven para clasificar el ganado.

- los cuales, aunque veían
su ciudad puest'a cuchillo,
socorrer no la podían
porqu'el passo les tenían
1410 los dichos con su caudillo.
- Y estaban muy aparentes
a los ya diestros en guerra
muy grandes inconvenientes
que contescen a las gentes
1415 que no saben bien de guerra;
y lo mismo apercebir
quien se desmandó deviera,
que no podién descubrir
los moros ni presumir
1420 qué tan gran armada era.
- Otro tal inconveniente
uvo, que con desconcierto
cavalgó toda la gente
que deshordenadamente
1425 se recogía del puerto;
y mal dispuestos del mar
las personas y cavallos
y cansados de pelear,
que no pudieran passar
1430 adelante sin matallos.
- Lo cual el Adelantado
de Caçorla y capitán
- general, muy remirado,
de guardar tuvo cuidado
1435 las espaldas a Orán;
qu'el contrario hazer ende
era gran temeridad,
pues más haze quien defiende
lo ganado qu'el que prende
1440 sin le dar seguridad.
- Con todo que procuró
el alcance con los primeros
y, como la gente bolvió,
se retuvo y bozeó:
1445 «¡Buelta, buelta, cavalleros!».
Mas como no aprovechasse, ^[B6r]
con muy gran sagacidad,
mandó la gente qu'estasse
queda para que guardasse,
1450 como dixe, la ciudad.
- De do se puede inferir
que los maços y los puños [134],
como se suele dezir,
al tiempo del sacudir
1455 se juzgan ser todos unos;
y, si juntos no gozaron
del despojo, la victoria
todos ellos la ganaron,
con los muertos, que llevaron
1460 lo más rico, qu'es la Gloria.

[134] El refrán, según Correas, es «mazos y puños todos son unos» (1924, 306).

CAPÍTULO QUINTO

DE LOS MISTERIOS QUE DIOS OBRÓ EN ESTA CONQUISTA Y DE LA NOBLEZA DE LA
CIUDAD Y DE LAS CAUSAS QUE LE MOVIERON PARA SU BUELTA PRESTA A ESPAÑA
A SU REVERENDÍSSIMA SEÑORÍA [135]

El autor, qué cosa es milagro

<p>Natura haze lugar al misterio, y esta muda cuando aquel desaforar [136] se quiere por el mandar 1465 de Dios, qu'estas leyes muda; que quiero ansí dezir, por no lo hablar tan agro [137], que lo que no pueden suplir nuestras fuerças ni sentir 1470 nuestro ingenio es milagro.</p> <p>Cuya obra pertenesce al Maestro de natura, quien a vezes la exerce, cuando le mejor pareçe, 1475 por alguna criatura;</p>	<p>como con este perlado hazen el caso presente sin lo arriba recontado, con lo cual, aquí notado, 1480 sea todo lo siguiente.</p> <p>En que quiero resumir lo que d'esto tengo escripto y lo demás inserir, por que podamos dezir 1485 sea d'ello Dios bendito.</p> <p>Pues ya tenéis en memoria en do-l caso lo ha ofrecido que contó la misma istoria d'esta divinal victoria, 1490 lo siguiente repetido.</p>
--	---

[135] Como en el libro anterior, y en el siguiente, Herrera se aprovecha de la carta de relación de Cazalla (véase después el estudio). [136] *desaforar*, aquí 'salirse de la ley, de la norma'.

[137] 'Por no decirlo tan complicadamente'.

Los milagros

- | | |
|---|---|
| <p>El primero, qu'enprendió
esta empresa su Señoría
como Dios se lo mandó,
que todo el mundo juzgó
1495 que con ella no saldría;
lo segundo, que sobró
al tiempo del embarcar
muchacha gente que acudió,
aunqu'entonces se creyó
1500 que tenía de faltar.</p> <p>Lo tercero, es de notar
la oferta del maestro,
que se avía de ganar
luego en desembarcar
1505 Orán sin ningún siniestro;
lo cuarto, que, si querían
par'aquesto cierta luz,
que allende la verían
los que presentes serían,
1510 que serié la sancta Cruz.</p> <p>Lo quinto, el temporal
de la mar sin infortunio,
que todos en general
dizen cierto el Cardenal
1515 el viento trahe en el puño;</p> | <p>lo sexto, cuán liberales
botaron todos en tierra,
como si muy naturales
marineros fueran, tales
1520 se mostraron en la sierra.</p> <p>Dond'el misterio seteno
obró Dios con sus christianos,
porque viessen señal bueno
que los cegó muy de lleno
1525 con la niebla los paganos. [B6v]
El octavo es que un puerco
sacó d'azia una loma
la gente que dixo, en cerco
a él, qu'est'es aquel huerco [138]
1530 brutal péssimo Mahoma.</p> <p>El nono, de los más graves,
que scupieron como al sapo
los moros [139], fue que las aves,
dende que surgién las naves,
1535 los siguién por hazer papo;
ni el dezeno callaría,
pues que a todos noto fue
que, porque tarde se hazía,
alargó Dios aquel día,
1540 como hizo a Josué [140].</p> |
|---|---|

[138] «Este vocablo responde al nombre latino *Orcus*. Este nombre dieron los antiguos al dios de los infiernos, al cual llamaban Plutón y Dite» (Covarrubias, *s. v.*) [139] Subyace el refrán, registrado por Correas, «escúpote porque no me escupas», que el maestro salmantino explica así: «Ganar por la mano, adelantarse y prevenir el daño que otro puede hacer; dicen esto los muchachos encontrando con algún sapo o escuerzo, creyéndolo que haciéndolo así quedan libres de que los sapos los escupan a ellos y los dañen» (1927, 206). [140] Recuértese la historia de Josué en Ios 10, 12.

	Y el dozeno [141] es de oír, cuando los moros echaron hazia Orán a huir, no les pudieron abrir 1545 por las llaves que no hallaron; el trezeno, cuando daron a la ciudad su combate las galeas, maltrataron un gran tiro que sacaron 1550 con que les dieron remate.		Aquesto se altercava donde estava su Señoría, quien esta nueva sperava bien como la contemplava 1565 por cierta en aquel día. Do llegó un atalaya con gozo muy desigual diziendo: «Muy bien s'ensaya Lezcano el de Vizcaya 1570 con la seña del Cardenal.
	Y el cuatorzeno, notad, assí como si san Marcos lo dixesse, qu'es verdad, qu'estar sobre la ciudad 1555 se vieron fixos dos arcos; a don Carlos [142], que los mostró, entonces dixo «Mirad» el licenciado Frías «yo porné la vida si no 1560 es ganada la ciudad».		» La cual dexó encumbrada en los muros de la ciudad y con ella la manada de las otras, que ganada 1575 es, como es Dios verdad». Respondieron en lo que estamos: « <i>Benedicamus</i> , que ni más ni menos fue, por ende con mucha fe, 1580 cantemos <i>Te Deum laudamus</i> ».
<i>De la nobleza de la ciudad y de algunas cosas de gran valor y estimación que se ovieron en el despojo, allende de la otra grandíssima summa de sacomano común que no está en cuenta.</i>			
	No es de dissimular la grandíssima nobleza d'esta ciudad singular, que pocas otras su par 1585 se hallan en fortaleza,		ni más linda ni hermosa, por boca de todos hablo, fresca y alva como rosa, que de ver no-s otra cosa 1590 sino un muy rico retablo.

[141] En el impreso, *dezeno*, que es error puesto que ya lo ha narrado en la copla anterior. Según el orden, debería ser este el milagro décimo primero; puede tratarse de un error, o que se haya dejado de componer una copla que narrara otro milagro. [142] Se referirá a Carlos de Mendoza, abad de santa Leocadia y luego deán de Toledo, cubiculario mayor de Cisneros (véase Hernández González 1997, 51, nota 12). Fray Juan de Frías era vicario del arzobispado.

Y el alcázar muy potente
 con todo lo necessario,
 de obra tan excelente
 que paresce propiamente
 1595 un hermoso relicario;
 tiene torres infinitas,
 la cerca enderredor
 del pueblo y dos mezquitas,
 donde las gentes malditas
 1600 blasfemavan del Redemptor.

Cuatro o cinco mil vezinos
 son en la ciudad y huerta,
 un buen río y seis molinos
 excelentes y continos, ^[B7r]
 1605 cuasi juntos a la puerta;
 una huerta muy preciosa
 con un arvoleda tal
 y labrança tan copiosa
 y en todo tan deleitosa
 1610 qu'es la gloria terrenal.

Un insigne puerto tiene
 y playa y buenas sierras,
 cada cosa do conviene,
 a la cual mucho sostiene
 1615 una gran labor de tierras.

Es lugar de mucho trato
 de cualquier mercadería,
 do hizieron buen barato,
 por vender en poco rato
 1620 a la rica infantería.

En cuyo precio passaron
 de relançe aquel día,
 que muy poco les costaron
 sessenta tiros que hallaron
 1625 muy gruessos de artillería.
 Dos maestros [143] este día
 tenién para quemar bivos,
 que sacaron en compañía
 del gran tropel que avía
 1630 de los trezientos captivos.

Mucha pólvora hallaron
 allend'esto que aquí digo,
 en gran suma la·stimaron,
 otrosí desensilaron
 1635 mucha cantidad de trigo
 con otras mil provisiones,
 que no traigo en consecuencia,
 que sacaron por rincones,
 sin lo que los infançones
 1640 repartieron a consciencia.

*Del proveimiento y assiento que dio su reverendíssima Señoría
 para la conservación y governación de la ciudad*

Al tercer día siguiente
 después d'aquesta victoria

entró con su noble gente
 el Capitán excelente

[143] Entiéndase, como se aprende de la relación de Cazalla, de dos *maestros* artilleros cristianos, que iban a ser ajusticiados por no cumplir con su trabajo a satisfacción de los moros de Orán.

<p>1645 en Orán con mucha gloria; los finados absolviendo, con manzilla muy estranya, a los bivos bendiziendo que halló ende diziendo: 1650 «¡Biva el Cardenal d'Espanya!».</p> <p>Do mandó su Señoría sepultar todos los muertos,</p>	<p>que la cibdad no cogía de tantos qu'en ella avía 1655 y defuera por los huertos; entre los cuales hallaron solos cuarenta christianos, que muy bien se barataron con cuatro mil que mataron 1660 los nuestros de los paganos.</p>
--	---

El autor

<p>Pero cierto lo hizieron como hazañosos hombres que, de más que merescieron el Paraíso, esculpieron 1665 en pedernales sus nombres; y si no en igual grado, poco menos merescieron los qu'en esto se an hallado, porque a un tumbo de dado [144] 1670 todos sus vidas pusieron.</p>	<p>Y si tal barato ovieron, a Dios den loor, no a nadi, que a cuanto allá fueron los de acá los escrivieron 1675 con los de <i>Ad te levavi</i> [145]; los primeros van delante, esta es cosa muy cierta, y ganan la triunfante laureola al restante, 1680 abriendo la primer puerta.</p>
--	--

La istoria

<p>Pues luego el gran perlado, qu'es un silo de prudencia, por conservar lo ganado encomendó al Adelantado 1685 el alcázar en tenencia; y dexó en su lugar [B7v] al conde Navarro ende, quien, como sabe ganar,</p>	<p>tanbién sabe conservar 1690 lo ganado y lo defiende.</p> <p>Otrosí dexó con él a don Alonso de Castilla por principal coronel, y después quedó por él 1695 adelante, do en su silla</p>
--	---

[144] Pusieron en juego sus vidas.
difuntos; aquí los que habían ganado la *laureola* del martirio.

[145] Es el salmo que se recita en el oficio de los

	cinco mil combatientes		por que fuese su protetora,
	y muy grande artillería		y será su guiadora
	de tiros muy excelentes	1715	hasta el fin d'esta cuestión;
	con sus xarcias aderentes		y la otra del glorioso
1700	dexó allí su Señoría.		Santiago, nuestro patrón,
			que siempre victorioso
	Otrosí mandó poblar		fue y será del monstruoso
	la ciudad de nuestra planta,	1720	Mahoma, el gran poltrón.
	la cual sin mucho tardar		
	se tornó a renovar		A do fueron sepultados
1705	de gente bien otra tanta;		con mucha veneración
	y luego su Señoría		los susodichos finados,
	mandó que se consagrassen		que por los campos llegados
	dos mezquitas que avía	1725	fueron con gran processión;
	de grandíssima valía		hombres eran de caudal,
1710	las cuales intitulassen		ansí de cierto se narra,
			tres confines del Cardenal
	la mayor de la Señora		y entre todos, en especial,
	de la sancta Encarnación,	1730	un Contreras y Segarra.

*Las causas que a su reverendísima Señoría
movieron para su buelta tan presta*

El autor

	De todo lo precedente		Por ventura, sí herró
	cuán bien sea inferido		este dicho sólo un punto,
	aquel mote que la gente		pues ansí como llegó
	suele dezir vulgarmente:		el perlado le contesció
1735	«Oy venido, y cras garrido» [146].	1740	el dezir y hazer en junto.

[146] En el impreso, *tras*, que corregimos atendiendo a la forma correcta del refrán: «Hoy venido, y cras garrido» (Correas 1924, 247; O'Kane 1959, 120). Herrera es explícito al declarar en los versos siguientes que aplica el refrán en el sentido contrario con el que normalmente se utiliza, pues se aplica a quien, nada más llegar y sin haber hecho méritos, quiere alcanzar inmediatamente beneficios.

La istoria

	Y pues Dios su intención le cumplió a rienda suelta, sin ninguna detención tuvo muy mucha razón 1745 en dar tan presto la buelta; y por estar la ciudad de infinita gente llena necessario fue, catad, suplir su necesidad 1750 dend'el porto de Cartajena.		Ansí mismo su senetud, açidentes y complissión le pidían quietud por conservar su salud 1765 en su natural región; la cual puso por efecto, pues fue parescer más sano que, <i>iam opere perfecto</i> , ^[B8r] se quedó, como discreto, 1770 con los dados en la mano [147].
	Otrosí, su Señoría a su Alteza consultar y al Reino le convenía, qué tal forma se ternía 1755 para delante passar; porqu'es de considerar esto que aquí yo fundo, que a Orán fue a ganar, mas que no a conquistar 1760 en el aire a todo el mundo.		No curemos apurar las causas d'esta venida, que serié muy más errar que cuando especular 1775 pretendimos en la ida. Esto doy por parescer, no con ánimo superbo, que dexemos d'entender en lo que á de hazer 1780 Dios con aqueste su siervo.

La buelta de su reverendíssima Señoría

	Pues dado el dicho assiento en todo, su Señoría s'enbarcó con gentil viento, llegó sin ningún destiento 1785 a Cartajena otro día; donde algo descansó ciertos días con su gente,		y entre tanto proveyó a Orán y despachó 1790 sus correos prestamente. A quien luego no creían donde la nueva contavan hasta que las cartas veían,
--	---	--	--

[147] Nueva referencia a un refrán: «Cuando te dieren el buen dado, échale la mano» (Correas 1924, 140).

	las cuales como leían,		hogueras y faraones [149],
1795	las campanas repicavan;		toros, cañas e invenciones
	y en los templos, donde, puesto	1820	infinitas d'alegrías.
	todo el pueblo de hinojos,		
	dizién: «Del Señor aquesto		Cuyas fiestas su Señoría
	es hecho, pues manifiesto		y vanagloria huyendo,
1800	es misterio en nuestros ojos.		por la más desierta vía
			para Alcalá se venía,
	» Y este-s día del Señor,	1825	d'aquesta forma diziendo:
	alegrémonos con él,		«Apártesse aquesta gloria
	pues nos da tan gran favor		y jatancia delante nos
	contra aquel pueblo traidor,		y no se haga memoria
1805	successor de Ismael;		de nadi, qu'esta victoria
	y con ánimo gozoso	1300	toda pertenesce a Dios».
	inmensas gracias <i>agamus</i>		
	a Dios todo poderoso		Bien así lo executó
	con aqueste muy glorioso		cuando en Alcalá entrara,
1810	cántico <i>Te Deum laudamus</i> » [148].		que por el muro no entró [150],
			que la villa le rompió
	De tal forma festejó	1835	qu'es hazia Guadalajara,
	esta nueva en el empiezo		cuya puerta no despacio
	todo el mundo, que gozó		le abrieron, y se crea
	cada cual que no quedó		qu'entró con tan gran cansacio
1815	hasta el niño del brezo,		que, llegando a su palacio,
	con solemnnes processiones,		dixo: « <i>Hec est requies mea</i> » [151].
	danças, momos y armonías,	1840	

[148] Véase, por recordar uno de los ejemplos posibles, la descripción de las fiestas celebradas en Guadalupe con motivo de la victoria, que fue conocida allí el 11 de junio, según se detalla en una carta a Cisneros. El prior, Juan de Azpeitia, ordenó que «se hiciese una procesión muy solemne, que se hizo el día de sant Bernabé, en la qual llevaron muchas ymágenes, y las cofradías fueron de todas en ella delante los frailes, llevando sus candelas; y en fin della, al fin de la procesión, se cantó el *Te deum laudamus*, y él acabó delante el altar mayor; el qual començaron desde la segunda estación quando estábamos delante de las capillas de sant Bernabé, sant Andrés y sant Juan» (Villacampa 1924, 194). [149] *faraón*, 'faros, luces'. [150] En Alcalá habían preparado un verdadero triunfo romano, como según hemos visto se cuidaba de señalar Gómez de Castro 1984, 305, para acoger a su Arzobispo, que este rechazará entrando por la puerta. [151] Ps 132, 14, de donde pasa a responsos y antífonas cantados en los oficios.

En cuyo mote se insista,	por que veas si razón
pues digo lo que dirías	tien'el ilustre perlado
quien tal viaje y conquista	codiciar en tal sazón
hizo, como es cosa vista,	reposo en su mansión,
1845 en ciento y veinte días [152];	1850 do holgó muy laureado.

[152] Del 16 de mayo al 12 de septiembre.

CAPITULO SEXTO

DEL SIGUIENTE RAZONAMIENTO

El autor ^[B8v]

<p>Aunque por muy gran nivel lleve lo que dezir quiero, y qu'el ángel Gabriel me guíe, aquí la miel 1855 es vender al colmenero [153]; porque do tant'abundancia de prudencia y saber sobra no pienso sacar ganancia, sino que de mi inorancia 1860 hago alarde en esta obra.</p>	<p>Pero quiérollo sufrir, qu'en fin todo es imperfecto, y porqu'es de remitir por el zelo de servir 1865 que me pone en tal aprieto; y porque d'esta hazaña cada cual hablar devría, cuando en la lengua d'España no supiesse, en otra estraña, 1870 aunque fuesse algaravía.</p>
--	--

El autor a su reverendísima Señoría

<p>Como el tosco labrador se sordeçe y atruena con grandísimo pavor delante del gran señor, 1875 herizada la melena, bien con tanta medrosía y turbación grandísima parezco, y con agonía, ante vuestra Señoría 1880 ilustre reverendísima.</p>	<p>Cuya mano otorgada y aun el pie que no erraría, le suplico esta jornada que me sea y perdonada 1885 esta mi gran osadía, ansí de lo susoescrito d'esta istoria excelente como de lo que recito en este muy brevezito 1890 razonamiento siguiente.</p>
--	---

[153] Es, naturalmente, refrán (O'Kane 1959, 160).

1895	Cerca de lo recontado de la istoria más no curo repetir, qu'es escusado, sólo tengo aquí cuidado de hablar de lo futuro; en lo cual gran speranza tengo porqu'el argumento se infiere sin dudança, qu'el que bien hazer alcança sólo un cesto hará ciento [154].	1920	pues los moros por profecía hallan que harié portillo en Orán que ganaría, por do les destruiría el del ábito pardillo [156].
1900	Por ende, illustre señor, pues ya tiene el dechado [155] d'aquesta rica labor, con el divinal favor de labrar tenga cuidado; y aquel devoto combite que a todos hizo y ruego en su oración imite y hasta-l postrer embite tenga rezio en este juego.	1925	Piadosamente creo aquesta su profecía por el principio que veo y por los dichos que leo semejantes cada-l día; como de la misma boca divinal atrás paresce, que notoriamente toca cómo de hecho se apoca este mundo y debaneçe.
1905	Lo hecho vaya d'ensayo, como el relámpago y trueno, que causan terror y esmayo por prenóstico del rayo que devora muy de lleno;	1930	Con que nos haze oferta de un corral y un pastor [157], lo cual, pues es cosa cierta, ¿quién pudo mejor la puerta ^[C1r] abrir que su servidor? Porque para distirpar aquestos ritos tan feos sacerdotes an de andar a quien Dios suel'embiar, como hizo los macabeos [158],
1910		1935	
1915		1940	

[154] Nuevo refrán para concluir la copla: «Quien hace un cesto hace ciento» (O'Kane 1959, 83).

[155] *dechado*, «el ejemplar de donde la labrandería saca alguna labor» (Covarrubias, *s. v.*)

[156] El pardo o marrón es el color del hábito franciscano. [157] Retoma en concordancia al final de esta sección el tema profético ya trazado con anterioridad (véase nota al v. 620).

[158] Matatías, padre de Judas Macabeo, era sacerdote y encabezó la rebelión de los judíos contra Antíoco Epífanes, que continuaron con éxito sus hijos con tiempos de excepción, como se narra en el primer libro de los *Macabeos*. La nómina de los hijos de Matatías se completa con Eleazar (véase 1 Mac 2, 2-5). Aquí, sin duda, fortalece la *figura* del alcance y la necesidad de influencia política de Cisneros en tiempos también de excepción, por su condición de regente tras de la muerte de Felipe I.

	<p>aquellos cuatro hermanos, Simón, Juan y Jonatás y Judas, quien las sus manos pusieron en los paganos 1945 malditos idolatrás, los cuales ellos vencieron diez a ciento en conclusión, de forma que destruyeron esta seta y adquirieron 1950 la tierra de promisión.</p>		<p>como de los reyes vemos que, si vencieron en lid, a veces otros extremos de ser vencidos leemos, 1975 como conteció a David, que venció sus enemigos infieles de Israel y, sin le valer amigos ni deudos, de sus antiguos 1980 reinos botaron a él.</p>
	<p>La cual tenién ocupada todos los reyes d'Egito y de Siria sorteada, por quien fue aponçoñada 1955 d'este venino maldito; como la tiene oy día, señorea y ocupa la maldita morería en la misma heronía 1960 que lo más del mundo chupa.</p>		<p>A Senacherib con el ángel venció Ezechías, a quien con guerra cruel los reyes de Israel 1985 vencieron a pocos días [159]. Josías tanbién venció a los reyes sirianos, pero vencido quedó al tiempo que le tomó 1990 el rey d'Egito a manos [160].</p>
	<p>Pues aquesta es la conquista propia de su Señoría, en que Dios sin más revista le incitará que insista, 1965 dándole favor y guía; mayormente que sabido es a todos donde quiera cómo nunca fue vencido sacerdote qu'enprendido 1970 guerra semejante oviera,</p>		<p>Siempre los predecesores de su illustre Señoría en las batallas mayores contra moros vencedores 1995 lemos fueron todavía; exemplo de la gloriosa memoria, que no avía fin, de la victoria famosa de las Navas de Tolosa 2000 del can Miramamolín.</p>

[159] La derrota de Senaquerib, rey de Asiria, por el rey Ezequías con la ayuda del ángel de Dios en IV Reg 19, 35; II Par 32, 21; Is 37, 34-38. [160] IV Reg 23, 29, donde se cuenta la muerte del rey Josías de Israel a manos del faraón Necao.

<p>Este sancto vencimiento con otros que con el dedo mostraría bien sin cuento se hizieron con afuento 2005 de la su cruz de Toledo [161]; por cuya virtud obró Dios atanta de hazaña contra moros que venció, tanto que se recobró 2010 por ella lo más de España.</p>	<p>Esta misma es por quien Eraclio a Cosdre mató y al hijo venció tanbién, la cual a Hierusalem, 2035 do la robaron, bolvió; y por sus amores fue a buscar la sancta Helena, la cual Judas con gran fe descubrió y aun porque 2040 de muerte le iva pena.</p>
<p>Y en aquel tiempo venían como al papa al primado cuando tierras adquirían de moros y le pidían 2015 de cada cibdad perlado; y d'esta forma provió la cibdad de Albarrazín al tiempo que se ganó, cuya morisma pobló 2020 después el Alvayazín [162]. ^[C1v]</p>	<p>En los días que guardamos d'aquestos misterios dos, muchas mercedes hallamos que recibió de las manos 2045 su Señoría de Dios; de que creo, a mi ver, qu'este caso acordado de Dios, que le da ntender cómo siempre á de vencer 2050 con su seña que le á dado.</p>
<p>Ya figúraseme que será para en esta lid su cruz sancta como fue vencedora por la fe 2025 la espada del gran Cid; esta cruz es verdadera espada, con que esgremió Dios cuando, a la primera levada, con la barrera 2030 infernal al traste dio.</p>	<p>Por esta señal tornó san Cristoval par'atrás, cuando d'ella s'escondió Lucifer, al cual dexó, 2055 que con él no bivió más; por este sancto madero fue vencido el que venció a nuestro padre primero, en la hora qu'el Cordero 2060 por nos en él padeció.</p>

[161] A continuación se trazan las alabanzas de la santa Cruz, tanto las concretas relacionadas con la reliquia toledana, como las más generales. [162] Los habitantes del Albaicín, sin embargo, eran los refugiados de Baeza tras ser tomada por el rey Fernando III el Santo.

<p>Este es aquel instrumento sin el cual el sacerdote ningún sancto sacramento exercir puede sustento 2065 ni dezir tan solo un mote; y aquesta es la señal que Dios tiene de mostrar en el cielo universal, par'aquel día final 2070 qu'el mundo verná iuzgar.</p> <p>Otrosí, esta señal es con que van almagradas las ovejas del corral de Dios, porque en general 2075 las restantes son dañadas; estas conviene, señor, con este almagra ungir, las que pueda con amor, las rebelles con rigor 2080 a cuchillo han de morir.</p>	<p>El cual Dios muy amolado [163] tiene con hilos ravidos contra aquel pueblo dañado, y su arco muy flechado 2085 con sus tiros venenosos. Pues con tales defensivos no se detenga, por Dios, que se quexan los captivos diziendo: «Señor, morimos, 2090 <i>veni ad liberandum nos</i> [164], » y quebranta estas cadenas, que nuestras carnes consumen, y rompen nervios y venas, que casi ya bien a buenas 2095 hasta los huesos descubren; sin lo cual más padescemos mill tormentos que nos dan, porque la fe reneguemos antes que de aquí escapemos 2100 libres como los de Orán».</p>
--	---

Prosigue el auctor

<p>Con tales penas entiendo que los tristes, sin más ver, mueren mill vezes biviendo, que una muerte muriendo 2105 no es tanto de doler; [C2r] a los cuales socorrer mande vuestra Señoría, que para lo assí hazer</p>	<p>Dios con todo su poder 2110 le dará gran osadía.</p> <p>Pues que en el reparo cabe que al seráphico cometió de su Iglesia Dios, quien sabe que mejor pared y nave 2115 en ella nunca se obró,</p>
--	--

[163] *amolado*, 'afilado', se refiere al *cuchillo* del verso anterior. [164] Fragmento de una de las antífonas de Adviento, concretamente la que empieza: «*O, radix Iesse qui stas in signum populorum*» (Hesbert 1968, n.º. 4075).

	porqu'el profundo çimiento en que carga el edificio padeçe detrimento, cuyo reparo sustento		Las cuales iluminadas par'aqueste caso son, porque siendo apartadas, hablan todas concertadas
2120	competer a su oficio.	2145	por una rebellación; qu'es para confirmación de lo que prenosticó Ángela, de quien mención se hizo en su región,
	Dios, como a Jonatás, le dará mucho favor, cuya saeta jamás se bolvió de cara·trás,	2150	do sanctamente bivió [166].
2125	mas de bueno fue en mejor; y lo mismo qu'el profeta hizo contr'aquel gigante, quien con su honda secreta le mató sin herar, reta,		La cual simille sería d'esta sierva de Dios Marta [167], a quien vuestra Señoría no devrié dexar un día
2130	la mano de Dios mediante [165].	2155	hasta que allende [168] se parta; pues de gracia es adotada de qu'ella muy bien s'entolda, para en aquesta jornada, su consulta frecuentada
	Esta misma confiança tenga vuestra Señoría, que con su cruz sin dudança, avrá victoria y vengança	2160	deve ser como de tolda,
2135	de toda la morería; de que fe y seguridad dan, a ley de mercaderes, de lo assí hazer verdad, confiando en la bondad		aquella sancta muger [169] profetisa, qu'en su patria dio muy sancto parescer cómo oviesse de perecer
2140	de Dios las sanctas mugeres.	2165	en Israel la idolatria. Y semejantes de aquestas

[165] Véase Sam 1, 17. [166] Se refiere a santa Ángela de Foligno, cuya *Vida* se publicó bajo el patronazgo de Cisneros (véase más abajo en el estudio). [167] Se trataría de la monja cisterciense de san Clemente de Toledo, Marta de la Cruz. [168] *allende*, refiriéndose a Tierra Santa, objeto de la cruzada de Cisneros. [169] Es posible, sin embargo de la puntuación, que haya que considerar a esta mujer como otra distinta de las beatas profetisas de Cisneros, concretamente María de Santo Domingo, la Beata de Piedrahíta, que fue defendida por Cisneros en el proceso que sufrió, y que había proclamado la conquista de Jerusalén (véase Beltrán de Heredia 1941, 13-14).

	contino fueron y agora se descubren muy honestas religiosas, mucho puestas 2170 con Dios, en las cuales mora.		esto mismo determina la Iglesia, como es noto, qu'en su plegaria continua a la nación feminina 2200 llama del sexo devoto.
	Pues qu'en los tiempos antiguos, por prophetas eligía Dios muchos de sus amigos, hombres sanctos que testigos 2175 fuessen de cuanto dezía, ¿qué diremos que oy día, y de mucho tiempo atrás, el espíritu de prophecía de los varones desvía 2180 y a las hembras quiere más?		Y por esso se mostró Christo en su resurrección a mugeres, pues halló qu'en ellas perseveró 2205 mayor fe y devoción; y par'aquesta razón sancta Martha recabó de Dios un tan grande don que con gran contemplación 2210 a Lázaro resuscitó [170].
	Que Dios, si para más mientes, estos divinos ensueños de los sabios y prudentes los sconde, y aparentes 2185 los rebel·a los pequeños; pequeños en humildad y en fe mucho sublimados, profundos en charidad, sin ninguna iniquidad 2190 ni manzilla de pecados. [C2v]		Por esto mismo salló la cananea de pena [171], y sancta Helena halló la Vera Cruz, y mereció 2215 remisión la Magdalena [172]; por la misma fe sanió de su gran fluxo de sangre la dueña que más temió del morir luego, que no 2220 temiera si fuera landre [173].
	Tales comúnmente son las del sexo feminino puestas en contemplación, qu'en ella más perfición 2195 alcançan qu'el masculino;		Y en quanto a caridad, de las virtudes mayor, las mugeres en verdad nos exceden por mitad;

[170] Compárese Io 11, 17-44.

[171] Compárese Mt 15, 21-28; Mc 7, 24-30.

[172] Compárese Lc 8, 2-3; Lc 24; Mt 28; Mc 16; Io 20.

[173] Sobre la hemorroísa, Mt

9, 18-26; Mc 5, 21-43; Lc 8, 40-56.

2225	buen testigo el Redemptor, quien, llegando a descansar fatigado una mañana sobre el pozo de Sicar, muy bien se pudo loar 2230 d'aquella samaritana [174].	sobre todos los varones, mayormente por los dones 2255 que sobran a su patrona; cuyo mérito le obliga a su Hijo que, sin arte, a Marta, su gran amiga, le revele lo que diga 2260 y de sí le haga parte.
	Y al tiempo de su Passión, no se dolió por más señas d'Él tan sólo un varón, mas vio por cada cantón 2235 lamentándole mill dueñas; el cual yendo maltratado, ¡o, grandíssima corónica!, que su rostro consagrado le limpió con su tocado, 2240 bien llorando, la Verónica.	Y el que del tan gran favor que le da Dios se admira no lo haga, por mi amor, qu'el «espíritu del Señor 2265 donde quiere, allí spira» [175]; y anque por odiosa han cualquiera comparación, digo como hallarán qu'el asnilla de Balán 2270 habló por inspiración.
	Las Marías piadosas, con su precioso ungüento, a ungir fueron, llorosas, las sus carnes gloriosas 2245 a su sancto monumento. Pues de la gran piedad de mugeres no ay quién cuente buenamente la mitad, que do no están de verdad 2250 se quexa más el doliente.	Y por tanto esquivar no nos devemos de oír de quien quiera que contar quisiere y prenosticar 2275 en las cosas por venir, porque podrié ser hablar ^[C3r] sin familiar del vidro [176], por prenóstico singular de sancta Brígida y su par 2280 del glorioso sanct Isidro [177].

[174] Sobre la samaritana, Io 4, 4-42.

[175] Io 3, 8 («*Spiritus ubi vult spirat*»).

[176] Se referirá al demonio familiar encerrado en un recipiente de cristal, como se decía que tenían los nigromantes.

[177] Se refiere al corpus profético de santa Brígida de Suecia y el atribuido a san Isidoro, que tanta importancia tuvo a finales del siglo XV (véase Cátedra 1989, 25 & 59; Milhou 1983 & 2000).

Y por otras semejantes
divinas revelaciones
escritas de mucho antes,
que algunos ignorantes
2285 suelen leer por rincones;
y por juizios notables,
con que a las vezes atinan
los astrólogos cundales [178],
quien los cuerpos celestiales
2290 con su gran saber dominan.

Y por gracia particular
que Dios quiso infundir,
como dixe, al que hablar
no supo, que denunciar
2295 sepa lo qu'es por venir;
por ende, no disputemos
de los secretos divinos,
ni creamos si no veemos,
ni menos aproveemos
2300 los sanctos por adevinos.

Qu'esta tal alteración
hallo tanto çahareña
para nuestra complisión,
que buscar su conclusión
2305 es caer de una alta peña:
y de aquesto hasta-l ver
sea como del averbio,
que cual se da en aquel ser
el gramático poner
2310 lo costumbra en su proverbio.

Mas, por salir de sospechas,
digo que no ay alçada,
sino que son a derechas
por Dios todas cosas hechas
2315 y sin Él es hecho nada,
a las vezes consintiendo
lo siniestro por mejor
y el delicto permitiendo,
cuando vee que, pudiendo,
2320 no le escusa el pecador.

De lo justo cosa es vista
sólo Dios ser el actor,
como es d'esta conquista,
en que quiere que se insista
2325 pues qu'es toda en su favor.
Por que, illustre señor,
deve vuestra Señoría,
como de antes e mejor,
proseguir con grande hervor
2330 aquesta su sancta vía,

tomando la compañía
del venturoso bastón,
con quien bien pareciera
arrimado todavía
2335 su deífico pendón;
pues que gracia, en clusión [179],
alcança de Dios atanta
este gran Rey de Aragón,
para que, sin detención,
2340 nos gane la Casa Santa.

[178] *cundales*, 'sabios', 'peritos', en relación con *condar*, 'acertar' (véase Corominas & Pascual, *s. v. cuenda*). [179] Se respeta esta forma, que se da en otros textos de los siglos XV y XVI.

Fin

En cuyo sancto exercicio
bien empleada sería
su vejez, pues en su oficio
no pudo hazer servicio
2345 a Dios de tanta valía;
quien a vuestra Señoría,
pues por servido muy bien
se tuvo dél todavía,
le dará muy cierta guía
2350 para la su gloria. Amén.

Deo gracias ^[C3v]

ÉGLOGA DE UNOS PASTORES

HECHA POR EL DICHO MARTÍN DE HERRERA, CON DOS VILLANCETES QUE SE
CANTAN A CANTO DE ÓRGANO, O A LOS TONOS QUE ABAXO SE DIRÁN; Y UN
ROMANÇE DE LABRADORES CON SU MUDANÇA; Y OTRO VILLANCETE EN LATÍN
5 DE CORTESANOS CON SU MUDANÇA PARA TAÑER, CANTAR, DANÇAR. ITEM, OTRA
CANCIÓN MÁS COMÚN CON SU MUDANÇA SOBRE EL LLANTO QUE HIZO EN
TREMEÇÉN. LO CUAL TODO SE HAZE PARA QUE CADA CUAL GOZE SEGÚN SU
CONDICIÓN DE LA NUEVA AQUISICIÓN Y DIVINAL VICTORIA QUE DE LA INSIGNE
CIBDAD DE ORÁN UVO EL ILLUSTRE, REVERENDÍSSIMO Y MUY VICTORIOSO
10 SEÑOR, EL SEÑOR CARDENAL D'ESPAÑA, ARÇOBISPO DE TOLEDO

Y síguese primero la dicha égloga, en que se introduzen tres pastores:
el uno se llama Bras, el otro Turibio, el otro Gorgorio, sobre que el dicho
Bras avía topado con otro pastor, su amigo, que iba de Alcalá, y le avía
contado la dicha nueva de Orán; el cual bien informado de aquel, se
15 bolvió para su ganado y empezó de contar el caso a uno de los compa-
ñeros que primero topó, y luego llamó al otro y hizo lo m[i]smo. Y así
todos tres razonaron juntamente, el Bras afirmando la nueva y los otros
dudando d'ella, pero en fin todos creyeron, gozaron, bailaron y cantaron,
como adelante paresce. El Bras lleva una mastina, el Turibio un rabé y
20 van en su hábito pastoril todos con sus çamarras, çurriones y guanchos.
Sobre la dicha mastina se haze adelante un incidente. Va Bras hablando
entre sí; oyolo Turibio, que estava çaga una mata. Y van por las cabeças
de las márgenes los nombres de los que hablan, de Bras, Turibio,
Gorgorio.

B. Atestádmelos por ý
exos perros de Orán,
juri al cuerpo de mí,
que sacudido les han.

5 *T.* ¡A, compañero Bras!

B. Turibio ¿qu'os pras?

T. ¿Qué abravas de Orán?

B. Que, perdiés, tomado lo han.

T. Juro a San y a su poder,

10 que no lo puedo creer,
¡tanto m'asmo de prazer!

B. Apostart'é mi perrilla
porque l'as a maravilla,
que respican en la villa

15 por guasajos de Orán.

T. No lo avrás bien oteado,
que hotas no-s llegado
a Orán nuestro perlado.

B. ¡Hi, hi, hi! ¡Si ya es tornado!

20 *T.* ¡Hi de Dios, qué garahijo
me percude sin que más digas,
que mejor sabe que migas
de buen gordo entresijo!

*Agora buelve Bras a llamar a Gorgorio,
que está más adelante con su ganado, y dexa a Turibio*

B. Ha, Gorgorio, ¿dónde estás?

25 *Achícate·cá y verás
una cosa que t'asmarás.*

G. ¡O, pésete mal grado!
¿Dexaré yo mi guanado
que se coma este se[m]brado?

30 *B.* ¡Dalo todo al diabro,

que más va en lo que habro!

G. ¿Qué quiés? ¡Pese no san Pabro!

B. Que nos demos guasajado
por Orán, qu'es ya guanado.

35 *G.* ¡Calla, calla, devodado!

B. Agora topé con Brasco
y bebimos de su frasco;
dis que don Juan de Velasco
tiene gran prazentería.

40 *G.* Pues luego verdad sería.

[...] ^[C7r]

COMIENÇA LA HISTORIA DE LA DESTRUCCIÓN DE LA GRAN HIERUSALEM

Síguese la susodicha historia de la destrucción de la gran Hierusalem, hecha por Vespasiano y su hijo Titos, en bengança de la crudelíssima
5 muerte y passión de nuestro maestro y redemptor Jesu Christo, trovada por el dicho Martín de Herrera conforme a lo que por la sacratíssima boca del mismo Redemptor estava por muchas vezes y en muchas partes profetizado y sentenciado, y por otros sus profetas, y a lo que recuenta el Gamaliel d'esta historia y corónica, testigo de vista, como quiera que
10 de muchas maneras se cuenta y escribe, y las más d'ellas apócrifas, a lo menos en el assignar de las causas que movieron e incitaron al dicho Vespasiano para esta conquista. Porque quisieron dezir que, siendo como era gentil y idólatra, que estava muy agravado de una péssima dolencia que tenía en las narizes, que entre las gentes de menos saber vulgarmente
15 es dicha de avispas —cosa de reír—, porque avía de ser cáncer o fístolas, como adelante se haze minción, y que fue guarescido d'esta tal dolencia por fe y devoción grandíssima que tuvo con nuestro Redemptor, del cual le informaron muy copiosamente dos mercaderes que venían de Hierusalem, llamados Usiano y Natán, nuevamente convertidos a nuestra fe,
20 así de su persona, vida y obras, como de su crudelíssima muerte y Passión. Otros quieren dezir que sanó adorando la sancta Verónica. Todo pudo ser pero, finalmente, de una forma o de otra, fue incitado y movido por la voluntad y mano de Dios para executar la dicha sentencia contra aquella ciudad y pueblo único, para lo cual no obsta qu'el dicho Vespasiano fuesse embiado contra este pueblo por capitán general de parte
25 del emperador Nerón, por causa de la rebelión y detención del tributo.

Pues fue causada directamente por la misma voluntad de Dios, porque d'esta forma estos gentiles, que pensavan hazer en su propria causa y bengar su propria injuria, hizieron en favor y bengança de la del mismo
30 Dios, de donde resultan las dichas istorias apócrifas no en más sino en afirmar que Vespasiano fue convertido y que, por sola esta intención d'esta vengança de la Passión, tomó esta empresa. O, por el otro respecto, que se tenga lo uno o lo otro no se comete yerro, pues que tenemos por cierto que de cualquiera manera que lo queramos entender y considerar,
35 se executó aquí la dicha sentencia divina, dada muchas vezes por la misma boca de Dios y de sus profetas y narrada por el dicho Gamaliel, como dicho es y adelante en su lugar extensamente se verá [180]. [C7v]

[180] Se detallarán en el estudio, junto a otros pormenores, los problemas que comporta la relación de fuentes que ofrece Herrera, y que no resulta fidedigna. La sensibilidad por lo apócrifo, también allí discutida, se inspira en los *Legenda aurea*, aunque está impulsada por su propio contexto.

CAPÍTULO SÉPTIMO

DE CÓMO SANÓ EL REY VESPESIANO DE SU DOLENCIA POR LA INDUSTRIA DE LOS
MERCADERES USIANO Y NATÁN, LOS CUALES LE INFORMARON DE LA PERSONA, FAICIONES
Y VIDA SANCTÍSSIMA Y MUERTE DE JESU CHRISTO, NUESTRO REDEMPTOR

La istoria

<p>El gran Rey Vespesiano, aunque puro gentil hera, algo ungido por la mano de Dios, formas de christiano 5 tenía d'esta manera, en que alegre todavía fue de oír hechos de Christo con aquel que la ponía, en sus nuevas le plazía, 10 sin averlo jamás visto [181].</p> <p>Y esta forma recayó en la tal credulidad, porque a sus puertos salió una flota que corrió 15 sobre mar gran tempestad;</p>	<p>de Judea navegando mercaderes allí dos para Roma, en llegando, los que tenían el mando 20 los prendieron, plugo a Dios.</p> <p>Los cuales, representados ant'el Rey encontinente, por él siendo interrogados cómo allí fueron llegados, 25 dieron cuenta largamente; quien con grande vehemencia de su vía proseguir, suplicavan su excelencia les mandasse dar licencia 30 y soltarlos para se ir.</p>
---	--

[181] Herrera se refiere de nuevo al tópico de la novedad como ocasión de deleite, que había mencionado al comienzo de su obra (prólogo, líns. 1-5).

El Rey a los mercaderes

<p>Respondió su magestad: «Amigos, dad os plazer, que yo os juro por verdad nunca fue mi voluntad 35 de ninguno detener; es verdad que son mandados los de mis governaciones que me sean presentados cuantos ende arribados 40 fueron de otras regiones.</p> <p>» Y pues no me interrogáis: ‘¿Por qué hazes lo que dizes?’, yo-s diré, por que sepáis, que tengo, si bien miráis, 45 grande mal en las narizes; es el tal por mis pecados, que no hallan qué se hable ni dél todos mis letrados médicos en sus tratados, 50 que dizen ser incurable.</p>	<p>» No hallando despediente por mercedes ni dineros par’aqueste mi accidente, en mis tierras de presente, 55 inquiero [182] los estrangeros. Truxéronvos ante mí, podrá ser que bien se gane en vuestra venida aquí, si entre vos y los que aí 60 venís aya quien me sane.</p> <p>» Por tanto, si tal persona ay en los vuestros navíos que me cure, sin que a Roma vaya por la mi corona, 65 darl’é de mis señoríos; o si ay en la región donde salís hombre tal, darl’é de buen coraçón cuanto pida, en clusión [183], 70 si me sana d’este mal».</p>
--	--

Usiano

<p>Respondió el Usiano con muy gran veneración, porque era el más ançiano, al gran rey Vespesiano, 75 cerca su proposición: «Rey muy alto, ciertamente, [C8r] a nos, cuanto a lo primero,</p>	<p>desplaze de tu accidente, el cual aquí de presente 80 nos mincionas por entero.</p> <p>» Pero, como ya diximos, los dos somos mercaderes, d’este arbitrio bivimos,</p>
---	---

[182] *inquiero*, ‘inquiero’.

[183] Véase nota al v. 2335 anterior.

<p>que nunca otro supimos, 85 sino el trato de averes; ni tanpoco barruntamos en toda la nuestra gente de cuantos aquí llegamos quién sepa poner las manos 90 en aqueste tu accidente.</p> <p>» Mas, pues nos has preguntado de hazia nuestra región, ovimos allá topado un profeta muy famado, 95 hombre de gran faición; de quien muy grande minción por las villas y ciudades</p>	<p>se hazía, y con razón, que con la su oración 100 curava enfermedades.</p> <p>» Otrosí, con el señal de la cruz qu'en las frentes les ponié otro que tal les quitava todo el mal que sintían los dolientes; 105 heran tantos infinitos dolientes que no ay quién meta en cuenta que muy aflitos venían, sanos y quitos 110 se partían del profeta».</p>
--	--

El Rey

<p>«Amigos, si bien ayáis, d'esse hombre me contad por entero qué sepáis; muy mucho me solazáis 115 en oír su sanctidad;</p>	<p>por menudo me informad de su vida qué tal hera, de su nombre y calidad y en qué villa o ciudad 120 le vistes la vez postrera».</p>
--	---

Usiano

<p>«Pues que tanto nos aprieta en saber tu majestad por estenso del profeta, sepas fue persona electa 125 y de grande autoridad; era cuanto a la statura no muy grande ni pequeño</p>	<p>y de hermosa figura, de razonable blancura, 130 no grueso ni muy lambreño [184].</p> <p>» De aspecto muy gracioso, suavíssimo en hablar, no mancebo ni dioso [185],</p>
---	--

[184] *lambreño*, 'delgado', aragonesismo.[185] *dioso*, 'de muchos días', 'viejo'.

- hombre de muy gran reposo
 135 en todo su conversar,
 muy honesto en el andar,
 en costumbres muy ançiano;
 no podría recontar
 sus gracias, ni comparar
 140 todo el género humano [186].
- » Hombre fue de gran doctrina,
 de Dios hijo y de María,
 cual juzgavan bien aína
 el ser persona divina
 145 según su filosomía [187];
 pobremente se traía
 y jamás dormió en cama,
 orando de noche y día
 y qu'en esto despendía
 150 el más tiempo, según fama.
- » Muy benigno y muy llano
 fue según su gran valer,
 no sobervio ni altivano,
 que con un simple villano
 155 departía el su saber;
 y en cuanto a la verdad
 con todo el mundo quisto [188],
 qu'es una grande bondad;
 más sepa tu majestad:
- 160 se llamava Jesu Christo. [C8v]
- » Pues no quiero recontarte
 d'Él prolixas menudencias,
 déxolas agora aparte,
 que sin ingenios ni arte [189]
 165 curava todas dolencias;
 más aun, que somos ciertos,
 allende de todo aquesto,
 que resuscitava muertos,
 sanava ciegos y tuertos,
 170 esto es muy manifiesto.
- » Sordos, mudos y contrechos
 y paralíticos sanava,
 y tollidos en sus lechos,
 donde estavan, muy derechos
 175 y sanos los levantava;
 ninguna cosa les dava
 de medicamentos, que
 solamente quant'orava
 y después les santiguava
 180 guarecién, teniendo fe.
- » No te cuento la mitad
 de sus actos, ansí goze,
 ni minción a la bondad,
 doctrina y sanctidad

[186] La descripción de Cristo está tomada de la carta de Léntulo, como quedará señalado en el estudio.

[187] *felosomía*, 'fisionomía', 'aspecto físico'. Compárese con la observación *Vita Christi* de Francesc Eiximenis, tras ofrecer una versión de la carta de Léntulo: «E en totes aquestes coses eren en ell significades altes misteris del seu sagrat adveniment e de la legació que havia emperada del enteniment a nosaltres per obrar la nostra redempció» (ms. 1160 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, fol. 192v; Llompert 1979-1980, 92).

[188] *quisto*, 'querido', del participio regular de *querer*, como señala el diccionario académico.

[189] *sin arte*, 'sin engaño'.

<p>185 de sus Apóstoles doze; el maestro y ellos fueron tales, que los más spertos sabios, por do andovieron, los amaron y siguieron 190 hasta dentro los desiertos».</p> <p>«Yo soy muy aconsolado con la tu proposición,</p>	<p>qu'en oírla me a-floxado en gran parte, Dios loado, 195 mi grandíssima pasión. ¿Dónde era este profeta, por quien yo de cierto creo alcançar salud perfecta, por que luego m'entremeta 200 a embiar do está un correo?».</p>
--	--

Usiano

<p>«Este justo Señor, créi, fue nacido en Bellén y predicando la su ley levantáronle que rey 205 se dixo en Hierusalem,</p>	<p>donde fue crucificado, por ende, ningún mensaje l'embíes, que buen recaudo ay con que serás curado 210 si le das el omenaje.</p>
---	---

Declara

<p>» Qu'es afirmar hombre ser y Dios, qu'el linage humano vino para guarescer del mal por quien Lucifer 215 nos tenía de su mano.</p>	<p>Y si tú, Vespasiano, esto crees, de sanarte me obligo y hago llano, aunque no soy cerujano, 220 solamente en santiguarte».</p>
---	---

El Rey

<p>«De la muerte a mí en verdad me pesa de aqueste Justo, y fue muy gran crueldad de los d'aquella ciudad, 225 cuanto más y más lo gusto; de los dos no perezoso el uno, por vuestra fe, me cuente más de reposo</p>	<p>d'este hecho, que ganoso 230 soy por saber cómo fue.</p> <p>» Pero porque me pareçe, según mi disposición, con la fe que me recresce que mi mal ya devaneçe 235 y haze gran mutación,</p>
---	---

yo con puro coraçón
creo ya como christiano
las cosas que arriba son;

tú con tal protestación
240 me santigua, Usiano».

El autor

¡O, qué fe atán herviente
que tuvo Vespasiano,
que de tal mal accidente
por aquella encontinente
245 quedó mucho libre y sano!
Muchas vezes Dios permite ^[D1r]
a aquel que muy más ama,
por que del hetor [190] se quite
y en su vida se limite,
250 de traerlo a la cama.

Esta es la conclusión,
no curemos más saber,
que nos da una-flición
por mayor consolación,
255 bien así es d'entender;
y, así, haze espirimento
de cualquiera porque, si
en él halla sufrimiento,
lo assienta luego al cuento
260 de los justos para sí.

Si así no se rigiera
por caso con este rey,
nunca se reconociera
ni tal guerra emprendiera
265 en favor de nuestra ley;

ya fue juizio divino
de le dar enfermedad,
como fue de Constantino,
que por la su lepra vino
270 a conocer la verdad.

El cual, luego que fue sano,
necessario es que muestre
cómo se hizo cristiano,
y qu'el imperio romano
275 renunció a san Silvestre;
y para convertir luego
a san Pablo, Dios el fisco [191]
fue, porque lo tornó ciego;
d'esta forma, y no por ruego,
280 dominó a san Francisco.

No ay quien numere tantos
quien por símiles açotes,
aunque duros más que cantos,
después fueron hombres sanctos,
285 mártires y sacerdotes.
Mas por no me detardar,
que la jornada es fuerte,
quiérovos luego contar
del misterio singular,
290 el cual fue d'aquesta suerte.

[190] *hetor*, 'hedor', el del pecado.

[191] *fisco*, 'físico', 'médico'.

El Rey a Natán y Usiano

<p>«Amigos, notoriamente veis todo el aparato, desse forma y dé spidiente, por no detener la gente, 295 d'este hecho en poco rato;</p>	<p>y el uno dispongassé, escogeos entre los dos, llegue y santigüemé, que, según es mi gran fe, 300 sanaré, mediante Dios».</p>
--	---

Natán a Usiano

<p>«Oído avéis, hermano, lo que manda el señor Rey; poned vós en él la mano, pues que sois el más anciano 305 y el más sabio en la ley;</p>	<p>y más por este tercero infallible silogismo os conviene, porque advero que recibistes primero 310 que yo el agua del bautismo».</p>
---	--

Sigue el misterio

<p>No pudiéndose escusar Usiano para en esto, caso es bien de notar cómo al Rey a santiguar 315 començó, diziendo aquesto:</p>	<p>«En nombre del soberano Dios, el Padre, Hijo y del Sancto Spíritu, tú sano quedes ya, Vespasiano, 320 d'aqueste tu mal. Amén».</p>
--	---

El auctor

<p>Anque de otra manera vi por una corónica o historia, que advera que adorando guaresciera 325 la sanctíssima Verónica [192],</p>	<p>y que aquesto assí creamos o lo otro, pienso que ninguna cosa heramos [193]; ^[D1v] como quiera, pues, digamos 330 que sanó por su gran fe [194].</p>
--	--

[192] Esta mención parece remitir a la leyenda, íntimamente relacionada con la de la Verónica, del rey Abgar de Edessa, quien, tras haber sabido de Cristo, le envía una carta para ofrecerle asilo y solicitando una curación, que finalmente le llega a través de un discípulo de Cristo. Refiere la leyenda por vez primera Eusebio, *Historia eclesiástica*, I, XIII. Sobre todo ello, puede verse Desreumaux 1993.

[193] *heramos*, 'erramos'. [194] La versión de la curación a través de la Verónica se da, por ejemplo, en la *Estoria del noble Vespasiano* (Hook 2000, 216) o en el *Gamaliel*.

La historia

Y, ansí, en continente, las rodillas en el suelo, el Rey luego ante la gente, curado de su accidente, 335 de su faz se quitó un velo;	el cual tenía contino porque se aparecía su cara con el venino [195]; como spíritu malino 340 antes siempre s'escondía.
---	---

El auctor

Anque tienen fantasía [196] hartos simples muy bestial qu'en las narizes tenía el Rey vispas, más sería 345 inocencia creer tal, por qu'es cosa impossible las vispas permanecer en un cuerpo corruptible, más antes he por creíble 350 fístolas o cáncer ser.	Y porque no es de dar cuenta de todo aquesto por menudo, abreviar me conviene y passar 355 más ligero por el texto; por que sin más dilación, por hazer al Rey servicio, es de ver la relación que haze de la Passión 360 Usiano de su oficio.
---	---

[195] *venino*, 'veneno', la infección o el cáncer del rostro.
 como 'imaginar' sin concurso de la razón.

[196] *tener fantasía* vale tanto

CAPÍTULO OCTAVO

DE CÓMO EL REY VESPASIANO PRESISTE EN SABER DE USIANO Y NATÁN DE LA
MUERTE Y PASSIÓN DE CHRISTO, NUESTRO REDEPMTOR, SEGÚN QUE YA ARRIBA SE
LES AVÍA MANDADO SE LO RECONTASSEN DESPACIO

El Rey a Usiano y a Natán

<p>«Pues ay gran disposición agora, por vuestra fe, contadme de la pasión de Christo, si a la sazón 365 hos hallastes, cómo fue;</p>	<p>lo cual mucho estimaré por estenso lo saber, porque bien lo notaré y sobre ello pensaré 370 qué se deva proveer».</p>
--	--

Usiano al Rey

<p>«Por cierto, a gran cuidado aquestas cosas tenías, en averlas recordado después de aver passado 375 entre medias tantos días.</p>	<p>Y pues quieres, como digo, saber d'esta cruel muerte, recontártela me obligo, [.....] [197] 380 dónde fue y de qué suerte».</p>
--	--

El auctor

<p>No fue menos afligido Usiano en tal sermón que Eneas, cuando a Dido</p>	<p>le contó muy dolorido 385 la troyana destrucción [198]; pero por ser obediente</p>
--	---

[197] Se echa de menos un verso en este lugar.

[198] A la que Virgilio dedica en su *Eneida* todo el libro II. Más abajo, se puede ver un calco achabacanado del célebre comienzo de esta sección de la obra de Virgilio (v. 415), que, no obstante, es muy común también en poemas pasionales de la Edad Media.

al Rey, aunque con afrenta, d'este hecho en continente
 como vistes libremente 390 se le obliga dar la cuenta.

Usiano a Natán

«Porque me tienes vencido mas siempre te rogaré
 días ha por cortesías, y avré yo d'ello gloria,
 agora m'é atrevido si algo me olvidaré
 a ti, que no te combido, en esto que contaré,
 395 pues también me vencerías; 400 me lo trayas a memoria».

Natán a Usiano ^[D2r]

«Este deudo conocido prosigue tu lamentosa
 es que yo te devo a ti, relación, que, pues contigo
 pues tu mérito crecido me hallé en cada cosa,
 me tiene persuadido yo diré también mi prosa,
 405 te preponga siempre a mí; 410 pues me alegas por testigo» [199].

Usiano al Rey

«¡O, dolor que por tu mando ¡O, Jesús, mi Redemptor,
 me conviene renovar! favoréceme en aquesto,
 ¡O, quién tal gesta contando que por sobra del dolor
 se conterná lamentando no mudezca en lo mejor
 415 en no aver de rebentar! 420 de lo que tengo propuesto!» [200].

[199] La duplicación de la narración de la Pasión no era extraña en los ambientes literarios de los poemas devotos y en las lecturas performativas o representación litúrgicas, en las que en ocasiones se juxtaponen las versiones de testigos de la Pasión, que se completan entre sí (véase Cátedra 2001). [200] Esta copla funciona como la invocación o petición de ayuda para la narración, en este caso de la Pasión; del mismo modo comienzan algunos poemas pasionales del siglo XV, para cuyo desarrollo, fuentes y características fundamentales se debe ver, como hemos señalado más arriba, Cátedra 2001.

Prosigue

<p>Tales palabras diziendo ante el Rey y su familia [201], solloçando y gimiendo, las sus lágrimas corriendo, 425 assentado en una silla,</p>	<p>y mandado allí guardar gran silencio a la gente, porque pudiessen notar, enpeçó de recontar 430 según la forma siguiente [202].</p>
---	--

Usiano

<p>«D'esta muerte brevemente ove antes apuntado, a dezir más de presente conviene que largo cuente 435 algo más de grado en grado. Por la embidia muy malvada de-quella maldita gente de Hierusalem, tratada fue la muerte y perpetrada 440 en Christo muy malamente.</p>	<p>» Adonde fue entonado un nequíssimo [204] sermón por un judío malvado, contra Christo encarniçado, 455 diziendo esta razón: 'Si aqueste hombre, hermanos, escapasse con la vida, convertirnos á christianos nuestros pueblos sufraganos, 460 pues su fama es estendida.</p>
<p>» Cavando los coraçones de aquellos bien por tanto que vían, las más naciones por infinitas razones 445 le siguién por hombre santo; y armados de cautella, con los sus malditos modos, se hizieron en gabella [203] para forjar su querella 450 que dizién tener d'Él todos.</p>	<p>» 'Otrosí, si lo dexamos, será grande desvarío, porque vernán los romanos y pornán luego las manos 465 en el nuestro señorío. Necessario es qu'esperte cada cual, que, si no damos a este traidor la muerte, prestamente de otra suerte 470 de nuestra honra abaxamos'.</p>

[201] *familia*, «en común sinificación vale la gente que un señor sustenta dentro de su casa» (Covarrubias, s. v.) [202] Como se señala luego, el relato de la Pasión depende, en última instancia, de una concordia evangélica. [203] Relacionado con la última acepción académica de *gabela*, y teniendo en cuenta lo negativo del impuesto, *hacer gabela* sería 'reunirse para causar mal'. [204] *nequíssimo*, latinismo, 'muy malicioso'.

- | | |
|---|--|
| <p>» Donde luego el aljama
juntamente respondió:
‘Bien habló, muera, pues fama
es que rey nuestro se llama
475 y Hijo del alto Dio’.
Mas notad aqueste mote,
sobre todos los primeros,
cómo allí s’echó el escote [205]
para Judas Escariote
480 d’aquellos treinta dineros.</p> | <p>» Y pues avían d’estar
sus discípulos a faz,
a aquel mismo por no herar [206]
tomassen al que abraçar
495 le viessen y darle paz;
y que fuessen muy armados
con él para lo prender
ciertos hombres esforçados,
que fuessen con él osados
500 para bien lo defender.</p> |
| <p>» Por los cuales muy alerte
prometió aquel traidor,
con la su cobdicia fuerte,
de traerles a la muerte
485 a su Maestro y Señor;
donde hiziera concierto, [D2v]
su pecunia recebida,
que se les darié muy cierto
en poder suyo en el huerto,
490 sin lançada y sin herida.</p> | <p>» Porque temía que si
súbito no le prendían,
en diziendo ‘Ave, Rabí’
no s’escaparién de allí
505 bivos todos cuantos ivan,
porque avía en el vergel
con él hombres muy estraños,
quien, sintiendo el tropel,
saldrían en favor d’Él
510 y les darían malos años.</p> |

El prendimiento

- | | |
|---|---|
| <p>» Por cuya industria, en fin,
con un muy rezio cabestro,
aquella gente ruín
le prendió cuando el malsín
515 dio la paz a su Maestro;</p> | <p>donde Pedro al través
salló presto a la conseja [207]
y a un hombre de un arnés [208],
en llegando, de un revés
520 le quitó la un-oreja».</p> |
|---|---|

[205] «Es la cantidad que por rata cabe a cada uno de los que han comido de compañía, repartiendo entre todos, por partes iguales, lo que se ha gastado» (Covarrubias, *s. v.*) Todos aportaron su parte para completar el pago a Judas. [206] *herar*, ‘herrar’. Preferimos respetar estas formas débiles de la consonante intervocálica, que comparecen en más de una ocasión en el texto. [207] *salir a la conseja*, con sabor proverbial, aunque no hemos localizado un proverbio o anécdota que lo justifique, viene a significar ‘entrar al trapo’, ‘atreverse’. [208] Entiéndese, a un hombre armado.

El Rey contra Judas

<p>«¡O, admirable traición, que no pudo ser mayor! ¡O, maldito corazón, que no uvo compassión 525 de vender a su Señor!</p>	<p>Mayormente, si amado fue de aquel, con gran razón deve ser más criminado sin remedio y declarado 530 a mayor condepnación».</p>
---	--

Usiano al Rey

<p>«Su crimen no impunido [209] fue, ni se tomó más plazo, que luego de aborrecido, cuando lo uvo vendido, 535 se colgó él con un lazo; y si se arepentiera, como Pedro, de su pecado [210], Christo nunca permitiera de tal forma se perdiera, 540 qu'Él lo uviera perdonado.</p>	<p>» Pues assaz él fue privado [211] de Christo, si bien se piensa, en tenerle encomendado por entero el cuidado 545 de los gastos de su espensa [212]; y, aun más, comió en la çena con Él mismo en su plato, pero el pago o la estrena que le dio no fue muy buena, 550 pues lo vendió a poco rato [213].</p>
--	---

Prosigue Usiano

<p>» Preso Christo en continente, ligadas sus manos amas, al cuello lazo corriente, tirando d'Él cruelmente, 555 lo llevaron cassa d'Anas; quien con grande risión [214] y furor lo recebió, a cuya interrogación</p>	<p>que le hizo dio razón 560 Christo, con que la venció. » Viendo esto, a la sazón, un hombre d'aquel armada, en defecto de razón, le dio con indinación 565 una muy gran bofetada, ^[D3r]</p>
---	---

[209] *impunido*, 'castigado'. [210] Se refiere, naturalmente, a las negaciones de san Pedro (Io 18, 15-17, 25-27; Mt 26, 69-75). [211] *privado*, en tanto que 'persona que tiene privanza'. Judas era el tesorero del grupo. [212] *espensa*, 'gasto, costa'. [213] Sobre el motivo del arrepentimiento de Judas, véase lo que se dice en el estudio (págs. 295-296). [214] *risión*, 'burla, irrisión'.

diziéndole: ‘Toma í
 en pago esse revés,
 por que no hables aquí

al pontífice ansí
 570 otra vez tan descortés’.

Exemplo de paciencia

» La profunda humildad
 de Christo cuánto sufrió
 que, sobre tal crueldad,
 tan manso su Majestad
 575 al dampñado respondió,
 diziendo: ‘Si en lo que digo
 he herado, no te alteres,
 hazme d’ello aquí testigo;
 mas, si bien lo dixe, amigo,
 580 di, ¿por qué razón me hieres?’.

» A buelta de todo aquesto
 y de mill otros baldones,
 siguiendo su mal propuesto
 lo sacaron d’allí presto
 585 a golpes y remesones [215];
 delante unos tirando,
 otros hiriendo detrás,
 cuasi medio arastrando
 lo llevaron maltratando
 590 a la casa de Caifás.

» En do eran congregados
 los scribas y sacerdotes,

contra Christo aunados,
 en que le tenién forjados
 595 por scarnio sendos motes [216];
 a do luego que llegó
 de cansado y aflegido
 con la gente que cargó
 para le herir, cayó
 600 en el suelo amortecido.

» Mas no estuvieron dudando
 en levantarlo, que, apenas
 en el suelo cayó, cuando
 fue de pies, todos tirando
 605 de las sogas y cadenas;
 donde a lo interrogado
 por Caifás, muy por menudo,
 de presto y tan limado
 le respuso, que turbado
 610 lo dexó bien como a mudo.

» Como vencido lo vieron
 a Caifás en la conseja,
 tan picados se sintieron,
 que a Christo arremetieron
 615 como alanos a oreja;

[215] *remesones*, «el puñado de cabellos que se arranca, o de la cabeza o barba» (Covarrubias, s. v.) [216] *mote*, «algunas veces sinifica dicho agudo y malicioso, que en latín llamamos *dictarium*, y de aquí se formó el verbo motejar, que es poner falta en alguno» (Covarrubias, s. v.) Se referirá a los dos testimonios que depusieron los falsos testigos reunidos en casa de Caifás contra Cristo (Mt 26, 60-64).

<p>en que los unos le davan de puntilladas [217] y coçes y los otros no holgavan, que las lanças que cargavan 620 sobre él se hazían troços [218].</p> <p>» Dándole de bofetadas: ‘Si eres hijo del Dio’,</p>	<p>le diziendo, ‘aquí, a osadas, d’aquestas gentes honradas 625 adevina quién te dio’. No creyendo ser vengados [219] d’Él, aprisa los más d’ellos en çerco por todos lados le sacavan a puñados 630 las sus barvas y cabellos.</p>
---	---

Contemplación

<p>» De que ya cansados fueron de herirle sin reproche, adormidos se cayeron, por qu’en Él se detuvieron 635 hasta más de media noche. Sobre sus penas, ligado en la cárcel hasta al día lo tuvieron, tan penado, que ni de cuestras ni de lado 640 escansar [220] nunca podía.</p>	<p>» Contemplad qué gustaría Christo en el su corazón cuando en sí cogitaría que luego a otro día 645 le darién muerte y pasión; la cual no le fue encelada en su secreto divino, n’ostante que declarada le fue por la gente armada 650 que lo llevaba contino. ^[D3v]</p>
---	---

[217] *puntillada*, ‘puntapié, patada’.

[219] *ser vengados*, ‘haberse vengado’.

[218] *troços*, ‘trozos’. Es un aragonesismo.

[220] *escansar*, ‘descansar’.

CAPÍTULO NONO

DE LOS ACTOS DE LA PASSIÓN DEL VIERNES SANCTO [221]

» No s'estuvieron dormiendo los malditos en la cama, que luego, alboresciendo, a la sinoga corriendo 655 se llegó todo aljama; en do con gran diligencia, conforme fue declarado, llevassen sin detenencia a Christo para el audiencia 660 de Pilato adelantado.	» Según luego lo llevaron ante d'él con gran furor, do tantos lo maltrataron que por muerto lo dexaron 665 como si fuera traidor; en fin d'esto, acusado fue por ellos de tal suerte, que, no visto ni escuchado, fuesse luego declarado 670 sin remedio para muerte».
---	---

Natán a Usiano, haziendo incidente [222]

«Pues que me tienes rogado al principio d'esta historia, quisiesse tomar cuidado en lo por ti olvidado, 675 tráigote a la memoria de cómo te as dexado este caso por dezir de san Pedro, el muy privado	de Christo, a quien votado [223] 680 tenié de con él morir; » y cómo en esse instante le dixo Christo: 'Sabrás, antes que dos vezes cante el gallo, de incostante 685 tres vezes me negarás'.
--	---

[221] Nótese que a la cronología pasional de la fuente de este texto se superpone la cronología litúrgica que se aprecia también en las diferentes *contemplaciones* que se van insertando, homologando así este texto con otras pasiones en verso de la tradición castellana (véase Cátedra 2001).

[222] *incidente* será término jurídico; según el diccionario académico, «cuestión distinta del principal asunto del juicio, pero con él relacionada, que se ventila y decide por separado».

[223] *votado*, 'prometido', 'hecho voto'.

Bien assí le conteció,
mas quando uvo cantado
el gallo, luego lloró

El auctor, escusando a Natán

Si tan breve contó	cayase por escusado,
el Natán este negocio,	pues en tan breve sermón
fue porque conjeturó	todo el caso á tocado,
qu'en su habla interrompió	de quien saquemos dechado
695 el processo de su socio;	700 y exemplo de contrición.

Prosigue

705	«Pues Pilato mucho puesto en hablar mill desvaríos contra Christo, muy molesto, dixo: ‘Di, ¿verdad es esto que eres Rey de los judíos?’.	710	Respondió con gran templança Dios, en quien todo consiste nuestra bienaventurança: ‘Dígate que sin dudança tú mismo te lo dixiste’.
-----	--	-----	---

Resume el texto

» Muchas interrogaciones le hicieron menos d'esta, armados de traiciones, con falsas deposiciones, 715 y el callar dio por respuesta [224];	donde, siendo acriminado por los viles sacerdotes y por el pueblo malvado, a Pilato fue forçado 720 de punirlo por açotes.
---	--

La forma del aotamiento

» A do fueron antanados [225]		que llevaban maestrados
los sayones prestamente	725	para el Rey onipotente;
con sus látigos doblados		quien, ligado al madero

[224] Frase proverbial que alude a la *custodia linguæ*, como atributo del sabio.

[225] Podría tratarse de una forma aragonesa con parentesco catalán, como *ante anados*, ‘idos antes’. No se nos ocurre otra solución.

o colluna de una roca, puesto al degolladero,
 paciente como el cordero 730 jamás abriera su boca. ^[D4r]

Contemplación

A veces apareados, de tal forma le hirían
 cuando unos le açotavan, repartidos a cuadrillas,
 los que ya eran cansados que d'Él mano no partían
 se tendían de costados, hasta que le descubrían
 735 y luego sobre Él tornavan; 740 las sus preciosas costillas».

*Haze incidente de la compassión que uvo el Rey
 y su familia cuando aquesto oyeron*

Atán grande piadad Fue tan grande el apellido
 uvo el Rey a maravilla, de la gente y desbarato,
 oyendo tal crueldad, que, cuando aquesto vido
 que cayó su majestad Usiano, de aflegido
 745 mortecido de su silla; 755 no habló por un gran rato.
 pero, a osadas, entre tanto Pero como retornó
 sus familias no d'espacio en su ser Vespasiano,
 levantaron un tal llanto, toda su gente calló
 que pusieron grand'espanto así mesmo y reforçó
 750 en todo aquel palacio [226]. 760 su sermón el Usiano.

Prosigue

«Pues Pilato, ya creyendo diziéndoles: ‘Pueblo honrado,
 los judíos ser contentos, veis aquí a Jesu Christo;
 les mostró, sangre corriendo, pues es muy bien castigado,
 a Christo, el cual, biviendo, váyase ya por su grado
 765 murié mill vezes de cuentos [227], 770 a do le fuere bien visto’».

[226] La pérdida de sentido de Vespasiano es una adaptación en el mismo contexto pasional del *pasmo* de la Virgen, motivo fundamental en el diseño de la *compassio* teológica (véase Cátedra 2000). [227] *cuentos*, ‘millones’.

El auctor, por comparación

Por natural inclinación son las gentes codiciosas d'aquestas cosas que son de muy grand'estimación, 775 qu'es oro y piedras preciosas,	para lo cual conquirir se disponen libremente, por muy prósperos bivar, hasta por ello morir, 780 si no pueden otramante.
--	---

Aplica

Y como más excelente cerca la contemplación es la historia presente que ninguna propiamente 785 y de más estimación, es justíssima razón que del tal incomparable tesoro de la pasión [228], cada cual con afición 790 contemplando, siempre hable.	por que yo, pensando aquesto, aunque son buenos mis fines, mi trobar, os manifiesto, haze cuasi al propuesto 800 de <i>Magnificat</i> a maitines [229]. Pero ni por todo esso dexaré de proseguir mi lamentable processo, aunque fuesse más aviesso 805 y disforme en mi screvir. Porque, aunque mal librado sea, el oro resplandece, y, ansí, aunque inordinado es mi metro, su dechado 810 se abona y f[l]oresce.
Por cuyo dulce apetito el cuento de los devotos es muy mucho infinito, quien sobre lo an escrito 795 y ya dado lo[s] sus votos;	

[228] En esas fechas ya circulaba el libro de Andrés de Li que lleva ese mismo título, *Tesoro de la pasión*.

[229] «*Eso viene como Magnificat a maitines*. Dícese de todo aquello que no sienta bien al objeto para que se le destina [...], al modo que sería un despropósito rezar el cántico *Magnificat* en los maitines, siendo así que este es propio de vísperas» (Sbarbi 1922, 11). Aquí se vuelve en tópico de la *humilitas* del autor, propio también de este tipo de textos contemplativos.

*Prosigue Usiano cómo responden los judíos a Pilato en cuanto les
avía dicho que soltassen a Jesu Christo* ^[D4v]

<p>«Los judíos, con furor, a Pilato esse instante respondieron: ‘¡O, señor, crucifica este traidor, 815 quítanoslo de delante!’.</p>	<p>En fin de cuyas razones Pilato, como forçado, aunque dio excusaciones, en las pravas [230] intenciones 820 d’aquellos fue asolado.</p>
--	---

Cómo Christo fue sentenciado

<p>» Y no curando de más afinarse en la justicia, absolvió a Barrabás y condempnó, como verás, 825 al Justo con gran malicia;</p>	<p>declarando encontinente, por tribunal assentado, que fuese muy cruelmente el Cordero innocente 830 por ellos crucificado.</p>
---	--

Cómo fue primero coronado d’espinas

<p>» Y como les fue librado a estas gentes malinas, por todos fu cogitado, pues su Rey fue con nombrado, 835 lo coronassen d’espinas; adonde lo assentaron desnudo en una silla —¡qué escarnio le forjaron! [231]—, al cual luego cobijaron 840 con una civil [232] ropilla.</p> <p>» Y sin partir manos d’Él, tormentando su persona,</p>	<p>de sayones un tropel assomó con la cruel 845 y lastimera corona; no de oro circundada, de perlas ni rubís finos, porque fue cosa usada, pero fue invencionada 850 de duros juncos marinos [233].</p> <p>» Con la cual fue coronado cruelmente el Redemptor, de forma que traspasado fue su cerebro sagrado,</p>
--	--

[230] *pravas*, de ‘*pravus*’, ‘perversas, malvadas’. [231] Podría entenderse también *que [a] escarnio le forjaron*. [232] *civil*, ‘infamante’, ‘pobre’. [233] Los «juncos marinos» aparecen también en Padilla y otros relatos pasionales de toda Europa; véase, sobre este detalle, Mazzocchi 1990, 227.

855 no aviendo d'Él dolor;
 de do mucho afluentes
 la sellen por maravilla
 de sangre, assaz de fuentes
 hasta el suelo corrientes,
 860 caso fue de gran manzilla.

» Y de rodillas le dezían
 infinitos desvaríos,

y en su mano le ponían
 una caña, y le dezían:
 865 «¡Aé [234], Rey de los judíos!».
 No curando más que mudo
 responder a la hazaña
 del pueblo maldito, rudo,
 le hirían a menudo
 870 su cabeça con la caña.

Contemplación

» Y, ansí, encontinente,
 esta tormenta passada,
 aquella maldita gente
 le traxo en gran presente
 875 una cruz mucha pesada,
 diziéndole: 'Pues ya heres
 por rey nuestro coronado,
 porque más cierto lo adveres,
 penarás mientras biveres
 880 en este real estado'.

» Con gran paciencia, notad,
 recibió el tal presente
 la superna Majestad
 de Christo, que piadad
 885 d'Él tenía la más gente.
 Y en aquel punto que vio
 los tres clavos que traía
 un verdugo, desmayó,

de guisa que se cubrió
 890 de sudor mortal muy fría.

» Y lo que más le afligía,
 de más que tiene a la gola [235]
 la muerte en aquel día, ^[D5r]
 hera cómo dexaría
 895 la Virgen, su madre, sola;
 que en sí devía estar
 bien en otro tal letijo [236],
 cuando Juan, a más andar,
 le fue a notificar
 900 saliesse a ver su Hijo.

» El cual le hazié saber
 lo tenién tanto llagado
 y sin culpa, que a su ver
 no lo podrié conoçer,
 905 según iva maltratado.

[234] En el impreso, *al*; enmendamos teniendo en cuenta el pasaje evangélico de Mt 27, 29: «*Ave, rex Iudæorum*». [235] *tener a la gola*, 'tener a la garganta', 'tener a las puertas', 'estar a punto de'. [236] *litigio*, 'contienda', 'duda'. La Virgen estaba en el mismo pensamiento.

<p>Donde luego, a pocas tretas, oyeron por los cantones un traquido de trompetas [237], las cuales como saetas 910 passaron sus coraçones.</p> <p>» Y con ansia lastimera, por ver antes que muriesse a su Hijo, salió fuera y tomó la delantera 915 Juan, por do la consiguiesse; pero no fue perezosa en seguirle, que corrió a la calle tenebrosa, adonde muy dolorosa 920 con su Hijo se topó.</p> <p>» Prima faz, como lo vio [238], por las llagas de su persona</p>	<p>apenas lo conosció, pero luego aremetió 925 para Él, como leona; y queriéndolo abraçar como a Hijo que le hera, tan apenas en llegar, los sayones sin dudar 930 la botaron par'afuera.</p> <p>» Diciendo todos: '¡Muera esta madre del traidor!'. Bien ansí como si fuera enemiga, en la carrera 935 la lançaron con furor. Y, entre tanto, el Redemptor de su madre no quitava sus ojos, de quien dolor Él sentía muy mayor 940 que de cuanto Él passava.</p>
--	---

Prosigue

<p>» Teniendo grande talante a Christo, qu'es nuestra luz, de l' dar muerte adelante, en aquese mismo instante 945 lo passaron con la cruz.</p>	<p>No haziéndose minción de su madre, cosa es cierta quien con maternal pasión en los braços a la sazón 950 de san Juan quedó por muerta.</p>
---	---

Abrevia el texto

<p>» Pues yendo muy fatigado con la cruz el Redemptor, la Verónica, de grado,</p>	<p>con el su mismo tocado 955 le limpió su gran sudor; a quien con indinación</p>
---	---

[237] *traquido*, 'chasquido, ruido seco y súbito', según el diccionario académico.

[238] *prima faz*, 'a primera vista'.

- lançaron con el sudario,
y sin más demoración
llegaron, en clusión,
960 con Él al monte Calbario.
- » Do, después de aver passado
tantas penas el Redemptor,
muy herido y llagado,
escupido y arastrado,
965 con crueza y sin dolor,
con sanya desmoderada
por los muy crudos sayones,
fue la su diestra sagrada
vuelta en sangre y enclavada
970 y redobladas sus passiones.
- » Y d'esta forma tratada
la diestra del Salvador,
por darle pena doblada
recorrió la gente armada
975 cuanta hera en derredor;
y asidos como alanos
de los braços del Cordero,
dando golpes inhumanos ^[D5v]
1000 finó por nuestro pecado.
- le cosieron amas manos
980 con rezios clavos d'azero.
- » Pues con muy graves gemidos
y con lágrimas el pecador
contemple los descreídos
cómo fueron entendidos
985 contra nuestro Redemptor.
Piense y mire por entero
el tormento que sintió
cuando el clavo en el madero
en sus pies hizo agujero,
990 de do gran sangre salió.
- » Y con lloros muy continos
contemplá [239] d'esta jornada
cuando aquel ciego Longinos,
por cumplir con los malinos,
995 a Christo dio la lançada;
contemplad cómo inclinada
su cabeça hazia un lado,
la su muerte perdonada,
tan cruel y tan penada,
1000 finó por nuestro pecado.

Fin de la Passión

- » Demos fin ya, contemplando
sus angustias de María,
con la cual, aquí llorando,
le pedimos nuestro vando
1005 le plega tomar y guía;
- para que con afición
al su Hijo, nuestro bien,
suplique por su Passión,
nos dé modo, en clusión,
1010 de ganar su reino. Amén [240].

[239] Se podría reponer *contempla[d]*, como en el v. 996.
[240] Queda clara aquí la funcionalidad del relato, ligado estrechamente en nuestro texto a la narración de la destrucción de Jerusalén y a la idea de cruzada.

[240] Queda clara aquí la funcionalidad del relato, ligado estrechamente en nuestro texto a la narración de la destrucción de Jerusalén y a la idea de cruzada.

Usiano al Rey

» No piense tu majestad que fui largo en mi sermón, que, por Dios, es la verdad no [he] contado la mitad 1015 ni el diezmo de la Passión.	No lo hago por pereza ni falta de devoción, sino por mi gran flaqueza; por tanto a tu alteza 1020 suplico aya perdón».
---	--

El Rey

«Dond'el sol resplandece es superflo el faraón, y lo mismo me parece que do culpa no se ofrece 1025 escusado es el perdón [241];	por do más aparejado estoy en remunerarte tal servicio señalado, que no, sin averlo herrado, 1030 absolverte ni culparte.
--	---

Haze el Rey una pregunta a Usiano

» Pues a mí contenta, cierto, la tu breve información, mas en un punto rehierto [242], que, después de Christo muerto, 1035 qué fue d'Él no das razón.	Certefícame d'aquesto porqu'es caso de saber, y abrevia, porque presto execute mi propuesto, 1040 pues ay hartó que hazer».
--	---

Usiano al Rey

«Con muy gran acatamiento su cuerpo desenclavaron dos justos hombres de cuento, los cuales en monumento 1045 de piedra lo sepultaron.	Y la su ánima, en tanto, despojó la señoría infernal el Viernes Sancto de nuestros padres, por cuanto 1050 redemido los avía [243].
---	---

[241] Razonamiento que alude a la idea proverbial de la locución *ubi maior minor cæssat*.
 [242] *rehierto*, de *rehertar* o *refertar*, 'criticar', 'disputar'. [243] Sobre el significado del *descensus ad inferos* dentro del relato de Herrera, véase lo expuesto en el estudio.

El cual expojo hizo, diziendo a los demonios así:

- | | |
|---|--|
| <p>» ‘Príncipes infernales
de maldicta memoria,
abrid luego los portales
d’essos limbos infernales
1055 y entrará el Rey de gloria [244].
Los cuales, muy conturbados
cuando tal razón oyeron,
sus infiernos muy çerrados [D6r]
en gritos muy elevados
1060 d’esta forma respondieron:</p> <p>» ‘¿Quién sois vos, tan esforçado
príncipe de tal potencia,
que por mal de nuestro grado,
en el nuestro principado
1065 cometerés tal violencia?’.</p> <p><i>Christo:</i>
‘El señor potente y fuerte,
poderoso en la pelea’ [245].</p> <p><i>Los demonios:</i>
‘¿Sois Mexías vos, por suerte,
aquel que recibió la muerte
1070 oy en tierra de Judea?’</p> <p><i>Christo:</i>
» ‘Yo soy esse. ¡Fuera, afuera,
abrid las puertas, nocivos,
humillaos a mi vanderá
d’esta cruz y botad fuera,</p> | <p>1075 entregadm’esos cativos’.
Diziendo la tal razón
sin dudar, a dos por tres
dio tal golpe a la sazón
al portal con su pendón
1080 que con él dio al través.</p> <p>» Y evá qu’ese mismo instante
los demonios, como vieron
a Christo tan triunfante,
se le fueron de delante,
que más no se detuvieron.
1085 Y, en entrando, fue derecho
a las ánimas sacar
d’aquel muy cruel estrecho,
a las cuales Él de hecho
1090 empezó de consolar.</p> <p>» Diziendo: ‘Hijos amados,
alegraos con mi venida
que d’oy más son consumados
vuestros males y pecados,
1095 pues morí por daros vida.
Contemplad, almas benditas,
qué tanto me avéis costado;
ved las llagas infinitas
que las gentes muy malditas
1100 en mi cuerpo an figurado.</p> |
|---|--|

[244] A partir de aquí, como se señalará en el estudio, se utiliza el responso (*Attolite portas*) y los textos litúrgicos correspondientes al oficio nocturno del Sábado de Gloria, que era la base también de la representación del *Descensus ad inferos*. [245] Ps 23, 8; el fragmento es, naturalmente, uno de los de este salmo que sirve como responso del Sábado de Gloria.

» 'Seguidme, los mis amigos, a la su parva mansión; huid d'estos enemigos, feos ángeles antiguos 1105 queden en su dapnación'.	Con muy gran veneración, ellos todos regraciando a Christo su redención, acordes en processión 1110 <i>Te Deum</i> ivan cantando» [246].
--	--

*E recontada en suma la istoria de la Passión de nuestro
 Redemptor, con la forma del despojo de los infiernos,
 el rey Vespesiano haze agora dos preguntas a Usiano,
 el cual a ellas sastifaze. E luego
 el dicho Rey vota de vengar
 la pasión de Christo*

El Rey a Usiano

«Caso es de admiración en oír la tal victoria, cual uvo en la fración de la infernal prisión 1115 nuestro Dios y Rey de gloria.	Porque, aunque sea possible, me combaten dos cuidados, por qué Christo fue passible [247], y por qué fue conveniente 1120 nuestros padres ser dapnados».
---	--

Usiano al Rey

«En muy grande confusión me pone tu majestad con la más leve cuistión de las dos que dichas son, 1125 según mi fragilidad;	mas aunqu'es difficultad responder al tal intento, confiando en la bondad de Christo, Dios de verdad, 1130 quedarás de mí contento.
--	---

[246] La liberación de los justos debe verse a la luz de la victoria y la redención de los cautivos en la narración sobre la conquista de Orán, sobre la que el propio texto plantea una relación tipológica. Vale la pena recordar, asimismo, que un poema inglés del siglo XIII une ya las historias del *descensus* y de la destrucción de Jerusalén (Marx 1993), aunque no exista ninguna conexión con nuestra obra. Véase, además, lo expuesto en el capítulo correspondiente del estudio (pág. 298).
 [247] En el impreso, *possible*, lo que significaría el único caso de rima idéntica de todo el libro. Véase, más abajo, v. 1196.

Responde a las dos cuestiones juntamente ^[D6v]

- | | |
|--|--|
| <p>» Por el pecado original
Adán y Eva perdieron
el paraíso terrenal,
otrosí al infernal
1135 tormento se sometieron;
que sólo porque comieron
del fruto por Dios vedado,
en tan gran crimen cayeron,
que a cuantos descendieron
1140 d'ellos liga este pecado.</p> <p>» Y por la tal inobediencia
cometida por los dos,
por ley divina creencia
tenemos que fue d'esencia
1145 ofendido el trino Dios.
Y como el tal baldón
al infinito fue hecho,
por infinito Barón
ser hecha satisfacción
1150 convenía de derecho.</p> <p>» Quien te afirmo por verdad
fue nuestro mismo maestro
Christo Dios, en trinidad
segundo, que humanidad
1155 como de linaje nuestro,
a quien sepas propiamente
convenía la vengança</p> | <p>de la maldita serpiente,
que prendió toda gente
1160 con engañosa parança [248].</p> <p>» Todo aquesto procuró
ella bien como la vida
por embidia que tomó
con Adán, pues lo crió
1165 Dios a fin de su caída;
y porque ya presumía
por conjeturas el zelo
de Dios que poblar quería
de los hombres cuanto avía
1170 despoblado en el su cielo [249].</p> <p>» Y queriendo, en clusión,
Dios Padre nuestro reparo,
en su secreta mansión
muy magnífica elección
1175 hizo del su Hijo caro,
para que, como segunda
persona en Trinidad,
su divinidad profunda
de María Virgen munda
1180 tomasse humanidad.</p> <p>» No fantástiga persona
Él tomó, más verdadera,
al punto que nuestra Dona
de la divinal paloma</p> |
|--|--|

[248] *paranza*, según el diccionario académico, es «tollo, chozo o puesto donde el cazador de montería se oculta para esperar y tirar a las reses». [249] Para la explicación del significado del *descensus*, véase Turner 1966 y Campbell 1982.

1185	sin varón le conceviera [250].		que, en cuanto Dios, no fuera
	De do hago conclusión,		possible ni avié manera
	huyendo de filaterias [251],	1195	padeçer Él de tal suerte.
	que por esta encarnación		Ansí que pasible fue,
	tovo Dios obligación		aunque Dios hombre vero,
1190	de gustar nuestra miserias.		y con esto más no he
			qué dizir, pues nuestra fe
	» Pues en cuanto hombre hera	1200	lo confiessa por entero.
	sostuvo penas y muerte,		

Concluye

	» Pues muy bien se concluyó		otrosí se dio razón
	arriba a tu cuestión		cómo a Christo convenía
	segunda, do se te dio		por la nuestra redención
	razón por dó se dapnó		recebir muerte y Passión,
1205	toda humana nación;	1210	aunque culpa no tenía».

El Rey a Usiano

	«Tu respuesta, Usiano,		Y, por Dios, qu'es la verdad
	muy católica me aplaze,		lo estimo esto tanto
	cual no sólo al christiano,		para mi credulidad
	mas a cualquiera pagano		como una gran ciudad,
1215	escuchar le satisfaze. ^[D7r]	1220	¡plegue a Dios te haga sancto!».

Cómo vota el Rey de vengar la muerte de nuestro Salvador

Humillado a la figura	el Rey con assaz tristura,
o imagen del Redemptor,	llorando lágrima pura

[250] Como se aprecia, en estos versos se van repasando algunos de los puntos centrales del símbolo de los apóstoles, del Credo. [251] En sentido propio, la *filacteria* era «cada una de las dos pequeñas envolturas de cuero que contienen tiras de pergamino con ciertos pasajes de la Escritura, y que los judíos, durante ciertos rezos, llevan atadas, una al brazo izquierdo, y otra a la frente», como se define en el diccionario académico; aquí, sin embargo, en su forma derivada *filatería* significa ‘demasiada de palabras’ o palabras inútiles.

<p>1225 propuso d'este tenor: «Voto te hago, Señor, d'entrañable corazón por tu servicio y amor de yo ser el vengador 1230 de la tu cruel Passión [252].</p> <p>» Y con el mi hijo Titos exercir [253] tan cruel muerte con tormentos exquesitos en los judíos malditos 1235 según fue la tuya y fuerte. Por lo cual tomo por mía esta injuria sin dudança,</p>	<p>con tan grande osadía, que tengo por fantasía 1240 de aver mucha bengança.</p> <p>» Y, aunque no pudiesse ser tan grande como espero, a lo menos bien valer me tienen a más vender 1245 treinta d'ellos a dinero. Y porque para en esto cada hora he por día, dende agora soy muy presto de seguir este propuesto, 1250 tú, Señor, siendo mi guía».</p>
--	---

[252] El *Gamaliel* contiene también una amplia escena con el ceremonial del voto de Vespasiano, que en ambos textos viene a conectarse también con el voto de la cruzada. [253] *exercir*, 'ejercer', 'poner en práctica'.

CAPÍTULO DÉCIMO

DE LA PARTIDA DE VESPASIANO Y DE SU HIJO TITOS, Y DE CÓMO SURGERON EN EL
PRIMER PUERTO DE JUDEA, Y DE CÓMO ASSENTARON EL REAL EN HIERUSALEM; Y
DE LA EXCLAMACIÓN QUE HIZIERON LOS JUDÍOS Y DE LA REPROBACIÓN DEL AUTOR
CONTRA ELLA POR AUTORIDADES DEL TESTAMENTO NUEVO Y VIEJO

Titos al Rey

<p>«Nunca tan aconsolado, por cierto, fui en mi vida como agora, Dios loado; creo que lo ha causado 1255 aquesta sancta partida [254]. Porque antes de más nada negociar, señor, os pido una merced señalada, no me sea denegada, 1260 porque Dios será servido:</p>	<p>» qu'en la primera matança que haréis d'esta nación hiera primero mi lança, porque d'esto más vengança 1265 tomará mi coraçón; y de que desempachado oviere un par o dos, tomando de mi dechado, prosigan lo comenzado 1270 todos en nombre de Dios» [255].</p>
--	--

El Rey a Titos

<p>«Hijo, vuestra petición es muy sancta y de loar; con la gracia y bendición</p>	<p>de Dios y su protección, 1275 os la quiero otorgar, aunque de antes tenéis</p>
---	---

[254] Es evidente que se trasplanta la idea de cruzada a la conquista de Jerusalén, en un entramado de relaciones tipológicas que configura el meollo de esta historia, la misma, al cabo, que la de la conquista de Orán. [255] La petición de entrar el primero en la batalla es un motivo bien conocido en los textos épicos, por ejemplo, *Chanson de Roland*, vv. 866 & 3200, y *Cantar de mio Cid*, v. 2374.

mi poder complidamente		lo cual muy bien merecéis
para cuanto vos queréis,	1280	pues me sois muy obidiente».

Prosigue la istoria [D7v]

	Y estas cosas ya passadas, a cabo de tiempo cierto, por sus jornadas contadas las huestes fueron llegadas		Y acabando de comer hizieron su oración devota con gran plazer, y empezaron de mover
1285	a un muy insigne puerto; a do estavan surgidas naos gruessas y galeas y galeaças escogidas, con otras mucho luzidas	1305	el día de l'Ascensión [256]. Y tomó la delantera, como era de razón, la capitana, que hera señalada con vanderá
1290	fustas de asaz maneras.	1310	de real senia [257] o pendón.

En las cuales avía	Pero antes que surgiessen
una, la más galana	de buen rato merejuí [258]
y mayor, que parescía	señaló porque viessen
castillo, quien se dezía	los judíos y sintiessen
1295 por nombre Vespesiana.	1315 la flota que venié allí;
Esta era capitana	los cuales ya como vieron
dond'el Rey fue embarcado	tal armada, conteció
otro día de mañana	que todos se medrecieron [259]
con su gente cortesana	y con bocados [260] dixeron:
1300 y el su hijo mucho amado.	1320 «¡Válanos el alto Dio!

[256] Esta precisión cronológica quiere trazar un paralelismo entre la destrucción de Jerusalén y la conquista de Orán, viernes después de la Ascensión de 1509. Esta identificación explica otros aspectos del relato, como los detalles sobre el lugar en que posa el ejército de Vespasiano (adelante, vv. 1391-1400). [257] *senia*, ‘seña’. [258] No sabemos qué tipo de señal náutica será. En el impreso está clara la grafía, *mere juy*. El paralelo y coincidencias literales de esta situación de la arribada clara de la flota enemiga y el temor de los de tierra es evidente con relación a los que describen la misma situación de la llegada de Cisneros a las costas de África (más arriba, en el capítulo III, vv. 1081-1090) es un indicio más de la relación figural que se quiere establecer entre ambas situaciones. [259] *medrecieron*, ‘amedrentaron’. [260] *con bocados*, ‘de manera atropellada’; no parece que aquí *bocado* signifique ‘veneno’, aunque es posible que atribuya a las palabras de los judíos esta condición negativa. Podría editarse también: «y, conbocados [= convocados],

<p>» ¿Qué armada puede ser esta de tantos navíos? Conviene luego saber si vienen por ofender 1325 y dañar a los judíos. Si traen tal pensamiento, nosotros somos perdidos en hazer ningún afruento, más que con acatamiento 1330 de nos sean recebidos [261]».</p>	<p>Scasamente [262] surgió con su armada su excelencia, cuando luego concorrió el aljama, quien le dio 1335 juntamente la obediencia, suplicándole quisiese tratarlos con gran clemencia, y de sus bienes hiziesse lo que más por bien tuviesse, 1340 encargándole la consciencia.</p>
--	--

El Rey a los judíos

<p>«¡No tengáis atrevimiento, o, perros, de más venir ante mi acatamiento, que tan gran aborrimiento 1345 os tengo como al morir!</p>	<p>Ni curéis de me servir en valor de una agujeta, pues os tengo d'estruir por vengar y por punir 1350 la muerte del gran Profeta».</p>
---	---

Los judíos al Rey

<p>«Por ventura, que presumes que lo hemos nós matado, suplicámoste lo impunes [263] cuanto puedas, que inmunes 1355 somos bien d'este pecado; porque buen tiempo pasado después qu'en Hierusalem lo avién crucificado,</p>	<p>aquí nos fue recontado, 1360 de lo cual nos pesó bien. » Que, por cierto, era tal que hazié gran beneficio a todos por un igual, a quien persona carnal [D8r] 1365 no pudo culpar de vicio; y si lo quieres vengar,</p>
---	---

dixeron», pues que por el contexto parece que los judíos están reunidos en asamblea para tomar decisión y explicarse la razón de tal armada. [261] Estas palabras medrosas vienen a cumplir con la idea generalizada del carácter de los judíos durante la Edad Media, considerados medrosos. [262] *scasamente*, 'escasamente', 'apenas'. [263] *impunes*, 'impunes'.

castiga los malhechores		que no deven de pagar
que fueron en lo matar,	1370	justos por los pecadores» [264].

El Rey

«Aunque fuese possible		Ansí que no os me doréis
vosotros no aver cabido		con ageno mal del vuestro,
en el crimen tan horrible,		que muy gran cargo tenéis,
a lo menos por creíble		y más d'ello no alterquéis
1375 he averos bien plazido.	1380	qu'al tiempo será maestro [265]».

Prosigue

Y dexadas mil razones		que con mal los dispidió
qu'en este medio passaron,		el Rey según mereçién,
por huir de dilaciones,		y con su hueste movió
en fin de altercaciones		por firme tierra y salió
1385 en este punto quedaron;	1390	a faz de Hierusalem.

Cómo assentó el real

Como persona prudente		Cuando los judíos vieron
escogió su Majestad		tan grande hueste a desora,
el lugar más competente,		muy mucho desfallecieron
do se sentó con la su gente		y por las calles corrieron
1395 a rostro de la ciudad,	1405	bozeando: «¡Vía fora!».
de donde mejor pudiesse		Y luego fueron cerradas
destruir los arabales,		las puertas de la ciudad
las huertas y les coriesse		y las cercas derribadas
cada ora que quisiesse		fueron presto reparadas
1400 hasta dentro los portales.	1410	por mayor seguridad.

[264] La exculpación de los judíos por la muerte de Cristo tuvo un amplio desarrollo en la Edad Media, aunque generalmente quienes la hacían alegaban que procedían de los judíos expulsados de Jerusalén cuando se produjo la destrucción de la ciudad por Nabucodonosor (585 a. C.), de forma que no habrían tenido responsabilidad en los hechos posteriores. Véase, sobre este motivo, el correspondiente capítulo del estudio (pág. 307). Ha quedado reflejado también en textos historiográficos como la *Crónica del moro Rasis*. [265] Es refrán (véase Sbarbi 1922, II, 399).

Exclamación

	Contemplando tan gran mal,	y defiéndenos, Señor,
	la gente con boz aguda	d'esta gente tan cruel;
	y llanto muy desigual	ave merced y dolor
	dizían: «¡Dio nuestro, í val!	d'este pueblo pecador,
1415	Entiende en nuestra ayuda	1420 o, Adonay, Dio de Israel!» [266].

El autor contra esta exclamación

	¡O, cuitada de ciudad,	y d'esto merecedor,
	o, cruel pueblo traidor,	1440 dezía: «Hierusalem,
	que tienes credulidad,	
	según es la tu maldad,	» que apedreas los profetas
1425	ser oída del Señor! [267]	y matas sin ningún fi
	¿Con qué boca y corazón	quien por mí como electas
	tal socorro le pediste	personas sanctas y rectas
	en la tu tribulación,	1445 son embiados a ti.
	al cual tan cruel pasión	¡Cuántas vezes quis llegar
1430	y muerte penada diste?	tus hijos a mi doctrina, ^[D8v]
		como suele aplicar
	El buscar es escusado	los pollos y conservar
	remedio en tu pressura,	1450 so sus alas la gallina!
	porque por este pecado	
	es tu mal profetizado	» Y no quesiste jamás,
1435	en la sagrada Escritura [268];	por que te hago muy cierta,
	do verás cómo el Señor,	si bien miras, que de oy más
	quien supo aquesto bien	cuando no te catarás
	cómo le seriés traidor	1455 será tu casa desierta.

[266] La petición de ayuda tiene regusto de salmo davídico, seguramente procurado por Herrera, para preparar la siguiente invectiva. [267] Lewy 1938, 230-232, por lo que él llama «the law of retaliation». Véase, para el desarrollo del relato de la *vindicta*, lo expuesto en el capítulo correspondiente del estudio (pág 308 y sigs.). [268] A continuación, Herrera recoge los fragmentos evangélicos que favorecieron la interpretación de la destrucción de Jerusalén como venganza por la muerte de Cristo, fundamentalmente a partir de Lc 19, 41-44, que era también la base de las *lectiones* de la celebración litúrgica de los mismos hechos.

- Y vernos más no conviene
 hasta que por mi loor
 digáis, pues dezir se tiene:
 ‘Bendito es el que viene
 1460 en el nombre del Señor’ [269]».
- Y otra vez el Redemptor,
 sabes tú, Hierusalem,
 que, teniendo este temor,
 con grandíssimo dolor
 1465 sobre ti lloró muy bien,
 diziendo si conoçías
 qué te ha de succeer
 dende oy a pocos días,
 hora ni rato tendrías
 1470 de consuelo ni placer.
- Mas d’estas cosas que son
 venideras por distancia
 de tiempo te doy razón,
 porque nunca allegación
 1475 hazer puedas de ñorancia,
 y son estas: «Que vernán
 tiempos que tus enemigos
 sobre ti cerco pornán,
 y por tierra lançarán
 1480 tus edificios antiguos.
- » Y a tus hijos otrosí
 les darán muy mala medra
 los que vengarán a mí,
 y no dexarán en ti
 1485 firme piedra sobre piedra.
 Mas no traigas en olvido
 este mi breve sermón,
 que ansí será cumplido,
 porque abrás desconocido
 1490 el tiempo de redempción» [270].
- Ansí mismo, predicando
 Christo en otra jornada,
 dizía: «El tiempo andando,
 Hierusalem, bien sé cuándo
 1495 de hueste será cercada;
 a quien hechos tantos tuertos
 serán, que quien quiera crea
 por no ser presos ni muertos
 huirán a los desiertos
 1500 los de tierra de Judea.
- » Y los que en medio son
 d’ella luego se ausenten;
 y los que son al mojón
 de cualquiera otra región
 1505 tanpoco en ella entren.
 Porque los días son estos

[269] Mt 23, 37 («*Ierusalem, Ierusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini*»). [270] Lc 19, 42-43 («*Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te: et coangustabunt te undique: et ad terram prosternent te, et filios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ*»).

de benganças y tristuras,
 d'aquesta forma dispuestos
 porque se cumplan los testos
 1510 de las Sacras Escripturas.

» ¡Ay, de las rezién paridas
 entonces, con las preñadas,
 que no querrán ser nacidas
 según serán aflexidas
 1515 y cruelmente tratadas! [271].
 Yo vos digo de verdad:
 que será tan gran pressura
 sin ninguna piedad
 puesta sobre esta ciudad
 1520 cual jamás vio creatura.

» Y gran ira baxará
 sobr'este pueblo y caudillo,
 que de las gentes será
 catibado y caherá
 1525 en la boca del cuchillo.
 Y en esta misma jornada
 por las causas precedentes,
 Hierusalem desdichada
 será muy acoçeada,
 1530 cierto, de todas las gentes».

Muy gran gente le seguía
 y dueñas de noble suerte
 a Christo en aquel día ^[E1r]

cuando con la cruz salía
 1535 para recebir la muerte;
 las cuales por el dolor
 que avían d'aquel tanto,
 como no merescedor
 de tal muerte, enderredor
 1540 d'Él ivan haziendo llanto.

A quien Christo do vinién
 se bolvió, diziendo assí:
 «Hijas de Hierusalem,
 si ayáis plazer y bien,
 1545 no lloréis más sobre mí;
 sobre vosotras llorad
 y sobre los hijos vuestros,
 que vernán días, catad,
 sobre los d'esta cibdad
 1550 de grandísimos siniestros.

» En cuyos días dirán:
 'Bienaventuradas son
 las qu'estérilles serán
 y los vientres que no avrán
 1555 concebido de varón'.
 Por palabras semejantes
 dirán: 'Bienaventuradas
 son las tetas que de infantes
 ni entonces ni de antes
 1560 jamás fueron mamantadas.

[271] Véase Mt 24, 15-19; Mc 13, 14-17.

Concluye las autoridades evangélicas

<p>» Y entonces las companias puestas en grande conged de congoxas tan estranias dirán: O, altas montanias, 1565 sobre nosotros cahed,</p>	<p>y cobridnos por entero a los collados dirán; pero pescudar os quiero si hazen esto en madero 1570 verde, ¿al seco qué harán?» [272]».</p>
--	--

Torna el actor a la cibdad de Hierusalem

<p>Por todas las preinsertas evangélicas razones a las personas espertas fueron notorias y ciertas 1575 estas tus tribulaciones; pero porque lo tenías a Jesu Christo por parte, cuyos dichos no creías, traígote a Jeremías 1580 con Él por más informarte.</p> <p>Ya después que Israel fuera buelto o tornado en cautividad cruel y que tú fuiste con él 1585 deserta por tu pecado, contemplando Jeremías profecta sentado en ti lo que entonces padescías</p>	<p>con lo que después verías, 1590 llorando, dezía ansí:</p> <p>«Cómo está la cibdad llena de pueblo agora en tan grande soledad, hecha es ya, en verdad, 1595 como biuda la señora de las gentes y princesa, qu'es de regla ordinaria de las provincias, y es presa, y de lo que más me pesa 1600 qu'es ya hecha tributaria.</p> <p>» Quien llora con sus caudillos de noche por los trabajos que passa, corriendo a illos [273] lágrimas por sus carrillos 1605 como huentes y regajos [274]; y no ay por sus pecados</p>
--	---

[272] Lc 23, 27-29 («Sequebatur autem illum multa turba populi et mulierum, quæ plangebant et lamentabantur eum. Conversus autem ad illas Iesus, dixit: Filiæ Ierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete et super filios vestros. Quoniam ecce venient dies in quibus dicent: Beatæ steriles, et ventres qui non genuerunt et ubera quæ non lactaverunt. Tunc incipient dicere montibus: Cadite super nos, et collibus: Operite nos. Quia si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?»).

[273] illos, 'hilos'. [274] regajo, 'arroyo de poco caudal'.

- persona debaxo el cielo
 de todos los sus amados,
 amigos ni allegados
 1610 que le den ningún consuelo! [275].
- » ¡O, vos, todos que passáis
 por esta vía de luengo,
 ruégovos que me digáis
 si ay dolor que sepáis
 1615 semejante al que yo tengo;
 qu'es este, cuitada yo,
 o qué llaga tan estraña,
 qu'el Señor me vendimió,
 según que lo prometió
 1620 en el día de su saña! [276]. [E1v]
- » Lamentando, otrosí,
 mis ojos agua vertiendo,
 porque muy alexos vi
- mi consolador de mí
 1625 la mi alma convirtiendo;
 tan peor me sucedió
 que los mis hijos, os digo,
 son perdidos como yo,
 por cuanto prevaleció
 1630 muy mucho mi enemigo [277].
- » Faltó y bolvióse en lloro
 el gozo del corazón
 con el cántico y coro
 y perdimos ya el thesoro
 1635 de nuestra dominación;
 de la cabeça cayó
 nuestra corona y ditado
 real, el cual se perdió,
 por tanto digamos al Dio:
 1640 '¡Guay de nos, qu'emos
 [pecado!' [278]».

El auctor

- Bien parece que razón
 grande tuve de increpar
 la prefixa exclamación
 que hazié esta nación
 1645 cuando ya se vio cercar;
- y pues que fue sentenciado
 por la Ley vieja y moderna
 esto, todo su cuidado
 devió ser tender de grado
 1650 de la muerta bien la pierna.

[275] Lam 1, 1-2 («*Quomodo sedet sola civitas plena populo! Facta est quasi vidua Domina gentium; princeps provinciarum facta est sub tributo. Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ eius in maxillis eius; non est qui consoletur eam, et omnibus charis eius*»). La traducción de Herrera, por propia iniciativa o merced a su fuente, se beneficia de las glosas bíblicas; así se explica, y no sólo por razones métricas, la incorporación de *con sus caudillos*. [276] Lam 1, 12 («*O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus! Quoniam vindemiavit me, ut locutus est Dominus, in die iræ furoris sui*»). [277] Lam 1, 16 («*Idcirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas, quia longe factus est a me consolator, convertens animam meam, facti sunt filii mei perdit, quoniam invaluit inimicus*»). [278] Lam 5, 15-16 («*Defecit gaudium cordis nostri, versus est in luctum chorus noster. Cecidit corona capiti nostri; vae nobis, quia peccavimus*»).

CAPÍTULO ONZENO

DE LAS EMBAXADAS D'ENTRE EL REY VESPASIANO Y HIERUSALEM; Y DE LOS CONSEJOS QUE LOS JUDÍOS SOBRE ESTO TENÍAN; Y DEL PRIMER COMBATE QUE LE DIERON; Y DE CÓMO EL REY SE AUSENTÓ PARA IR A RECEBIR EL IMPERIO DE ROMA, POR QUE COMETIÓ ENTONCES LA PRESENTE CONQUISTA A SU HIJO TITOS. Y SÍGUESE PRIMERO UN CARTEL QUE EMBIÓ EL DICHO REY A LOS JUDÍOS

La historia

<p>Con gana de destruir esta gente Vespasiano y por no lo difirir, ante sí mandó venir 1655 su portero Valeriano; al cual puso en su mano un cartel con su pendiente sello de cruz de christiano, firmado de su escrivano, 1660 en efeto continiente:</p> <p>«Maldito pueblo traidor y crueles homecidas</p>	<p>del gran propheta y señor Jesu Christo, redemptor 1665 de las ánimas perdidas [279]; después de las no debidas saludes ni deleción [280], las presentes dirigidas a vos por mí despedidas [281] 1670 por esta querella son [282].</p> <p>» Que como muy malamente ayades crucificado al Cordero innocente, Hijo del omnipotente,</p>
--	---

[279] *perdidas*, aquí ‘descarriadas’, aunque también se puede entender de las almas que estaban a la espera de la venida en el seno de Abraham. [280] *deleción*, ‘dilección’. Se refiere a la parte primera de la carta o del documento público, la *salutatio*, que en muchas ocasiones se cerraba con la fórmula «salud y dilección», sobre todo en el ámbito de la burocracia de la corona catalano-aragonesa. [281] Las *presentes* son ‘las cartas presentes’. *despedidas*, ‘expedidas’, quizá con doble sentido. [282] Sobre las acusaciones lanzadas contra los judíos, en particular la acusación de deicidio, motivo central del antijudaísmo, véase el estudio, en donde se aducen los trabajos de Cohen 1983 y Rohrbacher 1991.

1675 sin manzilla ni pecado, yo que soy uno nombrado de sus vasallos menor, con Titos, mi hijo amado, tenemos deliberado 1680 de vengar a este Señor. » Y será d'aquesta suerte, que a cada cual de vos	daremos aquella muerte que distes cruel y fuerte 1685 al mismo Hijo de Dios; por ende, no consultéis en esto, mas dad os luego a merced; si no, veréis que sin remedio seréis 1690 puestos a sangre y a fuego.
--	---

Concluye

» Y respondé encontinente qué deliberáis en esto, por que nos con nuestra gente tomemos el dispediente [283] ^[E2r] 1695 que conviene tomar presto;	y por esta no queremos más dezir ni alargar, porque presto nos veremos, Dios mediante, do sabremos 1700 a cuántos podéis bastar».
---	---

La historia

Y luego Valeriano se partió con su cartel porqu'el rey Vespasiano le mandó que muy temprano 1705 truxiesse repuesta d'él [284]; quien con un muy especial trotón en un sanctiamén se puso dend'el real hasta dentro del portal 1710 de la gran Hierusalem.	El cual de largo tiró hasta la mayor sinoga, do contar lo que passó como se representó 1715 sería muy larga sogá; pero, en fin, les entregó al aljama su cartel, a quien luego requirió que presto de sí o no 1720 le diessen respuesta dél.
---	---

[283] *dispidiente*, 'expediente', 'decisión'. [284] El cartel de batalla es un recurso bien conocido en los libros de caballerías, lo que acerca esta última parte del relato a ese tipo de discurso, como ya había sucedido en la *Estoria del noble Vespasiano*. Se trata de un ajuste con la marca de los tiempos, pues toda esta sección, que desarrolla ampliamente motivos antijudíos, parece una invención de Herrera.

La historia

<p>El cual como fue leído, por Caifás se respondió: «Amigo, bien entendido hemos ya lo contenido 1725 en tu carta, por el Dio; por do mala experiencia vemos para nos y fuerte en aver su excelencia así dado su sentencia 1730 contra nosotros de muerte.</p>	<p>» Pero, según su valer, grandeza y noble fama, aún no puedo creer que aya del mal traer, 1735 como dize, a esta aljama; mas a gracia avremos que nos des lugar, hermano, un poco, por que miremos qu'es lo que responderemos 1740 al gran rey Vespasiano».</p>
---	--

Prosigue

<p>Y el portero de allí moviendo para se ir, el príncipe o rabí de los sacerdotes así 1745 empeçó de les dezir: «Oído avéis, hermanos, aqueste cartel muy bien, el cual tengo en mis manos de aquel rey de paganos, 1750 enemigo de Moisés.</p>	<p>» Quien d'allende la mar viene, según avéis visto, para nos así cercar con acuerdo de vengar 1755 la muerte de Jesu Christo; diziendo que á de exercir en nos esta misma muerte o no[s] hemos de rendir, mas mejor serié morir 1760 que no darnos de tal suerte».</p>
--	---

Caifás

<p>Do propuso Caifás: «Dir os he mi parecer, con emienda de Anás, porque siente mucho más</p>	<p>1765 y es persona de valer; que si hemos de librar bien con aquestos christianos sisa [285] nos hemos d'echar</p>
--	---

[285] *sisa*, en términos generales 'impuesto'; más concretamente, según Covarrubias *s. v. sisar*, «un pecho que se echa sobre las vituallas y provisión de comida; y así Antonio Nebrisenense vuelve *sisa rerum venalium exactio extraordinaria*».

	muy grande, con que untar	1775	es el que hiende las peñas [286];
1770	les podamos bien las manos;		ansí que podría ser
	» porqu'es muy verdadero		que no curarién de guerra,
	el proverbio d'entre dueñas,		sino que con nuestro aver
	anque paresce grossero,	1780	se querrán quicá bolver
	el cual dize qu'el dinero		con ello para su tierra».

Anás

	«Señores, el parescer		» Mas, con todo, desconfío
	de Caifás es singular:		que no querrán recibir
	si querrán condecender ^[E2v]		de nos ningún averío [288],
	a tomar de nuestro aver,		según por su desafío
1785	mejor es que guerrear;	1795	yo puedo recolegir;
	porque somos indispuestos		pero no daña probar
	y de poco coraçón		este triste con buen tiento
	y no tenemos arrestos		por si podrá provechar
	para pelear con estos		para avernos d'escusar
1790	de feréstica nación [287].	1800	de un tal cruel afruento».

Salomón

	«Líbrese por otros modos		y fagamos exercicio
	y ninguna sisa se eche,		de guerra luego y alardes,
	lidiemos con estos godos		no hagan de nos juizio,
	y sabremos d'entre todos		que, por herles [289] buen servicio,
1805	quién mamó la mejor leche;	1810	nos ternían por covardes».

[286] Véase O'Kane 1959, 103, con varias referencias, entre ellas del *Libro de buen amor* («El dinero quiebra peñas, fiende dura madera»). [287] *feréstica*, 'salvaje' (en CORDE se documenta una recurrencia más tardía, de Ginés Pérez de Hita). Sobre el motivo de la cobardía de los judíos, véase la parte correspondiente del estudio, donde se aduce Rosenstock 2002, 45-46, con referencias a Alonso de Cartagena. [288] *averío*, 'haber', 'dinero'. [289] *herles*, 'hacerles'.

Vitas a Salamón, reprehendiéndole

<p>«¡Guayas, guayas, Salamón, fuerti heres como penia y esforçado peleón! Por ti dirán: ‘Don Cagón, 1815 salv’onor, lleve la senya’ [290];</p>	<p>y ni d’ui [291] sea de ti, que de muy esbramuçado [292] presumes, de dar aquí consejo como rabí 1820 en lo a ti bien escusado» [293].</p>
--	--

El mismo Vitas al aljama

<p>«El consejo verdadero a señores del cabal [294] es de combidar primero a estas gentes con dinero 1825 por que no nos hagan mal;</p>	<p>si lo toman, Dios y bien; si no, con estas estrenas hallará Hierusalem cavalleros que les den 1830 a ellos las manos llenas».</p>
--	--

Çulema al aljama

<p>«Señores, mi parecer será siempre y de los más a ganar o a perder, que nos devemos tener 1835 al consejo de Caifás;</p>	<p>y la conclusión es esta, que venga Valeriano y que le demos muy presta de palabra la respuesta 1840 para el rey Vespasiano».</p>
--	---

*E luego fue llamado el dicho Valeriano, al cual Caifás
por todos dio la respuesta que se sigue*

<p>«Responden, Valeriano, estos señores comigo al gran rey Vespasiano</p>	<p>que lo quieren por hermano; 1845 si quisiere, por amigo; y que nunca creheremos,</p>
---	---

[290] Es, claramente, un refrán. *cagón*, ‘persona para poco’, ‘cobarde’. *salvonor*, ‘salvo-honor’, ‘culo’. [291] *d’ui*, ‘de hoy en adelante’, suponemos. [292] *esbramuçado*, ‘fanfarrón’, a partir de *brama*. [293] Toda esta discusión pone en juego unas notas humorísticas gruesas que dominarán la parte final del relato. Para el desarrollo en la *Estoria del noble Vespasiano*, Hook 2000, 240-241. [294] Querrá decir ‘a personas cabales’, aunque también se podría puntuar el verso de otro modo, con vocativo: «a[h], señores, del cabal».

- aunque sea rey estraño,
 según la fama tenemos
 de su grandeza, que avremos
 1850 por él molestia ni daño.
- » Mayormente que creer
 puede que, malo ni bueno,
 no tovimos qu'entender
 en matar ni absolver
 1855 a Jesú de [295] Nazareno;
 y es aquesta la razón
 que Pilato, adelantado
 por César a la sazón,
 tenié la governación,
 1860 por el cual fue condenado [296]. ^[E3r]
- » Y más se quiere dezir,
 qu'Él se fue la ocasión
 o causa para morir
 en quererse ingerir
 1865 por rey de nuestra nación,
 según por disposición
 de testigos pareció,
 por la cual tal punición
- le dieron y por razón
 1870 ques' dezié Hijo del Dio.
- » Todo esto, no obstante,
 le dirás a su alteza
 que de mucho buen talante
 le queremos, Dios mediante,
 1875 servir con muy gran riqueza;
 con que podrá sostener
 los gastos que en esta guerra
 hasta oy pudo hazer,
 y con las sobras bolver
 1880 muy rico para su tierra.
- » Y que embíe a dezir
 contigo encontinente
 si le plaze desistir
 d'esta guerra y recibir
 1885 el dicho nuestro presente,
 porque luego preparemos
 lo que fuere menester;
 y si toma otros stremos,
 tanbién nos remediaremos
 1890 para d'él nos defender».

Valeriano a Caifás y al aljama

- «Bien tengo apercebido
 por su orden el tenor
 de lo que es respondido,
 lo cual todo referido
 1895 será bien a mi señor;
- mas en cuanto yo gustar
 puedo d'él, porné apuesta
 que no me querrá escuchar,
 pero ante qu'el callar
 1900 creo daros por respuesta».

[295] Quizá sea recomendable la enmienda a *Jesú el Nazareno*. [296] Era sobre la figura de Pilatos sobre la que, de hecho, recaía la venganza por la muerte de Cristo en los primeros apócrifos.

La historia

	Y ansí la despedita hecha de Valeriano, él con priessa infinita traspuso a espuela hita [297]		Y empeçó de blasfemar de los judíos malditos porque no se querrían dar, y embió luego a llamar al su caro hijo Titos; al cual le dixo ansí: «Oíd bien los devaríos que vos contarán aquí de la repuesta que a mí dan los perros de judíos».
1905	para el rey Vespasiano; el cual, luego que llegó, explicó la su embaxada, mas el Rey, como la oyó, tan gran ira recebió,	1915	
1910	que no le respondió nada.	1920	

*Y relató el dicho portero la dicha respuesta
a Titos, al cual el Rey, como la uvo oído, dixo ansí:*

	«Hijo mío, acuérdeos que los encuentros primeros, trayéndonos aquí Dios, me pedistes para vos y a los vuestros cavalleros; y yo fui mucho contento que os fuesen otorgados, teniendo conoscimiento que, según el vuestro afrento, heran muy bien empleados.		» Y si bien esta respuesta contempláis, es muy revisto qu'ella misma manifiesta ser la propria hora esta de vengar a Jesu Christo; y más no lo detardéis si desseáis mi servicio, sino que despachéis a hazer como soléis en tal caso vuestro oficio» [298].
1925		1935	
1930		1940	

Titos al Rey ^[E3v]

	«Señor, soy aparejado luego, si a Dios pluguiere, en cumplir vuestro mandado,		por que veáis el optado vuestro, si possible fuere; y por no lo difirir,
		1945	

[297] *a espuela hita*, 'a espuela clavada', 'rápidamente'. [298] Vespasiano recuerda aquí a Tito que había pedido la primera batalla (véase nota v. 1270). Herrera se muestra propenso a lo largo de todo el texto a este tipo de correspondencias.

sepa vuestra majestad		para ir a combatir
que yo me voy apreceptar	1950	de rezo a essa cibdad».

El combate primero

Y así, encontinente,		Púsoles, en conclusión,
lo puso por obra Titos		en tan terrible estrecho,
que con toda la su gente		que tenían por opinión
un combate muy valiente		sin ninguna detención
1955 les pegó a los malditos;	1965	se les entrarié de hecho;
do tan gran artillería		mayormente cuando vían
desparó contra un muro,		que las guardas por entero
que ninguno ver podía		las murallas derencían [299]
más al claro mediodía		con las torres, y huían
1960 que si fuera noche escuro.	1970	a hi de puta el çaguero.

Caifás a las guardas

«¡O, gente desventurada		Bolveos, por mi amor,
que no vales tres miallas [300],		cada cual a su lugar,
para en aquesta jornada		no tengáis ningún temor,
en dexar por cuasi nada		que yo vos daré favor
1975 vuestras torres y murallas!	1980	y ayuda sin tardar».

Las guardas a Caifás

«Señor, son demasiados		mas, con todo, bolveremos
para nos estos baldones,		adonde, señor, mandáis
que, según somos tratados,		y de rezo lidiaremos,
a los muy más ariscados		mas cierto perecemos
1985 fallecen los coraçones;	1990	si socorro no lleváis».

[299] *derencían*, ‘abandonaban’.

[300] *mialla*, aragonés, moneda de ínfimo valor.

Prosigue

	Y ansí como bolvieron a donde primeramente estavan, se defendieron un poco, mientras ovieron 1995 el socorro de la gente que les truxo Caifás, con quien gran dificultad tuvieron, y aún con más que después llevó Anás, 2000 en defender la cibdad.		En aquesse mismo instante, llegó al rey Vespasiano un embaxador bolante de parte del triumphante 2015 senado y pueblo romano, con carta que le traía, en summa, d'este tenor: «Señor, sepa tu grandía cómo oy en este día 2020 finó nuestro emperador.
	Con todo, les derribó muchas torres el buen Titos estonces y les taló las huertas y les mató 2005 hombres d'armas infinitos; y viéndose tan aflitos los judíos, grande duelo hizieron, y los chequitos y mugeres davan gritos 2010 que querién romper el cielo.		» Y pues vero sucessor de aquel t'emos hallado, con grandíssimo honor ^[E4r] luego por emperador 2025 nuestro t'emos cononbrado; por que de merced pedir te queremos sin tardar que te quieras despedir d'essas partes y venir 2030 en aquestas a reinar» [301].

*Oyendo el Rey la dicha carta, mandó
llamar a Titos, su hijo, al cual dixo ansí:*

	«Hijo mío bien querido, por aqueste embaxador que aquí veis he sabido cómo yo soy elegido 2035 por romano emperador;		por ende, luego partir para allá me satisfaze al imperio recibir, a jurar y residir 2040 en él, si a Dios le plaze.
--	--	--	---

[301] La designación de Vespasiano como emperador durante el asedio de Jerusalén corresponde a los hechos históricos; es probable que tras de estas palabras de Herrera haya algún texto historiográfico como el de Josefo.

<p>» Pero llevaré dolor dentro de mi corazón porque d'aqueste traidor pueblo no soy vencedor 2045 por mi poca detención;</p>	<p>por lo cual estrechamente, so pena de maldición, os mando con esta gente de los dos encontinente 2050 deis el fin d'esta nación».</p>
--	--

Titos al Rey

<p>«Regraciando al señor Dios la gran prosperidad que le á dado y honor en le hazer emperador 2055 de tan suma potestad,</p>	<p>digo que de buen talante os partáis, señor, con Dios, que yo tanto adelante porné esto, Dios mediante, 2060 que no haréis falta vos».</p>
--	--

La istoria

<p>En fin d'esto encomendado a Titos por su alteza el litigio començado, se partió muy pressurado 2065 de su hijo con tristeza; y obligávalo razón, pues antes de su partida no vengó su corazón en no ver d'esta nación 2070 la su bengança complida.</p>	<p>Y con aqueste dolor se fue hasta dentro Roma, adonde con gran honor recibió d'emperador 2075 la su triunfal corona; lo cual se halló por cuento fue año setenta y tres, contando del naçimiento de Jesu Christo, no miento, 2080 de más o menos un mes [302].</p>
--	--

El autor

<p>Quien a Galba suceyó cuenta[n] las viejas romanas historias, y que regnó</p>	<p>nueve años que bivió 2085 con dos meses tres semanas; treinta y siete emperadores</p>
---	--

[302] La designación imperial tiene interés porque parece corresponder a un deseo de Herrera de ligar ambos hechos, es decir, el asedio a Jerusalén y el título imperial, algo que además entraba en consonancia con las corrientes proféticas.

	fueron del pueblo romano y el uno de los mayores, más justos y servidores		fue Pompilo y el tercero
2090	de Dios, fue Vespasiano.	2105	Tulio Hostilis sucessor; Anqus y Pricus Tarquino succeyeron y Severo, que son seis, y después vino ^[E4v] a regnar otro Tarquino, el sobervio, rey postrero.
2095	Julio César fue el primero y el octavo después este y Costantino el postrero, quien el imperio entero renunció a san Silvestre; y pues viene a propuesto, todos los emperadores romanos, recuenta el texto, tovieron, es manifiesto,	2110	Muy más en particular yo de dichas successiones hos quisiera recontar, pero no me dan lugar otras mil ocupaciones; y pues serié ocasión proceer por infinitos processos, es gran razón desechar este sermón
2100	siete reyes antecessores.	2115	
	De los cuales fue el primero Rómulo, rey fundador de Roma, y su heredero	2120	y tornar a lo de Titos [303].

[303] Las notas sobre la historia romana resultan un tanto impertinentes, pero enlazan el texto por un lado con el discurso histórico, y por otro con la memoria de Roma, uniendo así imperio y cristianismo.

CAPÍTULO DOZENO

DE CÓMO TITOS PROSEGUIÓ LA PRESENTE CONQUISTA EN ABSENCIA DE SU PADRE, EL EMPERADOR, Y DEL ESTRECHO EN QUE PUSO LA CIUDAD DE HIERUSALEM; Y, FINALMENTE, CÓMO LA GANÓ Y LA DESTRUYÓ Y ASOLÓ Y LOS PUSO A HUEGO Y SANGRE, Y VENDIÓ TREINTA POR UN DINERO, DONDE SE CUMPLIERON LAS SACRAS ESCRITURAS

La istoria

	No con falta de cuidado el rey Titos por complir lo por su padre mandado, empeçó muy pressurado 2125 su guerra de proseguir; y por más los angustiar les hizo encontinente la ciudad toda cercar por fuera de un balladar 2130 muy hondo por consiguiente [304].		y como les fallecieron entonces las provisiones los más d'ellos perescieron, mas los que se sostuvieron 2140 no penséis comién capones, ni pan blanco ni faisanes, ni menos frutas de olcijos, mas comién los capitanes ratones, gatos y canes, 2145 y las madres a sus hijos; otrosí mucho cozidos comién cueros de adargas, y bevién como perdidos de los algives podridos 2150 aguas suzias muy amargas [305].
	Otrosí con un valiente palenque los circuyó, por do persona bivalente por más de un año siguiente 2135 entró ni menos sallió;		

[304] En el impreso, *un siguiente*, que no da sentido. Enmendamos así, pero no con plena satisfacción. Los detalles sobre el cerco se ofrecen también por extenso en la *Estoria del noble Vespasiano* (Hook 2000, 242-249). [305] El motivo del canibalismo aparece también en la *Estoria del noble Vespasiano* (Hook 2000, 237-240). Sobre el mismo, véase Price 2002.

Y passando d'esta suerte hambre, sed y mortandad, puestos al hilo de muerte, hazían llanto muy fuerte 2155 por toda aquella ciudad; las donzellas desgredadas hazían mil amarguras y las mugeres preñadas se davan de cabeçadas 2160 por lançar las criaturas;	y los niños perecían en las tetas de sus madres, que valer no les podían, por lo cual ansí dezían 2165 los cuitados de sus padres: «Los lechos de do salistes sean natematizados [306] con los días que nascistes y los vientres do anduvistes 2170 nueve meses ençerrados».
---	---

Prosigue

Entr'el sagrario y altar lloravan los sacerdotes, y ministros sin cessar no cansando de se dar 2175 crudelísimos açotes, diziendo: «¡O, tú, Señor, alto Dio y Rey de gloria, universal criador d'este pueblo pecador, 2180 ave oy misericordia!».	Y la gente popular dizían: «¡Montes, cahed sobre nos sin más tardar, que mejor será qu'estar 2185 en tan péssimo conged!». ^[E5r] Otrosí dezían: «¡Collados, cobridnos en ora buena, que muy más somos pagados de ser bivos soterrados, 2190 que no sufrir tanta pena!» [307].
--	---

El autor

Puntualmente passó todo, que nada se troca, de cuanto se allegó que Christo profetizó 2195 por la su sagrada boca;	mas sus çiegas fantasías no les dexavan creher las christianas profezías ni las de su Geremías 2200 hasta la disputa ver.
--	---

[306] *natematizados*, 'anatematizados', 'malditos'. [307] Se cumple aquí, como Herrera recuerda también a continuación, puntualmente la profecía anunciada anteriormente (vv. 1561-1570, pero en general todo el capítulo X), según Lc 23, 27-29, generando con ello una estructura cerrada que avala la verdad de la gesta cristiana.

Prosigue

	En fin de todas razones		cuyas lástimas veyendo,
	fueron d'esto muy más ciertos		el aljama se juntó,
	cuando ya por los cantones		a la sinoga corriendo,
	y calles a processiones		do gravemente gimiendo
2205	se caién de hambre muertos;	2210	un scriba propusó:

*En algo el razonamiento que aqueste scriba haze habla
la istoria apócrifa por ser la materia aplazible y veressímile [308]*

El escriba al aljama:

	«Oy devrién, nobles varones,		y, pues no lo meresció,
	rebenstar de piadad		su sangre delante el Dio
	nuestros tristes coraçones,	2230	de nos demanda justicia.
	viendo las tribulaciones		
2215	tan grandes d'esta ciudad.		» De do hago conclusión
	¡O, grande inhumanidad		infallible y manifiesta
	demás que de otras, copia		que la ira y maldición
	ay muy grand'esta, notad,		del Dio es sin remisión
	que muchos oy en verdad	2235	sobre nuestro pueblo puesta;
2220	se comen su carne propia!		y pues y assí que assí
			desespera nuestra gente,
	» Mas esto que padeçemos,		yo no siento para mí
	con todo lo venidero		otro remedio aquí
	mucho bien lo mereçemos	2240	tan bueno como el siguiente.
	por la culpa que tenemos		
2225	en la muerte del Cordero;		» Que todos nos conformemos,
	porque, a lo que siento yo,		pues el nuestro Dio eterno
	lo matamos con malicia,		nos persigue, como vemos,

[308] A partir de aquí, Herrera introduce un desarrollo que carece de correlato en todos los textos sobre esta materia que hemos podido examinar y que puede atribuirse a su invención. El autor trata de disfrazarla remitiendo a una historia apócrifa, para lo que quizás se inspira en el texto de la *Legenda aurea*, que también alude a un título similar. Sobre la construcción de esta parte, véase la parte correspondiente del estudio (págs. 312-316).

<p>y que nos encomendemos 2245 a las huestes del infierno, qu'ellos nos defenderán d'aquestas gentes malvadas, y, si las almas querrán vuestras, dense, pues serán 2250 sobr'esto bien empleadas.</p> <p>» Porque ya veis d'otra suerte son dos males preparados, qu'es tomar luego la muerte y después otra más fuerte, 2255 para siempre ser dapñados; y por esto el segurar la vida una por una</p>	<p>serié cosa singular por poder d'ella gozar 2260 con los bienes de fortuna.</p> <p>» Y esto nos conviene bien, se haga según lo fundo, que después no faltarién remedios, que dizen quien 2265 pasa punto passa mundo [309]; y si el vuestro parescer es este, luego sacad ^[E5v] personas de buen saber que vayan a Lucifer 2270 en nombre d'esta ciudad».</p>
--	--

Resume la istoria

<p>Mas por no dar ocasión o causa de ser prolixo, en suma y conclusión todos sin contradición 2275 respondieron: «Muy bien dixo».</p>	<p>Y por síndicos allí sacaron a don Simuel, un dotíssimo rabí, y a don Vitas y Leví, 2280 otros tales como él.</p>
---	---

Prosigue

<p>A quien dieron su poder cual devían de derecho para que cuanto hazer quisiessen con Lucifer 2285 por su parte fuesse hecho; y con aqueste concierto, que pareció a todos bien,</p>	<p>se fueron a un desierto todos tres, el más cubierto 2290 de toda Yerusalem.</p> <p>Donde sus co[n]vocaciones a los demonios haziendo, con alegres coraçones</p>
---	--

[309] Refrán con numerosas variantes (véase Sbarbi 1922, II, 277-279; O'Kane 1959, 197). Tal como lo formula Herrera figura en los *Refranes* del Marqués de Santillana.

	las infernales legiones		explicad vuestra embaxada,
2295	apareçieron corriendo;		que, si buscáis valedores,
	y en llegando Lucifer,		hallaréis de mil amores
	príncipe, les dixo assí:	2305	mi gente muy preparada,
	«Hermanos, con el poder		quien de buena voluntad
	que veis, vengo por saber		hará todo el su dever
2300	por qué me llamáis aquí;		en favor d'esta ciudad,
			de quien he gran piedad,
	» y por esso, mis señores,	2310	por mi vida, de l'aver».

Los síndicos al Lucifer [310]

	«Príncipe muy poderoso		pero porque ya vehemos
	de las huestes infernales,		nuestros males que te son
	admirable y generoso,		notorios, los callaremos
	señor mucho piadoso		por agora y propornemos
2315	para las angustias tales,	2330	la siguiente petición.
	dándote muchos loores		
	por tu buena cortesía,		» Que con grande afición
	sábete qu'enbaxadores,		te saluda esta ciudad
	aunque no mereçedores,		y que en su tribulación
2320	somos d'esta judería.		te suplica compassión
		2335	le ayas y piedad;
	» Venimos a tu grandía		lo cual si ansí hizieres,
	el Dio sabe cuán aflitos,		por el poder que trahemos,
	por que sepas el agonía		de te dar cuanto quisieres
	en que nos tiene oy día		de sus tesoros y averes
2325	aqueste gran perro Titos;	2340	mandan que nos obliguemos».

Lucifer

«Yo soy muy aparejado	como dixe, de buen grado,
luego de os socorrer,	sin blanca ni coronado,

[310] La forma *al Lucifer* podría recordarnos el modo de insertar las acotaciones en el teatro del siglo XVI, *al* [que hace de] *Lucifer*, lo que, con otros despuntos dramáticos del texto y piezas como la *Égloga* nos estaría apuntando la especialidad dramática de Herrera.

2345	ni cosa de vuestro aver; pero aveisme de hazer de las ánimas oferta,	y de lo ál daos plazer, que con sólo mi poder 2350 tenéis la victoria cierta».
------	--	--

Los síndicos

2355	«Señor, somos recontentos de las ánimas obligar, háganse los instrumentos [311] con todos los complimientos que pudieres cogitar;	y pon por execución [E6r] lo que dizes, que al remate estamos de perdición, qu'esta péssima nación 2360 nos empieça dar combate».
------	---	---

Lucifer

2365	«Esforzad, nobles judíos, mientra que me voy armar al infierno con los míos y solamente sufríos dos horas al más tardar;	y no ayáis ningún temor, pues que por míos os tengo, mas tenedme por traidor si d'ellos a la mayor 2370 medida yo no vos vengo».
------	--	--

Despedido Lucifer de los judíos, dize así a su hueste:

2375	«¡O, qué burla coronada que aquí avemos hecho a esta gente cuitada, que tenemos ya ganada para siempre de derecho!	Y pues bien a nuestro modo apañado los avemos, mi fe, pónganse del lodo, qu'en fin del destroço todo 2380 con lo mejor quedaremos» [312].
------	--	---

[311] *instrumentos*, 'escrituras'. [312] Con la *treta* de Lucifer se va completando el juego de simetrías y *figuras* en el texto de Herrera, pues si dramáticamente se ha solventado antes, al final de la narración de la Pasión, el *Descensus ad inferos*, en el que Cristo baja y abre las puertas a los judíos de la Vieja Ley recogidos en el seno de Abrahán, teatralmente también se materializa un *Descensus* a la inversa, en el que Lucifer sube para hacerse cargo de los malos judíos de la Edad de Gracia.

Caifás al aljama

<p>«Ya estamos a pocas tretas para recibir el mate. ¡Ay, duelos y capas prietas [313], que ya dan a las trompetas 2385 para darnos el combate!</p>	<p>Cada cual luego se ponga en orden de pelear, pues que más no se prolonga esta batibarva y tonga [314] 2390 que se nos tiene de dar».</p>
--	---

La istoria

<p>Pues la hora allegada d'esta divinal bengança, mandó muy apresurada poner toda su armada 2395 Titos en su ordenança; y luego de continente empezó de combatir la ciudad tan cruelmen[te] [315] que nunca hombre b[iviente] 2400 tal vio ni oyó dezir.</p>	<p>En los cua [...] Titos todos l [...] que Jesu Christo [...] y encima les [...] 2415 con ellos otros [...] y por más con [...] lo passado por ent[ero] almoneda mandó h[acer] de judíos y vender 2420 treinta d'ellos a din[ero].</p>
<p>En que presto les [...] a los tristes por mil[lares] a quien poco apro[vechó] sus pertrechos ni [...] 2405 las sus raposinas [...] pues que sin les [...] de los muy ma [...] derramaron sa [...] que como ceq [...] 2410 ivan coriend[o] [...].</p>	<p>En cuya cruel jor[nada] virilmente executó todo sin perdonar na[da] cuanto la boca sagra[da] 2425 de Christo profetizó; y que no se le olvidó de complir bien la promessa y fe qu'a su padre dio al tiempo que se partió 2430 d'él y le dexó la empresa.</p>

[313] *prietas*, 'negras', capas de luto. [314] *tonga* es un aragonesismo, 'tarea', según Corominas & Pascual, s. v. *tunica*. [315] A partir de aquí un desgarró que afecta a esta última hoja conservada del impreso; falta, así, algo de texto, que sólo completamos en casos de seguridad.

*Cómo Hierusalem a sido conquistada onze veces y serán doze
con esta última, que los christianos la han de cobrar
para siempre, plaziendo a su divina clemencia* ^[E6v]

	[.....] cta ciudad		[.....] nano
	[.....] conquistada	2455	[.....] na
	[.....] dad		[.....]
	[.....] dad		[.....]
2435	[.....]		[.....]
	[.....]		[.....] e
	[.....]	2460	[.....] ada
	[.....]		[.....] del nascimiento
	[.....]		[.....]ntan los escribanos
2440	[.....]		[.....] de mil y ciento
	[.....]		[.....] ochenta y ocho
	[.....]		[sustento
	[.....]	2465	estar después por christianos
	[.....]		desque por nuestro pecado
2445	[.....]		el gran Can a Saladino [316]
	[.....]		cohró el Sepulchro sagrado,
	[.....]		que han tenido ocupado
	[.....]	2470	sus sucesores contino,
	[.....]		hasta ogaño, que contamos
2450	[.....]		de mil quinientos y diez,
	[.....]		por cuya cuenta fallamos
	[.....] a		trezientos veinte dos años
	[.....] no	2475	que reinan d'aquesta vez [317].

[316] Seguramente hay un error, y *can* sea nombre común, aposición de Saladino.

[317] Para la relación de conquistas y destrucciones de Jerusalén, Herrera parece inspirarse en un texto como *L'Olympiade*: «As .xlvii. anz de l'Olympiade prist Nabugodonosor Jerusalem et .lxx. [anz] dura cele prise. As .c. anz et .liiii. de l'Olympiade la prist Antiochus Epiphanes. Or sont .ii. foiz. As .c. (ans) et .lxxviii. anz de l'Olympiade la prist Pompeius. Or sont .iii. foiz. As .c. anz et .iii. de l'Olympiade la prist Casus li prevoz de Rome. Or sont .iiii. foiz. As .c. anz et .iiii. vinz et .vii. de l'Olympiade regna Herodes sor Juis. As .ii.c. anz et .xii. de l'Olympiade et .lxii. anz de l'Incarnacion la prist Titus et Vaspasius. Ci faut li contes de l'Olympiade et

	¡Grande befa de sufrir		el braço de tu potencia
	aquesta para nos es,		y ensenya de la tu sciencia
	o, Redemptor, que morir	2485	las manos del justo mando
	quesiste, de consentir		para en esta lid qu'enprende,
2480	ya no quieras tal pujés!		dándole audacia tanta
			qu'en breve, passado allende,
	Mas alça por tu clemencia		de tus injurias te bengue
	en favor d'este tu vando	2490	y gane tu Casa Sancta.

Amén.

Concluye el autor

Razón es ya de coger
 las riendas d'este processo
 y buscar, si puede ser,
 algún modo de plazer
 2495 al spíritu defesso;
 porque acuerdo inivir
 estas razones atentas,
 la pluma de mi escrevir
 con la presente cumplir
 2500 estas coplas a quinientas [318].

Deo gracias.

comence li nombres de l'Incarnacion. Or sont .v. foiz. As .vi.c. de l'Incarnacion la prist Helius A(n) driens et destruit et la refist la ou ele est ore, si l'apela de son non Helye. Or sont .vi. foiz. As .c. anz de l'Incarnacion et .xvii. la prist Esdroe li rois de Perse. Or sont .vii. foiz. Et Eracles li emperieres [la prist] as .xiiii. anz après et delivra as crestiens. Or sont .viii. foiz. As .vi.c. anz et xxxviii. de l'Incarnacion la pristrent païes. Or sont .ix. foiz [...] Et as .xx. anz après celle prise la prist Buiemons et Raimons et Godefroiz de Buillon qui rois en fu sanz corone porter d'or la ou Dieux l'avoit d'espines dont il a escrit en son epitafe: 'Ci gist li secons Judas Machabeus'. Or sont .xii. foiz. Puis la tindrent crestien .iiii. vinz anz et .viii. As .m. anz et .ix. vinz et .vii. anz de l'Incarnacion la prist Salehadrins. Or sont .xiii. foiz» (Berkey 1966, 511-513). Este texto remonta en última instancia a Josefo, continuándolo (Nieto Ibáñez 1997-1999, II, 319). Véase también lo dicho en el estudio, págs. 316-317. [318] Sobre el número de coplas, pesará la tradición de la obra de Juan de Mena, aunque es común con posterioridad a este texto el ajuste a un número redondo o significativo, que algunos estudiosos han interpretado en términos de combinatoria numérica significativa.

NOTAS TEXTUALES

Prólogo

65 su] sn 75 *En el impreso parece que figuraba tiempia, seguramente por atracción de copia; aceptamos la enmienda de la mano que corrige en M.*

Reprehensión

98 estatua] estatua *corregido igual por la mano de M*

Regla para el lector

25 descargo] *el corrector de M ha enmendado en descanso.*

Historia

52 encendieron] *la mano que corrige en M enmienda en excedieron, lectura que parece más correcta a la vista del sentido, aunque no es inaceptable la que figura en el impreso, por lo que la mantenemos.* 103 estrado] *la primera intención fuera enmendar en estado, que cuadraría con la idea de la reclusión monástica de la Virgen en el templo; aunque también, si se tratara de una «lectio difficilior», estrado podría referirse al estrado del gineceo monástico, que se asociaba a la vida de la Virgen recluida.* 152 arendara] *en M el corrector enmienda en adendara, quizá queriendo proponer adeudara, antes que innovar con un verbo adendar, ‘añadir’; acaso adeudara sea la más factible enmienda en este pasaje.* 226 adortación] *M parece corregir en adoctación.* 281 esperiencia] *espericenia.* 327 do] *de. El sentido requiere esta enmienda, aunque puede haber una asociación de nombre y función, evocando así «San Juan de las Doncellas», que no he conseguido documentar para ese monasterio.* 509 de] *da. Seguramente se produce la confusión a partir de una corrección de un original manuscrito que traería daqueste.*
 544 propuesto] *he propuesto* 587 nuestro Dios] *nuestros dias. Aceptamos la enmienda de la mano correctora de M.* 665 y] *ni. Aceptamos la enmienda de la mano correctora de M.* 692 Suria] *suric. Quizá una mala lectura del original manuscrito.*
 715 no] *la mano correctora de M enmienda en ny.* 771 enxalçad] *enxalcad*

934 reparar] *El corrector de M ha preferido enmendar en preparar, que no parece necesario.*
 1010 d'atabales] datables. 1049 notoria] notaria 1285 do] de 1379 tal]
 al. *El corrector de M enmienda también || dieron] dirron* 1513 en] es. *Aceptamos la*
enmienda del corrector de M, aunque también sería aceptable de puntuar el verso que todos,
 es general, 1541 dozeno] dezeno (*véase nota al texto*) 1735 cras] tras (*véase*
nota al texto) 1750 porto] *El corrector de M enmienda en puerto. Mantenemos la*
lectura original, aún a riesgo de que se trate de una aportación de un cajista extranjero o
poco hábil. 1818 hogueras y faraones] hogueras es y faraones. *En M se cancela es.*
 2094 casi] casa. *El corrector de M enmienda en casy, que aceptamos.* 2104 muerte]
 muerta 2114 pared y nave] pare dina ve 2129 reta] *El corrector de M propone*
aquí treta. 2151 simille] sin ella. *Aceptamos la enmienda del corrector de M.*
 2154 no] ne 2303 nuestra] muestra 2329 proseguir] por seguir

Conquista de Jerusalén

Título

1 comiença] comienza

Texto

48 ni] vy 54 presente] prorente 240 santigua] santiguo 283 duros] duro
 284 después fueron] despieron 498 esforçados] esforcados 709 dudança]
 deudança 755 habló] bablo 788 tesoro] tesorero 865 Aé] al
 915 consiguiese] consaguiesse 943 muerte] muerto 1199 dizir] dizis
 1215 satisfaze] sastifaze 1248 dende] donde 1256 de] do 1294 se] so
 1308 capitana] capitania 1325 judíos] jndios 1552 bienaventuradas] bien-
 aventurados 2130 consiguiente] un siguiente 2294 legiones] regiones
 2359 péssima] passima

ESTUDIOS A MODO DE ULTÍLOGO

CONTEXTO DE LAS «*HISTORIAS* DE LA DIVINAL VICTORIA DE ORÁN»

LOS HECHOS HISTÓRICOS: LA TOMA DE ORÁN

Las *Historias de la divinal victoria de Orán* son historia en verso, una historia poética. Reflejan un proyecto político, militar y religioso pero, también, el cumplimiento de estos medios a través de un pensamiento visionario, cuyas reminiscencias van más allá de las nutridas listas de abastos de la flota española. Más allá de los prosaicos tocinos y bizcochos de la intendencia se sitúa el horizonte poético, que es a su vez el horizonte escatológico, de la historia de la conquista de Orán [1].

[1] No es licencia de ensayista. Cisneros, cuya diligencia era célebre, se ocupó de cada uno de los detalles de los preparativos de la conquista de Orán. De su puño y letra es lo que sigue, en una carta dirigida a Diego López de Ayala: «Escríbeme Villalobos cómo lo de vizcocho cumpliría hasta ocho mil quintales, y en lo de vino que terná obra de quinientas botas, y que las otras cosas de memorial de los bastimentos trabajará por cumplirlo luego, y paresceme que en esto destos bastimentos por vías indirectas se buscan dilaciones» (Gayangos & De la Fuente 1867, n.º. 1).

En ese horizonte Orán, el *locus amœnus*, descrito en su blanda geografía por Gómez de Castro, remite al gran enclave africano de la Antigüedad, Cartago. Es la perspectiva, aunque en otro tono que la de Herrera, de Fernando de Pulgar, en su carta a Pedro Navarro [2]:

Acá, señor, se reza de la guerra quel Rey, nuestro señor, manda fazer a los moros de África; y claro paresçe que Dios le haze caudillo della [...] ¿Oy qué mayor bien pueden sus súbditos tener que guerra buena en que entiendan y se exerçiten [...] para atajar las guerras que nasçen en los reynos y crían los pueblos? Quanto más estando tanta parte de la jornada andada; conviene a saber, tener a España, porque los reyes que señorearon primero procuraron de la ganar: que si Aníbal fizo guerra a los romanos, primero señoreó a España; sy Çipión pasó a África y çercó a Cartago, primero tenyendo a España [...]. Çipión [...] en breve tiempo señoreó a Cartago, no teniendo los aparejos que dizen tener el Cardenal para esta honrada y próspera pasada que faze, e la ocupación e diligençia que pone todas oras y en todos tienpos en ella [3].

En Cartago la sencilla historia en verso de Martín de Herrera encuentra el resplandor heroico de la épica, una épica visionaria y sagrada, como es la de Virgilio. Tras el horizonte de Cartago, como tras el de Orán, se vislumbra el auténtico destino del héroe, Eneas-Cisneros: Roma-Jerusalén. Pero no sólo Virgilio. Tito Livio, Petrarca en su poema épico inacabado, *África*, relatan la conquista de Cartago por Escipión el Africano. Y esa veste antigua y gloriosa parece también transparentarse, *more humilis*, como correspondía a un franciscano, en el Cardenal. El moro es ahora el pueblo púnico que amenaza el control del Mediterráneo por la potencia europea, cristiana.

Pero estos paralelos poco tienen que ver, al menos en apariencia, con el texto de Martín de Herrera. Este, al menos, ni los convoca ni los reclama. Tan archiconocidos, sin embargo, no podían dejar de excitar la memoria con su eco mental, y hasta el subconsciente épico de los nuevos héroes que acometen la empresa de Orán.

Si algo emparenta al héroe fundador de la nueva Troya y al héroe de Orán es su *pietas*, la acción del designio divino sobre los hechos y la asunción

[2] Sobre Pedro Navarro véanse Heros 1854; Priego López 1953, así como Campo Jesús 1969.

[3] Hernández González 1997, 37-38 (carta del 6 de abril de 1509).

de este mandato, de su *misión*, por parte de aquellos que cumplen la función ejecutora del destino. Las profecías cobran sentido a través de estos *hombres de destino* que condensan en sus *figuras* el poder narrativo de la épica.

Arma virumque cano. El asunto, como en la *Eneida*, no radica tanto en las armas y el valor de los hombres como en la piedad (de Eneas, de Cisneros). Pero si la *Eneida* fue, al cabo, un modelo para la épica heroica, militar, el poema de Martín de Herrera podría ser definido, en propiedad, como *épica piadosa*. Que esta piedad se halle tan avecindada con la acción de las armas no argumenta en contra. La bien conocida beligerancia de algunos salmos, como el que inicia el impreso de las *Historias*, introduce al texto en su perspectiva figural y en el cauce psicológico apropiado. En el título extendido del impreso se señala a Cisneros como Gran Capitán *contra los africanos*. Cisneros «El Africano», Gran Capitán victorioso, conquistador de Orán. La presentación de este título es el pregón de un Triunfo textual, las *Historias*, arco triunfal y vía adornada para la expresión de la *dignitas* superlativa de Cisneros, calificado de «príncipe romano» –remitiendo a algo más que el cardenalato– en el prólogo en prosa (lín. 15).

La designación en el comienzo del texto de Cisneros como Gran Capitán no es una mera finta adulatoria. Las *Historias* en sus seis primeros *cantos* resultan de un sutil entramado de elusiones y ladeos. Como Gran Capitán conocía entonces toda Europa no al encumbrado fraile Cisneros, sino a Gonzalo Fernández de Córdoba [4], el milite oficial del Reino, y de quien dependió el nombramiento de Pedro Navarro, que no hacía mucho había conseguido arrebatar a los moros el Peñón de Vélez de Gomera, como jefe del ejército real en la expedición de Cisneros [5]. Hay que aclarar, sin embargo, que

[4] Véase Ruiz-Domènec 2002.

[5] Gómez de Castro comenta la reacción de parte de la nobleza ante las pretensiones de Cisneros: «Era el rey del parecer de Jiménez, aunque los grandes opinaban de modo diverso [...] Y tomando ocasión de lo que ahora estaba en boca de todos repetían que era ridículo que, regresando de Italia Gonzalo Fernández victorioso en tantas batallas que le granjearon con razón el sobrenombre de El Gran Capitán, desearan reducirlo a un círculo pequeño, donde se dedican a rezar, mientras el prelado de Toledo apetecía guerras y ejércitos. Afirmaban que este cambio de papeles era un acto monstruoso y que debía ser reparado a toda costa como algo nefasto para el reino. Pero estos ignorantes de la historia española o no conocían o disimulaban por envidia la ayuda que a nuestros reyes prestaron los prelados de Toledo para luchar contra los enemigos de la religión» (Gómez de Castro 1984, 259). El último es uno de los argumentos barajados por Martín de Herrera, por cierto.

Fernando de Aragón prefirió él mismo a Navarro [6], y el confinamiento, por inactividad, de Gonzalo Fernández a Gandía, tratando de contrarrestar así, en parte, la excesiva notoriedad que este había alcanzado en las campañas italianas, territorio para el que Fernando preparaba planes muy detallados. Pedro Navarro, conde de Oliveto, que se responsabilizaría de las tropas enviadas a África, era un asturiano de origen humilde, que ascendería gracias a su habilidad como hombre de acción, y cuya estrella disminuiría tras algunos reveses, ya en el mismo norte de África.

Hombres como Navarro y Fernández de Córdoba rodaban con la Fortuna. El 18 de marzo de 1510, en Valladolid, en la imprenta regentada por Diego Gumiel, sale la traducción del *De remediis utriusque fortunæ* (*De los remedios contra próspera y adversa fortuna*) de Francesco Petrarca por Francisco de Madrid, arcediano de Alcor y canónigo en la Iglesia de Palencia. Tan importante versión, cuyo éxito fue inmediato, la dedicó Francisco de Madrid al Gran Capitán, no Cisneros, sino Gonzalo Fernández de Córdoba, hombre marcado por los vaivenes de la veleidosa fortuna. La Carta prologal y el Ultílogo que cierra el impreso no dejan lugar a dudas acerca de las excelencias del personaje. Así inicia Francisco de Madrid su carta de envío (se diría que camina sobre ascuas, amagando con decir y no diciendo lo que quisiera):

Sentencia es de Aristóteles, excellente y muy illustre señor, muy sabida entre los que saben, que de dos contrarios, en siendo conocido el uno, son conocidos entrambos, que quien sabe qué cosa es blanco o dulce, luego sabrá cuál es negro o amargo. Pues siendo vuestra illustre señoría tan favorablemente criado en el seno de la próspera fortuna, que más por un ejemplo de prosperidad que por próspero es en nuestro tiempos tenido, ¿quién podrá dudar que la cara de la adversa no sea d'él conocida? No porque descubiertamente la aya visto, que ante tanta claridad sus tinieblas no se muestran, mas porque debaxo de su turbio velo aún todavía le ha querido mostrar que la regla de los contrarios que arriba deximos es verdadera, y que sea assí averiguado que de la próspera fortuna tiene vuestra excellencia tan familiar conocimiento asaz claramente lo muestra la claridad de sus claras hazañas, a las quales si yo algo quisiese añadir más parescería quitar, porque teniendo ellas la cumbre, ni con obras

[6] Como referencia general a la figura del rey Fernando véase Suárez Fernández 2004.

pueden ser igualadas ni con palabras dignamente manifestarse. Ni yo osaría aventurar mi desguarnecida barquilla en el hondo mar de vuestras excellencias, do sé yo cierto que muchas y muy guarnidas velas sin tomar puerto son anegadas, mas pasaré por ellas como quien las entiende y no las sabe dezir, y como tales de quien nunca se podrá dezir poco ni nunca mucho.

Modelo de reticencia panegírica, sin duda, para quien considera a Gonzalo Fernández la mano poderosa que sometió a todo el reino de Nápoles. No establecemos un vínculo entre los textos de Madrid y Herrera, pero sí se diría que cada uno de ellos se inscribe en una dirección o corriente ideológica irreconciliable tanto en su tradición intelectual como en la política y la religiosa. Hasta podría evidenciarse una diferencia clara entre los proyectos editoriales de Gumiel —que imprimió una sola obra para Cisneros, en Valencia, 1515, con Alonso de Proaza— y Brocar, el impresor de nuestras *Historias*. De las circunstancias del Gonzalo Fernández de Córdoba debía estar informado Martín de Herrera y el círculo en que se mueve. Las *Historias*, si no versos de encargo, son, como poco, los de un convencido partidario de la causa cisneriana, y a ella se adhieren sin ningún reparo.

En el prólogo en prosa de las *Historias* Martín de Herrera, que solicita «clemencia» (una virtud típicamente regnativa) de Cisneros ante tan «mínima cosa» como sus versos, reconoce, al mismo tiempo, que, como «criado menor», tiene «agenada» en su servicio la voluntad (véanse líns. 54-57). Y, poco más adelante, se insiste en la premura y circunstancialidad de sus versos, obra ahora de las urgencias de la oportunidad pero que podría ser ampliada, es de suponer que con otro aliento mayor, si es preciso:

Y de aquí [del premioso combite de las celebraciones de la victoria] resultó mi atrevimiento, invaleciendo a poner la mano en este mi mínimo servicio, como quiera que mi desseo queda insaciado en no hablar en esta materia algo más que la péndola reserva para cuando más copia de tiempo y mejor disposición de mi persona se ofreciese, si me fuesse mandado por vuestra señoría muy magnífica [líns. 72-76].

Las prisas afectaron quizás a la impronta de los versos, de corto vuelo poético, pero no al meticuloso programa informativo a cuyo servicio se componen. No puede ser inocente que se traslade el título de Gran Capitán —tan identificado

y unipersonal— a Cisneros omitiendo toda referencia al héroe de Italia. La figura de Pedro Navarro, por otro lado, aparece claramente difuminada, como la de un actor de reparto. La dedicatoria no se encamina ni recuerda a Fernando de Aragón, sino a un íntimo de Cisneros, Pedro de Ayala, obispo de Canarias y deán de la Iglesia de Toledo [7]. Este Ayala no debe confundirse, claro, con su coetáneo y también amigo de Cisneros el canónigo Diego López de Ayala. La faceta más conocida de Pedro fue la de deán de Toledo, donde colaboró estrechamente con Cisneros. De hecho, la relación de Pedro de Ayala con Canarias fue casi inexistente. En la diócesis insular sucedió a Diego de Muros en 1507, aunque no residió, y fue sustituido por Fernando Vázquez de Arce. Con Diego de Muros y con Fernández de Arce, que se ocuparon de primera mano de los asuntos diocesanos, Canarias llega a su madurez como sede episcopal. A las lejanas atenciones de Ayala corresponde, en todo caso, un fortalecimiento en la evangelización, ya casi definitiva, de las Canarias. El nombramiento atlántico convenía a los planes africanos de Cisneros, que contaba en Ayala con un despierto reformador de su estilo y maneras.

Lo que importa subrayar en este pórtico es su carácter tribal y excluyente, centrado en el ladeo y la sustitución de funciones y valores del reino por una república o imperio cristiano en sentido estricto. La pretensión de apropiarse de una *historia divinal* —«que más propiamente es dicha divina que humana» (prólogo, lín. 9)—; se ajusta a la constitución de Cisneros y su grupo como un poder alternativo en la Península Ibérica. Las *Historias de la divinal victoria de Orán* son, en este sentido, *historias paralelas*, tanto en su propia formación textual, en la composición poética del texto, como en el planteamiento de un discurso alternativo [8].

El punto de partida que se vislumbra en el prólogo de Martín de Herrera debió ser el Triunfo de Cisneros en Toledo y Alcalá. En la villa de Alcalá se representó una égloga de pastores con el objeto de que tanto los rudos ingenios

[7] Sobre Pedro de Ayala véase García Oro 1966.

[8] Ahora bien, una cosa es lo que sugiere el discurso, otra lo sucedido. Cisneros no realizó su campaña de espaldas a la Corona ni con exclusión de los poderes civiles. Determinados ideales llevaron a Cisneros a reclutar un ejército de «labradores» por los pueblos de Castilla, a imitación de la cruzada de Pedro el Ermitaño, pero en la práctica el peso estratégico de la batalla lo llevaron soldados experimentados, así como se habían recabado importantes informes militares, asegurado la logística del movimiento de tropas o discutido los mínimos detalles administrativos y políticos.

como los agudos, esto es, «toda la universidad del mundo», según expresión de Herrera, pudiera disfrutar de la victoria. Esta égloga con sus «villançetes» pudo ser el núcleo de las *Historias*, paralelas y misceláneas, que se tejen en el impreso de Brocar. La égloga, muy depauperada en su transmisión material, es el eje del tríptico en que se dividen las *Historias*, según explicita Herrera en el prólogo: 1) Victoria de Orán en verso; 2) Égloga de unos pastores, sobre lo mismo; 3) Destrucción de Jerusalén por Vespasiano y Tito con la Pasión de Jesucristo. Se estudiará esta estructura en otro apartado. Interesa ahora concentrarse en la primera parte, relativa a la historia de la conquista de Orán.

Para su composición Martín de Herrera colacionó un conjunto de documentos generados por la secretaría e intendencia cisneriana y los versificó. En realidad, de los seis capítulos o secciones que componen la primera parte de las *Historias*, dichos escritos fueron utilizados, casi en exclusiva en los capítulos III y IV, relativos a la partida de Alcalá, la travesía hasta el norte de África, la toma de Mazalquivir (Mers-El-Kébir) y la toma de Orán:

Para ello conformé a las cartas que el illustre reverendíssimo y muy vitorioso señor Cardenal d'España, príncipe romano, escribió y a las que otros suyos escribieron: el secretario Yllán, el maestro de Caçalla y Miguel de Herrera, alférez de su gente de armas, y a lo que más difusamente consta después por relación del muy reverendíssimo señor don fray Francisco Ruyz, obispo de Cibdad Rodrigo, testigo de vista y primero en la buelta a Castilla con esta embaxada y gloriosa nueva a sus Altezas, y por otros muchos nobles preclaros y hazañosos varones que con su reverendíssima Señoría vinieron, dignos de fe y mucha alabança, quien bien así lo afirmaron por sus lenguas como lo executaron por sus braços [líns. 15-24].

La tipología de los documentos que sirvieron de bastidor a Herrera es clara: cartas de Cisneros y «los suyos», una «relación» más amplia, obrada por fray Francisco Ruiz, probablemente como memorial con algún propósito historiográfico, y testimonios orales.

Varios de estos materiales fueron más tarde utilizados en la composición del *De rebus gestis a Francisco Ximenio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano*, obra del humanista Álvaro Gómez de Castro, sobre documentos reunidos por Juan de Vergara, secretario de Cisneros y, luego, por fray Pedro de Quintanilla en su *Archetypo de virtudes, espejo de prelados, el Venerable Padre y Siervo*

de Dios, fray Francisco Ximénez de Cisneros [9], que contiene un importante apéndice intitulado *Archivo Complutense* y otro escrito, también de carácter histórico-apologético, que serviría de memorial para el proceso de canonización de Cisneros. Este, muy poco conocido, lleva por título *Oranum Ximenii virtute Catholicum seu de Africano bello*, y fue dirigido al príncipe Felipe Baltasar. En este libro se encontrarán tres documentos de especial relevancia, por ser coetáneos a los hechos, y que fueron reelaborados e integrados de forma sustancial por Gómez de Castro. Nos referimos a *De Marza-el-quibiriano Bello, totius Africa clave*, más tres epístolas al propósito, de Gonzalo de Ayora [10], a *De oranico bello* de Gonzalo Egidio y al tratadito del mismo título anónimo (pero quizás del licenciado Juan de Frías, que acompañaba a Cisneros en la jornada de Orán) [11].

Gracias a las investigaciones de José García Oro para su monumental monografía sobre Cisneros, conocemos muchos de los documentos acerca de los preparativos y estrategia para la toma de Orán. De entre las cartas y relatos de la conquista de Orán de que se tiene conocimiento de antiguo se ocupó, por su parte, Isabel Hernández González, quien edita una carta del cronista Fernando de Pulgar sobre el paso del capitán Pedro Navarro y Cisneros a África y dos textos fundamentales para la composición de las

[9] Sobre el texto Quintanilla véase Meseguer Fernández 1977. De Quintanilla ha de tenerse en cuenta la compilación de la obra *Discursos Complutenses* (manejo el ejemplar de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, sign. 34205). De los 15 discursos, sembrados aquí y allá de referencias a Orán, es el número 11, compuesto por el propio Quintanilla, el que toma la conquista de Orán como tema del discurso, e incorpora amplios desarrollos y fuentes: *Aclamación a las dulces, y devidas memorias de la milagrosa victoria, y conquista, de la inexpugnable ciudad de Orán, estando patente el verdadero Árbol de la Santísima Cruz siendo Capitán General el Eminentísimo Señor don Fray Francisco Ximénez de Cisneros [...] Predicola el doctor don Francisco Quintanilla y Mendoza [...] este año de 1643 [...] Año 1643. Con licencia. En Alcalá, por la Viuda de Antonio Vázquez, impressora de la Universidad* (fols. 303-352). También el discurso 12, del doctor Juan de Herreros, está dedicado a la conmemoración de la toma de Orán en el año 1651.

[10] Gómez de Castro lo menciona en varias ocasiones. Esta es la primera: «Gonzalo Egidio describió en hermosos versos, en un pequeño comentario sobre la guerra africana, esta matanza [la de los cristianos sobre los moros de Orán]» (Gómez de Castro 1984, 285).

[11] Se encontrarán algunas citas de estos textos en el estudio. Sin embargo, se sigue con mayor frecuencia el *De rebus gestis* de Gómez de Castro por cuestiones prácticas, por su importancia indiscutible y por recoger la mayor parte de los materiales de los otros. Herrera no menta al referir sus fuentes y no utiliza, como no sea por influencia ambiental, los textos mencionados. Su valor histórico es indudable, pero su valor para el estudio poético de la obra de Herrera es secundario.

Historias de Herrera, la carta de Cisneros al doctor Villalpando y la carta del maestro Cazalla al mismo Villalpando –ambas parte del *Archivo Complutense* recogido por Quintanilla–. El carteo de Cisneros y Cazalla fue leído por Villalpando ante el Cabildo, el Concejo y los Ciudadanos de Toledo, que mandaron que se imprimiera de inmediato. Hernández González advierte que «el único ejemplar conocido de esta edición toledana estaba encuadernado junto con otras cartas autógrafas del Cardenal dirigidas al también canónigo de Toledo, Diego López de Ayala» [12], en cuya correspondencia se encontrarán más referencias a la campaña de Orán [13]. A este panorama epistolar conviene añadir las cartas breves en las que se hace eco del asunto de Orán el humanista Pedro Mártir de Anglería, cuyo epistolario es bien conocido [14]. Cerrando este volumen, se analiza en su contexto y se edita, además, un pliego suelto titulado *Carta de la gran victoria y presa de Orán*. La presencia de España en Orán se prolongaría, con numerosos altibajos, hasta 1792, como documentó Gregorio Sánchez Doncel [15] y, por supuesto, la hazaña de Cisneros pasaría a los textos historiográficos más consultados de los siglos XVI y XVII, buena parte de los cuales sintetiza Beatriz Alonso en un reciente estudio que, por desgracia, no se ocupa de las *Historias* de Martín de Herrera ni de otros textos de índole más literaria o cultural relacionados con la conquista [16].

Acerca de uno de ellos ya advirtió el erudito y bibliófilo inglés James P. R. Lyell, en su *Cardinal Ximenes*, aunque su indicación no tuvo fortuna. Se trata de una alusión importante en el *Liber rethoricorum* impreso por Arnao Guillén de Brocar en Alcalá en 1508, preparado por Hernando Alonso de Herrera, discípulo de Nebrija. Las menciones a Orán se renuevan en la *Disputatio* de Alonso de Herrera de 1517, fecha que hemos tratado de poner en cuarentena. Nos permitimos remitir a algunas líneas escritas a propósito de esta obra [17].

Las referencias ponderativas y minuciosas del prólogo de la *Disputatio* a la *Obra de agricultura* de su hermano Gabriel Alonso de Herrera, de cuyo

[12] Hernández González 1997, 15. [13] Para esta correspondencia véase Gayangos & De la Fuente 1867. [14] Anglería 1966, así como 1953-1957. [15] Sánchez Doncel 1991. [16] Al respecto, además de las referencias que se pueden espigar en historiadores clásicos como Bernáldez, Galíndez de Carvajal, Mariana o Zurita, son importantes, desde el punto de vista documental, los libros de Porreño 1604, Robles 1604, Vallejo 1913, Cedillo 1921-1928, o Fernández de Retana 1929-1930. Entre los más modernos es imprescindible la larga lista de trabajos de Juan Meseguer Fernández. [17] En Valero Moreno 2009 (en prensa).

éxito informa Herrera como si hablase de algo reciente —«Plazer avrá vuestra Señoría de oír qué fruto se ha sacado della»—, a la toma de Orán (1509) o a sucesos en el entorno de esta época no parecen compaginarse del todo con la fecha de 1517 [18]. De hecho, la única referencia próxima a 1517 no se encuentra en el prólogo, sino en la rúbrica primera, cuando se menciona entre los títulos de Cisneros el de «gobernador destos reinos por el rey don Carlo primero», esto es, mientras no llegaba el futuro rey, que entonces se encontraba en Flandes. La regencia de Cisneros no es un nombramiento que dependa de Carlos I, claro, sino que se hizo efectiva a la muerte de Fernando el Católico el 30 de mayo de 1516. Una rúbrica como esta, en todo caso, no obliga demasiado a la hora de consideraciones cronológicas en cuanto a la fecha de composición (no de impresión) de la *Disputatio*. Ahora bien, es cierto que en el octavo y último acto, que Herrera reconoce como un añadido —«Ya quería concluir esta obrezilla [...] quando heos aquí nos traxeron nueva que don George Varacaldo, del antiguo solar de los Varacaldos en Vizcaya, datario del rey y del visorey, venía de aquella solenne embaxada, que avía ido a Flandes»— vuelve a aparecer un hecho cercano a la fecha del impreso. Esa embajada no parece ser otra que la legación enviada al «muy poderoso rey don Carlos» para comunicarle los asuntos de estado que lo llevarían al trono de España [19]. Si Herrera no abusa de la ficción o bien se refiere a una embajada algo anterior o, si Baracaldo se encontró (en la realidad o en la ficción) con Herrera después de su vuelta de Flandes, Cisneros estaría ya casi a punto de morir, lo que resultaría algo inoportuno para la difusión inmediata de la *Disputatio*. En ese caso se podría estrechar algo más el cerco cronológico de las datas de impresión entre agosto y octubre, o muy primeros de noviembre de 1517, pero preferentemente en septiembre u octubre. Sin embargo, como se sugiere, el núcleo de la *Disputatio* pudo haber sido compuesto con anterioridad a estas últimas fechas.

Conviene no perder la perspectiva del contexto editorial próximo a la toma de Orán. Aparte de la edición del *Opus* de Jorge Trebizonda por Alonso

[18] Antes, ha de suponerse, de la muerte de Cisneros en Roa el 8 de noviembre de 1517. La *Obra de agricultura*, merece la pena recordarlo, forma parte de los impresos auspiciados por Cisneros.

[19] Gómez de Castro 1984, 400: «Había preparado [Cisneros] una segunda embajada por medio de Baracaldo para Carlos, en el año 1517, hacia el mes de agosto».

de Herrera, ese mismo año se publican en Sevilla los *Opera* de Pedro Mártir de Anglería (el quinto de los vencedores de la *Disputatio*), por Jacobo Cromberger, en abril de 1511, en cuyas epístolas se encuentran encendidos elogios a Cisneros, que más adelante se tornarán en velados rencores. Y hasta es posible que si Diego Hernández de Herrera fuese el hermano músico de Alonso, y autor de unas perdidas *Coplas en loor de Cisneros* ¿1510?, parte de la materia de estas fuera retomada en los elogios del prólogo a la *Disputatio*, aparte de las noticias de Villalpando, Cazalla, el propio Cisneros, del que Alvar Gómez dice que escribió un «librito de anotaciones de Orán» [20], los versos de Gonzalo Egidio o los de Martín de Herrera, que, como se ha señalado en el preliminar de este volumen no podemos emparentar con esa saga.

En la sección quinta de las *Historias* en verso de Martín de Herrera se encuentran algunas coincidencias, aunque nada definitivas, con noticias que también expone Hernando, como la milagrosa prolongación del día de la victoria de los cristianos sobre Orán, émula de la de Josué, también presente en una carta del maestro fray Juan de Cazalla a Antonio García de Villalpando [21], o la relación de la humildad de Cisneros al negarse a celebrar un triunfo romano en Alcalá, donde habían derribado las murallas para que el prelado festejase la victoria. Dos de los vencedores de la *Disputatio*, además, fueron autores de sendas cartas de relación sobre la toma de Orán: Pedro Mártir de Anglería, que escribe sobre ello a Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, el 5 de junio de 1509, y Jorge Baracaldo, secretario de Cisneros, que lo hace algo antes, el 24 de mayo de 1509 [22].

Hay semejanzas, además, entre el prólogo del *Opus*, arriba mencionado, y el de la *Disputatio* que son realmente llamativas. En ambos se celebra la fundación de la Universidad de Alcalá y la toma de Orán. El mismo Guillén de Brocar que imprime el *Opus*, por cierto, da a la prensa, en Logroño, pero por las mismas fechas, nuestras *Istorias de la divinal vitoria y nueva adquisición de la cibdad de Orán*, c. 1510-1511. Ambos panegíricos se insertan en un

[20] Gómez de Castro 1984, 400-401. [21] No fueron los únicos que recordaron este aparente milagro, como recuerda Gómez de Castro: «También lo confirman Gonzalo Egidio y un autor anónimo que, para contar las vicisitudes de esta lucha, escribió unos comentarios en latín, que el sol detuvo su curso [...]» (Gómez de Castro 1984, 289). [22] Véase Hernández González 1997, 16-17 & 23.

parecido programa propagandístico. La portada del *Opus*, desde luego, porta una xilografía con los emblemas del Cardenal. He consultado el ejemplar que perteneció al Colegio de Cuenca (Salamanca), de donde transcribo literalmente [23]:

Nunc ad tuam amplissimam dominationem revertar illustrissime domine quem deus ad magnos magistratus ecclesiasticos nil tale curantem ideo sublimavit ut ministerio manuum tuarum excelsas res operaretur. qui non contentus grana-tensia regna christiana fecisse: expurgati totam castellam omni spurcicia mahe-metea. Quin e propriis sumptibus cum magno tui capitis discrimine suscepisti expeditionem adversus cæsaream mauritanie. transfrerasti aperte. Invasisti eam fortiter, expugnasti potenter, obtinuisti feliciter uno aut altero de tuo exercitu vix desiderato ingentem maurorum stragem edidisti: eadem hora qua vidisti eam: mirabile dictu vicisti eam, plenam populis, egregie muratam, integram viribus, referctam divitiis, laudabiliter sitam, ut de hac miraculosa victoria possit illud vere dici quod Iulius Cesar de Pharnace rege triumphans usurpabat: veni, vidi, vici. Sed ad rem nostram redeo, Magnificis sumptibus edificasti e dotasti academiam in oppido Alcala ubi bone artes que multis retro seculis obdormierant nunc tandem reviviscerent. Ad tuos igitur pedes provoluit se rhetorica facultas suppliciter petens ut eam que olim consuevit esse regina nunc autem per negligentiam hominum neglecta iacet: digneris sicut ceteras ad vitam reducere, ut sicut dialectice, philosophice, theologie littere ita etiam he humanitatis discipline sub te patrono floreant [fol. A3].

Sea cual sea la fecha exacta de la *Disputatio*, las palabras del prólogo remiten de forma directa al marco histórico y a los textos que circularon de forma inmediata a la toma de Orán:

A vuestra costa muy poderosamente con el favor celestial hezistes gente, armastes flota y con vuestra hueste passastes en allende embarcando en Cartagena, desembarcaste en Orán, que está frontera en el mismo trecho, y aunque era muy fuerte, assí por su sitio como por sus edificios, vuestra Señoría no a hurto, como almogávar, mas guerreándola, la tomó a escala vista, porque Dios la tenía guardada para que le hiziéssedes della sacrificio con vuestra espada. Espantóse todo el mundo de tan grand milagro, que más presto que aun yo lo

[23] Hoy en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, sign. 34205.

cuento, se hizo con increíble estrago de moros, y de la gente cristiana apenas faltaron uno o dos. Aun estendióse por la mano de Dios la luz de aquel día —como lo afirman los que se acertaron y aun los que no se acertaron a la pelea— como se cuenta del caudillo Josué, porque más complida vitoria se oviese de aquellos descreídos. Daré siquiera sola una prueba de cuán lexos estáys de altivez, que al recebimiento que se hizo quando vino de Orán, o los muros de Alcalá se avían caído, o los derribaron a la puerta de Guadalajara, por ninguna fuerça ni maña pudieron acabar con vuestra Señoría, ningund estruendo de atabales ni chapido de trompetas le envelesó a que descuidase a entrar como los otros, por lo ancho que estava aportillado, porque parescía ressabio de triumpho de gentiles, mas por la puerta quesistes entrar, aunque estrecha, dando a Dios el honor y a su vandera sagrada. Esta me paresce a mi grand vitoria, vençer a la victoria que de suyo es engreyda. Estava cabe mí a la sazón, quando mirávamos el recebimiento, una grand muela de gente, y un moçuelo no sé con qué spiritu alçó la voz y dixo: «por la puerta entra el cardenal y no por los derrondaderos». Unos clérigos que estavan ende: «Así es, hijo —dixeron— por lo estrecho de la virtud y afanes, y no por lo ancho del vicio y holgazanería» [Ibidem].

Entre Herreras andaba algún juego de clientelas que hoy no somos capaces de descifrar por completo. En todo caso, Alonso de Herrera no trenza su elogio en una espontaneidad que sería vano solicitar en este escrito nuncupatorio, sino en la memoria de las cartas, en las relaciones controladas y supervisadas por la secretaría cisneriana, que por entonces circulan a propósito de la toma de Orán. Las palabras de Alonso de Hererra funcionan como *argumentum* de las mismas, pues, en pocas líneas, recogen los rasgos esenciales: las costas a cargo del tesoro cisneriano —nada se dice de otras aportaciones—, el trayecto desde Cartagena, la *aristeia* o principalidad de Cisneros en la conquista de la ciudad —subrayada con no poca hipérbole—, el golpe de mano que hizo caer las defensas en tan breve tiempo, a tan poca sangre de cristianos y carnicería de moros, el carácter milagroso —vinculado con la historia sagrada— de la conquista, el regreso de Cisneros a Alcalá y la humildad mostrada frente a la soberbia de la victoria, certificada incluso por anécdotas populares de carácter oral.

Esta misma, con sus lógicas y poéticas amplificaciones, es la sustancia de los capítulos 3 y 4 de las *Historias* de Martín de Herrera. Los seis primeros

capítulos que constituyen la primera parte muestran una estructura muy bien balanceada dentro de la cual la conquista militar de Orán ocupa el centro absoluto, sobre el que pivotan los antecedentes de la toma –capítulos 1 y 2, dedicados al panegírico de Cisneros, el relato de su *cursus honorum* como administrador eclesiástico y civil, patrono y fundador, y la predicación de la cruzada contra los moros– y la interpretación del significado trascendente de la conquista de Orán –capítulos 5 y 6, donde se incluye el relato del regreso de Cisneros y una batería de referentes milagrosos y paralelos figurales–.

Pasemos ahora a un análisis, más bien literal, de los capítulos centrales, el tercero y el cuarto, el relato histórico-poético de los hechos, contrastado y razonado con otros lugares paralelos.

Cisneros era hombre de dejar las cosas atadas tanto en el cielo como en la tierra, un hombre apercebido y, como dice el refrán, que cita Herrera, medio combatido. Inicia su partida, como quedó dicho, el 21 de febrero de 1509, «con gran apercebimiento» (v. 811). Antes, por precaución, había «ordenado su testamento» (v. 813), dejando numerosos legados y mandas para sostener sus importantes fundaciones culturales y religiosas. Todo «concertado» (v. 821) y asentado, Cisneros parte con cuantiosos tesoros que servirían para cubrir los gastos iniciales de la campaña. Es el «thesoro» (v. 822) al que se refiere Herrera y que Cisneros había acumulado para financiar la armada. Cisneros fue un brillante gestor económico, lo que había levantado, especialmente entre algunos nobles, cierta mala fama y, extendida a otras capas más humildes, no poca suspicacia. Son los rumores inicuos que Herrera pretende acallar con el ingenioso juego de palabras –«cuento / talento» (vv. 828-829)– en aquellos cuyo pensamiento «mal juzgó de sus thesoros» (v. 827) y por cuya copia Pedro Mártir de Anglería comparó a Cisneros con el romano Creso [24]. Cisneros había empeñado parte de su patrimonio personal y cuantiosos «repartimientos» recogidos por las iglesias de la diócesis toledana en la preparación de la cruzada «contra moros» (v. 830). Las condiciones económicas, y otras, quedaban estipuladas en el *Asiento y concierto* con el rey, selladas el 11 de julio de 1508 en Alcalá [25]. Lo que calla Herrera es que

[24] Véase Anglería 1957, n.º. 413 (carta del 29 de abril de 1509).

[25] Los términos de este asiento se renovaron más adelante. De ello se congratula Cisneros en un par de cartas a Diego López de Ayala (Gayangos & De la Fuente 1867, n.º. 7-8). En una de ellas, firmada en

la largueza monetaria de Cisneros no se efectuó a fondo perdido ni era incondicional, sino que se trataba de un anticipo que sería recuperado más adelante a costa del tesoro real y los logros de conquista. Así pues, a Cisneros, que no tardó en reclamar lo que era suyo según el *Asiento*, le serían restituidos, antes de abril de 1511, la suma de casi 29 millones de maravedíes, sin que el Cardenal acaudalara del saqueo de Orán poco más que unos libros en árabe que pasaron a la biblioteca de la Universidad de Alcalá. El secretario Jerónimo Yllán señaló en su carta sobre la toma de Orán que los despojos fueron enormes y el botín de unos 500.000 ducados [26]. En el sentido puramente económico, es cierto, Cisneros arrojó un notable riesgo al exponer una enorme fortuna, mientras que la explotación de los logros, mucho mayor que la inversión cursada para la campaña, pasaría a usufructo de la Corona. Una vez el rey Fernando tomara las riendas de la administración de Orán la única contrapartida que disfrutaría el Arzobispado de Toledo será la organización eclesiástica de Orán.

En una hermosa imagen épica Cisneros parte de Alcalá, que queda despoblada de sus varones, mayores y jóvenes, mientras las «dueñas solitarias» lloran su marcha, ante el regocijo de las mesnadas de Cisneros, confiadas en la seguridad y buena fortuna del capitán que les guía. Tras una breve despedida

Alcalá a 9 de enero, escribe: «Muy grand placer he avido de ver la voluntad de su alteza que ha mostrado en todo esto y muestra en quantas cosas se ofrescen, y plega a nuestro Señor de darme lugar de servirselo toda mi vida; y el conde me da toda quanta priesa se puede dar, para procurar que todas las cosas estén a punto, y háceme en ello el mayor plaçer del mundo: he enviado a Málaga al doctor Tyedra secretario, y a Omedes, y a un Padilla natural de allá, y a *Cartajena a Herrera, licenciado de Gudiel*, y a Juan Pérez, muy diligente, que ha estado allá, y yo me partiré presto a Toledo, y de ahí a Cartajena» (nº. 8). El subrayado es nuestro. El Herrera que aquí se menciona es posible que sea el licenciado Francisco de Herrera, un jurista aragonés que estudió en Salamanca que podría ser una pista para identificar al nuestro. Sobre Francisco de Herrera, véase Latassa 1885, II, 17. Entre los servidores de Cisneros identificados hasta ahora figuran con el apellido Herrera los siguientes: Cristóbal de Herrera, el bachiller Fernando de Herrera, el alcaide y corregidor de Illescas Gutierre de Herrera, el aposentador Juan de Herrera, el capitán Juan de Herrera, el mozo de espuelas Pedro de Herrera, el repostero de estrados Rodrigo de Herrera (véase Torre 1946). Se menciona de nuevo el apellido Herrera en la carta nº. 11, *Pidiendo un alcalde de corte para auditor de guerra del ejército*: «Venerable canónigo especial amigo: con un mensajero, que enbiaste avrá diez días, y también con Robles [fray Juan de Robles, supongo], te escreví largo: agora escribo a su alteza suplicándole que mande enviar luego un alcalde de los de la corte, porque avrá acá necesidad de trabajar como venga luego. Y sea Cornejo, o Herrera, o ambos, porque ellos lo harán muy bien» (Gayangos & De la Fuente 1867). [26] Gayangos & De la Fuente 1867, nº. 17.

pública, el prelado abandona «triumphante» la ciudad y se dirige a Toledo, cabeza de la diócesis, de donde saldría el 20 de febrero de 1509. Allí, con brevedad, recibe la ceniza penitencial y pide con devoción por el éxito de la campaña ante Nuestra Señora del Sagrario, la célebre talla del siglo XII que representa a la patrona de la ciudad. Toma el camino enseguida hacia Cartagena, donde le espera el obispo don Juan. Arrecia en el trayecto un «gran temporal» (v. 862). Pero ni el mal tiempo, si a eso se refiere, ni la muerte de uno de los caballeros significados que le acompañaban (hecho que no menciona Herrera) entorpecen la marcha. Cisneros y su gente llegan al puerto de Cartagena el 25 de febrero. Una vez allí Cisneros se apresura, como siempre con la máxima diligencia, a efectuar las levadas pertinentes y preparar todos los detalles del flete para agilizar la singladura. Aquellos días no pasaron sin desasosiegos para Cisneros, que tuvo que atender a nuevos retrasos [27] y revueltas relacionadas con los pagos de la tropa, sucesos a los que se refiere Herrera en los versos 885-890, con un nuevo juego de rimas y palabras «inopia / copia» y un fino sentido humorístico que quita hierro a las disensiones. Pero en su particular ajuste de cuentas Herrera menciona a los nobles generosos y devotos que apoyaban a Cisneros de manera decidida, frente a aquellos otros más aventureros y atraídos por las mieles de la ganancia. En la nómina selecta de los varones cisnerianos se citan a Rodrigo de Moscoso, conde de Altamira, el Conde de Santistevan, don Antonio de la Cueva, don Alonso Vanegas, don Alonso de Castilla, don Ladrón de Guevara, don Antonio o don Carlos [28], cuya dignidad queda recogida, según el probable documento del que se sirvió Herrera, por el escribano de Cisneros Francisco de Salas

[27] Tales dilaciones despechaban grandemente a Cisneros, como testimonian varias de las cartas que escribió a Diego López de Ayala (Gayangos & De la Fuente 1867, nº. 1-6). Sobre las comisiones, especulaciones, cohechos y malversaciones de los caudales para la cruzada contra Orán estuvo Cisneros bien informado: «Aunque su alteza [el rey Fernando] y todos rescebimos en esto mucho engaño; porque aquel factor del licenciado de Vargas, Villalobos que entiende en proveer lo de los bastimentos, como quiera que ha dicho y dice que cumplirá lo del memorial que allá tiene destos bastimentos, gasta y emplea la mayor parte dellos para otros ardides y cosas en que el conde Pedro Navarro entiende particularmente» (Gayangos & De la Fuente 1867, nº. 5, carta del 15 de septiembre de 1508).

[28] Quizás Carlos de Mendoza, abad de Santa Leocadia. Acompañó a Cisneros junto al Maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo en el camino hacia Cartagena. Gómez de Castro dice de él que era «persona esclarecida por la nobleza de sus mayores, y por su propia virtud, anteriormente cubiculario mayor de Jiménez. Este fue el que más apoyó a Jiménez para que emprendiera la guerra africana» (Gómez de Castro, 1984, 271).

(«Salas d'ello haze testigo» [v. 910]). Se añade también el elogio de otros caballeros e hidalgos que contribuyeron con su peculio personal en aquellos momentos, así los cántabros Juan de Porres y Ruy Díaz y «muchos aragoneses» (v. 918), entre los que quizás se pudiera mencionar al capitán Miguel de Herrera, otro posible pariente de Martín.

Una vez concentrada la tropa se realizan alardes como ejercicios y manio-
bras imprescindibles para la operatividad del ejército. En uno de los memo-
riales de Alonso de Chirino se indica, precisamente, la necesidad de efectuar
estos alardes [29]. En memoriales como el de Chirino, que proponía diez mil
hombres para la constitución de la armada, figuran informes y planes muy
detallados. En el primero de los que se propuso se estimaba la cifra más
exigua de seis mil trescientos hombres, mientras en otro se exige una cifra
más ambiciosa, diecisiete mil trescientos cincuenta hombres entre soldados,
personal de intendencia, etc. Gómez de Castro, por su parte, hace referencia
a la suma de veinte mil soldados entre hombres de picas, caballerías, esco-
peteros o ballesteros. Pero el texto de Herrera menciona dieciseis mil comba-
tientes (v. 925) repartidos en escuadras, cada una de ellas compuesta
aproximadamente por dos mil hombres en teoría, aunque, como se verá, la
organización del ataque a Orán llevaría a una distribución más flexible. No
exagera demasiado Herrera cuando se maravilla ante el fulgor de sus armaduras,
que casi podría dejar ciego, como el sol, al que mirara directamente al ejército.
Esta suerte de mesnada celestial era un ejército de dimensiones en verdad
considerable, si se tiene en cuenta que los moros por combatir no pasarían de
diez o doce mil, con lo que la batalla quedaba decantada, cuantitativamente,
del bando cristiano. Pero sobre este particular no interesaba insistir, pues
convenía amplificar tanto como se pudiera la «milagrosa» conquista de Orán.

La dimensión espiritual del combate se subrayará en proporciones
mayores que la acción propiamente militar. A la hora del embarque se insiste
sobre el interés de los capitanes por confesarse y las misas celebradas por
los capellanes de Cisneros, así como dos conmemoraciones o votos a la
Virgen y al Espíritu Santo como guías de la armada. Acabadas las misas,
las tropas, contritas y confesadas, comulgan (vv. 951-960). Las rúbricas del

[29] Legajo AUC sign. 106-Z-19.

impreso señalan aquí un parón reflexivo en la narración, con intervención del autor y una *admiración* que propone al lector o al oidor lo transitorio de este mundo, su vanidad [30], y la promesa de una vida eterna y gloriosa más allá de la batalla. Las misas, devociones y ceremonias religiosas varias confluyen en el afianzamiento de esta propuesta de épica a lo divino, donde la consagración y la purificación, el rito lustral de los antiguos, es fundamental como preparación al combate. Por ello, cuando la siguiente rúbrica indica que *Concluye el incidente y torna a la historia* el retorno supone una nueva vuelta a lo devocional, a la bendición antes de embarcar y a un sermón predicado por el maestro Cazalla cuya consigna no puede ser ni más bélica ni más clásica: vencer o morir. Recuerda también Herrera las conclusiones de Ciruelo, acaso defendidas en Alcalá (vv. 1046-1050). Al día siguiente, prosigue, al alba, Cisneros ora ante la Cruz y la víspera de la Ascensión, el miércoles 16 de mayo, la flota encara hacia África. En realidad la salida tendría que haber tenido lugar durante la noche del domingo 13 de mayo, pero los elementos, que Herrera calla, no lo permitieron. El 16, sin embargo, al estruendo de la despedida, música militar y salvas, acompaña un viento favorable que se levanta firme en dirección a Mazalquivir, donde se arriba enseguida sin contratiempos ni peligros [31]. La velocidad

[30] Cf. Iob 8, 8-10; 14, 1-3; Ecl 6, 11-13; Ier 14, 1-22; Eccl 1, 1-3 & 12, 7-9. [31] Pedro Mártir de Anglería elabora una relación de los acontecimientos que se inician el día 16. Por su carácter telegráfico convendrá referirla por completo: «Nos ha venido un mensajero del ejército, al frente del cual en África está aquel nuestro fraile cardenal. La armada cristiana se dio a la vela desde el puerto de Cartagena el día 16 de mayo. En dos días pasaron el Estrecho y sin obstáculo alguno entró incólume en el magnífico puerto de Mazalquivir, alcázar fortificado por los cristianos, el cual ofreció seguro desembarco a los nuestros. El Cardenal, después de alinear los escuadrones, orando, para imitar a Moisés, hizo su entrada en la ciudadela. Los capitanes del ejército, sin vacilar, ponen en formación las tropas en el litoral. En diversas direcciones inician la ascensión al monte que rodea el puerto. Los moros, para defenderlo, acuden en gran número con caballos e infantes. Los nuestros, mientras pausadamente avanzan, disparan los cañones y ballestas contra los enemigos e inician la acometida. Las fuerzas moras se dan a la fuga. Los nuestros —para que no se recobren ni de nuevo se agrupen— emprenden veloz carrera en persecución de los derrotados, los dispersan, les dan muerte, y sin cesar en la matanza, mezclados con los enemigos, llegan hasta las murallas de la ciudad. A ninguno de los contrarios se les dio oportunidad para refugiarse en ella. Sus habitantes cerraron las puertas, los supervivientes a la matanza, dispersos de un lado para otro, huyeron por los montes. Los nuestros, en pos del soplo favorable de Marte y enardecidos por el afán del botín, dan comienzo al asalto por las escalas que habían acercado y por las lanzas oblongas, que en el lenguaje militar se llaman

del tránsito es correlativa a la progresión del verso, que lleva a la flota cristiana en una sola estrofa al puerto de Mazalquivir. Era 17 de mayo, día de la Ascensión.

Los moros atalayan la llegada de la armada y se corre enseguida la voz de alarma entre los infieles. Cisneros entiende que el desembarco debe ser inmediato. Durante la noche se reúne el consejo de lo que luego se llamaría estado mayor, presidido por Cisneros, Capitán General, y los condes y capitanes, a los que sometió a consulta (vv. 1096-1100). Este consejo, que muestra al Cisneros «triumphante» como un nuevo Néstor, silencia o acalla la realidad de la disensión entre Cisneros y Navarro a propósito de la forma en que debía llevarse la acción militar el día siguiente.

Los problemas logísticos del desembarco comparecerán, en todo caso, aunque muy tamizados, en el capítulo cuarto de las *Historias*. Esta sección es de gran interés, pues permite deconstruir el proceso de composición, desde la plantilla de un documento escrito en prosa, la *Carta del maestro Caçalla al dotor de Villalpando, capellán mayor de Toledo*, fechada el jueves 23 de mayo de 1509, a su versificación casi lineal. Herrera desmiga el texto de Cazalla, como se advirtió, entre los capítulos cuarto y quinto. En el capítulo cuarto se reorganizan las referencias *históricas* y en el quinto las *espirituales*, según un molde que se empleaba en la *lectio*, con aplicación aquí a dos sentidos de la escritura. Un modo práctico de reconstruir la forma de este entramado se expresa en la siguiente tabla de correspondencias entre los versos de los capítulos cuarto y quinto de Herrera y la carta de Cazalla. De la comparación de un texto y otro podrá apreciarse el sustancial seguimiento de la carta de Cazalla como documento privilegiado de la conquista de Orán, pero también los matices de interpretación de Herrera, sus modificaciones, elusiones o ampliificaciones:

picas. Por falta de defensores aptos para la pelea o porque hubiera pocos, el caso es que los nuestros se apoderaron de las murallas y desde ellas saltaron a las casas. Mientras unos cuantos realizan la empresa, va entrando el resto. El espacio de dos horas fue suficiente para tomar la ciudad entera. Magnífico fue el botín de cautivos y de material, pues tenemos entendido que, a través de largos años, Orán ha sido el emporio comercial de África, a causa de su puerto, llamado por antonomasia el Grande. Esto es lo que actualmente hay» (Anglería 1953-1957, n.º. 418, carta del 5 de junio de 1509).

Herrera

Cazalla

Capítulo IV
(vv. 1100-1460)

- 1101-1103 *Dende el jueves a mediodía que nos vieron, començaron a fazer grandes ahumadas e fuegos por espaçio de dies leguas (49).*
- 1108-1110 *E luego, el viernes, antes que amanesçiese, la gente de pie començó a desenbarcar (49).*
- 1114-1115 *Y serían ya las dies del día quando, la gente de pie en tierra, se avían ordenado quatro muy hermosas esquadras de más de dos mill onbres cada una (49).*
- 1116-1117 *La gente de cavallo no pudo desenbarcar tan presto, mas dábanse priesa, y no con mucho conçierto (49).*
- 1146-1147 *Y entre tanto, el Cardenal, mi señor, desenbarcó y entró en la iglesia de Maçalquebir (49).*
- 1151-1170 *Y de allí fue a la posada e comió un poco, bien de priesa, con harto cuydado, porque de la mar salía muy fatigado e muy flaco, aunque al que menos mal fizo la mar fue a él. E luego, después de comer, cavalgó en una mula y el padre fray Francisco Ruis en otra, e todos los suyos, espeçialmente ofiçiales e clérigos con él, todos a cavallo e armados, e la cruz delante, fuymos con él (49).*
- 1171-1175 *E salido su Reverendísima Señoría al canpo, fizo dos cosas de gran provecho: la una, que dio su bendición a la gente e la esforçó mucho e mandó que moviesen las batallas e començasen a andar (49).*
- 1181-1185 *La primera cosa que yo vi en la tierra de África fue una cruz, e dixe luego a los que estavan conmigo: «en esta señal venceremos», como yo había predicado el día de la cruz, antes que partiésemos, e avían dicho que ýamos a buscar la cruz a África (51).*
- 1201-1210 *[Cisneros] en la gente de cavallo puso cobro, que andava desmandada e desordenada a causa del desenbarcar y ver los moros tan çerca; e*

avía farta tardança, unos en yr tras las infanterías e otros en desembarcar sus cavallos e armas (49).

- 1227-1232 *Esto fecho, su Reverendísima Señoría mandó poner guarda en unos llanos de syerras que atraviesan entre Maçalquebir e la syerra grande de Orán que yvan a combatir; y esto proveýdo, ya se fazía tarde (49).*
- 1233-1245 *E su Señoría Reverendísima, así por inportunaçión de algunos, como porque estava cansado, que era tarde e avía fecho mucho más de lo que bastavan sus corporales fuerças, se tornó a Maçalquebir, e dende allí tenían sus atalayas de todo lo que se fazía. Y él entretanto, con mucho cuydado, alçadas sus manos orando a nuestro Señor, peleava más que todos (49).*
- 1251-1260 *E los moros, a la misma ora que començaron los nuestros a desembarcar, tomaron la syerra del paso y el agua; y eran fasta doze mill de pie y de cavallo; e cada ora se llegavan más syn el socorro que de Tremeçén esperavan (50).*
- 1261-1265 *Los nuestros sacaron el artillería, y no toda ni muy ordenada, e con aquella los oxéavan; e otros escaramuçavan por la falda de la syerra (50).*
- 1271-1275 *E así, poco a poco los fueron retrayendo e cobraron fasta un pilar muy fermoso de agua, donde toda la gente bebió y se esforço mucho. E dende adelante, entre unos higuerales e torres al pie de los más agro de la syerra, asentaron el artillería (50).*
- 1285-1290 *E de allí con ella [la artillería] fizieron gran daño en los moros e les pusieron gran miedo (50).*
- 1294-1295 *Iten, al tiempo de combatir la syerra, estando en lo alto de ella más de XV mil moros, apareció sobr'ellos una niebla negra que los cubrió, e a los nuestros dexó con luz e con una bondad de tiempo fresco (51).*
- 1306-1307 *Estonçes, descubriendo la syerra de Orán, los nuestros los syguieron syn orden e sin capitanes, syno cada uno como más podía correr (50).*

1352-1353 *E súbito fueron puestas seys vanderas al alcaçava, e dende a media hora estavan todas las vanderas alderredor de los muros (50).*

1382-1385 *E los onbres pelados juegan doblas como blancas (51).*

1386-1390 *Algunos, syn orden, no contentos con la çibdad, syguieron por las huertas en el alcance de los que yvan fuyendo con sus mugeres e faziendas; y retornaron los moros sobr'ellos a causa de la desorden, e fizieron algún daño, mas muy poco (50).*

Capítulo V
(vv. 1461-1850)

1511-1515 *Ovo grandes misterios e milagros en este santo viaje: lo uno, que asý para la yda, como para la venida, paresció notoriamente quel Cardenal nuestro señor, tenía el viento en la manga (51).*

1516-1517 *E ay onbres que preguntados quién los llevó tanta tierra tan presto e quién los subió por los muros que agora veen, están atónitos e dizen que no saben syno que un temor terrible cayó sobre los enemigos de la cruz (52).*

1526-1530 *Iten, al tienpo de començar de salir, salió un fiero puerco, que ovo quien dixo: «¡A él, que Mahoma es!» (51).*

1533 *E vimos multitud de buytres sobre los moros (51).*

1536-1540 *Es notorio que Dios alargó aquel día, asý como en el tienpo de Josué (52).*

1541-1545 *Iten, sepa vuestra merced que el teniente de alcayde, que estava dentro de la fortaleza, por mandado de su amo çerró las puertas con las llaves; y quando quiso abrir a su amo, que venía fuyendo, nunca las pudo fallar (54).*

1546-1550 *Ya ocupada parte de la çibdad, las galeas llegaron por la marina; e la çibdad les tirava grandes tiros, y ellas a ella. E finalmente, de buen tiro derrocaron la mejor pieça con que los muros tiravan (50).*

- 1551-1554 *E al tienpo que la çibdad se entrava, apareçió sobr'ella dos arcos, los quales, como los mostrase don Carlos al liçençiado Frías —y no sé qué espíritu—: «Orán es tomado». Y asý lo era aquella misma ora (51-52).*
- 1581-1640 *Ay en la çibdad muy buenas cosas, y paresçe Toledo. Ay puerto y playa; ay seys paradas de molinos en un arroyo que corre alrededor de la çibdad. Es un paraýso de huertas y tiene campiña y syerra, la mejor que tiene çibdad en España (53).*
- 1624-1625 *Tenían los moros dentro más de sesenta pieças de artillería y dos artilleros christianos que tenían para quemar, porque no avían fecho bien unas pieças (53).*
- 1655-1660 *De los nuestros morirían fasta quinze o veynte personas; y en las calles de la çibdad, que es mayor que Guadalajara dos vezes, no avía quien andoviese por ellas de muertos y de picas quebradas; la marina, las huertas, las casas, todo lleno de muertos, tanto, que es cosa increíble a quien no lo vio, y al que lo vio es inefable (51).*

Prosigamos ahora con la narración de los hechos, según Herrera. En lo alto de la sierra los moros encienden hogueras, una táctica militar para fijar la posición y para intimidar al enemigo, pues permite ocultar el número exacto de los combatientes y magnificar sus proporciones. El ejército cristiano, inquieto antes de la batalla, pasa la noche del 17 al 18 en blanco y, con las primeras luces del viernes, los escuadrones de infantería descienden a tierra (vv. 1101-1110). El número de los infantes, organizado en cuatro escuadrones de dos mil, está formado a las diez de la mañana (vv. 1111-1114). Entre tanto, desembarca también parte de la caballería siguiendo las órdenes de Cisneros.

En realidad, el desembarco de la caballería supuso un trastorno notable y cierto desorden entre las tropas. La idea de hacer intervenir como fuerza de choque a la caballería fue cosa de Cisneros, mal soportada por Pedro Navarro, que entendía llevar el ataque con la infantería, más adecuada a la orografía del terreno, que no admitía las fantasías cruzadistas de una carga de *hombres de armas*. Herrera, sin embargo, no refleja este hecho, sino que

más bien lo encubre con un elogio a Navarro, que aparece ahora, cuando era ya inevitable y no antes, en una actitud y posición que puede entenderse como una sutil ironía o desplante ante su marcialidad [32]. El impulso de Navarro queda plegado a las maneras de Cisneros cuando el conde de Oliveto manda preparar un altar (vv. 1127-1128) para que las tropas puedan escuchar juntas una misa. Se derrama inmediatamente después la primera sangre, como es preceptivo en el inicio de la acción épica, por mano de Gonzalo Hernández Cegrí, que alancea a un moro.

Mientras tanto Cisneros espolea a la caballería y, una vez entrado en Mazalquivir, dirige con devoción una oración en la iglesia de aquella plaza (vv. 1147-1149). La hora ya ha avanzado y Cisneros toma una frugal colación tras la cual se ocupa de pasar revista a la armada. Ordena que los clérigos vistan armas y alcen la cruz que dirigirá la victoria (vv. 1156-1160). Junto a fray Francisco Ruiz cabalga frente al grueso de las tropas. Arenga a los hombres de armas señalando la bandera de la cruz y, en ese momento, aparece una cruz en el cielo semejante a la que predicó el maestro Cazalla (vv. 1174-1180) [33]. Cisneros muestra la conformidad de este signo con el que propició la victoria histórica de Heraclio y «oídas estas razones» (v. 1186) los soldados, enardecidos como leones, inician movimientos tácticos tras recibir la bendición de Cisneros que enseguida manda «mover las batallas» (vv. 1201-1202). El ardor de la tropa es tan grande que se despliegan, enfervorecidos y sin orden, a luchar contra los moros, «como alanos a oreja» (v. 1210).

El elogio tácito del desorden de las tropas, extraño, en principio, en quien meditaba y proveía con tanta prudencia, no es casual. Con esta imagen

[32] Sin embargo, el propio Cisneros escribiría un largo rosario de quejas sobre sus desacuerdos con Pedro Navarro y, en especial, acerca de este episodio de la formación de tropas: «Y en aquello de Orán estando concertado que desde la media noche desembarcasen todos, y se tomasse la sierra y las galeras y fustas de remos fuesen por la mar a tirar, después que fueron desembarcados los peones, acordó, sin consejo de nadie, de tomar los barcos de las naos con que avían de desembarcar los cavallos, y que fuessen con las galeras a la parte de la mar: y desque esto supe recibí mucha pena, y ove de salir allá como sabeis a haçer desembarcar los cavallos, y a darles prissa, y a poner guarda en la marina y en las espaldas de la gente que iba, que poca gente los pudiera desbaratar, como vistes, de manera que si milagrosamente Dios no obrara, ovo tantas desordenes que todo se perdiera, y si la meitad de la gente de cavallo se desembarcara aquel día, no quedara alárave, ni con quien tener guerra: adonde nuestro Señor maravillosamente lo quiso remediar todo» (Gayangos & De la Fuente 1867, n.º. 19, carta del 12 de junio de 1509). [33] La arenga de Cisneros se transcribe en Gómez de Castro 1984, 279-280.

se pretende contrarrestar el valor de las decisiones estratégicas de Pedro Navarro y subrayar de nuevo el carácter divino, y no humano, de la próxima victoria. Dicho esto, atenuados los errores tácticos, Herrera se pliega a los hechos y expone el desbaratamiento reinante entre caballería e infantería. La caballería no había conseguido desembarcar totalmente y las líneas no se habían formado en apoyo a la infantería. De hecho, Navarro había dado la orden de proceder sin esperar a una caballería que no entraba en sus planes de despliegue. Cisneros cabalga de un lado a otro, apremiando a la caballería, recogiendo a los rezagados y dirigiéndolos hacia los collados y lugares de la sierra donde la infantería ya había tomado posiciones y avanzaba. Actividad tan frenética para un hombre de edad avanzada debió ser agotadora, de modo que Herrera, como Cazalla, justifica la ausencia de Cisneros de la primera línea de batalla. El prelado se retira, ya entrada la tarde, a la capilla de San Miguel. Su descanso será, en vez de las armas marciales, la contemplación, la oración y la fe. Mientras el combate evoluciona en la sierra próxima a Orán, Cisneros reza de rodillas, las manos levantadas hacia el cielo (v. 1244).

Los versos de Herrera se desplazan entonces, por primera vez, al combate real, a la sierra, como señala la rúbrica que introduce esta narración. Los moros, como se recordará, al menos ese es el enlace de Herrera, habían ocupado los altos y pasos de la sierra y habían fortificado sus posiciones. Su número era de doce mil, más los que se iban allegando, y esperaban refuerzos enviados por el rey de Tremecén, el reino de que dependía entonces Orán (vv. 1251-1260). El gran logro de la campaña oranesa fue, desde luego, la falta de previsión de los musulmanes, pues de otro modo habría sido imposible el paso de la sierra. A pesar de la demora y la larga preparación de la expedición militar, según los documentos que conservamos, el asunto debió ser llevado con suficiente secreto como para que los oraneses no sospecharan el desplazamiento de un contingente tan nutrido. La relativa sorpresa, aunada con la superioridad militar, hizo el resto. La posición elevada de los musulmanes, una ventaja enorme en estos casos, fue anulada por la artillería cristiana que, situada en las faldas de los montes, batió los enclaves enemigos. Una vez sembrada la muerte, el temor y el desorden, la infantería avanzó hasta ocupar un puesto estratégico, un «gentil pilón de agua» (v. 1272) importante para el abastecimiento de la tropa. Allí se asentó una nueva batería artillera que

barrió las cotas más altas de la resistencia musulmana y, entre la destrucción de las armas de fuego pesadas y las escaramuzas de los zapadores cristianos y las tropas auxiliares de infantería, los moros retrasaban y perdían sus posiciones. A la desbandada del enemigo contribuyó no sólo la pericia del despliegue sino, más bien, según Herrera, la mano divina, que envió una «grande niebla oscura» (v. 1295) que ocultó los movimientos de los cristianos y suavizó la fuerza del calor que fatigaba el ascenso. Los moros se desperdigaban ante el empuje de la infantería cristiana y, en el desorden, al darles la espalda, perdían más y más efectivos. El ejército cristiano los perseguía en idéntico desorden, sin necesidad de capitanes –pues hay que sobreentender que la victoria parcial correspondía a la victoria divina: «Y, aunque desordenados | ni regidos de capitanes, | llevaban a los cuitados | cogidos como venados | cuando los corren los canes». Al contrario de lo que sucede en la épica clásica, el foco narrativo no se centra en un héroe militar –este debía seguir siendo Cisneros, en su oratorio– ni en un enfrentamiento particular –pues es Dios el que guía a su pueblo–.

La operación de la sierra se coordinaba con un ataque a la ciudad –una rúbrica distingue ambas acciones: *El combate de la ciudad*–. En las *Historias* de Herrera la secuencia de los combates es correlativa, «no uvo detención» (v. 1324). Esto es, tras desalojar a los musulmanes de la sierra las tropas cristianas descienden hasta los muros de Orán. Pero lo que sabemos acerca de los hechos históricos nos informa de una acción paralela desde el mar. Los navíos de la flota cristiana disparan su dotación sobre las murallas de la ciudad debilitando sus defensas. Gracias a esta destrucción parcial previa y al fuego de cobertura que facilitó los movimientos de la infantería en el asalto pudo lograrse una rápida caída de la ciudad.

Gracias, también, a los asentamientos previos en Mazalquivir o Cazaza la geografía de Orán era conocida con relativa solvencia. Sirvió para ello, por otro lado, la información vertida en un memorial donde se destaca a los venecianos Juan de Regua y Jerónimo Vianello. Reproduce el fragmento que nos interesa García Oro:

En Orán no hay sino tres lugares de poner real. Uno encima del onsario. Y otro en Razalcaçar. Y otro en el agua o hazia la puerta de Tremeçén. Qualquier destos se ha de elegir viéndolo con los ojos. Pero yo todavía soy de opinión que

ay descendida desde la sierra del onsario para peones, y que con poco trabajo se puede hacer para caballeros, y esto mismo paresçe a Lazcano que lo ha andado, y a Miçer Regua veneciano que a estado allí, y a los tornadizos; pero en este artículo es bueno que hablen todos con Miçer Jerónimo en presencia de Vuestra Señoría [34].

El uso de la caballería, sugerido en el memorial y privilegiado por Cisneros, no era, como se aprecia, viable, al menos como fuerza de choque. Son los peones, en efecto, los que toman la sierra, y desde el puerto la flota la que apoya el asalto. La acción se coordinó con éxito, pero de haber tenido los moros previsto el ataque la toma de Orán habría sido muy dificultosa y, desde luego, posterior a un prolongado asedio. La batalla, pese a los numerosos milagros a los que alude el texto y los relatos apologéticos en torno a Orán y Cisneros, se logró gracias a la combinación del acierto de Pedro Navarro y otros capitanes del ejército, y a la falta de recursos y coordinación de las defensas de Orán, cuya resistencia fue, en la práctica, simbólica. ¿Cómo explicar, si no, que las murallas fueran escaladas uniendo las picas de los soldados cristianos y que sin apenas oposición pudieran subir los muros y matar, casi de inmediato, a cuatro mil moros? (vv. 1331-1340).

Desecha la defensa de Orán la batalla estaba ya ganada para el saqueo y pillaje cristiano. Herrera no encuentra motivo ya, en consecuencia, de rendir homenaje a los jefes militares. El primero, ahora sí, es el conde Navarro, al que se adjudica la corona de la victoria, cuyas gentes pudieron forzar en primer lugar las puertas de la ciudad [35]. Así debía quedar reflejado en los informes militares, mientras otras figuras quedaron en segundo plano, según

[34] García Oro 1992-1993, II, 536. Vianello, muy elogiado por Gómez de Castro 1984, 250-251, acompañó sus descripciones, por otra parte, con la confección de planos y detalladas maquetas.

[35] Según recoge Gómez de Castro y se sugiere en el propio texto de Herrera también la voluntad divina ayudó a franquear las puertas de Orán: «El cierre de las puertas, por las que quedaron incomunicados los mauritanos y los númidas, no se realizó porque, si entraban los árabes juntamente con los mauritanos tendrían que someterse a la esclavitud de aquellos, como se repetía vulgarmente. Por el contrario, es más verosímil la razón que daban algunos supervivientes oraneses. Pues algunos que vivían en pueblecitos junto a Guadalajara y que habían sido traídos como cautivos o que se habían rendido sin condición, me contaron que la ciudad se había tomado por traición de los mismos paisanos suyos» (Gómez de Castro 1984, 291). La veracidad del asunto no se puede comprobar, a pesar de las extensas explicaciones de Gómez de Castro, pero se trata, en cualquier caso, de un elemento tradicional de la épica.

le parece a Herrera: «Y, aunque por fe d'escrivano | no nos conste, el coronel | Pedrarias y el veneciano | merecieron a una mano | las insignias del laurel» (vv. 1346-1350), esto es, dos de los más estrechos colaboradores de Cisneros. Entre los coroneles de Cisneros Pedro Arias era famoso por su habilidad con la lanza, llamado por ello el Justador, y era uno de los que dirigía los ejércitos reclutados en toda España por el Cardenal: Rodrigo Moscoso, conde de Altamira, Juan de Espinosa, Alfonso de Vanegas, Gonzalo de Ayora o el cántabro Juan de Villalba. Entre los más famosos capitanes cisnerianos figuraban Pedro del Castillo, mencionado abajo, García Villarroel, al frente de la caballería y de los de Torrelaguna, Uceda y Talamanca, Bernardino de Meneses, jefe de los de Talavera, el obispo Bustamante, Juan Montano, Álvaro Salazar, Pedro Sánchez o Juan Gienio, que se ocuparon de determinadas tropas [36].

El alcázar de Orán cayó también sin apenas resistencia, y sus almenas fueron coronadas por seis banderas cristianas, la primera de las cuales fue la de Valdés. Por la puerta de Tremecén, la que daba hacia el mar, ingresa el capitán Ortiz de Arista y, por la misma o cerca de ella, el capitán vizcaíno Lezcano, portaestandarte de Cisneros (vv. 1565-1570), mencionado en el memorial que se acaba de citar, y el capitán Pedro del Castillo, que mandaba las tropas de Alcalá. A continuación combaten las mezquitas y algunas casas fuertes en las que se habían acantonado tropas enemigas, pero no tardan en vencer su fuerza y se asolan estas edificaciones. El ejército cristiano, como era práctica habitual en la época si no había poderosas razones para retener a los soldados, se entrega al saqueo por toda la ciudad, internándose sin temor fuera de las zonas controladas, por huertas y bretes, codicia que causó

[36] Véase Gómez de Castro 1984, 262-263. Esta es la relación que ofrece Pedro Mártir de Anglería: «Hace de Capitán General el Conde Pedro Navarro, famoso por sus glorias guerreras tanto en tierra como en mar. A su lado van como ayudantes los valientes y experimentados en la guerra, en calidad de capitanes de escuadrones, el gallego Rodrigo Moscoso, Conde de Altamira, joven admirable lo mismo por sus dotes de alma como por la agilidad de cuerpo, férvido luchador contra los enemigos de nuestra fe, y Juan Espinosa, famoso por las muchas heridas recibidas en acciones bélicas y de gran entereza de ánimo, principalmente contra los mahometanos. Hay que contar, además, entre las parejas de amigos al segoviano Pedro Arias, llamado el Justador, y Gonzalo de Ayora, no menos famoso en las armas que en las letras, insignes ambos no tanto por la distinción de sus costumbres cuanto por la prestancia de su porte» (Anglería 1953-1957, n.º. 413, carta del 25 de abril de 1509).

alguna muerte que se podría haber evitado: «Y por esto padescieron | algunos de los ginetes» (vv. 1386-1387). El botín fue enorme, pues Orán era uno de los grandes emporios comerciales de la zona en el Mediterráneo y destino de sustanciosas rutas terrestres. La *Comparación* poética de Herrera es muy apropiada, además de destilarse en la más antigua tradición épica: los combatientes son comparados a lobos que devoran corderos. Los moros, calificados de «perros mahometes» (v. 1405), nada pudieron hacer por proteger a su rebaño. Herrera, quizás dejándose llevar de la ecuanimidad de los documentos, explicita bien la circunstancia de la victoria, para aquellos —entre los cuales los mismos moros—, «que no saben bien de guerra» (v. 1415): «No podién descubrir | los moros ni presumir | que tan gran armada era» (vv. 1418-1420).

La inferioridad militar y estratégica de los moros se saldó con un cruento baño de sangre para los infieles, aunque la misma ansia de sangre estuvo a punto de costar más de un disgusto a los cristianos y a la seguridad misma de la ciudad recién conquistada. Por fortuna, pero no por casualidad, sería García Villarroel, Adelantado de Cazorla, capitán general y sobrino de Cisneros, quien puso orden y defendió lo ganado haciendo regresar a los caballeros entregados al pillaje y la matanza para que retuviesen los enclaves que aseguraban el mantenimiento de la victoria. La batalla ganada, los vivos gozaron de su victoria y los muertos, muy escasos entre los cristianos, gozaron de la gloria, militar y divina, se entiende.

Cisneros no haría acto de presencia en Orán hasta tres días después de la victoria, cuando la ciudad estaba ya asegurada. Fue entonces, según Herrera, cuando, entre otras devociones y ceremonias de consagración, se dio sepultura a los muertos, unos quince o veinte en la ciudad, según Cazalla, cuarenta, según Herrera, frente a los cuatro mil paganos aniquilados (vv. 1656-1660). En el capítulo V de las *Historias* se completan algunos datos del decurso de la batalla y se ofrece información relevante sobre el destino inmediato de la ciudad. La sección, compleja, se divide en cuatro apartados principales:

1. La enumeración de los misterios o milagros que, fuera del orden de la naturaleza, muestran que la caída de Orán procedió del amparo divino. Herrera cuenta hasta catorce [37], de los cuales, como podrá cotejarse en la

[37] Falta, al menos en el impreso, el que haría el número 11. Gómez de Castro opina lo siguiente sobre estos milagros, para luego narrarlos con desenvuelta fruición: «No faltaron al comienzo de

tabla de concordancias, toma aproximadamente la mitad de Cazalla, teniendo en cuenta que algunos de los llamados milagros han sido incluidos pese a tener una explicación perfectamente natural, como el acierto de la artillería de las galeras, capaz de destruir de un solo tiro la mayor pieza de las defensas de Orán (vv. 1546-1550) [38]. Lo cierto es que en algunos pasajes, como este, se precisa del texto de Cazalla para descifrar el correcto sentido de lo narrado. La rima y la andadura de la estrofa mandan en ocasiones, como en la cifra de los muertos cristianos, y las informaciones recogidas por Herrera se deben inclinar, como un junco, al curso poético. En este sentido interesa la alusión de Herrera a una especie de borrador –¿o historia en prosa más extensa?– del que se sirve para la composición: «Quiero resumir | lo que d'esto tengo escrito» (vv. 1481-1482), y su juego con la memoria, la historia y la repetición en varios giros y formatos de un grupo de hechos e ideas.

2. Descripción de la ciudad, una *amplificatio* poética, bien solventada, de las pocas frases de Cazalla dedicadas a este aspecto. La ciudad se describe como capaz para cuatro o cinco mil habitantes, por lo que es de suponer que los doce mil soldados musulmanes, descontada la guarnición de Orán, fueron convocados de forma apresurada de las zonas limítrofes, sin tiempo para una organización efectiva. Las bondades de la ciudad son

la guerra, y tampoco en el momento de la batalla hechos portentosos, que *yo nunca mencionaría*, de no ser que los escritores de aquella época no sólo así lo afirmaron, sino que también recomendaron fueran recordados y comentados en los sermones, como algo digno de admiración pública» (Gómez de Castro 1984, 287). [38] Resulta interesante la vívida relación del Anónimo *De oranico bello*: «Non defuerunt ad Oranicam expeditionem suscipiendam posteaque in pugnae discrimine miracula et multa prodigia divinitus facta: nam Crux in Vaionæ villa, ubi Taxugna fluvius confluit, per aliquot dies ab omnibus habitatoribus fuit in ære visa, et postea Marzælquibir egrediente pientissimo Patre, ac Reverendissimo Domino nostro, ipsa Crux primo sese obtulit Corvorum multitudo oculos hostium, qui in mœniis steterant, inquirebat. Sol ad victoriam consequendam per quatuor horas retrocedit, ut cum Iosue, in simili victoria Scriptura sacra proclamat; eoque miraculo plures ex Mauris, qui etiam cum nostris hoc viderunt perteriti, baptismum susceperunt. Duplex item Iris supra civitatem, sereno Horizonte, victoriamque proclamans vissa est. Aer in navigatione, ventus in regressu, et nubes in exitu mirabiliter favent. Arcis claves, quibus fugientibus hostibus ianuæ aperiretur nusquam potuerunt inveniri. Hastæ que picas vulgo appellantur, nostris militibus veluti scalæ mirabiliter inserviunt, ut dictum est. Alia denique ostenta, et signa Orani expugnationi præcesserunt; sed super omnia nostrorum victoria, visis circumstantiis tam feliciter, et miraculose capta, ut sanctissimo Præsulis, ac pientissimi viri auspiciis, eiusque orationi, et pietati adscribitur, qui virtute, et deprecatione non dum visam civitatem uno die occupavit» (Quintanilla 1658 h. 87, xxx).

convenientemente magnificadas para hacerla más atractiva a los cristianos de la Península, de entre los cuales se proveería a la ciudad de población cristiana, la «nueva planta» de la que se tratará más adelante. Se señala un dato, también, de no poco interés, la presencia de trescientos cautivos cristianos, confirmados en la carta sobre la toma de Orán del secretario Jerónimo Yllán: «Salieron más de trescientos cativos de los cristianos, con los que estaban en la mazmorra pública de la cibdad» [39].

3. Provisión del Cardenal para la conservación y gobernación de la ciudad. Entrada gloriosa de Cisneros al tercer día, domingo 20 de mayo, festividad del también franciscano san Bernardino, donde al sentido práctico se le puede añadir el religioso. Cisneros instituye los nuevos poderes políticos, administrativos y militares. Encomienda a Villarroel, adelantado de Cazorla, la tenencia del Alcázar y regimiento de Orán, asienta a Navarro como capitán general y a Alonso de Castilla, un hombre de su confianza, como coronel principal, ambos al mando de una tropa de cinco mil soldados y numerosas piezas de artillería. Además de la previsión de repoblación de la ciudad, Cisneros consagró las dos mezquitas de Orán a Nuestra Señora de la Santa Encarnación –María Victoria o Anunciación de la Virgen– y a Santiago. Además, aunque Herrera no lo anota, puso bajo la advocación de san Bernardino de Siena, un franciscano, como él, un hospital, llamado de la Misericordia, y fijó la fundación de dos conventos, uno franciscano y otro de dominicos. Da luego sepultura a los muertos, entre los cuales figuran algunos familiares suyos y, destacados por Herrera, «un Contreras y un Segarra» [40]. La presencia de Pedro Navarro en Orán, por cierto, fue fugaz. Tras el encuentro de Cisneros y el Rey en Segovia, durante el mes de agosto, se confirmó un plan para el sostenimiento de Orán. El 16 de agosto se acuerda que Diego Fernández

[39] Gayangos & De la Fuente 1867, nº. 17. [40] Este Contreras es probablemente el Luis Contreras que se alejó de las filas de la infantería para responder a las provocaciones de los moros durante el combate en las montañas. Su muerte fue interpretada como mal agüero por los propios musulmanes: «Los árabes, gozosos por el éxito de su primer encuentro, cortaron la cabeza a Luis, como primicia de los cristianos que iban a perecer, la enviaron a la ciudad y para escarnio de los nuestros fue entregada a unos niños para que la pasearan por las calles. Estaba Luis tuerto y tan pronto como lo advirtieron unas viejas supersticiosas, de las que hay gran cantidad entre los árabes, tocadas de cruel augurio comenzaron a clamar a los suyos que era cierta la conquista de Orán [...] que lo demostraban los dioses, pues el primero de los enemigos que había sucumbido por la espada era tuerto» (Gómez de Castro 1984, 282).

de Córdoba, Alcaide de los Donceles y gobernador de Mazalquivir, ocupará también la plaza de gobernador y capitán general de Orán, sustituyendo así al Conde de Oliveto. Pedro Navarro, hombre llamado a la acción, continuará con la campaña africana tomando Bugía el 6 de enero de 1510, atando a Argel por pacto de vasallaje el 31 de enero del mismo año y consiguiendo la sumisión de Trípoli el 25 de julio de ese mismo año. La presencia española quedaba así consolidada.

4. Regreso de Cisneros a España. El 24 de mayo Cisneros, con viento favorable, se reintegraba al puerto de Cartagena sin haber pactado previamente su regreso con el Rey. Lo principal ya estaba hecho y, justifica Herrera, la vejez y la salud de Cisneros recomendaban la vuelta. Pero la celeridad de su *abandono* levantó críticas de las que todavía se haría amplio eco Gómez de Castro en su *De rebus gestis*. En efecto, el regreso de Cisneros gozó de muy mala prensa, incluso para el mismo Rey y otras personas implicadas en el proyecto africano, que temían por la pérdida de la plaza y el saqueo de los soldados. Dan cuenta de ello, por ejemplo, las cartas de uno de los capitanes de Cisneros, Juan Pérez, escritas el 9 y el 28 de junio [41]. Por parte del Cardenal fray Francisco Ruiz se encargaría de contrarrestar la propaganda contraria a Cisneros en la Corte, y él mismo se explicará y se entrevistará con don Fernando, como se ha visto, en Segovia, donde se establecerán las condiciones de la continuidad de la presencia española en Orán. Para Herrera las críticas sobre el retorno de Cisneros fueron una ocasión de mostrar su fidelidad [42]. Como señala, no compete ni conviene al vulgo ni a otros mayores especular en asuntos cuyo fondo sólo Dios y el Arzobispo conocen. Por otro lado, muestra la actividad frenética de Cisneros como hombre político. En su descanso en Cartagena se ocupa de despachar correos y cartas que van a ser leídas a lo largo del reino como certificado de veracidad de la Conquista y que, al tiempo, desde luego, le permitirán fijar su versión

[41] AHN, AUC, sign. 106-Z-19.

[42] No faltaban intérpretes al regreso de Cisneros, como escribe Pedro Mártir de Anglería: «Se dice que nuestro fraile Cardenal, una vez conquistada la ciudad de Orán, desde África regresa precipitadamente a España. Hay quienes afirman que se ha espantado ante el tumulto militar, por no haber pagado las soldadas prometidas, aunque las va a sacar del Real Fisco. Otros dicen que ha regresado para tratar con el Rey acerca de los nuevos socorros para los que allí quedaron. Hay muy diversas versiones» (Anglería 1957, n.º. 420, carta del primero de julio de 1509).

de los hechos. Allá donde alcanza la noticia de la victoria repican las campanas y el pueblo se enfrasca en fiestas y celebraciones de regocijo. Mientras los humores del mundo cristiano se desatan Cisneros opta por la «más desierta vía» (v. 1823) de la humildad franciscana. A tal punto que cuando llega a Alcalá, donde sus ciudadanos habían derribado el muro por la puerta de Guadalajara, como testimonio de admiración a su triunfo, Cisneros rechaza este paso y privilegio [43].

*LA RENOVADA PULSIÓN ESCATOLÓGICA
EN LA ESPAÑA DE CISNEROS. PROFECÍA E HISTORIA*

Lo realmente maravilloso y sorprendente de las narraciones acerca del final de los tiempos es que no es necesario que estos lleguen, ni siquiera que se aproximen, para conocer el fin de la historia. El final, eso sí, se conoce a través de un velo de misterio, con la claridad confusa del oráculo. El relato estupefaciente de Juan de Patmos, su apocalipsis, representa el futuro último de la humanidad como ya pasado. El discurso escatológico y la profecía tienen en común el abuso de un recurso narrativo, la prolepsis o anticipación. Todo aquel que desee pulsar la lira de los misterios hará bien en proveer su relato de concordancias entre el futuro y el pasado, pues, en este modo de organización del pensamiento, el futuro no es más que la forma grumosa del pasado. Se objetará que la prolepsis no es más que un recurso, de los más comunes, en literatura. Sí, pero todo depende de la intensificación del recurso: la épica, desde la *Ilíada* a la *Chanson de Roland*, es uno de los géneros en que la anticipación narrativa es crucial a su estética: el anuncio constante de la muerte del héroe Roldán y su prolongada dilación en un espacio dominado por las pulsiones escatológicas y la idea de cruzada contra el musulmán

[43] Gómez de Castro identifica este recibimiento con un triunfo romano: «Por su aparato y su aspecto, la llegada de Jiménez fue semejante a una entrada triunfal; para celebrarlo, los de Alcalá derruyeron parte de las murallas para que fuera así recibido Jiménez dentro de la ciudad. Sin embargo, consciente de su modestia, de ningún modo consintió pasar por allí, aunque se lo suplían» (Gómez de Castro 1984, 305).

explica su fuerza e impacto psicológico. La frontera entre el cielo y la tierra se reduce allí a una línea tenue y franqueable. La posibilidad mágica de transponer el tiempo, de viajar en él, siquiera mentalmente, para certificar nuestras verdades, ha sido un impulso demasiado apetitoso al ser humano como para desprenderse de él. Ese impulso sólo podía ser religioso y mágico, llevado al territorio en que el espacio y el tiempo se desvanecen y son moldeables más allá de las estructuras lógicas del conocimiento. La poesía es la puerta escapatoria de la física antigua. Cuando el recurso poético de la prolepsis se convierte en un sistema de composición-interpretación dominante, particularizado temáticamente, ligado a un proto-tipo, la prolepsis pasa a llamarse *figura* y el modo de interpretar ese mecanismo poético, tipología.

El discurso *figural* es el característico de la escritura y la interpretación del relato de la Biblia. Como relato inspirado, la Biblia es un texto esencialmente profético. Su texto resulta de un entramado de concordancias y referencias cruzadas que remiten a la llegada del Mesías, llegada que para los cristianos se cumple en Cristo. Las llamadas *Biblia pauperum* o biblias de los pobres representan una reducción, si se quiere simplificación visual, pedagógica, de los principios de la tipología. Conviene citar un resumen escrito por el perspicaz Georges Duby que evitará consideraciones laberínticas:

Estas Biblias eran pues libros de imágenes. Las escenas sucesivas de la vida de Jesús, esenciales, ocupaban el centro de cada página, junto a ellas se establecían algunos de los relatos del Antiguo Testamento, que intervenían como refuerzo de la enseñanza evangélica al mostrar su prefiguración. El paso del mar Rojo, el racimo de la Tierra Prometida, encuadran, por ejemplo, el bautismo de Cristo, a fin de que se comprenda mejor que cada cristiano, por el bautismo que recibe a imitación del Salvador, escapa a la persecución del ejército malo y se introduce en el país bendito donde corre el vino del verdadero conocimiento; frente a la traición de Judas, la tentación de Adán; frente a la Vena, Melquisedec y el maná nutriendo en el desierto al pueblo elegido [44].

[44] Duby 1990, 166-167.

Lo que no dice del todo Duby es que estas correspondencias sólo resultaban evidentes para quienes habían integrado el texto bíblico de forma completa en sus vidas, de modo que estas imágenes debían ser explicadas o desarrolladas a modo de cartel, eran el principio de una expansión pedagógica que remite a su descomposición en géneros y estilos, según el destinatario. De ese modo la figura de Cristo quedaría actualizada en su interpretación y reintegrada al presente.

Con la vida de Cristo entre los hombres, en efecto, se realiza en la tierra un período de tiempo completo. Cristo ha venido ante los hombres a anunciar un nuevo reino y ha fijado unos límites, no concretos, al final de los tiempos, cuando la Jerusalén terrestre será sustituida por la Jerusalén celeste. El libro que con más tino y densidad resume esta tradición interpretativa compleja y extraña es *Figura*, de Erich Auerbach, y sería vano reproducir aquí sus planteamientos generales o particulares. Baste con saber que de ese fondo proceden los recursos poéticos e interpretativos de los que se vale Herrera para la composición de sus *Historias* y que ese sentido de escritura y lectura era para sus contemporáneos de una claridad meridiana. La mentalidad de los contemporáneos de Herrera se hallaba impregnada, si no inundada, en algunos casos, por el pensamiento figural. Aunque la figura –en el ámbito sobre todo cristiano– y la profecía son una constante discursiva en la Edad Media –recuérdense las profecías de Merlín ligadas al reinado de Alfonso XI, por no ir más lejos–, la época de la conquista de Granada por los Reyes Católicos y sus años inmediatos supuso el acmé de este modo de interpretación de la realidad [45]. La bibliografía al respecto de la profecía política, sus asideros culturales, su imbricación con los hechos históricos, su relación con determinadas casas regias o familias, etc., es inabordable fuera del espacio de una amplia monografía, por lo que convendrá centrarse en el uso que

[45] Alain Milhou en su ensayo del año 2000 (págs. 11-29) llamó Edad de Oro de la profecía en España al período comprendido entre el inicio de la reconquista de Granada, 1482, y la expulsión de los moriscos, 1609-1613. Véase también Milhou 1983. Además de las referencias proféticas que se incluyen en el propio texto de Juan Barba (véase Cátedra 1989b) y en el estudio previo, relativamente normalizadas en la poesía política –piénsese en el *Laberinto* o en la *Comedieta de Ponza*–, es de gran interés la mención que se hace a un texto poco frecuentado, las *Excelencias de la reina doña Isabel*, de Pedro Gracia Dei, que finaliza con un llamamiento a la recuperación de Jerusalén (pág. 30).

Herrera explicita en sus *Historias* acerca de estos materiales de complicada manipulación.

La historia en verso y escritura profética tienen antecedentes seguros en una suerte de escritura de la época vulgar, como ya demostró Cátedra [46]. Pero, al aire de los tiempos y las prácticas literarias y culturales en boga, Herrera, por expresarlo con llaneza, pone el carro delante de los bueyes. El carro es el capítulo II de sus *Historias*, los bueyes la conquista de Orán, relatada entre los capítulos III-V. La saturación figural, profética, mesiánica o providencialista, que de varias maneras puede ser llamada según la ocasión y oportunidad, está presente en toda la obra, desde su primer compás. A todo ello se hará alusión. Con todo, el capítulo II de las *Historias* constituye, por sí mismo, una pieza clave para la comprensión del proyecto global de la obra: la toma de Orán no es más que un paso previo a la conquista de Tierra Santa. El capítulo II, que da por supuesta y de sobra conocida la toma de Orán antes de que esta sea relatada, es un llamamiento a la cruzada general de los cristianos contra los infieles musulmanes, no exento de lo que hoy en día, desde una perspectiva laica, se dirían discursos fundamentalistas. En el tratamiento tipológico del discurso es tan relevante la lectura del futuro como pasado como su reversibilidad, esto es, la lectura del pasado como futuro. La toma de Orán, ya pasado, aunque tan reciente, no es sino el anuncio de la nueva conquista de Jerusalén, cuya articulación poética e historiográfica se remonta, en este capítulo II, a la Primera Cruzada. En este contexto Herrera contaba con la presencia en la Península Ibérica de un fuerte arraigo de la literatura y la historiografía sobre las cruzadas, desde la *Gran conquista de Ultramar*, a la traducción castellana de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry, a la serie de apócrifos neo-testamentarios o historias sagradas, como el *Gamaliel*, la *Destrucción de Jerusalén* o el *Vespasiano* [47]. Este trasfondo, al que desde luego se pueden añadir otros textos y otros géneros, como los derivados de la literatura devocional y penitencial, explica la presencia de la tercera parte de las *Historias* de Herrera, cuya trama legendaria se estudia en otro apartado de estas páginas.

[46] Véase Cátedra 1989a.

[47] Para este aspecto véase Fradejas Lebrero 2005, y todo lo que se expone más adelante en este estudio.

*Inclita gesta ducum perscribere magnanimorum
Fert animus, patrum qui fortia facta suorum
Non solum magnis successibus æquiparare
Sed maiore fide certarunt exsuperare.
Ardor inest, inquam, sententia fixaque menti,
Versibus et numeris transmittere posteritati
Qualiter instinctu deitatis et auspice nutu
Est aggressa via memorando nobilis actu,
Qua sacrosancti violantes iura sepulchri
Digna receperunt meriti commercia pravi.*

Estos son los versos con los que se inicia la *Historia vie Hierosolimitane* de Gilles de París y un segundo autor anónimo [48]. En el prefacio de esta gesta, compuesta hacia 1118, se apela, como en las *Historias*, a la presencia en el versificador de la gracia infusa de Dios, frente a la advocación clásica a las musas. Un ardor alienta los versos cluniacenses, dorados en la fragua de la erudición clásica, y que han de transmitir a la posteridad, mediante esos versos y su número, la memoria de aquellos que despejaron el acceso a la vía santa del Sagrado Sepulcro. Ni el estilo ni las circunstancias históricas de este poema son equiparables a los versos de Herrera y a la España de los Reyes Católicos y Cisneros, pero una misma corriente subterránea brota en distintos hontanares.

La representación de la continuidad / discontinuidad del discurso y el tiempo, en fin, es una de las herramientas preferidas por Herrera en la tejedura de sus versos. Nada más la lectura de la rúbrica del capítulo II es ya reveladora: *De la oración que su reverendísima señoría hizo antes de la partida [pasado] y de lo qu'el autor dize y aplica sobre ella [futuro], el cual introduze la presente historia [presente narrativo] por aquel glorioso cántico en el prólogo contenido [pasado futuro].*

No sólo en el prólogo, por cierto, donde se alude al responso que se cantaba en el momento de la llegada de la noticia de la toma de Orán a Toledo, sino en el encabezamiento mismo de la portada del impreso donde, sobre la xilografía del escudo cardenalicio, figura como lema *Exsurgat Deus*,

[48] En Grocock & Siberry 1997.

et dissipentur inimici eius (Ps 67, 2) [49]. Este salmo es un himno triunfal de carácter histórico recopilativo, una epopeya en miniatura del pueblo de Israel con proyección figural: Israel aplasta a sus enemigos por intercesión de la potencia divina. El salmo, de impronta violenta y militarista, choca con las enseñanzas vertidas en el Sermón de la Montaña del *Nuevo Testamento* y los discursos pacifistas, diríamos hoy, que se vinculan a los cristianos primitivos. Sin embargo es acorde con las maneras de evangelismo cisneriano, del cual es característica su mano dura. La relación que establece este salmo con Num 6, 24-26, por ejemplo, y otros pasajes de gusto bélico es evidente. Dios habla por boca de Balán como la inspiración divina llega a la mente de los poetas: «*Et irruente in se spiritu Dei, assumpta parabola, ait*». El carácter providencial de la toma de Orán aparece subrayado en multitud de ocasiones por la intercesión divina a través de la figura de Cisneros e, incluso, el referente de la tierra prometida (*cf.* Num 10, 35) y la descripción de Tierra Santa por Herrera en el capítulo II. El versículo de este salmo, en fin, se canta en la antífona del introito de Domingo de Pentecostés, junto a Sap 1, 7; o bien en la antífona del introito de Miércoles de Témperas. Es decir, el tiempo del Advénimiento o Pentecostés marca, desde el *introito* mismo del impreso, la lectura figural y la interpretación que Herrera *aplica* a su texto.

El Espíritu sobrevuela la composición de los versos de Hererra, y es el intercesor divino encargado de divulgar la noticia. Así en el prólogo, que remite al Adviento:

Y porque esta felice nueva vino a la sancta iglesia de Toledo día de Pascua del Espíritu Santo, año de nuestra salud de mill e quinientos y nueve, a la hora que se cantava este responso: «El espíritu del Señor hinchó la redondez de la tierra, alleluia, alleluia», conviene a saber, de gozo y de alegría, que por tanto diéssemos gloria, loor y alabanças al Altíssimo por tan grande maravilla.

[49] El salmo era habitual entre las imprecaciones de ayuda divina antes de la batalla. Un buen ejemplo, pues la batalla es un juicio de Dios en la Edad Media, se encuentra en la narración de Guillermo el Bretón del choque de Bouvines (1214): «En esa hora y lugar detrás del rey estaban su capellán, el que esta historia escribe, y un clérigo, que, tras haber oído el sonido de las trompas, se pusieron a cantar y a entonar en alta voz el salmo: *Benedictus Dominus Deus meus qui docet manus meas ad praelium*, etc., hasta el final, y luego, *Exurgat Deus*, hasta el final, y *Domine in virtute tua letabitur Rex*, lo mejor que pudieron, pues las lágrimas y sollozos eran un gran obstáculo» (Duby 1988, 59). Formaba parte, pues, de un repertorio.

Y, pues el Paráclito en aquel punto nos tuvo en prompto tan hermosa música conçertada, mucha razón será que con ella misma entone la presente historia y breve processo [líns. 25-30].

El espíritu del Señor es como un viento que transporta por el mundo la noticia de Orán. Algo similar se dice en la carta de Cazalla: «Donde me acordé aver leýdo de las obras de santo Agustín, en el libro que se nonbra *Del conoçimiento de la verdadera vida*, que dize el viento ser espíritu de Dios». El viento que surge del Paráclito, figura también de Cristo (*cf.* Io 14, 16), intercede entre los hombres y Dios, los aconseja, informa e impulsa en su fe, pone a la vista o en evidencia las maravillas ocultas a los mortales y alimenta, también, el *processo* de la escritura, tanto su discurso como el juicio que lo gobierna. El pasaje del prólogo es estrictamente paralelo de las palabras de *El autor* en las primeras estrofas del capítulo II.

Herrera inscribe y actualiza las palabras del Espíritu para depositarlas en un texto en el que la «divinal vitoria» (v. 454) asuma la condición de *historia* y *memoria* y sea justamente recontada y divulgada. Este conocimiento «no se deve de encelar» (v. 452), sino transmitirse a todo el mundo, de donde la elección del estilo de las *Historias*, la multiplicidad de sus formatos y discursos, y la ambladura entre lo oral y lo escritural —el texto impreso frente a su afirmación, «no siento quién molestar | se deva por la oír»; (vv. 456-457)—. La memoria de los hechos, su *dignitas* y sus detalles esenciales, *notabilia*, son una especie de alimento sagrado para su versificador, insaciable en la prosecución de su labor: «Que no me pienso saçiar | jamás en la proseguir» (vv. 459-460). Pero Herrera no es un testigo visual de la victoria divinal, él sólo recuenta, vuelve a contar, aquello a lo que le autoriza el propio Espíritu Santo —y, desde luego, los textos de que se nutre—: «El Espíritu del Señor | oy en la Iglesia suya | con inmenso resplandor | se nos ha hecho cantor | d'esta nueva aleluya. | Es cantar de tal dulzor» (vv. 461-466). La experiencia de este canto es de índole espiritual y Herrera, al aire de un vuelo mucho más plano, se propone aterrizarla, ya con el rudo juego de la paronomasia (can / canción, vv. 472-473), ya con el canto más humano del romance: «Pues cantemos un poquito | aqieste dulce romance» (vv. 481-482) sobre la *nueva adquisición* de la ciudad de Orán, y sobre la maravilla de que en tiempo tan breve que es increíble, fuera dominada por Cisneros. El propósito y la

materia no puede ser más elemental, los medios de su expresión son, sin embargo, complejos.

En el regateo verbal entre la voz divina del Espíritu Santo y la voz humana del romancista Herrera, la palabra se cede a un nuevo actor, el propio Cisneros, cuya oración antes de la partida de la expedición se finge reproducir. El lector se introduce en la intimidad de la oración de Cisneros, apartado con Dios, y sus primeras palabras retumban en el eco de reclamos sembrados por todo el texto: «Levántate ya, Señor | por que sean dissipados | tus enemigos [...]» (vv. 496-498); esto es *Exurgat Deus, et dissipentur inimici eius*. La oración está perfectamente medida para el efecto que se propone, con su invocación, argumentación y conclusión. La parte argumentativa fija la idea del pacto de Dios con su pueblo mediante la memoria de la Pasión y la promesa en ella implícita. Las palabras de Cisneros suenan como una letanía de la retribución o del recuerdo: «Acuérdate, Señor, | de tu sancto testamento» (vv. 506-507); «acuérdate que blasfeman | tu nombre en todo el mundo» (vv. 511-512); «acuérdate que padeció | tu fe mucho detrimento» (vv. 516-517). La memoria es excitada por medio de ejemplos –*ansí como, ansí mismo*– que procuran atraer la voluntad divina hacia una justicia argumentativa según la cual los musulmanes, como pueblo traidor y planta de herejía –ejemplificada a través del monje armenio Sergio–, y como pueblo maldito que ha osado apropiarse del Santo Sepulcro y que somete al pueblo elegido al cautiverio, obligándolo a conversiones forzadas, debe ser castigado [50].

La oración de Cisneros a Dios es una petición de ayuda y guía en la toma de Orán que Herrera, sin embargo, se encarga de amplificar *a toda la Christiandad*, según la rúbrica correspondiente, a una *convocación* o llamamiento de cruzada general. En primer lugar se dirige a Julio II y a Fernando de Aragón, «mayor señor del mundo» (v. 560). Es preciso comprender que esta invocación al Papa y al Rey se refiere a un tiempo posterior a la toma de Orán, aunque se acabe de leer-escuchar una oración de protección en el inicio de la marcha hacia Orán. Julio II –Giuliano della Rovere– fue

[50] Resulta extraño que la rúbrica que sigue a la oración, *Aquí ora el Cardenal al Salvador, de quien salen unos rayos de su divinidad*, no vaya acompañada de la correspondiente xilografía. Quizás se pensó en ella y luego, por motivos materiales, se desechó, sin que desapareciera su reclamo, sin embargo.

franciscano, como Cisneros, de temperamento fuerte, también, aunque de reputación espiritual más dudosa. En mayo de 1509, el mes de la campaña de Orán, la Liga de Cambrai, que reunía al propio Papa, a Luis XII, Maximiliano I y Fernando de Aragón, derrotaba a la Liga Veneciana, lo que supuso la restauración de los Estados Pontificios, al ser recuperadas las pérdidas territoriales y políticas sufridas durante el papado de Alejandro VI. El llamamiento de Herrera *a posteriori*, con conocimiento, es de suponer, de estos hechos, saca provecho del optimismo —poco más tarde truncado por la ambición francesa y la inestabilidad del Norte de Italia— de los triunfos militares de 1509. La interpretación de tales versos no es arriesgada si se piensa que unos pasos más adelante el pregón se dirige, justamente, como una secuencia lógica —«por consiguiente» (v. 568)—, a Luis XII y Maximiliano I de Habsburgo, interesado y empeñado entonces en la expansión del Imperio hacia Oriente por tierras de Bohemia y Hungría. La jerarquía que establece Herrera es diáfana, más allá de que Fernando luciera entre sus títulos el de rey de Jerusalén: la responsabilidad de la Cruzada debía recaer en el Papa, para lo espiritual, y en Fernando para lo terrenal, cuyo poder sería compartido y apoyado por el rey de Francia y el Emperador. Los reyes restantes son invitados sin mención particular a participar en el proyecto, y con ellos el colegio cardenalicio, los clérigos y los frailes, los señores de toda condición y hasta los ciudadanos y labradores. El ejemplo de todos ha de ser Cisneros, que se ofrece como prototipo del «martirio voluntario» (v. 602); la conquista de Orán, sus primicias.

La toma de Orán, en este planteamiento, no es más que el primer paso para la conquista de Tierra Santa, «combite forçado» (v. 612); —¿sería aventurado interpretar ‘bienaventurado’, de *fors* latino?— al que todos están invitados, pues ha de ser cierto o confirmarse que en los tiempos del Cardenal el mundo ha de volver «a un gremio y poder» (v. 619), el del redil de Cristo. El tono profético se afianza y lo futuro se considera ya un presente inmediato, como queda certificado por la escritura que se parafrasea en los versos 631-640. Interesa tanto la referencia como su introducción (vv. 621-630):

*Y pues las cosas passadas
complidas por prophecía
anuncian las no llegadas,*

*ansí os seguro, a osadas,
serán esto todavía;
lo cual lleva su camino,
pues el mundo ya se apura
mucho más, y de contino
por las señas y gran tino
de la siguiente escritura.*

La escritura: de entre los muchos pasajes proféticos y de revelación que hacen alusión a la lucha de unos reinos con otros cabe destacar por su literalidad el pasaje de Lc 21, 10-11: «*Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum adversus regnum. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentia, et fames, terroresque de cælo, et signa magna erunt*». Semejantes pero menos precisos Mt 24, 6-8, 12, 24-26 y Mc 13, 7-9. Pasajes anteriores en la escritura pero de valor figural para los evangelios se encuentran en los profetas, como Isaías 19, 1-3 o Jeremías 28, 7-9. Un sentimiento, una vaga angustia, una cierta premonición, flota, según Herrera, en el ambiente, puede percibirse con los ojos del espíritu; pero la verdad está certificada más allá del palpito, autorizada, puesto «que en los libros lo leemos» (v. 645). Conviene ser los primeros en apresurarse a tomar la bula o la milicia que conduce al reino de los cielos.

Pero el impulso escatológico o el odio cultivado hacia el musulmán no bastaban a persuadir la imaginación de quienes tan fuertemente estaban apegados a sus tierras. Era precisa e incluso preceptiva en la poética y la historiografía de las cruzadas la expansión del imaginario local por el universal, y de la geografía local por la universal. La propaganda antisemítica, xenófoba y fundamentalista era reforzada por la idea de arrebatarse a los *otros*, a los diferentes, no sólo su identidad, también su riqueza, sus posesiones y su dominio. La identidad, sin otros aderezos, vale de poco. Pero es importante subrayarla, porque esa misma identidad, la religiosa, la cristiana, legitima la recuperación o, mejor, la restitución de lo suyo a quienes se pretenden árbitros de la tierra. El apartado que enumera *Cuántas son las naciones de christianos* (vv. 651-680) cobra sentido vinculado a una promesa y a la unidad espiritual de las «infinitas regiones | y provincias» (vv. 661-662) en que la comunidad cristiana se halla dispersa. Tales enumeraciones son características de la literatura de

cruzadas y de viajes. Hay una correspondencia razonable con los versos de Herrera, los capítulos 74-80 de la *Estoria de Gerusalem abreuída*, esto es, la traducción castellana de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry [51]. Cada uno de estos capítulos en prosa está consagrado a la descripción de las naciones de cristianos, equivalentes a las de Herrera, salvo que entre los surianos o sirios se introducen los latinos y griegos. Aunque el orden no es el mismo, la última nación repertoriada, como en Herrera, es la de los mozárabes. Esta traducción, que también hace mención a la predicación de Pedro el Ermitaño —véase más abajo—, a la geografía de Tierra Santa y a algunas de sus maravillas naturales o arquitectónicas es muy probablemente una de las lecturas tradicionales con las que contó Herrera para la composición de sus versos o que, al menos, había permeado su memoria. La lectura paralela de los versos 857-864 de la *Tribagia* o viaje a Tierra Santa de Juan del Enzina, por otra parte, aunque posteriores a los de Herrera, reflejan una tradición y un interés similar [52]:

*Ay muchas naçiones allí de christianos,
de griegos, latinos y jacobitas,
y de la Çintura, que son gorgianos.
Y destos pareçen, los más, indianos,
de ábito y gesto más feo que pulcro;
mas quanto al gozar del Santo Sepulchro
son próximos todos en Christo y hermanos.*

Jerusalén, la Santa Cruzada, es el nexa unitivo de la hermandad en Cristo, el lugar donde los contrarios, las discordancias y discrepancias, los

[51] Según se contiene en el manuscrito 684 de la Biblioteca Nacional de España. Véase el volumen II de la edición crítica de este texto en Cioba 2005. [52] Juan del Enzina hace referencia a seis naciones (v. 890), mientras Herrera lo hace a diez, entre las cuales introduce a los mozárabes, por cuyo rito se interesó particularmente Cisneros. Respecto al término *nación* es pertinente recordar la definición de Isidoro, *Etymologiarum* IX, 2.1: «Gens est multitudo ab uno principio orta, sive ab alia natione secundum propriam collectionem distincta, ut Græciæ, Asiæ. Hinc et gentilitas dicitur. Gens autem appellata propter generationes familiarum, id est a gignendo, sicut natio a nascendo». Para informaciones de primera mano de hacia 1406 sobre griegos, armenios, latinos, jacobinos, georgianos e indios hay que consultar González de Clavijo 1999, en especial las págs. 165-166, 313 & 354. Recuérdese que la expedición hasta los dominios de Tamorlán acababa luego en Alcalá de Henares.

cismas y escisiones se han de resolver. Las naciones que menciona Herrera no son, por supuesto, geográficas, o apenas lo son, sino que responden a una noción de las distintas confesiones o comunidades cristianas, distintas por su interpretación de las escrituras, los dogmas o la liturgia. En todo caso, no importa aquí tanto la precisión como el ideal. La lista no cierra sino que sugiere, al igual que los lugares exóticos que pueblan los hermanos en religión, las regiones que componen el cerco de la Tierra Santa, descritas en conocidas y venerables fuentes cristianas como Adamno o Beda, en sus respectivos *De locis sanctis*. Esta tierra de promisión, como reza la rúbrica consiguiente, *síguense algunas excelencias de la tierra de promisión que nos tienen estos infieles ocupada*, es incomparable. Jerusalén es en ella la *prima del mundo* y alrededor de ella todo reverdece y florece como espejo del mismo Paraíso. Los secarrales y el polvo de los caminos de Judea no interferían en la imaginación de los profetas, para los cuales todo resultaba del color de sus sueños y ambiciones. Los datos relativamente precisos, pues, se barajan con deslices o simples disparates. Es el espejismo del cruzado o del peregrino.

Si Judea es llamada con certeza *provincia* (v. 706), porque Judea pasó a ser anexionada a la provincia de Siria, gobernada por un procurador en tiempos de Cristo, como se encuentra en los Evangelios (Mc 1, 5; Lc 3, 1), se indica luego con inexactitud que Judea se encuentra cerca de Suria, dividida de ella por Jafa, el puerto de Judea, hoy fundido con Tel-Aviv. La geografía imaginaria, o teñida de cierto aspecto fabuloso, es parte del género y no se contradice, necesariamente, con los informes militares que se manejaban en el entorno de Cisneros. Sabemos, por ejemplo que, probablemente en la Navidad de 1505, Cisneros escribió a Manuel de Portugal una epístola acerca de la posibilidad de una expedición militar a Tierra Santa, especificando los obstáculos, necesidades y otras consideraciones. La carta se ha perdido, pero podemos reconstruirla en parte gracias al animoso testimonio de fray Lucas de Gaitán que, según García Oro [53], redactó un memorial sobre el asunto del que sólo se conoce una copia fechada en Roma a 10 de agosto de 1508, si bien el mismo estudioso prefiere adelantar dos años como mínimo la fecha de su redacción, pues queda evidenciado el conocimiento de esta

[53] García Oro 1992-1993, II, 580.

por Cisneros en una carta que dirige a Manuel I a 2 de marzo de 1506. El resumen de la descripción de Jaffa por Gaitán, según García Oro, sería como sigue [54]:

[P]osición estratégica; buena comunicación con Jerusalén, itinerario de los peregrinos; aparato defensivo: cuatro torres y varios castillos escalonados hacia Jerusalén, dos torres en el puerto, lombardas de mala calidad, pequeña guardia en el puerto; posibilidades marítimas para solos bergantines, posibilidad de reconstrucción parcial, no aconsejable para desembarque por ser difícil de conservar.

Frente a lo concreto, hasta donde era posible, de estos informes, las «maravillas» (v. 702) de Judea, sus «cinco mil villas» (v. 705) y sus tres ríos sin medida, tan grandes como el Nilo de Alejandría (v. 710) [55]. Acerca de las maravillas de la tierra de promisión Juan del Enzina, con cincuenta años auestas, se muestra algo más que excéptico en su *Tribagia*, que a la postre era más obra de devoción que de cruzadas (vv. 521-536):

*Yo creo que todo está muy mudado,
segund otros cuentan de aqueste viaje,
que no hay aquel modo de peregrinaje,
ni mucho de aquello del tienpo pasado.
Lo uno y lo otro deve estar trocado:
iglesias no veo, capillas ni altares,
lo medio que dizen, ni en tantos lugares,
maguer deva todo ser muy venerado.*

[54] García Oro 1992-1993, II, 582. [55] La lección «medía» se compadece con la rima «Alexandría», y con la pretendida magnitud de los ríos, pero también podría sugerir la región histórica de Media, aunque está situada más hacia oriente que Judea, al sur del Mar Caspio y al norte de Persia. Probablemente se refiere al Jordán, río en el que fue bautizado Cristo, y a dos de sus afluentes. Estos ríos son, por supuesto, inferiores en caudal al Nilo y dependen casi por entero del régimen pluvial. También de Alejandría, por cierto, existe descripción por Gaitán: «Posición estratégica fácil para un asalto por escasa fortificación y despoblación; aparato defensivo: un castillo llamado Faraón, tropa de mamelucos y arqueros desorganizados, alguna artillería, 26 tiros de mala calidad; posibilidades marítimas: dos puertos excelentes, uno en levante y otro en poniente, sólo el primero es accesible» (García Oro 1992-1993, II, 582).

*La tierra es estéril y muy pedregosa,
a mi parecer, no sé si me engaño,
o quizá lo cabsa yo ir en tal año,
mas ella no es bella ni muy deleitosa.
La más parte della es harto fragosa;
yo çierto lo tengo por admiración
que aya sido la de promisión,
con todo la estimo por más que preçiosa.*

Pero la vista natural es inferior a la espiritual y Juan del Enzina está dispuesto a plegarse a la imagen tradicional, como los dones sin par, según Herrera (vv. 711-712), que el mismo Dios repartió por esta tierra como escogida, y así hacer de una humilde aldea como Belén «una villa de gran cuento» y de Jerusalén, ocho kilómetros al norte, la «gloria del Paraíso» (v. 730).

En tiempos de Cristo la tierra santa fue ganada por la ley de los cristianos y en ella se consagraron los primeros obispos, pero luego fue tomada por los musulmanes y los cristianos, huéspedes o peregrinos, se veían obligados a sufrir tasas elevadas y mil ignominias (vv. 749-750). Es hora ya, según la comparación con el reloj (vv. 761-770) de renovar la presencia de los cristianos en Tierra Santa, como un solo rebaño con un solo pastor, y de continuar y dar cumbre al esfuerzo que empezó con la expedición para la recuperación del Santo Sepulcro por el «Hermitaño» (v. 752). Pedro el Ermitaño, en efecto, predicó la Primera Cruzada (1095) por toda Europa [56]. Este monje francés, que había tenido la oportunidad de comprobar *in situ* el sufrimiento de los cristianos en Tierra Santa, fue, por lo mismo, el más activo de los predicadores de la cruzada. Sus predicaciones, que causaron gran sensación, se extendían a consideraciones y profecías acerca del Juicio Final. Solía predicar a lomos de un asno y sosteniendo un enorme crucifijo, apremiando a sus oyentes con vivísimas invocaciones y a lágrima viva si era necesario. Aunque en verdad la cruzada popular promovida por Pedro el Ermitaño no logró su propósito de recuperar el Santo Sepulcro, como deja entender Herrera, el estilo francamente religioso, el asno y la cruz, o su carácter visionario no deja de recordar a las maneras del Cisneros que como cabeza de la milicia dibuja

[56] Véase Flori 2006.

Herrera poco más adelante. En todo caso era una alternativa a las glorias militares de un noble como el celeberrimo Godofredo de Bouillon, cuyas hazañas eran bien conocidas en Castilla.

El capítulo II finaliza con un llamamiento general *A los predicadores de la sancta cruzada* para que con sus voces como trompetas –aquella «tuba salutaris» o trompeta de redención de otros versos de la cruzada hispánica, los del *Poema de Almería*– atraigan a los cristianos para enfrentar a los musulmanes y así, por la «vía verdadera», ganar la cimera de la gloria del Paraíso. Hasta los muertos quisieran resucitar para poder combatir a los de la secta de Mahoma, ensalza Herrera (vv. 781-782). Y, mientras con una mano levanta la espada bélica, la mano petitoria se extiende para recoger los frutos de las bulas de indulgencia tasadas en Roma. La indulgencia plenaria y la victoria en la Guerra Santa se ganarán derramando la sangre por Cristo, la mayor de las glorias, financiando la campaña con buenos ducados, que aguijarán a la infantería –como comenta con tono socarrón Herrera (v. 795)– y con la oración –sobre todo por parte de las órdenes mendicantes, más escasas de recursos–. La exhortación se concluye con las propias palabras de Cisneros rememorando las de Cristo en la Santa Cena, un cierre figural en el que se propone a Cisneros como ejemplo y paralelo de Cristo: *ut sicut facio sic faciatis*.

Décadas de pulsión escatológica convergen, como en un torbellino, en el vórtice de la victoria de Orán y en la figura mesiánica y providencial de Cisneros. La toma de Orán es el pórtico de una nueva era y el inicio del camino a una misión sagrada de la cristiandad, la conquista de Jerusalén, que reinstaurará el reino de Cristo en la tierra antes de la Revelación última en que el Triunfo de la Eternidad se haga presente. Las antiguas profecías y figuras del Viejo Testamento, los sueños y pronósticos que se condensan en la Castilla de Cisneros, alientan la esperanza y el deseo colectivo de la *recuperatio*. Por ello, las *historias* de Herrera se proyectan más allá de Orán y cobran un sentido más profundo, una de sus interpretaciones, en el capítulo VI.

La articulación de este capítulo en las *Historias* no es, a primera vista, sencilla. La rúbrica general, aparentemente incapaz de describir su contenido y su ligazón con el resto de la obra indica nada más: *Del siguiente razonamiento*; así, sin ningún predicado. Le siguen un par de estrofas semejantes a otras tantas preliminares, en las que Herrera ensalza la importancia de lo que canta y la necesidad de difundirlo. El *autor*, reconociendo su tosquedad

(v. 1871), se dirige después a Cisneros, declarando el propósito de su continuación, y luego de una buena porción de versos, como para equilibrar o racionar el discurso, se apoya en una última y poco significativa rúbrica: *Prosigue el auctor*. La *ordinatio* del impreso, en definitiva, no nos ayuda en este caso a deslindar las posibles secciones de su contenido, sino que tiene que ver con cierta mecánica de la lectura. ¿Cuál es, entonces, el razonamiento que propone Herrera, una vez que ya se ha narrado todo lo preciso sobre la toma de Orán?

Como capítulo conclusivo de la primera parte de las *Historias*, el capítulo sexto recoge el desafío profético y escatológico del capítulo II y continúa las referencias a los misterios y milagros relatados en el capítulo V, junto al regreso de Cisneros. Al mismo tiempo establece un puente con la tercera parte donde se narra la destrucción de Jerusalén como una historia antigua con proyección sobre el futuro. Al igual que en el capítulo II, Herrera da como cumplida la toma de Orán. Luego su propósito ya no es la narración de esos hechos, sino su continuidad en el discurso y argumentario cisneriano. En el estilo popular de Herrera, a menudo tan prosaico, los hechos de Orán, descritos como divinales, no son más cosa, en realidad, que un cesto, el primero eso sí, después del cual el prelado hará ciento (v. 1900).

Para la tejedura de tanto mimbre Herrera monta o embasta su argumentación con la mirada puesta en el futuro y las razones del razonamiento en los materiales del pasado, un doble listado de hombres y empresas ilustres de raigambre veterotestamentaria y su desdoblado en una mina de mujeres no menos ilustres. Su cuidado, así se expresa, es «hablar de lo futuro» (v. 1895). El «brevezito razonamiento» (vv. 1889-1890) para este cometido es muestra del prolijo buen humor de Herrera, pues este capítulo es, con diferencia, el más extenso de las *Historias*. Se prolonga por quinientos versos y constituye, en consecuencia (véase luego el apartado dedicado a la estructura) un 21% de la composición en la primera parte de las *Historias* (2350 versos). El propio autor es consciente, en consecuencia, del peso específico y el carácter inflacionario que concede a la especulación del futuro en paralelo a la propia toma de Orán que, si miramos nada más que a la narración de los hechos desnudos, ocupa también unos quinientos versos.

Piadosamente, Herrera se atiene a la profecía que circulaba ya entre los moros acerca de la destrucción de Orán por uno de hábito pardillo (esto

es, el paño pardo de los franciscanos que identifica a Cisneros; v. 1920), y ve y lee que otras profecías como esta se van acumulando cada día, que el mundo, y ahí vuelve de nuevo la dimensión escatológica, se desvanece y apoca (vv. 1929-1930), tema escatológico y de reforma por excelencia, como nos suenan los versos de Gautier de Châtillon. El tiempo, como en aquellos versos inmortales del *Triumphus Eternitatis* de Petrarca, se condensa: «Quel che l'anima nostra preme e ingombra: | *diansi, adesso, ier, deman, matino e sera* | tutti in un punto passeran com'ombra. || Non avrà loco *fu, sarà ned era*, | ma è solo, *presente*, ed *ora*, ed *oggi* | e sola *eternità* raccolta e 'ntera» (vv. 64-69). Estirpar las falsas creencias de la faz de la tierra, «un corral y un pastor» (v. 1932), he ahí las sencillas e implacables convicciones de Herrera y del ámbito cisneriano.

Para cumplir este propósito Dios, a través de sus inescrutables designios ha enviado sucesivos ejércitos, entre los cuales la misión sacerdotal ha contado siempre como la más alta. El primero que se recuerda, de una larga lista de sucesos históricos y semi-legendarios es la lucha de los Macabeos. Los dos libros de los macabeos, muy en boga entonces, de impronta histórica, narran una guerra religiosa de carácter rigorista. En la elección y fama de este libro en la España de los Reyes Católicos se advierte la idea de Reconquista [57]. En Macabeos I se habla, precisamente, de la restauración de Jerusalén y su Templo al pueblo de Israel, con lo que este libro se convierte de alguna manera en figura de la Cruzada impulsada por Cisneros, paralela a su situación excepcional como rey-sacerdote durante su primera Regencia. Los mencionados Simón, Juan, Jonatás y Judas son referidos aquí como los hijos del sacerdote Matatías, que organizó la resistencia frente a Antíoco IV [58]. Pese a encontrarse en proporción de uno a diez frente a los idólatras consiguieron destruir su potencia y expulsarlos de la tierra de promisión. La lista de ejemplos–guía que Herrera presenta a Cisneros se ampliará con historias bien conocidas, donde el valor del pueblo de Dios se manifiesta por su inferioridad numérica frente a los paganos. Con todo, son los sacerdotes la máxima expresión del poder divino, pues los reyes, incluso los más queridos de Dios, acaban por ser vencidos: así el ejemplo de David, que se lee en Sam I y II; Reyes I y

[57] Véase, para la importancia del texto, Avenzoa 2001. completar la nómina de sus hijos. Véase Macabeos I 2, 2-5.

[58] Faltaría Eleazar para

Crónicas I. Ezequías, el rey de Judá, venció finalmente a Senaquerib y sus tropas asirias gracias a la intervención del ángel exterminador –II Reg 18 y 20, 35–, pero no pudo resistir las disensiones internas. Josías venció a los sirios, pero fue vencido por el rey de Egipto, el faraón Neco –IV Reg 23, 29–. Los sacerdotes, por otro lado, son compañeros del ejército en las «batallas mayores» (v. 1993) contra los moros, como se lee en el ejemplo de «gloriosa memoria» (vv. 1996-1997) de la victoria de las Navas de Tolosa contra el can Miramamolín, esto es, Muhammad ibn Ya'qub al-Nasir, según la *Estoria de España* o la *Crónica de veinte reyes*, por ejemplo. En este tiempo de gloriosas batallas la «cruz de Toledo» (v. 2005) marchó al frente de los ejércitos cristianos y por su virtud se recobró España. Esa misma cruz es la que Cisneros abandera en la victoria sobre Orán [59]. En aquel tiempo recio, desliza Herrera, venía «como al papa al primado» (v. 2012) y el arzobispo de Toledo, el primero entre todos, proveía de sacerdotes a los territorios conquistados. Las referencias erróneas al Albarrazín y el Albaicín en época de Fernando III el Santo no se pueden deslindar, seguramente, de la acción de Cisneros en Granada y de los levantamientos de los moriscos granadinos por el cambio de siglo, desde el Albaicín a las Alpujarras [60]. Herrera no daba puntada sin hilo.

La espada y la cruz por la fe son el símbolo de la lucha eterna contra el mal, ya sea esta espada-cruz empuñada por el Cid (v. 2025) o por el propio Dios a través del arcángel Miguel cuando expulsó del reino de Dios al ejército

[59] Gómez de Castro refleja así la salida de Cisneros de Mazalquivir, que puede hoy contemplarse en las pinturas de Juan de Borgoña para la capilla Mozárabe: «Saliendo de la fortaleza de Mazalquivir hacia el puerto (como dijimos) rodeado de los suyos, conmovió los ánimos de los jefes y de los soldados por la novedad y extrañeza del espectáculo. Pues su jefe no se les presentaba terrible por su escudo resplandeciente o con el yelmo, arrojando llamas desde la cimera, sino que lo veían vestido con los ornamentos episcopales, rodeado de sacerdotes y religiosos y en vez de bandera, yendo por delante la cruz de plata, que solía llevar por oficio Algora, canónigo de Segovia, pero que entonces portaba Fr. Fernando, franciscano, persona de espaldas robustas y de gran estatura que solía acompañar familiarmente a Jiménez. Llevaba la cruz Fr. Fernando, montado en una yegua blanca, ceñida la espada al cinto sobre el hábito franciscano, como los demás religiosos que por orden de Jiménez se habían armado aquel día» (Gómez de Castro 1984, 278-279). Aquella cruz de plata era la que el predecesor de Cisneros, Mendoza, había izado en la Torre de la Vela de La Alhambra cuando esta fue tomada a Boabdil. De forma sabrosa se narra este pasaje en el ameno libro de Starkie 1943, 352-353. A la comitiva acompañaba también un pendón con las armas del Cardenal. Una interesante perspectiva gráfica nos dan las pinturas de Juan de Borgoña en la Capilla Mozárabe de Toledo, una de las cuales puede verse aquí en la pág. 18. [60] Véase García Oro 1991.

de los rebeldes. Extraña algo no encontrar en estos compases un desarrollo del himno *Vexilla Regis*, pero los derroteros de Herrera se inclinan de nuevo por las historias antes que por la poesía [61]. Los ejemplos siguientes muestran el poder de la cruz. Probablemente se han extraído de los *Legenda aurea*, aunque eran bien conocidos también en la literatura sobre las cruzadas [62]. Así la historia de Heraclio (cap. 133 *sub data* 14 de septiembre). En el año 615 Cosroes, rey de los persas, entra en Jerusalén y se lleva consigo la Santa Cruz. Llegado a su reino pretende ser Dios en virtud del poder de la cruz. Entonces, Heraclio gana en combate singular al hijo de Cosroes convirtiendo a todo el reino pagano. Muerto el propio Cosroes por su negativa a bautizarse, Heraclio reintegra la cruz a Jerusalén, acompañado por el espléndido séquito imperial. Allí un ángel le recordará la humildad en que había vivido Cristo y su entrada en Jerusalén a lomos de un pequeño asno. Heraclio, avergonzado, se despoja de su pompa antes de traspasar los muros y restituir la cruz. Herrera no menciona los detalles de la historia. La trata, al contrario, de forma elíptica, dejando que resuene el eco mental de una narración bien conocida, que habría de remitir entre parte de su público a la propia humildad y devoción de Cisneros. El escamoteo de la información, precisamente, hace hoy difícil la lectura de esta estrofa en que se combinan con mínimas alusiones las historias de Heraclio, santa Elena y Judas Tadeo. La leyenda de Elena (cap. 66 *sub data* 13 de mayo), madre del emperador Constantino, relata que este ganó una batalla decisiva gracias al aviso de un ángel que en sueños le mostró el lema *in hoc signo vinces* [63]. Constantino se convirtió y recibió el bautismo después de la batalla, siendo esta conversión, por sus consecuencias, uno de los hechos centrales de la historia del cristianismo. El hallazgo de la

[61] Digo que extraña porque parece ser que fue justamente el himno que se cantó en la salida de Mazalquivir. Lo refiere Quintanilla, por extenso, verbigracia, en el texto propio que incluye en los *Discursos Complutenses*.

[62] De la *Legenda aurea* o de alguna de las numerosas compilaciones de leyendas de santos, vidas, flores o colecciones hagiográficas. Véase ahora, para su penetración en impregnación, Gómez Moreno 2008.

[63] «A los que salían del puerto se les apareció primero una cruz y Cazalla, su obispo, contemplando dicha cruz en la entrada del puerto (así se lo escribió él mismo, por orden de Jiménez, a Villalpando, vicario de Toledo) dirigióse a los soldados y les dijo: ‘Con esta señal venceremos. Cuando el día tres de mayo me oísteis predicar en la catedral de Toledo y os decía que nosotros íbamos al África a rescatar la cruz que de aquellos lugares habían arrojado impiamente los árabes, siendo su guía Mahoma, he aquí que se nos presenta en el mismo sitio y nos augura una victoria cierta’» (Gómez de Castro 1984, 288).

cruz tuvo lugar 200 años después de la muerte de Cristo y, según algunas narraciones, Elena viajó a Jerusalén hasta encontrarla. La leyenda, favorita entre las que circularon en la Edad Media, está basada en parte en el *Evangelio de Nicodemo*, así como en otras fuentes antiguas, la *Historia tripartita* de Casiodoro, la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea u otras anónimas. El verso salta de esta alusión a la fe de Judas, es de suponer que Tadeo, el hijo de María Cleofé, una de las santas mujeres según el evangelista Lucas. Judas, que creyó sin ver, fue curado –«de muerte le iba pena» (v. 2040)– y conservó la capacidad de curar milagrosamente. La cruz, como la fe, mueve montañas, rezuma milagros y exorciza el mal, incluso al propio Lucifer, expulsado por el *lignum crucis* que le muestra san Cristóbal (v. 2052), el gigante cananeo –cf. *Legenda aurea*, cap. 99 *sub data* 28 de julio–. Cristóbal, en busca del príncipe más fuerte, da con el diablo, pero, al comprobar que este huye ante el poder de la cruz se convierte en Jesucristo. La cruz, su mero signo o símbolo, imprescindible para la vida litúrgica y sacramental, posee un poder protector invencible, es el principio y el fin, el alfa y omega que se verá sobre el «cielo universal» (v. 2068) el día del Juicio Final. El correlato entre el futuro del final de los días y el pasado de la ira divina se expresa a través de la alusión a las jornadas de Sodoma y Gomorra: las ovejas «van almagradas» (v. 2072) porque las puertas de las casas de los puros han sido marcadas con cruces rojas para que fueran libradas del exterminio. Como los justos en Sodoma, así aparecen, enterrados en la ignominia de una falsa religión, los cautivos en tierra de infieles (vv. 2088-2090) [64].

El cautiverio, *prosigue el auctor*, es muerte en vida, y toda la cristiandad se resiente del poderío musulmán en el mundo. Cisneros debe socorrer tanto a los cautivos como a la tierra cautiva donde fundará una nueva y sólida Iglesia en reparación de la afrenta sufrida durante siglos por causa de los paganos. Esta magna empresa no debe arredrar a Cisneros, pues Dios siempre ayudó a los suyos aunque fueran menores que sus enemigos, como muestra

[64] Véase Cagigas 1951, II, 127-149. El domingo 20 de mayo Cisneros entraba a Orán desde el mar, acompañado de su séquito. Recibidas de su alcaide, Cedrín, las llaves de la alcazaba, liberó de las mazmorras de esta trescientos cautivos. Véase Sánchez Doncel 1991, 152. Según Porreño 1918, 156, Cisneros no quiso atacar Orán sin proponer antes un pacto por la libertad de los cautivos cristianos, propuesta que negaron los moros.

Herrera por medio de los ejemplos de Jonatás (v. 2121) o Jonatán, hijo de Saúl y vencedor de los filisteos, tal y como se narra, principalmente, en Sam I, 13-14 y David, Sam I, 17, cuya «honda secreta», la fuerza inspirada por Yahvé, es archiconocida.

Con el auxilio de Dios y la Cruz la victoria sobre la morería queda garantizada. Pero, si acaso, Cisneros puede tener certeza absoluta del cumplimiento de su destino tanto como «ley de mercaderes» (v. 2137) o suma segura, y esta es la fe y seguridad de las «sanctas mugeres» (v. 2140).

Los versos que siguen constituyen uno de los pasajes de mayor interés de las *Historias* de Herrera por su dedicación exclusiva a la mujer y el desempeño por ésta de la función profética. A los héroes militares y a los varones espirituales los asiste en este nuevo proyecto de cristiandad una cohorte de iluminadas, claras y virtuosas mujeres que alumbran el camino con sus pronósticos y revelaciones. En este extenso fragmento de *género* espiritual, en el que se alternan las antiguas con las nuevas sibilas el primer lugar corresponde a «Ángela» (v. 2148), es decir, la beata Ángela de Foligno, cuya vida patrocinó Cisneros en las prensas al menos en tres ocasiones, y que tenía en común con sus ideales la pobreza, renunciando ella misma a una cómoda situación familiar, la creación de comunidades y la fundación o restauración de edificios sagrados, entre otras numerosas y extendidas virtudes [65]. La familiaridad del apelativo «Ángela» obliga a pensar en un conocimiento directo de los textos de la beata por parte de Herrera. Interesa el prólogo del *Proceso de la vida de Angela de Fulginio* por la defensa que en él se hace de la mujer como transmisora de la palabra divina y en cuanto, como profesa franciscana, Ángela de Foligno comparte el debate de la orden de los menores acerca de la adquisición de la ciencia por el estudio frente a la *santa rusticitas* iluminada

[65] Los impresos fueron: 1) *Proceso de la vida de Angela de Fulginio* (S. l., s. i., s. a.: ¿Toledo: Pedro Hagenbach, 1500?), hoy perdido y sobre el que se albergan dudas de que se tratara de un incunable; 2) *Liber que dicitur Angela de Fulginio: in quo ostendit nobis vera via quo possum sequi vestigia redemptoris* [*Liber de reuelationibus beate Melchiadys. Prima regula D. Francisci. Arnaldus. Revelationes beati Melchadys*], Toledo: Sucesor de Pedro Hagenbach, iussu D. Francisci Ximenez, eiusdem ciuitatis archiepiscopi, 1505, 18 de abril y 31 de mayo, 4º, del que se conserva ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, sig. 42879. Descripción completa de las tres piezas en Pérez Pastor 1887, 26, n.º. 33; 3) *Libro de la bienauenturada sancta Angela de Fulgino*, Toledo: Sucesor de Hagenbach, 1510, 4º. Más información en Sáinz Rodríguez 1979.

por el Creador [66]. Semejante o similar a ella (vv. 2151-2152) es en Castilla la «sierva de Dios Marta», a la que Cisneros debe consultar como a profetisa.

Se trata aquí de la que sería monja de San Clemente de Toledo, Marta de la Cruz, extática y religiosa de gran predicamento incluso en el círculo real, pues se carteó con el Rey. En el entorno de Cisneros tuvo especial relación, además de con el propio Cardenal, con Villalpando, precisamente al que se dirigen los primeros informes sobre la toma de Orán y la persona que organizó en los conventos toledanos extenuantes jornadas de oración y abstinencia durante los días de la empresa. García Oro transcribe un documento en el que Villalpando, después de la toma de Orán, cuenta a Cisneros cómo la beata (en 1509 todavía no era monja) pronosticó la victoria:

[P]areçeme que será mucha culpa mía si a Vuestra Muy Reverendíssima Señoría no escribiese lo que diré, porque mandé ver cuánto favor a Nuestro Señor ha esta devotísima sierva suya Madre Marta de la Cruz, y es que el día de la Invocación de la Santa Cruz, que fue a tres deste mes de mayo, después de recibido a Nuestro Señor, dixo todo este vencimiento y triunfo de Orán, quanto subçedió después, y las fiestas que por ello se avían de hazer. Créalo Vuestra Señoría, como cree lo que es hecho. Yo estoy espantado quando se me acuerda aquello. Y luego que pasó, lo hiziera saber a Vuestra Señoría, sino que hize gran juramento de no lo decir hasta que fuese hecho [67].

Y véase también la carta que Cisneros envía al doctor Villalpando [68]:

Venerable dotor, espeçial amigo, aquí no ay más que dezir syno que demos todos muchas gracias a nuestro Señor por la mucha vitoria que plugo a su clemençia de nos dar en esto de Orán, que, çierto, ha sydo más por misterio

[66] Sobre Ángela de Foligno, véase Nessi 1987, 39-95, y Calufetti & Thier 1985; una edición más reciente y adsequible por Andreoli 1996. La bibliografía sobre la beata, en proceso de canonización, ocupa hoy abundantes páginas, si bien la atención que se le ha prestado en España ha sido muy escasa. Véase también Arcelus Ulibarrena 1992. Una referencia hasta ahora desconocida de 1508 es la recogida en *La vida y la muerte* de fray Francisco de Ávila, también dedicado a Cisneros y vinculado a sus empresas. Hago referencia a los versos 9881-9884: «La que tomó el sacramento | por doze años contino | sin otro mantenimiento | Ángela fue de Fulgino» (Cátedra 2000, 341). [67] García Oro 1992-1993, I, 248-249. [68] Hernández González 1997, 47.

que por fuerça de armas, según la gran fuerça de la çibdad, qu'es la más fuerte y más fermosa y viçiosa del mundo. Yo vine a proveer desta costa para que les lleven provisiones, y porque vengo algo mareado y cansado del camino, mandé al maestro Caçalla que vos escriba particularmente de todo; y tanbién lo escribe el secretario a nuestro cabillo con nuestra carta, [a] aquello nos remitimos. Aquí vos enviamos una carta para la madre Martha, encomendádnosla mucho; e visitad de nuestra parte a todos esos monesterios, dándoles gracias por los sacrificios y oraciones que han fecho por este santo negoçio –que creemos que ha mucho aprovechado–, y que rogamos que lo continúen, dando gracias a nuestro Señor por lo fecho y suplicándole que lo quiera conservar e aumentar, como sea su servicio. De Cartajena, a xxv de mayo de mil dix años. F. Cardinalis. Hierónimo Yllán, secretario.

Pero, si, y fue voz pública, Marta de la Cruz –nótese el apellido– era la preferida de Cisneros, no faltaban entre las corrientes espirituales afines al erasmismo monjas, beatas y mujeres ascetas e iluminadas que sería largo repertoriar. Por ejemplo, sor María de Santo Domingo, la Beata de Piedrahíta, que había profetizado también la toma de Orán y a favor de la cual intervino Cisneros en el curso de su proceso [69] y a la que es posible que se refiera Martín de Herrera en los vv. 2161-2165, o María de Cazalla, la hermana de fray Juan de Cazalla, el capellán de Cisneros [70]. El propio Juan participó y

[69] A este propósito, Pedro Mártir de Anglería, entre las cartas que escribió en 1509, algunas sobre Orán, también redactó el siguiente informe al Conde de Tendilla a propósito de las nuevas sibilas y el caso de sor María: «Novum audi genus latriæ, quod nunc pullulat. Fanati cuisdam rustici Abulensis diœcesis filia, ab vnguiculis primis inoppido quod vulgo dicitur Piedra hita salmanticæ enutrita ex genitoris instituto, intenta contemplatione, corpus fertur cibis adeo tenuibus assuefecisse, ut stomachus eius iam vix escam ferat. habitum hæc grandiuscula concionatorum sumpsit. nunc vaticinatricem Sibillam se facit. Deum se habere familiarem nutibus, gestibus & colloquiis. Seq. Deum corpore his videre luminibus, stringere complexibus, & in amore eius liquefieri profitetur. quando se Deo plenam esse prædicat rapta in extasim veluti mortua protentis in crucifixi Iesu formam lacertis, iacet. concretos illi nodos diriguisse, omnes in Sicci batilli speciem, multi spectando publico fassi sunt. excitata, mira de divinis proloquens, ignara literarum fœmina, sapientes æquare theologos dicitur. Sacerdotem sacra tractantem interdum æmulata, veluti de sapientia Salomon, amatoria in Christum verba audientium corda frangentia, promit. Se Christum nunc habere Comitem, nunc seipsam Christum esse dicit» (*Opus epistolarum*, 6 de octubre de 1509). Los subrayados en cursiva son nuestros. En la traducción de López de Toro, Anglería 1957, III, 301.

[70] La obra espiritual de referencia de Juan de Cazalla fue *Lumbre del alma*, con dos ediciones, la primera impresa en Valladolid por Nicolás de Thierry el 15 de junio de 1528, hoy perdida, y la segunda un impreso sevillano de 1542 cuyo único ejemplar se conserva en la

fomentó reuniones piadosas explicando las Sagradas Escrituras [71]. El providencialismo de Cisneros era tan hispano como europeo, desde luego, y no debe atribuirse a una especial inclinación de los castellanos y castellanas por lo visionario. El profeta francés Charles de Bouvelles visitó a Cisneros en 1506 y «Egidio [da Viterbo] –recordaba Eugenio Asensio– se había entusiasmado por las victorias españolas sobre el Islam, y pronunciado en Roma panegíricos de las conquistas de Orán, Bugía y Trípoli. También le atraían las maravillosas perspectivas que los descubrimientos abrían a la expansión del cristianismo. Para el rey Manuel el Afortunado y para el papa Julio compuso en 1507 un discurso *De incremento orbis terrarum et de insula Tapobruna*, que envió al rey de Portugal y se conserva en la Biblioteca de Évora» [72].

El clima espiritual, en consecuencia, propiciaba el deslizamiento del devoto gineceo y su participación en el proyecto *de recuperatione*. Según las trazas habituales de los tratados atañentes a mujeres la fama de las modernas debía asentarse sobre las antiguas. La tradición profética y milagrosa entre las mujeres se remonta, por tanto, a los tiempos bíblicos. Ciertamente que en los tiempos antiguos Dios solía elegir a hombres santos como profetas y testigos, pero «¿qué diremos que oy día, | y de mucho tiempo atrás, | el espíritu de prophecía | de los varones desvía | y a las hembras quiere más?» (vv. 2176-2180). Este conocimiento sublimado parece esconderse a los sabios y prudentes y se revela, sin embargo a los «pequeños en humildad» (v. 2186): el «espíritu del Señor donde quiere, allí aspira» (vv. 2264-2265) [73]; como en el asno de

Biblioteca Nacional de Lisboa y que ha editado J. Martínez de Bujanda. Se trata de una versión castellana de la primera obra piadosa salida bajo el amparo de Cisneros, la *Viola animæ*, impresa a finales de agosto de 1500 en Toledo. Esta es, a su vez, un sumario elaborado por el cartujo Pierre Dorland de la influyente obra del teólogo y dominico catalán Ramon Sibiuda, el *Liber creaturarum sive theologia naturalis*, completado en 1436 y cuya primera edición apareció en las prensas de Lyon en 1484 como *Scientia libri creaturarum seu naturæ, et de homine*. [71] Los actos, las obras y el profetismo frustrado de este movimiento ascético empujarían luego a muchos al procesamiento por parte de la Inquisición. Véase Hamilton 1992. [72] Véase Asensio 2000, 110-111. De Italia procedía, por cierto, una de las tradiciones proféticas y mesiánicas con mayor arraigo, la del joaquinismo; véase Reeves 1969. Para Cataluña, por su parte, es clásico el libro de Pou y Martí 1930, del que existen reimpresiones actualizadas con sus estudios pertinentes (Arcelus Ulibarrena 1991, y Hauf i Valls 1996, o, más recientemente, el volumen editado por Durán & Requesens 1997. [73] Io 3, 8; cf. Num 4, 7.

Balán (v. 2269) [74]. La condición débil, física e intelectual del «sexo femenino» (v. 2192) se torna en beneficio de perfección y contemplación que alcanza y supera a las virtudes masculinas. La «nación femenina», afirma Herrera, es el «sexo devoto» por excelencia (vv. 2199-2200). Así se explica que Cristo se apareciera en primer lugar a las mujeres en su resurrección, pues ellas perseveraron más en la fe y en la devoción. De este modo santa Marta –Io 11, 17-44– logró la resurrección de Lázaro, la cananea fue exorcizada de los diablos –Mt 15, 21-28; Mc 7, 24-30–, santa Elena halló la Vera Cruz, la Magdalena fue perdonada y, según Lc 8, 2-3, Jesús expulsó de ella hasta siete demonios. Según el mismo evangelista María Magdalena fue una de las mujeres, junto a María Cleofás y María Jacobea, que acudió al sepulcro y transmitió luego a los apóstoles la noticia de la desaparición de su cuerpo –Lc 24; Mt 28; Mc 16; Io 20–. Y, según Mc 16, 9-11, Jesús se apareció primero a la Magdalena, si bien no fue creída después –cf. Io 20, 11-18–. Siguen brotando los ejemplos bíblicos: la curación de la hemorroísa –Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-34; Lc 8, 40-56– en una *dueña* (v. 2218), enfermedad de impureza legal para los judíos, así como la resurrección de una niña a la que, si bien no se alude en los versos de Herrera, conviene ahora hacer mención por el contexto de otras resurrecciones, como la de la vida eterna que promete el agua viva que extrae la Samaritana del pozo de Sicar (v. 2228; Io 4, 4-42). La palabra de la Samaritana convirtió a muchos de sus conciudadanos. Es de notar que en el evangelio de Juan los apóstoles se extrañan de que Jesús hable con una mujer. Si las mujeres fueron testigos de su resurrección nada más normal, pues, ¿quién se dolió más que ellas en el tiempo de la pasión de Cristo?: «Mas vio por cada cantón | lamentándose mill dueñas» (vv. 2234-2235), una de ellas la Verónica, de cuyo carácter apócrifo y el del lienzo impreso en el rostro de Cristo Herrera se hace eco al introducir la anéctoda como una «grandíssima corónica» (v. 2237; cf. *Legenda aurea*, cap. 52). Con el mismo lienzo, según la leyenda, la Verónica viajará a Roma y sanará

[74] Se cuenta en Num 22, 22-35. La burra de Balán, que ve al ángel de Yahvé, lleva a Balán por el camino recto, pero este la golpea hasta que en la tercera paliza escucha a través de ésta la voz de Yahvé. No hay que olvidar que Balán profiere él mismo oráculos, es un profeta. La triple negación prefigura, por supuesto, la de Pedro, sobre el que luego se edificará la Iglesia de Cristo. También sobre los incredulos y los infieles las iglesias cristianas sustituirán a las mezquitas.

al emperador Tiberio, como puede verse en la tercera parte de las *Historias*. Las tres Marías ya mencionadas se compadecieron de Cristo, lo ungieron y lo lloraron en su monumento. La piedad de las mujeres antiguas, su fama y corona de santidad se extiende a otras más cercanas. Designios divinos inspirados por Cristo llevan a Marta hasta Marsella para que lleve a cabo su tarea evangelizadora; una vez allí, en el sur, funda de modo natural una congregación de religiosas y construye una gran basílica en honor a la Virgen (*cf. Legenda aurea*, cap. 104 *sub data* 29 de julio). El significado de los versos es aquí ambivalente, pues las distintas *Martas* parecen superponerse en Marta de la Cruz.

Las referencias femeninas se cierran con santa Brígida (v. 2279), a la que se empareja con san Isidoro –mejor dicho el apócrifo profeta del fin de los tiempos y del rey escondido–. Santa Brígida (1303-1373), nacida en Upsala, fue la madre de Santa Catalina de Suecia y una gran visionaria de la que se conservan varios libros de revelaciones. Fundadora de numerosos conventos y famosa peregrina, visitó Santiago, Roma y, muy especialmente, Jerusalén. De familia noble y acaudalada se rebajó a la más estricta pobreza y su más intensa devoción la dedicó a Cristo en la Cruz. Su inclusión en estos versos, como se echa de ver, no es aquí, como tampoco en la mayor parte de los casos, anecdótica, sino que trata de transparentar una identificación con los más acendrados propósitos e ideales cisnerianos.

El capítulo VI, y con él la primera parte de las *Historias*, entra en su parte conclusiva, la necesidad de «proseguir» la «sancta vía» (vv. 2329-2330) para conquistar la Casa Santa, juntos el bastón y «deífico pendón» (v. 2335) de Cisneros y la potencia de Fernando de Aragón, guías ciertas para la Gloria.

CISNEROS, HAGIOGRAFÍA EN VIDA

Martín de Herrera no era poeta de esencias, ni amigo de ir al grano. La toma de Orán no se relatará, en las *Historias de la divinal vitoria*, hasta el capítulo cuarto, y esto no sin preámbulos. Los preliminares y antecedentes de la victoria del Cardenal ocuparon antes una buena reata de versos. Herrera debió ser versificador de borrador y cartapacios, admirador del ingenio de la imprenta y muy animoso en lo que podría denominarse literatura vestibular o, de otro modo, paratextos. No le bastan un regular prólogo en prosa, un falso *comienza la obra* –puñado de versos, algo disparatados, acerca de la sustitución de la invocación a las musas por inspiraciones más piadosas–, una *Regla* para el lector en prosa –sobre el modo de leer los versos, y hasta de escucharlos–, y una introducción en verso o invocación mariana que da paso, por fin, tras doscientos versos, al inicio efectivo de las *Historias*, llamadas así con absoluto tino por lo variado de las materias [75].

La invocación mariana, es preciso reconocerlo, no estaba de más, al tenor de lo contenido en el capítulo primero. Es, en realidad, una pequeña *Vida de la Virgen* cerrada con una glosa al *Ave María*. Estos versos, como otros de Herrera, pudieran tener un origen independiente, como otras poesías de este género que abundan en los cancioneros, entre los cuales podría citarse, por proximidad estética con el ámbito cisneriano, el de Juan del Enzina. En todo caso, resulta un pórtico apropiado a la hagiografía en vida (y en verso) que traza Herrera en el capítulo, como señala su rúbrica, *De la elección, subida y actos dignos de memoria de su Reverendísima Señoría*. Martín de Herrera recoge la tradición de la *Vida de san Ildefonso*, arzobispo, como Cisneros, de Toledo, y hombre de cualidades asimilables –sabiduría, humildad, capacidad administrativa, obstinación, devoción mariana– y dibuja una imagen providencial

[75] No es sólo capricho de Herrera. Como se expresa más arriba, la afición paratextual es el resultado de un complejo entramado relacionado con la aculturación tipográfica.

en la que Cisneros se transparenta como contrafigura de la propia Virgen protectora, Cristo o Francisco de Asís.

Como a lo largo del proceso de su obra, Herrera elaborará sus versos mediante un perspicaz ejercicio de metonimia historiográfica. Ha preferido callar lo que sabe de los primeros pasos de Cisneros –su familia, las relaciones a veces complicadas con los hermanos, el lento camino hacia las dignidades eclesiásticas–, para centrarse en su período más representativo como hombre de poder. Se da así la impresión de que los logros de Cisneros no corresponden a una larga brega, sino a la elección divina. Poco importa, como insiste Herrera en los versos preliminares de este capítulo, la acción humana, pues la «suerte divina» (v. 207) es la que decide el destino de los hombres. Suerte o fortuna sobre cuyas razones sería vano especular, pues su sentido es profundo como un abismo (v. 212), según un gusto muy del siglo XV y una vena irracionalista que mana con mucha frecuencia de los versos de Herrera. Cisneros, contrafigura del mismo Cristo, el ungido, como indican los primeros versos traídos del evangelio –vv. 200-201: «Bendito es el que viene | en el nombre del Señor» [76]– es el nuevo mesías de la Iglesia castellana. El Señor guía su carrera, el *processo de su subida*. Y es la misma mano de Dios la que saca a su siervo de la capellanía de la iglesia de Sigüenza, que es el punto de partida de la hagiografía herreriana.

El cargo de capellán mayor, desempeñado por un clérigo ordenado, solía estar adjunto al servicio de un alto dignatario y no requería tareas parroquiales; en él veló Cisneros sus armas políticas. Estuvo al servicio del arzobispo de Sevilla, también obispo de Sigüenza, Pedro González de Mendoza, que lo fue desde el 30 de octubre de 1467 y que había llegado al cardenalato el 7 de marzo de 1472. Cisneros dejó Uceda en el otoño de 1476 para ocupar este cargo de capellán mayor, que le costaría pesados sinsabores con su ascendente el arzobispo Alonso Carrillo, enfrentado a Mendoza. Pero, pese a todo, esta capellanía, privilegiada, sirvió a Cisneros de trampolín para sucesivos cargos. Es significativa la desaparición del episodio, bien conocido, de la reclusión de Cisneros, por seis años, en Uceda, a causa de su enfrentamiento con Carrillo, que habría servido al esquema clásico en la épica de caída y

[76] Lc 13, 35.

elevación. Pero, lo que no dicen los versos lo dice la memoria, y el término *subida* está presente en la rúbrica mencionada.

En Cisneros destacará sobre todo su compromiso con la reforma espiritual del reino por encima de cualquier consideración práctica y en atención a los ideales originales del movimiento franciscano, como la recuperación de los valores del cristianismo primitivo, que son asimilables, en parte, a los que se predicaban de la Virgen en la invocación inicial: humildad, paciencia, pobreza y abstinencia [77]. El sintagma «religión primitiva» (vv. 228-229) parece sugerir, también, la tarea polémica de Cisneros como restaurador del rito mozárabe que, por la importancia que reviste en su biografía, convendrá reseñar muy brevemente.

En el Concilio de Toledo de 633, presidido por san Isidoro, se impuso en la Península el ritual conocido por gótico o mozárabe. Alfonso VI lo abolió después de varias dificultades tras el Concilio de Burgos, donde estuvo presente para solventar el asunto el Cardenal Ricardo, enviado de Gregorio VII. El ritual romano, y cluniacense, se impuso a pesar de que el mozárabe había sido formalmente reconocido por Juan X en el año 924. Tras este lapso Cisneros recogió el testigo de su protector, el cardenal Mendoza, que murió sin ver realizado el anhelado proyecto de la restauración. Cisneros descubrió en la biblioteca catedralicia de Toledo un manuscrito del ritual antiguo y encargó su traslado al entonces canónigo Alfonso Ortiz y a tres ayudantes más. El resultado sería suntuosamente impreso por Pedro Hagembach en Toledo y publicado en el año 1500 con el título de *Missale mixtum secundum regulam beati Isidori dictum Mozarabes*. La primera página de este impreso de Hagembach contiene un grabado en madera que representa a Ildefonso recibiendo la casulla de manos de María, con una cruz sobre su cabeza y el capelo cardenalicio, y es, como se aprecia, una correspondencia razonable en la trayectoria del taller cisneriano, al que se adapta Herrera en sus versos y en la portada del impreso de las *Historias* [78].

[77] Véase al respecto García Oro 1971.

[78] El grabado en cuestión fue casi una marca de fábrica, pues se repetiría luego en otras impresiones del propio Hagembach y en otras dependientes del círculo cisneriano, por ejemplo la *Vita et processus Sancti Thome Cantuariensis*, impresa por Juan Gysser en Salamanca en 1506, como devoción guardada por Cisneros de sus tiempos de estudiante por esta iglesia románica que todavía se mantiene en pie.

Pero, «religión primitiva», se refería, sobre todo, a la labor reformadora de Cisneros en los conventos mendicantes, especialmente de la primera y segunda orden, e incluso a la vida eremítica, al modo del afamado fray Pedro de Villacreces, y que el propio Cisneros llevó a cabo en La Salceda –probablemente «aquel pobre monesterio» del v. 240–, tras abandonar temporalmente sus cargos en Sigüenza. Allí debió escuchar Cisneros la voz divina, que se expresó con idénticas palabras a las pronunciadas, según los *legenda*, a Francisco de Asís: «Vade, repara | domun meam, mi Francisce» (vv. 234-235). En efecto, Cisneros, Gonzalo Jiménez, había tomado como nombre de religión el de Francisco, en 1486, y tomaría al santo de Asís como modelo para su propia vida.

En el cenobio de La Salceda llegó Cisneros a desempeñar el cargo de *guardián* (v. 260), pero no fue allí donde llevó a cabo su labor reformadora, pues esta tarea requería círculos menos estrechos. Fue a través de cargos oficiales, como el de Superior de la Orden, para el que se le nombró el 17 de mayo de 1494, aunque no lo desempeñó más de medio año, sin embargo, o el de confesor de la Reina, a partir de su nombramiento en Valladolid el 2 de junio de 1492. Con la reina Isabel colaboraría estrechamente en obras de religión hasta la muerte de esta en 1504. De ahí que Herrera la sitúe en el Paraíso y advierta que fue el dedo de Dios el que mostró el camino a Isabel para elegir a Cisneros como tutor espiritual suyo y del Reino (vv. 251-253). A través de esta mediación divina y con la colaboración de Isabel, que hizo la petición formal –la *petitio cartule*, que es, técnicamente, una instancia o fórmula expositiva de pretensiones– ante el Papa (v. 258), Cisneros sería elevado al Arzobispado de Toledo. El mismo texto de Herrera con su «improviso» (v. 254) se hace eco del estupor que provocó la repentina propuesta de Cisneros para la cátedra toledana.

Naturalmente, y a seguidas de otros santos que en el mundo fueron, Cisneros «rehuyó» (v. 261) el nombramiento, una excusación ritualizada, en verdad, tras la cual acató el mandato papal con palabras evangélicas que insisten en el tejido de relaciones mariales: «Señor, si soy necessario, | el trabajo no recuso» (*cf.* Lc 1, 38). Para ello la reina había tenido que extender una nueva suplicación (v. 263). Esta *supplicatio*, formal y solemne, fue dirigida al papa Alejandro VI, que aceptó el nombramiento de fray Francisco. La imposición de la voluntad de Isabel fue de gran importancia

política, en realidad, pues desligó el arzobispado de Toledo de las familias nobiliarias que hasta ese momento lo habían utilizado como plataforma y llevó la reforma religiosa a un enclave tradicional de la misma nobleza castellana. De ahí que aparezca resaltada la pobreza evangélica con la que Cisneros desempeñó su mandato, frente a la vanidad habitual de las prelaturas (vv. 289-290). Por la mención de la «prelatura» no puede referirse a la Biblia, como se indica en el v. 287, «el dicho de la Escritura». En realidad la prelatura es la dignidad de cardenal, si bien su uso más específico es el de nuncio apostólico, Pero, por extensión, vale para cualquier alta dignidad eclesiástica. Herrera trata de situar lejos a Cisneros del conocido dicho *ad prelaturam suspirare*, que se extendió en la curia del XVI, entre idas y venidas de aspirantes. La fuente, aquí tratada desde la perspectiva de lo oral, el «dicho», es con toda probabilidad una recopilación de sentencias, un tratado al estilo del de Eneas Silvio Piccolomini, *De miseriis curialium*, o una derivación de algunas de las máximas del *Eclesiastés*, el libro sapiencial de carácter más oral, como 1, 18, donde se afirma que donde abunda la sabiduría abundan las penas. Importa recordar que el *Eclesiastés* en concreto y los libros sapienciales en general recomiendan como formas virtuosas de vida la pobreza y la sabiduría, modelo de vida equivalente al propuesto por Cisneros.

Las reformas cisnerianas, en efecto, no pasaron sin levantar ampollas. En general avivó la austeridad de las órdenes, llegando a propiciar expropiaciones en los casos más llamativos de acumulación de riquezas. Inició el proceso en su diócesis para atar en corto a sus propios administrados pero, como es natural, encontró una fuerte oposición interna. Los descontentos enviaron a Alfonso de Albornoz a exponer sus quejas al Papa por considerar innecesarias las medidas incoadas por Cisneros. Pero el mismo Cisneros se encargó, a través de emisarios, de apresarse a Albornoz en Ostia. La apresurada pero perfectamente pensada biografía en verso de Cisneros oculta, como he insistido, los puntos negros. Prefiere no citar un caso que creó tanta alarma como revuelo, a pesar de que podía haber presentado a Cisneros victorioso de la conjura.

Mientras que el nuevo arzobispo presionaba a las órdenes para que guardaran escrupulosamente las «constituciones» (v. 300), limitando así su libertad de movimientos, administraba el tesoro de la diócesis con una generosidad

que no complacía en absoluto a aquellos que tenían por costumbre dispendiarlo en sus propias familias y beneficios. Como dice Herrera, «en gastar no tuvo en nada» (v. 301), no ya sólo los dineros de su administración, sino los de su tesoro particular, para la guerra de Granada. Con la espada, aunque fuera de devoción, convertía Cisneros a moros y cristianos. El dispendio en estas conversiones y reformas, así como en el hecho de Granada de los diezmos y otros beneficios regulares de su diócesis fueron el motivo más fuerte de enfrentamiento de Cisneros con su Cabildo. La postura de Cisneros en este asunto favorecía a las claras a la política de la reina Isabel que procuraba, siempre que podía, disponer de estos ingresos extraordinarios de los que, sin embargo, no se podía abusar. Pero Cisneros, gracias a la inversión de sus propios caudales y del sufragio particular de numerosos gastos, tanto militares como fundacionales, disponía de un amplio margen de maniobra, acallando así algunas de las voces críticas.

Por otro lado, las conversiones cisnerianas eran publicitadas a lo largo y ancho de la Península por sus apologetas y eran consideradas milagrosas. Miles de moros se convirtieron en bautizos masivos en torno al año 1500, en oleadas sucesivas. Lo cierto es que los métodos de los auxiliares de Cisneros eran expeditivos, frente al evangelismo blando y moderado de un fray Hernando de Talavera, basado en la progresiva convicción de la población musulmana en prolongada catequesis y a través de la discusión con sus jefes religiosos, llegando a aprender, si era necesario, el idioma árabe. Cisneros, sin embargo, con el apoyo de los reyes, en especial de Isabel, planteó un ultimátum que sólo dejaba lugar a la expulsión —con las pérdidas materiales que ello conllevaba, y los abusos— o a la conversión. Fueron años espinosos y ahogados en revueltas. Las más conocidas tuvieron lugar en el Albaicín, y la más importante y prolongada, la de las Alpujarras, episodios conflictivos de las *hazañas* de Cisneros donde Herrera, de nuevo, hace uso de la elipsis, la mejor, o la más característica, de sus herramientas narrativas.

La elipsis, que es, en todo caso, un recurso narrativo habitual en la épica, deja zonas oscuras en sus versos. Si el episodio de la conversión de los moros en Granada es evidente, la de los castellanos que se menciona en el verso 307, es más delicada. Podía referirse a la conversión general que supone la reforma de los religiosos bajo su control aunque también, quizás, a la actitud que mantuvo Cisneros como cabeza de la Iglesia castellana en

los complicados años que van de 1508 a 1512 en que la Iglesia romana se ve de nuevo amenazada por el cisma pisano y otros varios problemas internos, como las disensiones en la estructura inquisitorial o los debates del quinto concilio lateranense. En este contexto, paralelo a la victoria sobre Orán, Cisneros se erigió siempre en paladín de la ortodoxia y defensor de la *universitas christiana*, de donde sus planes para el norte de África y la fijación del ideal de reconquista de Tierra Santa. Lo cierto es que al amparo de los ideales cisnerianos, o lateralmente a ellos, floreció esa espiritualidad profunda y problemática que, a veces al socaire de la profecía, impulsó en España la aparición de diversos grupos de orientación ascética, mística o contemplativa.

Las obras espirituales de Cisneros, como se aprecia, eran inconmensurables. Pero, en una época en la que Miguel Ángel dejaría eterna memoria para los siglos venideros del papa Julio II, el promotor de la llamada Capilla Sixtina, también Cisneros quiso dejar memoria perpetua, no transitoria (v. 314), de su gobierno. Al igual que Julio II, aunque en coordenadas culturales y estéticas muy diversas, Cisneros fue constructor y fundador empedernido. Dejaría memoria en piedra de su paso por el arzobispado. En las *Historias* de Herrera, además de lo hecho en Orán, se selecciona aquí un cumplido ramillete, que comprende el Colegio de San Ildefonso en Alcalá (vv. 316-317), las iglesias de San Justo y San Juan, un hospital de viudas con su palacio adjunto, la claustra o procesión de la Iglesia de Toledo, la reparación de las murallas de la ciudad arzobispal o el asentamiento en Alcalá de la imprenta. El foco de la euforia constructiva de Cisneros se centra, en todo caso, en las ciudades de Alcalá y Toledo, aquellas a las que Herrera parece vinculado de forma estrecha.

El Colegio suntuoso de san Ildefonso, de planta sobre solar franciscano, se acabó de construir justamente en los años 1508-1509, cuando se realizan las últimas obras de remate. Cuidó de su construcción, como de la mayor parte del proyecto urbanístico cisneriano, el arquitecto Pedro Gumiel. En la Capilla de San Ildefonso tañerían enseguida las campanas fundidas con el bronce de los cañones de Orán. Tanto Roma como la Corona otorgaron sus privilegios a la Universidad de Alcalá que, provista por generosas donaciones del propio Cisneros y la acumulación de numerosas rentas, pudo gozar desde sus inicios de un nutrido y selecto grupo de maestros «de todas sçiençias»

(v. 318), entre las que no faltaron la enseñanza del griego o el hebreo, dotadas hasta con cuatro cátedras o maestros cada una.

La Iglesia de Santiuste mencionada en el verso 325 es la de San Justo y Pastor, también en Alcalá. Se hace alusión a la «primer capilla» (v. 323) porque a la altura de 1495 el antiguo conglomerado de la iglesia dedicada a los legendarios santos Justo y Pastor constaba de una única nave muy estrecha y de malas proporciones. Hacia 1511 San Justo, que Cisneros había convertido en Colegiata, tenía ya la amplitud y magnificencia de la actual, que se encargó a Antón Egas [79].

La Iglesia de San Juan (v. 327), por su parte, es la de San Juan de la Penitencia, otro de los empeños mayores de Cisneros y que mejor muestra su preocupación por la vida espiritual –y material– de los dos sexos, asunto sobre el que se detiene por extenso Herrera en el sexto capítulo de las *Historias*. Este será, en realidad, el primer monasterio femenino de la villa de Alcalá, fundado sobre el anterior beaterio, semimonástico y de orientación fransicana, de San Juan. Tal como explican los versos, la obra se levantó por adición y a lo largo de un lapso de tiempo que va de 1498 a 1508, con ampliaciones en 1511. Se obran el monasterio propiamente dicho, una casa de doncellas y el hospital de san Juan (vv. 321-340). Este conjunto, articulado por Juan Ruiz de Coca y Gregorio Fernández, fue provisto por Cisneros de rentas y dotado con generosidad de sus propios haberes. En el monasterio de San Juan se conserva el báculo de Cisneros en ébano con incrustaciones que fue parte del botín de Mazalquivir. El «refrigerio» (v. 328) de las doncellas es, además de la colación y el consuelo religioso, la dotación a las doncellas más pobres, que en esta casa llevaban una vida devota hasta su desposorio en el siglo o en religión.

La última de las grandes construcciones cisnerianas mencionadas por Herrera es la claustra o procesión (v. 344) de la iglesia de Toledo. Lo más probable es que Herrera se refiera a la ampliación de 1508 de la llamada Capilla Mozárabe, que coincide, aproximadamente, con las fundaciones o construcciones ya citadas. Dicha capilla fue auspiciada por Cisneros en los dos últimos años del siglo XV y contaba con corporación

[79] Véase, para más detalle, Castillo Oreja 1979.

fija ya en 1503. Toledo no se benefició sólo de esta fortificación espiritual, también del afianzamiento de la muralla material que protegía Toledo, cuyas reparaciones y planeamiento urbanístico se mencionan en los versos 345-350.

Finalmente, Cisneros, consciente del poder de la escritura en la perpetuación de la memoria y de la necesidad de la difusión de sus ideas, «mandó en Alcalá sentar | un gran maestro de molde». El gran maestro no es otro que Arnao Guillén de Brocar, cuya relación con las empresas editoras de Cisneros es bien conocida. La participación de Brocar en las empresas literarias sostenidas por Cisneros es crucial, y en ellas es preciso señalar nombres como los de Alonso Ortiz y, quizás de manera especial, a fray Ambrosio Montesino, cuyo estilo poético no es del todo ajeno a Herrera. La cima de la labor impresora alcalaína, la recuerda Herrera en el verso 360, es la «sacra Escripura» esto es, la famosa *Políglota Complutense*. Junto a esta *editio maior*, figuran numerosos trabajos impresos de carácter académico y otros espirituales y de devoción [80]. La fijación de la imprenta en Alcalá es relacionada con la Universidad, el vivero científico y teológico mantenido con especial ahínco por Cisneros y una institución en la que pone todo su cuidado, al punto de desatar sus iras cuando uno de sus maestros aventajados desertaba por llegarse a las cátedras de la vieja Salamanca. Allí llevó Cisneros, entre otros muchos, a Nebrija o a Alonso de Herrera, los más destacados gramáticos humanistas españoles, y allí colocaba y beneficiaba a los más letrados, personas sin vicios, sin atender el ruego de nobles o principales que procuraban situar a sus clientes en las cátedras universitarias. Herrera, que bien pudo ser, en uno u otro grado, uno de esos beneficiados, insiste en estos versos (364-370) en la cualidad indomable de Cisneros de atender antes a la virtud que a cualquier otra consideración. Pero, por otro lado, la poca disposición de Cisneros a que otras personas y poderes se inmiscuyeran en sus ideas y proyectos, le valió algunos disgustos, incluso con Fernando el Católico a propósito del modo de llevar el asunto de Orán.

[80] La bibliografía, en este sentido, es muy amplia. Baste con lo desarrollado por Martín Abad 1991, y lo citado en estas páginas.

A hombre de tan altas cualidades, palabras y hechos, nada más que Dios, antes que un hombre, podía encumbrarlo en su destino. Por ello cuando Julio II decide otorgarle el capelo cardenalicio, creación que tuvo lugar el 17 de mayo de 1507, así como el cargo de Inquisidor mayor, nombramiento del 5 de junio de 1507, es Dios el que provee el oficio desde el cielo y el que envía a su Santidad el propósito (vv. 371-380). Todo ello demuestra que Cisneros había sabido transmitir entre sus colaboradores y afectos una idea poderosa de independencia, tanto de la Corona como de Roma, incluso si había sido la misma Corona, por empeño e intereses del rey Fernando, la que había promovido a Cisneros al cardenalato y al cargo de Inquisidor General de Castilla.

El currículo gubernativo de Cisneros no se limitaría al espacio religioso. Se prolonga, también, a la hoja de servicios al reino de Castilla, del que fue regente tras la muerte de Felipe I el 24 de septiembre de 1506. La primera de las regencias de Cisneros fue desempeñada entre los años 1506 a 1507 (vv. 385-390). Fueron tiempos recios, complicados. A la muerte del Rey, tras un brevísimo reinado de tres meses, para cuyo gobierno Cisneros había tenido que ejercer su arbitraje ante las pretensiones del rey Fernando, la sucesión trajo consigo banderías nobiliarias y desavenencias políticas cuyo impacto se sumó al de la peste que asolaba entonces el Reino: «Los reinos [...] s'empeçaron de alterar» (vv. 394-395). Fue la ocasión de Cisneros para mostrar su pulso firme más allá de la vida contemplativa. En las disputas por la sucesión Cisneros tuvo la oportunidad de elegir la mejor parte, vencer la resistencia de los enemigos de la cosa pública y establecer la paz con el ejercicio de la *clemencia*, tanto divina (v. 411) como propia. Los versos 405-410 hacen referencia a una de las revueltas resueltas por Cisneros. Probablemente se refieren a la bandería *carlista* de Osorio, Conde de Lemos, que se vio desecha por falta de apoyo y por, entre otros motivos, la adhesión del Duque de Benavente, enemigo natural del primero, a la causa fernandina. El ilustre condestable sería, en consecuencia, Bernardino Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, y los de Flandes (v. 410), los flamencos partidarios de Osorio. Vencidas las más notorias resistencias por la habilidad de Cisneros, este sellaría con Fernando de Aragón un pacto de estabilidad (vv. 416-430) que situaría los asuntos de Castilla en el ámbito que la reina Isabel había deseado al pensar en su confesor como regente en el caso de problemas sucesorios como los que, en efecto, se dieron. El juego Isabel-

Sibila, por lo certero de su pronóstico, deja a Cisneros no como «tercero» (v. 440) sino, en propiedad, como primero, con las manos desatadas ante Fernando y como Primado de España (v. 443), en lo religioso y, se sugiere por hipérbole, en la vida civil.

En la cumbre del poder, sin embargo, Cisneros no se descuida: «Con lo hecho no contento, | hizo el siguiente experimento | contra la gente pagana» (vv. 448-450).

ANTECEDENTES DE LA EMPRESA DE ORÁN

Es poco, a decir verdad, lo que se ha avanzado sobre el conocimiento histórico y militar de los precedentes de la toma de Orán, más allá de lo escarbado por García Oro en los archivos complutenses [81] y lo que ya se sabía por los apologetas de Cisneros, en especial Gómez de Castro y Pedro de Quintanilla, o el historiador Bernáldez. Con todo, la presencia española en el norte de África en el período que va de 1479, con la toma de Melilla por el duque de Medina Sidonia, a la toma de Orán en 1509 ha quedado bien documentada, a pesar de que estas conquistas fueron, en cierta medida, menos cruciales que lo deseado por el rey Fernando y por el propio Cisneros. Si el posicionamiento hispánico en el norte de África tenía un fuerte valor geo-político y estratégico, el dominio de la franja costera en esta región fue más bien superficial, sin que existiera una auténtica profundización territorial y una colonización cultural y espiritual efectiva, como así sugieren los deseos de Cisneros para la zona. La importancia de los nuevos enclaves derivó de su uso militar y comercial, sobre cualquier otra consideración, y constituyeron, más adelante, el fundamento de la hegemonía castellana en el Mediterráneo, en tiempos de Carlos V.

[81] García Oro 1992-1993, II, 532-567. Pero interesa más a esta sección García Oro 1991, muy documentado acerca de los preparativos de la Santa Jornada. Aguda y amena es su descripción de las circunstancias diplomáticas, políticas, comerciales y geo-estratégicas del proyecto africano en el capítulo 17, «Orán como símbolo. Sueños de un Mediterráneo cristiano» (García Oro 2002, 185-209).

El interés de Cisneros en la conquista militar de la costa africana se cuaja como perspectiva de expansión espiritual en el decurso de las guerras de Granada y la propia evangelización en territorio hispánico. Ya en 1493, cuando Cisneros visita Gibraltar junto a Francisco Ruiz, surge la tentación africana. En el famoso testamento de la reina Isabel se incitaba a la conquista del norte de África. Hacia 1500, con Cisneros por Granada, rompen los primeros hervores de la idea. Entre 1501 y 1502, se lleva a cabo una pintoresca embajada –al decir de García Oro [82]–, que se plasmó en un no menos curioso texto del humanista milanés Pedro Mártir de Anglería, la *Legatio Babilónica* [83]. Cisneros e Isabel habían leído con fruición, también, aquella epístola del papa Pío II relativa a la secta mahometana, de la que la reina guardaba copia [84]. Ambos compartían la ansiedad por Tierra Santa, y hasta habían prestado oídos a los extraños proyectos de cruzada de Cristóbal Colón [85]. El embargo que en Cisneros suscitaba el paisaje emocional africano le llevó a escribir, no sin cierta ingenuidad diplomática, cartas a los reyes de Inglaterra, Portugal y España [86], mientras un hispano fray Mauro, guardián de Montesión, recorría Europa como embajador del Sultán de Egipto. Pero, de momento, todo quedó en suspenso. Mientras Fernando el Católico andaba enrocado en el complejo tablero de la diplomacia europea, particularmente en suelo italiano, Cisneros acariciaba la idea africana. El afianzamiento de Melilla como bastión de paso en el estrecho, la toma de Mazalquivir el 13 de septiembre de 1505 por Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles [87], financiada, como luego la de Cazaza, por el propio Cisneros,

[82] García Oro 2002, 187. [83] Véase Anglería 1947. [84] Nos referimos a la *Epistola ad Mahometem, Turcorum imperatorem*. Véase Ruiz García 2004, 488. [85] Véase Milhou 1983. [86] Del entusiasmo de Manuel I de Portugal quedó testimonio en la carta de respuesta que este envió a Cisneros y que transcribió Gómez de Castro en su *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano*. [87] A este lo acompañaban, según relata Gómez de Castro, «Ramón Cardona, de la armada real, y Diego de Vera, jefes de la artillería, y Gonzalo de Ayora, jefe de la cohorte pretoriana y Pedro López de Orozco, llamado El Zagal, y por supuesto, [...] Jerónimo Vianello conocedor y guía del camino» (Gómez de Castro 1984, 253). Diego Fernández de Córdoba moriría luego el 15 de julio de 1507 combatiendo contra los moros sublevados en la zona. En aquel momento el rey Fernando se encontraba en Nápoles, y Cisneros vio en este suceso la ocasión de insistir en la realización de su proyecto. La campaña de Mazalquivir, subvencionada desde la Península por Cisneros, pero en la que no se halló presente, se prolongó durante algo más de un mes y no resultó sencilla, contrapunto, pues, de la rápida y casi increíble toma de Orán.

y los informes del veneciano Jerónimo Vianello, entre otros, excitaron en Cisneros el proyecto de una expansión cristiana en la vieja Mauritania, primer paso de una conquista total del Mediterráneo que acabaría en Jerusalén.

Cisneros, hombre de rompe y rasga, pero también *silo de prudencia*, como lo caracteriza Martín de Herrera, no dejaría al albur la preparación de la primera gran jornada de esta cruzada espiritual cuyo objetivo final era Tierra Santa. Desde 1505, cuando cuaja su idea, Cisneros, gran administrador, apoyado en un importante equipo de secretarios y gestores, inicia los preparativos de la campaña. El proyecto se planifica en todos sus frentes: el militar y estratégico, a través de informes sobre el terreno de Vianello y Juan de Regua, además de los destacamentos establecidos en Melilla, Mazalquivir y Cazaza, una plaza tomada por la guarnición de Melilla y el Duque de Medina Sidonia en abril de 1506 [88]; el financiero, que atañe a la intendencia, provisión y leva de los ejércitos, pactado con la Corona; el político y diplomático, consensuado también con Fernando, para asegurar la permanencia de las plazas conquistadas y su proyección posterior; y el espiritual, por el que se vinculan los nuevos territorios a la diócesis toledana y su consiguiente administración eclesiástica.

Reflejo de estos preparativos son los meticulosos legajos que dependen de la documentación cisneriana que escudriñó García Oro en un volumen titulado *Conquista de Orán y memoriales de guerra* [89], muy bien resumidos y extractados en los estudios ya mencionados en nota. Los informes y memoriales, aunque a menudo se encabezan con menciones a Dios y a la santidad del propósito, se refieren a asuntos más prosaicos y elementales, como la enumeración de los recursos humanos y materiales, sus costes, la valoración de los réditos económicos que puede devengar la toma de Orán para la Corona, las posibilidades estratégicas para el control de la piratería y la seguridad del comercio, incluso con los propios musulmanes del reino de Tremecén (más adelante, en efecto, aliados de la Orán cristiana en virtud de intereses mundanos) y otros asuntos por el estilo.

Sin duda la consulta de estos documentos de corte funcional es de gran interés. Martín de Herrera los conoció de primera o segunda mano y fueron integrados, previa transformación poética, como habrá oportunidad de

[88] Melilla había sido ocupada por el Duque en 1497.

[89] AUC, sign. 106-Z-19.

ver, en sus *Historias* en verso. Constituyen, por así decirlo, el *grado cero* de la épica, como, en cierto modo, el catálogo de las naves en el canto II de la *Ilíada*. Las fanegas de trigo y cebada que sustentaron a la expedición fueron parte, también, del forraje intelectual que frumenta en los versos de Herrera.

La diligencia de Cisneros y sus funcionarios se topó con imponderables administrativos, políticos y militares que demoraron la *Blitzkrieg* proyectada por Cisneros. Cargado de años e impaciente por ver cumplidos sus propósitos, Cisneros tuvo que bregar con numerosas dificultades que dilataron la toma de Orán durante cuatro años. Entre finales de 1507 y 1508, con todo, el proyecto se encontraba avanzado y se iniciaron maniobras de hostigamiento marítimo en orden a asegurar la zona para el desplazamiento naval. El 11 de julio de 1508 se firma en Alcalá un importante documento jurídico, un *Asiento y concierto* entre Cisneros y el Rey en el que se capitulan las condiciones de la expedición [90]. El 20 de agosto [91], Cisneros es nombrado Capitán General de la armada con plenos poderes y la sujeción condicionada durante ese período de Cartagena y Mazalquivir a su mandato, así como del jefe militar, Pedro Navarro, con el que los roces y contravenciones fueron constantes en todo momento. Cisneros deseaba actuar «a mucha furia», pero la reunión de las tropas, sus capitanes y la intendencia se dilataba por asuntos particulares, como la campaña de Navarro contra el asentamiento de One. El enojo de Cisneros con Pedro Navarro iba en aumento, y Cisneros se dirige al Rey a través de Diego López de Ayala para que se ponga remedio a las demoras del capitán. Las cartas, cédulas, poderes y otros documentos circulan de un lado a otro de la Península para recabar todo lo necesario, pero en septiembre de 1508, fecha deseada por Cisneros, la armada no puede partir y el invierno se interpone a los planes bélicos. Finalmente las aguas se remansan y, tras una frenética actividad por parte de Cisneros y sus comisionados, el Cardenal puede partir desde Toledo hacia Cartagena el 21 de febrero de 1509. Se había confirmado la fecha del desamarre de la flota para el domingo de Cuasimodo de ese año, el día 15 de abril.

[90] AHN, Cédulas de la Cámara, lib. 7, fols. 255v-257r.

[91] AHN, RG Sello, VIII-1508.

COMPOSICIÓN DE LAS «*HISTORIAS DE LA DIVINAL CONQUISTA DE ORÁN*»

COMPOSICIÓN

Martín de Herrera mantiene, en el tríptico de sus *Historias* sobre la conquista de Orán, desfiladas varias pleitas. De la materia de ellas, de sus espartos, es posible sacar el entrelazado y, a través de él, definir los estratos que se superponen en la construcción y artefacto literario de sus *Historias*. Es la idea, poco sofisticada hoy, pero no desdeñable, de que la estructura es significativa. Hacer de la necesidad virtud, también, puesto que apenas sabemos nada de la biografía de Martín de Herrera y, para el caso, son sus afinidades electivas y su musculatura literaria e historiográfica los indicios que permiten perfilar una personalidad, si no conspicua, sí atractiva, por lo ejemplar del proceso literario que conduce a la composición de las *Historias*.

Martín de Herrera anula la distinción aristotélica entre poesía e historia en un entramado (el *emplotment* al que suele aludir Hayden White) cuya estructura es altamente significativa. Construye un discurso a partir del conglomerado de otros textos y relatos. Tienen cabida en este entramado lo oral y lo escrito, el docu-

mento y la leyenda, la carta, el relato, la oración, el drama, la narración piadosa. Martín de Herrera no sólo reescribe, poetiza e interpreta estos textos, los construye con un nuevo sentido, construye el pasado, pues su obra es una historia, pero sobre todo construye un discurso sobre el futuro cuyo espejo es el pasado. La solución de Herrera al problema de los estratos del tiempo, los hechos y la ficción se resuelve en la propuesta mesiánica que atribuye a Cisneros: que el futuro presente no sea como el presente actual, sino como debería ser el presente actual.

Esta última frase no quiere ser mera agudeza. Desde una perspectiva poética, filosófica y teológica representa la *intentio operis* o propósito de las *Historias* de Herrera. El mero análisis de la estructura externa o macroestructura (véase la Tabla 1 al final de este capítulo) del texto puede resultar reveladora del discurso que sostiene.

Martín de Herrera fue hombre con más sensibilidad para la poética que para la poesía. No carecía en absoluto de conocimientos teóricos o cultura literaria, incluso si consideramos que las *musas* fueron *parcas* con él. Su deleite en los preliminares, tanto en verso como en prosa, remite a una conciencia poética clara y distinta. La estructura de las *Historias* no es obra de azar o improvisación, sino de una reflexión que expresa un fuerte bagaje tradicional. Este bagaje comprende las formas literarias romances y latinas, sus géneros, registros, modalidades de expresión –oralidad / escritura– y difusión material –manuscrito / impreso / representación–.

Quien se recrea en explicitar con insistencia un orden de las cosas es porque concede a ese orden un valor, desde el principio al final. La estructura es relevante en un texto que se ubica en el campo histórico y, en consecuencia, un lugar o depósito de la memoria. El arte de la memoria, como lo estudió Frances Yates, permite una organización memorizable y memorable de los hechos y su secuencia temporal. Sobre todo, el arte de la memoria, permite la fluidez y la dispersión mental del tiempo en relación a los hechos –quiescentes– y su interpretación –variante–. Los hechos, en tanto que una determinada acumulación del saber, son materia del pasado. Su reactivación como discurso que interesa al presente y compete al futuro depende de su narración, de la forma de esta narración, de su organización poética.

Tras el verso 2430 del capítulo XII se lee la siguiente rúbrica: «Cómo Hierusalem a sido conquistada onze veces y serán doze con esta última». Doce es el número mágico-simbólico que ha adoptado Herrera para su estructura: la

ley de las doce tablas, los doce libros de la *Eneida*, los doce meses del año, los doce apóstoles y 11+1, el número de veces que Jerusalén será conquistada (véase, sin embargo, más abajo, pág. 317). El punto de partida de las *Historias* de Herrera, como se declara en el título de la obra, es la victoria y conquista de la ciudad de Orán por Cisneros. El punto de llegada es la recuperación por los cristianos de la Casa Santa. Los puntos de sutura que unen el pasado, el presente y el futuro son visibles a lo largo de toda la obra, como si desearan mostrar la herida, que sólo ha de cerrarse, por asociación o semejanza de cada una de las partes, en la mente del receptor.

En este sentido, la *Historia de la destrucción de Jerusalén* con que se cierra la obra resulta de un injerto por semejanza, a pesar de constituir, como Herrera sabe de sobra, *otra materia*, como materias distintas eran en la épica tradicional las de Francia, Roma o Bretaña: «Otrosí, incidentemente dexaré, allende lo que d'esta otra materia hablare, inserir otra semejante y divinal vitoria que Vespasiano y su hijo Titos uvieron de la gran cibdad de Hierusalem, por cuyo fin todos estos principios se entonan y encaminan» (Prólogo, líns. 77-80). Lo cierto es que este añadido no fue incidental, sino consecuente con la idea que Herrera acabó por diseñar. La relación entre cada una de las partes de las *Historias* o su entramado podrá verse en el esquema de la Tabla 2. Como es fácil de apreciar, la correlación de capítulos excluye la *Égloga de unos pastores*, que es una representación alternativa —otro género, otros registros— de lo narrado en los capítulos III a V.

Así pues, el verso 2500, último del capítulo XII, declara que cumplen o acaban «estas coplas a quinientas». Desde luego, Martín de Herrera pretende sancionar y promocionar su obra dentro de la más exquisita tradición castellana: las *Trescientas* de Mena, el *Centiloquio* de Santillana, o las *Setecientas* de Pérez de Guzmán; incluso, en otro contexto, la *Commedia* de Dante. Esto es evidente, pero al hacerlo indica también qué incluye en el cuerpo principal de las *Historias* y qué no.

Fuera de ese cuerpo estricto quedan los preliminares del inicio del impreso hasta la *Regla para el lector*, la *Égloga de unos pastores* y su introducción y el preámbulo en prosa a los capítulos VII-XII. El prólogo general en verso anterior a la *Regla* es una declaración poética —cuyo objeto se verá más adelante— diferenciada del resto de la obra en verso tanto por su contenido como por su forma métrica, los versos de arte mayor. Sin embargo, la introducción e invocación

en verso que precede al capítulo es el correlato del proemio en prosa de la tercera parte y sí forma parte del cómputo global de las *Historias trobadas* [1]. Las *Historias trobadas (de la divinal vitoria)* pueden ser consideradas como una parte autónoma en el conjunto de las *Historias*.

Dicho de otro modo, dentro de la estructura compleja de las *Historias* existe una articulación doble y otra triple, un díptico y un tríptico, ambos, en cualquier caso, protegidos o velados por el lienzo de los preliminares. En el caso de una lectura de cerrado positivismo, lo que hay –o lo que se ve– es lo que es, no convendría situar la *Égloga* en la posición de panel central del tríptico cuando, en realidad, es una pieza secundaria y, según se desprende de los apuntes de Herrera, con valor autónomo [2].

El cómputo del núcleo duro, sobre el que se cimentan las quinientas coplas, son los 4990 versos que incluyen la introducción en verso y los 12 capítulos (6+6) de la historia de la conquista de Orán más la historia de la destrucción de Jerusalén. Semejante estructura 5000 / 500 / 10 / 12 –versos totales / estrofas / versos de cada estrofa / capítulos– condiciona desde el principio la distribución y adaptación de los muy diversos materiales que se injertan en la obra. La macroestructura, en este caso, no sólo es significativa, es también la regla y medida de la composición poética en toda su extensión. La microestructura, el peso y la distribución de las estrofas o coplas en cada capítulo depende, en buena medida, de la elección especular del marco general.

La parte I contiene 2350 versos frente a los 2500 versos de la parte III, de modo que ambas secciones quedan casi equilibradas. Faltarían 150 versos en la primera parte para que ambas secciones fueran gemelas y se cumplieran las quinientas coplas prometidas en el cierre de las *Historias*. Es un número significativamente pequeño de estrofas faltantes (15) como para pensar que un ingenio de las cualidades del de Herrera no hubiera encontrado dónde embastar lo que faltaba para su redondeo [3]. La distribución de los versos según cada uno de los capítulos es como sigue:

[1] El sintagma *historias trobadas* puede deducirse del título extenso que figura en la portada del impreso, uniendo el título propio de la obra con la especificación del destinatario y la autoría de la obra.

[2] Secundaria desde el punto de vista de la estructura o núcleo fuerte de las *Historias*, sin menoscabo de su posible relevancia estética y cultural.

[3] Parece muy improbable que la *Égloga* –de la que sólo se conservan 40 versos– y las composiciones que la acompañaran se limitaran a 210 versos.

Desglose Parte I			Desglose Parte III		
Capítulo	Versos	Porcentaje	Capítulo	Versos	Porcentaje
Int.	200	8,51%	Int.	Prosa	
I	250	10,63%	VII	360	14,4%
II	360	15,31%	VIII	290	11,6%
III	290	12,34%	IX	600	24%
IV	360	15,31%	X	400	16%
V	390	16,59%	XI	470	18,8%
VI	500	21,27%	XII	380	15,2%
Subtotal		48,45%	Subtotal		51,54%

El balance contable no cuadra en la distribución cuantitativa de cada uno de los capítulos, a pesar de que la cohesión estructural por el reparto total de versos en las partes I y III, la disposición del impreso y los puentes discursivos tendidos por Martín de Herrera sostienen estable el andamiaje del conjunto. A pesar de lo dicho antes no es preciso suponer la falta de estrofas y versos que completen las partes hasta 500 coplas. Sería casi obligado si el equilibrio entre los capítulos expresara paralelos casi perfectos, en torno a la cifra del 15-16%. Pero la referencia a las 500 coplas no debe ser echada, con todo, en saco roto, como tampoco la división en 12 capítulos y tres partes.

Acaso, interesa preguntarse por los motivos del fracaso relativo de una especularidad o sincronización perfecta entre partes y capítulos. Entramos ahora en el terreno de las hipótesis, quizás no del todo infructuosas. No era –y no es– preciso ser un Pitágoras o un Euclides para percibir de inmediato la imposibilidad de una *acoplación* exacta entre 500 y sus partes de división, ya sean 12, como los capítulos, o 12+2 –capítulos más dos prólogos paralelos–. En el primer caso la cifra aproximada por capítulo sería de 416 versos, mientras en el segundo de 357. Ninguna de estas medidas es factible para las *Historias* de Herrera y, sin embargo, la frecuencia entre 360-400 es la más destacada –6 casos sobre 12, de los cuales 3 equivalen a 360–. Por pura superstición numérica y formal el poema de Herrera habría gozado de una mayor celebridad de haber conseguido cuadrar toda su materia en correspondencias exactas en el interior de sus capítulos. Pero no fue así: la estructura condicionó a la materia,

que se tuvo que acoplar a la estructura binaria 6+6, pero la materia y el proceso de composición también condicionó a la forma, que no se pudo cuadrar a una mayor regularidad.

*JUSTIFICACIÓN DE UNA ESTRUCTURA COMPLEJA:
PROPAGANDA Y MESTIZAJE GENÉRICO*

En el terreno todavía de la especulación, aunque sin abandonar del todo la prudencia, podría trazarse una hoja de ruta para la composición de las *Historias*. Su materia principal es un nuevo *caso*, como se explica en el inicio del prólogo general: «Porque los nuevos casos trahen nuevas especulaciones y más modernas maneras a las vezes de admiración y gozo, en especial cuando son tales que cahen dignamente debaxo aquel vulgar *todas las cosas nuevas aplazen*». La noticia del caso había llegado a Toledo la mañana del 27 de mayo de 1509. Pronto se difundió por todo el Reino, de viva voz y por escrito, por cartas, relaciones y hasta en pliego suelto. Aunque Martín de Herrera debió contar con alguna persona entre los servidores de Cisneros o muy cercana a su círculo y, en consecuencia, conocer el largo proceso hasta la conquista de Orán, sólo pudo componer la primera parte de sus *Historias* y la *Égloga* tras el regreso de Cisneros de África y la difusión de los escritos a los que se ha hecho mención.

Dice Herrera que respecto a ellos «conformó» distintos documentos, parte de los cuales todavía son conocidos. Conformar estos documentos ha de entenderse por un tecnicismo de secretario, es decir, compulsó los documentos, los cotejó y los comprobó y, sólo después, como un tecnicismo poético: los conformó al metro. Lo más probable es que entre aquel 27 de mayo, la composición de las *Historias* y su impresión, pasaran muy pocos meses. Precisamente, uno de los valores añadidos a este poema era el de la inmediatez y la posibilidad de «festivar» la victoria del Cardenal de España. Un año después del suceso el texto de Herrera tendría ya un carácter conmemorativo. Pero un año antes fue una celebración en sentido estricto.

La *Égloga de unos pastores*, según indica Herrera, fue efectivamente representada en Alcalá —y entre Alcalá, sobre todo, y Toledo, debió moverse Herrera—. Puesto que la victoria debía ser gozada y comprendida por todos, por cada uno según el cacumen que Dios le había donado, «a esta causa —escribió Herrera— empujando de los más rudos y imbéciles, pongo en fin una égloga de unos pastores, la cual con sus personajes y aparato se presentó en la villa de Alcalá con ciertos villançetes, porque todos ayan de gustar y gozar de lo que no es de passar debaxo de nube». Sería lógico pensar que esta égloga fue compuesta a toda prisa para ser representada a la llegada o durante los días de estancia de Cisneros en Alcalá [4]. Parece evidente, en todo caso, que la representación de la égloga precede a la composición de las *Historias trobadas*. La expresión «pongo en fin» del texto citado puede ser interpretada de varios modos: a) como consecuencia, ‘pongo a este propósito, a este fin’; b) como su lugar correspondiente en el impreso; b1) al final de la primera parte (posición en el impreso); b2) al final de las *Historias trobadas*, esto es, al final de la tercera parte, que habría sido la segunda en la concepción original. De una manera u otra la *Égloga* es añadida al propósito primero como un apéndice, a pesar de que en el prólogo general Herrera concede una categoría fundamental a este registro más humilde de la conversación entre pastores, pues la verdad y el pronóstico de los futuros son a veces concedidos por Dios a los ignorantes en vez de a los sabios. Así pues, la *Égloga* no debe ser desdeñada en el conjunto, en tanto que una de las posibles maneras de significación de la verdad de Dios, la cual se expresa a través de múltiples bocas, es polifónica, como el propio texto.

A la composición de la égloga, o de manera sincrónica a ella, debió acompañar la «breve información» de la victoria inmortal a la que alude Herrera en el primer párrafo del prólogo general. Dicha «breve información», de acuerdo a los textos con que se conforma sólo podía tener en cuenta algunos de los antecedentes de la toma de Orán, que se leen en las cartas

[4] Según Gómez de Castro 1984, 306, permaneció en Alcalá «varios meses, con el fin de restablecer su salud y aunque deseaba ir a Toledo por razón de su sentido religioso, no quiso ir, por no verse cargado de honores excesivos que sabía habían preparado, y para evitar los saludos de los grandes que pensaba acudirían a aquella ciudad tan pronto como se acercara Jiménez. Por el mismo motivo rehusó acudir a Pincia, donde estaba el rey».

del propio Cardenal –sobre todo a Diego López de Ayala–, el proceso propiamente dicho de la conquista –para el que Herrera se basa fundamentalmente en Cazalla– y el regreso de Cisneros, al que había acompañado fray Francisco Ruiz, quien compuso una relación más extensa que las cartas o informes precedentes. La «información» que se desprende de estos textos concierne, casi en exclusiva, a los capítulos III-V, núcleo del «nuevo caso».

Es probable que, sobre la base de este núcleo originario –que no tenía por qué ser idéntico al que conocemos a través del impreso– y la *Égloga a unos pastores*, Herrera concibió una obra más ambiciosa que permitiera fijar la hazaña de Cisneros más allá de «nuestras lenguas mortales» y para que fuera renovada por siempre «en memoria de los presentes y inmortal en su lectura a los posteriores sin fin». Herrera encontró en los modelos de la épica, la hagiografía o la historiografía en verso de la época de los Reyes Católicos los pilares sobre los que cimentar su nueva estructura. Para transformar el acontecimiento particular en símbolo trascendental Herrera debía sublimar primero el molde cronístico para elevarlo al de la historia poética y de ese modo descuajar el hecho del tiempo, la conquista de Orán del año 1509 en un acontecimiento transhistórico y de dimensión universal.

Esa dimensión nueva sólo cabía buscarla en el pasado, en la tradición histórico-literaria de la cultura cristiana. «Todas las cosas nuevas aplazen», en efecto. La cita es ya para Alfonso X autoridad: «La palabra del sabio: *toda cosa nueva plaze*» (*General Estoria*) y *Partida* (I, I, 19): «Los omnes naturalmente cobdician oír e saber e ver cosas nuevas» [5]. El *adagio* hizo fortuna en la época de los Reyes Católicos. Su origen pudiera remontarse a la *Póntica III* de Ovidio. Ecos de la sentencia se encuentran en historiadores como Tácito y ya entre los cristianos en la poesía de Prudencio. Vale más, con todo, hacer caso de Herrera que considera el dicho «vulgar». Aun así es imprescindible tener en cuenta otros testimonios literarios castellanos próximos: el *Cancionero de Baena*, Juan del Enzina en su égloga *Plácida y Victoriano* o Hernán Núñez [6]. Pero esta novedad, tan tradicional, como se

[5] *Apud* Rico 1984, 125. Véase, para su referente latino, el *corpus* de Walther 1959, 132c.

[6] Textos paralelos y el desarrollo de este lema se analizan en Maravall 1998, 27-32. Compárese, además, con el «carmina non prius | audita» de Horacio (*Odæ* 3, 1, 2-3), de larga tradición, como se sigue en Curtius 1989, 131-132.

ve, no sustituye o reniega de los casos pasados, sino que los proyecta y completa, trae *nuevas especulaciones* con modernas maneras sobre las ya antiguas. ¿Cuál es la antigua especulación sobre la que se prolonga la nueva? El sentido invita a pensar en la materia que conforma la tercera parte de las *Historias*, la antigua destrucción de Jerusalén, como preludio de la nueva y definitiva, y la venganza del Señor que permitirá cumplir en la Tierra el mundo nuevo prometido en su Pasión.

Herrera considera su obra, de hecho, como el preliminar a un trabajo más completo, mejor cerrado y dispuesto. En las excusas —que aquí son acusaciones manifiestas— que Herrera ofrece a Pedro de Ayala se hace referencia a la prontitud con que se realizó la obra, y cómo su deseo de continuarla no había quedado saciado, esperando disponer de más tiempo para ampliarla: «Mi desseo queda insaciado en no hablar en esta materia algo más que la péndola reserva para cuando más copia de tiempo y mejor disposición de mi persona se ofreciese, si me fuesse mandado por vuestra señoría muy magnífica». Herrera había dispuesto de un conjunto de materiales que muy bien Pedro de Ayala podía haber puesto a su disposición y a la de otros. Del mismo prólogo se desprende que el obispo Ayala convocó una suerte de juegos florales en torno a la victoria de Orán: «Hizo un honesto y premioso combite a quienquiera que lo vio para estas fiestas y alegrías». De este letrado convivio, como hemos sugerido, debieron nacer la *Égloga* y el núcleo originario de las *Historias* que Herrera decidió después ampliar con una sumaria y elegiaca biografía de Cisneros y otros razonamientos y piezas al propósito. Todas estas piezas cumplen una función discursiva perfectamente definida en su contexto mesiánico y figural pero son, desde el punto de vista poético, apósitass.

¿En qué momento se concretó la primera parte de las *Historias* tal y como la conocemos a través del impreso de Brocar? La respuesta a esta pregunta depende de cómo consideremos el proceso de composición de la tercera parte, la destrucción de Jerusalén. Una nueva hipótesis: ¿existía el texto de la destrucción de Jerusalén antes que el de la victoria de Orán? Es decir, ¿decidió Herrera *arreglar* sus versos sobre Orán para aprovechar un texto o dos compuestos con anterioridad? La coartada se la proporcionaría en este caso el paralelismo por semejanza entre esta historia vieja y esta otra nueva, y su mismo fin. La materia sobre la destrucción de Jerusalén era

mucho más antigua, como es obvio, que la de la victoria de Orán, y gozaba de muy buena salud y fama en la Península a finales del siglo XV y, desde luego, en Toledo, uno de los focos culturales en los que parece radicado Herrera. La tercera parte, como queda explicado en el estudio detallado de su estructura y contenido, responde a un «acarreo y compilación de diversos textos». En resumen, sus fuentes son una *Vindicta Salvatoris* –por utilizar la referencia más antigua– a la que se añaden varios motivos, en particular de los *Legenda aurea* [7], y una *Pasión*, a cuyas relaciones y composición se dedica más abajo un detallado análisis.

Ambos elementos formantes de la materia de la parte tercera se pueden remontar a textos muy antiguos de amplio uso y difusión en toda la Romania, pero es prudente retenerse a su desenvoltura entre finales del Cuatrocientos y 1510-1511. Es en ese período cuando se produce una eclosión de la literatura pasional, las meditaciones sobre la vida de Cristo y algunas semi-ficciones evangélicas o post-evangélicas como la *Estoria del noble Vespasiano* o el *Gamaliel*. No sería complicado tejer una telaraña de textos, fechas y motivos que justificara la aparición de un texto como el de la tercera parte de las *Historias*, donde se ensamblan una adaptación y versificación de la *Vindicta Salvatoris* con una *Pasión* en verso.

A primera vista llaman la atención dos hechos: 1) sólo en el prólogo general se menciona el ensamblaje de la *Destrucción* con unos, así llamados, *actos de la Pasión de Nuestro Redemptor*, según se dice ahí mismo, «a la letra del texto de san Juan» –aseveración incierta– [8]; 2) sólo en el prólogo general se menciona la idoneidad de unir la victoria de Orán con la materia de la destrucción de Jerusalén, mientras que no se alude a ello en el prólogo en prosa a la tercera parte.

En sentido estricto, el prólogo de la *Historia de la destrucción de la gran Jerusalén* puede leerse como del todo exento con respecto a las *Historias* en tres partes, de las que no se hace ninguna mención, ya sea expresa, ya lateral –a no ser que queramos ver en la referencia a Vespasiano como «capitán general» un paralelismo con el mismo rango que desempeñó Cisneros en

[7] Para el texto de la *Legenda aurea* véase la edición de Maggioni 1998. Hay traducción castellana de Macías 1982. [8] En el prólogo en prosa a la tercera parte se alude a esta materia, como se verá, pero sólo de forma indirecta.

Orán—. Todo lo demás se detiene, en buena medida, en dar cuenta de las fuentes o intertextos con los que Herrera ha de lidiar a la hora de «trobar» la historia «que de muchas maneras se cuenta y escribe». Herrera admite conocer, por ejemplo, el llamado *Gamaliel*, al que califica de «historia y corónica», pero no dice que sea su fuente para esta materia —véase el capítulo siguiente—. Sabe que la mayor parte de las historias que circulan son apócrifas —seguro que conoce, por otro lado, el texto de Josefo, pero, por varios motivos, no le interesa demasiado— y así lo declara. Señala también que a pesar de que la mayoría de estas historias resultan apócrifas, lo más incierto de ellas sería, en todo caso, que Vespasiano destruyó Jerusalén motivado por su conversión al cristianismo, en vez de por consideraciones políticas y militares, la rebelión judía y su debido tributo. Lo que importa a Herrera es la lectura según la cual Vespasiano fue el brazo ejecutor de la voluntad de Dios y la concordancia de esta destrucción con lo afirmado por las Escrituras y el propio Gamaliel.

Nada impide pensar, salvo que nos ciñamos a un estricto positivismo, que esta *Historia de la destrucción* no fuera una obra independiente, un borrador con materiales o un cuaderno de versos en el escritorio poético de Herrera. No es necesario extenderse en reflexiones gratuitas o inmotivadas, pero no podemos dejar de pensar en la diferencia entre los versos compuestos para el «premioso combite» del obispo Ayala y el texto que «incidentemente» deja Herrera caer en el impreso. Quizás Herrera viera ahí la oportunidad de sacar de la sombra parte de los productos de su ingenio en una especie de ahora o nunca del espíritu comercial que sostenía, al fin y al cabo, la imprenta. Es muy probable, también, que Herrera, para poder acomodar su materia manuscrita a la lógica de un nuevo texto, la modificara sensiblemente. Al final del prólogo a la *Historia de la destrucción* se dice que la concordancia de las escrituras en relación con la caída de Jerusalén se revelará «como dicho es y adelante en su lugar extensamente se verá». Tal afirmación de extensión, salvo si es figurada, no se confirma en adelante. Y, por cierto, la materia medianamente abundante de la prosa de los textos derivados de la *Vindicta Salvatoris*, se ve notablemente comprimida. Es posible que Herrera adaptara un material más amplio, preexistente, a la estructura 6+6. La reducción fue tanto más radical cuanto que Herrera introdujo un *poema de la Pasión* en ella con un doble propósito: a) impedir que el texto prosa de base

le separara demasiado de la materia de la primera parte [9] y autorizar estas historias más o menos apócrifas con la presencia del relato evangélico –legitimado en san Juan según la ladina afirmación del prólogo general–; b) potenciar en la *Destrucción* el antijudaísmo en particular y el antisemitismo en general a partir de las concordancias proféticas sobre la destrucción del pueblo deicida y la mostración de la «crudelísima muerte y pasión» a la que los judíos sometieron al Redentor.

La decisión de incluir una *Pasión trobada* –muy bien trabada– en la tercera parte, contribuyó a desequilibrar todo el conjunto, que a partir de ahí se limitó a un cálculo sumario acerca del reparto aproximado de estrofas, cuyo monto debía aproximarse, pero nada más que aproximarse, sin ulteriores obligaciones, al de la primera parte. El prólogo en prosa ya avisa de que dos mercaderes, Usiano y Natán, informarán a Vespasiano «muy copiosamente» de la «vida y obras» de Cristo, así como de su «crudelíssima muerte y pasión» [10].

Si prescindimos de la *Pasión* de Juan del Enzina, notoria por lo breve –368 versos–, el término medio de las pasiones castellanas oscila entre los 500 y los 900 versos, según sean incluidos unos u otros pasajes y motivos. Si eliminamos en Herrera los versos de enlace con la narración marco de la historia de Vespasiano, los 890 versos de los capítulos VIII y IX se aproximan mucho a una de las pasiones más completas y complejas de la tradición castellana, la *Pasión* de Lucas Fernández –841 versos–. La fecha algo más tardía del impreso de las *Farsas y églogas* de Lucas Fernández no impide sin embargo pensar en la tradicionalidad de su texto, antes que en la data del impreso. Esta afirmación no contradice la posible relación de la *Pasión* de Herrera con la obra de Juan de Padilla, que se expone más abajo; al contrario, la afianza. La musculatura de la *Pasión* de Herrera hace pensar, también, en una composición independiente que se ubicaría en el contexto de la literatura pasional del momento, buena parte de ella no conservada porque no dio, como en este caso, el paso a la imprenta.

En todo caso, aunque la *Destrucción* y la *Pasión* se compusieran como parte de una pieza única, en ambas es detectable su origen individual.

[9] Una versificación exenta, que no tuviera que responder a un programa previo, podría haber sido más extensa y detallada. [10] El sintagma *muerte y pasión*, en vez de *pasión y muerte* es habitual, por cierto, en testimonios del *Gamaliel* o de la *Vengeance de Nostre Seigneur*.

El punto de anclaje de la *Pasión* en la *Destrucción* se encuentra en una hábil reelaboración de la curación de la terrible enfermedad de Vespasiano, una especie de cáncer o lepra —que algunos textos, que Herrera tacha de fantásticos denominan «avispas», jugando con el nombre de Vespasiano—. Para todo esto se verá mejor el capítulo siguiente, pero quede dicho aquí que, en la versión más extendida de la *Vengeance de Nostre Seigneur* o en las versiones castellanas de la *Estoria del noble Vaspasiano*, Gays, el senescal del emperador, ha persuadido a la Verónica y a Clemente para que viajen hasta Roma con el propósito de sanar a Vespasiano de su dolencia [11]. Clemente mostrará el lienzo de la Verónica al emperador, que lo adorará, olvidado ya de sus ídolos paganos. El paño cubrirá la faz del emperador y por su virtud sanará a Vespasiano por completo. Antes de que el milagro se produzca, sin embargo, Vespasiano y toda su corte escucharán un sermón de Clemente, discípulo de Jesucristo, a propósito de la «sancta fe cathólica» (Hook 2000, 216-217):

E el enperador mandó a todo el su pueblo e a toda su corte que escuchasen el sermón de sant Clemeynte, e el santo ome començó de predicar la encarnación de Ihesu Christo, e de la natividad, e de la çircunçisión, e del baptismo e cómo fue baptizado en el fuen Jordán; e de la sancta quaresma que ayunó en el desierto, como lo quiso tentar el diablo; e cómo Judas lo vendió a los judíos por treinta dineros; e de la su pasión e cómo los judíos lo pusieron en la cruz, e cómo Pilatos lo juzgó a muerte en Jherusalem; e cómo Josep Abarimatia e Nicodemus e otro cavallero que avía nonbre Jacob, cómo desçendieron el cuerpo del sancto profeta de la cruz e lo pusieron en el sancto sepulcro que Josep avía fecho para sí; e de la resureçión, cómo resuçitó al terçero día; e cómo Ihesu Christo desçendió a los infiernos e sacó dende a los sanctos padres Adán e a Eva e a los patriarcas e a todos los sus amigos; e de la acensión, cómo subió a los çielos; e cómo enbió el spíritu sancto sobre los sus apóstoles; e cómo desçendería el día del jyzio, verdadero Dios e verdadero ome, por juxgar los bivos e los muertos. E quando ovo luengamente predicado, fenesçió el sermón diziendo Amén.

Aquí, en forma de resumen, se encuentra quintaesenciado el contenido de un sermón cuyo tema integral es la *Vida de Cristo*, desde su Encarnación hasta el día del Juicio Final. En estas líneas se encuentra, en buena medida,

[11] Véase Ford 1984, Hook & Newman 1983 y Hook 2000.

el esquema para el desarrollo amplio de la *Pasión* de Martín de Herrera. Esta es también un sumario de lo que Herrera sabe que se desarrollaba en textos mucho más extensos que el suyo, como las *Coplas* del Comendador Román, la *Vita Christi* de Íñigo de Mendoza, la *Vita Christi* de Eiximenis y su traducción por Hernando de Talavera, el *Retablo* de Juan de Padilla, la obra del cartujano Lodulfo de Sajonia, con la versión de fray Ambrosio Montesino, impresa en Alcalá (1502-1503) bajo la protección de Cisneros, Kempis y Gerson o los misterios de la Pasión, como el impreso por Antoine Vérard en 1491 con el título bien significativo de *Mystère de la Vengeance de Notre Seigneur*, en el que comparecen algunas de las partes más efectistas de la *Vengeance de Notre Seigneur*, como la madre que devora a su hijo en la hambruna del asedio a Jerusalén y otras violencias [12]. Tales misterios, algunos de gran extensión, presentan un depósito inagotable de variantes que comparar con la estructura de la *Pasión* de Martín de Herrera y otros textos castellanos. Varios de ellos incluyen el *Te Deum* final, como la famosa *Pasión Palatina* del siglo XIV, o el descenso de Cristo a los infiernos, como la también célebre *Pasión de Autun*, en sus versiones breve y amplia, ambas compuestas en el siglo XV. Pero adentrarnos en este *laberinto de pasiones*, como muy bien se indica más abajo en el capítulo correspondiente, nos llevaría demasiado lejos.

Valga decir, sin embargo, que la *Pasión* de Martín de Herrera es el resultado de un fructífero cruce de tradiciones y de un mestizaje genérico que se extiende por toda la obra de Herrera. Por ejemplo, el final de la *Pasión* de Herrera invita a recuperar el espacio público de la representación dramática característico de los misterios: «Con muy gran veneración, | ellos todos regociando | a Christo su redención, | acordes en processión | *Te Deum* ivan cantando» (vv. 1106-1110). Otros pasajes nos recuerdan al *Auto de la Pasión* de Lucas Fernández, como el lugar privilegiado que se concede a las *Lamentaciones* de Jeremías [13], o el recuerdo lacónico de que en otras versiones de la Pasión la negación de Pedro tenía un papel relevante. Herrera es consciente, en definitiva, de los varios géneros, registros –incluido el uso prolongado del latín o la mixtura entre romance y latín– y articulaciones argumentales.

[12] En este *misterio*, lo recordamos como curiosidad, la Verónica viaja desde España para curar a Vespasiano. [13] Ahora bien, las lamentaciones de Jeremías aparecen desgajadas de la *Pasión* y transferidas al capítulo X, en el marco profético previo a la destrucción de Jerusalén.

La *Pasión* se componía de todo un repertorio de piezas móviles que se utilizaban o no, se focalizaban más o menos, según el arte del poeta. Una de aquellas piezas no obligatoria era el descenso de Cristo a los infiernos, de cuya inclusión en sus versos Herrera es plenamente consciente, mientras que en otros lugares ha operado como en una «suma» para componer su «istoria de la pasión». El colofón de esta sección es muy aclarador: «E recontada en suma la istoria de la pasión de nuestro Redemptor, con la forma del despojo de los infiernos, el rey Vespasiano haze agora dos preguntas a Usiano, el cual a ellas satisfaze. E luego el dicho Rey vota de vengar la pasión de Christo».

El término «forma» es revelador, y debe recordar el propósito de Herrera de «conformar» los documentos relativos a la conquista de Orán, de los que ya se ha hablado. De hecho, el *expojo a los demonios*, según el impreso, es una «forma» desgajada de la *Pasión*, según la rúbrica que se encuentra tras el verso 1050, dado que la *Pasión* propiamente dicha finaliza en el verso 1000 –*Fin de la Passión*, reza la rúbrica– en el momento exacto de la muerte de Cristo tras la lanzada de Longinos. De este modo, el fin de la *Pasión*, al recoger la figura de Longinos, enlaza la dolencia de Vespasiano con la ceguera del romano Longinos, y su apertura a la fe. Por otro lado, es también crucial considerar la selección o suma de la *Historia* en su adaptación a la materia de la *Destrucción*. De las varias posibilidades que Herrera tenía a su disposición eligió la más lógica, la traición de Judas, pues esta sirve de pronóstico de la destrucción de Jerusalén y del pueblo judío. Tito pagará treinta monedas simbólicas o rituales como conmemoración y purificación de las treinta por las que Judas vendió a su maestro.

Herrera no olvida nunca la perspectiva del texto en prosa que transforma. Si en otros lugares la *Pasión* es un *acto* o una *historia*, para Usiano, su narrador, es un *sermón* que casa y sustituye al de Clemente en la *Estoria del noble Vespasiano* o en la *Vengeance*. Y, ciertamente, recuerda que su sermón es mucho más breve que el que sugiere la *reportatio* del de Clemente (vv. 1011-1020):

*No piense tu majestad
que fui largo en mi sermón,
que, por Dios, es la verdad*

*no [he] contado la mitad
ni el diezmo de la Passión.
No lo hago por pereza
ni falta de devoción,
sino por mi gran flaqueza;
por tanto a tu Alteza
suplico aya perdón.*

Por otro lado, la diferencia mayor con la historia narrada en la *Vengeance* y sus derivados más o menos directos es que en la *Destrucción* de Herrera Vespasiano se cura antes de escuchar el *sermón*, por simple aceptación de la fe, y no después de haberlo escuchado, por conversión doctrinal. La Verónica no comparece tampoco, y esa doble función de la Verónica y Clemente la cumplen Usiano y su compañero Natán, dos mercaderes. La inclusión de la Verónica habría obligado a alargar la materia e internarse en su compleja leyenda.

Por eso Herrera, como sus voces narrativas en la Pasión, Usiano y Natán, camina con todas las cautelas cuando Vespasiano, tras la completa y satisfactoria curación, reclama de ellos que le cuenten la Pasión de Cristo por «estenso» (v. 367). El sermón afligido o «relación» (v. 407), que Herrera compara al relato de la destrucción de Troya por Eneas ante Dido, compromete a dos mercaderes a una narración para la que no están, como Clemente, preparados. Su certificado de garantía es el de la memoria de los testigos. Por ello Usiano, que llevará la voz principal, por ser el mayor en edad de los dos, reclama la ayuda de Natán en caso de olvido: «Si algo me olvidaré | en esto que contaré, | me lo trayas a memoria» (vv. 398-400); y luego, Natán: «Yo diré también mi prosa, | pues me alegas por testigo» (vv. 409-410).

En realidad Natán ejercerá como mero apuntador, muy puntual, del sermón, prosa, historia, acto o relación que Usiano va a representar ante Vespasiano y su corte. En la *Estoria del noble Vespasiano* el emperador manda convocar a la corte y Clemente inicia su predicación. El texto francés es, como el de Herrera, algo más explícito respecto al predicador y su público: «Et l'empereur commenda qu'il fust escoutés par toute gent. Et lors Climent monta sur un chafaut et se mist a sermoner» (pág. 78). Y Herrera (vv. 421-430):

*Tales palabras diziendo
ante el Rey y su familia,*

*solloçando y gimiento,
 las sus lágrimas corriendo,
 assentado en su silla,
 y mandado allí guardar
 gran silencio a la gente,
 porque pudiessen notar,
 enpeçó de recontar
 según la forma siguiente.*

Es sólo entonces, cuando el público está preparado y se han captado sus emociones, cuando Usiano comienza a narrar la traición de Judas tras la decisión del cónclave judío de prender a Cristo. Es el inicio de la Pasión, por ejemplo, en el Evangelio de San Mateo –Mt 26; cf. Lc 22; Mc 14–, que arranca con la conspiración del sanedrín.

El texto de la Pasión sigue con fluidez durante todo el capítulo VIII con excepción de breves *contemplaciones*, dirigidas al público y que orquestan el efecto empático de este hacia la historia. Sólo en el capítulo IX se introduce una acotación de Natán a Usiano que hace *incidente* –un término técnico define, como ya se ha visto, la inserción completa de la *Destrucción* con respecto a la parte primera de las *Historias*–. Este incidente es reclamado por un pasaje olvidado por Usiano y para el que Natán pone al servicio su *memoria*. Es la negación de San Pedro –Mt 26, 69-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 55-62; Io 18, 15-18; 25-27–, momento fundamental de la Pasión pero que Herrera despacha en una única estrofa. Tal exclusión queda excusada por el *auctor* que interrumpe aquí a sus voces interpuestas (vv. 691-700):

*Si tan breve recontó
 el Natán este negocio,
 fue porque conjeturó
 qu'en su habla interrompió
 el processo de su socio;
 cayase por escusado,
 pues en tan breve sermón
 todo el caso á tocado,
 de quien saquemos dechado
 y exemplo de contrición.*

Como testigo, pero también como narrador subalterno de Herrera, Usiano se ve obligado a elegir –sobre la marcha en la ficción– entre las distintas versiones y posibilidades de ampliación de su sermón. Tras el verso 710 la rúbrica indica cómo en una estrofa se *Resume el texto* acerca de las preguntas que se hicieron a Cristo antes de ser azotado. Luego, en la forma del azotamiento, no es capaz de decidir –porque el dato no se encuentra en los sinópticos– si este fue «ligado al madero | o colluna de una roca» (vv. 726-727). Y, enseguida, como obligado por la tradición, se ve forzado a un nuevo *incidente*, en este caso acerca de la *compasión que uvo el Rey y su familia cuando aquesto oyeron*. No sólo refleja una reacción del público, sino una parada ritual para el planto muy característica de la tradición dramática pasional (Io 19, 5). Estas obligaciones de Herrera para con su materia primaria se reflejan en pequeños arrepentimientos poéticos, como el reconocimiento de que el interés por lo meditativo y devocional y por las lamentaciones le llevan a trobar y trabucar los evangelios a la manera del que canta el *Magnificat* –que correspondía a Vísperas– en Maitines (v. 800), lo que daba un aspecto disforme y desordenado a su metro (vv. 805 y 808).

En resumen, el texto prosigue, en lo esencial, con dos nuevas *formas*, la Coronación de Espinas –Mt 27, 27-31; Mc 15, 16-20; Io 19, 2-3– con su contemplación, el característico Cristo Varón de Dolores de la iconografía coetánea a Herrera, y el camino al Calvario con la Crucifixión. En el pasaje de la Crucifixión se introducirá la figura de la Verónica, quien con su propio tocado habría limpiado el sudor de Cristo en el camino al monte Calvario. Esta versión contrasta con la que se narra en la *Estoria del noble Vespasiano*. La versión de la *Estoria del noble Vespasiano* ha sido apartada por el autor Herrera con conocimiento de causa, de su propia historia: «Aunque de otra manera | vi por una corónica | o historia, que advera | que adorando guaresciera | la sanctícima Verónica» (vv. 321-325). Esto es, ni Vespasiano es curado en presencia de la Verónica, ni el paño de la Verónica sufre la milagrosa impresión de la faz divina en la misma manera.

Herrera no podía alargar más su Pasión, a riesgo de descabalar el sentido del texto general, y por ello pide disculpas, pero la Pasión ya ha arraigado en el sentido del discurso y permea hacia otros lugares, sobre todo en el capítulo X. En este capítulo se encuentran algunas de las marcas más relevantes que enlazan a esta obra compilada con la primera parte de las *Historias*

de Herrera. Estos engarces o presillas se encontrarán emplazados, sobre todo, en los capítulos X-XII, una vez que se ha conducido el texto a la conquista y destrucción de Jerusalén. La transición de la Pasión a la destrucción definitiva es gradual, pues se apoya en los evangelios y en las *Lamentaciones* de Jeremías, donde se vaticina la caída del pueblo judío y se sostiene todo un discurso escatológico basado en los evangelios (vv. 1421-1570) y en las *Lamentaciones* de Jeremías (vv. 1591-1650), de donde Herrera concluye que lo que sucederá ya «fue sentenciado | por la Ley vieja y moderna» (vv. 1646-1647). En realidad, de las cinco partes en que se supone, según la rúbrica general del capítulo, que se compone el capítulo X sólo 160 versos tratan de la partida de Vespasiano y Tito hacia Jerusalén, su llegada al puerto de Judea, el asentamiento de su real y las exclamaciones hechas por los judíos ante la presencia del ejército romano. Todo lo demás, 240 versos, son las reprobaciones del autor según las autoridades del Testamento Nuevo y Viejo, donde el mismo Herrera llega a tomar la voz profética de los evangelios como propia. El propósito de esta sección es mostrar cómo han de cumplirse las escrituras (vv. 1509-1510), asegurando su precisión: «Por todas las preinsertas | evangélicas razones | a las personas espertas | fueron notorias y ciertas | éstas tus tribulaciones» (vv. 1571-1575), donde ha de notarse el término *preinsertar*, injerir en el cuerpo de la historia. El discurso escatológico, en Mateo o Lucas, es precursor a la Pasión y posterior a la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cuando según algunos apócrifos ya predijo Cristo la caída de la ciudad y su templo. A la adaptación de Mt 24 y Lc 21 –cf. Mc 13–, Herrera añadirá un fragmento característico de la Pasión relacionado con la sensibilidad femenina –muy presente en las *Historias* como referente–, esto es, la compasión de las mujeres de Jerusalén por Cristo –Lc 23, 28-29–.

En el desarrollo de los pasajes más escatológicos del Evangelio se remite de nuevo al *Benedictus qui venit in nomine Dei*, una suerte de emblema que, como se ha visto, ha de ser conectado con Cisneros, como contrafigura de Cristo y depósito de la futura venganza definitiva contra Jerusalén.

No es de extrañar, por tanto, que desde la perspectiva de la propaganda de las ideas cisnerianas, la partida y desembarco de Vespasiano y Tito se modelen sobre Cisneros y la toma de Orán, como contrapunto. En la hiladura un tanto grosera que en ocasiones propone Herrera, pueden leerse ciertas correspondencias no del todo descabelladas: Vespasiano sería el equivalente

antiguo de Cisneros, y Titos, cuya aparición se ha postergado a este capítulo, al contrario que en la *Vengeance* o la *Estoria del noble Vespasiano*, donde se le menciona desde un principio, el de Pedro Navarro. Herrera, desde luego, no establece la correlación de forma explícita, pero el eco parece inevitable. Ello explica el uso controlado del anacronismo, como en la descripción de la flota, que nos recuerda a la que partió de Cartagena (vv. 1284-1290):

*Las huestes fueron llegadas
a un muy insigne puerto;
a do estavan surgidas
naos gruessas y galeas
y galeaças escogidas,
con otras mucho luzidas
fustas de asaz maneras.*

Esto es, el repertorio de naves que acompañaron la expedición de Cisneros, según muestran los documentos para la intendencia naval que conocemos. Vespasiano y sus acompañantes hacen oración devota antes de la partida, cuya fecha se ubica, en paralelo a la de la expedición de Orán, «el día de l'Ascensión» (v. 1305). Como en la arribada a las costas africanas, los moros hacen ahumadas para señalar la llegada de la flota cristiana, también aquí los judíos dan la voz de alarma (vv. 1311-1320). La distribución y orografía de Jerusalén también parece asimilarse a la de Orán (vv. 1391-1400):

*Como persona prudente
escogió su Majestad
el lugar más competente,
do se sentó con la su gente
a rostro de la ciudad,
de donde mejor pudiesse
destruir los arabales,
las huertas y les coriesse
cada ora que quisiesse
hasta dentro los portales.*

Ya en el capítulo XI, Titos, encargado de acometer el primer combate –Vespasiano no entra en batalla, como Cisneros–, utiliza la artillería (*sic*) para combatir los muros de Jerusalén. Si en la toma de Orán un afortunado disparo desde el mar consigue destruir el cañón mayor de Orán y debilitar la respuesta de los moros aquí una explosión certera amilana a la judería (vv. 1951-1960):

*Y ansí, encontinente,
lo puso por obra Titos
que con toda la su gente
un combate muy valiente
les pegó a los malditos;
do tan gran artillería
desparó contra un muro,
que ninguno ver podía
más al claro mediodía
que si fuera noche escuro.*

Los judíos, como los moros, huyen asustados por las calles de Jerusalén, «a hi de puta el çaguero» (v. 1970). En las negociaciones con el sanedrín judío sobre la marcha del combate se espera el socorro de algún aliado (v. 1990), como los moros esperaban el del rey de Tremecén. Cuando Tito derriba algunas torres de la ciudad sus tropas penetran en las huertas de Jerusalén y allí matan a infinitos hombres de armas (vv. 2004-2005), como sucede en la terrible escabechina realizada por los cristianos entre los moros de Orán. Poco más adelante Vespasiano recibe a un embajador de Roma que le advierte que debe regresar para que le sea traspasada por el senado la corona imperial. Vespasiano escribe una carta a Titos (vv. 2031-2050) justificando su partida, como las que Cisneros escribió a Fernando de Aragón. El mismo Herrera interrumpe el proceso de la historia para asegurar que a Vespasiano «obligávalo razón» (v. 2066). Incluso elementos que no se reflejan en los versos de la primera parte, pero sí en los documentos de que disponemos, pues, son aprovechados por Herrera para trazar paralelismos entre los hechos antiguos y los nuevos.

El cuerpo principal de la narración que se leía en el texto o los textos fuente de Herrera para la destrucción de Jerusalén fue invadido, o minado,

por una importante colonia bacteriana-textual que fermentó en un texto sensiblemente transformado. Los números sorprenden de nuevo si echamos cuenta de la proporción de los elementos procedentes de la materia pasional. Si a los 890 versos de los capítulos VIII-IX sumamos los 240 versos del capítulo X –escatología evangélica + *Lamentaciones* de Jeremías–, el número de versos que ocupa en la *Destrucción* esta materia es de 1130, aproximadamente, es decir, un 45,2% del total, frente a los c. 1370 dedicados mayoritariamente a Vespasiano y la destrucción de Jerusalén, un 54,8% del total [14].

Ello explica que un procedimiento retórico general como la sinécdoque o la metonimia, figuras de entendimiento que se aplican a la forma de composición e interpretación de las *Historias*, como ya se vio, tenga su correlato en los capítulos VII-XII en el uso y abuso de la elipsis como herramienta narrativa. Ante la imposibilidad de cuadrar la mayor parte del material narrativo disponible para el tema de la *Destrucción*, Martín de Herrera se vio empujado a adelgazar su contenido y a enfocarlo a una derrota dominante: el discurso antijudaico. Esta tensión antijudaica es particularmente notable en el capítulo final, donde se narra la destrucción de Jerusalén y la masacre de los judíos. Si acaso el trato brutal de los judíos para con Jesucristo en la Pasión no era suficiente espuela, como la había sido para el propio Vespasiano, que indignado se decide a marchar contra Jerusalén, Herrera evita cualquier tipo de empatía con el sufrimiento del pueblo judío a través de otros medios. En las imágenes truculentas del asedio de Jerusalén los judíos aparecen deshumanizados: sus capitanes comen «ratones, gatos y canes» (v. 2144), las madres comen a sus hijos (v. 2145), la mujeres abortan dándose de cabezadas para desprenderse de sus fetos; todo ello es consecuencia inevitable de la voluntad de Dios, que así lo ha decidido (vv. 2191-2200):

*Puntualmente passó
todo, que nada se troca,
de cuanto se allegó
que Christo profetizó*

[14] Eliminemos los 130 versos (véase más abajo) sobre los emperadores de Roma y las intervenciones de Herrera que no proceden de transformación directa de un texto base y el porcentaje se invertirá.

*por la su sagrada boca;
 mas sus ciegas fantasías
 no les dexavan creher
 las christianas profezías
 ni las de su Geremías
 hasta la disputa ver.*

Finalmente, en un último y desesperado intento por sobrevivir, el pueblo judío, con reconocimiento implícito de su culpa, pacta con el diablo su salvación. Martín de Herrera introduce una nueva rúbrica: *En algo el razonamiento que aqueste scriba haze habla la historia apócrifa por ser la materia aplazible y veresímile*. No sabemos hasta qué punto puede considerarse placentera y menos verosímil esta materia, pero el caso es que Herrera le concede crédito poético como para ocupar una buena cantidad de versos (vv. 2211-2390) en los que se muestra una connivencia naturalísima entre Lucifer y los síndicos o representantes del pueblo judío. Como es lógico y sucede siempre en todos los pactos con el diablo, el contrato no es más que humo y los judíos son exterminados en cargo a sus deudas con Cristo. En todo caso, son 180 versos de carácter apócrifo que hay que integrar en la historia de Vespasiano y la destrucción de Jerusalén, cada vez más mermada. Todas estas operaciones textuales y discursivas dejan huella y nos limitaremos a ofrecer un repertorio —no del todo completo— que ejemplifique el uso intensivo de la elipsis explícita y su distribución:

VII: «Cómo allí fueron llegados [los mercaderes] | dieron cuenta largamente [sin que se desarrolle en el texto]» (vv. 24-25); «Pues no quiero recontarte | d'Él [Cristo] prolixas menudencias» (vv. 161-162); «No te cuento la mitad | de sus actos, así goze, | ni minción a la bondad» (vv. 181-183); «No hay quién numere tantos | [...] | Mas por no me detardar» (vv. 281 y 286); «Y porque no es de dar | cuenta de todo aquesto | por menudo, abreviar | me conviene y passar | más ligero por el texto; | porque sin más dilación» (vv. 351-356).

VIII: [Interrogación de Anás a Cristo] «A cuya interrogación | que le hizo dio razón | Christo, con que la venció» (vv. 558-560).

IX: [Sobre la negación de san Pedro] «Si tan breve recontó» (v. 691); *Resume el texto* (rúbrica); *Abrevia el texto* (rúbrica); «No piense tu majestad |

que fui largo en mi sermón, | que, por Dios, es la verdad | no [he] contado la mitad | ni el diezmo de la Passión» (vv. 1011-1015); «la tu breve información | [...] y abrevia» (vv. 1031 y 1038); «huyendo de filaterias» [adornos] (v. 1187).

X: «Y dexadas mil razones | qu'en este medio passaron, | por huir de dilaciones» (vv. 1381-1383); «este mi breve sermón» (v. 1487).

XI: «Do contar lo que passó | como se representó | sería muy larga sogá» (vv. 1713-1715); *Y relató el dicho portero la dicha respuesta* (rúbrica; la respuesta no es reproducida); «Muy más en particular | yo de dichas successiones | hos quisiera recontar, | pero no me dan lugar | otras mil ocupaciones; | y pues serié ocasión | proceer por infinitos | processos, es gran razón | desechar este sermón | y tornar a lo de Titos» (vv. 2111-2120) [15].

XII: «Razón es ya de coger | las riendas d'este processo» (vv. 2492-2493).

Pachtwork (manta retalera): múltiples son los hilos y las piezas que trenzan las *Historias* de Martín de Herrera. Todos quedan recogidos por una estructura marco, significativa y de carácter simbólico. Pero era preciso, además de los pilares maestros, una argamasa que diera unidad de tono a materiales de procedencia tan diversa: un estilo. Si por algo son reconocibles las *Historias* como unidad es por su sostenida unidad estilística. Los distintos paneles o lienzos de una obra pictórica, como la de Juan de Borgoña en la Capilla Mozárabe, separan y fragmentan una única acción, la toma de Orán, pero la impresión mental de su lectura semiótica es la de un solo mensaje. Juan de Borgoña pertenecía a una escuela pictórica y se identificaba con sus tradiciones. De acuerdo con las claves de esa escuela, la obra de Juan de Borgoña puede ser descifrada con una razonable aproximación [16]. Martín de Herrera, desde el punto de vista de la poética, también pertenece a una escuela, cuyo estilo se manifiesta en cada uno de sus versos y en el empleo de códigos comunes para la comunicación estética y discursiva.

[15] Desde el verso 2081 hasta el 2110 el autor hace un inciso para introducir una nueva materia a propósito de las «viejas romanas historias» (vv. 2082-2083) donde se ofrece un somero listado de emperadores y alguna noticia muy leve de la fundación de Roma y sus orígenes según «recuenta el texto» (v. 2098). Uno de los propósitos de este injerto puede estar relacionado con la idea de la *translatio imperii* de los paganos a los cristianos con la caída del imperio romano.

[16] Véanse, al menos, Angulo Íñiguez 1954, Smith 1973 y Mateo Gómez & Gallego Perales 2004.

El tenor estilístico de las *Historias* se deduce de las palabras del propio Herrera en el prólogo general y en la *Regla para el lector* así como en un texto intrascendente para la historia de la victoria de Orán o para la destrucción de Jerusalén pero que, sin embargo, sitúa la composición de Herrera en la perspectiva de su escuela poética: la *Reprehensión* contra los que invocan a las musas.

Por escuela poética ha de entenderse, más bien que un grupo bien diferenciado que rinde pleitesía a un maestro, una corriente literaria, notoria a partir de 1460 –aunque no falta de antecedentes–, cuya presencia destacada va a ser decisiva hasta más o menos la muerte de Cisneros. Este movimiento, que precisa todavía de una historización fuerte, se define, sobre todo, por una mimesis cristiana de la tradición literaria desde la perspectiva del uso intensivo del estilo *humilis*.

Aunque no es un movimiento exclusivo de autores franciscanos, su contexto religioso, doctrinal y estético cae en las líneas maestras de los discípulos de Francisco. ¿Qué orden mejor que aquella cuyo preceptor había recibido, como nuevo Cristo, los estigmas del Mesías, podía representar mejor la expresión del pensamiento figural? Porque la *figura* no es sólo un sistema de correspondencias según el cual Moisés es un prototipo de Cristo, sino, sobre todo, un modo de representación de la realidad, a través de un estilo definido. Ya en Cicerón el término *figura* se relaciona con los tres estilos: *figura gravis*, *figura mediocris*, *figura tenuis* (*De oratore*). Pero ha de ser su desarrollo en la tradición cristiana el que centre su uso como modo de expresión característico y caracterizante a partir, al menos, de Agustín de Hipona. De él dijo Erich Auerbach, con hermosas palabras [17]:

Quizás no es descabellado afirmar que él legó el «sermo humilis» a Europa y que, en este terreno como en tantos otros, ha fundado la cultura medieval poniendo los cimientos de ese realismo trágico, esa combinación de estilos que, ciertamente, sólo mucho después encontraría pleno desarrollo.

Aquel *sermo humilis*, correlato de la pobreza evangélica de la que se reclaman estrictos seguidores los franciscanos, conducirá al rechazo, siquiera fingido, de la tradición clásica pagana, y a la sustitución de las musas por la

[17] Auerbach 1998, 147.

Virgen María, de Cicerón por las Sagradas Escrituras o de Alejandro Magno por Cristo. La *Reprehensión* de Herrera, que *Comiença la obra*, si hacemos caso de la rúbrica que la precede, contiene en sus 120 versos de arte mayor, una rúbrica *Figura* que se declara, aplica, prosigue y concluye donde, justamente, al estilo de la égloga IV de Virgilio –adaptada por Juan del Enzina– interpreta las figuras de Filipo, Olímpías y Alejandro Magno como precursoras de José, la Virgen María y Jesucristo. Por increíble que parezca, Herrera no encontró descabellado utilizar este expediente tradicional en la *lectio* bíblica y aplicarlo a una historia pagana imposible, a decir verdad, de asimilar. Con todo, poco comprenderíamos la ambigüedad del Alejandro medieval, si reprocháramos a Herrera su aplicación poética. La misma cuenta debería correr, entonces, para el glorioso Ricardo de San Víctor, que en sus *Allegoriæ in Vetus Testamentum* (IX, 4), identifica a Alejandro con el Anticristo. Un fondo antiguo y riquísimo de textos y leyendas permitía a Herrera expresarse en los términos en que lo hace, pues ahí encontró a Alejandro al tiempo *typus* del Redentor y de Lucifer [18].

La *Reprehensión* en versos de arte mayor permite a Herrera un determinado desahogo intelectual muy afecto a todos los que cultivaron el *sermo* o *versus humilis*. La *reprehensión* muestra que para él el estilo más elevado es también accesible, pero que reniega de él conscientemente; que conoce las historias antiguas y sus ficciones, pero que rechaza a las musas y se acoge a la invocación de la Virgen. El uso del estilo humilde y de la correlativa copla real no es, quiere decirse, efecto de la ignorancia o de incapacidad para un mayor vuelo, sino producto de la elección libre y razonada de una afinidad afectiva (vv. 89-96; vv. 105-112):

*Las deesas también que estos adoravan
no quise traerlas en consecuencia,
mas sólo por dar algún apariencia
de su confusión, diré lo que usavan.
En todas las obras que hazíen invocavan
a Caliope por grande excelencia;
creyendo que era la fuente de sciencia,
jamás la obra sin ella empeçavan.*

[18] Véase Boitani 1997.

[...]
*Es justo dexar las invocaciones
 poéticas y passar a otra vanda,
 pues que es manifesto que perdido anda
 quien va tras perdido; en fin de razones,
 dexemos aquestos, dampnadas ficiones,
 y huyan delante nuestro acatamiento,
 trayamos al nuestro presente intento
 otras más nuevas y dulçes canciones.*

Desde luego no fue Herrera el primero en abandonar a las musas en la poesía castellana, ni el último. Gómez Manrique, que componía sus versos desde la perspectiva de cierta saturación cultista de los tiempos de Juan de Mena, compuso los siguientes en la *Ynvocación de la Consolatoria hordenada [...] para la muy noble señora doña Juana de Mendoça, camarera mayor de la muy exçelente señora ynfante doña Isabel, su muy amada muger*, una habitual, por cierto, de la literatura religiosa, espiritual y de devoción [19]:

*Mas, ¿a quién ynvocaré
 para sobir esta cuesta?
 ¿A quien me socorreré?
 ¿Qué subsidio tomaré
 en jornada tan molesta?
 Llamaré en Elicón
 a las prudentes hermanas,
 o a las thesalianas,
 o hurtaré las mançanas
 veladas por el dragón?
 De Plutón, Febo, Saturno,
 leý sus vidas arreo
 con cuydado diurno,
 perdiendo el sueño noturno
 en el Metamorphoseo.*

*Si la su mejor doctrina,
 mas elevados saberes,
 son forçar a las mujeres,
 dilo, tú, hija de Ceres,
 muy hermosa Proserpina.
 [...]
 Que mal podrán socorrerme
 estos que nada sopieron
 enseñarme nin valerme,
 sin dubda, nin bastecerme
 del saber que non tuvieron.
 Pues yré al Hazedor
 de los cielos estrellados
 que supo hazer letrados*

[19] Manrique 1885, 1, n.º. XXVII, 64-66. Modifico ligeramente el texto.

*de los hombres desenseñados,
syn escuela ni dotor.*

*Al que dio a Salamón
un saber tanto profundo,
tales fuerças a Sansón,
y hizo la redención
de los pecados del mundo,
pagando en la santa cruz*

*por los pecados humanos,
haziendo los cielos llanos,
y dividió con sus manos
las tinieblas de la luz.*

*A Éste me tornaré
que guaresce los que hiere;
a Éste suplicaré
que gracia y saber me dé [...].*

Las noches robadas al sueño no embarazan, como se aprecia, para la propuesta de rudeza, la búsqueda de la gracia infusa, de los dones o talentos concedidos por Dios antes que por el talento individual. Esta sofisticada humillación del pensamiento y de la propia individualidad es característica del modelo de virtud propio de la estética franciscana. De la época del rey Enrique y el Arzobispo Carrillo llama la atención, por ejemplo, un texto de Juan Álvarez Gato que podría titularse *Coplas de la virtud* y en que se defiende la pobreza evangélica y el desprecio de los bienes mundanales. Álvarez Gato, que acaba de citar a Séneca en su *proemio* en prosa, escribe:

Ved quán gran autoridad de la causa, nuestro Redentor y Salvador, que quiso nacer en una pobrezilla cueva y morar en esta vida, él y su bendita madre, sin tener dónde meter la cabeça, más miserablemente que ninguno; y assí todos los apóstoles y los que han seguido y siguen la doctrina evangélica, dando a entender quel verdadero bien ni lo que s-a de buscar y loar no es el estado alto, antes es dexado, porque es difíçil para alcançar con él la pobreza del espíritu y la riqueza de la soberana virtud de la caridad del corazón. Y pues los siervos de Dios en los baxos ábitos, pobres, serviles y humildes, adquirieron las virtudes y alcançaron los gloriosos nonbres, gran culpa nuestra es dexar de loar la virtud o el bien que se hallare en los menudos y pobre varones [20].

La pobreza por elección, como el estilo humilde de la expresión, permitía, de hecho, el alcance transversal al público general al que se dirigen textos como el de Herrera. En la perspectiva evangélica lo bajo es lo alto y la riqueza, tanto material como estilística, un estorbo para el acercamiento a Dios. Íñigo

[20] Artiles 1926, 167-168.

de Mendoza redactó dos versiones de despedida a la musas para el inicio de sus *Coplas de Vita Christi*, el hilado del que hemos estirado para acercarnos a este tema [21]. *Despide las musas poéticas e invoca las christianas* (coplas 4-8):

*Dexemos las poesías
y sus musas invocadas,
porque tales niñirías
por humanas fantasías
son çierto temORIZADAS,
y viniendo a la verdad
de quien puede dar ayuda,
a la sola Trinidad
que mana siempre bondad
gela pidamos sin duda.*

Prosigue

*Non digo que los poetas,
los presentes y pasados,
non fagan obras perfectas,
graciosas y bien discretas
en sus renglones trobados;
mas afirmo ser heror,
perdonen si bien non fablo,
en su obra el trobador
invocar al dios de amor
para servicio del diablo.*

Prosigue y prueba con sant Iherónimo

*Sant Iherónimo acusado
porque Çiçerón leýa
en spíritu arrebatado,
fue duramente açotado
presente Dios qu'el dezía:*

*«Sy piensas que eres christiano
segund la forma devida,
es un pensamiento vano,
que eres çiçeroniano,
pues es Çiçerón tu vida».*

Limita lo sobredicho

*Con todo no rehuyamos
lo que la razón ordena,
mas tal templança tengamos
que la carrera sigamos
que nos mostró Juan de Mena,
alimpiándola por vía,
quitada fuera la ystoria
de la dulce pohesía,
tomemos lo que nos guía
para llegar a la gloria.*

Concluye la invocación

*Asý que la invocación
al solo eterno se faga,
que espira en el coraçón
el da la discreçión
cada y quando que se apaga.
Pues do comienço a la obra
en nombre de aqueste solo
de quien todo bien se cobra,
dexada toda çoçobra
de Venus, Mares y Apolo.*

[21] Rodríguez Puértolas 1968, págs. 292-295.

Juan de Padilla, por su parte, bajo la rúbrica de *Argumento de toda la obra* en el *Retablo de la vida de Cristo*, «protesta de no poner historias de gentiles paganos, salvo algunas que mucho hicieren al caso, y fueren verdaderas», porque «cosa temORIZADA es poner entre las historias de Cristo historias reprobadas y falsas, salvo las verdaderas y aprobadas, que tiene el Testamento viejo y nuevo» (423, col. a) [22]. La obra, dividida en cuatro tablas, pondrá en verso estas *historias no apócrifas ni falsas* «en versos castellanos, o coplas de arte mayor, a causa que mejor sea leída; porque según la sentencia de Aristóteles, naturalmente se deleita el hombre en el verso y música» (423, col. b). El caso es que Padilla sustituye el empuje del hexámetro virgiliano, «Arma virumque cano», por la lira cristiana del noble verso de arte mayor: «Canta, Cristiano, conmigo la vida» (424, col. 4; prólogo poético, c. 1, v. 1). Las advertencias contra la deriva de una lectura a lo pagano son recurrentes, sin embargo, como en la misma rúbrica del prólogo poético: *En el qual el Autor provoca a todo fiel cristiano a la contemplación de la vida de Cristo, y reprueba las musas poéticas, y invoca a la Providencia divina* (424, col. a), o al inicio del canto primero: *Cómo la vida de Cristo se debe escribir simple y devotamente, sin los altos estilos de los oradores y vanos poetas, los quales ponen más oscuridad que declaración, y error más que provecho* (425, col. b). Bajo la rúbrica *Reprueba las musas, y hace argumento, inventa* (424, col. b; prólogo poético, cc. 7-8):

*Huyan, por ende, las musas dañadas
a las Estigias do reina Plutón
en nuestro divino y muy alto sermón
las tienen los santos por muy reprobadas.
Aquí celebramos las cosas sagradas,
la vida de Cristo con su nacimiento,
sus llagas y muerte, pasión y tormento,
con todas sus cosas muy bien memoradas.

Mas sus historias, de cómo y de cuándo
allí lo pusieron en el monumento,
y su glorioso resucitamiento,
en fin, como sube a los cielos orando.*

[22] Todas las citas de Padilla se localizarán en la edición parcial de Foulché-Delbosc 1912, I.

*Así que, mi pluma comienza ditando
los versos siguientes a la Providencia,
que me departa tan santa prudencia,
quanto contino le voy suplicando.*

Desde luego, la referencia a la excesiva inclinación de Jerónimo por los poetas paganos y por Cicerón, que un tiempo obnubiló sus tareas cristianas, es recogida también más adelante, donde *Reprueba la mucha oscuridad de los versos* (426, col. a), contra aquellos que en su soberbia menosprecian ser entendidos, como el muy intrincado Persio. Ni siquiera Cicerón, pese a su inteligencia, pudo salvarse de ser condenado —recordemos los reproches de la epístola de Petrarca a Tulio—. El que más alto sube desde más alto se derroca, los manjares rebuscados estragan el estómago, que ha de volver a los más elementales de los rústicos labradores. Si acaso se tomara algo de los poetas paganos habrá de ser como el que separa el grano de la paja, a la manera propuesta, finalmente, por san Jerónimo: «Pero Hierónimo disimulada, | dice, que sea en el sacro sermón | y en la católica interpretación, | y que no se huya por cosa dañada» (426, col. b; prólogo poético, c. 25, vv. 5-8). El verso, en consecuencia, debe ser tan claro y distinto como su materia, pues la verdad debe aparecer a plena luz. Con todo, en ocasiones, los designios divinos sólo pueden ser alcanzados a través de cierta y justificada especulación (426, col. b; prólogo poético, c. 26):

*Si por ventura de necesidad
yo procediere por partes oscuras,
son las materias, historias, figuras,
que lo demandan de su calidad.
Pero hablando la clara verdad,
yo presupongo pintar por tal arte
que puedan los doctos mirar de su parte,
y más a do reina la simplicidad.*

La claridad del verso, como en el propio texto de los evangelios, no es óbice para una interpretación más profunda, dependiendo de la formación de cada receptor concreto, pero tiene que ser explícita, en el sentido literal, a todos. Otra cosa es que como escribe Padilla en el argumento de *Los doze triumphos de los doze apóstoles*, cuya estructura se basa en el paralelo astronómico de los símbolos del Zodiaco, «todos los otros Planetas y Señales del

cielo, allende del seso literal e historial, los trae sotilmente al seso moral e alegorico, lo qual remite a los discretos y sotiles ingenios; hasta que a la obra sea dada su glosa» (288, col. a).

El propósito de los versos de Herrera es llegar a todos, sin auxilio de más glosas que sus *aplicaciones* poéticas, a través de tantos géneros y modos como fuera necesario e incumpliendo también con las normas más cerradas de la composición métrica si hacía falta: «Conviene buscar todos los géneros y modos aplazibles para más la festivar, por tanto me pareció que succinctamente devía por metro, que es el más hermoso estilo, hazer una breve información del dicho misterio y immortal vitoria para los que la ignoran» (Prólogo). De que el metro era el más hermoso estilo ya había dicho algo Íñigo de Mendoza en su famoso *Proemio* [23]:

Quánta más sea la exçelencia e prerrogativa de los rimos e metros que de la soluta prosa, sino solamente a aquellos que de las porfías injustas se cuidan adquirir sobervios honores, manifiesta cosa es. E, así, faziendo la vía de los stoicos, los quales con grand diligencia inquirieron el orígine e causa de las cosas, me esfuerço a dezir el metro ser antes en tienpo e de mayor perfección e más auctoridad que la soluta prosa.

La misma intención memorativa que sugiere Herrera había sido recogida también, de otro lado, por Pablo de Santa María en *Las siete edades del mundo*, una obra historiográfica en verso cuya reflexión inicial, en orden a entender algunos de los procedimientos poéticos del propio Herrera, no tiene precio [24]:

Entre otras obras que a la vuestra magestad, muy poderoso Príncipe e Illustrísimo Rey e Señor, ayan seydo presentadas, so breve compendio de escriptura una copilación, casi reportorio de algunas estorias a vuestra alteza pensé dirigir. E acatando que como alguno que quiere traer en recordación las fazañas e cosas pasadas o mayormente recontar o dezir algunos otros fechos e cosas nuevas contesçidas, la tardança o prolexidat de sus palabras por algunas vegadas traya fastidio e enojo en orejas de aquel que por ventura más largamente dello ha

[23] Santillana 2003, 644-645.

[24] Citamos por la magnífica edición, provista de un amplísimo estudio, de Conde 1999, 267-268.

seydo ynformado, así de algunas estorias recologiendo çiertas cosas que más por manera de brocárdico que por otra escriptura sean avidas, aquesta suma copilaré non alongando nin me deteniendo en la narración e continuación della porque en la manera sobredicha pueda ser avido por enojoso e tardío en mi fablar. Mas brevemente discurriendo en esto, considerando aquesta orden seguiré, porque así mesmo aquellos que de las estorias pasadas alguna notiça e familiaridad han havido, como en espejo por ella mirando brevemente las puedan reduzir a su memoria; e los otros que dellas más apartados se sientes, avido conosçimiento de cómo así ayan pasado e contesçido, buscándolas recurran a aquellos logares donde más largamente se contienen. En la qual de diversas estorias traeré, apartando della algunos fechos que por escripturas apócrifas son conosçidos e allegándome otrosí a aquellos non solamente abténticos, mas aún que por ley divina nos son demostrados. En los quales, aunque poco, algùn tanto me deterné, mas trayendo a la memoria aquello que el bien aventurado San Gerónimo de sí manifiesta, diziendo que como entre otros libros de su estudio de día Tullio, de noche Platón en sus manos más frequentassen, arrebatado en espíritu ante la silla del juez fue traído, donde la manera de su profesión preguntada, al contrario de su respuesta le fue alegado ser más çixeronista que christiano.

La compilación de Pablo de Santa María, dejado el gran volumen al que le arrastraría la prosa, encara en *estilo metreficado* la ordenación de una historia universal. Materia más menuda, aunque no de menor trascendencia, según el propósito de Herrera, es la victoria de Orán, también expresada en metro por las razones que se vieron. El metro, en definitiva, es más eficaz para la rememoración y la fijación de las materias en el espíritu de los lectores. En todo caso, que el rigor formal del metro no empezca a los lectores, pues el trasfondo de lo que este articula está por encima de las reglas del arte de metrificar, o al menos esa es la regla que establece Herrera al «liberal lector», para que atienda más a la sustancia que al conteo de las sílabas.

Francisco de Ávila, cuya obra *La vida y la muerte* se imprimió en 1508 al amparo de Cisneros, escribía en su envío en prosa:

Va, señor prudentíssimo, la obra en metro y no en prosa porque el verso, a juyzio de los que bien sienten y son dél capaces, es más sentencioso, compendioso, sabroso y aplazible, más bivo, más atractivo, de más soteleza, de más lindeza, de más efficacia, de más audacia, de más incitación, de más impresión y perpetuidad para quedar más affixado en la memoria de los lectores, todo a salvación de sus

ánimas, mérito de la mía y, principalmente, a gloria de Dios, nuestro Señor, en veneración de la gloriosa Virgen, nuestra señora, su bendita madre, en honor y acatamiento de sus sanctos, en digno loor de la virtud e justa increpación de la maldad, en memoria de los buenos y disfamo de los malos [25].

A pesar del «hábito cinéreo» que Francisco de Ávila reclama, de sus protestas de rudeza frente a otros escritores «eloqüentes y venustísimos», el prólogo no deja de deslizarse sin empacho en el artificio retórico de intensificación enumerativa y otros artilugios verbales varios, como la variación de registros entre lo culto y lo popular que admite sintagmas como «renombres prefulgentes» sin la menor mueca de contrariedad. Era esta también una forma de transparentar que tras el juicio disminuido del hombre alentaba la mente inconmensurable de Dios: «Según la facultad e posibilidad de mi flaco juyzio por la mensura de talento que a Dios, nuestro Señor, le plugo comunicar». Como vimos en el texto de Juan de Padilla, el celo del autor para con sus destinatarios, la intención de llegar a todos y plegar el estilo a cada una de sus necesidades, no arrebató a los versos su profundidad de campo. Porque, al fin y al cabo, quien como Herrera posee una fuerte conciencia diatrática y poética, no puede evitar cierta sensación de control absoluto, muy especial, sobre su obra (Regla para el lector):

Por lo precedente parece cómo, desechadas todas las vanidades poéticas, manifestamente conviene la verdadera invocación a la Madre de Dios, la cual se sigue por otro estilo con toda la obra, porque es más amigable a la lengua del lector y más dulce a sentido del oyente, por mayor abundancia de pies y menos copia de sílabas, que no enbaraçan tanto la lengua del lector que algo fuere torpe.

Herrera ha manifestado en el comienzo de su obra su habilidad para el verso de arte mayor, pero lo desecha en aras del lector y el oyente, del grado máximo de comunicación de las *Historias*. Estas están más allá del proyecto personal de un poeta cortesano y se integran en un programa más amplio y ambicioso, gobernado por Cisneros, pero cuya mano maestra es la de Dios. Ese programa, esa *siembra mística* textual, ya era objetivo de Cisneros en 1508, cuando se inicia la gestación de la conquista de Orán, cuando Francisco

[25] Cátedra 2000, 138.

de Ávila propone que no hay mejor empresa en la vida que la muerte por Cristo frente a los infieles [26]:

E, ansí, le plega favorecer mu rudeza; que mi doctrina, examinada y corregida de vuestra equíssima sapientia, tal auctoridad le quede de su auténtico favor, que los oydores y lectores cobren justamente aliento para en ella se ocupar y aprovechar. E ansí se inflamen por divina ilustración sus ánimos en celestiales desseos, que, apercebidos para esperar en leal y perseverante servicio de la muerte, se atrevan osadamente a perder la vida natural por Iesu Christo, nuestro Señor, esperando d'Él la vera vida eternal, varonilmente opugnando y venciendo triumphalmente los paganos infieles enemigos de nuestra sancta fe católica, cuya conquista por especial y christianíssima empresa, divinalmente alumbrado, havéys, reverendíssimo señor, recibido.

Esta era la propaganda y este el programa que un grupo de frailes, la espada oculta bajo el sayo áspero y el estilo tenue, sibilino, predicaban. Sus ideales y ambiciones acabaron por quedar sepultados bajo el peso de la historia, pero de algunos logros parciales quedó testimonio, como Herrera quería, «a los posteriores sin fin».

[26] Cátedra 2000, 137.

TABLA I
ESTRUCTURA GENERAL

TÍTULO: *ISTORIAS DE LA DIVINAL VITORIA Y NUEVA ADQUISICIÓN DE LA MUY INSIGNE CIBDAD DE ORÁN*

PRELIMINARES

Prólogo (general) en prosa

Prólogo en verso (vv. 1-120)

Regla para el lector (prosa)

Introducción en verso (vv. 1-200). Introducción e invocación a Nuestra Señora

PARTE I. *Historia de la victoria de Orán*

Capítulo I (vv. 201-450). Vida de Cisneros: patronato y fundaciones

Capítulo II (vv. 451-810). Predicación de la cruzada contra Orán

Capítulo III (vv. 811-1100). Partida de la expedición desde Alcalá y llegada a Mazalquivir

Capítulo IV (vv. 1101-1460). Conquista de Orán

Capítulo V (vv. 1461-1850). Carácter milagroso de la conquista y regreso de Cisneros

Capítulo VI (vv. 1851-2350). Razonamiento y meditación sobre el sentido de la conquista

PARTE II. *Égloga de unos pastores*

Rúbrica y argumento en prosa

Égloga dramática y pequeño cancionero. *Égloga de unos pastores sobre la nueva adquisición y divinal victoria [...] de la insigne cibdad de Orán* (vv. 1-40...). Dos villancetes, un romance con su mudanza, un villancete en latín (para cortesanos) con su mudanza, una canción de planto con su mudanza.

PARTE III. *Historia de la destrucción de la Gran Hierusalem*

Prólogo en prosa

Capítulo VII (vv. 1-360). Enfermedad, conversión y curación de Vespasiano

Capítulo VIII (vv. 361-650). Pasión de Cristo

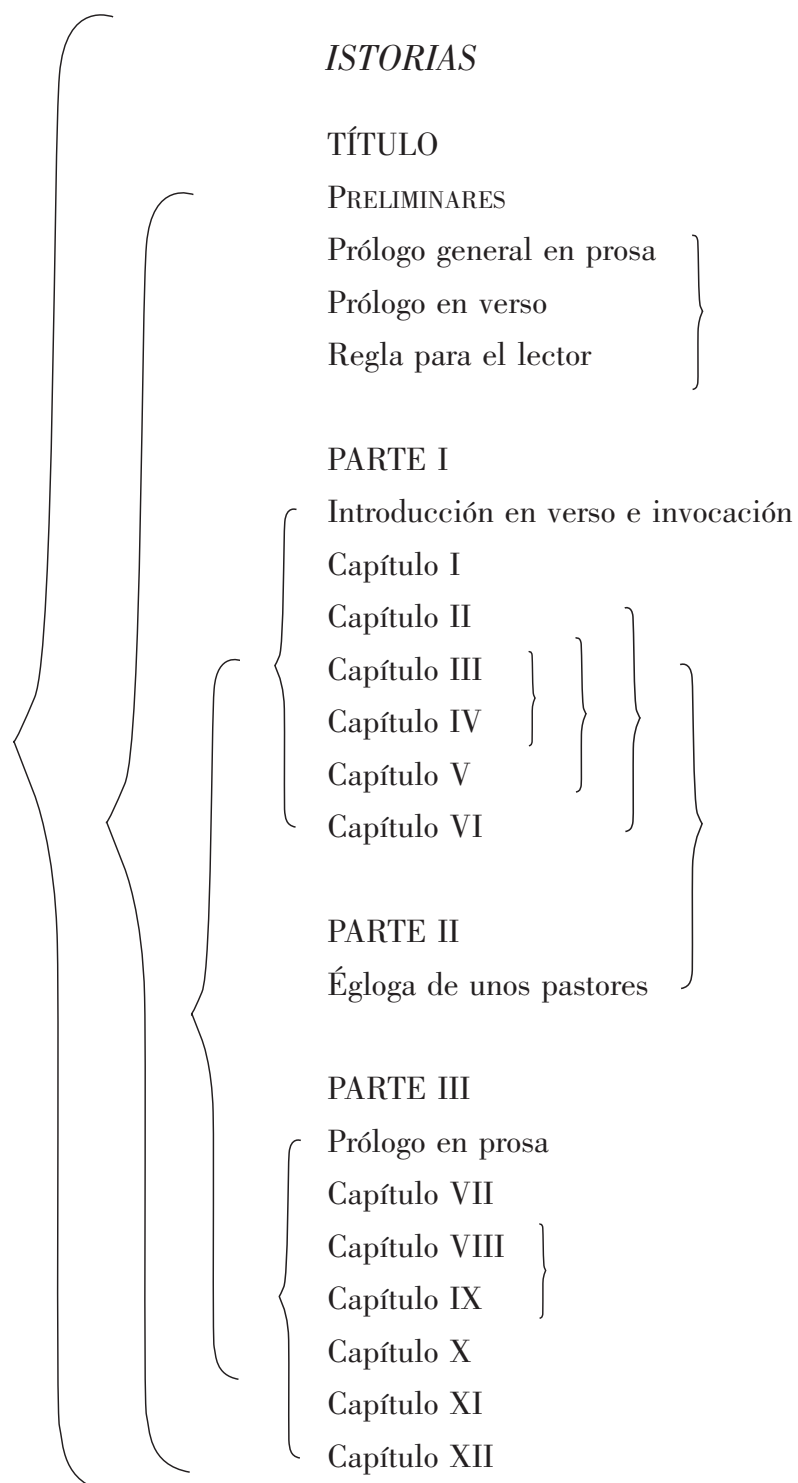
Capítulo IX (vv. 651-1250). Pasión de Cristo

Capítulo X (vv. 1251-1650). Vespasiano y Tito contra Jerusalén

Capítulo XI (vv. 1651-2120). Guerra contra los judíos y regreso de Vespasiano a Roma

Capítulo XII (vv. 2121-2440). Destrucción de Jerusalén por Tito

TABLA 2
ENTRAMADO DE LA ESTRUCTURA



ESCATOLOGÍA DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN EN LA OBRA DE MARTÍN DE HERRERA

Al paciente o curioso lector que haya seguido las *Historias* hasta el capítulo séptimo no le habrá de sorprender que Herrera dé comienzo entonces a una sección final sobre el asedio y la conquista de Jerusalén por Vespasiano y Tito, finalizada en el año 70 d.C. (caps. VII-XII) tal como más arriba ha quedado dicho [1]. Y ello no sólo porque el propio relato haya venido anunciando esta sucesión de materias desde el prólogo inicial («dexaré [...] inxerir otra semejante y divinal vitoria que Vespasiano y su hijo Titos uvieron de la gran ciudad de Hierusalem, por cuyo fin todos estos comienzos se entonan y encaminan» [líns. 77-80]), sino porque incluso una rápida lectura del texto muestra a las claras que la conquista de Orán es entendida y valorada menos

[1] Se trata, sin duda, de una de las historias más populares y más relevantes dentro de la cultura medieval y renacentista; para una presentación de su desarrollo y evolución, baste mencionar por ahora el sugerente trabajo de Lida de Malkiel 1973, redactado hacia 1943 en un contexto muy especial. Para los hechos históricos, resulta imprescindible la obra de Flavio Josefo (véase Nieto Ibáñez 1997-1999); puede consultarse también Price 1992.

por su importancia particular que como un paso en el camino hacia la conquista de Jerusalén, como venimos viendo. Ahora bien, si el autor no se resigna a narrar únicamente la toma de Orán, tampoco en la última sección se limitará a referir la victoria de Vespasiano y Tito. En efecto, aprovechando ciertas menciones de la vida de Cristo en la fuente principal para el relato, Herrera inserta un extenso desarrollo sobre los «auctos de la pasión» (líns. 83-84), que ocupa los capítulos octavo y noveno, como hemos visto. Ello muestra no sólo la dimensión de las libertades que se toma frente a sus fuentes, sino que sirve, entre otras cosas, para anclar la narración en un ámbito fácilmente reconocible y satisfacer dentro de él ciertas expectativas. De manera que aunque la obra sirve a una intención claramente panegírica, y todos sus componentes se supeditan a ella, también la propia diversidad de los mismos podía constituir uno de sus intereses. Así pues, esta parte comienza refiriendo el desembarco de dos mercaderes en tierras de Vespasiano, quien aquejado por una terrible enfermedad les pide ayuda. Los mensajeros explican que nada pueden hacer, pero sí un hombre de la tierra de donde ellos proceden, que acostumbraba a sanar a los enfermos. Vespasiano quiere saber más de este personaje y, creciendo su fe con su deseo y el conocimiento de tal figura, acaba por quedar sano cuando promete homenaje a Cristo y es santiguado por uno de los mercaderes. Ante la insistencia de Vespasiano, estos dan cumplida cuenta de la «muerte y pasión» de Cristo, al fin de cuyo relato Vespasiano decide emprender el asedio de Jerusalén en venganza del lamentable final de su vida. Se sucede entonces el asedio de Jerusalén primero por Vespasiano y, elegido éste emperador, por Tito, quien conseguirá entrar en la ciudad y destruirla completamente. La última parte abunda en motivos reconocibles dentro de la tradición de esta leyenda (el canibalismo, el anti-judaísmo), pero presenta importantes novedades, que convierten a la pieza de Herrera en uno de los testimonios del relato más complejos y particulares. A lo largo de las siguientes páginas, se propone un recorrido por los rasgos más sobresalientes de la composición de toda esta sección, y de la tradición en la que se apoya el autor, con algunas indicaciones sobre sus significados y contextos.

«GAMALIEL» Y OTRAS AUTORIDADES

De acuerdo con una tendencia común a otros textos cercanos al de Herrera (textos devocionales o piadosos, textos poéticos, teatrales, etc.), las *Historias* abundan en prolegómenos, didascalias y protocolos de lectura. En el que presenta el relato de la «destrucción», además de comentar la credibilidad de algunos pasos de la historia, el autor declara las fuentes en las que se basa: en primer lugar, las «sentencias» de Cristo y de los profetas, y en segundo lugar, «el Gamaliel d'esta historia y corónica, testigo de vista» (lín. 9). De nuevo, al final de las breves palabras preliminares, Herrera vuelve a insistir en el asunto de las fuentes, asegurando que toda la materia va conforme a la historia dispuesta y sentenciada «por la misma boca de Dios y de sus profetas y narrada por el dicho Gamaliel» (líns. 35-36). En efecto, multitud de profecías comparecen en el relato, que recogen y amplifican, directa o indirectamente de la Biblia, las citadas por las fuentes o que se desarrollan de forma particular, especialmente en el capítulo décimo. La cita de Gamaliel plantea, en cambio, numerosos problemas, que no sólo resultan difíciles de explicar, sino que invitan a poner en duda desde un primer momento la veracidad de esta declaración. En efecto, fue sólo en 1517 cuando Juan de Molina sometió a examen inquisitorial un texto catalán al que llama *Gamaliel*, texto que hubo de imprimirse en Valencia poco después, aunque no se haya conservado ningún ejemplar de tal edición [2]. Hacia 1522, el propio Molina tradujo dicha obra «de lengua catalana en castellana», dirigiéndola a «María de san Hierónimo, beata en el collegio y sancto monasterio de sancta Catalina de Sena en Granada» [3]. Bajo el título y la autoridad de

[2] Hook 2000, 44. [3] Cito el texto castellano a partir de la edición impresa en Toledo por Ramón de Petras, en 1527 (aquí Molina, Alv). Poco después de la traducción castellana, en 1525, el mismo editor publicó una traducción al latín (Izquierdo 1997a, 160). Aunque hay datos sobre una edición en 1522, esta no se conserva; la más antigua es del año 1525, impresa en Valencia (véase Hook 1974, 344-345). A juzgar por el número de reimpresiones y por su influencia en el *Auto de la destrucción de Jerusalén*, resulta claro que la obra disfrutó de una cierta popularidad en castellano, al menos hasta su prohibición en el Índice. Sobre la actividad intelectual de Juan de Molina, véase Pérez Priego 1981, 35-43, con bibliografía.

Gamaliel se incluye aquí una miscelánea de textos piadosos relacionados con la vida de Cristo, como explicita la propia portada:

Gamaliel nuevamente traducido en lengua castellana, añadido e historiado de nuevo, y con mucha diligencia reconocido y enmendado; contiene en sí lo siguiente:

[1] *La Passión de Nuestro Redemptor historiada*

[2] *La destruyción de Hierusalem historiada*

[3] *La vida de sant Lázaro, y de la gloriosa Magdalena toda historiada*

[4] *El razonamiento que passó entre Nuestro Salvador y su gloriosa Madre el Jueves Sancto*

[5] *La muerte de los Inocentes historiada*

[6] *Los agnus dei de sant Juan Baptista*

[7] *Tiene añadido un sermón de sant Hierónimo sobre la triunphante y gloriosa resurrección de Nuestro Salvador, agora nuevamente impresso* [4].

La edición catalana de Molina contenía estas mismas materias a excepción del sermón final, según explica el propio editor [5], y arrancaba de una nutrida tradición manuscrita e impresa en catalán en la que aparecen reunidos ya al menos los tres primeros textos [6].

Las ediciones de Molina culminan un proceso por el cual el primer texto de la miscelánea, el único que en un principio se decía narrado por Gamaliel, acabó sirviendo para denominar todo el conjunto, al tiempo que dotaba a los distintos textos de la autoridad de un «testigo de vista». El supuesto narrador no sería otro que un judío, «doctor de la Ley, muy estimado de todo el pueblo», que aparece mencionado en dos ocasiones en *Hechos de los Apóstoles*: cuando interviene para aconsejar que no se dé muerte a los seguidores de Cristo (Act 5, 34-39), y cuando san Pablo declara que fue a sus pies instruido en la ley antigua (Act 22, 3) [7]. Probablemente, a partir de estas dos menciones, que

[4] Molina 1527, A1r. [5] Molina 1527, A2v. [6] Véase Izquierdo 1997a, 159-163 y, sobre todo, Hook 2000, 13 & 34-44. [7] Sobre la primera de estas menciones, véase el trabajo de Trumbower 1993, con algunas referencias sobre su fortuna posterior. La segunda tuvo más descendencia, y es recordada, con un ligero desplazamiento, por el propio Molina en el «Argumento» que presenta la miscelánea: «Este Gamaliel es aquel a cuyos pies san Pablo testifica aver aprendido el evangelio, según él mesmo dize en los *Actos de los Apóstoles*, c. XXII. De cuánta auctoridad sea este santo varón quien leyere los *Actos de los Apóstoles* lo podrá ver; y aunque esto sobra de bien provado, empero para más exercicio podrá ver quien quisiere a Pedro Crinito en el libro X *De honesta disciplina*, y en el capítulo I, donde hallará una gran confirmación de todo esto»

daban pie para una valoración positiva del personaje, se desarrolló una temprana tradición que aseguraba la conversión de Gamaliel al cristianismo, según refleja algún texto de extraordinaria difusión como las *Recognitiones Clementinæ* [8]. Tal tendencia se consolidó con la aparición y el rol que dicho personaje tiene en el relato sobre el hallazgo de los restos de san Esteban, donde figura como tío de Nicodemo y se aparece por tres veces a Luciano para revelar el lugar de aquellos [9]. Su supuesta vinculación con Nicodemo y el destino paralelo de ambos, enterrados junto a san Esteban, hubieron de propiciar que a imagen del sobrino se le atribuyera la redacción de un texto sobre la pasión de Cristo. En efecto, el *Evangelio según Gamaliel*, o simplemente *Gamaliel*, compuesto sobre la base, en última instancia, del *Evangelium Nicodemi* [= *EN*], fue redactado en provenzal a fines de la Edad Media, de donde se tradujo al francés y al catalán [10]. Desde mediados del siglo XV, al menos en Aragón, los relatos de Gamaliel y de la destrucción de Jerusalén comenzaron a copiarse y difundirse conjuntamente, como muestra un inventario de 1441, donde se da cuenta de un códice en el que se encontraban recogidas ambas historias: «Item lo Gamaliel e les IIII Passies en latí, e la Destrucció de Jherusalem e una confessió» [11]. Aunque no conservamos la impresión de esta obra efectuada en 1490, sí ha llegado hasta nosotros un incunable de 1493 en el que se encuentra recogido el *Evangelio según Gamaliel*, con la vida de Lázaro y la destrucción de Jerusalén, de forma que la imprenta acabó por dar consistencia a esta asociación de textos [12]. Estas tendencias se corresponden con otras análogas en toda Europa por las cuales muy frecuentemente aparecen reunidos en un mismo códice relatos piadosos en torno a la Pasión. Por ejemplo,

(Molina 1527, A2v). Para el texto de Crinito véase Angeleri 1955, 229. [8] Schneider & Cirillo 1999, 134-140. [9] Véase una edición crítica de dos versiones latinas del relato en Vanderlinden 1946, y un breve análisis en Jacobs 2003, 29-32. Estos personajes aparecen de nuevo en el relato de la vida de san Esteban. Jacobo de la Vorágine popularizó ambos al incluirlos en su *Legenda aurea* (caps. 8 y 108); véase el texto latino en la edición de Maggioni 1998.

[10] Véase O’Gorman 1997a, 111-118, e Izquierdo 1997a. Para el *EN*, véase el importante volumen editado por Izydorczyk 1997a. Conocemos aún demasiado mal los pormenores acerca de la composición y difusión del *Gamaliel*, entre otras cosas porque no existe una edición accesible del original (una traducción al francés moderno a partir de uno de los manuscritos provenzales en Cennac 1998). La prioridad del texto provenzal ha sido ratificada por Le Merrer 1980. No debe confundirse este texto con el evangelio copto atribuido al mismo personaje (Erbeta 1975-1981, I/2, 344-366). [11] Hook 2000, 13. Esta misma asociación de textos se produce también en numerosos manuscritos franceses y es de suponer que lo mismo sucediera con los códices provenzales, véase Ford 1984, 18-21. [12] Hook 2000, 38-44.

el *EN* y la *Vindicta Salvatoris* [= *VS*], el principal texto legendario sobre la destrucción de Jerusalén, aparecen juntos en multitud de manuscritos [13]. De igual forma, en un inventario catalán figura «un libre [...] apellat Genesi e es hi la historia de Vespasia e la infancia Salvatoris» [14], donde de nuevo encontramos el texto unido a relatos piadosos o pasionales [15]; como sucede también en la *Biblia rimada*, estrechamente ligada a la *Legenda aurea* [= *LA*] [16].

Parece, sin embargo, que sólo con las ediciones de Molina se certifica el título de *Gamaliel* para toda la miscelánea impresa anteriormente. Aun así, las propias palabras del bachiller demuestran que no hace sino recoger un uso o una tradición por la cual dicho nombre había pasado a denominar cabalmente el conjunto, e incluso cabría adivinar que en su empleo al frente de los textos se tuvieran en cuenta sus posibles virtudes comerciales: «Entre los quales [libros], venido en este reyno de Valencia, hallé uno llamado *Gamaliel* que muy grandes tienpos ha en lengua catalana se publica, cuya lectura es muy acepta a los que en esta lengua lo entienden y muy desseado de otros que por fama lo conocen» [17]. Por fama había de citarlo Herrera cuando escribe su obra tras la conquista de Orán, pues un rápido cotejo entre ambos textos permite concluir sin lugar a la duda que el *Gamaliel* no constituye la fuente de su relato, ni para las partes que tratan de la Pasión ni para aquellas que versan sobre la destrucción de Jerusalén.

La popularidad del *Gamaliel* dentro de la Península hubo de convertir a este texto en el referente paradigmático para una narración que presentara conjuntamente, de forma más o menos elaborada, la Pasión y la destrucción de Jerusalén. Aunque, como ya se ha comentado, el hecho de unir estos diferentes relatos era sumamente frecuente con otros testimonios y otras versiones, la circunstancia de que lo hayan sido a partir especialmente del *Gamaliel* en España (con la excepción de la *Biblia rimada*) y la ausencia de otras tradiciones paralelas en castellano son hechos que hubieron de propiciar y asegurar el uso de este nombre para designar de forma prototípica un conjunto en el que se reunían tales historias. Al menos esto sugiere la mención de Herrera, pues al citar tal texto como fuente más o menos autorizada

[13] Izydorczyk 1997b, 60. [14] Hook 2000, 15. [15] Izquierdo 1997a, 152-159; sobre la *Infancia Salvatoris*, probablemente tampoco aquí el evangelio apócrifo, Cátedra 1999, 25-27, y también 2005. [16] Sobre estas leyendas en la *Biblia rimada*, véase Corominas 1959 y Ukas 1983. [17] Molina 1527, A2r.

tal vez pretendería su reconocimiento, aunque fuera sólo a través de la «fama», por parte de sus receptores. Al tiempo, la mención de una fuente para toda la sección, que unía dos narraciones bien diferenciadas, podría estar encaminada, igualmente, a sugerir la unidad del conjunto. A este, Herrera habría añadido nada más las «sentencias» de la Biblia. En todo caso, en el original, Gamaliel es quien narra la pasión de Cristo, no quien refiere la destrucción de Jerusalén.

Nada tiene de extraño que esta mención de la fuente sea menos un instrumento crítico que un expediente para autorizar el relato, pues nos encontramos en la misma situación cuando Herrera, en el prólogo general de la obra, afirma que van «los auctos de la Passión de Nuestro Redemptor a la letra del texto de san Juan». Como se comprobará más adelante, en la narración que nos presenta el autor hay abundantes motivos que no sólo no están en el evangelio de san Juan sino que tampoco comparecen en el resto de textos canónicos. Dejando de lado el prestigio que pudiera poseer el texto de san Juan, patrón de Isabel la Católica y a cuyas instancias Hernando de Talavera compuso sobre él un tratado y fray Ambrosio Montesino varias coplas, el hecho de que el apóstol predilecto de Cristo hubiera estado presente a lo largo de toda la Pasión lo convertía en un inmejorable testigo de los hechos y, por tanto, en el más autorizado para narrarlos [18].

De ambos casos se puede deducir el valor del testimonio como fuente de autoridad, algo que no deja escapar el propio Herrera cuando aclara, sin que sepamos si se ajusta plenamente a la realidad, que para la toma de Orán ha seguido, entre otros textos, la «relación» escrita por «fray Francisco Ruyz, obispo de Ciudad Rodrigo, testigo de vista primero» (*Prólogo inicial*, líns. 19-20). El testigo, el testimonio, bajo la figura de los testigos evangélicos, se convierte así en el punto de sutura entre *res* y *verba*, entre los «braços» y las «lenguas», por emplear la sugerente comparación del propio Herrera (*Prólogo inicial*, lín. 24), de forma que es a través de él o de su recurso como se resuelve el asunto de la verdad del relato, al que había de ser sensible cualquier escritor de historia, más aún si esta se presentaba con la forma de las nuestras y si pretendía tocar otras materias como la vida de Cristo.

[18] Attridge 2002. La *Historia de la sagrada Passión* (1564), de Diego Ramírez Pagán, se dice «sacada de la que escribió sanct Ioán como testigo de vista» (*apud* Cátedra 2001, 315), lo que parece reflejar ese mismo prestigio.

Ahora bien, por los mismos motivos, el recurso reiterado al testimonio se convierte en la obra de Herrera, como en otras muchas, en una forma de afirmar lo excepcional de los hechos, que sólo pueden ser dados por ciertos si proceden de testigos presenciales de los mismos, con lo que queda encajado aún más su acaecimiento y desarrollo. Tal excepcionalidad le interesa a Herrera, especialmente en el caso de la toma de Orán, porque se convierte en una manifestación más de que esta posee un carácter providencial («divinal»), «semejante» al de la destrucción de Jerusalén, siendo de esa forma integrados todos los sucesos en un discurso universal, cerrado, que aseguraba la llegada de extraordinarias victorias futuras [19].

En cualquier caso, desmentir las afirmaciones de Herrera a propósito de sus fuentes no significa en absoluto que no las tuviera y que no podamos llegar a saber cuáles eran en cada caso. Ciertamente que para algunas partes, como la de la Pasión, no sólo los conocimientos de cualquier autor culto sino el número considerablemente alto de textos sobre el particular a la altura de la creación de Herrera hacen muy compleja la tarea de discernir de dónde bebió el relato en todos sus puntos. El entramado de textos relacionados con la destrucción de Jerusalén, por el contrario, no había tenido en España, y particularmente en Castilla, un desarrollo tan amplio. Dando de lado al *Gamaliel*, que Herrera sólo había de conocer a través del original catalán, podía haber acudido a la *Estoria del noble Vespasiano* [= *ENV*], donde se contiene una narración de todos estos hechos y que fue impresa en varias ocasiones (al menos en 1491-1494 y 1499) [20]. Sin embargo, y aunque ciertos detalles de

[19] Este carácter excepcional constituyó uno de los pilares de la propaganda sobre la toma de Orán, como hemos visto más arriba y muestra, por ejemplo, la carta de Cazalla en la que se dice «que es cosa increíble a quien no lo vio, y al que lo vio es inefable» (Hernández González 1997, 51), o el prólogo a la impresión alcalaína de Trebizonda, en 1511, donde se califica el suceso de «miraculosa victoria» (fol. A3r); sobre esta edición, véase Monfasani 1976, 321. [20] Véase el excelente trabajo de Hook 2000, para, entre otras importantes cuestiones, las diversas impresiones castellanas, entre las que habría que contar posiblemente una más de comienzos del XVI que no se nos ha conservado (págs. 48-55) o para una comparación entre el *Gamaliel* y la *ENV*, cuyos relatos se hallan muy próximos (págs. 35-36). A cualquiera de estas dos últimas versiones podría aludir en principio Gómez de Ferrol («El señor Ihesú tomando | aquel paño de tres dobles, | tres figuras atán nobles | en él pintó, las quales quando | muy devoto mira alguno | no le queda mal ninguno, | con grand fe las adorando» [Cátedra 2001, 103 & 363]), aunque sus palabras no se pueden decir en absoluto concluyentes, pues entre las virtudes que una extendida tradición atribuía a la «verónica» estaba, efectivamente, su poder curativo (Kuryluk 1991; Fernández González 2000, 106). En cuanto a la triple impresión mencionada por Ferrol, motivo que no

su narración prueban su proximidad con nuestra obra, de nuevo un somero cotejo de los textos demuestra que Herrera no la ha tomado como fuente de la suya, pues entre ambas sólo hay un ligero parecido de familia que deriva de su relación con la misma materia [21].

Otros relatos que podían proporcionarle información al autor para esta parte habían sido impresos también ya a fines del siglo XV. En primer lugar, en 1492 se publicó en Sevilla la traducción de los *Siete libros de la guerra judayca*, llevada a cabo por Alonso de Palencia, efectuada a partir de la versión latina del texto de Flavio Josefo atribuida a Rufino de Aquilea [22]. Aunque no puede descartarse por completo, es casi seguro, con todo, que Herrera no hizo uso de esta obra, que por lo demás es absolutamente ajena no sólo a la estructura legendaria que este recoge sino también a sus intenciones. Más cerca de nuestro texto se encuentra la narración que presenta la *LA*, dentro de la vida de Santiago el Menor (cap. 63), donde se refiere la enfermedad de Vespasiano, su curación milagrosa al afirmar su fe en Cristo, y el asedio y destrucción de Jerusalén en venganza por su muerte. Este núcleo, que constituye la segunda parte de la vida de Santiago, alcanza una cierta independencia en la impresión burgalense de *La leyenda de los santos* (Burgos: Juan de Burgos, c. 1497-1499), al venir encabezado por la rúbrica «De cómo Vaspasiano sanó e destruyó a Jerusalén» (fol. 109r), independencia que probablemente venía propiciada por la difusión de un relato como el de la *ENV*, al hacer reconocible como unidad toda esta sección [23].

recogen los demás textos y que parece de origen tradicional, tal vez tardío, resulta curioso comprobar su perduración en romances muy posteriores (Gillet 1943-1961, III, 109). Quizá haya que ponerlo en relación con alguna de las verónicas que se decían conservar en España y con un intento de legitimación de alguna de ellas (¿tal vez Jaén?), lo que lo desvincularía de las otras obras mencionadas. [21] Entre los textos literarios es preciso tener en cuenta también el *Libro de Josep Abarimatia*, del que se conserva un fragmento castellano copiado en la segunda mitad del siglo XV. En los primeros pasos de esta obra se cuenta la enfermedad («lepra») de Vespasiano, su curación a través de un paño con la imagen de Jesús y la liberación de José de Arimatea (Pietsch 1924-1925, I, 8-11). En cualquier caso, no parece haber huellas de esta versión en Herrera. [22] Para la tradición textual de *La guerra de los judíos* [= *GJ*], véase Schreckenberg 1972, así como 1992, y para su presencia en España, Riera 1987 y Coroleu 2001. [23] Este incunable es sólo en parte una traducción de Jacobo de la Vorágine, pues incluye buen número de vidas autóctonas o particulares, y una interesantísima serie final de «Extravagantes». Para el resto de la tradición castellana, véase Baños Vallejo & Uría Maqua 2000, quienes editan un *Flos sanctorum* manuscrito en el que, pese a pertenecer a la misma rama textual del incunable, como prueban adiciones y supresiones comunes, se contiene una vida de Santiago que no conoce,

En cualquier caso, y aunque resulta seguro que Herrera conoció este relato, lo cierto es que la estructura y el desarrollo de su obra está mucho más cerca, como veremos, de la propia *VS*, texto en el que confluyen las tradiciones más antiguas de la leyenda y origen a su vez de buena parte de los relatos posteriores [24]. Además de estos materiales, a los que nos referiremos con más detenimiento adelante, Herrera parece hacer uso de otros motivos literarios o legendarios, sobre cuya identificación volveremos con el examen particular de las diferentes secciones de su «destrucción de Jerusalén». Baste concluir por ahora que tal variedad de materiales no se deja atrapar bajo la figura de una única fuente, fuera el *Gamaliel* u otra, por lo que debemos admitir que el autor procedió a una tarea de acarreo y compilación de diversos textos, tarea que da la medida de la composición de su obra, al tiempo que nos permite conocer ciertos detalles sobre sus hábitos de trabajo, su cultura literaria e incluso sus propósitos.

EL TEJIDO DE LA «DESTRUCCIÓN» DE HERRERA Y ASPECTOS RELEVANTES DE SU TRATAMIENTO

El uso de diferentes fuentes (además de su previsible conocimiento por parte de los receptores) y el mismo carácter facticio o compuesto de alguna de ellas (en especial la *VS* [25]) hacían preciso un intento de jerarquización y de compilación para sancionar ciertos detalles en unos casos y evitar el

en efecto, la división de este (págs. 131-140). Herrera utiliza, con todo, otra rama de la tradición o directamente el original latino. El texto de la *LA* aprovecha aquí (Maggioni 1998, 452-458) una elusiva *Historia apocrypha* sobre la que aún sabemos muy poco (Gaiffier 1973, 265-272; Knape 1985, 113-172). Comentamos más abajo la tradición que explica la inclusión de esta historia dentro de la vida de Santiago el Menor.

[24] Citamos el texto a partir Santos Otero 1999, 507-526. Sobre los distintos componentes que cristalizan hacia el siglo VIII en esta obra y sobre sus significados, véase Hall 1996, 58-81. Más adelante, se comentan los datos que poseemos acerca de su fortuna en la Península. Tal vez por ser, como incontestablemente sentenció Lida de Malkiel 1973, 26, una de las «cosas menos elevadas –intelectual, estética o moralmente– [que] ha conservado la escritura», es también uno de los apócrifos peor estudiados, pese a su extraordinaria difusión. Ni que decir tiene, por otra parte, que el juicio de Lida se podría predicar punto por punto de la versión de Herrera, aunque a cambio su valor histórico sea innegable. [25] Hall 1996, 73-74

double emploi en otros. De cualquier forma, para un escritor, como había de ser Herrera, acostumbrado al manejo de correspondencias, concordancias y otros útiles del trabajo intelectual, la práctica de reducir varias narraciones a un relato único no había de resultar ni extraña ni ardua, e incluso podría muy bien tornarse en una exigencia. Lo interesante, con todo, no es sólo que el autor haya puesto en marcha estos procedimientos, sino que en ocasiones cite las propias divergencias, pues tal cita parece destinada no sólo a apuntar un hecho, sino a hacer gala de un conocimiento y con él procurarse cierta autoridad. En este sentido, por ejemplo, el autor deja claro desde el breve prólogo en prosa que tenía noticia de distintos relatos sobre el tema, donde se daban diagnósticos diversos sobre la enfermedad de Vespasiano («avispas» o cáncer, según la *LA* y la *VS*, respectivamente), o sobre los pormenores de su curación (a través de la fe o a través de la Verónica, de acuerdo, de nuevo, con la *VS* o la *LA*, en el primer caso, o con la *ENV*, probablemente, en el segundo) [26]. Aunque en un caso el autor desecha completamente una de las variantes, sancionando sólo una versión de los hechos, en el otro admitirá los varios relatos (*todo pudo ser*) como varias manifestaciones de la verdad, aunque se decida en la narración por uno de ellos [27]. Se trata, en cierta medida, de dos soluciones paradigmáticas. La primera evidencia un pretendido ejercicio crítico por el cual se establece la credibilidad de las fuentes y de sus materias, con el objetivo de dar un tono exigente y autorizado al nuevo relato, mientras que la segunda refleja la práctica de algunos textos devocionales o piadosos, o de la propia *LA*, que daban cabida a varias versiones como expresiones diversas de una misma verdad.

La discusión más relevante a lo largo de este prólogo se centra, sin embargo, en el posible carácter apócrifo de algunos detalles de la historia

[26] En efecto, en *LA* se dice que «Vaspasiano de quando era niño tenía en las narizes abispas o gusanos» (*Leyenda de los santos* 1497-1499, 109rb; el texto latino en Maggioni 1998, 452-453, con referencia a la etimología popular Vespasiano<VESPA). Esta idea se encuentra ya en la *Historia apocrypha* y en cuanto a sus orígenes puede tenerse en cuenta la sugerencia de Millar 2000, 71, nota 74. A propósito de su curación, tanto la *ENV* (Hook 2000, 217) como el *Gamaliel* (Molina 1927, 51v), refieren la intervención de la Verónica. Con todo, Herrera podía haber tenido en cuenta también la segunda parte de la *VS* (cap. XXXIII), donde Tiberio sana con este mismo procedimiento. Para estos aspectos en otros testimonios europeos, Ford 1993, 7-8 & 15-17. Aclaremos aquí que todas las citas del *Gamaliel* hechas a partir de la versión castellana, presuponen que su hipotético conocimiento por parte de Herrera habría derivado de los textos catalanes, de los que no poseemos una edición fiable.

[27] El autor recuerda, con todo, estas distintas versiones dentro del propio relato, en los vv. 321-330 (curación de Vespasiano, dándola como alternativa) y vv. 341-350 (enfermedad, desestimándola).

(en particular, las causas del asedio a Jerusalén por parte de Vespasiano), con la intención evidente de despejar toda sombra de duda acerca de la verdad y el sentido del relato y de la versión que Herrera presenta. Se discute entonces si emprendió Vespasiano la guerra contra los judíos en venganza por la muerte de Cristo o «por causa de la rebelión y detención del tributo» (lín. 26), discusión que viene propiciada en realidad por el propio texto de la *LA* [28]. Allí, en efecto, tras haber dado la versión de la venganza divina según una «historia apócrifa» (*sicut in quadam hystoria inuenitur, licet apocrypha*), se proporciona más adelante una variante histórica (*secundum chronicas*) que situaba en su origen la rebelión de los judíos frente a los romanos [29]. Incluso si la relevancia de este pasaje para nuestro autor se considerara derivada de la difusión de la *GJ* o de la creciente preocupación por los contenidos apócrifos [30], se resuelve en unos términos que permitirán no sólo acoger sin problemas las viejas leyendas, sino explotar aún más, hacia el final de la obra, las licencias de lo apócrifo. Herrera se decide por una presentación exegética de los hechos en la que a las razones históricas de la venganza corresponden otras místicas, en cuyo marco resultaba fácil explicar y aún defender la existencia solidaria de causas diversas que apuntaban en definitiva a un mismo fin [31]. En cualquier caso, al margen de su proyección teológica o doctrinal, el contenido de lo apócrifo posee aquí un significado similar que en la *LA*, donde se aplica a la realidad de la gesta cristiana, con una perspectiva vagamente histórica [32].

[28] El dato de la «rebelión» procede, como se verá a continuación, de la misma obra, aunque en ella no menciona nada relacionado con el «tributo». Tal punto ha de derivar seguramente de la *ENV* o del *Gamaliel*, donde, en efecto, el senescal de Vespasiano viaja a Jerusalén para buscar la Verónica y para recordar a Pilatos el pago del tributo que debe por «siete años», a lo que este, aconsejado por Barrabás, se niega (Hook 2000, 204 & 209). [29] Maggioni 1998, 452-453. La relación con el texto de la *LA* me parece difícil de cuestionar. Con todo, en la rama textual representada por el incunable se elimina la alusión a la historia «apócrifa», aunque sí se traduce la referencia *secundum chronicas*: «Se dize según las crónicas que no se fizo esto [el asedio a Jerusalén] por amor de Jhesu Christo, mas porque eran los judíos reveldes al emperador de los romanos, e por ende Vespasiano vino con gran hueste para Jerusalén» (*Leyenda de los santos* 1497-1499, 109v; Baños Vallejo & Uría Maqua 2000, 138). Tal ausencia sugiere, como hemos señalado antes, que Herrera manejó otra rama de la tradición o directamente el texto latino. [30] Backus 1998. [31] En este sentido, coincide con la solución adoptada por otros textos de la leyenda que habían tratado ya de integrar, de forma expeditiva, razones pseudo-históricas y místicas dentro del relato, por ejemplo, la *ENV* (Hook 2000, 219-220, 243 & *passim*), o el *Gamaliel* (Molina 1527, 46r, 52r & *passim*). [32] Gounelle 1994. Nótese, por otro lado, que la doble causa pudo inspirar a Herrera para presentar los detalles discordantes comentados más arriba, aunque su resolución y sus implicaciones sean distintas.

Antes de entrar en el examen concreto de cada una de las secciones del relato, que, pese a su elaboración, pueden aislarse sin dificultad, quizá resulte de alguna utilidad la presentación de un esquema en el que se recojan de forma detallada sus componentes fundamentales.

Prólogo en prosa

Discusión sobre los contenidos apócrifos; declaración de las fuentes.

Cap. VII. Enfermedad y curación de Vespasiano

- vv. 1-20 Presentación de Vespasiano
- vv. 21-80 Natán y Usiano ante Vespasiano
- vv. 81-200 Noticias sobre Cristo, sus milagros y sus curaciones
- vv. 201-230 Noticia sobre la muerte de Cristo
- vv. 231-250 Conversión de Vespasiano
- vv. 251-300 Ejemplos de conversiones por enfermedad
- vv. 301-330 Vespasiano santiguado
- vv. 331-340 Otra versión de la curación: Verónica
- vv. 341-350 Vespasiano curado
- vv. 351-370 Otra versión de la enfermedad

Caps. VIII y IX. Muerte y pasión de Cristo

- vv. 371-430 Vespasiano desea conocer la pasión de Cristo
- vv. 431-1210 Usiano y Natán rememoran la Pasión
 - vv. 431-650 Pasión hasta la noche del Jueves Santo
 - vv. 431-470 Motivos del odio y muerte de Cristo por los judíos
 - vv. 471-510 Traición de Judas
 - vv. 511-520 Prendimiento de Cristo
 - vv. 521-530 Invocación de Vespasiano contra Judas
 - vv. 531-550 Vida y muerte de Judas
 - vv. 551-580 En casa de Anás
 - vv. 581-650 En casa de Caifás
 - vv. 651-1110 «Auctos de la Pasión del Viernes Sancto»
 - vv. 651-670 Proceso ante Pilatos
 - vv. 671-700 Interrupción sobre la negación de san Pedro
 - vv. 701-720 Interrogatorio de Cristo por Pilatos
 - vv. 721-740 Flagelación en la columna

- vv. 741-760 Reacción piadosa de Vespasiano y familia
- vv. 761-770 *Ecce homo*
- vv. 771-810 Comparación sobre la materia de la Pasión
- vv. 811-830 Barrabás absuelto y condena de Cristo
- vv. 831-860 Cristo recibe la corona de espinas
- vv. 861-880 Escarnecimientos de Cristo
- vv. 881-890 Desmayo de Cristo ante los clavos
- vv. 891-950 *Compassio Mariæ*
- vv. 951-960 Encuentro con la Verónica
- vv. 961-980 Crucifixión de Cristo
- vv. 981-990 Contemplación
- vv. 991-1000 Lanzada de Longinos
- vv. 1001-1010 Contemplación de las «angustias» de María
- vv. 1011-1040 Reacciones y curiosidad de Vespasiano
- vv. 1041-1110 *Descensus ad inferos*
- vv. 1111-1210 Razones y motivos de la Pasión
- vv. 1211-1250 Voto de Vespasiano para vengar la muerte de Cristo

Cap. X. Tito y Vespasiano; partida a Jerusalén

- vv. 1251-1280 Tito desea ser el primero en comenzar la batalla
- vv. 1281-1300 Llegada a puerto, descripción de las huestes
- vv. 1301-1330 Temor de los judíos ante el ejército romano
- vv. 1331-1350 Vespasiano revela su determinación a los judíos
- vv. 1351-1370 Los judíos niegan su responsabilidad en la muerte de Cristo
- vv. 1371-1410 Respuesta de Vespasiano; cerco de Jerusalén
- vv. 1411-1420 Los judíos solicitan la ayuda de Dios
- vv. 1421-1580 El autor contra la inocencia de los judíos
- vv. 1581-1640 *Lamentaciones de Jeremías*
- vv. 1641-1650 Sentencia del autor

Cap. XI. Guerra de los judíos

- vv. 1651-1720 Embajada y «cartel» de Vespasiano
- vv. 1721-1840 Los judíos solicitan tiempo; deliberaciones
- vv. 1841-1900 Respuesta de los judíos
- vv. 1901-1950 Reacción de Vespasiano; pide a Tito que comience la batalla
- vv. 1951-1970 Primera batalla

- vv. 1971-2010 Caifás y las guardas; descripción de la batalla
- vv. 2011-2030 Vespasiano elegido emperador
- vv. 2031-2080 Tito encargado de concluir la destrucción de Jerusalén
- vv. 2081-2120 Resumen de historia romana

Cap. XII. Destrucción de Jerusalén

- vv. 2121-2170 Jerusalén asediada por Tito; muerte y canibalismo
- vv. 2171-2200 Lamentos de los judíos y cumplimiento de las profecías
- vv. 2201-2290 Propuesta de un pacto con el diablo
- vv. 2291-2360 Entrevista de los judíos con el diablo
- vv. 2361-2370 Burla del diablo
- vv. 2371-2400 Destrucción total de Jerusalén
- vv. 2401-2430 Venta de los judíos y cumplimiento de las profecías
- vv. 2431-2500 Final. Las once conquistas de Jerusalén; conclusión.

Ante esta disección, puede constatarse de forma inmediata que Herrera ha prescindido o desechado la tradicional presentación conjunta de los relatos de la Pasión y la destrucción, que solían sucederse cronológicamente y sin evitar u ocultar la ruptura de casi cuarenta años que se sitúa entre ambos, como sucede, por ejemplo, en el *Gamaliel*. Nuestro autor, por el contrario, emplea el marco de la «destrucción» para presentar retrospectivamente el relato de la Pasión, a través de los mercaderes, que ofrecen una minuciosa relación de tal hecho ante Vespasiano. Desarrolla de esa forma un aspecto de sus fuentes (*VS*, cap. VI-VII; *LA*; *ENV*), dando, con todo, a esta parte una extensión y un sentido ausentes en ellas y en todas las variantes de la leyenda. Herrera se vale, alusiva (vv. 371-380 y 411-430) y explícitamente (vv. 381-385: «No fue menos afligido | Usiano en tal sermón | que Eneas, quando a Dido | le contó muy dolorido | la troyana destrucción»), del modelo de la *Eneida*, donde, como es sabido, el héroe rememora a instancias de la reina de Cartago la destrucción de Troya, poniendo en situación al receptor frente a un relato que ha comenzado abruptamente, también con una tormenta [33]. Ni que decir tiene que todas las semejanzas

[33] No es probable que tuviera presente la traducción de Villena, muy alejada de este texto (Cátedra 1994, 241). La primera traducción impresa, precisamente de este «segundo libro», se publicó en Burgos, 1528, y el texto latino completo lo había sido en Zaragoza, 1513.

entre las obras de Virgilio y Herrera no pasan de este simple recurso estructural, y que del modelo clásico sólo se aprovecha su prestigio y todo lo más ciertos rasgos superficiales, aunque como más arriba se ha visto, la *Eneida* rezuma aquí cierto espíritu épico. Al margen de ello, este procedimiento permite resolver sin problemas la integración de los dos núcleos de la historia sin que se rompa la unidad del relato. Dicha disposición hacía, además, evidente la relación casual entre las dos partes, sancionando la tesis de la venganza divina, hasta el punto de convertirse en uno de los argumentos más poderosos, por no directo, en favor de ella. Revela una tendencia apologética que se hace evidente en otros momentos de la obra, como en la exposición sobre la oración de Cisneros (cap. II) o en las alegaciones contra los judíos, cuando estos se declaran inocentes de la muerte de Cristo (cap. X), pues sirve para justificar cumplidamente la conversión de Vespasiano, la realidad de la venganza divina y la justicia o necesidad de ésta frente a la crueldad del caso. La Pasión se convierte de esta manera menos en un relato piadoso que en una apología. Es más, uno de sus usos se relacionaba particularmente con la defensa e invitación a la cruzada, según nos permite apreciar, por ejemplo, el texto de la *Gran conquista de Ultramar* (fines del siglo XIII), que incluye un verdadero sermón de este tipo recordando la vida y muerte de Cristo [34]. Vespasiano, que escucha el relato, como desplazamiento de los oyentes, es impulsado, como habrían de serlo estos, a emprender la cruzada.

Es posible, por otro lado, que el texto virgiliano haya sugerido también la división de la obra en doce capítulos, como ha quedado apuntado antes, aunque la cifra concitaba otros importantes contenidos, como el de que la esperada conquista de Jerusalén hubiera de producirse después de otras once acaecidas desde el principio de los tiempos, según se recuerda al término de la obra. El fetichismo numerológico, al que más arriba nos hemos referido, que Herrera recibe de autores como Mena o Juan de Padilla, podría acoger sin duda todas estas explicaciones, de la misma forma que tomaba varias expresiones, entre ellas, la de las «quinientas» coplas a las que se reduce el relato (v. 2500) [35]. Sea como fuere, la referencia a la *Eneida* invitaba

[34] Cooper 1979, I, 605-611.

[35] En todo caso, un extraño misticismo por el número doce parece haberse apoderado del entorno toledano, como sugieren las opiniones proféticas de

además a ciertas asociaciones con «la troyana destrucción» (v. 385), tanto en el tono épico de la historia como en el plano ideológico [36]. En cualquier caso, el aprovechamiento de tal estructura constituía también una cita de diferentes modalidades discursivas (la del sermón o la de la épica) que aun desarrolladas de forma desigual tienen una clara presencia en la obra. Muestra asimismo que la diversidad de usos o de registros no era contradictoria con la voluntad de una narración más o menos cohesionada. Con ese mismo designio ha trabajado el autor otros detalles del relato, para evidenciar la relación entre las dos partes. Ello explica, por ejemplo, que Anás y sobre todo Caifás, principales responsables de la condena a muerte de Cristo, sean a su vez los personajes más importantes durante el asedio a Jerusalén en el bando de los judíos. Aunque alguna de las fuentes apuntaba ya este procedimiento (VS, caps. XXII y XXIX), de nuevo Herrera lo desarrolla hasta sugerir que no hay apenas distancia entre los hechos y que se cumple puntual y especialmente la venganza sobre los culpables, como se sugiere ya con anterioridad (vv. 631-640). La repetición de los nombres posibilitaba tanto reconocer la relación entre los diferentes acontecimientos como hacer más verosímil o inevitable su propio desarrollo. Por último, esta tendencia compilatoria y el acento en la propia destrucción de Jerusalén parecen estar detrás de la eliminación de otros personajes y episodios, de los que, dados sus conocimientos, Herrera había de tener noticia, y a los que nos iremos refiriendo en distintos momentos.

Es preciso notar además que el texto está sostenido casi exclusivamente por diálogos entre los diferentes protagonistas, lo que permite plantearse cuál sea la misma naturaleza de esta sección. No deja de ser notable que venga precedido por dos partes distintas, que cuentan por cauces diversos (narrativo primero y dramático a continuación) la noticia de la conquista de Orán, y

Charles de Bouvelles, amigo de Cisneros, que anunciaba hacia 1506, en Toledo, que la toma de Jerusalén se produciría en doce años (Bataillon 1966, 55). Por último, en el discurso en alabanza de Manuel I, pronunciado en Roma a fines de 1507, Egidio de Viterbo se detiene en el significado del número doce, aunque sin parecidos con el texto de Herrera (véase O'Malley 1969, 301-307). [36] Habrían, quizá, de hacerse evidentes una vez cumplido el objetivo último con la conquista de Jerusalén, pero quedan sólo como alusiones o huellas más o menos perceptibles. Hebron 1997, 112, ofrece una interesante reflexión sobre los significados contrapuestos que podían concitar ambas historias.

sugiere que la última parte se ha visto influida de alguna forma por el registro de la «Égloga». Sin embargo, esa tercera sección, la verdadera novedad de la obra, no se deja encuadrar totalmente bajo una u otra caracterización. Conocemos varios textos teatrales sobre la leyenda de la destrucción de Jerusalén en Francia [37], pero todo indica que Herrera carecía de precedentes autóctonos en ese sentido y que, de hecho, los diversos materiales que maneja son fundamentalmente narrativos. Su obra pretendería, entonces, darles una virtualidad performativa, que admitiera varias actualizaciones. Representaría, en este sentido, un cierto adelanto a una obra como el *Auto de la destrucción de Jerusalén* [38], que por lo demás no muestra ninguna dependencia o vinculación con las *Historias*. Ahora bien, Herrera contaba con una creciente tradición dramática pasional y su decisión de incluir el propio relato de la Pasión dentro de la destrucción de Jerusalén podría haber tenido también una relación con este aspecto [39]. Usiano y Natán no sólo dialogan con Vespasiano, sino que narran la Pasión frente a este, de quien se ofrecen a su vez varias reacciones. Esta suerte de drama dentro del drama alcanza su punto más complejo con el *descensus ad inferos* y quizá se corresponda con situaciones contemporáneas del autor, en que la Pasión habría de actualizarse, por ejemplo, ante la corte (véanse, así, los vv. 741-750). El «desmayo» de Vespasiano con la escena de la columna, por citar un caso, hace de este personaje un análogo de María desde un punto de vista funcional, pero quizá derive también de reacciones

[37] Véase Bordier 1986 y Wright 1989. [38] Hook 1974 y Pérez Priego 1988, 109-139.

[39] Todos los textos dramáticos de la Pasión que nos han llegado son bastante tardíos: el *Auto de la Pasión*, c. 1486 (Torroja Menéndez & Rivas Palá 1977; Blecua 1988; Pérez Priego 1997, 79-100), las *Lamentaciones* de Gómez Manrique, ante 1490 (Pérez Priego 1997, 63-67), la *Representación* de Encina, c. 1496 (Pérez Priego 1991, 117-129), la de Lucas Fernández, c. 1503 (Canellada 1973, 211-237; Valero Moreno 2003), o los *Tres pasos*, 1520 (Gillet 1932, 949-980). De todos ellos, se diría que uno de los más interesantes y valiosos es el último, que aun reelaborado en las fechas en que se publica, ha de basarse en una tradición anterior. Así lo sugieren las sorprendentes similitudes con un sermón castellano de la Pasión (Sánchez Sánchez 1999, II, 647-657), sobre las que llamó la atención Cátedra 1989a. Más que un balbuciente drama, y a juzgar por su singularidad en el concierto de otros sermones del mismo tema, el nuestro parece aprovechar, quizá en virtud de sus posibilidades escénicas, una tradición dramática que había de resultar familiar a los oyentes y de la que descenden los *Tres pasos*. En su contexto judicial había de cuadrar bien el motivo de la «sentencia de Pilatos» incorporada en el *Auto de la Pasión* y con un fuerte cariz dramático (Blecua 1988; Cátedra 2001, 357-359), sentencia inspirada en última instancia en el propio *EN*, IX, 5.

que habían de preverse o ser frecuentes al oír estos hechos. Asimismo, retomado el relato de la destrucción de Jerusalén serán de nuevo sus protagonistas quienes lo sostengan a través de intervenciones directas. Sus diálogos reflejan un evidente designio particular que pretendería una narración más o menos representable, independientemente de que pudiera dar pie a otras lecturas.

Al margen de estos aspectos generales, vale la pena detenerse en el análisis de la sección inicial dedicada a la enfermedad y curación de Vespasiano (cap. VII), porque permite apreciar con claridad algunas de las características esenciales de la obra, y los niveles y rasgos básicos de su composición. Las fuentes fundamentales para esta parte, que el autor trata de combinar dando prioridad a los aspectos que juzga más relevantes, son la *VS* y la *LA*, cuyo desarrollo coincide por lo general de forma clara, frente a las versiones de la *ENV* y del *Gamaliel*, bastante alejadas del texto de Herrera. La base, con todo, parece venir dada por la propia *VS*, con la que se corresponde la situación inicial (no se menciona, por ejemplo, a Pilato, al tiempo que los nombres de los personajes son sin duda los de esta obra) y a grandes rasgos el desarrollo subsiguiente de la entrevista con Vespasiano y de su curación. Sin embargo, en la *VS* no es este quien padece una horrible enfermedad, sino Tito, detalle no sin importancia para el que Herrera adopta la lectura de la *LA*, quién sabe si a la vista de la secuencia autorizada de una obra como la *GJ*, y paralelamente con el concurso de otras versiones, como la *ENV* o el *Gamaliel* [40]. Para hacer más verosímil el desarrollo de la curación de Vespasiano y quizá para poder vincularlo de forma clara después con el de otras leyendas hagiográficas, Herrera recoge de la *LA* el paso en el que se informa a Vespasiano que para su curación únicamente necesita profesar una sincera fe en Cristo («E dixo Vaspasiano: ‘¿Quién es ése de que tú esas cosas dizes?’. E díxole Albano: ‘Es Jhesú Christo nazareno, el que mataron los judíos en la cruz por envidia, e si tú creyeres en Él serás sano’» [41]), mientras que en la *VS* todo sucedía espontáneamente, sólo con escuchar ciertas noticias de su vida y milagros. Estas intervenciones y la desestimación explícita de uno de los detalles de la *LA* (vv. 351-360), ya comentada, muestran ese deseo de concordar las diferentes versiones de la enfermedad y curación

[40] Hook 2000, 35 & 201.
1998, 453.

[41] *Leyenda de los santos* 1497-1499, 190rb; Maggioni

de Vespasiano y de crear una narración que pudiera considerarse más o menos canónica o autorizada. Finalmente, la multiplicación de diálogos evidencia también de nuevo la voluntad performativa de la obra.

Otras prácticas compilatorias venían demandadas menos por la existencia de diversos relatos que por el carácter compuesto de alguna de las fuentes y por el deseo del autor de conseguir una versión con un desarrollo más coherente y dramático, al menos en estos primeros pasos, que a Herrera hubieron de parecerle demasiado esquemáticos. Es el caso del tratamiento particular que se da a la *VS* a lo largo de esta sección. Como es sabido, esta obra presenta dos partes claramente diferenciadas (caps. I-XVIII y XIX-XXXVI), resultado de la precaria integración de materiales precedentes, de manera que se cuenta en primer lugar la curación de Tito y el asedio a Jerusalén, y seguidamente la enfermedad de Tiberio, la búsqueda de la Verónica, y la curación y bautismo de aquel. Herrera se decidirá por la eliminación de la segunda sección, en la que se producían varias repeticiones, ya que hubiera dispersado el asunto de la obra, al no estar ligada directamente con la destrucción de Jerusalén. Lo interesante, sin embargo, estriba en que recoge algunos pormenores de ella (personajes, escenas) para completar la primera, de tal forma que son dos, en lugar de uno, los individuos que se entrevistan con Vespasiano, al haber presentado conjuntamente a quien comparece efectivamente en la primera sección de la fuente (Natán) y a quien lo hace ante Tiberio (Volusiano; Usiano en el texto de Herrera), tal vez después de apreciar que ambos aparecen juntos en algún paso de la segunda parte de la propia *VS* (cap. XXXV). De igual forma, Herrera traslada al caso de Vespasiano algunos detalles de la curación y conversión de Tiberio, que se refiere más detalladamente que la de Tito (caps. XXXIV-XXXV), lo que prueba, en definitiva, que no sólo se decidió por la eliminación de una de las secciones de la fuente, sino que resolvió aprovechar ciertos pormenores de aquella, incorporándolos también a su narración. De nuevo, con estas intervenciones, Herrera daba consistencia a un aspecto que parece haberle interesado especialmente, la conversión de Vespasiano, ya que su caso se muestra en esta literatura como la antítesis de los judíos, quienes, pese a haber recibido numerosos indicios y pruebas de la divinidad de Jesús, se habrían negado a reconocerlo.

Es posible preguntarse si no estaría, por ejemplo, relacionado con tales aspectos el aprovechamiento conjunto de los personajes de Usiano y Natán en

la obra, en lugar de haberse mostrado más fiel a sus modelos, en los que la entrevista con el rey enfermo se desarrolla sólo a través de un único interlocutor. Ello le exige al autor una caracterización de contraste de su propia cosecha y por la cual Usiano es, de los dos, «el más anciano | y el más sabio en la ley» (vv. 304-305), y el que recibió «primero [...] el agua del bautismo» (vv. 309-310), lo que justificará entonces que sea este quien santigüe a Vespasiano o quien se encargue de narrar la Pasión. Al margen de las virtualidades dramáticas de un nuevo personaje, que daban mayor versatilidad a los materiales narrativos y en las que no es preciso insistir, resulta evidente también que el recurso no se agota en ellas. Debe considerarse, entonces, si al presentar a dos testigos, a dos narradores, el autor habría tenido en mente también la tradición derivada de Deut 19, 15, en la que se afirma que únicamente sobre la boca de dos o tres estará firme toda palabra. Una tradición paralela, que tiene su manifestación paradigmática en los personajes de Dares y Dictis, daba curso a una exigencia análoga para tomar por cierta la narración de un acontecimiento. En consecuencia, ante la presencia de dos informantes la noticia inicial sobre la persona de Cristo daba lugar a una «credulidad» (v. 12) e incluso a una conversión verosímiles, como después coadyuvará a la verdad de la Pasión.

El crecimiento de los *dramatis personæ* no significaba una dispersión del relato, y al tiempo que podría ofrecer ciertas posibilidades escénicas facilitaba una justificación circunstanciada de su desarrollo o se convertía en un expediente de autoridad. De tal manera que, cuando Usiano se lanza a rememorar la Pasión, pide a su compañero que escuche atentamente el relato y lo corrija cuando sea necesario («si algo me olvidaré | en esto que contaré | me lo trayas a memoria» [vv. 398-400]), a lo que este accede gustoso («pues contigo | me hallé en cada cosa, | yo diré también mi prosa, | pues me alegas por testigo» [vv. 407-410]). Con todo, la autoridad de este recurso tendría en esta sección pasional menos una dimensión histórica que doctrinal, y cabría relacionarla con las discusiones sobre las versiones de la Pasión, apócrifas o canónicas, que se desarrollan en este momento y a las que podremos referirnos más adelante. Ni que decir tiene que el carácter de la de Herrera derivará, en última instancia, únicamente de sus fuentes, y no de una explotación de esta figura, pero muestra de nuevo su sensibilidad con una serie de debates que refleja indirectamente.

Por último, al margen de toda esta labor básica y hasta cierto punto esperable de compilación, ya en esta primera sección la obra presenta buen número

de detalles que sólo pueden entenderse como derivados de una interpretación más o menos libre de los modelos. Tal sucede, por ejemplo, cuando se afirma que Usiano y Natán no son sino mercaderes (v. 27; *VS*, cap. II), cuando tras saber de Cristo Vespasiano se dispone a enviarle un correo (v. 210; *VS*, cap. XIX), o cuando tras su curación este se desprende de un velo con el que ocultaba el aspecto lamentable de su rostro (vv. 331-340; *VS*, cap. XXV). Incluso algunos de estos detalles podrían interpretarse también como aportaciones personales, a las que Herrera parece particularmente inclinado. Sea como fuere, tal tendencia amplificatoria o derivativa se manifiesta cabalmente en este capítulo séptimo en dos extensas adiciones: la descripción moral y física de Cristo (vv. 136-170) y las consideraciones sobre la conversión de Vespasiano y relación de diversos santos convertidos por medio de una terrible enfermedad y una curación milagrosa (vv. 221-295). En el primer caso, la descripción se apoya en la famosa carta supuestamente escrita por Publio Léntulo, procurador de Judea, al Senado romano, donde aquel ofrece un breve pero minucioso retrato de Cristo [42]. Aunque es posible que haya ejercido alguna influencia en Mendoza o en el Comendador Román [43], el texto de la carta fue impreso por primera vez en castellano entre los apéndices que acompañan a la *Pasión de Cristo* (1493). Se incluía también entre los preliminares de la *Vita Christi* de Lodulfo de Sajonia, de donde se difundió de nuevo en castellano a partir de la traducción de fray Ambrosio Montesino (1502-1503). Juan de Padilla, que sin duda conocía dicha carta, la menciona expresamente en su *Retablo* («de Léntulo a César»), aunque no llega a integrar su contenido en sus versos [44]. Ante esta diversidad de testimonios, es difícil saber en cuál de ellos se basó Herrera. En cualquier caso, la ampliación rinde tributo a lo que parece haber sido una verdadera moda por las descripciones de Cristo. En cuanto a los ejemplos hagiográficos de curación y conversión, el pasaje muestra la inclinación dialéctica o apologética

[42] Una presentación básica de las circunstancias que rodean a este texto, con la bibliografía pertinente, en Lutz 1975. Aunque Valla dictaminó ya en 1440 que se trataba de una falsificación, tuvo, como era de esperar, un enorme impacto desde su aparición, especialmente en las artes plásticas; véase, por ejemplo, Parshall 1999. [43] Véase Rodríguez Puértolas 1970, 376-377, y Mazzocchi 1990, 156, cap. 248, respectivamente. [44] Se difundió también dentro de la *Vita* de Eiximenis, y con diversas alteraciones en su versión castellana a cargo de Hernando de Talavera 1496, fol. 146r-v. Juan de Molina la recoge además, al menos, en su edición castellana del *Gamaliel* (1527, 90v-90*r). Véase algún testimonio más en Bizzarri & Sáinz de la Maza 1994.

de Herrera. Están encaminados a santificar de alguna forma la propia conversión de Vespasiano (vv. 261-290) y sobre todo las consecuencias que esta desencadena, y sugiere que de tal carácter pueden participar todos los que imiten sus acciones. La mención de Constantino y san Silvestre podía ser vista casi como un trasunto de nuestra leyenda, y de hecho otros relatos (por ejemplo, la *ENV* y el *Gamaliel*) acabarán por imaginar a un san Clemente calcado de aquel, dándole un papel destacado en la narración. Por último, la de san Francisco ejemplifica de nuevo la santidad tras una descarriada trayectoria, y quizá estaba pensada como un guiño cómplice hacia los receptores o, mejor, hacia los promotores. En cualquier caso, pone el acento en una conversión modélica, asunto al que era sensible el contexto de la obra. De todas estas circunstancias nace, en definitiva, un texto que aun en una de sus partes menos diferenciadas no se corresponde por completo, como hemos venido señalando, con ninguno conocido ni es copia prolijamente elaborada de otro anterior.

LABERINTO DE PASIONES

Contrariamente a lo que cabría esperar, integrada como está en un relato que a duras penas podría disimular su carácter legendario, y que finalmente lo declarará de forma abierta, la Pasión según Herrera no revela un uso o un conocimiento evidente de los textos apócrifos (y desde luego no sigue el *Gamaliel*). Más allá del carácter de resumen del relato, perceptible en varias ocasiones, encontraremos aquí sólo tradiciones que venían avaladas por una amplia trayectoria anterior, como la del «ciego Longinos» (v. 993). Seguía en esto la tendencia mayoritaria de las Pasiones narrativas y dramáticas castellanas que conservamos, que con la sola excepción del Comendador Román, apenas dan cabida a tales materiales [45]. Como es bien sabido, en sus *Coplas de la pasión con la resurrección* [46], se elabora un amplio material que no

[45] Para una presentación y un detallado análisis de esta literatura, véase Cátedra 2001, donde se edita además una Pasión narrativa en castellano desconocida y donde se podrá recabar la bibliografía pertinente; sobre la tradición dramática francesa, con un análisis de personajes y contenidos, Bordier 1998. [46] Mazzocchi 1990.

figura en los evangelios ni en las tradiciones comúnmente aceptadas: los estandartes que se inclinan ante Cristo, una peculiar versión de la Verónica, los nombres de los ladrones crucificados en el monte Calvario, la historia de Carino y Alenterio [Karinus y Leucius], etc. El Comendador Román hubo de conocer sin duda algún testimonio del *EN*, junto a otros relatos similares, y por solitaria que resulte hoy su obra tal vez permita entrever algo de la difusión o aceptación de textos apócrifos en Castilla que, en cualquier caso, parece haber sido bastante menor [47].

Este rasgo, más allá de resultar anecdótico, sugiere por un lado que la tradición pasional anterior, de la que en definitiva sólo poseemos algo más que elaboradas sospechas [48], fue bastante escasa y, por otro, que de aceptarse estas quedó sumergida por una importante eclosión literaria a partir de la segunda mitad del siglo XV y merced a los efectos regularizadores de la imprenta. Decidir las dimensiones y características del proceso compromete importantes interrogantes cuya resolución y cuyas perspectivas aguardan todavía nuevos datos y hallazgos documentales. Pero no estará de más tener en cuenta que el carácter «arcaico» más o menos evidente en algunos textos [49] es común a casi todos los conservados, y que no sólo bien podría corresponder a una novedad relativamente tardía sino estar en relación con la mencionada boga pasional. En todo caso, dicha homogeneidad y la propia materia, que formaba parte de los conocimientos básicos de cualquier individuo de la época, hacen extremadamente ardua la identificación de modelos concretos para las diferentes

[47] Se trata de un aspecto crucial no demasiado investigado, como revela el hecho de que en el libro panorámico editado por Izydorczyk 1997a, no haya prácticamente mención alguna a Castilla o al occidente peninsular. Para su presencia temprana en un autor como Bernardo de Brihuega, véase Martins 1956, 131-149. No estamos seguros, sin embargo, de que ciertas alusiones, como por ejemplo la de la leyenda de José de Arimatea en Encina (Pérez Priego 1991, 131), deriven necesariamente de este apócrifo ya que, según veremos con otros casos, muchas de ellas podrían proceder de otras fuentes (la que acabo de mencionar, en concreto, de la *LA*, cap. 52). Más interesante es, sin duda, la presencia entre los «Libros de la abadía cisterciense de San Clemente» (Toledo, 1331) de unas *Gestas Salvatoris* que se leían «en el tiempo de la Pasión» y que podrían corresponder, efectivamente, al *EN*, pues según recuerda Izydorczyk 1997b, 77, fue ampliamente conocido con ese título (Cátedra 1999, 13-14, para el inventario; y pág. 17, para otra posible identificación; y ahora Cátedra 2005, 65, donde identifica esta entrada con el *EN*). Tal difusión permitiría explicar el surgimiento de una tradición como la de la sentencia de Pilatos (Blecua 1988). Por último, una glosa de Martínez de Ampiés (1498, 63v) delata su manejo de la *Cura sanitatis Tiberii*, texto copiado habitualmente junto al *EN* (Izydorczyk 1997b, 57-59).

[48] Blecua 1988 y Cátedra 2001.

[49] Cátedra 2001, 338-343.

obras. En efecto, las que conservamos tienen, en los elementos que se relacionan con los sucesos de la Pasión, y con la excepción señalada del Comendador Román, una presentación bastante uniforme, en la que las variaciones se deben sobre todo a los objetivos de cada texto, a sus circunstancias o al talento de los autores respectivos, sin que podamos discernir con precisión en muchas ocasiones los diferentes estratos de elaboración doctrinal o literaria [50]. A ello se añade la tradición de textos piadosos en los que se trataba más o menos extensamente de la Pasión y que coadyuvarán a la difusión de ciertos registros y temas, cuando no a la consolidación de una verdadera vulgata devocional.

No es preciso repetir aquí el catálogo de esta literatura, a la que el testimonio de Herrera se suma sin grandes sobresaltos. Un repaso por el desglose del texto efectuado anteriormente muestra de forma transparente que su andadura no desentona en el marco de las Pasiones narrativas de, por ejemplo, Diego de San Pedro, Gómez de Ferrol o Juan de Padilla, y tampoco dentro de los ejercicios contemplativos difundidos hasta ese momento (*Meditaciones vite Christi* [= MVC], *Libro llamado Infancia Salvatoris* [= IS] o Lodulfo de Sajonia). Tanto en su estructura como en sus contenidos se muestra muy cerca de todos ellos. Es preciso tener en cuenta además que nos movemos ahora en unas fechas en las que el corpus pasional ha alcanzado ya su acmé y en las que se han difundido los textos más influyentes y notables. Poco podría decirnos el texto de Herrera, en ese caso, acerca de remotas Pasiones narrativas, que no parecen haber llegado a sus manos y cuyo horizonte se desvanecía por esos años. Con todo, si hasta en lo que aquí llevamos visto el autor no se limita a seguir fielmente un único modelo, en la sección pasional nos encontramos con que tampoco se resignará a adaptar pasivamente alguna de las versiones anteriores. Ahora bien, frente a la materia relacionada con la destrucción de Jerusalén, resulta evidente que no se han tomado aquí tantas libertades, lo que sugiere en definitiva una cierta regularización que limitaba las posibilidades creativas, al tiempo que refleja una actitud particularmente significativa por su apego a los modelos consagrados [51].

[50] Whinnom 1994, 46-71.

[51] Un ejemplo: aunque Herrera había de conocer varias versiones del episodio de la Verónica, pues sabía de las peripecias de este motivo por los textos relacionados con la destrucción de Jerusalén, al narrar la Pasión y la aparición allí de este personaje (vv. 951-960), ofrece la versión más tradicional, según podía leerse en casi todos los textos castellanos anteriores.

Así pues, al margen de determinadas combinaciones particulares, los rasgos de su texto serán entonces los de una tradición no sólo plenamente consolidada sino formalizada ya con anterioridad. Para discernir su posición dentro de ella, lo que nos permitirá también discutir los grados de elaboración o de intervención, nos centramos en algunos de los aspectos menos codificados o más personales de esta literatura: los diferentes cauces que toma la exclamación contra Judas; detalles como los que conciernen a la forma de la crucifixión, que admitían distintos grados de precisión; la «sutura» [52] entre el relato de la Pasión y la *compassio Mariæ*, que se resolvió de formas distintas; la secuencia del doble interrogatorio, primero por Anás y después por Caifás, que presenta algunas divergencias entre los diversos textos; o, por último, el desarrollo del *descensus ad inferos*, que no parece haber figurado entre los motivos inexcusables de la Pasión. A través de ellos no sólo han de resultar significativas ciertas deudas o tópicos, sino también su misma persistencia, relevante para reunir algunas notas sobre la identidad de nuestro texto. Adelantamos, sin embargo, que aun si no llegan a ser completamente concluyentes, todos los datos apuntan a que Herrera trabajó, como fuente básica de inspiración, sobre uno de los textos que mayor difusión había alcanzado a principios del siglo XVI: el *Retablo de la vida de Cristo* [= *RVC*], de Juan de Padilla.

Compuesto hacia 1500, fue publicado por primera vez en Sevilla en 1505, o al menos de ese año es la primera edición que conservamos [53]. Aunque el autor dice no entregarlo a nadie en concreto, diferenciándolo así, tal vez, de sus obras anteriores [54] o de la costumbre de ligar estos textos a una petición particular, el elogio indirecto pero claro de los Reyes Católicos que comparece en los preliminares y la comparación de la muerte de Cristo con la de reyes y príncipes y, en concreto, con la del príncipe don Juan [55] son aspectos que sugieren, al menos, una cierta protección regia. Whinnom recordó, además, que en 1501 Isabel la Católica se hizo copiar separadamente

[52] Cátedra 2001. [53] Carecemos de una edición moderna fiable, pues el texto publicado por Foulché-Delbosc 1912, 423-449, es sólo un extracto, que carece, además, de los comentarios de Padilla. La obra se imprimió en varias ocasiones a lo largo del siglo XVI, índice de su difusión y popularidad; al no tener a mano las más antiguas, citamos por la de Alcalá de Henares, 1577. Sobre el autor y el *RVC*, véanse las precisiones de Nortí Gualdani 1979-1983, I, 61-105, y Cátedra 2001, 309-315 & 396-397. [54] Carriazo Rubio 2000, 191-192. [55] Padilla 1577, 55r.

las oraciones que se incluyen en la obra [56], por lo que cabría ligar su creación con otros proyectos contemporáneos, como el de la traducción de Lodulfo de Sajonia. Compuesta en versos de «arte mayor», con la excepción de las mencionadas «oraciones», se divide en «cuatro tablas» frente a las que se plantea la contemplación de los diversos momentos de la vida de Cristo, jugando con las analogías entre pintura y poesía que aún explotará en el mismo sentido un autor como Unamuno. El Cartujano, como se le conocía popularmente, distribuye su texto en «cánticos», pero al llegar a la mitad de la «tabla tercera», en la que da comienzo la Pasión troca esta denominación por la de «lamentaciones», de acuerdo con el *ethos* de tal paso e inspirándose declaradamente en la figura de Jeremías. Clamor y cántico tensan, entonces, la obra de Padilla. Los preliminares aseguran que se basa fundamentalmente en los evangelios canónicos, pero un vistazo al texto y a sus márgenes prueba que ha tenido en cuenta también tradiciones autorizadas en otros lugares, a algunas de las cuales nos referimos a continuación. Se distingue precisamente por anotar con cuidado junto a los versos las fuentes de donde dice obtener su información, en un gesto que pretende recordar, como él mismo indica, a la *Catena aurea* de Tomás de Aquino o a la *Vita Christi* de Lodulfo de Sajonia. La base de su relato, sin embargo, guarda estrechas semejanzas con las *MVC* y con la *IS* (1493), textos que en todo caso ha corregido, arreglado o ampliado cuando parecía oportuno [57]. Cabría afirmar, en tal sentido, que muchas de las citas evangélicas fueron anotadas *a posteriori*, es decir, para confirmar un relato que ya estaba en buena medida trazado.

Sin duda, uno de los aspectos más relevantes, probablemente el único, para decidir los pormenores de la tradición en la que se inspira Herrera reside en la forma como se realiza en su texto la unión entre la Pasión propiamente dicha y la *compassio Mariæ* [58]. Aquí las soluciones entre los diversos textos difundidos en Castilla, con no ser extraordinariamente variadas, muestran las suficientes diferencias como para poder individuarse con cierta seguridad.

[56] Whinnom 1994, 68, nota 9. [57] Para el primero de ellos, véase la edición de Stallings-Taney 1997, y los estudios de Stallings-Taney 1998 y Hundersmarck 2003. Fue ampliamente conocido en Castilla (Whinnom 1994), y se conserva traducido en al menos un manuscrito y en varias impresiones a lo largo del siglo XVI. Para el segundo, ligado íntimamente a las *MVC* pero de compleja composición, véase Cátedra 1999, 25-27, y Cátedra 2005; parece haber tenido también una amplia y tal vez más temprana difusión. [58] Cátedra 2001, 365-420.

Desde luego, Herrera es ajeno a una larga corriente que sitúa la entrada de María en la Pasión sólo una vez crucificado Cristo (Diego de San Pedro, Gómez de Ferrol, Comendador Román), dando comienzo entonces a una serie más o menos prolongada de plantos. Otros relatos, singularmente los de corte contemplativo, vienen presentando a María desde mucho antes, convirtiéndola en vehículo de las reacciones del receptor. De tal forma que en las *MVC* o en la *IS*, encontramos a María acompañando al Hijo desde el momento en que los sayones lo abandonan en una especie de prisión, es decir, tras los interrogatorios ante Anás y Caifás y antes del proceso ante Pilatos. Lodulfo de Sajonia, por su parte, introduce el personaje de María cuando Cristo es conducido ante Pilatos, «comoquiera –puntualiza– que algunos quieren decir que en el punto que su Hijo fue preso lo supo en espíritu» [59]. Lo singular aquí es que ha desaparecido el personaje de san Juan, pues María se entera de lo que está sucediendo con el alboroto provocado por los judíos.

Con ninguna de estas variantes, que podrían decirse mayoritarias, coincide plenamente el texto de Herrera, si bien ha de tenerse en cuenta que en él la figura de María desempeña un papel bastante secundario. En efecto, sólo sabemos de ella en el momento en que tras haber sido condenado, Cristo se dispone a emprender el camino hacia el monte Calvario (vv. 891-950), y sólo se mencionan fugazmente sus «angustias» al pie de la cruz, con Cristo ya muerto (vv. 1001-1005), que el lector habría entonces de imaginar por su cuenta. Poco antes, conocida la sentencia, san Juan se había apresurado a informar a la madre de la terrible noticia, y juntos corren de vuelta con la suficiente premura como para encontrar a Cristo antes de que haya sido crucificado. El relato más próximo es aquí el que ofrece Padilla, quien en efecto, aunque ha venido pidiendo a los lectores que consideren cómo se sentiría la madre de conocer todo lo que estaba sucediendo, no ubica la entrada efectiva del personaje hasta este momento, con la embajada de san Juan tras conocer la sentencia de Pilatos. La escena que se ofrece a continuación, además, tiene un desarrollo

[59] Montesino 1502-1503, IV, fol. 93v. Eiximenis introduce a María también en este momento, pero resume cómo ha venido asistiendo a los diversos momentos de su Pasión, sin conceder ningún papel en este paso a san Juan (*Vita Christi*, Biblioteca Pública de Mallorca, ms. 795, fol. 112r; puede accederse a este manuscrito a través de la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

prácticamente similar en ambas obras, en las que María trata en vano de abrazar al hijo («como leona», apostillan), pues los sayones se lo impiden [60].

Otro texto bastante cercano al de Herrera en este paso, dejando a un lado el *RVC*, es la *IS*, donde se narra una especie de doble embajada, situada una de ellas justamente a partir de la sentencia de Pilatos. De manera que aquí, tras haber narrado, como las *MVC*, la embajada durante la prisión de Cristo en casa de Caifás («E entre este tiempo cerca de la mañana fuese Joán a la Virgen María» [61]), se vuelve a repetir una situación similar con la condena a muerte: «E quando sant Joán, que estava entrellos vio esto, entendió que querían llevar a su maestro a matar; salió fuera de entre la gente todo lleno de inestimable dolor e llegó a do estava nuestra señora [...]» [62]. Esta suerte de *double emploi* sugiere que junto al modelo de las *MVC* el texto de la *IS* contaba con una Pasión con una sutura semejante a las de Padilla y Herrera. Pero que tal antecedente no parece haber llegado a oídos del segundo lo prueba la presencia en la *IS* de algún detalle desconocido en las otras dos obras, como el abrazo de María a Cristo: «E estando el señor todo vergonçoso e veyéndose desnudo delante tanta muchedumbre de gente corrió la su angustiada madre e llegose a él e abraçolo muy dolorosamente e ciñole al derredor el velo que traía en la cabeça» [63]. Lo que apunta, de nuevo, a que la narración de Herrera se inspira por lo general no en una amplia tradición literaria anterior sino en su particular formalización a través de Padilla. Con todo, es evidente que tampoco se planteaba seguir puntualmente una obra anterior, y ello no sólo por la selección de contenidos que ha llevado a cabo. En efecto, en el propio episodio de la *compassio Mariæ* hay algún elemento que diferencia ambos relatos: Padilla afirma que los judíos la apartan de mala manera («¡Calle la madre!»), pero no llegan a pedir su muerte, como se hace en nuestro texto («¡Muera | esta madre del traidor!» [vv. 931-932]). La imprecación recordará a aquella que

[60] Dicho sea de paso, se podría afirmar que el texto de Padilla constituye también una de las fuentes principales de inspiración para el *Auto de la Pasión* de Lucas Fernández, pues ambos coinciden en puntos cruciales como este de la *compassio Mariæ*; asimismo, la novedad del personaje de Dionisio introducida por Fernández (Hermenegildo 1975, 219-223; Valero Moreno 2003, 199, nota 28), parece remontar de hecho al propio *Retablo* (*Lam.*, cap. 166). Esta circunstancia no puede restar valor a su obra, pero explica de dónde nacen algunos de sus rasgos, desarrollados de forma original.

[61] *Infancia* 1493, 31r.

[62] *Infancia* 1493, 34r.

[63] *Infancia* 1493, 34v.

encontramos, ahora a los pies de la cruz, en Diego de San Pedro: «¡Muera la madre del malo!» [64], pero por importancia que demos a la coincidencia, no es preciso insistir en que tal salida era fácilmente deducible del propio texto de Padilla, siendo además un aspecto que casa bien con la animosidad antijudía que recorre todo el texto.

En cualquier caso, su versión se define cabalmente por una moderada oscilación entre originalidad y fidelidad, entre la variación y la conservación de rasgos de su fuente de inspiración principal. Tengamos en cuenta, como un ejemplo de lo primero, el asunto del doble interrogatorio: es en el evangelio de san Juan (Io 18, 13 y 19-24) donde se nos dice que antes de conducir a Cristo a la casa de Caifás le llevaron ante Anás, suegro de aquel. No está claro, con todo, que se trate de un verdadero proceso, por lo que algunos comentaristas y algunos textos pasionales localizaron más adelante el episodio que san Juan sitúa en casa de Anás [65]. Tal sucede, por ejemplo, con el Comendador Román y con Juan de Padilla [66]. Y lo mismo parece sugerirse en las *Meditaciones*, que presentan sólo un interrogatorio frente a los «principales» [67]. Sin embargo, un conjunto mucho más numeroso de textos en la estela no sólo del evangelio de san Juan sino de algunas concordancias como el *Monotessaron* ubican un primer proceso en este punto, con la «bofetada» que uno de los sayones propina a Cristo ante sus palabras (Io 18, 22). Esta es la secuencia de sucesos que podemos leer en Herrera (vv. 551-580) y en otros textos anteriores como la *Pasión trovada* [PT], la *Santa pasión* o la *IS* [68]. La traducción de Lodulfo de Sajonia se encargó, finalmente, de sancionarla [69]. La diferencia aquí frente al texto de Padilla indica que, si Herrera lo había tenido en cuenta, parece también sentirse llamado a revisarlo en algunos pormenores. Nada extraño, pues el propio Comendador Román corrigió en su propia obra esta escena desde una redacción inicial sin contenido

[64] Severin & Whinnom 1979, 201. [65] Severin 1964, 460 y nota 27. [66] Véase Mazzocchi 1990, 110, y Padilla 1577, 47v, *Lam.*, cap. 26, respectivamente. [67] Stallings-Taney 1997, 262. [68] Véase las referencias en Severin & Whinnom 1979, 137-139, Cátedra 2001, 53-57, e *Infancia* 1493, 30r-31r, respectivamente. La misma estructura, con el doble interrogatorio, se encuentra también en la *Vita* de Eiximenis, quien aduce la autoridad de san Juan (Biblioteca Pública de Mallorca, ms. 795, fols. 106v-107r). [69] Montesino 1502-1503, IV, 77v-79r. La distancia en tal punto entre este último texto y el de Padilla, con otros muchos casos en semejante dirección, muestra que el segundo tuvo como espina dorsal otra obra, mucho más parecida en general, por ejemplo, a las *MVC*.

narrativo en casa de Anás hasta una secuencia acorde con la mayoría de los testimonios [70]. Esta técnica o costumbre combinatoria en el caso de Herrera, a la que según hemos visto anteriormente era particularmente inclinado, explica mejor de nuevo los rasgos particulares de su texto que la tesis de que pudiera derivar de un resto pasional antiguo. Carece de elementos tradicionales que avalen un planteamiento en ese sentido, como, por ejemplo, de la sentencia de Pilatos, que aquí sólo se da indirecta y brevemente (vv. 821-830); y es ajeno a otros motivos quizá derivados de los apócrifos que podrían haber tenido una vitalidad mayor en el pasado. Refleja así, como ha quedado dicho antes, un alto grado de codificación, indicio de que se trata de un testimonio derivado y tardío. Es posible, por ende, que a la altura de nuestra obra y frente a un corpus ya bastante regularizado, tales recursos combinatorios o esas pequeñas intervenciones contribuyeran a dar cierta identidad a una nueva creación, sin olvidar la facilidad para introducir ciertas variaciones como la que acabo de reseñar.

Un ejemplo más nos permitirá acercarnos a algunas de las formas que podían tomar estas. Herrera no sólo ha situado en un mismo punto todos los elementos que tenían que ver con el personaje de Judas (traición, caracterización, suicidio), sino que ha recogido también uno de los elementos más comunes en nuestra literatura: la exclamación contra este (vv. 476-550) [71]. Ningún otro texto presenta unidas todas estas secuencias, lo que le permitía al autor aligerar el relato, pero lo interesante es que la exclamación no procede de los propios narradores (Natán o Usiano) sino de Vespasiano, que a medida que presencia algunos detalles muestra también su reacción ante ellos: indignación (en este caso), compasión y dolor (ante la flagelación [vv. 741-760]) o curiosidad (tras la muerte de Cristo [vv. 1031-1040]). Se trata, de acuerdo con lo señalado anteriormente, de un expediente que no sólo apunta ciertas analogías funcionales entre este personaje y el de María en otros textos, sino que facilitaría la transición de unos materiales y modelos narrativos hacia unas posibilidades dramáticas. Pero por lo que se refiere en concreto a la tesis de que el *RVC* constituya su

[70] Mazzocchi 1990, 214. [71] Sobre la presencia de este rasgo en otros textos, véase Severin 1964, 459. No aparece en las *MVC*, en la *IS*, o en Gómez de Ferrol (Cátedra 2001, 89-91); y tampoco en la *Vita* de Eiximenis (Biblioteca Pública de Mallorca, ms. 795, fol. 106r). Podría tratarse de un resto dramático, que aquí se reactiva. Es curioso, por otro lado, en la línea de las ausencias, que Herrera no conozca o no mencione la leyenda de Judas, a quien se había convertido en un *alter ego* de Edipo.

inspiración principal, los versos que hablan aquí sobre el arrepentimiento del traidor (vv. 536-540) parecen contestar la dureza de Padilla, quien tal vez en la estela de Lodulfo de Sajonia [72] no aceptaba que el de Judas hubiera sido verdadero y que por tanto le pudiera granjear el perdón divino [73]. Al desconocer una distinción un tanto escolástica, Herrera prefiere mostrarse más piadoso con el pecador, dentro también de una extendida tradición [74].

Pequeñas intervenciones como esta se pueden adivinar para algunos otros rasgos para los que no he encontrado paralelos en los textos castellanos. Se afirma, por ejemplo, que Cristo se «desmayó» al ver los «tres clavos» en la mano de uno de sus verdugos (vv. 886-890). A menos que demos con un paralelo exacto, lo más verosímil es que Herrera estuviera desarrollando una situación que podrían sugerir los versos de Padilla, plagados aquí de detalles: «Y mientras los crudos verdugos volvían [de buscar la cruz] | se le mostraban los perros más bravos, | buscaban tenazas, martillos y clavos, | sonaban las voces, las gentes venían» [75]. La mención de los clavos en el momento en que se inicia el camino hacia el Calvario parece haber servido a Herrera para situar en ese punto un desmayo de Cristo, a imagen de los muchos que padecía su madre a lo largo de su *compassio* con el Hijo. Réplica, además, del momento posterior en el *RVC* en que se insiste en el mismo motivo, con el verso «los clavos su hijo en la mano tenía» [76].

Este detalle nos lleva directamente a otro de los momentos fundamentales de la literatura pasional: la crucifixión [77]. De acuerdo con una extendida tradición devocional e iconográfica que atendía a varios pormenores sobre los que apenas informan los evangelios, la crucifixión pudo llevarse a cabo de dos formas, bien horizontal (*humi*) o bien vertical (*sublime*). Al margen de este aspecto, quedaba por considerar cómo se había procedido a clavar a Cristo en la cruz. En la mayor parte de los casos, se dice que fue necesario hacerlo primero con una mano, la derecha se precisa en ocasiones, y después utilizar «sogas» para poder clavar la segunda en el lugar señalado. Ciertos

[72] Montesino 1502-1503, IV, 92r. [73] Padilla 1577, 48r, *Lam.*, cap. 37.

[74] Mazzocchi 1990, 210-11, y Blecua 1987, 227. [75] Padilla 1577, 51r, *Lam.*, cap. 76.

[76] Padilla 1577, 51v, *Lam.*, cap. 114. Otros pormenores, como el de situar la corona de espinas tras la sentencia, privativos del texto de Herrera, han de entenderse también como innovaciones. No comparecen tampoco, por ejemplo, en la *Vita* de Eiximenis; se trata sin embargo de detalles presentes en algunas secciones del devocionario que tratan monográficamente aspectos esenciales de la Pasión (Cátedra 2001, 241). [77] Severin 1964, 463 y nota 23.

textos, como las *MVC*, no sólo eran especialmente generosos en los detalles (qué mano, etc.), sino que daban por buenas tanto la versión con la cruz echada como la de la cruz plantada, dejando al ánimo del lector (*quod si hoc magis placet*) la elección entre ambas [78]. Otros, como la *IS* o la *PT* [79], llegaron a una solución dialéctica: las manos (la derecha en primer lugar sigue precisando la *IS*) serían clavadas con la cruz tendida, y una vez alzada esta se procedería a hacer lo propio con los pies, incidiendo en el especial sufrimiento que conllevaba el procedimiento. Lodulfo de Sajonia resuelve, desestimando otras opciones, que se efectuó la crucifixión con la cruz tendida en todo momento, con el apunte de las sogas, pero sin el detalle de las manos [80]. Esa es la misma decisión de otros autores, e incluso algunos, como Gómez de Ferrol, indican sólo el asunto de la cruz echada [81]. ¿Qué pasa con Herrera? Su texto no parece coincidir con ninguno de los mencionados, pues aunque da sólo la versión *humi* indica también la prioridad de la mano derecha («diestra sagrada» [v. 968]). Curiosamente, sin embargo, esta es la variante que ofrece también el *RVC* [82], donde se diría que partiendo de las *MVC* el autor se ha decidido por la primera de las propuestas que allí se daban, aquella que más le placía. Si es cierto entonces que el relato de Herrera se inspira en el *RVC*, se comprobaría nuevamente que su narración procede de una formalización previa donde ya se habían sancionado algunas variantes.

Acabado el episodio de la crucifixión y añadida sutilmente la leyenda de Longinos («ciego Longinos» [v. 993]) con la inexcusable lanzada, Vespasiano quiere saber algo más del final de la historia [83]. No le debía resultar atractiva, en la mejor tradición mozárabe, la idea de un dios crucificado. Se refiere, por tanto, de manera muy fugaz el descendimiento y sepultura de Cristo, para contar por más extenso el *expojo* de los infiernos (vv. 1043-1110). Se trata

[78] Stallings-Taney 1997, 270-272. Eiximenis da la versión de la crucifixión con la cruz alzada (Biblioteca Pública de Mallorca, ms. 795, fol. 114r). [79] Cátedra 2001, 209-213.

[80] Montesino 1502-1503, IV, 131v-132r. [81] Para el Comendador Román, véase Mazzocchi 1990, 127-128, y para Gómez de Ferrol, Cátedra 2001, 107. [82] Padilla 1577, 51v, *Lam.*, caps. 113-115. [83] Tal mención indica que muchos aspectos de la Pasión están sólo sugeridos, obligado Herrera a un resumen de la materia. Aunque esta leyenda pertenece a la vulgata devocional (Severin 1964, 464), es curiosa la contradicción que se da en Gómez de Ferrol (Cátedra 2001, 155) entre la rúbrica de «San Longinos» y el propio texto, donde nada trasluce un uso de la leyenda, y que parece señalar tal vez un desfase entre transcripción (un copista avisado que conocía la historia) y creación.

de un núcleo que expresa la idea de la redención (v. 1050), pero que no era inexcusable en los relatos de la Pasión. No aparece, por ejemplo, en la *PT* o en Gómez de Ferrol; y el Comendador Román la incluye sólo entre las «coplas de la resurrección». No puede considerarse un motivo apócrifo, pues aunque su versión más conocida procede del *EN*, contaba ya antes con una importante tradición y procede de la interpretación de algunos pasajes del Nuevo y sobre todo del Antiguo Testamento que tendrá una amplia descendencia y aceptación [84]. Tampoco cabe pensar que Herrera la tome del *EN*, pues no presenta más que una narración básica, que carece de detalles precisos o de personajes que allí son especialmente relevantes. La propia tradición pasional y meditativa le ofrecía otros modelos, como los de las *MVC*, la *IS* o la *Vita Christi*, en donde se recoge este motivo, aunque en todos ellos encontramos de nuevo un desarrollo ajeno al texto de Herrera. Además, en los dos primeros el descenso tiene lugar durante el Sábado Santo, y en el tercero Lodulfo se detiene a probar «que el ynfierno tiene quatro partes» (IV, 188v), para decidir de cuál de ellas podían ser rescatados los pecadores. Ajeno a estas discusiones, Herrera dice expresamente además que Cristo «despojó la señoría | infernal el Viernes Sancto» (vv. 1047-1048). Será de nuevo el *RVC* el que ofrezca este detalle concordante [85]. Sin embargo, más allá de esta referencia, Herrera construye este paso en conexión con el canto del *Attolite portas* (cf. Ps 24, 7), lo que de nuevo le otorga una fuerte carga dramática, que se resalta aún más si comparamos el fragmento con otras piezas que dramatizan el *descensus*, como la *Égloga de la Resurrección* (1520) o el *Auto* de Juan de Pedraza (1549), y que se valen también del mismo punto de partida. Por lo demás, el autor se ciñe al diálogo entre Cristo y Lucifer, añadiendo algunos detalles simbólicos, como la mención de la *vexilla regis* o el himno final del *Te Deum*, que convierten el episodio en un modelo de victoria, y que sin duda se habría de poner en relación con la posterior destrucción de Jerusalén o con los hechos que celebra el propio texto [86].

[84] Véase Turner 1966, Campbell 1982, 107-158, y Trumbower 2001, 91-108. [85] Padilla 1577, 55v, *Lam.*, caps. 168-171. [86] Véanse, en la parte sobre la conquista de Orán, los vv. 1380 y 1610, donde se menciona el himno, o más adelante los vv. 1821-1830, para la cruz como arma en el *descensus*, comparándola con la espada del Cid (con vv. 1933-1935). Este núcleo se había gestado ya en conexión con ceremonias como la del *adventus Augusti* (Roddy 2000), lo que propiciaba estos usos. Por otra parte, no sólo Herrera ha introducido los mencionados detalles,

No vale la pena continuar el cotejo entre los diversos testimonios literarios pasionales. Con lo que hasta aquí hemos mencionado es posible defender que Herrera tuvo a la vista el *RVC* y que lo siguió por lo general, adaptando libremente el modelo [87]. Con todo, es muy posible que se valiera también de esa enciclopedia neotestamentaria que es la *Vita Christi*, de unas concordancias evangélicas, como el *Monotessaron*, o de los propios evangelios, no sólo para arreglar la secuencia del doble interrogatorio ante Anás y Caifás, sino para recoger algún otro punto del que se valió, por ejemplo, para dar comienzo a la Pasión. Esta arranca, en efecto, en el Huerto de los Olivos, con la traición de Judas (así lo hace, por ejemplo, el propio Padilla), pero sitúa en primer lugar a los judíos, que deciden y planean en ese momento la muerte de Cristo (vv. 431-475). La escena, con el consejo de los judíos pero imaginando las intervenciones, se inspira vagamente en Lc 22, 26 (con Mt 26, 3-4, Mc 14, 1); y aunque ciertas razones que se dan ahí son claramente inventadas y están en relación con los contextos en los que se enmarca la obra (conquista, conversión, antijudaísmo), alguna parece inspirarse en los evangelios (Io 18, 14). Además, Herrera volverá al texto bíblico en el capítulo siguiente, lo que evidencia que lo ha manejado para la redacción de su obra. En todo caso, frente al modelo pasional, nuestro autor ha procedido a una reducción considerable de la materia, eliminando pasajes como los relativos a Herodes o a los plantos de María, y resumiendo la agresión de san Pedro, su negación, los diferentes procesos o los detalles posteriores a la crucifixión. Muchas de las didascalias declaran el resumen; Usiano afirma, en efecto, que no ha «contado | ni el diezmo de la Passión» (vv. 1014-1015); y el propio Vespasiano cuando pide saber los sucesos posteriores a la muerte de Cristo le ordena a Natán que «abrevie» (v. 1038). Tal reducción provoca, por ejemplo, que en el momento de la sentencia se diga el perdón a Barrabás sin que el personaje haya sido presentado con anterioridad (v. 823). Es evidente que el autor cuenta con un auditorio que conoce perfectamente la historia, pero se

sino que ha reorganizado también el relato, situando antes del «expojo», a diferencia de Padilla, la lanzada de Longinos, el descendimiento y la sepultura, sin duda por la amplitud que frente a estos pasos toma el *descensus* en su obra. Para las piezas dramáticas sobre la Resurrección, véase Gillet 1932, 970-971, y 1933, 567-572. [87] El modelo de Padilla resulta interesante también a otros efectos, como por ejemplo en lo que afecta a la poética, ya que el *RVC* es particularmente pródigo en ese sentido en sus coplas iniciales, como ha quedado señalado en el capítulo anterior.

diría también que la de Herrera corresponde a una *lectura* particular de la Pasión, en la que se interesa especialmente por la violencia, de forma que sus dimensiones sugieran las de la reparación posterior. Las constantes agresiones a Cristo («le hirían | repartidos a cuadrillas» [vv. 736-737]) exigirán justamente de Vespasiano y de su hijo Tito una venganza absoluta [88].

En definitiva, el testimonio de Herrera muestra sobre todo un uso de la Pasión, uso que no tiene que ver especialmente con fines meditativos o contemplativos. A ello se alude en una enmarañada comparación, en la que tomando el tópico del tesoro aplicado a la Pasión [89], se asegura que cada uno puede tomar de aquel lo que desee. Más allá de que pudiéramos adivinar aquí una *excusatio* por el empleo de modelos anteriores, se diría que el autor ha seguido los momentos fundamentales de la Pasión tal y como había sido formalizada narrativamente a la altura de su obra, cargando las tintas especialmente en algunos aspectos relacionados con el desarrollo posterior, como, por ejemplo, los múltiples castigos a Cristo o la representación particularmente negativa de los judíos. Ahora bien, aunque el relato aparece ya enmarcado o contextualizado con una función más o menos definida, no deja de ser cierto que la propia extensión o las protestas de Herrera sobre el «tesoro» son un claro índice de que este núcleo podía tener también una actualización independiente, dando de esa forma un valor a su texto en función de la diversidad de materiales que podrían encontrarse allí. La moda pasional ha de estar entonces, de hecho, entre las razones para la inclusión del relato.

En cualquier caso, Herrera se deshace de la codificación doctrinal de sus antecedentes y la Pasión se cuenta aquí en el tono de la destrucción de Jerusalén. Es por ello, por ejemplo, por lo que se decide la inclusión de un elemento más o menos opcional en las pasiones narrativas, como el del *descensus ad inferos*, que Herrera rescata como una figura escatológica de otras victorias terrenales [90]. Y es por ello también por lo que se extiende

[88] El linchamiento de Cristo, aunque tópico en esta literatura, quizá pueda ser interpretado como un reflejo indirecto de la violencia penitencial y, especialmente en nuestro caso, de la que tenía lugar contra los judíos durante la Semana Santa; sobre este último tipo de actos, véase Nirenberg 1996, 201-230. [89] Whinnom 1994, 72-95. [90] La mención, por ejemplo, de la liberación de los Justos se proyecta sobre la liberación de los cautivos en Orán y delata que la insistencia allí en el hecho (vv. 1430 y 1890) aprovecha más su valor escatológico que histórico. Es uno de los muchos rasgos que construyen la *imitatio Christi* de Cisneros a lo largo del relato (vv. 395, 402, 607-610, 665-666, y *passim*).

en la catequesis final de Vespasiano, cuando este inquiere sobre los motivos de la encarnación y muerte de Cristo. Se recuerda entonces la redención del pecado y los elementos comunes a los objetivos consabidos de esta literatura [91], pero se precisa en algún momento: «Convenía la vengança | de la maldita serpiente» (vv. 1157-1158). El descenso a los infiernos se convierte, de esa forma, en una primera venganza, de carácter teológico. Pero no sólo se tratará de una alusión en un plano hermenéutico, puesto que también desde una perspectiva literal la deliberada vinculación entre estos diferentes hitos lleva a Herrera a elaborar una versión de la destrucción de Jerusalén que haga evidentes las conexiones figurales entre las varias y *divinales* victorias.

LA VENGANZA DEL SALVADOR (Y DEL MALIGNO)

Como era de esperar, las numerosas profecías de la «Ley nueva y moderna» (v. 1647) que hablaban de la futura caída de Jerusalén propiciaron que la toma de la ciudad en el año 70 d. C. se interpretara como un castigo divino y más en concreto entre las filas cristianas como venganza por la muerte de Jesús [92]. Esta concepción convivió tempranamente con una variante alternativa que aseguraba su causa inmediata en el martirio de Santiago el *Justo*, después el *Menor*, acaecido probablemente hacia el año 62 d. C. La circunstancia de que este apóstol fuera el más importante de los que residieron y desarrollaron su actividad en Jerusalén, hasta el punto de recogerse su nombramiento como primer obispo de la ciudad, hubo de impulsar su relación con la destrucción de la misma, de forma que su caso pudiera entenderse como señal de protección divina y admonición contra aquellos que pusieran en peligro la vida de los seguidores de Jesús, en un momento en que estos se veían amenazados. Además, Santiago, al igual que Jesús, habría sido llevado a la muerte por las autoridades judías. El primer testimonio que vincula la muerte de Santiago y la caída de Jerusalén se debe a Hegesipo (*apud* Eusebio, *Historia ecclesiastica* [= *HE*], II, XXIII, 18), escritor del siglo II a quien se le atribuiría más tarde

[91] Bordier 1998.

[92] Lida de Malkiel 1973, 18-19.

la refundición latina de la *GJ*, efectuada hacia los siglos IV-V [93]. Orígenes repite esta interpretación, bajo la autoridad de las *Antigüedades* de Josefo, aunque comenta que la caída de la ciudad hubo de deberse mejor a la muerte de Cristo [94]. Más adelante, Eusebio, tras narrar la vida de Santiago tomándola de Hegesipo, vuelve a repetir un juicio semejante atribuyéndolo de nuevo a Flavio Josefo (*HE*, II, XXIII, 20). La tradición que liga al apóstol con la destrucción de Jerusalén parece no haber sido excepcional, pues además de Hegesipo la recoge el *Primer apocalipsis de Santiago*, donde se dice que Jesús profetizó la ruina de la ciudad en el momento en que el apóstol la abandonara [95]. Con todo, a menos que supongamos una estrecha relación entre los textos de Orígenes y Eusebio [96], la atribución de esta idea a Flavio Josefo en ambos parecería justificar la existencia de una copia de las *Antigüedades*, de la que no habría quedado rastro, en donde se encontrara una interpolación cristiana en tal sentido [97]. En cualquier caso, la atribución parece derivar, si no de una copia perdida de Josefo, sí de una especial interpretación del pasaje de las *Antigüedades* (XX, 9) en que el historiador judío habla de la muerte de Santiago, «hermano de Jesús», desarrollando luego su vinculación con la caída de Jerusalén en vista de las tradiciones paralelas en tal sentido [98].

Pese a esta corriente, que explica en definitiva el hecho de que el relato de la destrucción de Jerusalén figure inserto dentro de la vida de Santiago en las obras de Jean de Mailly o Jacobo de la Vorágine, cuya versión remonta, en última instancia, a Eusebio, el testimonio de Orígenes evidencia asimismo

[93] La obra de este autor se ha perdido, pero se conservan varios fragmentos a través de Eusebio, entre ellos el que relata la vida de Santiago (II, XXIII, 4-19), que se completa con el testimonio de Clemente de Alejandría (II, XXIII, 1-3). No debe confundirse el pasaje mencionado con el que Eusebio repite a continuación (II, XXIII, 20) en el mismo sentido, pero donde la idea se atribuye a Flavio Josefo, y al que me refiero seguidamente. Sobre las primeras referencias en torno al apóstol, véase Eliav 2004, con amplia bibliografía. [94] Lida de Malkiel 1973, 20, nota 9.

[95] Schoedel 1991, 175. [96] Olson 1999, 318-319. [97] Lida de Malkiel 1973, 20. Se trata de una hipótesis poco probable, pero que no puede descartarse por completo, teniendo en cuenta también que el pasaje se repite más tarde en el *Chronicon Paschale*, cap. 630 (véase una discusión de este asunto en Paget 2001, 550-553). Las observaciones de Domínguez (2000, 11-12) sobre el particular, que pretenden corregir las páginas de Lida de Malkiel, resultan un tanto confusas. [98] La identificación de Santiago en Josefo se ha juzgado en ocasiones como una interpolación cristiana ligada a la del *Testimonium Flavianum* (Olson 1999, 314-319), aunque cualquier conclusión a este respecto depende de argumentos fuertemente conjeturales. Como era de prever, el tema cuenta con una amplísima bibliografía, véase Feldman 1982 y Baras 1987.

que la interpretación de este acontecimiento como venganza por la muerte de Jesús tuvo no sólo un arraigo también temprano, sino que contaba con argumentos y perspectivas de mayor alcance. Se apoyaba en una particular interpretación de ciertas profecías evangélicas y veterotestamentarias [99], al tiempo que con ellas fundamentaba la divinidad de Jesús y la verdad de la gesta cristiana. Parece haber sido moneda común en el siglo II, pues Celso (*apud* Orígenes, *Contra Celso*, 4, 22) criticaba este punto de vista señalando tanto la vaguedad de las profecías como el lapso temporal entre ambos sucesos. Orígenes lo defiende (*Contra Celso*, 2, 13; *Comentarii in Mattæum*, 10, 17) y justifica, llegando a afirmar que el tiempo transcurrido trató de dar una oportunidad a los judíos para arrepentirse (*Hom. in Jer.*, 14, 13), juicio que tendrá una importante descendencia [100]. La misma interpretación se encuentra reflejada también en las obras de Justino (*Dialogus cum Tryphone*, 16, 4), para quien el cumplimiento de las profecías es la «prueba máxima y más verdadera» de la verdad cristiana (*Apologiæ*, I, 30), y Eusebio (*HE*, III, VI; 1-28, entre otros ejemplos), con lo que quedaba ampliamente difundida [101]. Tal concepción explica, además, el interés y el prestigio que entre los cristianos tuvo desde muy pronto la propia obra de Josefo, pues el historiador atribuye la guerra y la derrota de los judíos, entre otras cosas, a sus propias faltas contra los preceptos religiosos [102]. La refundición posterior de la *GJ* debida al Pseudo-Hegesipo introducirá expresamente la idea de que con la destrucción de la ciudad los judíos pagaban por la muerte de Cristo y por la persecución de sus seguidores [103]. Esta tesis impulsará, en suma, la creación posterior de una obra como la *VS*, hacia el siglo VIII, en la que aprovechando materiales preexistentes se ofrece un acercamiento profundamente tendencioso a los hechos históricos, desfigurados por completo.

[99] Brandon 1970; Gaston 1970. [100] Algunas tradiciones talmúdicas hablan también de un lapso temporal para el arrepentimiento (Tolan 1996, 193; también Gil 1978-1979, 46). Pronto esta idea se asocia con los extraños sucesos consignados por Josefo (*GJ*, VI, 288; Nieto Ibáñez 1997-1999, II, 293-298), a los que se da una interpretación similar a la de Orígenes (*HE*, III, VIII, 1-9, y tomado de aquí en la *LA*). [101] Tomo algunas de estas referencias de Schoedel 1991, 174-175; véanse también algunas notas en Graf 1882, I, 364-371; Lida de Malkiel 1973, 18-24; Pavan 1982 y Lewis 1986, 559-565. Para una relación de las obras en las que se desarrolla el motivo, véase Hook 1989, 234, nota 8. Y para la explotación y los usos de este motivo en la Antigüedad tardía y en la temprana Edad Media, véase también Buc 2006.

[102] Bilde 1979. [103] Bell 1987, 354.

La obra podría definirse como una corrección y refundición de un texto anterior, la llamada *Cura sanitatis Tiberii*, en la que se narraba la enfermedad y curación del emperador romano [104]. Allí la muerte de Cristo desencadena el castigo de los «senadores romanos» y especialmente de Pilato, como responsables máximos del suceso, por lo que un autor posterior reformuló esta concepción de acuerdo con la idea de la venganza de Jerusalén, bajo el presupuesto de que el verdadero castigo hubo de ser aplicado sobre los judíos. Así pues, en la *VS* pueden diferenciarse dos secciones bien delimitadas: aquella que da cuenta de la caída de la ciudad (caps. I-XVIII) y la que desciende, reelaborando el modelo, de la *Cura sanitatis Tiberii* (caps. XIX-XXXVI). La primera parte se apoya en la duplicación de motivos que aparecen en la *Cura* (enfermedades, embajadas) y en el vago recuerdo de textos en la órbita de Flavio Josefo [105]. Aprovecha también (por ejemplo, en los caps. XVII y XXX-XXXI) lo que Lewy denomina «the law of retaliation», es decir, la aplicación puntual a los judíos de penas similares, pero mayores, a las experimentadas por Cristo durante la Pasión [106], procedimiento que trata de exprimir todas las consecuencias de la idea de venganza [107]. Su enorme influencia es inversamente proporcional a sus cualidades, pero constituye un indicio de que llegó a colmar muchas expectativas entre los lectores medievales. Finalmente, la ruina de Jerusalén se convierte aquí menos en una prueba de la verdad cristiana, como había sido interpretada en un principio, que en un furioso alegato antijudío, al

[104] Deriva esta a su vez de la leyenda del rey Abgar de Edesa, transmitida por Eusebio (*HE*, I, XIII), y constituye uno de los primeros textos en torno a la tradición de la Verónica. Véase su estudio y edición en Dobschütz 1899, 209-214 & 157*-203*, respectivamente, con el complemento ahora de Desreumaux 1993; útiles además Hall 1996, 60-70, y Fernández González 2001, con amplia bibliografía.

[105] Carecemos de un estudio en profundidad sobre el origen y las fuentes de la *VS*, especialmente para la primera parte, al margen de los antiguos trabajos de Darley 1913 & 1919, encaminados a probar la veracidad de la leyenda, y las páginas de Hall 1996. Sobre ciertas tradiciones judías en torno a la enfermedad de Tito, que podrían haber sido utilizadas en esta obra, véase Lévi 1887; para algún detalle más, el autor pudo tener a la vista también el *EN*, Izydorczyk 1997b, 60.

[106] Lewy 1938, 230-232. [107] Esto da lugar al motivo de los treinta judíos vendidos por un dinero (Lewy 1938, 229-239; Castaño 2001), que derivará en expresiones proverbiales (*Libro de Alexandre*, copla 823d), y que contestaba la venta de Cristo por treinta monedas de plata. Esta última suma a su vez conoció un importante desarrollo legendario, aunque es independiente de la *VS* (Hook 1997).

poner el acento en la crueldad cometida por aquellos con la muerte de Jesús y en su terrible castigo posterior.

Aunque cabe, al margen de su posible utilización en la conmemoración litúrgica de la destrucción de Jerusalén, defender su emergencia en textos literarios del occidente peninsular y tal vez en Castilla, los datos no resultan concluyentes [108]. Así, en los *Miragres de Santiago*, de finales del siglo XIV, se utiliza la vida de Santiago el Menor a partir de la *LA*, pero al recoger los hechos relacionados con la destrucción de Jerusalén, el autor parece haberlos completado con un testimonio de la *VS* [109]. Con todo, sólo un exhaustivo análisis de la tradición de la obra de Jacobo de la Vorágine y de sus derivados en España podrá desestimar la hipótesis alternativa de que el autor de los *Miragres* se basara en «una *Legenda aurea* que [hubiera] recogido [previamente] el contenido conceptual de la *VS*» [110]. La toma de la ciudad se ofrece también en la *Crónica de 1404* [111], cuyo interés por el acontecimiento queda reflejado además en la anotación exhaustiva de las profecías evangélicas que podían relacionarse con el suceso [112]. Aun si en principio «parece clara la vinculación con respecto a la *VS*» [113], lo cierto es que la dependencia de tal obra resulta cuando menos problemática, y ello porque la atribución, en la *Crónica de 1404*, de la enfermedad a Vespasiano y de su curación a la Verónica corresponde a detalles que no concuerdan con la primera parte de la *VS*. Podría pensarse que el autor hubiera corregido el primero a la vista de sus fuentes historiográficas y tomado el segundo de la curación de Tiberio, pero tales suposiciones no dejan de ser un tanto arbitrarias. En cualquier caso, la fuente de la crónica parecería permanecer como un misterio, pues obras como la *ENV* o el *Gamaliel*, donde encontraremos reunidos estos datos (Vespasiano enfermo y curado por la Verónica), sólo se difunden más tarde. Dicha fuente, con todo, puede corresponder mejor aquí a una obra procedente de la narrativa artúrica (*Libro de Josep Abarimatia*), que el autor de la crónica

[108] Por lo demás, el uso de Herrera de la *Vindicta Salvatoris* liga de esta forma su texto a los usos litúrgicos, sobre lo que puede verse Linder 2003. [109] Pensado 1958, lxvi-lxxx; Domínguez 2000.

[110] Pensado 1958, lxxii. En cualquier caso, si tal colación se hubiera producido en la tradición peninsular de la *LA*, ello apuntaría igualmente a una cierta difusión literaria de la *VS* en la Península. [111] Pérez Pascual 1990, I, 64-65.

[112] Pérez Pascual 1990, I, 61-64. [113] Pérez Pascual 1990, I, 132.

muestra conocer bien en otros momentos [114]. En ambos relatos el enfermo es Vespasiano, en ambos –siendo este un detalle particular– se alude de alguna forma a las «reliquias de Nuestro Señor» [115], y finalmente en los dos casos es curado con procedimientos similares [116]. La cita de la *Crónica de 1404* revela aquí un testimonio más del conocimiento por parte del autor de la narrativa de ficción, pero no parece atestiguar su conocimiento de la VS. Sí podría estar detrás esta obra, en cambio, de una adición destacada por Cintra en un *Sumario de crónicas hasta 1368* (conservado en el ms. 2005 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca), de la segunda mitad del XIV, donde se resume la leyenda siguiendo a grandes trazos la VS [117]. Alguna alusión más sugiere, también, que podía ser conocida en Castilla a fines del siglo XV. El Comendador Román, que tan particular uso efectúa de los textos apócrifos, alude al comienzo de sus *Coplas* a su deseo de que –escribe– se unan «Dios» y los Reyes Católicos, «por que las enfermedades | de las fístolas de España | queden sanas». No sólo se trata de una más o menos tópica alusión a los atributos taumatúrgicos de la realeza, sino que la referencia concreta a las «fístolas», similar al diagnóstico que se da para Tito en la VS (cap. I, *cancrum*), nos permite especular aquí con la posibilidad de que se trate de una remisión indirecta a este texto o que se inspire en él. Sea como fuere, en definitiva, y al margen de estos oblicuos indicios, sólo el texto de Herrera ofrecerá un incontrovertible uso de ella, aun cuando la haya modificado profundamente.

Con todo, la historia y su interpretación eran ampliamente conocidas, las más de las veces al margen de la propia VS o sin que sea necesaria una vinculación con ella [118]. La recuerdan todas las crónicas generales, y aluden a ella de pasada autores como, por ejemplo, Alonso de Jaén, en su *Espejo del mundo* (c. 1481-1490), donde escribe: «Quarenta anyos después de aver

[114] Catalán 1962, 393, nota 41. [115] Pérez Pascual 1990, I, 65. [116] En el *Josep*, Barfano, el personaje que propiciará la curación de Vespasiano, le dice: «E yo creo que bien que si vos oviesedes algunas cosas suyas, que luego seriades sano» (Pietsch 1924-1925, I, 8), de donde el autor de la crónica hubo de derivar la referencia a las reliquias. Existen, con todo, algunas diferencias, como la de haber sustituido el nombre de María de Egipto (en el *Josep*) para la persona que poseía la «tovaja» con el rostro de Cristo por el de la propia Verónica (en la *Crónica*), aunque en este caso sí podría entenderse como una corrección hecha por alguien que conocía la historia. En cualquier caso, el texto artúrico es, sin duda, el más próximo a la *Crónica*. [117] Cintra 1948, 307-308. [118] Hook 1988 y 1992.

recibido nuestro senyor Ihesucristo muerte e passión, por Tito e Vespasiano fue destruida la ciudad de Iherusalem, según les fue por él mismo prophe-tizado» [119]. En la mayoría de los casos, la historia se conecta particularmente con el asunto de la culpabilidad de los judíos en la muerte de Cristo [120], lo que indica su especial manejo en las polémicas antijudías. A propósito de la renta de los «treinta dineros», resulta especialmente significativo el relato exculpatorio que se encuentra en el llamado *Arreglo toledano de la Crónica de 1344*, datable a mediados del siglo XV [121]. Aun sin base real, pues los judíos de Toledo estaban sujetos igualmente a tal renta, esta obra trata de probar que «en Toledo non paga ninguno aquel pecho de los treynta dineros», ya que los que residen en la ciudad llegaron allí antes de la muerte de Jesús «más de quatroçientos años», de manera que no tienen nada que ver con los que «aportaron en las Españas echados por la mar en la segunda destruyçión de la çibdat de Hierusalem fecha por Titus, por la culpa de los treynta dineros porque a nuestro Señor vendieron» [122]. Se trata de un argumento frecuente en los intentos judíos de exculpación [123], y su uso en Toledo demuestra no sólo el peso de la creciente intolerancia sino también la amplia difusión de la idea de la venganza divina por la muerte de Jesús con la destrucción de Jerusalén. Recuerda más tarde esta misma tradición Andrés Bernáldez, aunque desde la perspectiva contraria, en el marco de un resumen de la leyenda que acoge varias influencias [124].

La historia de la caída de la Ciudad Santa parece haber ido tomando mayor peso conforme se acentuaba la represión religiosa y todo indica que sirvió a un tiempo en Castilla como instrumento disciplinario y apologético. Estos usos e interpretaciones, que seguirán vigentes a principios del siglo XVI, no sólo otorgaban una particular actualidad a la historia sino que propiciarán la aparición de obras relacionadas con ella en este momento, como, por

[119] Durán & Requesens 1997, 263. Téngase en cuenta, también, una referencia en los *Castigos de Sancho IV* (Bizzarri 2001, 89). [120] Cohen 1983; Rohrbacher 1991. [121] Castaño 2001, 192-195. [122] Castaño 2001, 193. [123] Se utilizó, por ejemplo, en Viena, véase Shank 1988, 146-147. [124] Hook 1989. A estas referencias hay que sumar la falsificación, probablemente ejecutada en este momento, de la «Carta que fiz traducir de caldeo en latín e romance el noble rey don Alfonso que la villa de Toledo conquirió e yaze en el armario del aiuntamiento de Toledo» (BNE 838, fol. 3); véase Nirenberg 2002, 28-30. Contra estas alegaciones se pronunciará también Alonso de Espina, en su *Fortalitium fidei* (c. 1459), quien a su vez interpreta la destrucción de Jerusalén como la primera expulsión de los judíos.

ejemplo, la *ENV* [125]. Más tarde, aludirá a la historia Juan de Padilla en *Los doce triunfos de los doce apóstoles*, obra terminada en 1518 y publicada en 1521. Allí, tras narrar la vida de Santiago el Menor, se recuerda brevemente la destrucción de Jerusalén como castigo por la muerte del apóstol pero sobre todo por la de Cristo [126]. Aunque por estas circunstancias sería esperable que Padilla se basara exclusivamente en la *LA*, su mención detallada del oro ingerido por los judíos y de la muerte de estos a manos de los soldados romanos ansiosos de dinero (II, 31) muestra su aprovechamiento de otras versiones, probablemente la de la *ENV*, donde se narra el suceso con detalle [127].

Según hemos venido adelantando, la versión de la toma de Jerusalén en Herrera está inspirada en principio en la *VS*, como sucede en la sección sobre la conversión de Vespasiano. Pero si allí eran ya numerosas las intervenciones e innovaciones sobre la fuente, una sola ojeada a esta última parte bastará para comprobar que ahora esa tendencia se ha desarrollado plenamente, para dar lugar a una redacción profundamente particular. El caso de Herrera podría compararse con una obra como *The Siege of Jerusalem* (fines del siglo XIV) en la que se combinan diversos materiales para dar lugar a un texto original [128]. Sin embargo, más que frente a una compilación de diversos textos preexistentes, como sucede con *The Siege*, estamos aquí ante una verdadera elaboración literaria en la que se aprovechan, además de las varias versiones de la historia, otros motivos pertenecientes a obras de ficción y tradiciones no relacionadas hasta este momento con la leyenda. Para corroborar la dependencia de la *VS*, ha de tenerse en cuenta que su desarrollo se aproxima más a esta que a ninguna otra obra, al tiempo que en ambas están ausentes personajes que en otros relatos tienen un protagonismo destacado, en especial Josefo. En efecto, tanto la *VS* como Herrera desconocen la toma de Jotapata

[125] Hemos anotado más arriba los textos literarios sobre la destrucción de Jerusalén que fueron conocidos en la Península; otros, como la *Bible en françois*, de finales del siglo XIII (Moe 1977), no parecen haber tenido aquí difusión. La mayoría se relaciona, directa o indirectamente, con la *VS*, pero el camino que lleva de esta a, por ejemplo, una obra como la *Vengeance Nostre Seigneur*, fuente última de la *ENV*, está aún por estudiar. Sobre los diversos textos franceses en prosa, véanse los trabajos de Ford 1984 y 1993; y sobre los ingleses, Millar 2000 y Hanna & Lawton 2003. [126] Norti Gualdani 1979-1983, II, 32. [127] Hook 2000, 246-247.

[128] En dicha obra a partir también de la *VS* se van incorporando datos o secciones tomados de la *LA*, la *GJ* de Flavio Josefo, la *Bible en françois* y el *Polychronicon* de Ranulph Higden; Hanna & Lawton 2003, xxxvii-xli.

que se narra en la *LA* [129], y el paso entonces de Josefo (Jafel en *ENV*) a las filas de Vespasiano, hechos que se inspiran vagamente en la *GJ* (Libro III) [130]. Aunque el desarrollo en la *LA* y en la *ENV* atribuye acciones distintas al personaje, a veces con un más o menos libre aprovechamiento de la propia *GJ*, en ambas obras desempeña un papel fundamental al lado de Vespasiano.

La ausencia de estos elementos indica, así pues, que Herrera tiene como base el relato de la *VS*, pero también que su interés se centra en la propia destrucción de Jerusalén, por lo que pese a tener noticia de los testimonios de la *LA* y de la *ENV* (o el *Gamalíel*), que maneja en otros casos, no juzgó oportuno usarlos aquí, tal vez para no dispersar la narración con episodios o personajes no vinculados directa o necesariamente con la ciudad. Igualmente, el personaje de Pilatos, que sólo aparece mencionado de pasada en la *VS*, no figura ni siquiera en Herrera, mientras que en obras como la *ENV* contará con un protagonismo esencial, lo que podría vincularse con la voluntad en nuestro autor de descargar toda la culpabilidad sobre los judíos. Por último, ni en una ni en otra se recoge la leyenda de José de Arimatea, que se desarrolla con diversa amplitud tanto en la *LA* como en la *ENV* [131].

Con todo, la base de la *VS* debió de resultar demasiado esquemática para el autor, pues apenas si puede considerarse aquí su punto de partida. Sobre ella, Herrera añade tanto datos tomados de las otras versiones de la leyenda como elementos ajenos no sólo a dichas versiones sino a la propia tradición. Veamos los primeros. En la *VS* era Tito quien curado de un cáncer en el rostro decide, acompañado en todo momento por Vespasiano, marchar sobre la ciudad en la que ha muerto Cristo. Herrera había corregido el dato atribuyendo la enfermedad y la iniciativa a Vespasiano, y ahora en medio del asedio inserta, en correspondencia con otros textos (la *GJ*, IV, 601-659, y la *LA*, pero no la *ENV*), la elección de este como emperador y su partida a Roma, dejando a Tito al frente del ejército contra Jerusalén (vv. 2011-2086). Su pedantería le lleva a incluir unas notas sobre historia romana, tomadas

[129] Jafa en la *ENV*, Hook 2000, 221-222. [130] La conquista de Jafa precede a la de Jotapata (*GJ*, III, 289), pero es a raíz de la segunda cuando Josefo, gobernador de la ciudad, se entrega a Vespasiano. Sobre las leyendas en torno al historiador, Lewy 1938, Saldarini 1975 y Moehring 1984. [131] De la amplia bibliografía sobre este personaje, interesa aquí Lagorio 1971. Hook 2000, 125-126, ha destacado cómo en el original catalán de la *ENV* se añade una referencia suplementaria a José de Arimatea, lo que evidencia el interés allí por esta figura.

probablemente de algún sumario, con las que tal vez pretendiera también aportar una coloración histórica e imperial al relato (vv. 2081-2110) [132]. La elección sirve para desarrollar una serie de intercambios entre padre e hijo en los que Vespasiano pide encarecidamente la destrucción de la ciudad y la aniquilación de los judíos. Más adelante, entre las atrocidades provocadas por la duración del asedio, y junto a aquellas que consigna la *VS* (cap. XVI), parece aludirse a la historia de la madre que cocina y devora a su propio hijo (v. 2145) [133]. Este suceso, narrado ya por Josefo (*GJ*, VI, 201), se elabora prolijamente en la *LA* y en la *ENV* (o en el *Gamaliel*) sin que sea posible decidir en cuál de ellos se pudo inspirar Herrera. Al margen de estos casos, el autor suprime también algún pormenor de la *VS*, como el personaje de Arquelao (cap. XII), sin que tampoco podamos determinar aquí si se debe a su ausencia en alguna de las versiones de la historia (*LA*) o simplemente a una intervención particular de Herrera, que prefiere dar protagonismo a Caifás y Anás, responsables máximos de la muerte de Cristo, e inventar los nombres de las otras figuras que los acompañan en su relato. En todo caso, estas intervenciones, y las que iremos viendo, prueban que a medida que avanzaba la obra, Herrera se fue liberando progresivamente de sus modelos para crear una narración cada vez más original.

De esa forma, el autor da cabida a elaboraciones personales, como los diálogos entre Vespasiano y Tito en los que el segundo pide o confirma el honor de la primera sangre (vv. 1251-1280 y 1921-1940), motivo presente, como más arriba se ha señalado, en numerosos textos literarios, pero que no se encuentra en ninguna de las versiones de nuestra leyenda. Asimismo, la mención de las naves, con la referencia inventada a la nave «Vespesiana» (v. 1295), y la descripción de las batallas, parecen detalles inspirados en los conocimientos literarios del autor, sin que sea posible establecer un modelo seguro (que quizá corresponda a un lejano recuerdo de la guerra de Troya o, claramente, a la asimilación de algunos rasgos de la toma de Orán). Otro tanto sucede con las discusiones de la «aljama», que partiendo vagamente de la *VS* (cap. XIII) concentran varios tópicos antijudíos (cobardía, dinero)

[132] Podría haberse basado en algún texto como el «Tratado de Roma» que Martínez de Ampíes antepone a su traducción de Breidenbach, aunque tanto la sucesión de emperadores como la duración que Herrera concede a Vespasiano son detalles singulares. [133] Sobre este motivo, véase Price 2002.

y dan rienda suelta a un humor de trazos gruesos sobre el que volveremos más adelante. Herrera usa los nombres conocidos de Anás y Caifás, pero añade otros (Vitas, Salomón, Çulema, Simuel, Leví) para los que no existen equivalentes en esta literatura. Aunque las decisiones de resistir o de luchar, propuestas por diferentes personajes, tienen un ligero parecido con las que se producen en otras versiones de la leyenda (*VS* y *ENV*, respectivamente), su presentación en Herrera es completamente particular y permite dudar que, sobre todo en el caso de la *ENV*, haya alguna relación entre ellas. En efecto, la discusión en torno a la propuesta de «dar batalla» a los romanos, contestada por la propia «aljama», sirve de cauce para la expresión del motivo antijudío de la cobardía, del que se defendía ya, por ejemplo, Alonso de Cartagena [134]. Por otra parte, la decisión que se pone en práctica en un principio, la de intentar aplacar con dinero la ira de Vespasiano, no tiene paralelo en ninguno de estos textos y debemos atribuirle nuevamente a la «creatividad» de Herrera. Estas deliberaciones se relacionan con las embajadas de Vespasiano que sólo de una manera muy vaga, cuando no forzada, podrían ponerse en relación con las que encontramos en otras versiones de la leyenda (*ENV*). Herrera inventa aquí además el personaje de «Valeriano» (inspirado, como mensajero, en Usiano / Volusiano) y el envío a los judíos a través de este de un «cartel de batalla» por parte de Vespasiano (vv. 1661-1700), reflejo tal vez de los enviados por Alfonso V o Fernando I, y que proporciona un aire ceremonial a la batalla [135].

Este intercambio, por último, parece destinado además a justificar la que constituye la más amplia interpolación en esta parte del relato, la de las profecías evangélicas y las derivadas de Jeremías (vv. 1421-1650) [136]. Aunque, como hemos señalado, la misma idea de la venganza tiene su fundamento en ellas, ninguna obra les concede el lugar que poseen en el texto de Herrera. Estas profecías constituyen una expresión inapelable de la verdad y tienen dos derivaciones básicas: una retórica y otra apologética. Por la primera se

[134] Rosenstock 2002, 45-46. [135] Marín Pina 1996, 94-95. [136] Sobre el uso del registro profético en la tradición de la destrucción de Jerusalén, véase Millar 1999 y Yeager 2004. Su importancia en nuestra versión ha de valorarse a la luz de los pasajes proféticos en los caps. II (vv. 431-445) o de todo el VI, sobre todo a propósito de las «beatas», pero sin olvidar otras tradiciones como la de las profecías de pseudo san Isidoro (v. 2280; Carriazo Rubio 2003). Profecía y cruzada eran asuntos inseparables según venían demostrando, entre otros muchos, autores como Pedro Marcuello, Diego Guillén de Ávila o Juan Barba (véase Cátedra 1989b).

pretende asentar la realidad de todo lo sucedido, llegando incluso al recurso de repetir textualmente en la parte narrativa aquello que había sido anunciado anteriormente (vv. 1551-1570 y 2151-2200). Pero el recuerdo de las profecías trata sobre todo de corroborar la responsabilidad de los judíos en la muerte de Cristo, quienes pese a numerosas señales se empeñaron en negarle el reconocimiento y finalmente le asesinaron. Contesta directamente la respuesta que los judíos han dado antes a Vespasiano, en la que aseguran que ellos no han tenido nada que ver con su muerte (vv. 1351-1370).

La insistencia en este punto parece aprovechar el uso y la incidencia de la leyenda en las polémicas antijudías que se desarrollan a lo largo del siglo XV y a las que brevemente ya nos hemos referido. La recopilación de las diversas profecías evangélicas trata de asentar estas opiniones, como también el uso de las *Lamentaciones* de Jeremías, de forma que quedara probado por la «Ley vieja» la divinidad de Jesús y la interpretación de la destrucción de Jerusalén como una *vindicta Salvatoris* (vv. 2196-2200). Pero también el uso aquí de la profecía tiene un valor ejemplar, en la medida en que contribuye a la aceptación especular de pasajes proféticos en otros momentos de la obra.

En definitiva, de los diversos núcleos que podrían desarrollarse en esta parte (toma de Jotapata, atrocidades provocadas por el asedio, liberación de José de Arimatea, destino de Pilatos), a Herrera le interesa exclusivamente lo que tiene que ver en particular con la caída de la ciudad, dejando a un lado otros episodios o personajes y añadiendo elementos de especial interés, como las profecías. Se trata, también, de un uso de la leyenda que coincide con su virtualidad en las polémicas antijudías, pero que explota además esta corriente en un sentido que es preciso relacionar con la propaganda cruzada a la que se destina el conjunto de la obra. Al tiempo, las adiciones literarias parecen tejer un cuadro general de la guerra con una clara voluntad modélica, como ejemplo o inspiración para futuras batallas.

Al acercarse al desenlace, el autor agregará a todo este desarrollo el que es sin duda el núcleo más sorprendente del relato. Tras las atrocidades del asedio, y viendo los judíos ya inevitable su final desastroso, acaban por reconocer su pecado de deicidio (vv. 2221-2230). La VS (caps. XVI-XVII) refería entonces la entrega colectiva y casi penitencial de la ciudad a los romanos. Sin embargo, Herrera debió de juzgar demasiado digno este final para el adversario y lo sustituye por la entrega de los judíos al diablo, con

la esperanza de que este les socorriera para poder aún gozar de la vida, «con los bienes de fortuna» (v. 2260). Aunque el autor invoca en este punto una «istoria apócrifa», rescatada para el relato «por ser la materia aplazible y veressímile» (pág. 144), tal desenlace no figura en ninguno de los textos conocidos sobre la destrucción de Jerusalén y desde luego es ajeno a los que el autor ha venido manejando hasta este punto. La *ENV*, por ejemplo, se detiene en el episodio de la venta de los judíos y en su masacre colectiva al descubrir el ejército romano que algunos de ellos habían tratado de sacar el oro de la ciudad tras haberlo ingerido [137]. Recuerda a continuación la liberación de José de Arimatea, el regreso a Roma de Tito y la condena de Pilatos, de los que se da amplia cuenta y con los que se cierra el relato. La *LA* recuerda asimismo la venta de los judíos y el hallazgo de José de Arimatea, asunto del que se ofrecen dos versiones distintas. En nuestro texto, los judíos ofrecen al diablo «tesoros y averes» (v. 2339), pero este reclama sus almas, prometiendo a cambio la liberación de la ciudad. Establecido el pacto, el diablo traiciona a sus aliados a los que en ningún momento ayuda y, burlándose de ellos, espera solamente a recoger terminado el «destroço» (v. 2379) su mejor parte. Todo parece encaminado aquí a convertir la destrucción en un verdadero espectáculo.

Posiblemente, la razón última de esta aparición diabólica habría que buscarla en el recurso tipológico que Herrera explota en otros momentos (por ejemplo, con las profecías) y en el interés que ha mostrado anteriormente por un episodio como el del *descensus ad inferos*. Parece sugerir así que la redención de los justos de la Ley Antigua allí expresada implicaba la confinación compensatoria de los judíos en el infierno, lo que quizá sea una variante de la fórmula conversión o muerte que resonaba especialmente en el marco de la preparación de una nueva cruzada [138]. Por lo demás, el antijudaísmo del texto debe ser entendido también dentro de la tradición litúrgica sobre la destrucción de

[137] Hook 2000, 243-247. [138] No es preciso insistir en la relación recurrente entre la llamada a una nueva cruzada y las masacres de los judíos, como sucedió poco antes de la primera expedición (1096), durante la predicación de la segunda (1145) o en movimientos populares posteriores, como el de los «pastorcillos» (1231). La consigna era comenzar la guerra santa dentro de los propios territorios cristianos (Watt 2001). Herrera, animado por hechos recientes como la expulsión de los judíos, ofrece una expresión exacerbada de ese mismo odio y de esa violencia ritual. Lo sorprendente es que ahora, a diferencia de lo que había ocurrido desde la segunda cruzada, sean las mismas autoridades eclesiásticas las que promuevan la masacre.

Jerusalén. Como ha señalado Amnon Linder, «these liturgical practices instructed the devout not only about the catastrophical-penal nature of the historical change of roles and vocation between Judaism and Christianity, they also explicated the right way to treat the Jews of the Present» [139].

No sabemos, en todo caso, si la *historia apócrifa* aducida en este punto designa una realidad o disfraz, en cambio, la invención del autor. Aunque no se conoce nada semejante, vale la pena discutir los resortes y motivos que en uno u otro caso podrían haber propiciado esta sección. Quizá el paralelo más próximo se encuentre en algunas menciones que sitúan al frente de los judíos a un falso profeta, que finalmente no puede ayudarles a estos contra las huestes de Vespasiano. Tal es el relato que, aunque usado con fines diferentes a los de Herrera, podemos encontrar en uno de los sermones de fray Vicente Ferrer:

Los jodíos [...] después que colgaron al conde –es a saber, al rey Mexías verdadero– [...] sabiendo que el tienpo del rey Mexías era venido e conplido, dieron un salto e fizieron a uno por mexías, quel llamavan Barcován, que quiere dezir fijo de mentira [...] E quando vino el enperador Vespasiano a destroyr los jodíos en Hierusalem, dixeron a este su rey Barcobam: «Si tú eres verdadero rey Mexías, líbranos e defiéndenos». E desde lo non pudo fazer, degolláronlo. E después, quando estavan en la çibdat de Biter, fizieron a otro Mexías. E quando el enperador Adrián los tenía çercados, dixeron los jodíos al su mexías que los librase [...] E después estando assí çercados, moríanse de fambre los jodíos. E porque non les podía dar de comer, matáronlo [140].

Aquí, al igual que en el texto de Herrera, tras reconocer su deicidio, los judíos alzan a un falso mesías y en el momento de la batalla le piden que haga frente al enemigo. El Barcobam del sermón es, evidentemente, un trasunto de Bar Kockba, jefe de la revuelta sofocada por Adriano (132-135) y que dará lugar a la dispersión de los judíos. La similitud y proximidad de ambas «destrucciones», pero sobre todo la mayor difusión de la primera, hubo de propiciar la duplicación del personaje y el emplazamiento del propio Barcobam ante el ejército de Vespasiano. Un pasaje muy próximo a este, en el que quizá tenga su origen el de fray Vicente Ferrer, se encuentra en el *Pugio fidei* de Ramon Martí, y cabe sospechar que se trate de un motivo con cierta difusión en la

[139] Linder 1996, 118.

[140] Cátedra 1997, 45-46.

Península [141]. En cualquier caso, encaja bien con el ambiente de falsos profetas, falsos mesías y anticristos que prolifera a fines del siglo XV y que sin duda contribuye a explicar también la construcción final de nuestra obra [142].

Por otro lado, la idea del pacto con el diablo contaba con una amplia tradición anterior y en ella los judíos a menudo aparecían justamente como sus vasallos o mensajeros. Así sucede, en concreto, con la leyenda de Teófilo, en la que el atribulado religioso, cuya suerte ha cambiado repentinamente, acude a un judío para que le ponga en contacto con el diablo. Tal leyenda elabora en una de sus manifestaciones paradigmáticas la idea del pacto diabólico: Teófilo sella una carta por la que entrega su alma y el acuerdo se establece en unos términos que reproducen fielmente el contrato de vasallaje [143]. La propia leyenda se alimenta de variadas tradiciones que contemplan a los judíos como hijos del diablo, como sus secuaces, o en todo caso como figuras particularmente próximas a él e inclinadas a someterse a sus dictados. Se funda en el persistente argumento de que todo aquel que negaba la divinidad de Jesús era en realidad un aliado del diablo [144]. En la leyenda de Teófilo y sus derivados, con todo, el protagonista es siempre un cristiano que desesperado por su situación acude al diablo abjurando de sus creencias y ofreciendo su alma. En nuestro texto, evidentemente, no existe apostasía, y su final es ajeno también a dicha leyenda. Allí, el diablo es vencido mediante el arrepentimiento del cristiano y el socorro de la Virgen, que llega incluso a arrebatar de las sedes infernales la carta que sellaba el contrato [145]. Aunque el desenlace

[141] Véase Cohen 1982, 143, y Edwards 1985, 40. [142] Alonso de Espina o Martín Martínez de Ampíes, por ejemplo, hablan de cómo un falso Mesías, en realidad el Anticristo, se proclamará rey de Jerusalén al frente de los judíos y tratará de reconstruir la ciudad. Sobre este tipo de motivos en el tiempo de Herrera, véase el clásico trabajo de Milhou 1983; al que se pueden sumar ahora Guadalajara Medina 1996, y Durán & Requesens 1997. [143] Nuffel 1966. [144] Trachtenberg 1993, 11-31 & *passim*; Gregg 1997. [145] Un final similar al de Herrera, aunque con implicaciones completamente distintas, se produce, curiosamente, en el «Enxienplo del ladrón que fizo carta al diablo de su ánima», recogido en el *Libro de Buen Amor* (coplas 1454-1475; Blecua 1990, 271-277). Tras varios apresamientos y varias liberaciones del ladrón, el diablo se da cuenta de que no puede «sufrir» más a su amigo y acaba por abandonarle. Con la soga al cuello, el ladrón invoca al diablo, quien pese a sostenerlo primero sobre sus hombros, al punto «tirose, dio un salto, | dexó a su amigo en la forca tan alto» (copla 1475a-b). Sobre la leyenda de Teófilo, véase Lazar 1972 y sobre el motivo del pacto diabólico en general, Palmer & More 1936; para sus manifestaciones en la Castilla medieval, Ruffinatto 2003. Como sea, Lucifer

del pacto se diría influido por la leyenda de Barcobam, allí en realidad el falso profeta no puede ayudar a los judíos y son estos mismos quienes acaban por asesinarle. En lugar de un combate escatológico entre el bien y el mal, como en el caso del *descensus*, el diablo ha tomado aquí una de sus formas habituales, la de embustero, mentiroso o truhán, al igual que en el ejemplo de Juan Ruiz, aunque ya no como una forma de aleccionar sobre las consecuencias de los pactos con dudosos amigos.

Por último, Herrera inserta al final del relato una relación de las «onze» conquistas que ha sufrido Jerusalén (pág. 149). Tras la caída de la ciudad en el año 70 d.C., Josefo habla de su cronología y de cómo había sido tomada otras cinco veces con anterioridad (VI, 435). El pasaje de las *Historias* se encuentra mutilado en el único ejemplar que nos transmite esta parte, como se puede ver en el facsímil, de manera que no nos es posible confrontarlo con la *GJ*, pero se trata de nuevo de un pormenor ausente en el resto de versiones de la leyenda. A las conquistas señaladas por Josefo, se añadiría aquí la de Adriano (años 132-135), la de los persas (614), la de los árabes (636), la de Godofredo (1099) y finalmente la de Saladino (1187), que sí podemos leer en el texto. Con todo, teniendo en cuenta el ambiente escatológico del momento y la proliferación de escritos relacionados de una forma u otra con Jerusalén, como los numerosos «viajes» redactados o publicados ahora [146], no es difícil que nuestro autor haya podido tener a la vista alguno de ellos o tal vez algún tratado «De recuperatio Terræ Sanctæ» [147]. Sin embargo, el texto más próximo a la enumeración de Herrera se corresponde con una breve nota histórica, conocida como *Les prises et conquestes de Jherusalem o L'Olympiade*, de Pierre de Beauvais (c. 1200), donde se enumeran trece conquistas de la ciudad desde Nabucodonosor hasta Saladino [148]. El texto se transmite en algunos de los manuscritos junto a otros textos sobre las cruzadas, aunque ninguno

es también un personaje frecuente en los dramas pasionales y sobre la Resurrección, donde suele tener también una presentación cómica. [146] Baranda 2001. [147] Sobre la amplia documentación ligada a la recuperación de Tierra Santa y emergida del entorno cisneriano, véase García Oro 1991, 749-763, y lo dicho en capítulos anteriores; aunque la mayoría son escritos técnicos, y nada hay en ellos similar a este pasaje de Herrera. Tampoco en los documentos que conocemos ligados al proyecto cruzado de Manuel I entre 1505 y 1507 (Witte 1961), ni en el discurso dedicado a él por Egidio de Viterbo (1507). De igual forma nada semejante aparece en el *Viaje de la Tierra Santa* de Breidenbach, traducido y glosado por Martínez de Ampíes y publicado en 1498. [148] Véase un estudio y edición en Berkey 1966.

de ellos se ha conservado en España. De forma directa o indirecta, Herrera debió de basarse en una lista semejante, ajustando el número de conquistas a la cifra de once, con la culminación de una próxima conquista, que sería la duodécima, y que como hemos visto determina la estructura en capítulos de la obra, y se liga también a ciertas ideas proféticas del entorno toledano.

Por lo demás, el episodio final de la derrota de los judíos, con la caricaturesca intervención del diablo, habría, como hemos venido señalando, de contemplarse a la luz del *descensus* y de la derrota entonces de Lucifer. Se trata, según aclara el autor, de dos victorias *divinales*, como la que celebra el propio relato, la de Orán, y el carácter festivo parece despeñarse en particular en el caso de Jerusalén por una ruta deliberadamente cómica. Encontramos ese mismo registro en la representación de la «aljama», con una serie de discusiones que acumulan motivos antijudíos, al margen de otros pasajes en los que no es fácil discernir el propio estilo del autor de una verdadera intención jocosa. Se trata de una comicidad frecuente en los dramas religiosos [149], muy cercana a la de la *Égloga* que constituye la segunda parte y que acaso haya contaminado no sólo la forma sino también el tono de la última. Pero cabría preguntarse, con todo, si no debería interpretarse aquí este rasgo como una variante o una forma de *risus paschalis*, en la que una violencia ritual se convertiría en un mecanismo festivo y liberador. El *risus paschalis* se asocia fundamentalmente con los ciclos de la Resurrección y sobre todo de la bajada a los infiernos, y se ha interpretado como respuesta a un miedo ancestral frente al mal (encarnado por el diablo) o frente a la muerte [150].

En 1518, en uno de los escasos documentos que conservamos acerca de este fenómeno, Johannes Ecolampadius escribe indignado a un amigo, criticando duramente la costumbre de referir historias irreverentes o entretenerse con chistes en el momento más importante de la Semana Santa [151].

[149] Véase Hess 1976. [150] Warning 2001, 100-112. Para una valoración de las propuestas de Warning, véase Hess 1976, 295-297, y en general todo el estudio para una perspectiva distinta sobre este tipo de comicidad.

[151] O'Connell 2002, 51-54. Se trataba de una forma de celebración aceptada y defendida sobre todo entre el bajo clero, como un recurso para levantar los ánimos de la comunidad tras el ambiente penitencial ligado a la Pasión, y que era habitual especialmente en el ámbito de la predicación. El cambio de horizonte que representa un personaje como Ecolampadius (o después el propio Erasmo) propicia sus críticas hacia una costumbre que se da, sin embargo, como perfectamente establecida. Para la presencia de estas críticas en la España del siglo XVI, véase Warning 2001, 242. Pueden tenerse en cuenta, contextualizándolas, las conocidas páginas de Bajtín acerca de Rabelais.

La creación de un diablo o de un infierno paródicos o grotescos se encuentra, por ejemplo, en las *Coplas* del Comendador Román, en las que Cristo «por las cuevas del bolcán | andava como alimán | entre gente de Guinea | los quales eran [...] | combatidos | temerosos de sus obras | y espantados de su miedo | y encogidos» [152]. La comicidad de estos pasos se expresa en el dominio de la agresión, y más concretamente de la conquista, como una victoria antes insospechada sobre lo que en última instancia tiene bastante de risible. Encaja bien con un contexto de *revivalism* en el que proliferan los movimientos proféticos, cruzados o penitenciales, alimentados por cierto sentido de crisis, guiados por el desenfreno religioso, de tipo predominantemente popular, ansiosos de milagros y que desembocan por lo general en la persecución de minorías [153]. El carácter cultural del *risus paschalis* da aquí salida a una de esas formas de violencia sagrada que constituye la empresa cruzada, y se convierte en una anticipación celebratoria, en una invitación a participar en la guerra presentada así como una fiesta. Cabría preguntarse, en definitiva, si esta forma de *risus paschalis*, de sublimación de la victoria, no acaba por infiltrarse en otros momentos de la obra, por ejemplo, en la representación compulsiva de la violencia, y explicar, en parte, algunos rasgos del estilo de Herrera, que parecen encontrarse imbuidos asimismo en esta celebración desconcertante.

Concluyamos. En una carta dirigida en 1395 a Ricardo II, rey de Inglaterra, Philippe de Mézières le aconsejaba que, siguiendo el ejemplo de Tito, hijo de Vespasiano, se dirigiera hacia Jerusalén y sometiera la ciudad a su poder [154]. Sergio IV había recordado la historia igualmente hacia 1010, tiempo antes de la primera cruzada, como lo haría pocos años más tarde Odilón de Cluny [155]. La victoria del 70 d. C. se había convertido en un verdadero modelo, y valía como acicate o como expresión del deseo de una Jerusalén cristiana [156]. Pero la narración de Herrera no tiene sólo un valor ejemplar, no sólo sirve para mover los ánimos hacia una incipiente y devastadora cruzada, sino que se encamina sobre todo a cubrir de prestigio imperial y de santidad mesiánica un suceso reciente. Que la destrucción de Jerusalén

[152] Mazzocchi 1990, 156

[153] Dickson 2000.

[154] Coopland 1975, 101-102.

[155] Flori 2003, 286 & 297-298.

[156] Sobre la conexión entre la idea de venganza y la idea de cruzada, véase Buc 2006.

[156] Sobre la conexión entre la idea de venganza y la

se presente como «otra semejante y divinal vitoria» (lín. 78) evidencia menos un simple recurso tipológico que la voluntad decidida de elevar el significado de la toma de Orán muy por encima de sus circunstancias y quién sabe si de sus posibilidades. Es a través de esa interpretación como el suceso habría de convertirse no sólo en la más eficaz invitación, por su inmediatez, a una cruzada definitiva, sino en particular en la más distinguida y característica insignia de Cisneros y en definitiva en un hecho singular, extraordinario e históricamente decisivo. Frente a la producción literaria o documental ligada a las conquistas de Mazalquivir (1505), Cazaza (1506) o a la de Bugía (1510), la cantidad de textos en torno a la victoria de 1509 resulta claramente excepcional, más aún si tenemos en cuenta que no hay grandes diferencias entre las diversas plazas ganadas al adversario. La narración sobre la *Destrucción de Jerusalén* inserta en la obra pretende pues elevar el significado de la toma de Orán a un alcance historiográfico universal (lo que puede tener que ver con la forma de la historiografía en verso), ligado al destino de la Cristiandad y a la institución imperial (mencionada también en el texto), arrancando el hecho entonces del contexto más local y más prosaico de una conquista estratégica en el Mediterráneo. Así, el discurso de la cruzada es en buena medida en este caso, como en tantos otros, más una impostación ideológica que la expresión de un proyecto histórico.

Sin duda, la participación directa de Cisneros en tal ocasión originó una auténtica inflación documental e ideológica. Memoriales, cartas e impresos emitidos con fruición desde el mismo día de la batalla —de algunos se da cuenta más abajo—, pretendieron (y en buena medida consiguieron) aislar la toma de Orán como un acontecimiento particularmente significativo. Apenas se ha notado la relación paradójica entre el suceso y su escritura, pero es ya un indicio indeleble de la concepción escatológica y de la saturación hermenéutica con la que fue narrado y propuesto desde un primer momento. Quizá el texto de Herrera sea la última expresión de esta tendencia, pero es sin duda

la más radical y se diría también que por muchos conceptos, algunos de los cuales se han venido señalando, la más interesante.

OTRAS HISTORIAS DE LA CONQUISTA DE ORÁN
LA APERTURA GENÉRICA EN LA
«CARTA DE LA GRAN VICTORIA DE ORÁN»

LA VERDAD DE LA ESCRITURA:
LA CARTA COMO DOCUMENTO

«Hablen cartas y callen barbas, dando a entender que las escrituras auténticas tienen más autoridad, y se les deve dar más fee que al dicho del testigo, que por muchas razones puede testificar falso». En 1611, fecha de la primera edición del *Tesoro de la lengua castellana o española*, la *letra* había ganado definitivamente la guerra a la *voz*. La Europa de las Cortes del Cid, donde la retórica judicial es todavía aural, es ya la Europa que hace poco ha enterrado a Felipe II, el rey papelero, como lo llama Fernando Bouza, donde la corte era devorada por el *papel de la escritura*.

A cambio de su prestigio, de su emblemática verdad, el escrito de mano o el impreso exigen un control, pues hablan a través de una voz diferida. A través de esta voz el escrito puede ser, entonces, subversivo, pero también

todo lo contrario, con respecto al discurso del poder dominante [1]. Su existencia, por ello, no es arbitraria, sino que aparece anclada en los fundamentos del poder, que añade a la escritura sellos, registros, cédulas o tasas, rastros y signos de lo oficial [2].

En una sociedad de pacto, donde la palabra humana es *incréible*, arbitraria e incontrolable, el escrito se judicializa, se somete a un principio de verdad en cuyo mecanismo se inscriben los límites del pacto. Este mecanismo que, cierto, existió en la edad del manuscrito, se reforzó definitivamente con la imprenta.

En cualquier caso, cuando se habla de control y censura esta referencia no atañe exclusivamente a los índices expurgatorios de Valdés y otros, a la literatura o la teología [3]. Probablemente la verdad –la verdad técnica– de lo escrito, donde mejor se represente sea en la figura de la carta. ¿Cómo podría funcionar una sociedad de consensos –jurídica y mercantil– sin fe en la *carta de creencia*, la *carta de pago*, la *carta de venta*, las *cartas de horro y de seguro* y hasta, en otro orden de cosas, las *cartas guía o de marear*? Cartas que se pueden inter-

[1] Sería un error considerar que la imprenta, en particular hasta mediados del XVI, estuvo rígidamente controlada por los grandes poderes, como la Corona o la Iglesia. Las ciudades, sobre todo, cuyos intereses chocaban a menudo con los del Estado, sacaron un gran partido de ella. En el ámbito de la Corte letrados más conservadores tardaron de hecho en acostumbrarse al impreso. Haebler 1995, 191, destaca que «como es bien sabido, desdeñaron la imprenta los bibliófilos reales que no se dignaban aceptar en sus bibliotecas los libros impresos, y todavía en el siglo XVI empleaban copistas habilidosos para ejecutar manuscritos, magnífica y ricamente decorados, de sus autores favoritos». Por fortuna para los reyes –o quizás para desgracia– sus ideólogos no fueron siempre sus bibliófilos. Sobre este asunto sería poco mencionar un único libro o estudio de los muchos que Fernando Bouza ha consagrado al propósito. [2] Guenée 1980, llamó la atención

con respecto a la historiografía, sobre el tratamiento que recibieron en época medieval las categorías de auténtico, apócrifo o autoridad, las falsificaciones intencionadas con vistas a reclamar antiguos privilegios y la polémica surgida en torno a la idea de verdad en la escritura, dividida entre la revelación divina y la jerarquía canónica de las autoridades. Con todo, los burócratas y eruditos medievales desarrollaron lentamente mecanismos de identificación y autenticación de gran precisión, pues su trabajo con los documentos y diplomas les permitió un peritaje suficiente como para extender una certificación con respecto a la mayoría de los textos que manejaban habitualmente. Véase, sobre todo, «L'autentique et l'apocryphe» (133-140) y «L'original et le faux» (140-147).

[3] Aunque la censura eclesiástica es de la mayor importancia. La estudia sobre todo para el caso alemán y en parte el inglés, Geldner 1998, 173-181, donde relata con algún detalle la parcial ineficacia de la bula *Inter multiplices* extendida por Inocencio VIII en noviembre de 1487. Del caso hispánico relata un edicto de la Inquisición de 2 de mayo de 1498 por el que fue condenada a la destrucción la traducción catalana de la Biblia de Bonifaci Ferrer, impresa en 1478 por Lambert Palmar y Alfonso Fernández de Córdoba, así como la prohibición de vender tipos o material de imprenta a impresores judíos. Son asuntos bien conocidos entre los especialistas.

cambiar entre dos personas, entre corporaciones, entre el estado y la nación, como en las cartas o provisiones de los tribunales de Consejos y Chancillerías. Del individuo a la *gens* la carta articula la sociedad, es un documento de pacto para el equilibrio y en ella se cifran los conflictos y sus resoluciones [4].

La carta no es sólo verdad, sino *la* verdad de la historia. Como tal funcionan los archivos monásticos, catedralicios, reales, nobiliarios, municipales o de otro género desde los que se construye, en parte sustancial, el discurso histórico. La puntualidad de la carta legitima la veracidad del discurso que lo soporta y que la embebe de diversos modos: de forma explícita, a través de una amplificación o reducción, eludiendo la cita del documento, etc. [5]. El proceso fue destacado por Guenée en páginas fundamentales para comprender el trabajo historiográfico en la Edad Media [6]:

Nombreux furent les historiens du Moyen Âge qui affirmèrent avoir utilisé des documents originaux (instrumenta), des parchemins (membrana), des feuilles volantes (scedulæ), des chartes (cartæ, chartæ, kartæ). Et innombrables furent, tout au long du Moyen Âge, les œuvres historiques qui s'appuyèrent en effet, peu ou prou, sur la documentation dispersée qu'offraient les archives.

La misma literatura reconoce en la *ficción* el consenso sobre el valor de verdad y decisión de la carta: «Yo te lo otorgo. E fisieron carta del pleyto, e amos pusieron en qual mes e qual hora del día se auía de acabar», según se lee en el *Sendebat* (c. 1253). La carta, que es el registro de la voz, se convierte en documento público, una memoria de la palabra antigua y ritual con la que se sellaban los pactos [7], pero que era palabra evanescente en el tiempo, víctima de la memoria. A través del escrito la palabra permanece y

[4] Para la constelación de géneros de la carta, su mundo, retórica, temas, perspectivas y tonos, véase el libro de Pontón Gijón 2002a, y la rica bibliografía que lo acompaña. [5] Dichos documentos «pueden dejar de ser elementos subsidiarios de la elaboración historiográfica, para convertirse en una unidad respetada dentro de la misma narración», como apunta Cátedra 1996, 35. Allí mismo hace relación de los más importantes procedimientos por los que la *carta de relación* se incorpora a las crónicas castellanas del siglo XV, fundamentalmente entre los reinados de Juan II y los Reyes Católicos. [6] Guenée 1980, 91-100. Es el apartado titulado *Chartes et archives*. [7] Entre personas y poderes lejanos la carta surte el efecto directo de la palabra. Un buen ejemplo es el de las cartas credenciales de la política internacional: «Dióle las cartas del Papa, e díxole sus saluciones e muchas buenas palabras», como se lee en *Crónica del rey don Pedro* de Pero López de Ayala.

procura fijarse en una sola realización sintáctica y significativamente invariable. La decisión de un rey o de un pontífice se multiplica, como una sola e idéntica voz, y se hace ubicua por medio de la carta por la que el *sepan quantos* entra en cada casa. En una época de imágenes diferidas, pues, en la que sólo en algunos centros importantes es dado conocer físicamente la existencia y la experiencia del poder, hemos de imaginar la repercusión y el efecto, casi misterioso, de la aparición de la carta: «E después otórgalo e confírmalo por privilegio o por carta». Es palabra de rey. La carta es la fe de lo que probablemente nunca se ha oído de su autor. De hecho la carta ha de ser repetida en voz alta, como una confirmación ritual.

Es precisamente el carácter oficial de la carta —su verdad técnica—, el que permite el contrapunto con la ficción literaria. Los pactos con el diablo se sellan por carta y se firman, se hace documento de donación del alma, como en el tan conocido *milagro* de Berceo: «Fágame carta firme a mi placentería, | ponga ý su sello a la postrimería»; o en el «Enxiemplo del ladrón que fizo una carta para el diablo», que incluye Juan Ruiz en su *Libro*; o, naturalmente, al fin de nuestras *Historias*.

VERDAD HISTÓRICA – VERDAD POÉTICA: UNIDAD Y DIFRACCIÓN

La carta es originalmente un escrito exento, incluso materialmente responde a la idea de unidad: es la hoja suelta o la hoja del libro, o bien un folio de pergamino —*charta pergamena*—, y hasta lo escrito en la hoja de un árbol. La carta, además, si hablamos de la impresa, es tanto el pliego —*registrum foliorum, chartarum*— como lo en él contenido, su *relato*, puesto que la carta re-tras-lata un fragmento oral o bien escrito.

Oficialmente, como documento, se suele almacenar en un cartapacio, como unidad mayor de archivo que recoge elementos atinentes a un mismo tema o propósito y cuyo origen puede ser común o independiente. Pero en ocasiones la carta sale del cartapacio y se introduce en el código, pasando a formar parte de una unidad discursiva, por ejemplo en el Reserva 27 de

la BNE, una colección con fuerte dominante de la ideología caballeresca. Entre otras aparecen allí las cartas de batalla [8]. Estas tienen un origen documental, el de los antiguos desafíos judiciales hechos de palabra pero que, en su evolución y por coalescencia con otros textos, van incorporando elementos literarios propios de la ficción, hasta formar parte de la *novela* o el *roman*, una unidad estructural que ya no es facticia, como la que considerábamos un poco más arriba. En este ámbito caballeresco ya, que juega espadas y corazones, la novela sentimental española, para no ir más lejos, encuentra en la carta un elemento dinamizador para su composición [9]. Efectivamente, hay una tradición literaria de la carta que, por comodidad, podría llamarse *epistolar*: son las colecciones epistolares de los clásicos, de las *Heroidas* de Ovidio –compárese el *Bursario* de Juan Rodríguez del Padrón– a las *Epistolæ* de Séneca, las de los padres de la Iglesia, como Jerónimo, o de humanistas como Petrarca, Bruni o Lorenzo Valla [10].

Antes de dar el siguiente paso sería razonable tratar de explicar qué ha de entenderse por *apertura genérica* y cuáles son los límites de tal definición en este trabajo. Habitualmente, cuando nos acercamos a un texto escrito, *sub specie* cualquiera, solemos definirlo, en primer lugar, por la forma: decimos *poesía lírica*, donde *lírica* es el modificador que habla del contenido, pero

[8] Recuérdese que las cartas con relación a Orán publicadas por Hernández González, todas ellas manuscritas, se encuentran en el ms. 12672 de la BNE, encuadernadas en un «códice cortesano que reúne a modo de antología veintiuna obras de variado carácter, encaminadas a la formación militar cultural de algún noble del siglo XVI» (1997, 11). La descripción detallada del manuscrito puede verse en Weiss 1992. Como las cartas relativas a Orán y a los turcos figuran en último lugar es de suponer que el códice acabó de confeccionarse en una fecha cercana a 1510. Un rasgo por destacar es la continuidad de sentido con algunos textos fundamentales del XV atinentes a la ideología caballeresca. Llama la atención sobre las misceláneas de cartas de relación, así como cartas sueltas en manuscritos misceláneos, Cátedra 1996. El manuscrito misceláneo español BNP 216, del que trató Cátedra en el trabajo citado, lo estudia exhaustivamente García 2000, en una monografía esclarecedora.

[9] Además de las numerosas impresiones de la *Cárcel de amor* y su continuación por Nicolás Núñez habría que citar las impresiones del *Grisel y Mirabella* de Juan de Flores en Lérida por Henríque Botel, c. 1495 y, por el mismo, su *Grimalte y Gradissa* en 1495. Una incursión de lleno en el género daría frutos de inmediato. Ténganse en cuenta, además, impresiones como las de las *Cartas y coplas para requerir nuevos amores*, en los aledaños del género, impresas en Toledo por Juan de Villquirán, c. 1515 y por Jacobo Cromberger en Sevilla, c. 1520. Cátedra 1996, 34, destacó su uso literario en la *Cuestión de amor*, que se acoplaría con otras obras que «en su voluntad de estilo misceláneo arropan en su argumento la relación histórica con tintes epistolares».

[10] Para un análisis brillante de las modalidades poéticas del género epistolar en el Renacimiento español léase Lawrance 1988, y en el mismo año y volumen, Ynduráin.

entendemos primero que *poesía* es una forma textual métrica –centrémonos en la tradición clásica occidental de tipo mediterráneo hasta el siglo XVII, por ejemplo–. Dentro de esa poesía lírica el soneto es una de sus especies, como la sextina o el romance, formas perfectamente sancionadas por la tradición, cuyas variantes son altamente previsibles. Evidentemente, lo que diferencia a un soneto de otro no son las cuatro partes que suman once versos, sino aquello que dicen cada una de las líneas versales. Por otro lado, un soneto puede decir lo mismo que un romance si su materia, idéntica en los *hechos* básicos, es la historia de Hero y Leandro. Este caso convierte a la estructura del soneto en estructura significativa puesto que, de hecho, un soneto y un romance, ambos acerca de Hero y Leandro, no pueden decir lo mismo. Sin embargo, la relación en el sistema literario del soneto con el romance y de estos con otros géneros, sincrónica o diacrónicamente, es la posibilidad de lectura y comprensión de esos textos, siempre una lectura abierta y no compartimentada.

La carta, a su vez, se dispone como un repertorio múltiple, entre la historia y la ficción. Convive con otros textos, se transforma en otros textos o, también, se afianza como un ítem más por sumar en el repertorio cuantitativo de otras cartas con las que comparte un número elevado de rasgos pertinentes. En definitiva, la carta, como toda escritura, es una memoria pero, en el fondo, esta no es su objeto –y en cualquier caso no sólo la memoria real–, sino que cumple una función epistemológica, de conocimiento, por una parte, y de interpretación de ese conocimiento, por otra. La memoria escrita es una selección de hechos y una interpretación, por ende, de los mismos, pero también de los recursos y procedimientos a través de los cuales fijarse. La memoria-historia de la conquista de *Orán1509* se inicia con una carta, la interpretación poética de *Orán1509* desemboca en la literatura y puede entenderse, creo, desde la apertura y la diseminación, no como un hecho cerrado. El análisis que aquí se propone, con todo, no es eminentemente teórico. Más bien se trata de reconstruir el camino al revés, a través de los caminos cruzados de los *repertorios posibles*.

*LAS PRIMERAS CARTAS IMPRESAS Y LA «CGV»:
UN REPERTORIO*

Hasta aquí las generalidades, pocas y elementales, que podrían llevarse, sin embargo, muy lejos. Pensamos, de todas maneras, que es imprescindible comprender la carta a cuyo estudio dedicamos las líneas siguientes desde la perspectiva de ese repertorio posible. Será justo comparar ahora la *Carta de la gran victoria* [CGV] con otras producidas por la imprenta ibérica en sus períodos incunable y post-incunable [11].

Por lo que se sabe, antes de 1500 –y esto a pesar de que documentos como bulas [12], por lo menudo, y compilaciones legales, por lo mayor, fueron productos frecuentados de la imprenta incunable española– la carta oficial sigue perteneciendo al ámbito del manuscrito, del trabajo de chancillerías y secretarios.

Es llamativo que entre los primeros impresos que tienen la carta como objeto de atención, haya que incluir tratados práctico-teóricos de poética y composición del arte epistolar. Juan Rosenbach, en Barcelona, día 18 de septiembre de 1493, pone a la venta el *De modo epistolandi* de Francesco Negri, coincidiendo –¿hasta qué punto por casualidad?– con su famosa edición de la *Cárcel de amor*. El autor hizo fortuna y Pedro de Posa, en Barcelona, imprime su *Ars epistolandi*, con fecha de 26 de abril de 1494, poco después de la impresión de Fadrique de Basilea en Burgos, de 12 de abril de 1494, de un *Opusculum epistolarum familiarum*.

Si se recurre a lo que los catálogos antiguos llamaban *bellas letras* se aprecia el interés de los impresores levantinos que, en Valencia, en el mismo año, 1496, aunque en prensas diferentes, la de Lope de Roca el 17 de septiembre

[11] Nos basamos, para lo fundamental, en los repertorios de Haebler 1992 y Martín Abad 2001.

[12] Aunque existe una importante bibliografía sobre este género de impresos, Infantes 2001, 143, ha dedicado hace poco unas divertidas y atinadas reflexiones sobre estos productos, habitualmente impresos en una hoja: «Si algunos textos, existentes ya tipológicamente en su constitución manuscrita, encontraron en la imprenta su acomodo técnico para ser multiplicados y transmitidos, una legión de textos nonatos va a existir por la posibilidad que les ofrece la hoja de impresión de ocupar su albísima mácula».

y Nicolás Spindeler el 11 de noviembre, estampan las *Epistolæ per Franciscum Aretinum* de Phalaris. Y, más tarde, en el terreno de la literatura espiritual, una *Epístola* de Juan Gerson, por Juan Luschner en Montserrat, 1500.

En Castilla el género aparece relativamente pronto, pero con muy escasa representación. Muy importantes, con todo, son las dos impresiones de las *Cartas* de Pulgar, aunque separadas por más de diez años, la primera en Burgos por Fadrique de Basilea, c. 1485 y luego la de Pedro Hagenbach en Toledo, c. 1498. En ese ínterin la pieza más significativa, por su valor histórico y porque fija algunas de las características de la carta de noticia vinculada a las empresas del estado es la impresión de las cartas del Almirante Colón, sin indicaciones tipográficas pero en Valladolid por Pedro Giraldi y Miguel de Planes, c. 1497. Nótese, en Valladolid y no en Sevilla, pues ese es entonces el centro de gravedad. En medio una obra emblemática, las *Epístolas* de Séneca impresas el 3 de marzo de 1496 por Pablo Hurus en Zaragoza [13].

Quizás una búsqueda más particularizada permitiría extraer mayor cantidad de datos acerca de la impresión de cartas en cualquiera de sus modalidades. Lo cierto es que los documentos oficiales se seguían redactando, a finales del XV y al menos hasta mediados del XVI, en su forma manuscrita. Pero algunos casos especiales del ámbito privado, como los casos notables de justicia o documentos oficiales, de *interés nacional* y cuya repetición facilita su propagación y en ocasiones su propaganda, primeros elementos del periodismo y manipulación de la opinión pública, pasan a la imprenta.

Es el caso, justamente, de la toma de Orán, hecho particular, en cuanto que es una operación de menos trascendencia que la campaña de Granada [14], por ejemplo, y en cuanto, aunque apoyado por la Corona, es una empresa patrocinada y gestionada por Cisneros, pero hecho universal por cuanto su consecución corresponde o diverge de algunos de los vectores básicos de las ideologías dominantes. Son éstas ideologías y tendencias que se han ido

[13] De entre los clásicos Cicerón fue con diferencia el que alcanzó mayor número de impresiones, ya desde los primeros tiempos de la imprenta. Sólo entre los escritos de autoría cierta se cuentan 316 números del *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* (1925-1940, n.º. 6708-7023), entre los cuales la predilección se decantaba claramente por las *Epistolæ ad familiares*, como muestran las entradas 6799-6857. Eso sí, sólo cuatro ediciones de las epístolas se imprimieron fuera de Italia en las prensas del período incunable. Véase Geldner 1998, 256-257.

[14] Véase Pontón Gijón 2002b.

formando conflictivamente durante décadas y que se pueden ver representadas en las personas de Cisneros y Fernando el Católico. Enseguida atenderemos el impacto de la toma de Orán en los reinos hispánicos y particularmente en la imprenta. Pero primero es aconsejable la exploración de algunos impresos considerados como cartas y datables entre 1500 y 1520 [15]:

Nº.	DATA	GÉNERO	CONTENIDO	LUGAR	IMPRESOR	PROPÓSITO
[1]	1502	Carta circular	Cobro de subsidio de la diócesis de Burgos	Burgos	Fadrique de Basilea	Recaudatorio
[2]	1503	Carta de poderes	Confirmación de autoridad al príncipe Felipe para asuntos de política extrapeninsular (Nápoles, Calabria y Apulia)	Zaragoza	Jorge Coci	Representativo
[3]	c. 1509	Carta de victoria Carta de relación	Toma de Orán	Barcelona	Carles Amorós	Informativo Propagandístico Encomiástico Celebratorio
[4]	1509	Carta de nuevas Carta de relación	Toma de Orán	Toledo	(?)	Informativo Propagandístico Encomiástico Celebratorio
[5]	1510-1511	Carta de conquista *Carta de relación	El maestre de Rodas se congratula con el rey Fernando por la conquista de Bugía y Trípoli	Valencia	Juan Joffre	Diplomático Propagandístico Encomiástico Celebratorio
[6]	1511	Carta consistorial	Segovia al rey sobre las campañas africanas	(?)	(?)	Institucional Político Económico Presión

[15] Hay que tener en cuenta que no siempre estos impresos se titulan a sí mismos *cartas*, pero lo son por sus características.

Nº.	DATA	GÉNERO	CONTENIDO	LUGAR	IMPRESOR	PROPÓSITO
[7]	1511	Carta consistorial	La iglesia y ciudad de Córdoba al Rey para que <i>cesasse la passada en affrica en persona. Por el gran bien y utilidad que dello resultaría a estos reynos</i>	Sevilla	Jacobo Cromberger	Institucional Político Económico Presión
[8]	1511	Carta consistorial	Requerimiento Toledo al Rey	Sevilla	Jacobo Cromberger	Institucional Político Económico Presión
[9]	1511	Carta consistorial	Requerimiento Sevilla al Rey	Sevilla	Jacobo Cromberger	Institucional Político Económico Presión
[10]	1511	Carta consistorial	Requerimiento Sevilla al Rey	Valladolid	Diego Gumiel	Institucional Político Económico Presión
[11]	1514	Carta de diplomacia (ficción)	El preste Juan al rey don Manuel	Alcalá de Henares	Arnao Guillén de Brocar	Político Mítico
[12]	1517	Carta de nuevas Carta de relación	Su Santidad hace publicar noticias pertinentes a la cristiandad acerca del gran Turco, el gran Soldán y los Santos Lugares	Valencia	Juan Viñao	Político Religioso
[13]	1519	Carta circular	Cobro de subsidio de la diócesis de Burgos	Burgos	Alonso de Melgar	Recaudatorio
[14]	1520	Carta y capítulos	Los procuradores de corte y santa junta del reino en súplica al Emperador	Salamanca	Lorenzo Liondedei	Político Súplica Presión

Aunque las entradas son demasiado escasas como para comprometerse a cualquier estadística se puede apreciar claramente el interés que a partir de 1509, año de la toma de Orán, como punto de inflexión, cobran las impresiones de noticias sobre hechos acaecidos en el Mediterráneo y la actividad política, y por supuesto fiscal, con ellos relacionados.

LA «CGV»: HECHOS Y NARRACIONES

Como hemos visto, el miércoles 16 de mayo, víspera de la Ascensión, la armada española comandada por Cisneros en persona, aunque dirigida tácticamente por Pedro Navarro, un militar experimentado del gusto de Fernando el Católico, soltaba cabos del puerto de Cartagena y se dirigía a Mazalquivir, donde se tomó puerto y se hicieron los preparativos mínimos que iban a concluir con la toma de Orán en una operación que los modernos militares no dudarían en calificar de relámpago. Unos días más tarde, el 25 de mayo de 1509, Cisneros podía certificar por carta que la plaza se mantenía con éxito. Para hacer informe de ello envía una epístola de su puño y letra, muy breve, al doctor Villalpando, acompañada de otra más extensa firmada por el maestro Juan de Cazalla y redactada un día antes. Ambas cartas llegaron manuscritas a la sede arzobispal, hecho que relata con detalle fray Pedro de Quintanilla: «Nótese que luego llegaron a la referida ciudad estas cartas, el dicho señor y Vicario Dotor Alonso García de Villalpando, y Governador de todo el Arçobispado de Toledo, las leió a todos los señores Deán, y Cabildo, y al Consejo, y Ciudadanos, y todos de común consentimiento mandaron que se imprimiessen, y assí se executó en el dicho mes y año antes de la venida a Castilla de N. S. Cardenal» [16].

Los representantes de la Iglesia y la Ciudad, tras la lectura en voz alta, deciden que el acontecimiento merece ser dado a la imprenta para una más larga difusión. De esta impresión pudo dar noticia Pérez Pastor: «Carta del Reuerendissimo | Cardenal de España arço | bispo de Toledo. | Al venerable nño especial amigo el doc | tor villalpando capellan mayor de nña | sancta

[16] Quintanilla 1653, 25.

yglesia de Toledo niño visitador e | vicario general [17]». Si es verdad que este impreso constaba sólo de dos hojas es muy posible que no incluyera la relación de Cazalla, que habría ocupado más espacio, calculamos que entre tres y cuatro hojas, a no usarse una tipografía muy menuda [18]. De hecho, en el ejemplar que se guardaba en la Biblioteca de la Universidad Central, formando parte de la colección de cartas del Cardenal Cisneros, figuraba la impresa además de la original, si bien no así la del maestro Cazalla. En cualquier caso el volumen se halla a día de hoy extraviado [19].

¿Existe alguna relación entre estas misivas y la *Carta de la gran victoria*? Podemos avanzar que no con la carta de Cisneros a Villalpando, por la razones señaladas en nota. Sin embargo la comparación con la carta del maestro Cazalla sí ofrece paralelismos de interés [20]:

[17] Pérez Pastor 1887, nº. 39. [18] Por otro lado la carta de Cisneros a Villalpando que conocemos carece de cualquier tipo de elaboración, no sólo literaria sino explicativa como para ser impresa. Es brevísima e informa muy poco o nada de lo sucedido, aparte de asegurar la victoria. Incluye asuntos particulares, como la carta adjunta que debe ser remitida a la madre Marta, religiosa por la que Cisneros decantó su devoción. Remite a la carta de Cazalla para el relato de los hechos y, quizás lo más importante, la excusación explícita de Cisneros y los motivos por los que hubo de abandonar Orán antes de haberse consolidado su toma. La carta que debió imprimirse, en realidad, es otra, complementaria de la de Cazalla –con varios puntos en común con ella pero literaria y narrativamente menos elaborada– redactada por Jerónimo Yllán, secretario, por mandato de Cisneros. La carta la dirige el 25 de mayo Yllán a Diego López de Ayala, pero debe ser la que se leyó al Cabildo, tal como manifestaba Cisneros: «Y porque vengo algo mareado y cansado del camino mandé al maestro Caçalla que os escriba particularmente de todo: y también *lo escribe el secretario a nuestro cabildo con nuestra carta*: aquello nos remetimos». Esta debió ser la carta que se concibió inicialmente para dar noticia de la victoria pues, según cuenta el mismo Yllán, es duplicado de otra que llevaba Hernando de Vera al rey con objeto de obtener las albricias. Por lo visto la afición al naípe del hijo de Diego de Vera y su escasa diligencia dejaron esas primicias a medio camino. La carta original era, así, anterior al 25 de mayo, de manera que Yllán aprovecha para añadir algunos datos nuevos. [19] Véase Hernández González 1997, 16. [20] Para que la comparación no parezca arbitraria hay que aclarar que se ha tenido en cuenta tanto la carta de Yllán, anteriormente mencionada, como la epístola de Pedro Mártir de Anglería, de 5 de junio de 1509, por ejemplo, así como un cuerpo amplio de fuentes historiográficas. Nos limitamos a señalar paralelismos o desfases con la carta de Cazalla porque representa el grado máximo de elaboración narrativa entre las conservadas, como oposición al carácter más neutro de la *CGV*. En grado de narratividad, de menor a mayor, el orden sería el siguiente: [1] *CGV* (sólo el fragmento en prosa); [2] *Carta de Yllán*; [3] *Carta de Cazalla*. La carta de Anglería habría que considerarla aparte. Escrita en Valladolid, donde debía haber conocido de primera mano la relación de los hechos, resulta de una elaboración humanística evidente, escrita en latín y en un sintético estilo aticista. La *Carta de Yllán* en Ochoa y Ronna 1870, 229-230. Cf. Gayangos & De la Fuente 1867, para la intensa producción epistolar de Cisneros y Diego López de Ayala en torno a Orán. Para la epístola de Mártir de Anglería he trabajado con el facsímil de la impresión alcaláina de 1530 preparado por Woldan 1966, fol. 92.

CARTA DE LA GRAN VICTORIA

Salida de la flota

*martes a quinze días del mes de mayo
flota
lindo viento*

Llegada a Mazalquivir

*allegar a vista
aquella noche y otro día se desenvarca
jueves día de la asscensión en la noche*

Momentos iniciales y preparativos

*hallamos ya los moros aperçebidos
con todas sus armas en lo alto de
una montanya
parecían número de x o xii mil moros
asentamos nuestra artillería que ellos
no uvieron sentimiento*

En la batalla

*matamos más de seys mil
por las puertas de Orán*

Después de la batalla

*Pillaje como ganancia
Valor económico de los moros
Pedro Navarro alza una bandera en
la fortaleza y otra en la mezquita.
Cisneros regresa a Cartagena con moros
cautivos*

CARTA DEL MAESTRO CAZALLA

Salida de la flota

*miércoles a dies e seys de mayo
armada
próspero viento*

Llegada a Mazalquivir

*tomó puerto
jueves de la Asçensión en la noche*

Momentos iniciales y preparativos

*luego se aperçibieron [primero estaban
espantados]
tomaron la sierra del paso
eran fasta doze mill de pie y de cavallo
los nuestros sacaron el artillería, y no
toda muy ordenada*

En la batalla

*mataron algunos señalados moros
descubriendo la sierra de Orán
los nuestros los syguieron syn orden e
sin capitanes*

Después de la batalla

*Pillaje como desorden y muerte
Cantidad del tesoro recogido
Cisneros regresa para encomendar a su
Alteza y a los grandes que prosigan esta
conquista*

Es importante señalar que la *Carta de la gran victoria* se presenta como un documento de primera mano, amparado en la *fides oculata*, aunque sin afirmar de hecho que el que lo escribe sea testigo presencial de los sucesos. Adopta un esquema conciso y un estilo informativo que podría llamarse objetivo, aunque *lógicamente* parcial por el bando español. Fundamentalmente

se trata de un relato de hechos. Al contrario, la carta de Cazalla es un relato de significados, de carácter fuertemente figural y tropológico, pues la toma de Orán está narrada desde el punto de vista de la intervención divina y desde la propuesta político-militar de la Cruzada. Jerusalén es el fondo sobre el que se articula el discurso mesiánico, evangelista y escatológico.

Es característico de esta perspectiva, culta por una lado, pero ampliamente acogida y gustada por la llamada *mentalidad* popular, el tipo de moral maniquea en la que aparecen dos bandos elementalmente contrapuestos en *buenos* y *malos* [21]. Los *buenos*, las tropas españolas o sus aliados, gracias a la ayuda de Dios, y/o con la intercesión de la Virgen, se enfrentan y vencen, sin apenas sufrir bajas, a turcos, moros, luteranos o herejes en general, que acaban por ser derrotados y humillados [22]. En Orán se da ese caso de una doble maldad, la del enemigo del estado y la del enemigo de la moral y religión católicas [23]. A mayor tipificación de la materia más intensificación de los recursos retóricos de carácter traslaticio [24]. Es importante atender este rasgo de la composición. Traslación se refiere en este caso a la ruptura de estos textos con el grado cero de una hipotética historia ideal en la que en la narración de los hechos Orán signifique, efectivamente, Orán, y no Jerusalén, donde el moro sea *ese* moro, y no una representación del mal. La intensificación retórica se da aquí con mayor fuerza en el contenido, a través de metasemas y metalogismos, de tal manera que la única posibilidad de lectura —la lectura propuesta *en realidad*— es la interpretativa, pues cada oración significa, a su vez, otra u otras oraciones formadas en otro sistema o conjunto discursivo —otra gramática, si se quiere—, que permite la intersección y posibilita, por transferencia, que las otras lecturas puedan ser pensadas. El texto no es la articulación falseada de *una* voz —grado cero—, sino una disposición polifónica, tanto en sus aspectos formales como de significado —en definitiva, de poética—. El texto se comprende en cuanto expresión de un polisistema.

[21] Véase Delumeau 1989, 40-49.

[22] Cf. Ettinghausen 1995 y Campo 1996.

[23] Casos que analiza García de Enterría 1973, 290-299.

[24] Ettinghausen considera el predominio del verso sobre la prosa en buena parte de las relaciones conservadas desde la perspectiva de que «así se aprovechan muchos de los recursos retóricos del romancero tradicional, en especial las fórmulas de tipo oral» (1995, 86).

El trasfondo figural apenas está presente en la *Carta de la gran victoria*, salvo en expresiones habituales como *sancto viaje* o *con ayuda de dios*, así que es posible limitarse a la comparación e interpretación de aquellos elementos del discurso que pueden ser considerados neutralmente como *hechos* [25]. De Cazalla sabemos que formaba parte del equipo intelectual de Cisneros, y que no se limitó su actividad al acompañamiento en la batalla de Orán, sino que fue autor de tratados de reconocida influencia espiritual, como la *Lumbre del alma*. Del autor de la *Carta de la gran victoria* sólo podemos suponer que pudo tratarse de un servidor de Cisneros –habla de *mi ssenyor el Cardenal*–, que muy plausiblemente le acompañó en la campaña de Orán, que mantenía una relación seglar de dependencia o clientelismo con la *vostra merçed* a la que dirige la carta, que este *muy noble senyor* estaba en disposición de hacer público el documento que le había sido remitido y, por último, que este era suficientemente fiable como para imprimirlo y que seguramente había sido contrastado con las cartas que en ese momento produjo la secretaría cisneriana o los informes remitidos por los colaboradores de Pedro Navarro. La *CGV* sería, por seguir la expresión de Armando Petrucci, una *escritura expuesta*, un *tipo de escritura para ser usado*, en su formato de pliego suelto, exento de la circularidad estrecha del códice de historia, y por tanto diseñada para un *contacto potencialmente masivo* [26]. Al mismo tiempo que una escritura expuesta es, por las características señaladas, una escritura *expósita*, sin autoría reconocida en cuanto al texto, y sin pie de imprenta en cuanto a su difusión [27].

[25] Se tendrá en cuenta, sin embargo, que una vez un texto que comparte un contenido común y objetivo con otros textos, inicia su difusión, e incluso antes de hacerlo, este forma parte ya de un sistema de discursos que imposibilita una lectura al margen. [26] En realidad Petrucci

1999, 60, se refiere a otros tipos de escritura como el *cartel* o las inscripciones epigráficas, pero el sintagma me parece cómodo para una mercancía efectivamente *expuesta* por su propia concepción, incluso colgada, y porque es una escritura que, por sus características retóricas, trata de *poner a la vista* una información. Tanto, que su difusión resulta ser muy amplia. Se recordará que el pliego del que aquí se trata lo adquirió Fernando Colón para su colección particular. [27] También

es cierto que no siempre era necesario el pie de imprenta para que un impreso fuera reconocido, al menos entre los profesionales y que, el formato pliego, por su característica más fungible, podía pasar sin reclamar su fábrica. Por otro lado esta pasó a ser una mercancía vital para algunos impresores, por lo que no dejaron de señalar su autoría. En cualquier caso, si a través de las tipobibliografías y algunos documentos se ha podido reconstruir la ascendencia de esta carta sería algo mucho más sencillo para los compañeros impresores de una misma ciudad. En casos de impresiones ilegales son los mismos artesanos del gremio los que son llamados a declarar. En relación con estos problemas es ahora imprescindible Cátedra 2002.

Las diferencias en cuanto a los *hechos* con la carta de Cazalla son, a primera vista, poco significativas. La variación en los textos acerca de la toma de Orán se justifica hasta cierto punto, pues las distintas versiones, sobre todo posteriores, divergen en la presentación de los datos, al basarse para su reconstrucción en documentos de archivo e informes que no se tuvieron en cuenta para la redacción de las primeras cartas de nuevas [28].

La variación en el día –martes o miércoles– es muy poco significativa, pues probablemente tiene que ver con haber tomado la fecha en horas de la madrugada. Sin embargo, el léxico y la sintaxis suelen coincidir en lo fundamental, aunque la *CGV* es más tosca en su composición. Otros puntos son más significativos: la diferencia entre *asentamos nuestra artillería que ellos no uvieron sentimiento y los nuestros sacaron el artillería, y no toda muy ordenada* sí que nos sitúa en dos interpretaciones distintas de los hechos. Se sabe que esta orden fue dada por Cisneros y que esta pudo haber provocado serios problemas en el desembarco de las tropas españolas, lo que alentó el enfrentamiento con Pedro Navarro, que reclamaba control absoluto sobre las decisiones tácticas. A Cazalla le interesa el desorden de la artillería no para criticar a Cisneros sino, antes bien, para reforzar la idea de intervención divina. El autor de la *CGV* oculta este hecho o simplemente lo neutraliza, negándole valor dialéctico y presentándolo como un movimiento habitual que era necesario precisar. Precisión también en el número de muertos por parte de los moros, frente al carácter más vago pero

[28] Lo señaló Hernández González 1997, 21-23, para las *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* de Bernáldez. El capítulo 219, que trata de la toma de Orán, usa como fuente la carta de Cazalla. La transformación es sumamente interesante, muestra de un procedimiento típicamente historiográfico al que se aludió más arriba. Lo que no tiene en cuenta Hernández –aunque no descalifica su análisis, por otro lado–, es que Cazalla no fue la única fuente de Bernáldez para este capítulo. El cura de Los Palacios debió conocer también la epístola de Mártir de Anglería, hecho que es imprescindible para entender la modificación y las variaciones sobre la pauta de la carta de Cazalla: «Cardinalis post compositos ordines, Moysem orando immitaturus arcem ingreditur» | «y las manos alzadas, demandando a Dios victoria, como hacía Moysés cuando era caudillo de los fijos de Israel». La comparación podría ampliarse a historias posteriores como *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio* de Gómez de Castro o el *Archetipo de virtudes* de Quintanilla, autores ambos que manejaron abundantísima documentación de primera mano. Quintanilla, por ejemplo, reúne en un amplio apéndice final, llamado *Archivo Complutense*, buena parte de los documentos que utiliza para la redacción de su obra. Además, en este caso se pasa de la historia nacional, que tiene por objeto servir a los Reyes Católicos, como en Bernáldez, a la biografía particular, que interesaba a centros específicos como Alcalá o Toledo.

efectivo de la carta de Cazalla. En la descripción de la batalla se encuentra otra diferencia que singulariza a la carta de Cazalla: *los nuestros syguieron syn orden e sin capitanes*, caso que no menciona la *CGV*. Insistencia de nuevo en la intervención divina que sirve para restar importancia a la actuación de los mandos militares. De hecho, estos aparecen desprestigiados en Cazalla, pues mientras la *CGV* menciona el pillaje como un acto donde prima la idea de ganancia, Cazalla lo hace como ejemplo de desorden y muerte descontrolada e inútil, si bien ambos coinciden en señalar el alto valor del botín capturado. Además, la *CGV* menciona a Pedro Navarro como el que alza la bandera de la victoria en la fortaleza de Orán y en su mezquita, mientras que Cazalla omite este hecho para restar importancia a la actuación de Pedro Navarro, dejando mayor protagonismo para Cisneros y su misión. Cazalla explica, pues fue un caso polémico, que Cisneros regresa a la Península, además de por encontrarse aquejado, para encomendar la continuación de la conquista y promulgar la cruzada ante Fernando. La *CGV*, que demuestra un notable interés por la captura de los moros y el comercio de esclavos, sólo relata que Cisneros regresó a Cartagena con una cantidad inespecificada de moros cautivos.

Es plausible ahora hacer referencia al sintagma apertura genérica en dos sentidos. Por un lado la propia de la carta que, como vimos, posee un campo poético amplio sobre el que bascular su estilo e intenciones. Por otro lado, el hecho de que en el pliego de la *CGV* aparezcan juntas la prosa y el verso, tratando la misma materia, pero con alcance muy distinto a poco que se pase por encima de los textos. Si hemos definido el texto en prosa como un relato de hechos de carácter predominantemente neutro, las piezas poéticas que le siguen son justamente lo contrario. El primer villancico toca el tema de la conversión y de la evangelización, el último la cruzada y el exterminio del infiel; las coplas, que son el segmento de mayor importancia en esta sección en verso, narran una nueva sucesión de los hechos atendiendo a fases del proceso omitidas en la carta en prosa y a una visión de la toma más cercana al espiritualismo de Cazalla, como se muestra en el importante verso 12: «A Jerusalem legar». Se hace referencia a la financiación cisneriana de la empresa, que se había dejado de lado en el texto en prosa pero que es un dato fundamental, puesto que las peticiones fiscales para la continuación de las campañas africanas ya no iban a depender de Cisneros, sino

de la recaudación de la Corona, lo que planteó algunos conflictos serios con las ciudades [29]. En cualquier caso, pese a que se nombra a Cisneros como mantenedor de la toma de Orán, queda también claro que es con el consentimiento real con el que se realiza la expedición, que se narra desde su partida *de la cibdad de Toledo*, el día 20 de febrero de 1509. Que el detalle de la artillería, aunque extendido, se mantenga significativamente idéntico al del texto en prosa quizás habría de hacer concluir que el autor de los versos es el mismo que el de la carta, pues contaría con los datos anteriores más otros complementarios con respecto a lo que antes se ha explicado. A ello ayuda también la mención de los seis mil moros muertos, aunque este dato fácilmente podría haber sido extraído de la propia carta. Llama más la atención la exclusión de Pedro Navarro, pese a que se cita la consagración de las mezquitas como iglesias. Todo el protagonismo queda en los versos finales –pero en realidad en todas las coplas–, reservado a Cisneros y a Fernando de la manera más equilibrada posible, pero decantando la responsabilidad en la consecución de la empresa africana y de cruzada en el Rey, quizás con la intención de presionar a este en su propio terreno, al ser impresa la carta en la ciudad de Barcelona.

[29] Téngase en cuenta, de pasada, que la firma del Tratado de Alcaçovas restringía la expansión africana de los reinos hispánicos al Mediterráneo, fundamentalmente. Los intereses económicos y estratégicos en el norte de África eran muchos, también espirituales y *patrióticos*, como deja sentado el testamento de Isabel la Católica, pero difíciles de explotar por la oposición de su población histórica, algo que sucedía vagamente en sectores del Atlántico ricos en oro como Sudán. Hay que considerar, pues, la dificultad de mantener un proyecto homogéneo de control y gobierno en el norte de África, con excepción de unos pocos enclaves, por una parte y, por otra, la presión a la que se ve sometido don Fernando a causa de sus intereses en Italia, que le demandaron constante atención. Un estudio extenso en el tiempo de las ambiciones españolas en el norte de África en García Arenal & De Bunes 1992.

LA «CGV»: «MODUM MIXTUM»

La mezcla de prosa y verso debe ser analizada en cuanto tiene relación directa con los términos historia y poética o, dicho de otra manera, la poesía introduce un reforzamiento de la narratividad de la historia, no sólo porque su tradición en la poética la libera de la plasmación exacta de los hechos, sino sobre todo por su propio carácter retórico que convierte la verdad técnica del documento oficial en una verdad de discurso o, si se quiere, en una verdad de los sentidos, reforzadamente estética.

El procedimiento, claramente efectista, lo mencionó para el territorio levantino Covarrubias: «*Cartanova*, en lengua valenciana, las coplas o relación en prosa de algún suceso nuevo y notable, que los ciegos y charlatanes y salta en vanco, venden por las calles y plazas». El género de la *cartanova*, al menos desde mediados del siglo XVI es, entonces, un género popular, distribuido de forma trashumante más bien que en la casa propia de impresión.

Aunque no todos los casos en que se da la apertura genérica en su vertiente formal —esto es, cuando aparece representado más de un género y/o estilo en un mismo texto o conjunto de textos fuertemente cohesionados—, tienen una interpretación correlativa o significativamente coherente, me ha parecido imprescindible contar con aquellos textos que en idéntico formato, el de pliego impreso, coinciden con la CGV en la imbricación de prosa y verso. Como se apreciará, las conclusiones han de ser necesariamente pobres por la escasez de paralelos, pero compensa el conocimiento de ese mínimo diseño reflexivo que puede apreciarse en nuestra primera imprenta.

Con brevedad: entre 1489 y 1520 es posible enumerar ocho pliegos en los que la prosa y el verso se unen con una intención particular, pero a su vez distinta en cada uno de ellos. Dependiendo de la finalidad con que los autores utilizan la prosa y el verso en cada uno de estos pliegos podrían establecerse tres grupos. Como se verá, la clasificación es *superficialmente* formal, por lo que no se busca la correspondencia de sentido entre los pliegos que integran cada uno de los grupos.

AÑO	NÚMERO DE PLIEGO	AUTOR	TÍTULO DEL PLIEGO	LUGAR DE IMPRESIÓN	IMPRESOR
1482	326 Ejemplar localizado	Gómez Manrique	<i>Composyçión fecha por Gómez Manrique ende- resçada a los serenís- simos Señores Prínçipes de los reinos de Castilla et de Aragón y Reyes de Çeçilla.</i>	Zamora	Antonio de Centenera
1501	128	Alonso de Cervantes	<i>Con Privilegio. Glosa famosíssima sobre las coplas de don Jorge Marrique</i>	Lisboa	Valentín Fernández
1506	451 Ejemplar localizado	Hernando del Pulgar	<i>Coplas de Mingo Revul- go glosadas por Fernan- do del Pulgar</i>	Sevilla	Jacobo Crom- berger
1509 (?)	550.3	Luis de Soto	<i>Este es el recebimiento que se fizo al rey don Fernando en Valladolid</i>	Valladolid (?)	Diego Gumiel (?)
1509 (?)	759	Anónimo	<i>Carta de la gran victoria y presa de Orán</i>	Barcelona	Carles Amorós
1510 (?)	192 Desconocido	Fernando el Católico Anónimo	<i>Ferdinandi regis Cas- tillæ. Carta al infante D. Enrique de la pérdida de Bugía y unas coplas</i>	(?)	(?)
1515	765	Anónimo	<i>Cartas et coplas para requerir nuevos amores.</i>	Toledo	Juan de Villa- quirán
1518	612	Fray Anselmo de Turmeda	<i>Libro llamado Fr. Ansel- mo de Turmeda</i>	Valencia	Juan Viñao
1519	589	Diego de Torres	<i>Pronóstico o Juycio nueva y sutilísimamente sacado por el muy reverendo padre fray Diego de Tores</i>	(?)	(?)

GRUPO I

Es el más numeroso. El texto en prosa es una composición preliminar al texto poético y cumple la función de prólogo o presentación, así por ejemplo, en el pliego 326. Según Gallardo [30], se trata de un pliego fechado en 1482, que habría salido de la imprenta zamorana de Antonio de Centenera. El pliego contiene un proemio en prosa que ocupa hoja y media. Sigue después el *Regimiento de Príncipes* de Gómez Manrique. Evidentemente se trata de un pliego extenso.

En otros casos, el autor se sirve del prólogo para introducir una dedicatoria a un personaje ilustre, como en los pliegos 128 y 451.

El pliego 128 consta de tres partes en prosa bien diferenciadas. El autor comienza su obra con una pequeña introducción –introducción de conciencia poética– en la que expone cómo ha procedido en su obra para glosar las coplas de Jorge Manrique e incluye, además, una *captatio benevolentiae*:

La glosa de la p̄sente obra procede según que por ella se muestra a cada copla delas de don Jorge quatro. cõuiene a saber sobre cada pie principal vna copla acabãdo en el mismo. los q̄les van puestos en el fin por a. b. c. d. saluo cinco que en esta obra se hallaran que por no tener en sy solos sentencia van en el medio. y acaba la glosa y assi se podran ver y algun della fruto gustar sy con beniuola y piadosa correccion delos discretos fueres reçebidas de baxo dela qual dizen los que por ellas pareçe.

A continuación se insertan dos prólogos; uno para la dedicatoria, otro para entrar directamente en materia:

Prologo dela glosa hecha y cõpuesta por el Licenciado Alonso de ceruantes: sobre las coplas de don Jorge manrrique que hizo sobre la muerte de su padre: dirigida al muy illustre y muy manífico señor el Señor don Aluaro de çugniga: Duque de bejar: Marques de gybraleõ: Conde de bañares: Justicia mayor de castilla: Señor de las villas de burguillos y capilla.

Prólogo. Porque todos los yerros y vicios a q̄ naturalmente somos mouidos e inclinados proceden de la torpe y holgada ociosidad.

[30] Gallardo 1863-1869, IV, nº. 4475.

Por su parte, en el pliego 451, las *Coplas de Mingo Revulgo* [31], se encuentra también una dedicatoria en prosa y a continuación, el texto en verso.

En el pliego 612 nos llama la atención una curiosa *vida* que rima de modo muy consonante con la tradición poética provenzal y catalana. Así, en este *Libro llamado fr. Anselmo de Turmeda, nuevamente trasladado en lengua castellana*, se lee:

El libro presente fué compuesto por fr. Anselmo de Turmeda, de nación catalán. Este por su desventura fué cativado de moros y levado a Túnez, donde con diversos tormentos o temor dellos fué forzado renegar la sancta fé católica. De lo cual fué despues muy arrepentido, y vino en gran dolor y compuso el presente tratado en testimonio de su arrepentimiento para provecho y buena doctrina de los cristianos.

Tras las coplas, sigue una *Oratio ad beatam Mariam Virginem*, con que se acaba la obra.

El grupo I se caracteriza por la extensión relativa de los textos con respecto al tamaño típico del pliego y, en general, por la tradicionalidad de sus formas prologales. Es decir, el texto A en prosa y el texto B en verso, no son el mismo texto. El texto A suele ser una dedicatoria y, además, constituye, de alguna manera, un breve *accessus* en el que aparecen algunas consideraciones de orden poético que también pueden haber sido esbozadas en el título y en las que, bien el autor, bien el prologuista, trata de dar cuenta de la oportunidad del texto que se imprime a continuación.

GRUPO II

En este segundo grupo se han incluido aquellos pliegos en los que se observa que el verso y la prosa se interrelacionan en un mismo nivel. Lo que se encuentra en estos casos son narraciones en prosa en las que se van intercalando coplas, canciones, etc., a lo largo de la obra. Esta intercalación o *prosimetrum* es poco frecuente en los primeros pliegos impresos, pero perfectamente

[31] Coplas de mingo Reuulgo glosadas por fernando del pulgar. copla. y illustre Señor. prologo. | La yntencio). Coplas. | mingo Reuulgo mingo. D. in hac lachrimar valle | E&sunt. 32. glossa. | pregunta agora el propheta. D. e el otro por gloria Amē) poro. | Crea vra. Señoria est in 4.º Imp. en Sev.j.^a anno 1506. || Julij. 23. costo e burgos. 17. mrs. (Así figura en el *Registrum* de don Fernando Colón, n.º. 3250).

funcional literariamente hablando, como avala su tradición manuscrita. Esto es lo que sucede en los pliegos 550.3 y 765.

El pliego 550.3, escrito por Luis de Soto, parece que puede fecharse hacia 1509, y habría sido impreso por Diego Gumiel en la ciudad de Valladolid. Es un caso muy interesante de variación genérica. Lleva por título:

¶ *Este es el recebimiento q̃ se fizo al rey don fernãdo ã valladolid.*

A continuación el texto en prosa con poesías intercaladas:

¶ Si fortuna mas touiera | mas os diera [2r Mote]
 ¶ No cure de boltar | la fuerça desta mi rueda [2r Copla]
 ¶ Alto rey de gran poder | el mas bien afortunado [2r]
 ¶ Por mano de dios atada | no tiene fuerça ninguna [2v Villancico]
 ¶ Mas complidas que ninguno | todas siete quiso dios [2v Mote]
 ¶ Por vos soy acrecentada | poderoso grand leon [3r]
 ¶ Vengan vengan en buẽ ora | tales dos [3v Villancico]
 ¶ Uos el tronco de la fama | y todos estos la rama [3v Mote]
 ¶ Uos cumpliste mi desseo | rey do mi fama se esmalta [4r]
 ¶ Que nueva tan sin yqual | es la nueva ques venida [4r Villancico]
 ¶ Mi costumbre es acabar | fama fortuna e su gloria [4v Mote]

De forma muy parecida al anterior, aunque de temática diferente, es el caso del pliego 765. Se trata de las famosas *Cartas et coplas para requerir nuevos amores* impresas por Juan de Villquirán en Toledo, 1515, y posee una estructura de intercalación similar al anterior, donde el tema de las cartas se va entretejiendo con las coplas por identidad de sentido. Las coplas son las siguientes:

La carta lleua consigo mi desseo captiuado.
 Si cõ el triste quexarme os he hecho mas cruel.
 Pues no me puedo partir de quereros y seruiros.
 Quedaos a dios que me vo do nunca pienso venir.
 La triste carta que va mas breue que mensajera.

El sieruo de dios q fue	para las tierras ajenas.
Los altos merescimiētos	de vuestra virtud et fe. Loores a vna dama.

GRUPO III

Por último, en este tercer grupo cabría incluir aquellos pliegos donde el asunto principal que se trata en el pliego está escrito en prosa y el autor incluye, solamente al final, algunas piezas en verso, como romances o villancicos, relacionados directamente con el tema que se ha expuesto con anterioridad. Resultaría, en cierto modo, la antítesis del grupo I, puesto que en este caso también se establece una relación explicativa o interpretativa entre las piezas en verso y el texto en prosa. La diferencia fundamental estriba, sin embargo, en que aquí el texto B sí es el texto A. Entrarían en este apartado los pliegos 759, 192 y 589.

El pliego 759 es la *CGV*. Podría caber la objeción de que, en realidad, el segmento dedicado al verso es más importante cuantitativamente que el dedicado a la prosa. Sin embargo, desde el mismo título se declara el carácter subsidiario de las coplas que acompañan a la carta —*con unas que dizen la misma victoria*, donde *coplas* se ha elidido o es un error de composición—. El pliego 192, cuyo texto completo se desconoce, debió de poseer unas características formales semejantes al 759, con la diferencia de que en este caso se trata de una carta *menos* abierta, por su destinatario, y a pesar de su formato para la difusión, y de su carácter seguramente educativo, pues es quizás el único pliego de la época en que se alude abiertamente a una derrota.

El pliego 589, escrito por Diego de Torres, doctor en artes y maestro en sacra teología, pero más aficionado a los astros que a otra cosa, es un pronóstico o almanaque, al estilo, habría que decir, de los calendarios zaragozanos, que llega hasta el año 1525 y que, tras el pronóstico en prosa, fenece en la última plana con un «Romãce del nacimiento de nuestro señor jesu cristo: Triste estaua el padre adã» [32].

[32] Aunque no es de nuestro interés ahora este tipo de producto impreso resulta característico de su clase la inexistencia de datos acerca del impresor, lugar de stampa o año, si bien no es descabellado fecharla hacia 1519, pues el primer pronóstico que narra se corresponde a 1520.

«*INVENTIO GENERALIS*»:
PLIEGOS SOBRE LAS CAMPAÑAS AFRICANAS

El hilo de esta exposición parece meridianamente claro: de la carta como género al marco genérico establecido dentro de la carta impresa y la ubicación de la *CGV* en este marco. Luego se ha atendido a la forma, en su aspecto quizás más externo, para aquellos pliegos que se fijan a través de la combinatoria verso-prosa. Toca el turno ahora a la materia, dando paso a la consideración de aquellos pliegos, en el corte temporal ya establecido, que tienen como referente las campañas norte-africanas de los españoles. Comenzaré, como parece lógico, por citar aquellos que tratan de la campaña de Orán. Son sólo tres, que tengamos conocimiento, pero muy significativos:

AÑO	NÚMERO DE PLIEGO	AUTOR	TÍTULO DEL PLIEGO	LUGAR DE IMPRESIÓN	IMPRESOR
1509 (?)	759	Anónimo	<i>Carta de la gran victoria y presa de Orán.</i>	Barcelona	Carles Amorós
1509 (?)	243 Desconocido	Diego Hernández	<i>Canción sobre la toma de Orán, en coplas.</i>		
1515	390 Desconocido	Fernando Morales	<i>Salterio e rosario de Nuestra Señora, con la toma de Oran e guerra de Italia y Navarra en coplas.</i>	Toledo (?)	Juan de Villa- quirán (?)

El primer pliego acerca de la toma de Orán del que se tiene noticia cierta es la propia *CGV*. Sin embargo, existieron al menos dos más de los que queda constancia. Aunque actualmente se encuentran en paradero desconocido fueron registrados por Colón en su *Abecedarium*. El pliego 243 se corresponde con la entrada n°. 12572, mientras que el 390 aparece en los asientos n°. 15240 y 13042, de lo que se deduce la posesión de dos ejemplares del mismo pliego.

A pesar de que desconocemos el lugar de impresión y el impresor del pliego 243, nos ha llegado noticia de su autor, Diego Hernández. Según el

Diccionario sería autor también del pliego que aparece bajo la entrada 244 [33], pero lo que llama la atención es que no considere que dicho autor lo sea, además, del pliego 245.5, que aparece como única obra de Diego Hernández de Herrera [34]. Si comparamos las entradas del *Diccionario* con las correspondientes del *Catalogue* nos encontraremos con una situación cuanto menos llamativa:

243 Hernández, Diego	1339 [1509?] Hernández de Herrera (Diego):
<i>Jacobi hernandez. Cancion sobre la toma de Oran en coplas.</i>	Canción sobre la toma de Orán.
Colón, <i>Abecedarium</i> , n. 12572.	4º.
–El muy glorioso apostol sant iago	[Iacobi hernandez cancion sobre la toma de oran en coplas. <i>inc.</i> : El muy glorioso apostol sant iago.]
	<i>Abeced. Col.</i> 12572. Rodríguez-Moñino, <i>Diccionario</i> 243.

Por su parte, el pliego 245.5 del *Diccionario* corresponde a la entrada 1344 de Norton:

245.5 Hernández de Herrera, Diego.	1344 [c. 1510?] Hernández de Herrera
<i>Loor del Cardenal fray Francisco Ximenez, en coplas.</i>	(Diego):
–El recto perlado de letras zeloso.	Loor del cardenal fray Francisco Ximénez.
4º. [texto en una columna]	4º.
[S.l., s.i., s.a. (c. 1510)]	[Jacobi Hernandez de herrera loor del cardenal fray fro ximenez en coplas.
Desconocido.	<i>inc.</i> : El recto perlado de letras zeloso.]
	<i>Abeced. Col.</i> 12892

[33] *Obra nuevamente compuesta sobre el nascimiento del serenísimo príncipe don Felipe, hijo de las cesáreas y cathólicas magestades, por Diego Hernández. Con otras que dize la reina Sevilla y los quatro prophetas. Fechas por Santillana.* Esta literatura poética sobre el nacimiento de un personaje real, relacionada con la profecía, la providencia o la Fortuna, de gran éxito al menos desde tiempos de Juan II de Castilla habrá que retenerla en la memoria a la hora de considerar la toma de Orán como el momento inicial del cumplimiento de una nueva profecía, la conquista de Jerusalén y el establecimiento allí de un reino cristiano, el viejo sueño, al que nunca se renunció del todo, de las cruzadas medievales. Conviene tener en cuenta que Diego Hernández, sevillano, perteneció a la orden franciscana. Realizó sus estudios en Salamanca, donde ganaría cátedra. Por los elogios que le dedica debió conocer a Cisneros personalmente. Quintanilla, en su *Archivo Complutense* (71, entrada 65), además de explicar su capacidad para el verso, en el que compuso unas *Vidas de San Francisco y Santa Clara*, lo señala como fuente bibliográfica por la ponderación de la liberalidad y limosnas de fray Francisco, «toma de Orán y deseos grandes de ensalzar la fe, lo que gastó en defensa suya; fundación desta universidad y la insigne impresión de la Biblia Complutense». Fue además uno de los grandes oradores de la época y como tal fue elegido por Carlos V para representar a la legación española en el Concilio de Trento, a través de la recomendación de Francisco de Vitoria.

[34] Esta confusión nace de que el índice del *Diccionario* distingue claramente un Diego Hernández de un Diego Hernández de Herrera. Lo más probable es que se trate de una errata de composición.

Los datos que conocemos respecto del pliego 390 son muy escasos pero, atendiendo a las referencias que a él hace Pérez Pastor [35], habría sido impreso en Toledo y, teniendo en cuenta que la fecha atribuida de impresión es 1515, lo más probable es que fuera sacado de las prensas de Juan de Villaquirán [36].

Hasta aquí los pliegos que hacen referencia a la toma de Orán en el año del suceso o en su aledaño cronológico. Como es sabido, la campaña norteafricana no se limitó exclusivamente a Orán, sino que se extendió por otras plazas de cuya conquista nos ha quedado constancia en otros pliegos:

AÑO	TEMA	NÚMERO DE PLIEGO	AUTOR	TÍTULO DEL PLIEGO	LUGAR DE IMPRESIÓN	IMPRESOR
1505 (?)	Mazal- quivir	170	Francisco Díez	<i>Coplas de la presa del puerto de Mazalquivir</i>		
1510 (?)	Bugía	192 Desconocido	Fernando el Católico	<i>Ferdinandi regis Castillae. Carta al infante D. Enrique de la pérdida de Bugía y unas coplas</i>		
1515- 1517	Bugía	990	Anónimo	<i>Romançe de Amadís y Oriana y otro [...]</i>	Burgos	Fadrique Alemán de Basilea
(¿?)	Tremecén	1034	Anónimo	<i>Romance de los Condes de Carrión</i>		

De estos cinco pliegos impresos en los primeros veinte años de la centuria, el más antiguo que conservamos es, casi por obligación cronológica, el de la toma de la primera plaza importante antes de Orán: Mazalquivir. Al tratarse de un pliego que contiene, en su mayor parte, poesías catalanas, Rodríguez-Moñino apenas se ocupa de él. No obstante Norton ofreció una referencia más completa:

[35] Pérez Pastor 1887, n.º. 72. [36] Se trata sólo de una hipótesis, ya que si atendemos a otros aspectos como, por ejemplo, los datos que ofrece Norton, parece ser que Pérez Pastor se equivoca en el tamaño del pliego, ya que considera que el *Salterio* estaría impreso en folio, mientras el maestro inglés apuntó que su formato original era en 4º.

1335 [c. 1505?] Diez (Francesc): *Coplas de la presa del puerto de Maçalquivir*. [Catalán].

4º.

[Francisci diez coplas de la presa del puerto de maçalquivir. *Inc.*: De septembre tretzen dia en lany quint me va.]

Abeced. Col. 14742. Rodríguez-Moñino, *Diccionario* 170 (sólo da el título).

Desde luego interesa aquí, además de las coplas mismas, si se hubieran conservado, la dependencia de estas con respecto al ámbito catalán, pues no en vano la *CGV* se imprime en Barcelona y no en Toledo u otra ciudad del sur más próxima geográficamente a las costas norteafricanas.

Respecto a la toma de Bugía las referencias posibilitan la mención de dos pliegos. El 192 contiene una carta de Fernando el Católico al infante Enrique sobre la pérdida de Bugía, que ya hemos comentado anteriormente. No sería descabellado suponer que fue impreso en la Corona de Aragón.

En lo relativo al pliego 990 contamos con más datos. Lo primero que hay que tener en cuenta es que es de fecha posterior a los anteriores y por lo tanto el tema del romance pertenece ya a una mínima tradicionalidad. Lo segundo, su posición entre composiciones poéticas de carácter literario o ficticio pertenecientes al romancero de tema caballeresco y de aventuras, pero también con otros del romancero histórico o noticiero. Se trata, entonces, de un buen ejemplo para el estudio de esa basculación entre realidad histórica y poética que se ha planteado desde el principio de este apartado [37]. Convendrá reproducir la descripción de Norton y Wilson:

990 Anónimo

¶ *Romançe de Amadís y Oriana y otro del rey Malsin. Con otro del infante Gaiferos. Et otro que dize «En Jaén está el buen rey». Con otros dos romances.*

[37] Sobre este aspecto, aunque desde otra ladera, llamó ya la atención García de Enterría al referirse a los pliegos sueltos poéticos en relación a los sucesos peninsulares y extra-peninsulares que figuraron en las relaciones de sucesos: «No hablo ahora de las *relaciones de sucesos* ya mencionadas, sino de la interpretación poética que los autores de los pliegos de cordel hacían de esos mismos sucesos. Ya en la misma selección de los hechos poetizados hay un indicio de cómo es la mentalidad popular aproximándose a lo histórico [...] utilizando el pliego de cordel como instrumento noticiero, pero también para crear una opinión» (1995, 32-37).

A continuación el texto, a dos columnas

- Amadís el muy famoso hijo del buen rey de Gaula.
- Ya comiençan los franceses con los moros pelear. Síguese un romance del rey Malsin.
- Media noche era passada y otra media por passar. Romance de Gaiferos.
- En Jaén está el buen rey esse buen rey don Fernando. Romance fecho a la muerte de don Pedro Carvajal y de don Alonso su hermano.
- Por un camino muy solo un cavallero venía. Otro romance de Nuñez.
- En una parte del mundo que Áffrica se dezía. Romance de la presa de Bugía.

4º, 4 hojas, letra gótica.

Probablemente impreso en Burgos, por Fadrique Alemán de Basilea, hacia 1515-1517 [38].

Se cuenta, por último, con un pliego en el que se incluye otro romance acerca de la toma de Orán y los aprietos del reino de Tremecén. Se trata del pliego anónimo 1034 que se encuentra entre los pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga, cuya descripción reproducimos por lo que interesa al romancero, ya que incluye, con glosas, romances de tema épico –categoría en la que quizás convendría incorporar los relativos a las campañas africanas– y amoroso, bien conocidos todos ellos [39]:

[38] Norton & Wilson 1969, 73-80. [39] En cuanto a la toma de Orán en romance habrá que dedicar una nota extensa por cuanto sabemos de su pervivencia y representación en uno de los productos de mayor éxito de la imprenta hispana como las series del *Romancero nuevo*. Desde luego, el romance de la toma de Orán, «Servía en Orán al Rey | un español con dos lanzas», es una novedad entre las novedades, como puede apreciarse en el *Octavo quaderno de varios romances los más modernos que hasta hoy se han contado*: [a] Servía en Orán al Rey; [b] De pechos a una ventana; [c] La ventura de la gitana. Impreso en Valencia en casa de los herederos de Juan Navarro, 1593. Véndense junto a la Merced, en la calle de los flaçaderos. En la *Flor de varios romances nuevos* aparece entre 1591 y 1593, impreso de Oriente a Occidente. Son de notar las siguientes cuatro ediciones: [1] Flor de va- | rios roman- | ces Nuevos. | Primera, y Segunda parte, del Bachiller | Pedro de Moncayo, natural de Borja. | Agora nuevamente en esta postre | impresión añadidos otros | muchos Romances, y Letras, que | se han cantado después de las otras impresiones, y asta aquí | sacados a la luz. | En Barcelona. | Con | - | A costa de Onofre Gori. [2] Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. ¶ Ahora nuevamente recopilados y puestos en orden,

¶ *Romance de los Condes de Carrión. Con la glosa sobre el romance que dize: «Tres cortes armara el Rey». Y otros villancicos.*

A continuación el texto, a dos columnas:

- De concierto están los condes hermanos Diego y Fernando.
- En el tiempo de aquel sol llamado Cid Rui Díaz. Glosa sobre el romance que dizen «Tres cortes armara el Rey».
- Llore el Rey de Tremecén y su bárbaro reinado. Coplas nuevamente hechas sobre la tomada de One para desecha destas por el mesmo auctor de la glosa.
- En los tiempos deleitosos quando Venus señorea. Glosa sobre el romance q dizen: «Yo me levantara madre, mañanica de Sant Juan».
- De mi dicha no se espera que alcance cosa que quiera. Villancico.
- Aquel cavallero madre tres besicos le mande. Unas coplas que le pidió una señora sobre un cantarzillo que dizen: «Al cavallero madre tres besicos le mande».
- Llámalo la donzella y dixo el vil. Otras sobre unas que dizen: «Llámalo la doncella y dixo el vil», entre un pastor y una donzella.

4.º 4 hojas, letra gótica. No lleva signatures.

por el bachiler Pedro de Moncayo, natural de Borja. ¶ Añadióse aora la tercera parte en esta última impresión. Collegida por Pedro Flores Librero. Con licencia, en Lisboa, por Manuel de Lyra. 1592,m [sic]. [3] Flor de varios y nuevos romances. Primera y segunda parte. ¶ Aora nuevamente recopilados y puestos por orden por Andrés de Villalta natural de Valencia. ¶ Añadióse aora nuevamente la terçera parte por Felipe Mey mercadel [sic] de libros. Con licencia, en Valencia por Miguel Prados. 1593. [4] Ramillete de flores. Quarta, quinta y sexta parte de Flor de Romances nuevos, nunca hasta agora impressos, llamado, Ramillete de Flores: De muchos, graves y diversos autores. Recopilado no con poco trabajo por Pedro Flores, librero. Y a su costa impresso. Y demás desto, va al cabo la tercera parte de el Araucana, en nueve romances, excepto la entrada de este reino de Portugal, que por ser tan notoria a todos no se pone. Con licencia y priuilegio. En Lisboa, por Antonio Álvarez, impressor. Año de 1593. Véndese en casa de el mismo Flores, al Pelorinho Velho.

*CARLES AMORÓS Y OTROS IMPRESORES EN BARCELONA:
LA «CGV» EN SU CONTEXTO EDITORIAL*

EL IMPRESOR EN SU LABERINTO

«Poques menes d'oficis de relacions tan tortuoses com el d'impressor als segles XV i XVI» [40]. Las ideas dirigen la industria de la cultura escrita, que es como decir que dirigen la historia de la primera imprenta. Pero esta, a su vez, desde el ámbito de sus talleres, de sus costumbres, métodos y limitaciones de trabajo, prospección local de los mercados, matrimonios entre miembros de su gremio y otras circunstancias mucho menos universales que las Ideas, también tienen algo que decir acerca del qué, cómo y por qué se imprimen los textos que se imprimen.

Nuestro punto de partida es que existió entre los primeros impresores que se asientan más o menos temporalmente en Barcelona una comunidad de intereses editoriales y que, en la época en que estos coinciden, es decir, entre finales del siglo XV y el primer cuarto del XVI, las prensas barcelonesas funcionan con la medida de unas pautas que son tanto ideológicas como mercantiles. O dicho de otra manera, los impresores barceloneses de esta época no se limitan a ser meros artesanos o a responder a las demandas de un mercado sino que, de forma más o menos intencionada, crean un espacio de lectura del que son, si no totalmente responsables, como mínimo sí directamente responsables de la intermediación cultural [41].

[40] Cátedra 1986, 59. [41] Los impresores, entonces, participan con pleno derecho en la formación de una opinión pública en un intercambio fructífero de ofertas y demandas. No veo por qué no se puede aplicar a un grupo, por más que sea heterogéneo, la importancia, en su justa medida, que se le ofrece, por ejemplo, a un único impresor como Aldo Manuzio. Creo que ayudaría a esta consideración un estudio comparado con la producción editorial de otras ciudades para las mismas fechas. La imprenta europea en sus inicios dista mucho de la homogeneidad con que a menudo se la ha considerado. Por lo demás no hay que perder de vista que «la mayoría de los primeros impresores eran al mismo tiempo hombres con formación académica, como lo prueban los archivos de diversas universidades, en los que los hombres que conocemos como impresores aparecen no sólo como estudiantes sino también como licenciados y como maestros», tal como asegura Haebler 1995, 190. Nombres y datos concretos sobre el asunto en Geldner 1998, 218-226. Juan Rosenbach fue universitario, como Juan Pagnitzer, que ejerció en Sevilla.

Al otro lado de la balanza estarían las empresas-impresas de Cisneros, este sí, un dirigente político y espiritual que, consciente del poder de la imprenta, trata de fijar la dirección de la producción impresa, se comporta como un editor y acaba por imponer, voluntaria o involuntariamente sus *armas* en las portadas de multitud de libros que conformarán buena parte del panorama intelectual y espiritual de principios del XVI.

Pero la imprenta cisneriana acaba siendo, por así decirlo, una empresa del Estado, pues Cisneros representa el poder, aunque sea un poder dentro del poder en determinados momentos. La primera imprenta barcelonesa tiene el interés de la relativa independencia y del funcionamiento corporativo. Las relaciones de clientela que establece el impresor independiente no se limitan a lo ordenado por el rey o por el obispo, sino que se extienden al espacio religioso de la ciudad y a los ciudadanos, a la universidad o los centros de estudios y a la burguesía mercantil suficientemente alfabetizada. La producción impresa de Amorós, hasta 1520, que es la fecha límite fijada para la elaboración de estas páginas, muestra esta variedad de demanda y de público. Frente a los impresos oficiales –la impresión de los cuadernos de *Corts* de 1503 en 1513, por dos veces, los de 1496 en 1515, los de 1520 en 1520, también con dos impresiones, el *Consolat de mar* en 1518 o la *Revocació del privilegio atorgat a la ciutat de Manresa* por Carlos V entre 1519-1520–, los impresos destinados a profesionales como los farmacéuticos –*Concordie apothecarium Barchinone* (1511)– o los maestros de gramática –con textos de éxito como el *Dictionarium* nebrijense de 1507, las *Introductiones* del mismo de hacia 1508-1510 o el *Libellus pro efficiendis orationibus* de Bartolomé Mates, entre 1506-1510 o quién sabe si también las *Orationes quæ Crustula inscribiuntur* de Martín Ivarra (1511)–, o el libro de cocina y buenas maneras a la tabla, muy recomendable para cualquier ciudadano que pretenda *recibir*, como el *Libre de doctrina para ben servir* de Roberto da Nola de 1520, una preciosa impresión de Amorós.

A esta literatura, digamos que seglar, por ahorrar tiempo, corresponde una producción de impronta religiosa y espiritual acusada. Dejando aparte las siempre inclasificables obras llullianas, que Amorós imprimió en tres ocasiones entre 1511-1512, este imprime literatura oficial o *diplomática* como las *Constitucions* del episcopado gerundense impresas en 1512, de liturgia, los *Officia trium dierum septimanæ sancte* de 1512, o una *regla*, la *Forma*

tenendi in visitatione quam praelati nostri ordini facere tenentur, de hacia 1515, regla franciscana. Ciertamente parecen predominar las impresiones del ámbito franciscano, pero tampoco están fuera de su punto las de dominicos como Stanyol, cuya *In viam beati Thome opera logicalia* se imprime en 1514 o los privilegios a los dominicos del papa León X de hacia 1518-1519. Escritos de corte espiritual son el *Brevissimo atajo e arte de amar a dios* de 1513 o la *Epistola de perfectione* de San Bernardo, de hacia 1513, entre otros que se verán enseguida.

Es fácil darse cuenta de por qué interesa en grado mayor la literatura impresa del ámbito franciscano. La campaña de Orán fue una campaña franciscana. El propio papa Julio II, que era franciscano, tomó partido en ella, desde la sombra. Nada tiene de casual, en realidad, que Amorós imprimiera indulgencias suyas al menos en tres ocasiones, dos de ellas para la orden de los Mercedarios, entre 1505-1506 y entre 1506-1510, y naturalmente nos decantaríamos por la proximidad con la fecha más tardía, por ejemplo coincidiendo con el *De la temor de Deu* de Eiximenis, de 1509, o incluso el *Gamaliel* de 1510. La última indulgencia emitida por Julio II e impresa por Amorós es de 1517, situada entre la *Forma tenendi* antes mencionada y una obra de importancia excepcional, la *Imitatio Christi* de Juan Gerson, traducida por Miquel Pereç y dirigida a Isabel de Villena, impresa en 1518 [42]. En fin, lo que no hay que perder de vista es que la orden mercedaria, con múltiples conexiones con la franciscana, era la encargada –bien lo sabemos por Cervantes– de rescatar cautivos cristianos del norte de África.

Dentro de esta producción impresa, y si se repara bien en las fechas, la *CGV* tiene pleno sentido de ser entre los trabajos de Amorós, y quizás estuviera alentado por contactos de Cisneros en Barcelona [43].

[42] La difusión impresa de los escritos de Gerson en toda Europa fue espectacular y es uno de los autores que mejor se encuentra representado en los principios de la imprenta. Su recepción a través de la imprenta sin duda merecería un trabajo detenido. Valga de muestra el que una industria de la imprenta de características tan distintas de la barcelonesa como la parisina publica sus obras en numerosas ocasiones entre 1501 y 1510. Sólo algunos textos espirituales como los de Buenaventura, el verdadero y el apócrifo, gozaron de tanta fama: 1501 (61); c. 1501 (38); 1503 (47, 48, 78); 1504 (34); 1505 (71, 72, 114); c. 1505 (70); 1506 (68, 69); 1507 (77, 78, 126); 1508 pseudo (77); 1509 (80); 1510 (130). Cito por las referencias de Moreau & Renouard 1972.

[43] Estos contactos, que hoy nos parecen misteriosos, entre ámbitos alejados en la época solían tener razones económicas o motivos políticos de peso para existir. Por ejemplo, Gumiel tuvo en

De cualquier modo, y como mostraremos a través de ejemplos concretos, el panorama de la primera imprenta barcelonesa y, en particular, de la producción de aquellos impresores que mantuvieron un contacto más estrecho con Amorós, sirvió a la creación de unas necesidades imaginadas de lectura que acabaron por convertirse en realidad por el sencillo hecho de que era lo que había.

Llegado desde Provenza, un contexto del impreso al que habría que prestar atención en otro lugar, Carles Amorós (o Boloç) se establece en Barcelona como empleado de Diego Gumiel, en la etapa en que este imprime allí entre 1494-1500, antes de pasar a Valladolid. Su trabajo con el burgalés está documentado desde 1498. Es difícil saber cuál sería la dedicación de Amorós, por lo menos entre 1500 y 1505, año en que sabemos que trabajó, durante un corto período, para Luschner, ya que en ese mismo año todo parece indicar que Amorós se establece como impresor independiente, al adquirir los tipos de Baltasar Avella en régimen que podríamos calificar como de *terraje*, es decir, que Amorós se veía obligado por contrato a entregar una parte estipulada de la producción a Miguel Cinteres [44]. A partir de ahí comienzan sus impresiones, aunque la primera que firma es de 1507. Su relación con otros impresores es entonces de colaboración: en 1506 firma contrato con Luschner para imprimir misales mercedarios, en 1508 un tratado de cirugía con Rosenbach [45]. Estos impresores se relacionaron a su vez entre ellos de forma natural, aunque aquí sólo se hace referencia a los contactos documentables: Diego Gumiel con Baltasar Avella –este interviene como testigo, junto a Amorós, en la primera redacción del testamento de Gumiel [46]–; Luschner con Rosenbach –asociado con él, con Preus y Rosenhayer entre 1495-1496–; es con Rosenbach con quien imprime el *Modus epistolandi* de Negri. Como señala Delgado Casado [47], «tanto

Valladolid una amplia participación en el negocio seguro de la impresión de bulas para la Santa Cruzada. A este respecto Cátedra 1986, 77 escribe: «Per quina via va arribar a Gumiel la invitació per anar a raure a Valladolid? Potser el seu propi germà, jerònim com el monestir [se refiere al monasterio de Santa María del Prado de Valladolid, que tenía monopolio sobre las bulas comentadas arriba], va arreglar aquest viatge. Encara que tampoc no podem menysprear les relacions barcelonines d'alguns magnats castellans, com Diego de Muros III, secretari del Gran Cardenal d'Espanya». [44] Véase Madurell y Marimón 1955, para la documentación a este respecto. Sobre los tipos usados por Amorós véase Norton 1978, 68. [45] Según Millares

1982. [46] Madurell y Marimón 1955, 339. [47] Delgado Casado 1996, 32.

Norton como Millares han coincidido en señalar que la producción de Amorós se caracteriza por la variedad de tipos y la mezcla de diferente material, procedente de —o en algunos casos, similar al de— Luschner, Posa, Avella, Gumiel y Rosenbach». El caso de Amorós resulta pues, ejemplar. Esa misma diletancia material de los tipos empleados puede trasladarse, en mi opinión, al terreno más movedizo pero fascinante de lo cultural. Por poner un solo ejemplo, pues el resto vendrá algo más adelante, Gumiel, Luschner, Rosenbach y Amorós contribuirán de forma notable a la ya bien ganada fama del franciscano Eiximenis, a través de sus impresiones: la *Scala Dei* de 1494, la misma pero ahora por Luschner en 1501, o el *Llibre de les dones* de 1495 por Rosenbach, pongamos por caso. El marco de relaciones podría ampliarse si, en vez de limitarnos a las relaciones conocidas de Amorós con otros impresores trazáramos los hilos, a su vez, de los anteriormente nombrados según la documentación que conservamos. La tela de araña nos llevaría muy lejos, más allá de Barcelona, y explicaría bien varias de las características culturales de la imprenta hispánica.

DE LA «CGV» A LA CONQUISTA DE JERUSALÉN

Nos limitaremos, sin embargo, a un caso muy concreto, entre impresores e impresos, aparentemente alejado de la *CGV*, pero cuyas conexiones pueden ser evidentes, como veremos.

Este apartado tiene por objeto mostrar la vinculación de la *CGV* con un impreso de Amorós inmediato en el tiempo, el *Gamaliel*, del que tenemos cumplida información en el capítulo anterior. La trama de impresores que se ocupan de este texto, el interés de Amorós por el *Gamaliel*, el hecho de que utilizara conscientemente un grabado de esta obra por Luschner para la portada de la *CGV*, la superposición de discursos en origen diferentes —la conquista de Orán, la destrucción de Jerusalén—, que posibilita la apertura genérica y que queda positivamente demostrado en el texto de Herrera, son motivos que habrá que tener en mente en la relación bibliográfica que trazamos en este punto. Esta es muy sucinta y no propone un análisis directo de los textos pero, por los elementos en ella seleccionados, sí que pretende ser explicativa e interpretativa.

Impresos en catalán del «Gamaliel»

Hacia 1493 el impresor de Heidelberg Juan Rosenbach estampa por primera vez en Barcelona el *Gamaliel* [48]. Comencemos por el *obstat* a esta afirmación. Según Haebler [49], habría que deducir una impresión valenciana anterior a 1490, pues en el inventario del librero de Valencia Juan Rix se menciona la existencia de algo más de 20 ejemplares de esta obra en el momento de su muerte. Palau y Dulcet da testimonio de ello en su *Manual* [50], pero lo cierto es que no se conserva ningún ejemplar conocido de esta fecha. El primero que describió este impreso y mencionó las noticias anteriores fue Aguiló y Fuster [51], que tuvo la amabilidad de prestar sus notas a Haebler, pues su *Catálogo* sólo se publicaría muchos años más tarde [52]. Hay que aclarar que la entrada 287 que ofrece Haebler da «en Barcelona por Pedro Miguel», y es en la 287 del tomo II donde, siguiendo a Ernst, habla del *Gamaliel* de Rosenbach. Esta descripción puede acarrear confusiones, si acaso estuviera en lo cierto. Pere Miquel actúa, en efecto, como impresor en Barcelona, este es un dato bien conocido. Parece, sin embargo, que se trata de una confusión por el nombre del traductor de esta obra. Este sería no

[48] En realidad, más que el *Gamaliel* nos interesa el *Vespasiano* o *Destrucción de Jerusalén*, que por lo general aparece siempre, en los impresos, junto al primero, formando una unidad discursiva y de sentido. Aquí sólo puedo ocuparme de los impresos, pero en realidad es imprescindible conocer también la vida manuscrita de estos textos. Para dar una ligera idea transcribimos en esta nota algunos ítem correspondientes a manuscritos catalanes que contienen la *Destrucción de Jerusalén*, cuya descripción más ampliada puede consultarse en las bases de datos de *PHILOBLON*, aunque no exima de la inspección ocular para una investigación más detenida: [1] París, BNP-Richelieu Esp. 509. Copiado entre 1400-1450 o 1400-1500; [2] Barcelona, Biblioteca de Catalunya 710. Copiado entre 1430-1500. Junto a un pseudo-Hieronymus, *Escala per a pujar al cel*; [3] Barcelona, Arxiu de la Corona de Aragó 155. Copiado entre 1440-1460 y 1390-1400. Junto a las siguientes obras: (a) *La filla del rei d'Ungria*; (b) Bartolo de Saxoferrato, *Processus Satanæ contra divam Virginem* o *Mascaró*; (c) *Oració a Jesucrist*; (d) *Oració a Santa Caterina*; (e) *Oració a la Verge*; (f) *Máximes politiques*; [4] Barcelona, Biblioteca de Catalunya 991. Copiado en Nápoles el 15 de febrero de 1500, según consta en el *explicit* o colofón. Junto a las siguientes obras: (a) Bartolomé Caracciolo, *Cronique di Napoli*; (b) *Scipió i Anibal*. Se aprecia bien la connivencia de la *Destrucción*, ya de forma independiente al *Gamaliel*, lo que demuestra una tradición distinta a la recibida y difundida por la imprenta, con textos historiográficos, al mismo tiempo que se mantiene la vinculación con la literatura religiosa y devocional ineludible a un texto de fuerte impronta escatológica. [49] Haebler 1992, n.º. 287. [50] Palau y Dulcet 1948-1987, VI, 41, n.º. 97321-97326, índice III, 204. [51] Aguiló y Fuster 1923, 30-36. [52] También Serrano y Morales 1898-1899, 494.

Pere Miquel, sino Miquel Pereç, ciudadano de Valencia del que está bien atestiguada su labor como autor de obras piadosas y traductor. Rosenbach pudo conocer a Miquel Pereç en su estancia en Valencia hacia 1492. Precisamente Rosenbach imprime en este año dos ediciones de una misma obra, llamada por los bibliógrafos *Biblia parva* (esto es, el *Llibre del Bisbe de Jaén*), atribuida al supuesto mercedario valenciano san Pedro Pascual. Textos luego relacionados con este Pedro Pascual fueron traducidos por Miquel Pereç [53]. En fin, Miquel Pereç tradujo el *Gamaliel*, la *Destrució de Jerusalem* y varias obras atribuidas a Pedro Pascual que figuran todas, o parte de ellas, en el impreso 6-III-26 de la Biblioteca de Catalunya, en Barcelona [54]. La descripción más amplia de este impreso la dio Aguiló y Fuster, que lo describe como in 4º [55]. La impresión de Rosenbach se ordena como sigue: 1. *Gamaliel*; 2. *Actes de Latzer*; 3. *Destructio de Hierusalem* [56].

La segunda impresión del *Gamaliel*, que contiene la *Destrució de Jerusalem* y la *Vida de Llätzer*, en este orden, pero ya no el *corpus paschasii*, la llevó a término, también en Barcelona, el impresor sajón Juan Luschner, y tiene como pie de imprenta el día 18 de marzo de 1502. Se encuentra hoy este impreso en la Biblioteca de la Casa de la Cultura «Lambert Mata» de Ripoll, sign. R. 34 [57]. Luschner, además de haber podido conocer la impresión del *Gamaliel* de Rosenbach, por su propia difusión, tuvo trato con el mismo en el bienio 95-96. El caso es que el éxito editorial del *Gamaliel*, o los hábitos

[53] Para Pedro Pascual, véase Riera i Sans 1986. Ambas impresiones mencionadas están fechadas en Barcelona el día 3 de octubre, aunque puede demostrarse por diferencias congruentes que no son de la misma hornada. Según el Catálogo de Incunables de la Biblioteca Nacional de García Rojo (1945, n.º. 1416), pues, habría dos impresiones el mismo año levemente distintas, ya que la descrita por Haebler (1992, n.º. 520= n.º. 4494 en Placer López 1968) difiere en la portada y el colofón, omitiendo el escudo de la Orden de la Merced tanto al principio como al final. Este incunable sin escudo es el 950 de la BNE. Véase Placer López 1968, n.º. 4493. [54] Las obras y figura de Pedro Pascual en Armengol Valenzuela 1905. No debe manejarse sin las prevenciones del estudio mencionado de Riera i Sans 1986. [55] Aguiló y Fuster 1923, n.º. 41. *BITECA* 1791 lo describe como tamaño 8º, tras la revisión de varios eruditos. A falta de una inspección personal, y dada la confusión reinante en la bibliografía acerca de estos impresos, consideraremos que se trata de la misma impresión en ambos casos y que esta se debe a Rosenbach, siguiendo la descripción de contenido de Aguiló. La simplificaremos en los tres puntos que ahora nos importan para su tradición y nos referimos al conjunto como *corpus paschasii*. [56] Haebler 1995, I, n.º. 287, habla de un ejemplar distinto del de Aguiló y más completo en la Biblioteca-Museo de Vich cuya signatura, en caso de existir hoy, no hemos podido localizar. [57] La descripción más reciente de este impreso en Martín Abad 2001, n.º. 737.

impresores del grupo barcelonés, debió llevar a Luschner a proponer esta nueva impresión. De ella el grabado correspondiente a la *Destrució de Jerusalem* sería aprovechado por Carles Amorós, el cual estuvo vinculado como operario a Luschner en el año 1505, año a partir del cual finaliza la actividad impresora del alemán y su material tipográfico cambia de manos. El grabado al que nos referimos es el que figura en la portada de la *Carta de la gran victoria* de c. 1509 si bien no, paradójicamente, en el *Gamaliel* que Amorós imprimió en c. 1510 [58]. El *Gamaliel* de Amorós utiliza los mismos tipos para los encabezamientos de capítulo que la *Carta de la gran victoria* en su segunda línea, siempre según la descripción de Norton, correspondiéndose con el 135G, tipos heredados de Luschner, usados desde 1495, momento en el que Luschner coincide con Rosenbach.

La impresión de Carles Amorós tiene la misma distribución que la de Luschner: [*La passio de Iesu christ segons que recita lo mestre Gamaliel.*] [*Aci comença la destruccio de la ciutat de Ierusalem: como la prengueren vespesia emperador de Roma: e son fill Titus...*] [*Assi comensa lo [...] libre hon se recompten los actes de latzer en major partida. e de santa Maria magdalena: e de santa Marta tots germans nats de la ciutat de hjerusalem*]. La transcripción

[58] El grabado del *Gamaliel* de Luschner puede verse reproducido en las notas de Miquel i Planas 1911-1914, 589. Un grabado similar al de Luschner y Amorós utiliza Jorge Costilla en la *Suma de todas las corónicas* de Jacopo de Bérghamo, Valencia, 1510, fol. 65, con el titulillo «Benaviente cibdad de los samnicis en abrugo». Véase Vindel 1930-1934, IX, nº. 2923b. Corresponde no olvidar que Costilla fue oficial en Valencia de Diego Gumiel y se desplazó a Barcelona para representarlo por poderes en 1500. Cabe la posibilidad de que el taco xilográfico que mencionamos pasara de manos de Gumiel a Costilla cuando el primero deja Barcelona: «Després deixarà Barcelona i llegirà lletreries pròpies a oficials seus com ara Jordi Costilla» (Cátedra 1986, 65). Otro grabado muy parecido en *Historia del invencible cavallero don Polindo hijo del rey Paciano rey de Numidia*, Toledo, 1526. Véase Vindel 1930-1934, VII, nº. 2222. Semejante al grabado de Costilla es el de la carta impresa acerca de la toma de Tremecén el 10 de febrero de 1543. Aunque no consta pie de imprenta el *incipit* se refiere a *esta ciudad de Seuilla*. Este grabado lo reproduce Paz y Melia como lámina entre las páginas 296 y 297 de sus *Cartas*. De nuevo en la obra de Francisco Xerez, *Conquista del Perú*, Salamanca: Juan de Junta, 1547, prácticamente igual al del *Polindo*. Véase Vindel 1930-1934, X, nº. 3240. Véase, además, Oliver Cuevas 1992. Una grabado similar al de la Carta aparece en la xilografía 9,70x6 cm, en *Benaviente ciudad de los Famnicis en Abruço (Benevento)* (Jacopo F. de Bergamo, *Summa [...] Cronicas del Mundo*, impreso por Jorge Costilla, 1510, fol. 65), así como, con otras variantes, en *La ciudad de Troya y destruycción della*, 9,70x6 / 2,50x6 (Jacopo F. de Bergamo, *Summa [...] Cronicas del Mundo*, impreso por Jorge Costilla, 1510, fol. 164). Para una comparativa de los grabados mencionados véase el apéndice correspondiente, «Variación xilográfica y variación genérica».

en Martín Abad [59], aunque en este caso es más completa la de Norton [60]. Carles Amorós reimprimiría un par de años más tarde *c.* 1512, también en 4º y en Barcelona un impreso supuestamente de idénticas características al anterior, según Norton [61], si bien no se conoce ejemplar. Fue Aguiló y Fuster el que supuso su atribución a Amorós a partir de una única hoja que pudo ver en un archivo particular de Mallorca [62].

Impresos castellanos del «Gamaliel».

La tradición manuscrita e impresa del *Gamaliel* en la Corona de Aragón conduce a pensar en una recepción y adopción temprana de estos textos en el Oriente peninsular. La hipótesis, por probabilidad, más razonable, llevaría a pensar que, existiendo impresos por lo general posteriores a 1520 en el ámbito castellano, estos deberían depender de la producción oriental. Por eso resulta sorprendente encontrarse con una edición castellana anterior a la que conocemos de Barcelona por Rosenbach, si bien sería posterior o bien coetánea a las supuestas impresiones valencianas anteriormente citadas.

Haebler cita un *Vespasiano* sin indicaciones tipográficas pero que habría sido impreso por Juan Vázquez, en Toledo, el arzobispado de Cisneros, entonces, hacia 1490 [63]. Hook, que da una descripción abreviada de la que se encuentra en el *Catalogue of Books Printed in the XVth Century* del British Museum, se inclina por pensar que la edición de Juan Vázquez se imprimió entre el 27 de junio de 1491 –fecha de la impresión de la *Recollectio sacramentorum*– y febrero de 1494. Aguiló y Fuster nos dice que lo encontró entre los papeles del abogado barcelonés Pedro Rodríguez de Alcántara [64], junto a las *Coplas sobre diversas devociones y misterios de nuestra santa fe católica*

[59] Martín Abad 2001, n.º. 738. [60] Norton 1978, n.º. 175. El ejemplar mutilo de las hojas 1-5 y a partir de la 72, «teniendo encuadernada al comienzo del volumen las hojas 71 y 72», como explica Martín Abad, se guarda en la Fundación Lázaro Galdiano, Inv. 15668. [61] Norton 1978, n.º. 184. [62] Aguiló y Fuster 1923, n.º. 42. Otro ejemplar, desconocido hoy, sería *La passió de Jesu Christ segons que recita lo mestre Gamaliel*, en Valencia y en 1517, aunque sin noticia sobre el impresor. Cf. Aguiló 1923, n.º. 43 y n.º. 45. En esta última entrada describe la impresión castellana de Cromberger. [63] En esta impresión se basa una copia manuscrita posterior a mediados del siglo XVII, hoy en Oxford, Bodleian Library, Span.e.8. [64] Aguiló y Fuster 1888, 21-25.

(Toledo: Juan Vázquez, c. 1485) de fray Ambrosio Montesino, las *Coplas de la pasión con la resurrección* (Toledo: Juan Vázquez, 27 de mayo de 1491) del Comendador Román y la *Revelación de San Pablo* (Sevilla: Meinardo Ungut & Estanislao Polono, 28 de abril de 1494), todos ellos textos afines, tanto por su contenido como por su ámbito de impresión, si exceptuamos el impreso sevillano. La edición de Juan Vázquez puede leerse hoy en Londres, en el impreso IA.5350 de la British Library [65].

Con anterioridad al siglo XVI se imprimiría otro ejemplar del *Vespasiano* (Pedro Brun: Sevilla, 25 de agosto de 1499), también conservado en Londres (British Library IA.52435), siendo este una versión distinta a la de Juan Vázquez. No habrá que echar en saco roto la posibilidad de que el ginebrino hubiera trabajado en Barcelona en 1478 con Nicolás Spindeler y en 1481 con Pere Posa [66]. Esta edición es, por tanto, posterior a la de Luschner, pero anterior a la de Rosenbach.

Con una distancia en años importante, después de que en la Corona de Aragón hubiera dejado de imprimirse el *Gamaliel*, aparecen dos nuevas impresiones toledanas, ambas del taller de Ramón de Petras, una de ellas anterior al 12 de septiembre de 1527 [67] y la otra seguramente una reimpresión algo posterior [68]. La diferencia entre ambas estribaría en la distinta disposición de los grabados. Es probable que existiera, sin embargo, una impresión

[65] Este es el ejemplar que sirve de base a David Hook para su edición de *La destrucción de Jerusalén*. La noticia de Vindel 1945-1954, n.º 13, donde reproduce h. sign. a2, dice: «No conocemos ningún ejemplar de esta obra, pues el que había en la Biblioteca del Corpus, de Valencia, ha sido destruido. El descrito, falto de las últimas hojas, perteneció al Sr. Aguiló». ¿Fue muy temprana, entonces, la migración de este *Vespasiano* a Valencia? [66] Véase Escudero y Perosso 1894, 16. Más información en Delgado Casado 1996, 94, que básicamente confirma estos datos, un poco viejos, ampliándolos. [67] Esta impresión custodiada en BNE, R/25207. [68] Hay que tener en cuenta, sin embargo, el *Gamaliel* de Juan de Jofre, impreso en Valencia en 1525, cuyo encabezamiento y grabado reproduce Vindel 1930-1934, IV, n.º 1084. La primera edición de la traducción castellana de Juan de Molina que se menciona, pero de la que no se conoce ejemplar, sería valenciana y de 1517: no se conocen datos del posible impresor (Martín Abad 2001, 740). En Palau y Dulcet 1948-1987 n.º 97323, se hace mención de una impresión valenciana del año 1522, a 19 de abril, en cuarto, en la que figuraba la traducción castellana de Juan de Molina y que habría costado a Hernando Colón en Valladolid, 45 maravedíes (13 de noviembre de 1534; Reg. Col. 4019; Norton 1978, 1272). Recordemos que Juan de Jofre es el impresor de la *Carta embiada del gran maestro de Rodas al victorioso rey don Ferrando rey despña* [sic] [congratulándose con él por la conquista de Bougie y Tripoli] (Valencia: Juan Joffre, c. 1510-1511, 4º). El texto lo reprodujo Paz y Melia 1922; pero la edición más fiable es la de Hernández González 1997, 58-61.

anterior, por lo que se deduce de una noticia que dio Pérez Pastor [69], que habla de un *Gamaliel traductus in lingua castellana, cum septum tractatibus*, Toledo, 1525, en 4º y con signaturas A-C, aunque sin nombre de impresor. Dice: «Esta traducción fue hecha por el bachiller Juan de Molina, y se imprimió por primera vez en Valencia, año de 1522».

También sigue la traducción de Juan de Molina el impreso sevillano de Juan Cromberger, 1534:

Gamaliel / Nuevamente traduzido en lengua castellana; añadido: historiado: y con mucha diligencia reconocido: y emedado: (por Juan de Molina) contiene. en si lo siguiente. La passion de nño redēptor historiada: La destrucion de Hierusalē historiada. La vida de sant Lazaro: y de la gloriosa Maria Magdalena historiada. El razonamiento q̃ passo entre nño saluador y su gloriosa madre el jueves sancto. La muerte de los innocentes historiada. Los agnus dei de sant Juan Baptista. Tiene añadido un sermon de sant Hieronymo sobre la triunfante y gloriosa resurreccion de nuestro saluador [70].

¿CONCLUSIONES?

La lectura propuesta de la *CGV*, siempre considerada en relación con las coplas que acompañan a la carta, con la cual forma una unidad textual y discursiva, insiste en el hecho de la narrativización del discurso historiográfico. La historia sucedida, entonces, cuenta menos que la historia por suceder, pues los discursos y su narración son tan reales –aunque de una realidad psicológica (y por otro lado ideológica)– como los acontecimientos bélicos que están en su origen. La realidad de la toma de Orán no es, en todo caso, una realidad militar. La tradición historiográfica y espiritual configurada en el siglo XV y presente en los inicios de la centuria siguiente alentaban, en un período literario caracterizado por la apertura genérica, la transferencia entre textos y discursos. Como la toma de Orán, la conquista de Granada se consideró el

[69] Pérez Pastor 1887, n.º. 105.

[70] BNE, R/12128.

pronóstico de la caída de Jerusalén y, así, los textos se lanzaron a la profecía, amparada en el discurso historiográfico, discurso que además puede concebirse y se concibe en verso, como demuestra el caso de Juan Barba [71].

En esa dirección, y con el apoyo por evidencia del texto de Martín de Herrera, hemos podido considerar la *CGV* en relación con la *Destrucción de Jerusalén* que anima, a su vez, a tener en cuenta la importancia de la imprenta como empresa cultural, articuladora de discursos e importante generadora del cambio o la transformación literaria. En el contexto de movilidad genérica y textual que supone el período de convivencia del manuscrito y el impreso, tratamos de completar las posibles causas externas del cambio a través de las relaciones verosímiles que un texto establece con otros pertenecientes a su repertorio pero, de forma inmediata, relaciones transgenéricas, en el espacio de los repertorios posibles.

[71] Aunque la *CGV* en ningún caso pueda considerarse historiografía en verso, valen igualmente las siguientes precisiones de Cátedra 1989, 127, editor del texto de Barba: «Durante la edad media, la división rigurosamente temática y no por la forma de los *genera narrationum*, de entre los cuales uno es la historia, conlleva, al menos hipotéticamente, la no especialización de la prosa o verso para cualquiera de estos géneros». Textos relacionados con una lectura profética de hechos históricos en págs. 75-80, con ejemplos de Pedro Marcuello, un romance anónimo a la toma de Setenil, en 1484, o algunos del *Cancionero Musical de Palacio*.

APÉNDICES

I

CARTA DEL MAESTRO CAÇALLA

*Al reverendo y muy venerable señor doctor de Villalpando, capellán mayor de
Toledo, provisor e vicario general en todo el Arçobispado de Toledo*

Reverendo e muy venerable señor:

Una carta de vuestra merced resçebí oy jueves de la fecha desta, y a ella no quiero responder sino en presençia. En ésta muchas razones ay que yo me ocupe en dalle nuevas de tancto gozo y alegría, como plugo a Dios dar a todo el pueblo e Iglesia Cathólica. Lo uno, por ser yo servidor de vuestra merced y avérmelo así mandado; lo otro, porqu'el Cardenal, nuestro señor, se acordó de vuestra merced y me mandó que le escribiese para que vuestra merced alegrase toda esa Santa Iglesia e cabillo desos señores.

Miércoles, a dies e seis de mayo, el Cardenal, nuestro señor, con toda el armada y con próspero viento, que paresçía de Dios para esto sólo enviado, donde me acordé aver leído de las obras de santo Agustín, en el libro que se nonbra *Del*

conosçimiento de la verdadera vida, que dize el viento ser espíritu de Dios. E así fue que como este viento con la voluntad de Dios fuese comovido, e con las tenpestades de las aguas acresçentado, e por los misterios de los ángeles fuese alterado e sosegado, se fizo a la vela. Y el jueves de la Asçension, en la noche, con farto peligro por el apretura e asurgir de las naos, tomó puerto en Maçalquebir, de lo qual los moros no poco se espantaron, viendo tal osadía e atrevimiento e así asurgir de noche. Y esto les fizo a ellos creer que otro día no pudiéramos fazer nada. Dende el jueves a medio día que nos vieron, començaron a fazer grandes ahumadas e fuegos por espacio de diez leguas; luego se aperçibieron. Su Reverendísima Señoría aquella noche, dentro en el puerto sin desembarcar, dio orden con estos señores condes e capitanes de lo que otro día con el ayuda de Dios se avía de fazer. E luego el viernes, antes que amanesçiese, la gente de pie se començó a desembarcar. Y serían ya las diez del día quando, la gente de pie en tierra, se avían ordenado quatro muy hermosas esquadras de más de dos mil onbres cada una. La gente de cavallo no pudo desembarcar tan presto, mas dábanse priesa, y no con mucho conçierto. Y, entre tanto, el Cardenal, mi señor, desembarcó y entró en la iglesia de Maçalquebir, y de allí fue a la posada e comió un poco, bien de priesa, con harto cuidado, porque de la mar salía muy fatigado e muy flaco, aunque al que menos mal fizo la mar fue a él. E luego, después de comer, cavalgó en una mula y el padre fray Francisco Ruis en otra, e todos los suyos, espeçialmente ofiçiales e clérigos, con él. E salido su Reverendísima Señoría al campo, fizo dos cosas de gran provecho: la una, que dio su bendición a la gente e la esforçó mucho e mandó que moviesen las batallas e començasen a andar. E la otra fue que en la gente de cavallo puso cobro, que andava desmandada e desordenada a causa del desembarcar y ver los moros tan çerca. E avía farta tardança, unos en ir tras las infanterías e otros en desembarcar sus cavallos e armas.

Esto fecho, su Reverendísima Señoría mandó poner guarda en unos llanos de sierras que atraviesan en Maçalquebir e la sierra grande de Orán que ivan a conbatir. Y esto proveído ya se fazia tarde. E su Señoría Reverendísima, así por inportunaçión de algunos, como porque estava cansado, que era tarde e avía fecho mucho más de lo que bastavan sus corporales fuerças, se tornó a Maçalquebir, e dende allí tenían sus atalayas de todo lo que se fazia. Y él, entre tanto, con mucho cuidado, alçadas sus manos orando a Nuestro Señor, peleava más que todos.

E los moros, a la misma ora que començaron los nuestros a desembarcar, tomaron la sierra del paso y el agua; y eran fasta doze mil de pie y de cavallo. E cada ora se llegavan más sin el socorro que de Tremeçén esperavan. Los nuestros sacaron el artillería, y no toda ni muy ordenada, e con aquella los oxeavan; e otros

escaramuçavan con ellos por la falda de la sierra. E así, poco a poco los fueron retrayendo e cobraron tierra fasta un pilar muy fermoso de agua, donde toda la gente bebió y se esforçó mucho. E dende adelante, entre unos higuerales e torres al pie de lo más agro de la sierra, asentaron el artillería. E de allí con ella fizieron gran daño en los moros e les pusieron gran miedo. Y junto con esto, el esfuerço de çiertos cavalleros que allí se señalaron de los nuestros, que mataron algunos señalados moros, finalmente, con el ayuda de Dios e de Santiago, peleando e matando, e algunos muriendo, les tomaron la sierra.

Aquélla tomada, todos los moros se pusieron en fuída. Estonçes, descubriendo la sierra sobre Orán, los nuestros los siguieron sin orden e sin capitanes, sino cada uno como más podía correr. E así la gente estendida, paresció mucho más de la que era. E como llevasen a Dios e a Santiago por capitán, con tanta priesa los siguieron que no los dexaron entrar en la çibdad. E súbito fueron puestas seis vanderas al alcaçava, e dende a media ora estavan todas las vanderas alderredor de los muros. E tomadas todas las puertas, pelearon algo dentro, espeçialmente en las mesquitas e algunas casas fuertes, donde ovo más resistencia. Algunos, sin orden, no contentos con la çibdad, siguieron por las huertas en alcance de los que ivan fuyendo con sus mugeres e faziendas, y retornaron los moros sobr'ellos a causa de la desorden e fizieron algún daño, mas muy poco.

Ya ocupada parte de la çibdad, las galeas llegaron por la marina, e la çibdad les tirava grandes tiros, y ellas a ella. E finalmente, de un buen tiro, derrocaron la mejor pieça con que los moros tiravan, e salió mucha gente de las galeas por la marina. E así toda la çibdad se entró, e antes que anocheçiese toda estava por los nuestros.

Murieron moros y moras más de quatro mil, e aun dizen que çinco mil. Los captivos no tienen número. E si los de cavallo ovieran todos desenbarcado y siguieran el alcance ordenadamente, todos los alárabes fueran perdidos e tomáranse despojos de infinito presçio. Pero todavía lo robado que ha paresçido e tienen los asoldados ascondido vale más de quinientos mil ducados, e ay onbre que le copo más de dies mil ducados, e los onbres pelados juegan doblas como blancas. De los nuestros morirían fasta quinze o veinte personas, y en las calles de la çibdad, que es mayor que Guadalajara dos vezes, no avía quien andoviese por ellas de muertos y de picas quebradas. La marina, las huertas, las casas, todo lleno de muertos, tanto que es cosa increíble a quien no lo vio, y al que lo vio es inefable.

Ovo grandes misterios e milagros en este santo viaje. Lo uno que así para la ida como para la venida, paresció notoriamente qu'el Cardenal, nuestro señor, tenía el viento en la manga, e así lo dezían públicamente los marineros. Lo otro, que la primera cosa que yo vi en la tierra de África fue una cruz, e dixe luego a los que

estaban conmigo, «En esta señal venceremos», como yo avía predicado el día de la cruz, antes que partiésemos, e avían dicho que íbamos a buscar la cruz a África.

Itén, al tienpo del combatir la sierra, estando en lo alto de ella más de xv mil moros, apareció sobr'ellos una niebla negra que los cubrió, e a los nuestros dexó con luz e con una bondad de tienpo fresco. Itén, que al tienpo de començar de salir, salió un fiero puerco, que ovo quien dixo: «¡A él, a él, que Mahoma es!»; e luego le mataron e vimos multitud de buitres sobre los moros. E al tienpo que la çibdad se entrava, apareció sobr'ella dos arcos, los quales, como los mostrase don Carlos al liçenciado Frías, dixo, y no sé con qué espíritu: «Orán es tomado». Y así lo era aquella misma ora.

E dexadas grandes particulares maravillas que allí mostró Dios aquel día, note vuestra merced dos: la una es que, seyendo la çibdad tan fuerte como Toledo o Segovia —no lo puedo más encaresçer, porqu'el conde Navarro confiesa que nunca vio otra más fuerte—, las escalas para la tomar y entrar fueron las picas. E quando uno no bastava, los otros compañeros a mano lo alçavan, e para pasar de un terrado a otro, o de una torre a otra, o al muro, atravesavan las picas por escaleras. E ay onbres que preguntados quién los llevó tanta tierra tan presto e quién los subió por los muros que agora veen, están atónitos e dizen que no saben sino que un temor muy terrible cayó sobre los enemigos de la cruz. E tanto espíritu desçindió del Señor en sus christianos que no sólo aquella çibdad, mas todo el mundo no bastava para lo resistir [a] aquella ora. Lo otro que ha de notar vuestra merced es —y esto se predique y tenga por evangelio—, que es notorio que Dios alargó aquel día, así como en el tienpo de Josué, tanto, que los moros mismos lo confiesan que lo vieron claramente, e a esta causa algunos pidieron luego baptismo. Itén, sepa vuestra merced qu'el primero que entró en la çibdad y la primera vanderá fue del Cardenal, nuestro señor. Y más sepa vuestra merced que quanto allá dezían al Cardenal, nuestro señor, de Orán e sus fuerças, era burla, porque si su Reverendíssima Señoría supiera lo que es, como agora que lo ha visto y follado, acá no viniera, ni emprendiera tan gran cosa que paresçe imposible a todos los príncipes christianos podella espunar si de dentro oviese dos mil personas de pelea y onbres de buen recabdo. Tenían los moros dentro más de sesenta pieças de artillería y dos artilleros christianos que tenían para quemar, porque no avían fecho bien unas pieças. Soltáronse cativos christianos fasta trezientos. El alcrevite e munición de artillería que tenían dizen que vale más de tres mil ducados.

Ay en la çibdad muy buenas casas, y paresçe Toledo. Ay puerto y playa. Ay seis paradas de molinos en un arroyo que corre alderredor de la çibdad. Es un paraíso de huertas y tiene campiña y sierra, la mejor que tiene çibdad en España.

Y sepa vuestra merced que, según el zelo del Cardenal, nuestro señor, y los milagros manifiestos que Dios aquí ha querido mostrar, es claro que presto quiere

que toda África sea nuestra. Y ésta es la causa que tan presto fizo bolver al Cardenal, nuestro señor, a dar orden con su Alteza e con los grandes, encomendá[n]doles para que vayan a cosa tan aparejada.

Ya teníamos lengua de Tremeçén que tienblan, porqu'el miedo de los moros es tanto que fasta Fez van ya fuyendo. Espero en Dios que antes de veinte días oiremos nuevas de Oné e de otras fuerças que serán tomadas.

Y porque presto espero ver a vuestra merced, aquí no digo más. Y esto poco que he dicho es para que vuestra merced y estos señores den loores a Dios, que tal obra y tan súpito quiso obrar. Y lo dicho, en comparación de los que se avía de dezir, tenga vuestra merced por casi nada, ca mejor pudiera yo en este caso dezir lo que dixo Salustio de Cartago, que mejor es callar que dezir pocas cosas. Bendito sea el Señor, Dios nuestro, que enseñó las manos de nuestro prelado para la guerra e sus dedos a la batalla, porqu'el mismo Dios Ihesu Christo, Pastor de todos y Redemptor, peleó desd'el çielo por su Iglesia. Vuestra dignidad quede en el mismo Ihseu Christo, al qual sea alabança, honra, gloria, inperio por todos los siglos de los siglos. Amén.

E perdone vuestra merced la priesa de la carta, a cuya causa no va tan ordenada como fuera razón. Iten, sepa vuestra merced que el teniente de alcaide, que estava dentro de la fortaleza, por mandado de su amo çerró las puertas con las llaves, y quando quiso abrir a su amo, que venía fuyendo, nunca las pudo fallar.

De Cartajena, jueves XXIII de mayo de mil quinientos e nueve años, servidor e capellán de vuestra merced, el maestro de Caçalla.

II

CARTA DE JERÓNIMO DE YLLÁN, SECRETARIO DEL CARDENAL CISNEROS, SOBRE LA TOMA DE ORÁN

Muy noble Señor:

[...] Al tiempo que partió el correo Miranda hezimos la vela, miércoles de mañana, diez e seis de este mes, y el jueves siguiente, día de la Ascensión. En la noche llegamos al puerto de Maçalquevir, a donde fuimos vistos de los moros al día antes toda la tarde, y hazían ahumadas por la sierra, y en la noche grandes

fuegos. Y por ser muy tarde no desembarcó su Señoría ni la gente hasta el viernes siguiente de mañana, que a las diez horas del día estaban ya desembarcados todos los de la infantería, y algunos de cavallo, y estovieron ordenando los esquadrones hasta la una después de mediodía, y quasi a las dos horas començaron a subir por la ladera de una sierra, adonde estaban en la cumbre della muchos moros peones y cavalleros alárabes, con el mezuar su hijo del rey, esperando a los nuestros. Y con cinco o seis tiros de artillería nuestra, que no ovo lugar de desembarcarse toda, comenzáronlos a combatir, y ellos tiraban con unos buzanos y espingardas y ballestas. Tardaron los nuestros en subir muy mucho, por la gran agrura de la sierra, y púsose una gran niebla sobre los moros en la cumbre de la sierra, que parescía que les estorbava la sierra de los nuestros, y aunque nuestra gente venía mareada y con el mucho calor que hacía estaban bien fatigados, diéronse tal prisa a subir, que antes de ser puesto el sol estaban en la cumbre de la sierra, y los moros de huída hacía la cibdad, y mataron muchos en el alcance. Y como iba la infantería sin la gente de cavallo el Cardenal recibió mucha pena, y fue por toda la marina, y híçoles así como salían de la mar, cavalgar e seguir la infantería, y fue tan provechosa aquella salida que animó toda la gente de pie, y hiço salir a los de cavallo. Entre tanto toda la infantería se subió por las picas, y entraron por los muros dentro, y derriváronse por lugares muy agros, y començaron a saquear la cibdad, peleando con los moros de dentro. Y viendo esto los moros que quedaban en la cibdad derribábanse algunos por los adarves por salvarse, y aunque algunos moros de los de dentro peleaban, en fin matáronlos y cativáronlos todos, que serán los muertos y cativos más de doce mil los muertos por las calles y casas. Cierto, Señor, ha seído grandísimo misterio, más que fuerça de armas, porque la cibdad es la más fuerte cosa del mundo, y muy grande, y la más fresca de aguas y huertas y casas que ay en España, y digo a Vuestra Merced que es más fuerte que Toledo y el asiento de la puerta de la mar es propiamente como el de la puerta del Canbrón de Toledo. El despojo fue tan grande y tan rico de joyas de oro y plata y seda y dineros y cativos que valdrá más de quinientos mil ducados, porque soldado ay que ovo más de diez mil ducados de moneda y joyas. Esto fue cosa maravillosa, que subida la sierra, que parescía que se quería poner el sol, turó el día más cinco horas, y quantos ay en la hueste estaban maravillados. Desto es de dar infinitas gracias a Nuestro Señor, que ha dado tanta vitoria que en el mesmo día que llegase el armada, antes que se desembarcasen se ganase con tanta vitoria y alabanza suya el más excelente lugar que se vido en el mundo: está todo blanco como una paloma. Salieron más de tresçientos cativos de los cristianos, con los que estaban en la mazmorra pública de la cibdad. Avía en la cibdad más de mil e quinientas tiendas

de oficiales y especieros, que no he visto tantas juntas en todas las cibdades de Castilla. El Cardenal andovo cabalgando por toda la cibdad el domingo pasado, porque antes no abía andado por ella, a causa que no podía cabalgar por la muchedumbre de muertos que estaban en la cibdad, los quales mandó sacar Su Señoría. Y se començaban a sacar con mucho trabajo, porque estaban llenas las calles y las casas, que no abía quien andoviese cabalgando ni a pie por la cibdad. Hiço luego bendezir dos mezquitas: la mayor se llamó de Nuestra Señora de la Incarnación, y de otra, en que había muchos moros muertos, del glorioso Apóstol Santiago. Después desto se tomaron unas lenguas de moros, y dixerón cómo los que abían huído de allí de Orán andavan huídos por unas alcarias temiendo de los alárabes que los robavan, y recogían todo lo que avían sacado para irse a Tremecén. Su Señoría vino aquí solo con los oficiales de su casa, para hacerles proveer a todo el exército que allá queda, y ha escrito por todas las cibdades desta comarca haçiéndoles saber esto, y rogándoles que enbíen algunos que se aveçinden, y provisiones quantas se pudieren aver. Y Su Señoría enbía de aquí muchas provisiones que dexó proveídas, y ha enviado a mandar que enbíen de todas las comarcas, como quiera que allá en Orán ay ensilado pan para mucho tiempo. Dexó Su Señoría al conde don Pedro Navarro en su lugar, y al Adelantado dexó el alcáçar, y puso allí a don Alonso de Castilla con trescientos hombres proveídos fasta que Su Alteza lo mande proveer. Queda todo el exército pagado y abituallado por tres meses. Será menester, según la cibdad es fuerte, muy poca gente para la sostener, mayormente que los alárabes nunca combaten lugares, y de los de allí quedan tan pocos, que quasi todos son muertos o cativos. Lo que teme el Cardenal es la infección de los muertos no cause alguna pestilencia, porque aunque se ha proveído de echarlos en simas y quemarlos puede suceder alguna corrupción del aire. Pero Nuestro Señor, que milagrosamente quiso que se ganase, él lo conservará por su clemencia.

Fasta aquí es duplicado de otra carta que llebava Hernando de Vera y, porque se perdió con las de Su Señoría, acordé duplicarla. Después acá han escripto a Su Señoría que solos ochenta moros se escaparon de los de Orán, y algunas mugeres, que no fuesen todos muertos o cativos en número de más de doce mil, como arriba digo, y ansí mesmo que se han fallado muchos silos de trigo e cevada en la cibdad, y que luego que supieron en Tremecén la nueva de Orán mataron a todos los cristianos y judíos que allí avía, y que avía tanta confusión en la cibdad que nunca osó salir el rey. Los alárabes han venido a contratar allí con el conde a Orán, y traen algunas provisiones de carnes y pan cozido. Nuestro Señor guarde la noble persona de Vuestra Merced y le prospere como desea.

De Cartagena XXV de mayo 1509.

A mi señor el Obispo de Canaria beso muchas bezes las manos. A servicio de Vuestra Merced. Hierónimo Yllán S^o.

Suplico a Vuestra Merced que a la hora mande dar en su mano esta carta, que va con ésta, para el señor López Díaz, secretario del Consejo de la Inquisición, porque me va en ello mucho, y mande mostrar ésta a los señores del Consejo de la Inquisición, y essotras de vuestro servidor Baracaldo se den al Nuncio, que le importa.

Al muy noble señor Diego López de Ayala, canónigo

III

Eugenio de Robles, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros: y del Oficio y Missa Muzárabe*, Toledo: Pedro Rodríguez, 1603, págs. 243-257.

[*Pintura de Orán*] En el tercero y último arco, está pintada famosamente la conquista que nuestro Ilustrísimo Cardenal hizo de la ciudad de Orán, dentro de África, notable fortaleza de los moros, y donde avía gran feria de todo el reino de Numidia. Abaxo desta célebre pintura, están quatro renglones en latín, de letra antigua, que ocupan todo el largo del hueco del dicho arco, y contienen en breve el notable caso y milagrosa conquista, por cuya razón guardé este lugar para tratar della. Dizen ansí:

[*Letrero antiguo della*] *Anno salutis Christianæ, millesimo quinquegentesimo nono, Pontificatus domini Iulii Papæ secundi anno sexto, regnante serenissima domina Ioanna Regina Castellæ, relictæ quondam Philippi Burgundi, unici Maximiliani Imperatores nati, ac pro ea Ferdinando eius genitore Aragonum, et utriusque Siciliæ Rege Catholico regnorum gubernacula gerente: Reverendissimus pater et dominus frater Franciscus Ximenez de Cisneros, Cardinalis Hispaniæ, et Archiepiscopus Toletanus, ex portu Carthaginensi, cum ingenti armatorum classe, tormentis, et commeatibus, reffectissima movens, inviduo ad Mazarquibir, die decimo octavo Maii apulit, et ea nocte in classe pernoctato, sequenti die egresso é navibus exercitu, cum*

*hostibus conflictum habuerunt, quibus ultra urbis Aurensis ambitu expulsis, et profli-
gatis, ad portus usque impune per ventum est, ubi picas pro scalis ad muros exponentes,
in urbem primi congressores ascenderunt, et elevatis ad menia signis Christianorum,
ac portis undique reseratis cuncti fideles pariter intraverunt, et cessis passim quatuor
milia hostium, urbs ipsa cum arce infra quatuor horas capitur, triginta de nostris
solum desideratos, annuente Deo, qui in Trinitate perfecta vivit et regna in sæcula
sæculorum. Amen.*

[*Conquista de Orán por nuestro Cardenal*] En el año de Christo nuestro Redemptor, de mil y quinientos y nueve, siendo summo Pontífice Iulio segundo, reinando la serenísima reina doña Juana con su hijo don Carlos, que a la sazón era de edad de nueve años, y governando los reinos de Castilla y León, el cathólico rey de Aragón, y de las dos Sicilias, don Fernando, padre de la mesma reina doña Juana, por muerte del rey don Philipe primero, su marido, hijo del emperador Maximiliano, [*Marqués de Comares, Alcayde de los Donzeles*] el Marqués de Comares, Alcaide de los Donzeles, tres años después de aver conquistado, por la magestad del rey don Fernando, el puerto y villa de Marzaelquibir, que es cerca de la ciudad de Orán, en la África, y una de las más principales de aquel reino, vino a la corte, do su magestad era rezién venido de Nápoles a governar estos reinos de Castilla, a darle aviso cómo por desavenencias que el rey moro de Tremecén, señor de aquella ciudad, tenía con sus vassallos, tratavan algunos dellos, y en especial el moro Abancanex, alcaide della, y con el Moro Izaeloraybi, almojarife recaudador de las reales rentas del dicho reino de Tremecén, de que embiando el rey cathólico alguna gente de guerra, le harían entrega de la ciudad, sobre que dexava hecho concierto, con las firmezas y condiciones que mejor avía podido [*Marmol, 2, par, li, 5 de la conquista del reyno de Tremecén*] (como refiere Luis del Mármol, en la descripción de África). Y aviendo el Alcaide dado cuenta a su Magestad del caso, y visto por los de su Consejo, pareció a todos cosa muy conveniente que se hiziesse jornada tan importante. Mas el rey, considerando quán alcançado estava el reino, con los gastos y infortunios passados, tenía por muy dificultoso el hazer armada y formar exercito con la falta de dinero que en aquella ocasión avía. Para lo qual, conociendo el generoso ánimo de nuestro Cardenal, le pidió alguna ayuda de costa con que poder intentar tan grandiosa empressa, y a esta causa, como el piadoso Prelado, por ser zeloso de nuestra santa Fe, le doliessen mucho los agravios que los moros africanos, enemigos suyos, hazían en los cathólicos, por servir primeramente a Dios nuestro señor, y a su rey, y por el aumento y provecho destos reinos, a quien tenía notable afición, como natural dellos, no sólo no negó tan justa demanda, mas ofreciendo todo el gasto della, quiso él ir personalmente, y derramar su sangre por

su ley, y su rey, si necessario fuesse, lo qual el cathólico Fernando, juntamente con los de su Consejo, aceptaron, y estimaron en mucho.

Viéndose pues nuestro Cardenal con obligación tan grande, comenzó a dar corte en las cosas necessarias para conseguir el fin desseado, y lo primero pidió al Alcaide de los Donzeles tomasse a su cargo la armada, como general della, en lo qual el Alcaide puso muchas dificultades, diziendo que aquella conquista le pertenecía a él hazella a misión y costa de su Magestad, pues en su nombre la avía comenzado y ganado el puerto, sobre que passaron muchas porfías; y finalmente se tomó por medio que con la orden que el Alcaide diesse el [*Conde Pedro Navarro*] Conde Pedro Navarro, con la flota y gente que con el rey don Fernando avía traído de Nápoles, fuesse general desta jornada, y él lo aceptó, por particular mandato del rey cathólico, y así pidió al Cardenal las cosas siguientes.

Primeramente, que le diesse diez mil soldados de picas y coseletes, al modo de çuyzos [*Gasto del armada*], y ocho mil escopeteros y ballesteros, dozientos açadoneros, de açadones, picas, y hachas, dos mil hombres de a cavallo, los quinientos de armas, y los demás ginetes, y dozientos escopeteros y ballesteros de a cavallo. Fuera desto, para el matenimiento del exercito, pidió veinte mil toneladas de navíos, diez galeras, y en ellas quinze mil quintales de vizcocho, dos mil fanegas de cevada para los cavallos, y mil y seiscientas botas valencianas, llenas de agua, para la bebida, así de la gente, como de los cavallos. Más mil y dozientos quintales de carne salada, quinientos de queso, y seiscientos de pescado sicial, y ochocientos de barriles de sardina y anchova, treinta botas de azeite, setenta de vinagre, trezientas fanegas de sal, y finalmente quinientas botas de vino, y toda la artillería ordinaria que conviniesse para ciento y cincuenta velas, y diez galeras, y particularmente quatro cañones gruesos, dos pedreros, seis gerifaltes, y quatro culebrinas, para sacar en tierra: el plomo necessario para las pelotas, pólvora sin tassa, y todo recaudo para hierros, y erramientas, con suficiente cantidad de picas, coseletes, y escopetas, conforme al número de la gente de guerra, con setenta azémilas para la munición y servicio del real.

Todo lo qual dio el Cardenal a su costa muy puntual y liberalmente, y hecha ya la gente con gran diligencia, trabajo y costa, trataron de embarcarse, llevando (como queda dicho) por general del armada al Conde Pedro Navarro: acompañávanle los Condes de Altamira, y Santistevan, el Adelantado de Caçorla, y don Íñigo de Robles, Aguazil mayor de la santa general Inquisición, don Diego de Vera, con otros cavalleros y gente noble de Castilla, de que por evitar prolixidad no hago particular mención. [*Servicio que algunas villas hizieron al Cardenal*] Y en esta ocasión mostraron la gran obligación que algunas villas y ciudades de nuestra

Castilla tenían al Cardenal y nuevo Capitán de la Iglesia, pues como agradecidos, le ayudaron con la gente más luzida y noble que pudieron, siendo mucho el número de gente de guerra con que le sirvieron. Y dexando a parte (por la razón dicha) otros muchos lugares, villas y ciudades, muy en particular mostró su generoso pecho en esta ocasión la villa de Alcalá de Henares, como la principal obligada de magníficos beneficios que con liberal mano nuestro Cardenal le hazía cada día, y así esta noble villa autorizó y ennobleció el servicio que a su pastor y padre ofrecía, haziendo capitán de su gente a Lope de Quintanilla, del hábito de Santiago, cofrade de la Cofradía de Altoçana, la qual fue siempre servida de diez y seis cavalleros nobles, limpios de toda mancha, hijo del nobilíssimo cavallero Alfonso de Quintanilla el Asturiano, Contador mayor de los Reyes Cathólicos; aunque no tuvo efecto su ida, por su lamentable y no pensada muerte, el qual murió ensayando una escaramuça de a cavallo, ocho días antes de la partida del Cardenal a la conquista, y así fue en su lugar don Pedro del Castillo, hombre de gran valor. Este triste suceso aconteció casi en el mismo lugar donde ciento y diez y nueve años antes murió el rey don Juan primero de Castilla, haziendo mal a otro cavallo. Este cavallero tuvo por hijo a Diego de Quintanilla, y por nieta a doña Catalina de Quintanilla, madre del Doctor Pedro de Salazar y Mendoça, Administrador del único y memorable Hospital de San Juan Baptista de Toledo, que por estar fuera de la muralla llaman comúnmente de a fuera, fundación del Ilustríssimo señor Cardenal y Arçobispo de Toledo don Juan Tavera, de felice recordación, el qual fuera de aver escrito el *Cronicón* deste gran Príncipe, y otros libros extraordinarios, y muy curiosos, sus letras, prudencia, y gobierno, son verdaderos testigos de su nobleza.

Fuera desto, con la gente que embiaron la villa de Talavera de la Reina, y la Puente del Arçobispo, fue por su capitán Bernardino de Meneses, hombre muy principal, y gran soldado. Y la ciudad de Toledo embió con su gente a Álvaro de Salazar, noble cavallero, y Regidor della: y por este orden acudieron los lugares más principales del Arçobispado, reconociendo la obligación que al Cardenal tenían, mostrando en semejante ocasión, con tales obras, sus nobles y agradecidos pechos.

Aparejado pues todo lo susodicho con gran diligencia y cuidado, en el puerto de Cartagena tenían aprestadas diez galeras, ochenta naos gruesas y los demás navíos medianos y pequeños. Y un domingo en la tarde, que se contaron treze de mayo, del dicho año de nueve, se comenzó el Cardenal a embarcar con su gente, y tardaron lunes y martes, y el miércoles, víspera de la Ascensión de Christo Nuestro Señor, se hizieron a la vela: y fue con tan felice fortuna y próspero viento que llegaron al puerto de Marzaelquibir el día siguiente, a puesta de sol, y quedándose aquella noche el Cardenal en los navíos, hubo acuerdo en su consejo que otro día

desembarcasse, y ansí luego por la mañana el Conde Pedro Navarro sacó la gente, y artillería; y el primero que a cavallo, desde una varca, saltó en tierra, fue el capitán Carvajal, valeroso soldado, a quien siguió toda la demás cavallería y gente. Y aviendo el general puesto en orden su exercito, començó a marchar contra tierra.

[*Acompañavan al Cardenal religiosos y sacerdotes*] Iva nuestro Cardenal con gran copia de religiosos, y sacerdotes que consigo llevaba, precediéndoles un estandarte que de la una parte llavava un santo crucifixo, y de la otra las armas de los Cisneros: ivan algunos de los sacerdotes revestidos, cantando todos con mucha devoción el himno *Vexila Regis prodeunt, fulget crucis mysterium, etc.*

Estando ya el Cardenal en tierra, habló a los señores de título que allí venían, a los cavalleros y capitanes, y hízoles un christianíssimo razonamiento, animándoles a que peleassen valerosamente, como soldados y capitanes valientes, diziéndoles que para esto considerassen su nobleza, los cargos que tenían, la fama que ganarían venciendo a tanta multitud de paganos como les salían ya al encuentro; advirtiéndoles que peleavan en defensa de la Fe de Iesu Christo, y por servirle y estorvar los agravios que los christianos recebían de los infieles haziendo cada día en las costas y tierra de christianos mil insultos y robos, matando y captivando con daño notable de muchas almas, que renegavan viéndose captivas. Concluyó al fin la plática con certificarles que si muriessen en tan santa demanda serían premiados de Dios con vida eterna. Oyendo al Cardenal se animaron todos y le dieron palabra de vencer o morir en la demanda, como en efecto lo hizieron: porque puniendo el Conde Pedro Navarro la gente en orden por estar los moros cerca, començándose la escaramuça, haziendo los de a cavallo espalda a la infantería y porque avía mal comodo para pelear, estando los moros como estavan en una sierra junto a la ciudad, adonde se avían retraido y hecho fuertes, mandó el Cardenal sacar las quatro culebrinas de los navíos, las quales, llevadas por los christianos y jugándolas contra los moros, les hizieron retirar, y fue ganada la sierra por los cathólicos. Visto esto de los enemigos bolvieron las espaldas y huyeron a la ciudad, yendo en su alcance los de a cavallo, y tan junto con ellos que no se atrevieron los que estavan dentro a abrir las puertas, porque todos no entrassen juntos, y ansí passaron algunos de los moros adelante camino de Tremecén, otros quedaron allí, por el amor que tenían a sus hijos y mugeres, que estavan dentro; y éstos, aunque tenían casi perdida la esperança de la victoria, no dexavan de pelear con los nuestros, de los quales en este ínterin otros muchos llegaron a los muros; sirviéndose de las picas por escalas, entraron en la ciudad, y enarbolando vanderas por las torres baxaron y abrieron las puertas, entrando por ellas muchos moros y christianos, los quales ivan haziendo gran matança en ellos y apellidando la victoria. Duró la pelea quatro horas, y quedó

la victoria, juntamente con la ciudad de Orán, por nuestro Cardenal y por sus christianísimos capitanes y soldados; y aviendo muerto quatro mil moros, sólo faltaron treinta christianos. Captiváronse en esta refriega ocho mil de los paganos, dando libertad a treientos de los nuestros que ellos tenían captivos en sus mazmorras y calabozos. Y es tradición muy antigua que, todo el tiempo que duró la pelea, estuvo el Cardenal en oración, levantadas las manos, pidiendo a nuestro Señor su favor, y que entrándole a dar la nueva de tan gran victoria su sobrino don García le certificó que ya él sabía el suceso, siendo impossible averle podido dar el aviso persona humana, y así se cree tuvo particular revelación del caso estando en la oración, la qual fue tan eficaz y devota que fue parte para alcançar de Dios tan particular merced y señalado triumpho, quedando el santo Prelado cubierto de un copiosísimo sudor, que le caló todo el hábito y la ropa que traía encima, digno efecto de oración tan fervorosa y santa.

Finalmente, nuestro Cardenal entró en la ciudad, con sus sacerdotes y religiosos, cantando *Te Deum laudamus, etc.*, y consagró en ella dos mezquitas de los moros: la una llamó santa María de la Victoria, y a la otra Santiago. Esta conquista de la ciudad de Orán fue viernes, ocho de mayo, del dicho año de mil y quinientos y nueve, siendo grande la presa que los soldados huvieron cada uno para sí, y muchos los captivos, de los quales hazían tal barato que davan un esclavo por quatro monedas de oro.

[*Casos notables de esta conquista*] En esta milagrosa conquista, según se decía por cosa muy cierta entre los soldados que en ella se hallaron, se vieron dos prodigiosísimas cosas: la una fue que se paró el sol, y así duró el día dos horas más de lo ordinario, concediendo el Señor a nuestro Cardenal y Capitán de su Iglesia el privilegio que en el Viejo Testamento condecio al otro valeroso capitán de su pueblo hebreo, Iosué.

La otra, que al tiempo de la batalla cargaron tantos cuervos sobre los moros, lastimándolos con sus picos, y cegándolos con sus alas, que fue ocasión de ser más presto vencidos y muestra del particular y manifiesto socorro que Dios dava a la parte y exercito de los christianos, por los méritos de nuestro Cardenal, su capitán y caudillo.

[*Jurisdicción de la ciudad de Orán*] El qual, acabada tan famosa empresa, bolvió a su iglesia de Toledo, aplicando a ella la jurisdicción espiritual y temporal de la dicha ciudad, dexando traça de edificar en ella un monasterio de su orden, con ciertas capellanías que duran oy día. No olvidándose de su defensa y guarda, para la qual dexó al Alcaide de los Donzeles, con la gente necessaria para resistir a los assaltos que de ordinario hazían en ella los moros, procurándola tornar a cobrar del poder de los nuestros.

[*Apariciones que nuestro Cardenal ha hecho en defensa de Orán*] Los naturales y soldados de Orán llaman a boca llena a nuestro Cardenal el Santo Conquistador, afirmando por cosa muy cierta averse aparecido muchas vezes, como otro Apóstol Santiago en España, en la puerta y muralla de su ciudad, vestido de pontifical, con su pastoral báculo y un estoque desnudo, defendiéndola valerosamente de los assaltos de los paganos que pretendían tornarla a su poder. Y en especial, como afirma el maestro Villegas, en el lugar citado, y el padre fray Juan de Marieta, del orden de Santo Domingo, en su *Historia Eclesiástica de España*, en la primera parte, lib. 5, cap. último, cuyo título dize «Capítulo del santo fray Francisco Ximénez de Cisneros, Cardenal y Arçobispo de Toledo»: el año de mil y quinientos y setenta y tres, puniéndola cerco el rey de Argel con gran multitud de moros, y estando en gran peligro de ser entrada, fue visto de los infieles un fraile Francisco, con capelo de Cardenal, que le defendía la puerta, puniendo a los paganos terrible espanto; y fue el temor de suerte que vinieron a levantar el cerco, testificando algunos renegados que andavan en el campo contrario ser este fraile nuestro Ilustríssimo Cardenal, por la noticia que d'él tenían, afirmando los moros por cosa cierta que la huvieran ya buuelto a cobrar muchas vezes, a no defenderla nuestro Cardenal, a quien tienen gran temor y reverencia.

IV

CARTA DE LA GRAN VICTORIA Y PRESA DE ORÁN

Anónimo

s.a. [1509-1510]

Carta de la gran victoria | y presa de Oran. En la qual se contiene la for- |
ma y manera de como es estada ganada Con unas que dizen la | misma victoria.
Con dos villançetes por muy gentil estilo. | [*Grabado xilográfico: escena guerrera
a los muros de una ciudad y tiendas; caballería e infantería. Enmarcado en doble
borde y flanqueado por dos bandas con motivos florales*]

[h. 1r-v] Muy noble señor, por que me parece que no tengo cosa [*Letra
capital romana M: enmarcada en doble filete; fondo de follaje y letra en
blanco sobre negro*]

[h. 1v] Vilançico. | [inc.:] Por que dubdas Reduam | hazte cristiano quesperas
[expl.:] si ya quieres passar | pordo passan los de Oran

[h. 1v-2v] Coplas d como gana | ron Oran. || [inc.:] O gran nueua que es
venida gana | ron | con que todos holgaran [expl.:] pues que tanto se parece
| lo que obra su labor

[h. 2v] Vilançico. [inc.:] O senyor omnipotente | dios eterno Trino y vno
[expl.:] nos amemos de consuno | no quede moro ninguno

Barcelona: Carles Amorós, c. 1509-1510.

4º, 2 h, letra gótica (menos capital, romana), calderones, línea tirada para
prosa y dos columnas para verso.

CAMBRIDGE, University Library of Cambridge, Norton. d. 205.

2 ejemplares conocidos:

1. Cambridge, University Library of Cambridge, Norton. d. 205. Descrito por Norton 1978, nº. 171. Adquirido por Norton. Descripción inicial mecanografiada de Norton en Barcelona, 1924. Encuadernado por Lloyd en cuero marrón con tafilete dorado para James P. R. Lyell, cuyo *ex libris* aparece grabado en la contraportada dentro de un óvalo con filetes, dos cardos y una mano sobre banda que levanta una espada; orla con la inscripción *viam aut inveniam aut faciam*. Hoja de guarda al principio y al final del pliego. Inédito.

Bibliografía: Referencias a este pliego en Rodríguez-Moñino 1970, 26, 83 y nº. 759; Vindel 1930-1934, II, nº. 439, reproduce el encabezamiento y el grabado de la portada; Palau y Dulcet 1948-1987, III, nº. 45682; Agulló 1966, 15; Norton & Wilson 1969, 61; Norton 1978, nº. 171; Millares Carlo 1982, 546, nº. 3; Rodríguez Moñino 1997, nº. 759=760; Martín Abad 2001, nº. 365.

2. Palma de Mallorca, Biblioteca de Bartomeu March, B98-C-28. Procedente de la colección del Duque de Medinaceli. Reprodujo su portada y transcribió el texto, con incorrecciones, Paz y Melia 1922, 325-329. La reproducción de la portada, a la vista del original, es incorrecta y puede dar pie a pensar que se trata de una impresión distinta al pliego de Cambridge. La encuadernación actual es de Brugalla. Tiene cortados levemente algunos bordes superiores y laterales, con lo que se pierden algunas letras. Corresponde a la entrada 14631 del *Regestrum librorum don Ferdinandi Colon*, Sevilla: Biblioteca Colombina, ms. 4321. Noticia de costo manuscrita por Hernando Colón en h. 2v: «Este libro costo vn dinero en barcelona por Junio de

1536 y vale el ducado 288 dineros». Fecha en el texto: 15 de mayo [de 1509]. Gracias a las gestiones de D. Fausto Roldán el pliego ha sido trasladado de la casa particular de los descendientes de Bartolomé March en Madrid a la Biblioteca March de Palma de Mallorca, a través de la cual hemos podido acceder a su consulta.

Bibliografía: Paz y Melia 1922, 325-329; Lyell 1926, 147-148; Vindel 1930-1934, II, n.º. 439; Palau y Dulcet 1948-1987, III, n.º. 45682, que identifica dos únicos ejemplares, el de Medinaceli y el que entonces estaba en posesión de Lyell; Rodríguez-Moñino 1970, n.º. 760; Norton 1978, n.º. 171; Norton & Wilson 1969, n.º. 61; Millares Carlo 1982, 546, n.º. 3; Infantes 1984, n.º. 6 indica entre signos de interrogación como lugar y fecha de impresión Barcelona, 1536; Fernández Valladares 1996, n.º. 28; Martín Abad 2001, n.º. 738.

3*. En el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (n.º. 825) se da conocimiento de un ejemplar al parecer guardado en Barcelona, Biblioteca de Cataluña. Nuestras inquisiciones al respecto han resultado infructuosas. Asimismo, la jefe del Servei d'Accés i Obtenció de Documents de esta institución, Sra. Lourdes Martín, así como la Dra. Joana Escobedo, de la Unidad Bibliográfica, tras una minuciosa búsqueda nos confirman la imposibilidad de localizar este ejemplar en dicha biblioteca. Abad 2001, n.º. 365, indica: «Ha resultado gratuita la información del *Cat. Col. S. XVI C-825* donde se hace referencia a un ejemplar de la Biblioteca de Catalunya, en Barcelona».

Carta de la grã victoria | y presa de Oran. En la qual se contiene la for | ma y manera de como es estada ganada Con vnas que dizen la | misma victoria. Con dos villãgetes por muy gentil estilo.

[...]

Muy noble senyor por ñ me parece ñ no tengo cosa | en quanto al presente en ñ pueda seruir a vostra merçed saluo de dalle parte dela muy gran alegria ñ en tan poco tiempo cõ ayuda de dios emos alcança | do y hazelle este presente de todo lo que en ste sancto | viaje emos auido y es esto. Que mi ssenyor el Cardenal cõ toda la flota se partio de Cartagena el martes a quinze dias dl mes | d Mayo y con muy lindo viento seguimos nuestro viage hasta allegar a vista de Maçalquebir jueves dia dla assensiõ en la no | che y aqella noche y otro dia se desenuarca la dicha armada y ha | lamos ya los moros apercebidos con todas sus armas en lo al | to de vna montãnya Los quales nos pareciã numero de .x.oxii | mil moros y asi asentamos nuestra artilleria ñ ellos no vuierõ | sentimiento. hi empeçamos a hazer

nuestra hordenança y ape | lear con ellos hasta que los touimos adonde queremos
hi ene | sto ya tenemos vna cierta senyal que quando se hiziese la dicha [h. 1ª] ||
hordenança se abriesse y asi abierta comẽço a tirar el artilleria|de tal manera que
mato muchos dellos y alli empearõ a huyr | y los crestianos siguieron su alcançe
hiviendo de tal manera q | matamos mas de seys mil. y asi entramos a la buelta
con ellos por las puertas de Oran. vuieron tan grã desbarato los de den | tro y los
de fuera ñ por los arbollos fuyã. En manera ñ pren | diemos tantos ñ el primer
dia valiã vn ducado vn moro y eso | tro dia dos y tres. y luego pedro nauarro puso
vna vãdera en vna | fortaleza y otra se puso en vna mesquita. La qual dicha mesquita
consagraron luego y pusieron le por nombre la Virgen ma | ria dela victoria. Hallamos
dentro dela dicha ciudad muchos | judios y casi toda la gente queen la dicha ciudad
auia era mene | sterosa porque mucha della sera fuyda y de ñ todo fue tomado y
reparado el senyor Cardenal se enuenco con quatro galeres | para Cartagena y con
passados tres cientos moros cativos de los que a via presos.

Vilançico

Por que dubdas Reduam
hazte cristiano quesperas
pues ñ vees nuestras vanderas
ya tendidas por Oran

¶ Busca ya seguro puerto
donde te puedas saluar
pues no puedes escapar
de cristiano preso ho muerto
haz lo que todos haran
ala fin luego quesperas
pues las cristianas banderas
ya sestiendo por Oran

¶ Que aquessa costa dallende
muy presto sea tornada
pues que no pudo granada
defensarse nos dequende
ni pienses que cansaran
los nuestros matando moros
fasta ganar los tesoros
quen jerusalem estan

¶ Y antes de mucho sera
vuestras leys malas setas
perdidas por imperfetas
la nuestra florecera
pues por que antes Reduan
no te vas abautizar
si ya quieres passar
pordo passan los de Oran

Coplas d como gana | ron a Oran
[h. 1vb]

¶ O grã nueua que es venida
con que todos holgaran
de la gran presa de Oran
y la fe ques estendida.

¶ El nuestro santo perlado
primado de las espanyas
con escogidas companyas
ha su tesoro sacado
para hauer de conquistar
atoda la barueria
fi pensar torçer la via

a Jerusalem legar

¶ Con toda voluntad y mandado
de nuestro gran rey leon
de castilla y de aragon
aquien todo es atorgado
començando sus jornadas
parte sin temor ni miedo
de la cibdad de Toledo
hasta las mares sagradas

¶ Donde en gran deuocion
de cosa santificada
parte en la gran armada
y conel real pendon
del puerto de cartagena
endereça su pasaje
por hazer muy gran hultraje
a la gente sarraçena

¶ Siguiendo su nauegar
conel viento siempre empopa
ningun contrario le topa [h. 2a col. 1]
que lo pueda contrastar
y con este proseguir
desta empresa tanto sancta
quando ya el sol seleuanta
se muestra maçalquebir

¶ Ya cumplido su camino
saltados todos en tierra
para començar su guerra
laman el poder diuino
sin el qual ninguno obra
jamas se puede hazer
quel que invoca su poder
muy mayor esforço cobra

¶ Con astucia de guerreros

como centellas de fragua
saltan aquitar ellagua
como diestros y ligeros
de los canyones do venia
para entrar en la ciudad
con muy gran sagaçidad
sin temor ni couardia

¶ Cogidos en ordenança
nuestra gente muy luzida
hechos vna gran bastida
sin hazer el pie mudança
y puesta su artilleria
en medio mucho cubierta
estando todos alerta
quando se descubriria

¶ Los moros viendo su mal
venir passos contados
[h. 2a col. 1] ||
sallen muy desbaratados
con su pendon y senyal
y era tanta la morisma
como arenas de la mar
todos vinien a encontrar
en la nuestra santa crisma

¶ Quando ya podian ser
los paganos todos fuera
los nuestros con gran manera
se comiençan retraer
y al tiempo que los tuuieron
todos juntos cara a cara
lartilleria despara
donde seys mil parecieron

¶ Todos con el gran temor
començaron a huyr
los nuestros a los ferir

por detras y en deredor
y fuyendo asi los moros
en su ciudad se lançaron
a la rebuelta sentraron
los cristianos como toros

¶ La fuerças todas cobradas
desta ciudad que nombre
ensalçando nuestra fe
ya las ha fortificadas
consagrando las mesquitas
en yglesias con campanas
de que las gentes paganas
quedan muy tristes y aflitas
[h. 2b col. 1] ||

¶ Todos al senyor roguemos
pues vitoria nos es dada
que en esta primera entrada
a jerusalem ganemos
por que en sta nuestra vida
se cobre el sepulcro santo

¶ ya este tan santo rey
o midios glorificado
a crecenta mas sustado
pues quensalça la tu ley

como a gran emperador
ponlo tu segun merece
pues que tanto se parece
lo que obra su lauor

Vilançico

¶ O senyor omnipotente
dios eterno Trino y vno
no quede moro ninguno

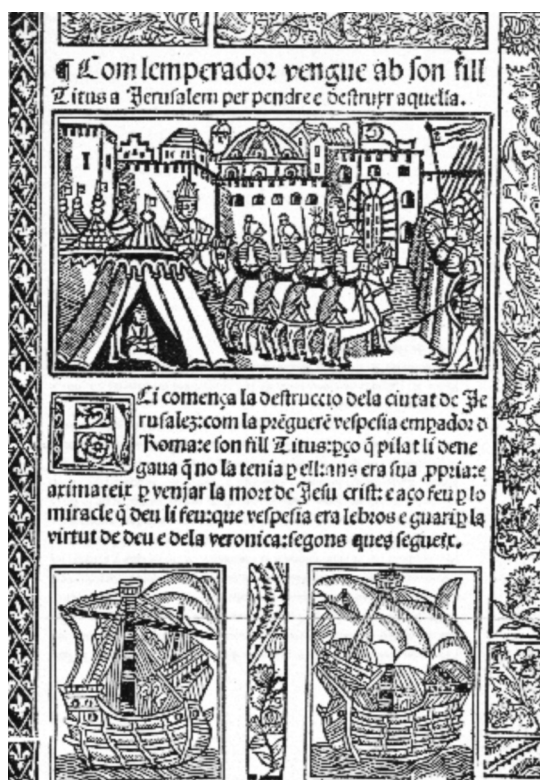
¶ No quede perseguidor
de tu santa fe bendita
por aquesta gente maldita
no nos ponga mas temor
por quen tu santa loor
todos sean de consuno
no quede moro ninguno

¶ Ni judios ni paganos
no premitas en la tierra
quitanos aquesta guerra
venga de ti santas manos
por ñ todos como hermanos
nos amemos de consuno
no quede moro ninguno
[h. 2b col. 2]

V

*VARIACIÓN XILOGRÁFICA
Y VARIACIÓN GENÉRICA (1502-1547)*

Siguen a continuación una serie de grabados, que se han mencionado en páginas anteriores (véanse págs. 356-361), y que contribuyen a perfilar la continuidad de un género iconográfico en relación con la difusión de temas específicos que interesan en este libro.



Gamaliel

Barcelona: Juan Luschner, 18 de marzo de 1502

Carta dela grā victoria

y presa de Orán. Enla qual se contiene la forma y manera de como es estada ganada. Con mas que dicen la misma victoria. Con dos villages por muy gentil estilo.

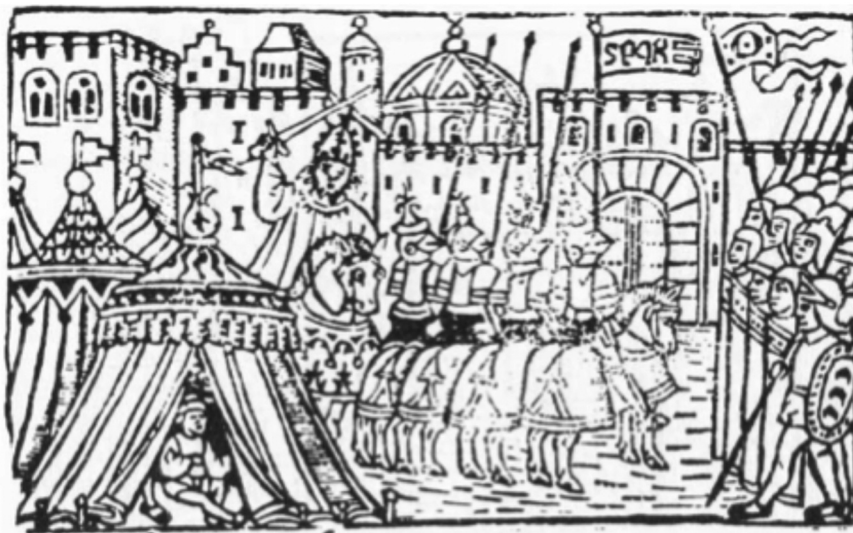


Auy noble senyor por q̄ me parece q̄ no tengo cosa en quanto al presente en q̄ pueda servir a vossa merced salvo de dalle parte dela muy gran alegría q̄ en tan poco tiempo cō el ayudo de dios emos acañigado y hazelle este presente de todo lo que en ste sancto viaje emos anido y es esto. Que misse por el Lardenal cō toda la flota se partio de Cartagena el martes a quinze dias del mes de Mayo y con muy lindo viento seguimos nuestro viage hasta allegar a vista de Oran que bir jueves dia de la ascensio en la noche y aq̄lla noche y otro dia se desembarca la dicha armada y ha lamos pa los moros apercebidos con todas sus armas en lo alto de una montāpa. Los quales nos parecia numero de c. o. r. j. mil moros y asi asentamos nuestra artilleria q̄ ellos no vuerā sentimiento. bi empegamos a hazer nuestra bordenanga y apes lear con ellos hasta que los touimos adonde querjemos bi enenlo pa teniendos una cierta senpal que quando se hiziese la dicha

Carta de la gran victoria y presa de Orán
Barcelona: Carles Amorós, 1509



Jacopo Filippo da Bergamo, *Suma de todas las crónicas del mundo*
(Valencia: Jorge Costilla, 11 de septiembre de 1510).



«Benaviente, ciudad de los Famnicis en Abruço»
Suma de todas las crónicas del mundo
 (Valencia: Jorge Costilla, 1510, fol. 65).



«La ciudad de Troya y destrucción della»
Suma de todas las crónicas del mundo
 (Valencia: Jorge Costilla, 1510, fol. 164).



Historia del invencible cavallero don Polindo
 Toledo: Juan de Villalón, 10 de abril de 1526

Este es un tratado sacado de una
 carta que fue enviada de la ciudad de Tremecén a esta ciudad de Se
 villa recontando las cosas que en la tomada de Tremecén pasaron y tam
 bien el desafío que el Justre señor don Alvarun conde de Alcaudete em
 bio al rey de Tremecén la qual dicha carta fue hecha en la dicha ciu
 dad de Tremecén a diez dias del mes de bebrero de. MD. d. xliij.



Lo que se escribe de tremecén diez
 de bebrero es lo siguiente.

El conde mi señor salió de orán con todo el exercito de ca
 vallo e infanteria a los veinte y ocho de enero: y aquel día
 aloraron dos leguas de aquella cibdad: e otros dos sigi
 entes caminaron con toda la orden: sin que pareciesse moro
 ninguno otro día salió el alcaide de Alenara y con el cinco mil lan
 ças y ocho mil bñbreas de pie todos buena gente a tomar un passo que
 estava donde el exercito avia de passar: y allí peleó con el hasta del
 baratillo. Acudio muy grã numero de gente a pie: que están que grã
 mas de veinte mil moros: y allí fueron todos delbaratados e muy
 grã parte muertos: y los que quedaron se recogieron a una sierra don

Conquista del Peru.



Verdadera relacion

de la conquista del Peru y prouincia del Cuzco, llamada la nueva Castilla. Conquistada por Francisco piçarro: capitan dela. S. E. C. A. D. del Emperador nuestro señor. Embiada a su magestad por Francisco de Xerez, natural dela muy noble y leal ciudad de Seuilla: secretario del sobredicho capitan en todas las prouincias y conquista de la nueva Castilla: y vno de los primeros conquistadores della.

Fue vista y examinada esta obra por mandado de los señores Inquisidores.

Francisco Xerez, *Conquista del Perú*
Salamanca: Juan de Junta, 1547

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguiló, Plácido, *Apuntes bibliográficos acerca de cuatro incunables españoles desconocidos*, Barcelona: Imprenta de F. Giró, 1888.
- Aguiló y Fuster, Mariano, *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923.
- Agulló y Cobo, Mercedes, *Relaciones de sucesos I: años 1477-1619*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.
- Alonso, Beatriz, *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2006.
- Alonso de Herrera, Gabriel, *Obra de agricultura*, Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1513.
- Alonso de Herrera, Hernando, *Disputatio*, Salamanca: Juan de Porras, 1517.
- Alphandéry, Paul, & Alphonse Dupront, *La cristiandad y el concepto de cruzada*, México: UTEHA, 1959-1962, 2 vols.
- Andreoli, Sergio, trad., *Il libro della beata Angela da Foligno*, Milán: San Paolo, 1996.
- Angeleri, Carlo, ed., Petrus Crinitus, *De honesta disciplina*, Roma: Bocca, 1955.
- Anglería, Pedro Mártir de, *Opera*, ed. Erich Woldan, Graz: Akademische Druck, 1966.
- , *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto, según la «Legatio Babylonica» y el «Opus epistolarum» de Pedro Mártir de Anglería*, Valladolid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- , *Epistolario*, estudio y traducción de José López de Toro, Madrid: Góngora, 1953-1957, 4 vols.

- Angulo Íñiguez, Diego, *Juan de Borgoña*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas & Instituto Diego Velázquez, 1954.
- Arcelus Ulibarrena, Juana María, ed., José M^a. Pou y Martí, *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII-XV)*, Madrid: Colegio «Cardenal Cisneros», 1991.
- , «Angela da Foligno nella Penisola Iberica alla fine del Medioevo», en Enrico Menestò, ed., *Angela da Foligno, terziaria francescana. Atti del Convegno Storico (Foligno, 17-19 novembre 1991)*, Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1992, págs. 215-226.
- Armengol Valenzuela, Pedro, fray, *Obras de san Pedro Pascual, mártir, obispo de Jaén y religioso de la Merced*, Roma: Tipografia della pace di Filippo Cuggiani, 1905.
- Artiles, Jenaro, ed., *Obras completas de Juan Álvarez Gato*, Madrid: C.I.A.P., 1928.
- Asensio, Eugenio, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2000.
- Attridge, Harold W., «Genre Bending in the Fourth Gospel», *Journal of Biblical Literature*, 121 (2002), págs. 3-21.
- Auerbach, Erich, *Figura*, trad. Yolanda García Hernández & Julio A. Pardos, Madrid: Trotta, 1998.
- Avenoz, Gemma, *La Biblia de Ajuda y la «Megil-lat Antiochus» en romance*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- Backus, Irena, «Renaissance Attitudes to New Testament Apocryphal Writings: Jacques Lefèvre d'Étaples and his Epigones», *Renaissance Quarterly*, 51 (1998), págs. 1169-1198.
- Baños Vallejo, Fernando, & Isabel Uría Maqua, ed., *La leyenda de los santos. «Flos sanctorum» del Ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander: Asociación Año Jubilar Lebaniego & Sociedad Menéndez Pelayo & Ayuntamiento de Santander, 2000.
- Baranda, Nieves, «Materia para el espíritu. Tierra Santa, gran reliquia de las peregrinaciones», *Via spiritus*, 8 (2001), págs. 7-29.
- Baras, Zvi, «The *Testimonium Flavianum* and the Martyrdom of James», en Feldman & Hata 1987, págs. 338-348.
- Bataillon, Marcel, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Bell, Albert A., «Josephus and Pseudo-Hegesippus», en Feldman & Hata 1987, págs. 349-361.
- Beltrán de Heredia, Vicente, *Las corrientes de espiritualidad entre los dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI*, Salamanca: Biblioteca de Teólogos Españoles, 1941.
- Berkey, Max L., «Pierre de Beauvais' *Olympiade*: A Mediaeval Outline-History», *Speculum*, 41 (1966), 505-515.

- Bernáldez, Andrés, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. Manuel Gómez-Moreno & Juan de Mata Carriazo, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962.
- Bersuire, Pierre, *Repertorium morale*, Venecia: Giunta, 1589, 3 vols.
- Bilde, P., «The Causes of the Jewish War According to Josephus», *Journal for the Study of Judaism*, 10 (1979), págs. 179-202.
- Bizzarri, Hugo O., ed., *Castigos del rey don Sancho IV*, Frankfurt am Main & Madrid: Vervuert & Iberoamericana, 2001.
- Bizzarri, Hugo O., & Carlos N. Sáinz de la Maza, «La Carta de Léntulo al senado de Roma: fortuna de un retrato de Cristo en la Baja Edad Media castellana», *Rilce*, 10 (1994), págs. 43-58.
- Blecua, Alberto, «Sobre la autoría del *Auto de la Pasión*», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid: Gredos, 1988, págs. 79-112.
- , ed., Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen Amor*, Madrid: Cátedra, 1990.
- Blecua, José Manuel, ed., Pedro Marcuello, *Cancionero*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1987.
- Bloomfield, Morton W., *The Seven Deadly Sins. An Introduction to the History of a Religious Concept, with Special Reference to Medieval English Literature*, Michigan: State College Press, 1952.
- Boitani, Piero, Corrado Bologna, Adele Cipolla & Mariantonia Liborio, eds., *Alessandro nel medioevo occidentale*, intr. Peter Dronke, Verona: Fondazione Lorenzo Valla & Arnoldo Mondadori Editore, 1997.
- Bordier, Jean-Pierre, «Rome contre Jérusalem: la légende de la *Vengeance Jhesucrist*», en *Jérusalem, Rome, Constantinople. L'image et le mythe de la ville au Moyen Âge. Colloque du Département d'Études Médiévales de l'Université de Paris-Sorbonne (Paris IV)*, París: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1986, págs. 93-124.
- , *Le Jeu de la Passion. Le message chrétien et le théâtre français (XIII^e-XVI^e s.)*, París: Honoré Champion, 1998.
- Bouza, Fernando, *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Salamanca: SEMYR & Sociedad Española de Historia del Libro & Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 1999.
- Brandon, Samuel G. F., *The Fall of Jerusalem and the Christian Church: A Study of the Effects of the Jewish Overthrow of AD 70 on Christianity*, Londres: SPCK, 1970.
- Breidenbach, Bernardo de, *Viaje de la Tierra Santa*, Madrid: Dirección General de Archivos, 1974 (edición facsímil de la de Zaragoza, 1498).
- Buc, Philippe, «La Vengeance de Dieu: de l'exégèse patristique à la réforme ecclésiastique et à la première croisade», en Dominique Barthélemy, François Bougard & Régine Le Jan, eds., *La Vengeance, 400-1200*, Roma: École Française de Rome, 2006, págs. 451-486.

- Cagigas, Isidoro de las, «El corso y la piratería berberisca en el Mediterráneo», en *Curso de Conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951, II, págs. 127-149.
- Calufetti, Abele, & Ludger Thier, eds., *Il Libro della beata Angela da Foligno*, Grottaferrata: Collegii S. Bonaventuræ ad Claras Aquas, 1985.
- Campbell, Jackson J., «To Hell and Back: Latin Tradition and Literary Use of the *Descensus ad inferos* in Old English», *Viator*, 13 (1982), págs. 107-158.
- Campo Jesús, Luis del, *Pedro Navarro, conde de Oliveto (1460-1528)*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra & Dirección de Turismo & Bibliotecas y Cultura Popular, 1969.
- Canellada, María Josefa, ed., Lucas Fernández, *Farsas y Églogas*, Madrid: Castalia, 1973.
- Carriazo Rubio, Juan Luis, «Algunas consideraciones sobre la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* y Juan de Padilla el Cartujano», *Bulletin of Hispanic Studies*, 77 (2000), págs. 187-200.
- , «Isidoro de Sevilla, *spiritu prophetiæ clarus*», *En la España Medieval*, 26 (2003), págs. 5-34.
- Carta de la gran victoria y presa de Orán*, Barcelona: Carles Amorós, c. 1509.
- Cary, George, *The Medieval Alexander*, Cambridge: University Press, 1956.
- Castaño, Javier, «Una fiscalidad sagrada. Los *treinta dineros* y los judíos de Castilla», *Studi Medievali*, 54 (2001), págs. 165-204.
- Castillo Oreja, M. A., «Documentos relativos a la construcción de la iglesia de San Justo y Pastor de Alcalá», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 16 (1979), págs. 79-81.
- Catalán, Diego, *De Alfonso X al Conde de Barcelos: cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal & Gredos, 1962.
- Cátedra, Pedro M., «Diego Gumiel i la imprenta incunable a Girona», en *Història de París i Viana*, Gerona: Diputación de Gerona, 1986, págs. 59-85.
- , «De sermón y teatro, con el enclave de Diego de San Pedro», en Alan Deyermond & Ian Macpherson, eds., *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool: Liverpool University Press, 1989, págs. 7-18. [a]
- , *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989. [b]
- , ed., Enrique de Villena, *Obras completas*, II: *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, Madrid: Turner & Biblioteca Castro, 1994.
- , «En los orígenes de las *epístolas de relación*», en García de Enterría 1996, págs. 33-64.
- , «Fray Vicente Ferrer y la predicación antijudaica en la campaña castellana (1411-1412)», en «*Qu'un sang impur...*». *Les Conversos et le pouvoir en Espagne à la fin du*

- moyen âge. Actes du 2^{ème} colloque d'Aix-en-Provence, 18-19-20 novembre 1994*, Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, 1997, págs. 19-46.
- , «Lectura femenina en el claustro (España, siglos XIV-XVI)», en Dominique de Courcelles & Carmen Val Julian, eds., *Des femmes et des livres. France et Espagnes, XIV^e-XVII^e siècle*, París: École des Chartes, 1999, págs. 7-53.
- , ed., Francisco de Ávila, *La vida y la muerte o vergel de discretos*, Madrid: Fundación Universitaria Española & Universidad Pontificia de Salamanca, 2000.
- , *Poesía de Pasión en la Edad Media. El «Cancionero» de Pero Gómez de Ferrol*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2001.
- , *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002.
- , *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media. Estudios sobre prácticas culturales y literarias*, Madrid: Gredos, 2005, págs. 81-85.
- , *Literatura funcionarial entre la Edad Media y la Moderna. Estudios de prácticas literarias y usos políticos*, Murcia: Nausicaä (en prensa).
- Cazalla, Juan de, *Lumbre del alma*, ed. J. Martínez de Bujanda, Madrid: Fundación Universitaria Española & Universidad Pontificia de Salamanca, 1974.
- Cedillo, Conde de, *El Cardenal Cisneros, Gobernador del Reino*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1921-1928, 3 vols.
- Cennac, Caroline, trad., «Évangélie de Nicodème [= Évangélie de Gamaliel]», en Catherine Pauvert, dir., *Aux frontières du Nouveau Testament: motifs apocryphes en Maurienne et en Tarentaise (Savoie)*, Grenoble & Turnhout: Alzieu & Brepols, 1998, págs. 59-135.
- Cintra, Luís Filipe Lindley, «Sobre o Sumário de crónicas até ao ano de 1368 da Biblioteca Real de Madrid», *Boletim de Filologia*, 9 (1948), págs. 299-320.
- Cioba, Miranda, ed., *Historia orientalis de Jacques de Vitry*, Bucarest: Editura Universitatii din Bucuresti, 2005, 2 vols.
- Cohen, Jeremy, *The Friars and the Jews: The Evolution of Medieval Anti-Judaism*, Ithaca: Cornell University Press, 1982.
- , «The Jews as Killers of Christ in the Latin Tradition, from Augustine to the Friars», *Traditio*, 39 (1983), págs. 1-27.
- Conde, Juan Carlos, *La creación de un discurso historiográfico en el Cuatrocientos castellano: «Las siete edades del mundo» de Pablo de Santa María*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.
- Cooper, Louis, ed., *La Gran conquista de Ultramar*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979, 4 vols.
- Coopland, G. W., ed., & Philippe de Mézières, trad., *Epistre au roi Richart (MS. Royal 20. B.)*, Liverpool: University Press, 1975.

- Coroleu, Alejandro, «Josefo, historiador de tanto crédito: Translations of Josephus in Renaissance Iberia», *Evphrosine*, 29 (2001), págs. 185-192.
- Corominas, John, «The Old Catalan Rhymed Legends of the Seville Bible. A Critical Text», *Hispanic Review*, 27 (1959), págs. 361-383.
- Correas, Gonzalo de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*, Madrid: Real Academia Española, 1924.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano & Rafael Zafra, Madrid & Frankfurt: Iberoamericana & Vervuert, 2006.
- Cross, James E., coord., *Two Old English Apocrypha and Their Manuscript Source. «The Gospel of Nichodemus» and «The Avenging of the Saviour»*, Cambridge: University Press, 1996.
- Curtius, Ernst, *Literatura europea y Edad Media latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, 2 vols.
- Darley, Etienne, *Les Acta Salvatoris: Un évangélisme de la Passion & de la Résurrection et une mission apostolique en Aquitaine, suivis d'une traduction de la version anglo-saxonne*, París: Alphonse Picard & Fils, 1913.
- , *Les Actes du Sauveur, la Lettre de Pilate, les missions de Volusien, de Nathan; la Vindicta. Leurs origines et leurs transformations*, París: Alphonse Picard & Fils, 1919.
- Delgado Casado, Juan, *Diccionario de impresores españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Arco Libros, 1996, 2 vols.
- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII)*, Madrid: Taurus, 1989.
- Desreumaux, Alain, trad., *Histoire du roi Abgar et de Jésus*, Turnhout: Brepols, 1993.
- Dickson, Gary, «Revivalism as a Medieval Religious Genre», *Journal of Ecclesiastical History*, 51 (2000), págs. 473-496.
- Dobschütz, Ernst von, *Christusbilder: Untersuchungen zur christlichen Legende*, Leipzig: J. C. Hinrichs, 1899.
- Domínguez, César, «The Transmission of the Legend of the Destruction of Jerusalem in Medieval Hispanic Literature, I: *Miragres de Santiago*», en Andrew M. Beresford & Alan Deyermond, eds., *Proceedings of the Ninth Colloquium*, Londres: Departement of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 2000, págs. 9-23.
- Duby, Georges, *El domingo de Bouvines*, Madrid: Alianza, 1988.
- , *Europa en la Edad Media*, Barcelona: Paidós, 1990.
- Duran, Eulalia, & Joan Requesens, *Profecia i poder al Renaixement. Texts profètics catalans favorables a Ferran el Catòlic*, Valencia: Eliseu Climent, 1997.
- Edwards, John, «The Conversos: A Theological Approach», *Bulletin of Hispanic Studies*, 62, (1985), págs. 39-49.
- Eliav, Yaron Z., «The Tomb of James, Brother of Jesus, as *Locus Memoriae*», *Harvard Theological Review*, 97 (2004), págs. 33-59.

- Erbetta, Mario, *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento*, Turín: Marietti, 1975-1981, 3 vols. en 4.
- Escudero y Perosso, Francisco, *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1894.
- Ettinghausen, Henry, «Política y prensa ‘popular’ en la España del siglo XVII», *Anthropos*, 166-167 (1995), págs. 86-91.
- Feldman, Louis H., «The *Testimonium Flavianum*: The State of the Question», en Robert F. Berkey & Sarah A. Edwards, eds., *Christological Perspectives. Essays in Honor of Harvey K. McArthur*, Nueva York: Pilgrim Press, 1982, págs. 179-199 & 288-293.
- Feldman, Louis H., & Gohei Hata, ed., *Josephus, Judaism, and Christianity*, Leiden: Brill, 1987.
- Fernández de Retana, Luis, *Cisneros y su siglo*, Madrid: El Perpetuo Socorro, 1929-1930, 2 vols.
- Fernández González, Etelvina, «Magia y medicina en el mundo medieval a través de las imágenes», *Cuadernos del CEMyR*, 8 (2000), págs. 73-128.
- , «Del santo *Mandilyon* a la Verónica: sobre la vera icona de Cristo en la edad media», en M^a. Luisa Melero Moneo *et al.*, eds., *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2001, págs. 353-371.
- Fernández Valladares, Mercedes, «La colección de *Relaciones góticas de la casa de Medinaceli* (primera parte)», *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, 1 (1993), págs. 159-186.
- , «Historia y política en las *Relaciones góticas de la colección Medinaceli* (Descripciones: segunda parte)», en María Cruz García de Enterría *et al.*, 1996, págs. 133-155.
- Flori, Jean, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Madrid: Trotta & Universidad de Granada, 2003.
- , *Pedro el Ermitaño y el origen de las cruzadas*, Barcelona: Edhasa, 2006.
- Ford, Alvin E., ed., *La Vengeance de Nostre-Seigneur. The Old and Middle Prose Versions: the Version of Japheth*, Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1984.
- , «*La Vengeance de Nostre-Seigneur*». *The Old Middle French Prose Versions: The «Cura Sanitatis Tiberii» (The «Mission of Volusian»), the «Nathanis Judei Legatio» («Vindicta Salvatoris»), and the Versions Found in the «Biblia en françois» of Roger d'Argenteuil or Influenced by de Works of Flavius Josephus, Robert de Boron and Jacobus de Voragine*, Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1993.
- Foulché-Delbosc, R., ed., *Cancionero castellano del siglo XV*, Madrid: Bailly-Baillière, 1912-1915, 2 vols.
- Fradejas Lebrero, José, *Los evangelios apócrifos en la literatura española*, Madrid: Cristiandad, 2005.

- Gaiffier, Baudouin de., «L'*Historia apocrypha* dans la *Légende dorée*», *Analecta Bollandiana*, 91 (1973), págs. 265-272.
- Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid: M. Rivadeneyra, 1863-1869, 4 vols.
- García, Michel, «El historiador en su taller, en Castilla, a principios del siglo XV», *Atalaya* 10 (2000), tirada aparte de 180 páginas.
- García Arenal, Mercedes, & Miguel Ángel de Bunes, *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid: MAPFRE, 1992.
- García de Enterría, María Cruz, *Literaturas marginadas*, Madrid: Playor, 1983.
- , «Pliegos de cordel, literaturas de ciego» en *Culturas en la Edad de Oro*, dir. José María Díez Borque, Madrid: Editorial Complutense, 1995, págs. 97-112.
- , et al., eds., *Las «relaciones de sucesos» en España (1500-1750). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8 al 10 de junio de 1995)*, Alcalá de Henares & París: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá & Publications de la Sorbonne, 1996.
- García Oro, José, «El obispo de Canarias Don Pedro López de Ayala (1507-1513)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 12 (1966), págs. 117-165.
- , *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1971.
- , «La Cruzada del Cardenal Cisneros», *Archivo Ibero-Americano*, 51 (1991), págs. 553-766.
- , *El cardenal Cisneros. Vida y empresas*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992-1993, 2 vols.
- , «Orán como símbolo. Sueños de un Mediterráneo cristiano» en su *Cisneros, el Cardenal de España*, Barcelona: Ariel, 2002, págs. 185-209.
- García Rojo, Diosdado, & Gonzalo Ortíz de Montalván, *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*, Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1945.
- Gaston, Lloyd, *Studies in the Significance of the Fall of Jerusalem in the Synoptic Gospels*, Leiden: Brill, 1970.
- Gayangos, Pascual, & Vicente de la Fuente, eds., *Cartas del Cardenal Don Fray Jiménez de Cisneros a Don Diego López de Ayala*, Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1867.
- Geldner, Ferdinand, *Manual de incunables*, Madrid: Arco Libros, 1998.
- Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, Leipzig: Karl W. Hiersemann, 1925-1940, 8 vols.
- Gil, Juan, «Judíos y cristianos en Hispania (s. VIII y IX)», *Hispania Sacra*, 31 (1978-1979), págs. 9-88.
- Gillet, Joseph E., «*Tres pasos de la Pasión y una égloga de la Resurrección* (Burgos, 1520)», *PMLA*, 47 (1932), págs. 949-980.

- , «An Easter-Play by Juan de Pedraza», *Revue Hispanique*, 81.1 (1933), págs. 548-607.
- , ed., *Propalladia and Other Works of Bartolomé de Torres Naharro*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1943-1961, 4 vols.
- Gómez de Castro, Alvar, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, trad. José Oroz Reta, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1984.
- , *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano, libri octo*, Alcalá: Andrés Angulo, 1569.
- Gómez Moreno, Ángel, *Claves hagiográficas de la literatura española. Del «Cantar de Mio Cid» a Cervantes*, Madrid & Frankfurt: Iberoamericana & Vervuert, 2008.
- González de Clavijo, Ruy, *Embajada a Tamorlán*, edición de Francisco López Estrada, Madrid: Castalia, 1999.
- Gounelle, Rémi, «Sens et usage d'apocryphus dans la *Légende dorée*», *Apocrypha*, 5 (1994), págs. 189-210.
- Graf, Arturo, *Roma nella memoria e nelle immaginazioni del Medio Evo*, Turín: Ermanno Loescher, 1882-1883, 2 vols.
- Gregg, Joan Y., *Devils, Women, and Jews: Reflections of the Other in Medieval Sermon Stories*, Albany: State University of New York Press, 1997.
- Grocock, C.W., & J. E. Siberry, eds., *The «Historia vie Hierosolimitane» of Gilo of Paris and a second, anonymous author*, Oxford: Clarendon Press, 1997.
- Guadalajara Medina, José, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid: Gredos, 1996.
- Guenée, Bernard, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París: Aubier Montaigne, 1980.
- Haebler, Konrad, *Bibliografía ibérica del siglo XV*, Madrid: Julio Ollero, 1992, 2 vols.
- , *Introducción al estudio de los incunables*, Madrid: Ollero & Ramos, 1995.
- Hall, Thomas N., «The *Evangelium Nichodemi* and *Vindicta salvatoris* in Anglo-Saxon England», en Cross 1996, págs. 36-81.
- Hamel, Mary, «The *Siege of Jerusalem* as a Crusading Poem», en Barbara N. Sargent-Baur, ed., *Journeys Toward God: Pilgrimage and Crusade*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1992, págs. 177-194.
- Hamilton, Alastair, *Heresy and Mysticism in Sixteenth-Century Spain. The Alumbrados*, Cambridge: James Clarke & Co., 1992.
- Hanna, Ralph, & David Lawton, ed., *The Siege of Jerusalem*, Oxford: University Press, 2003.
- Hauf i Valls, Albert, ed., José M^a. Pou y Martí, *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (Siglos XIII-XV)*, Alicante: Diputación Provincial, 1996.
- Hebron, Malcolm, *The Medieval Siege. Theme and Image in Middle English Romance*, Oxford: Clarendon Press, 1997.

- Hermenegildo, Alfredo, *Renacimiento, teatro y sociedad. Vida y obra de Lucas Fernández*, Madrid: Cincel, 1975.
- Hernández González, María Isabel, *El taller historiográfico: «Cartas de relación» de la conquista de Orán (1509) y textos afines*, Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1997.
- Heros, Martín de los, *Historia del Conde Pedro Navarro*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1854.
- Hesbert, R. J., ed., *Corpus antifonalium officii*, III: *Invitatoria et antiphonæ*, Roma: Herder, 1968.
- , ed., *Corpus antifonalium officii*, IV: *Responsoria, versus, hymni et varia*, Roma: Herder, 1970.
- Hess, Rainer, *El drama religioso románico como comedia religiosa y profana (siglos XV-XVI)*, Madrid: Gredos, 1976.
- Hook, David, «The *Auto de la destrucción de Jerusalén* in Relation to its Sources», *Bulletin of Hispanic Studies*, 51 (1974), págs. 335-345.
- , «The Legend of the Flavian Destruction of Jerusalem in Late Fifteenth-Century Spain and Portugal», *Bulletin of Hispanic Studies*, 65 (1988), págs. 113-128.
- , «Some Problems in Andrés Bernáldez's Account of the Spanish Jews», *Michael*, 11 (1989), págs. 231-255.
- , «Some Questions Concerning the Status of the Portuguese *Estoria do muy nobre Vespasiano emperador de Roma*», en Helder Macedo, ed., *Studies in Portuguese Literature and History in Honour of Luís de Sousa Rebelo*, Londres: Tamesis, 1992, págs. 29-45.
- , «The Legend of Thirty Pieces of Silver», en Ian Macpherson & Ralph Penny, eds., *The Medieval Mind. Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, Londres: Tamesis, 1997, págs. 205-221.
- , ed., *The Destruction of Jerusalem. Catalan and Castilian Texts*, Londres: Centre for Late Antique & Medieval Studies, King's College London, 2000.
- Hook, David, & Penny Newman, eds., *Estoria do muy nobre Vespasiano, Emperador de Roma (Lisboa, 1496)*, Exeter: University of Exeter, 1983.
- Hundersmarck, Lawrence F., «The Use of Imagination, Emotion, and Will in a Medieval Classic: The *Meditaciones Vite Christi*», *Logos*, 6 (2003), págs. 47-62.
- Huntington, Archer M., *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus*, Nueva York: Hispanic Society of America, 1905.
- Infancia = Libro llamado Infancia Salvatoris*, Burgos: Juan de Burgos, c. 1493.
- Infantes, Víctor, «El trasiego bibliográfico de los pliegos poéticos del siglo XVI de la casa de Medinaceli», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1 (1984), págs. 905-914.

- , «Historia mínima (y desde luego incompleta) de los impresos de una sola hoja, I: Los primeros tiempos de la imprenta», *Litterae*, 1 (2001), págs. 137-143.
- Izquierdo, Josep, «The Gospel of Nicodemus in Medieval Catalan and Occitan Literatures», en Izydorczyk 1997a, págs. 133-164.
- Izydorczyk, Zbigniew, ed., *The Medieval «Gospel of Nicodemus»: Texts, Intertexts, and Contexts in Western Europe*, Temple, Arizona: Medieval and Renaissance Texts & Studies, 1997. [a]
- , «The *Evangelium Nicodemi* in the Latin Middle Ages», en Izydorczyk 1997a, págs. 43-101. [b]
- Jacobs, Andrew S., «The Remains of the Jew: Imperial Identity in the Late Ancient Holy Land», *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 33 (2003), págs. 24-45.
- Kasten, Lloyd A., & Victor R. B. Oelschläger, eds., *General Estoria*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957, 2 vols.
- Knape, Joachim, «Die *Historia apocrypha* der *Legenda aurea*», en *Zur Deutung von Geschichte in Antike und Mittelalter*, Bamberg: Bayerische Verlagsanstalt, 1985, págs. 113-172.
- Kuryluk, Ewa, *Veronica and Her Cloth: History, Symbolism, and Structure of a «True» Image*, Oxford: Basil Blackwell, 1991.
- Lagorio, Valerie M., «The Evolving Legend of St Joseph of Glastonbury», *Speculum*, 46 (1971), págs. 209-231.
- Latassa y Ortín, Félix de, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, Zaragoza: Imprenta de Calisto Ariño, 1885, 3 vols.
- Lawrance, Jeremy N. H., «Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer Renacimiento español», en *Literatura en la época del Emperador*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1988, págs. 81-99.
- Lazar, Moshé, «Theophilus: Servant of Two Masters. The Pre-Faustian Theme of Despair and Revolt», *MLN*, 87 (1972), págs. 31-50.
- Le Merrer, Madeleine, «D'une source narrative occitane de la Passion provençale et des mystères rouergats: L'Évangélisme de Gamaliel», en *La Vie théâtrale dans les provinces du Midi. Actes du II^e colloque de Grasse, 1976*, Tübingen: Y. Guiraud, 1980, págs. 45-50.
- Lévi, I., «La Mort de Titus», *Revue des Études Juives*, 15 (1887), págs. 62-69.
- Lewis, Suzanne, «*Tractatus adversus Judaeos* in the Gulbenkian Apocalypse», *The Art Bulletin*, 68 (1986), págs. 543-566.
- Lewy, Hans, «Josephus the Physician. A Medieval Legend of the Destruction of Jerusalem», *Journal of the Warburg Institute*, 1 (1938), págs. 221-242.
- Leyenda* = *La leyenda de los santos*, Burgos: Juan de Burgos, c. 1497-1499.

- Lida de Malkiel, María Rosa, *Jerusalén: el tema literario de su cerco y destrucción por los romanos*, Buenos Aires: Instituto de Filología y Literatura Hispánica «Amado Alonso», Universidad de Buenos Aires, 1973.
- Linder, Amnon, «The Destruction of Jerusalem Sunday», *Sacris Erudiri*, 30 (1987-1988), págs. 253-292.
- , «Jews and Judaism in the Eyes of Christian Thinkers of the Middle Ages: The Destruction of Jerusalem in Medieval Christian Liturgy», en Jeremy Cohen, ed., *From Witness to Witchcraft: Jews and Judaism in Medieval Christian Thought*, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 1996, págs. 113-123.
- , *Raising Arms: Liturgy in the Struggle to Liberate Jerusalem in the Late Middle Ages*, Turnhout: Brepols, 2003.
- Llompарт, Gabriel, «Apuntes folklóricos en la *Vita Christi* de Francesc Eiximenis», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 35 (1979-1980), págs. 87-99.
- Lutz, Cora E., «The Letter of Lentulus Describing Christ», *Yale University Library Gazette*, 50 (1975), págs. 91-97.
- Lyell, James P.R., *Cardinal Ximenes*, Londres: Grafton & Co., 1917.
- , *Early Book Illustration in Spain*, intr. Conrad Haebler, Londres: Grafton & Co., 1926.
- Macías, José Manuel, trad., Jacobo de Vorágine, *La leyenda dorada*, Madrid: Alianza, 1982, 2 vols.
- Madurell y Marimón, José María, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*, Barcelona: Gremio de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955.
- Maggioni, Giovanni Paolo, ed., Iacopo da Varazze, *Legenda aurea*, Florencia: SISMEL & Edizioni del Galluzzo, 1998, 2 vols.
- Manrique, Gómez, *Cancionero*, ed. Antonio Paz y Melia, Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1885, 2 vols.
- Maravall, José Antonio, *Antiguos y modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Madrid: Alianza, 1998.
- Marín Pina, María Carmen, «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino», en Esteban Sarasa, ed., *Fernando II de Aragón, el rey Católico*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1996, págs. 87-105.
- Marsá, María, *La imprenta en la Rioja (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Arco Libros, 2002.
- Martín Abad, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid: Arco Libros, 1991, 3 vols.
- , *Post-Incunables Ibéricos*, Madrid: Ollero & Ramos, 2001.
- Martínez de Ampiés, Martín, trad., Bernardo de Breidenbach, *Viaje de la Tierra Sancta*, Zaragoza: Paulo Hurus, 1498.
- Martins, Mario, *Estudos de literatura medieval*, Braga: Livraria Cruz, 1956.

- Marx, C. W., ed., «*The Devil's Parliament*» and «*The Harrowing of the Hell and Destruction of Jerusalem*», Heidelberg: Winter, 1993.
- Mateo Gómez, Isabel, & Consuelo Gallego Perales, *Juan de Borgoña*, Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2004.
- Mazzocchi, Giuseppe, ed., Comendador Román, *Coplas de la Pasión con la Resurrección*, Florencia: Nuova Italia, 1990.
- Meseguer Fernández, Juan, «Memoriales y cuestionarios del padre Quintanilla sobre Cisneros», *Archivo Iberoamericano*, 37 (1977), págs. 153-171.
- Milhou, Alain, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid: Casa-Museo de Colón, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1983.
- , «Esquisse d'un panorama de la prophétie messianique en Espagne (1482-1614). Thématique, conjoncture et fonction», en *La prophétie comme arme de guerre des pouvoirs (XVè-XVIIè siècles)*, París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2000, págs. 11-29.
- Millar, Bonnie, «The Role of Prophecy in the Siege of Jerusalem and its Analogues», *The Yearbook of Langland Studies*, 13 (1999), 153-178.
- Millares Carlo, Agustín, «La imprenta en Barcelona en el siglo XVI», *Historia de la imprenta hispana*, Madrid: Editora Nacional, 1982, págs. 491-643.
- , *The Siege of Jerusalem in its Physical, Literary, and Historical Contexts*, Dublín: Four Courts Press, 2000.
- Miquel i Planas, R., *Bibliofilia. Recull d'estudis, observacions, comentaris y noticies sobre llibres en general y sobre qüestions de llengua y literatura catalanes en particular*, Barcelona: 1911-1914, 2 vols.
- Moe, Phyllis, *The ME Prose Translation of Roger d'Argenteuil's Bible en françois* Heidelberg: Winter, 1977.
- Moehring, Horst R., «Joseph ben Matthia and Flavius Josephus: the Jewish Prophet and Roman Historian», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, 21.2 (1984), págs. 864-944.
- Molina, Juan de, ed., *Gamaliel*, Toledo: Ramón de Petras, 1527.
- Monfasani, John, *George of Trebizond: A Biography and a Study of his Rhetoric and Logic*, Leiden: Brill, 1976.
- Montesino, Ambrosio, trad., Lodulfo de Sajonia, *Vita Christi*, Alcalá de Henares: Stanislao Polono, 1502-1503, 4 vols.
- Moreau, Brigitte, & Philippe Renouard, *Inventaire chronologique des éditions parisiennes du XVIe siècle*, I: (1501-1510), París: Service des Travaux Historiques de la Ville de Paris, 1972.

- Morreale, Margherita, «La lengua castellana va al encuentro del *Ave María*», en sus *Escritos escogidos de lengua y literatura española*, ed. José L. Rivarola & José Pérez Navarro, Madrid: Gredos, 2006.
- Nessi, S., «La fortuna del *Libro de Angela* attraverso i secoli», en Clément Schmitt, ed., *Vita e spiritualità della Beata Angela da Foligno*, Perugia: Serafica Provincia di San Francesco, 1987.
- Nieto Ibáñez, Jesús M^a., trad., Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, Madrid: Gredos, 1997-1999, 2 vols.
- Nirenberg, David, *Communities of Violence: Persecution of Minorities in the Middle Ages*, Princeton: Princeton University Press, 1996.
- , «Mass Conversion and Genealogical Mentalities: Jews and Christians in Fifteenth-Century Spain», *Past and Present*, 174 (2002), págs. 1-39.
- Norti Gualdani, Enzo, ed., Juan de Padilla, *Los doce triunfos de los doce apóstoles*, Florencia: Editrice d'Anna, 1979-1983, 3 vols.
- Norton, Frederick J., *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge: University Press, 1978.
- Norton, Frederick J., & Edward M. Wilson, *Two Spanish Verse Chap-Books*, Londres: Cambridge University Press, 1969.
- Nuffel, Hermann van, «Le pacte avec le diable dans la littérature médiévale», *Anciens pays et assemblées d'états*, 39 (1966), págs. 27-43.
- Ochoa y Ronna, Eugenio de, ed., *Epistolario español: colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, Madrid: M. Rivadeneyra, 1870.
- O'Connell, Michael, «Mockery, Farce, and *Risus Paschalis* in the York *Christ before Herod*», *Ludus. Medieval and Early Renaissance Theatre and Drama*, 6 (2002), págs. 45-58.
- O'Gorman, Richard, «The *Gospel of Nicodemus* in the Vernacular Literature of Medieval France», en Izydorczyk 1997a, págs. 103-131.
- O'Kane, Eleanor S., *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid: Real Academia Española, 1959.
- O'Malley, John W., «Fulfilment of the Christian Golden Age under Pope Julius II: Text of a Discourse of Giles of Viterbo, 1507», *Traditio*, 25 (1969), págs. 265-338.
- Oliver Cuevas, Isabel, *Grabado en los libros valencianos del siglo XVI*, Valencia: Generalitat Valenciana & Consell Valencià de Cultura, 1992.
- Olson, K. A., «Eusebius and the *Testimonium Flavianum*», *The Catholic Biblical Quarterly*, 61 (1999), págs. 305-322.
- Padilla, Juan de, *Retablo de la vida de Christo*, Alcalá de Henares: Sebastián Martínez, 1577.
- Paget, James C., «Some Observations on Josephus and Christianity», *Journal of Theological Studies*, 52 (2001), págs. 539-624.

- Palanca Pons, Abelardo, & María del Pilar Gómez Gómez, *Catálogo de los incunables de la Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia: Secretariado de Publicaciones Universidad de Valencia, 1891.
- Palau y Dulcet, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, Barcelona: Librería Anticuaria de Antonio Palau, 1948-1987, 36 vols.
- Palmer, Philip M., & Robert P. More, *The Sources of the Faust Tradition: From Simon Magus to Lessing*, Nueva York: Oxford University Press, 1936.
- Parshall, Peter, «The Art of Memory and the Passion», *The Art Bulletin*, 81 (1999), págs. 457-472.
- Pavan, M., «La distruzione di Gerusalemme nella storiografia cristiana», *Cultura e Scuola*, 21 (1982), págs. 250-255.
- Paz y Melia, Antonio, *Archivo y Biblioteca de la casa de Medinaceli: series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Excmo. Señor Duque de Medinaceli, 2ª serie: Bibliográfica*, Madrid: Duque de Medinaceli, 1922.
- Pensado, José L., ed., *Miragres de Santiago*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.
- Pérez Pascual, José Ignacio, ed., «*Crónica de 1404*», Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 1990, 2 vols.
- Pérez Pastor, Cristóbal, *La imprenta en Toledo*, Madrid: Manuel Tello, 1887.
- Pérez Priego, Miguel Ángel, «La obra del bachiller Juan de Molina, una práctica del traducir en el Renacimiento español», *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 4 (1981), págs. 35-43.
- , ed., *Códice de autos viejos. Selección*, Madrid: Castalia, 1988.
- , ed., Juan del Encina, *Teatro completo*, Madrid: Cátedra, 1991.
- , ed., Juan del Encina, *Obra completa*, Madrid: Fundación José Antonio de Castro & Turner, 1996.
- , *Teatro Medieval. Castilla*, Barcelona: Crítica, 1997.
- Petrarca, Francisco, *De los remedios contra próspera y adversa fortuna*, Valladolid: Diego Gumiel, 1510.
- Petrucchi, Armando, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona: Gedisa, 1999.
- Pietsch, Karl, ed., *Spanish Grail Fragments: El Libro de Josep Abarimatia, La estoria de Merlín, Lançarote*, Chicago: University of Chicago Press, 1924-1925, 2 vols.
- Placer López, Gumersindo, *Bibliografía mercedaria*, Madrid: Revista Estudios, 1968, 2 vols.
- , *Dos tratados históricos tocantes al cardenal Ximénez de Cisneros*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1918.

- Pontón Gijón, Gonzalo, *Correspondencias. Los orígenes del arte epistolar en España*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. [a]
- , *Escrituras históricas. Relaciones, memoriales y crónicas de la guerra de Granada*, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, Seminario de Literatura Medieval y Humanística, 2002. [b]
- Porreño, Baltasar, *Dos tratados históricos tocantes al Cardenal Ximénez de Cisneros*, Toledo, 1604.
- Pou y Martí, Josep María, *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII-XV)*, Vich: Seráfica, 1930.
- Price, Jonathan J., *Jerusalem under Siege: The Collapse of the Jewish State, 66-70 CE*, Leiden: Brill, 1992.
- Price, Merrell L., «Imperial Violence and the Monstrous Mother. Cannibalism at the *Siege of Jerusalem*», en Eve Salisbury, Georgiana Donavin & Merrell L. Price, eds., *Domestic Violence in Medieval Texts*, Gainesville: University Press of Florida, 2002, págs. 272-298.
- Priego López, Juan, *Pedro Navarro y sus empresas africanas*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos & Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.
- Quintanilla, Pedro de, *Archetipo de virtudes, espexo de prelados, el venerable padre y siervo de Dios, Fray Francisco Ximénez de Cisneros*, Palermo: Nicolás Bua, 1653.
- , *Discursos Complutenses*, Roma: Francisco Moneda, 1654.
- , *Oranum Ximenii virtute catholicum seu de Africano bello*, Roma: Franciscum Monetam, 1658.
- Reeves, Marjorie, *The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages. A Study in Joachimism*, Oxford: Clarendon Press, 1969.
- Rico, Francisco, *Alfonso el Sabio y la «General Estoria». Tres lecciones*, Barcelona: Ariel, 1984.
- Riera i Sans, Jaume, «La invenció literària de sant Pere Pasqual», *Caplletra*, 1 (1986), págs. 45-60.
- , «Presència de Josefus a les lletres catalanes medievals», en Carlos Alvar *et al.*, eds., *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona: Quaderns Crema, 1987, II, págs. 179-220.
- Robles, Eugenio de, *Compendio de la vida y hazañas del cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros*, Toledo: Pedro Rodríguez, 1604.
- Roddy, Kevin, «Politics and Religion in Late Antiquity: The Roman Imperial *Adventus Ceremony* and the Christian Myth of the Harrowing of Hell», *Apocrypha*, 11 (2000), págs. 147-179.
- Rodríguez-Moñino, Antonio, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid: Castalia, 1970.

- , *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos. Siglo XVI*, Edición corregida y actualizada por Arthur L. F. Askins y Víctor Infantes, Madrid: Castalia & Editora Regional de Extremadura, 1997.
- Rodríguez Puértolas, Julio, ed., *Fray Íñigo de Mendoza y sus «Coplas de Vita Christi»*, Madrid: Gredos, 1968.
- , «Leyendas cristianas primitivas en las obras de Fray Íñigo de Mendoza», *Hispanic Review*, 38 (1970), págs. 368-385.
- Rohrbacher, Stefan, «The Charge of Deicide: An Anti-Jewish Motif in Medieval Christian Art», *Journal of Medieval History*, 17 (1991), págs. 297-321.
- Rosenstock, Bruce, *New Men: «Conversos», Theology, and Society in Fifteenth-Century Castile*, Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, 2002.
- Ruffinatto, Aldo, «Del diablo-rey al diablo-truhán: itinerario del pacto diabólico en los mundos posibles de la España medieval», *Cuadernos del CEMyR*, 11 (2003), págs. 35-52.
- Ruiz-Domènec, José Enrique, *El Gran Capitán: retrato de una época*, Barcelona: Península, 2002.
- Ruiz García, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.
- Sáinz Rodríguez, Pedro, *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*, Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca & Fundación Universitaria Española, 1979.
- Saldarini, Anthony J., «Johanan ben Zakkai's Escape from Jerusalem: Origin and Development of a Rabbinic Story», *Journal for the Study of Judaism*, 6 (1975), págs. 189-204.
- Sánchez Doncel, Gregorio, *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.
- Sánchez Sánchez, Manuel A., *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, 2 vols.
- Santillana, Marqués de, *Poesías completas*, ed. Maxim P. A. M. Kerkhof & Ángel Gómez Moreno, Madrid: Castalia, 2003.
- Santos Otero, Aurelio de, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid: Cristiandad, 1999 (primera edición de 1956).
- Sbarbi, José María, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales*, Madrid: Sucesores de Hernando, 1922, 2 vols.
- Schneider, André, & Luigi Cirillo, trad., *Les «Reconnaissances» du pseudo Clément. Roman chrétien des premiers siècles*, Turnhout: Brepols, 1999.

- Schoedel, William R., «A Gnostic Interpretation of the Fall of Jerusalem: The First Apocalypse of James», *Novum Testamentum*, 33 (1991), págs. 153-178.
- Schrekenberg, Heinz, *Die Flavius-Josephus-Tradition in Antike und Mittelalter*, Leiden: Brill, 1972.
- , «Josephus in Early Christian Literature and Medieval Christian Art», en Heinz Schrekenberg & Kurt Schubert, eds., *Jewish Historiography and Iconography in Early and Medieval Christianity*, Minneapolis: Fortress Press, 1992, págs. 1-138.
- Serrano y Morales, José Enrique, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia*, Valencia: Imprenta de F. Domenech, 1898-1899.
- Severin, Dorothy S., «La *Passión trobada* de Diego de San Pedro y sus relaciones con el drama medieval de la Pasión», *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), págs. 451-470.
- Severin, Dorothy S., & Keith Whinnom, eds., Diego de San Pedro, *Obras completas*, III: *Passión trobada. Poesías*, Madrid: Castalia, 1979.
- Shank, Michael H., *Unless You Believe, You Shall Not Understand: Logic, University, and Society in Late Medieval Vienna*, Princeton: Princeton University Press, 1988.
- Smith, Virginia, *Juan de Borgoña and his School: a Bibliography*, Los Ángeles: Hennessey & Ingalls, 1973.
- Stallings-Taney, Mary, ed., Johannis de Caulibus, *Meditaciones Vite Christi: Olim S. Bonaventuro attributæ*, Corpus Christianorum, 153, Turnhout: Brepols, 1997.
- , «The Pseudo-Bonaventure *Meditaciones Vite Christi: Opus Integrum*», *Franciscan Studies*, 55 (1998), págs. 253-280.
- Starkie, Walter, *La España de Cisneros*, trad. Alberto de Mestas, Barcelona: Editorial Juventud, 1943.
- Suárez Fernández, Luis, *Fernando el Católico*, Barcelona: Ariel, 2004.
- Talavera, Hernando de, *Libro de la vida de nuestro señor Jesucristo, compuesto e ordenado por fray Francisco Ximénez*, Granada: Ungut & Pognitzer, 1496.
- Tolan, John, «Los *Diálogos contra los judíos*», en María Jesús Lacarra, coor., *Estudios sobre Pedro Alfonso de Huesca*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996, págs. 181-230.
- Tomás de Celano, *Vita secunda S. Francisci Assiensis edita a PP Collegii S. Bonaventuræ*, Quaracchi: Colegio de San Buenaventura, 1927.
- Torre, Antonio de la, «Servidores de Cisneros», *Hispania*, 23 (1946), págs. 179-241.
- Torroja Menéndez, Carmen, & María Rivas Palá, *Teatro en Toledo en el siglo XV. «Auto de la Pasión» de Alonso del Campo*, Madrid: Real Academia Española, 1977.
- Trachtenberg, Joshua, *The Devil and the Jews: The Medieval Conception of the Jew and its Relation to Modern Antisemitism*, Philadelphia: Jewish Publication Society, 1993 (primera edición de 1936).

- Trebizonda, Jorge de, *Opus absolutissimum rhetoricorum georgii trapezuntii*, Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1511.
- Trumbower, Jeffrey A., «The Historical Jesus and the Speech of Gamaliel (Acts, 5.35-9)», *New Testament Studies*, 39 (1993), págs. 500-517.
- , *Rescue for the Dead. The Posthumous Salvation of Non-Christians in Early Christianity*, Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Turner, Ralph V., «*Descendit ad inferos*: Medieval Views on Christ's Descent into Hell and Salvation of the Ancient Just», *Journal of the History of Ideas*, 27 (1966), págs. 173-194.
- Ukas, Catherine, «New Research on the *Biblia rimada*: The Apocryphal Legends», en Patricia Boehne, Josep Massot i Muntaner & Nathaniel B. Smith, eds., *Actes del tercer Col·loqui d'estudis catalans a Nord-Amèrica (Toronto, 1982). Estudis en honor de Josep Roca-Pons*, Monserrat: Abadía, 1983, págs. 123-138.
- Valero Moreno, Juan Miguel, «La Pasión según Lucas Fernández», *La Corónica*, 31.2 (2003), págs. 177-216.
- , «Herrera en contexto. A propósito de una nueva edición de la *Disputa contra Aristóteles y sus seguidores*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 2009 (en prensa).
- Vallejo, Juan de, *Memorial de la vida de Fray Francisco Ximénez*, ed. Antonio de la Torre y del Cerro, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1913.
- Vanderlinden, S., «*Revelatio Sancti Stephani* (BHL 7850-6)», *Revue des Études Byzantines*, 6 (1946), págs. 178-217.
- Villacampa, Carlos de, *Grandezas de Guadalupe. Estudios sobre la historia y las bellas artes del gran monasterio extremeño*, Madrid: Imprenta de Cleto Vallinas, 1924.
- Vindel, Francisco, *Adición al manual gráfico descriptivo del bibliófilo hispano-americano*, con un prólogo de José Simón Díaz, Madrid: Guillermo Blázquez, 1996 & 1999, 2 vols.
- , *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, prólogo de Agustín González de Amezúa, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1945-1954. 10 vols.
- , *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850)*, Madrid: F. Vindel, 1930-1934, 12 vols.
- Walther, H., *Carmina medii ævi posterioris latina*, II: *Proverbia sententiæque latinitatis medii ævi*, 6, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1959.
- Warning, Rainer, *The Ambivalences of Medieval Religious Drama*, Stanford: Stanford University Press, 2001 (primera edición en 1974).
- Watt, J. A., «The Crusades and the Persecution of the Jews», en Peter Linehan & Janet L. Nelson, eds., *The Medieval World*, Londres: Routledge, 2001, págs. 146-162.

- Weiss, Julian, «La *Quiestión entre dos cavalleros*: un nuevo tratado político del siglo XV», *Revista de Literatura Medieval*, 4 (1992), págs. 9-39 & 7 (1995), págs. 187-207.
- Whinnom, Keith, *Medieval and Renaissance Spanish Literature. Selected Essays*, Exeter: University of Exeter Press, 1994.
- Witte, Charles-Matias de, «Un projet portugais de reconquête de la Terre-Sainte (1505-1507)», en *Actas. Congresso internacional de história dos descobrimentos*, vol. 5/1, Lisboa: Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da morte do Infante D. Henrique, 1961, págs. 419-449.
- Wright, Stephen K., *The Vengeance of our Lord. Medieval Dramatizations of the Destruction of Jerusalem*, Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1989.
- Yeager, Suzanne M., «*The Siege of Jerusalem* and Biblical Exegesis: Writing about Romans in Fourteenth-Century England», *The Chaucer Review*, 39 (2004), págs. 70-102.
- Ynduráin, Domingo, «Las cartas en prosa», en *Literatura en la época del Emperador*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1988, págs. 53-79.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Aguiló, Plácido.* 387
Aguiló y Fuster, Mariano. 356, 357, 359, 387
Agulló y Cobo, Mercedes. 377, 387
Agustín, santo. 193, 251, 363
Albornoz, Alfonso de. 217
Alejandro Magno. 252
Alfonso VI, rey de León y Castilla. 215
Alfonso X, rey de Castilla. 234, 390
Alighieri, Dante. 229
Alonso, Beatriz. 163, 387
Alonso de Herrera, Gabriel. 163, 167, 387
Alonso de Herrera, Hernando. 163, 167, 221, 387
Alphandéry, Paul. 387
Álvarez, Antonio. 350n
Álvarez Gato, Juan. 254, 388
Amorós, Carles. 329, 340, 345, 351-355, 358, 359, 377, 383, 390
Anás. 105, 133, 134, 139, 277, 281, 290-295, 299, 310, 311
Andreoli, Sergio. 208n, 387
Angeleri, Carlo. 269n, 387
Anglería, Pedro Mártir de. 163, 165, 168, 172n, 173n, 182n, 186n, 209n, 224, 332n, 336n, 387
Angulo Íñiguez, Diego. 250n, 388
Aquilea, Rufino de. 273
Arcelus Ulibarrena, Juana María. 208n, 210n, 388
Arellano, Ignacio. 392
Arias, Pedro. 182
Aristóteles. 158, 256, 405
Armengol Valenzuela, fray Pedro. 357n, 388
Asensio, Eugenio. 210, 388, 389
Askins, Arthur. 403
Artiles, Jenaro. 254, 388
Attridge, Harold. 271n, 388
Auerbach, Erich. 189, 251, 388

- «*Auto de la destrucción de Jerusalén*». 267n, 282
- Avella, Baltasar*. 354, 355
- Avenoz, Gemma*. 203n, 388
- Ávila, Francisco de*. 12, 208n, 259, 260, 391
- Ayora, Gonzalo de*. 41n, 162, 182
- Azpeitia, Juan de*. 74n
- Backus, Irena*. 224n, 276n, 388
- Balán*. 83n, 192, 211
- Baños Vallejo, Fernando*. 273n, 276n, 388
- Baracaldo, Jorge*. 164, 165, 370
- Baranda, Nieves*. 316n, 388
- Baras, Zvi*. 302n, 388
- Barba, Juan*. 11-13, 189n, 311n, 362, 390
- Barrabás*. 112, 276n, 278, 299
- Barthélemy, Dominique*. 389
- Basurto, Fernando*. 385
- Bataillon, Marcel*. 281n, 388
- Bautista, Francisco*. 15
- Bell, Albert*. 303n, 388
- Beltrán de Heredia, Vicente*. 81n, 388
- Berceo, Gonzalo de*. 324
- Beresford, Andrew*. 392
- Bérgamo, Felipe de*. 383, 384
- Bérgamo, Jacobo de*. 358n, 383
- Berkey, Max*. 150, 316, 388
- Berkey, Robert*. 393
- Bernáldez, Andrés*. 307, 389
- Bernardino de Siena, santo*. 185
- Bersuire, Pierre*. 50n, 389
- «*Biblia rimada*» 270, 405
- Bilde, P.* 303n, 389
- Bizzarri, Hugo*. 286n, 307n, 389
- Blecua, Alberto*. 282n, 288n, 315n, 389
- Blecua, José Manuel*. 296n, 389
- Bloomfield, Morton*. 32n, 389
- Boitani, Piero*. 252n, 389
- Bologna, Corrado*. 389
- Bordier, Jean-Pierre*. 282n, 287n, 301n, 389
- Botel, Henrique*. 325n
- Bougard, François*. 389
- Bouillon, Godofredo de*. 201
- Bouvelles, Charles de*. 210, 281n
- Bouza, Fernando*. 321, 322n, 389
- Brandon, Samuel*. 303, 389
- Breidenbach, Bernardo de*. 51n, 310n, 316n, 389
- Brígida, santa*. 83n, 212
- Brihuega, Bernardo de*. 288n
- Buc, Philippe*. 303n, 318n, 389
- Bunes, Miguel Ángel de*. 338n, 394
- Cagigas, Isidoro de las*. 206n, 390
- Caifás*. 106, 133-139, 148, 279, 281, 290-294, 299, 310, 311
- Calufetti, Abele*. 208, 390
- Campbell, Jackson*. 119n, 298n, 390
- Campo Jesús, Luis del*. 156n, 334n, 390
- Canellada, María Josefa*. 282n, 390
- «*Cantar del mio Cid*». 122n
- Carlos I, rey de España*. 164, 223, 352
- Carriazo, Juan de Mata*. 389
- Carriazo Rubio, Juan Luis*. 290n, 311n, 390
- Carrillo de Acuña, Alfonso*. 37n, 40n, 214
- Carrión, Condes de*. 350
- «*Carta de la gran victoria y presa de Orán*». 327, 331-339, 340, 344, 345, 348, 351-355, 358, 361, 362, 376, 383, 390
- «*Carta de Léntulo*». 96n, 389
- «*Cartas y coplas para requerir nuevos amores*». 325n, 343
- Cartagena, Alonso de*. 134n, 311
- Cary, George*. 28n, 390
- Casiodoro*. 206
- Castaño, Javier*. 304n, 307n, 390

- Castilla, Alonso de.* 55, 71, 170, 185
Castillo, Pedro del. 182, 373
Castillo Oreja, M. A. 40n, 220n, 390
Catalán, Diego. 306n, 390
Catalina de Siena, santa. 267
Catalina de Suecia, santa. 212
Cátedra, Pedro M. 37n, 54n, 83n, 102n, 108n, 110n, 189n, 190, 208n, 260n, 261n, 270n, 271n, 272n, 279n, 282n, 287n, 288n, 290n-297n, 311n, 314n, 325n, 335n, 351n, 354n, 390
Cazalla, Juan de. 21, 58n, 60n, 67n, 70n, 161-165, 172-179, 183, 184, 193, 205, 209, 234, 272n, 331-337, 391
Cazalla, María de. 209
Cedillo, Conde de. Vid. Jerónimo López de Ayala
Cennac, Caroline. 269n, 391
Centenera, Antonio de. 340, 341
Cervantes, Alonso de. 340
«Chanson de Roland». 122n, 187
Châtillon, Gautier de. 203
Chirino, Alonso. 171
Cicerón, Marco Tulio. 251, 257, 328
Cinteres, Miguel. 354
Cintra, Luís Filipe Lindley. 306n, 391
Cioba, Miranda. 197, 391
Cipolla, Adèle. 389
Cirillo, Luigi. 269n, 403
Ciruelo, Pedro. 58
Cisneros, Francisco Jiménez de, cardenal de España. 13, 14, 21, 37n-77n, 81n, 123n, 155n-187, 213, 260, 280, 281, 328, 332-338, 352, 353, 394, 395, 399, 402-404 y *passim*
Clemente de Alejandría, santo. 302n
Coci, Jorge. 329
Cohen, Jeremy. 131n, 307n, 315n, 391
Colón, Cristóbal. 224, 328, 399
Colón, Hernando. 342, 345, 360n, 377
Conde, Juan Carlos. 258n, 391
Cooper, Louis. 280n, 391
Coopland, G. W. 318n, 391
«Coplas de Mingo Revulgo». 340, 342
Coroleu, Alejandro. 273n, 392
Corominas, Joan. 48n, 57n, 84n, 148n, 270
Correas, Gonzalo de. 56n, 66n, 68n, 72n, 73n, 392
Costilla, Jorge. 358n, 383, 384
Courcelles, Dominique de. 391
Covarrubias, Sebastián de. 23n, 24n, 34n, 38n, 54n, 55n, 57n, 68n, 77n, 103n, 104n, 106n, 133n, 321, 339, 392
Crinitus, Petrus. 387
Cromberger, Jacobo. 165, 325n, 330, 340, 359, 361
«Crónica de 1404». 305, 306
«Crónica del moro Rasis». 125n
«Chronicon Paschale». 302n
Cross, James. 392
Cueva, Antonio de la. 170
«Cura sanitatis Tiberii». 288n, 304
Curtius, Ernst Robert. 234n, 392

Darley, Etienne. 304n, 392
Damián, santo. 38n
De la Fuente, Vicente. 155n, 163n, 168n-170n, 178n, 185n, 332n, 394
De Páiz, M^a. Isabel. Vid. M^a. Isabel Hernández González
Delgado Casado, Juan. 354, 360, 392
Delumeau, Jean. 334n, 392
Desreumaux, Alain. 99n, 304n, 392
«Destrucción de Jerusalén». 190, 356n, 357, 360
Deyermund, Alan. 390, 392
Díaz, Ruy. 171
Dickson, Gary. 318n, 392
Díez, Francisco. 347

- Díez Borque, José María.* 394
Dobschütz, Ernst. 304n, 392
Domínguez, César. 302n, 305n, 392
Donavin, Georgiana. 402
Dorland, Pierre. 210n
Duby, Georges. 188, 192n, 392
Dupront, Alphonse. 387
Durán, Eulalia. 210n, 307n, 315n, 392
- Edwards, John.* 315n, 392
Edwards, Sarah. 393
Egas, Antón. 220
Egido, Gonzalo. 162, 165
Eiximenis, Francesc. 96n, 240, 286n, 292n-297n, 353, 355, 398, 403
Eliav, Yaron. 302n, 392
Encina, Juan del. 197, 199, 200, 234, 252, 282n, 288n, 401
Eneas. 157, 279
Erasmus de Rotterdam. 317n, 388
Erbetta, Mario. 269n, 393
Escipión, el Africano. 156
Escudero y Perosso, Francisco. 360, 393
Espina, Alonso de. 315n
Espinosa, Juan de. 182
 «*Estoria de España*». Vid. «*Historia de España*»
 «*Estoria de Gerusalem abreviada*». Vid. «*Historia de Jerusalén abreviada*»
 «*Estoria del noble Vespasiano*». Vid. «*Historia del noble Vespasiano*»
Ettinghausen, Henry. 334n, 393
Eusebio de Cesarea. 206, 302, 303, 304n
 «*Evangelio de Nicodemo*». 206, 269, 282n, 288, 298
 «*Evangelio según Gamaliel*». 91, 92, 121, 190, 237, 267, 269, 270, 272, 275n, 276n, 279, 282, 283, 286n, 287, 305, 309, 353-359, 382, 399
 «*Excelencias de la reina doña Isabel*». 189n
- Fadrique de Basilea.* 327-329, 347, 349
Feldman, Louis. 302n, 393
Felipe I, el Hermoso, rey de España. 42, 77n, 222, 329
Felipe II, rey de España. 222, 321
Fernández, Gregorio. 41n
Fernández, Lucas. 238, 240, 282n, 293n, 396, 405
Fernández, Valentín. 340
Fernández de Angulo, Martín. 54n
Fernández de Córdoba, Alfonso. 322n
Fernández de Córdoba, Diego. 185, 224
Fernández de Córdoba, Gonzalo. 157, 158, 159
Fernández de Retana, Luis. 163n, 393
Fernández de Santaella, Rodrigo. 22n
Fernández de Velasco, Bernardino. 43n, 222
Fernández de Velasco, Juan. 54n
Fernández González, Etelvina. 272n, 304n, 393
Fernández Valladares, Mercedes. 393
Fernando II, rey de Aragón. 22n, 47, 164, 194, 221, 222, 247, 329, 338, 340, 347, 348, 398
Fernando III, el Santo. 79n
Ferrer, Bonifaci. 322n
Ferrer, fray Vicente. 314, 390
Flandes, Juan de. 19
 «*Flor de varios romances nuevos*». 349n
Flores, Juan de. 325n
Flori, Jean. 318n, 393
 «*Flos sanctorum*». 273n
Foligno, Angela de. 81, 207, 388, 390
Ford, Alvin. 239n, 269n, 275n, 308n, 393
Foulché-Delbosc, R. 256n, 290n, 393
Fradejas Lebrero, José. 190, 393
Francisco de Asís, santo. 38, 287
Frías, Juan de. 69, 162

- Gaiffier, Baudouin de.* 274n, 394
Gaitán, fray Lucas de. 198
Gallardo, Bartolomé José. 341, 394
Gallego Perales, Consuelo. 250, 399
 «Gamaliel». Vid. «Evangelio según Gama-
 liel»
Garcia, Michel. 394
García Arenal, Mercedes. 338n, 394
García de Enterría, María Cruz. 334n,
 348n, 394
García de Villalpando, Antonio. 21n, 163,
 165, 208, 331, 332
García Oro, José. 41n, 160n, 162, 180, 181,
 198, 199, 204, 208, 215n, 223-225,
 316n, 394
García Rojo, Diosdado. 357n, 394
Gaston, Lloyd. 303n, 394
Gayangos, Pascual de. 155n, 163n, 168n-
 170n, 178n, 185n, 332n, 394
Geldner, Ferdinand. 322n, 328n, 351n, 394
Gerson, Juan. 328, 353
Gienio, Juan. 182
Gil, Juan. 303n, 394
Gillet, Joseph. 273n, 282n, 299n, 394
Giraldi, Pedro. 328
Gómez de Castro, Alvar. 21n, 74n, 156,
 157n, 161-164, 170, 171, 181n-187n,
 204n, 205n, 224n, 223, 233n, 336n,
 395
Gómez de Ferrol, Pero. 12, 272n, 289, 291,
 295n, 297, 298, 391
Gómez Gómez, María del Pilar. 401
Gómez Moreno, Ángel. 205, 395, 403
Gómez Moreno, Manuel. 388
González de Amezúa, Agustín. 405
González de Clavijo, Ruy. 395
González de Mendoza, Pedro. 214
Gounelle, Rémi. 276n, 395
Gracia Dei, Pedro. 189n
Graf, Arturo. 303n, 395
 «Gran conquista de Ultramar». 190, 280
Gregg, Joan. 315n, 395
Gregorio VII, papa. 215
Grocock, C. W. 191n, 395
Guadalajara Medina, José. 315n, 395
Guenée, Bernard. 322n, 323, 395
Guevara, Ladrón de. 170
Guillén de Ávila, Diego. 311n
Guillén de Brocar, Arnao. 14, 42n, 159,
 163, 221, 235, 330
Guillermo el Bretón. 192n
Gumiel, Diego. 158, 159, 219, 330, 340,
 343, 353n-355, 358, 390
Gumiel, Pedro. 40n
Gysser, Juan. 215n
Haebler, Konrad. 322n, 327n, 351n, 356,
 357n, 359, 395, 398
Hagembach, Pedro. 215
Hall, Thomas. 274n, 304n, 393
Hamel, Mary. 395
Hamilton, Alastair. 210, 395
Hanna, Ralph. 308n, 395
Hata, Gohei. 393
Hauf i Valls, Albert. 210n, 395
Hebron, Malcolm. 281n, 395
Hegesipo. 302, 303
Heracio. 205
Hermenegildo, Alfredo. 293n, 395
Hernández, Diego. 345, 346
Hernández González, María Isabel. 21n,
 69n, 156n, 162, 163, 165, 208n, 272n,
 325n, 332n, 336n, 396
Herodes. 149n, 299
Heros, Martín de los. 156n, 396
Herrera, Cristóbal de. 169n
Herrera, Diego Hernández de. 165
Herrera, Fernando de. 169n

- Herrera, Francisco de.* 169n
Herrera, Gutierre de. 169n
Herrera, Miguel de. 21, 22, 161, 171
Herrera, Pedro de. 169n
Herreros, Juan de. 162
Hesbert, R. J. 22n, 80n, 396
Hess, Rainer. 317n, 396
«*Historia apocrypha*». 274n, 275n
«*Historia de España*». 204
«*Historia de Jerusalén abreviada*». 197
«*Historia del noble Vespasiano*». 132n, 142n, 236, 242, 244, 275, 276n, 283, 287, 305, 308-313
«*Historia Eclesiástica*». 206
«*Historia tripartita*». 206
«*Historia vie Hierosolimitane*». 191
Hook, David. 99n, 135n, 142n, 239n, 267n, 268n, 272n, 275n, 276n, 282n, 283n, 303n-309n, 313n, 359, 396
Horacio. 234n
Hundersmarck, Laurence. 291n, 396
Huntington, Archer. 396
Hurtado de Mendoza, Luis. 165

«*Infancia Salvatoris*». 270n, 289, 292, 293, 297, 298
Infantes, Víctor. 327n, 396, 403
Isabel I, reina de Castilla. 13, 21n, 38n, 42n, 43, 216, 222, 271, 290, 403
Isidoro de Sevilla, santo. 83n, 197, 390
Ivarra, Martín de. 352
Izquierdo, Josep. 267n, 268n, 270n, 397
Izydorczyk, Zbigniew. 269n, 270n, 288n, 304n, 397

Jacobs, Andrew. 269n, 397
Joffre, Juan. 329, 360
José de Arimatea. 273n, 288n, 309n, 312, 313

Josefo, Flavio. 265n, 272, 273n, 302-304, 308n, 310, 400
Juan II, rey de Castilla. 323n, 346n
Juan X, papa. 215
Juan de Borgoña. 204, 250, 388, 399, 404
Juan de Caulibus. 289, 291-295n, 287, 298, 396, 404
Julio II, papa. 42n, 194, 210, 222, 353
Justino. 303

Kasten, Lloyd. 397
Kerkhof, Maxim. 403
Knape, Joachim. 274n, 397
Kuryluk, Ewa. 272n, 397

Lacarra, María Jesús. 404
Lagorio, Valeri. 309n, 397
Landulfo de Sajonia. 240, 286, 289, 291, 292, 294, 296, 297, 399
Latassa y Ortín, Félix de. 169n, 397
Lawrance, Jeremy. 325n, 397
Lawton, David. 308n, 395
Lazar, Moshé. 315n, 397
Le Jan, Régine. 389
Le Merrer, Madeleine. 269, 397
Lévi, I. 304n, 397
Lewis, Suzanne. 303n, 397
Lewy, Hans. 126n, 304, 309n, 397
Li, Andrés de. 111n
Liborio, Mariantonia. 389
«*Libro de Alexandre*». 304n
«*Libro de Josep Abarimatia*». 273n, 306
Lida de Malkiel, María Rosa. 265n, 274n, 301n-303n, 397
Linder, Amnon. 24n, 305n, 314, 398
Liondedei, Lorenzo. 330
Llompert, Gabriel. 398
Lodulfo de Sajonia. Vid. Landulfo de Sajonia

- Longinos*. 115, 241, 287, 297, 299n
López de Ayala, Diego. 155n, 160, 163, 168n, 170n, 226, 234, 323n, 332n, 370
López de Ayala, Álvarez de Toledo, Jerónimo, conde de Cedillo. 163n, 391
López de Ayala, Pedro 160, 235, 394
López de Mendoza, Íñigo, Marqués de Santillana. 145n, 229, 258n, 403
López de Toro, José. 209n, 387
Luis XII, rey de Francia. 47, 195
Luschner, Juan. 328, 354-360, 382
Lutz, Cora. 286n, 398
Lyell, James. 163, 377, 378, 398
Lyra, Manuel de. 350n
- Macedo, Helder*. 396
Macías, José Manuel. 236n, 398
Macpherson, Ian. 390, 396
Madrid, Francisco de. 158
Madurell y Marimón, José María. 354n, 398
Maggioni, Giovanni Paolo. 236n, 269n, 274n-276n, 283n, 398
Mailly, Jean de. 302
Manrique, Gómez. 253, 282n, 340, 341, 398
Manuel I, rey de Portugal. 198, 199, 210, 224n, 281n, 316n
Manuzio, Aldo. 351n
Maravall, José Antonio. 234n, 398
Marcuello, Pedro. 311, 331n, 362, 389
María Cleofás. 211
María Jacobea. 211
María Magdalena. 211
Marín Pina, María del Carmen. 311n, 398
Marsá, María. 398
Marta de la Cruz. 81, 208, 209, 212
Martín Abad, Julián. 221n, 327n, 357n, 359, 377, 378, 398
- Martínez de Ampiés, Martín*. 51n, 288n, 310n, 315n, 316n, 398
Martins, Mario. 288n, 399
Marx, C. W. 118n, 399
Massot i Muntaner, Josep. 405
Mateo Gómez, Isabel. 250n, 399
Mates, Bartolomé. 352
Maximiliano I de Habsburgo. 47, 195
Mazzocchi, Giuseppe. 112n, 286n, 287n, 294n-297n, 318n, 399
Melero Moneo, María Luisa. 393
Melgar, Alonso de. 330
Mena, Juan de. 11, 150, 229, 253, 255, 280
Mendoza, Carlos. 69
Mendoza, fray Íñigo de. 240, 254, 258, 403
Meneses, Bernardino de. 182, 373
Menestò, Enrico. 388
Meseguer, Fernández. 162n, 163n, 399
Mézières, Philippe de. 318, 391
Milhou, Alain. 83n, 189n, 224n, 315n, 399
Millar, Bonnie. 275n, 308n, 311n, 378, 399
Millares Carlo, Agustín. 354n, 355, 378, 399
Miquel i Planas, R. 358n, 399
«Miragres de Santiago». 305, 392, 401
Moe, Phyllis. 308n, 399
Moehring, Horst. 309n, 399
Molina, Juan de. 267-270, 275n, 276n, 286n, 360n, 361, 399, 401
Moncayo, Pedro de. 349n, 350n
Monfasani, John. 272n, 399
«Monotessaron». 294, 299
Montano, Juan. 182
Montesino, fray Ambrosio. 221, 240, 271, 286, 288, 292n, 294n, 296n, 297n, 360, 399
Morales, Fernando. 345
More, Robert. 315n, 401
Moreau, Brigitte. 353n, 399
Morreale, Margherita. 35n, 400

- Moscoso, Rodrigo de, conde de Altamira.* 170, 182
Muros, Diego de. 160, 354n
Nabucodonosor. 125n, 316
Natán. 91-109, 207, 238, 242, 243, 277, 282, 284, 286, 295, 299
Navarro, Juan. 349
Navarro, Pedro, conde de Oliveto. 60, 64, 71, 156-162, 170n, 173, 177-188, 226, 246, 295, 331-338, 366, 369, 372, 374, 390, 396, 402
Nebrija, Antonio de. 133n
Negri, Francesco. 327, 354
Nemrod. 25
Nerón, emperador romano. 91
Nessi, S. 208n, 400
Newman, Penny. 239n, 396
Nieto Ibáñez, Jesús María. 150n, 265n, 303n, 400
Nirenberg, David. 300n, 307n, 400
Nola, Roberto de. 352
Norti Gualdani, Enzo. 290n, 308n, 400
Norton, Frederick. 346-349n, 354n, 355, 358-360, 377, 400
Nuffel, Hermann van. 315n, 400
Núñez, Hernán. 234

Ochoa y Ronna, Eugenio de. 332n, 400
O'Connell, Michael. 317n, 400
O'Gorman, Richard. 269n, 400
O'Kane, Eleanor. 56n, 72n, 76n, 77n, 134n, 145n, 400
O'Malley, John. 281n, 400
«Octavo cuaderno de varios romances». 349n
Odilón de Cluny. 318
Oelschläger, Victor. 397
Olivetto, Georgina. 13

Oliver Cuevas, Isabel. 358n, 400
Olson, K. A. 302n, 400
Orígenes. 302
Ortiz, Alfonso. 215, 221
Ortiz de Montalván, Gonzalo. 394
Ovidio. 234, 325

Pablo, santo. 37, 98, 268
Padilla, Juan de. 13, 112n, 169n, 238, 240, 256, 257, 260, 280, 286, 289-299, 308, 390, 400
Paget, James. 400
Palanca Pons, Abelardo. 401
Palau y Dulcet, Antonio. 356, 360n, 377, 378, 401
Palencia, Alonso de. 273
Palmar, Lambert. 322n
Palmer, Philip. 315n, 401
Parshall, Peter. 286n, 401
Pascual, José Antonio. 15, 48n, 57n, 84n, 148n
Patmos, Juan de. 187
Paupert, Catherine. 391
Pavan, M. 303n, 401
Paz y Melia, Antonio. 358n, 360n, 377, 378, 398, 401
Pedraza, Juan de. 298, 395
Pedro, santo. 243, 249, 299
Pedro Pascual, santo. 357, 388
Pedro, el Ermitaño. 51, 160n, 197, 200
Pensado, José Luis. 305n, 401
Pereç, Miquel. 353, 357
Pérez de Guzmán, Fernán. 229
Pérez de Hita, Ginés. 134n
Pérez Navarro, José. 400
Pérez Pascual, José Ignacio. 305n, 306n, 366, 401
Pérez Pastor, Cristóbal. 207n, 331, 332n, 347, 366, 401

- Pérez Priego, Miguel Ángel.* 267n, 282n, 288n, 401
- Petrarca, Francisco.* 156, 158, 203, 257, 325, 401
- Petras, Ramón de.* 267, 360, 399
- Petrucchi, Armando.* 335, 401
- Piccolomini, Eneas Silvio.* Vid. *Pío II*
- Pietsch, Karl.* 273n, 306n, 401
- Pilato.* 108, 109, 112, 136, 276n, 282n, 292, 293, 295, 304, 309, 312, 313
- Pilatos.* Vid. *Pilato*
- Pío II, papa.* 217, 224
- Placer López, Gumersindo.* 357n, 401
- Planes, Miguel de.* 328
- «*Poema de Almería*». 201
- Pompilio, Numa.* 141
- Pontón Gijón, Gonzalo.* 323n, 328n, 402
- Porreño, Baltasar.* 163n, 206, 402
- Porres, Juan de.* 55, 171
- Pou y Martí, José María.* 210n, 388, 395, 402
- Prados, Miguel.* 350n
- Price, Jonathan.* 142n, 265n, 310n, 402
- Price, Merrell.* 402
- Priego López, Juan.* 156n, 402
- Proaza, Alonso de.* 159
- Publio, Léntulo.* 96n, 286, 389
- Pulgar, Fernando del.* 156, 162, 328
- Quintanilla, Pedro.* 161-163, 223, 331, 336n, 346, 402
- Ramírez Pagán, Diego.* 271n
- Reeves, Marjorie.* 210n, 402
- Regua, Juan de.* 180, 225
- Renouard, Philippe.* 353n, 399
- Requesens, Joan.* 210n, 307n, 315n, 392
- Reyes Católicos.* 12, 14, 41, 54, 189, 191, 203, 234, 290, 306, 323n, 336n, 387
- Ricardo de, San Víctor.* 252
- Rico, Francisco.* 234n, 402
- Riera i Sans, Jaume.* 273n, 357n, 402
- Rincón de Figueroa, Hernando.* 22n
- Rivarola, José.* 400
- Rivas Palá, María.* 282n, 404
- Rix, Juan.* 356
- Robles, Eugenio de.* 40n, 42n, 163n, 370, 402
- Roddy, Kevin.* 298n, 402
- Rodríguez de Alcántara, Pedro.* 359
- Rodríguez del Padrón, Juan.* 325
- Rodríguez-Moñino, Antonio.* 346-348, 377, 378, 402
- Rodríguez Puértolas, Julio.* 255n, 286n, 403
- Rohrbacher, Stefan.* 131n, 307n, 403
- Rojas, Fernando de.* 14
- Román, Comendador.* 12, 240, 286-289, 292, 294, 297n, 298, 306, 318, 360, 399
- Rómulo.* 141
- Rosenbach, Juan.* 327, 351n, 354, 355-360
- Rosenstock, Bruce.* 134n, 311n, 403
- Rovere, Giuliano della.* Vid. *Julio II*
- Ruffinatto, Aldo.* 315n, 403
- Ruiz, fray Francisco.* 22, 61, 161, 178, 186, 224, 234, 271
- Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita.* 389
- Ruiz de Coca, Juan.* 41n, 220
- Ruiz-Domènec, José Enrique.* 157n, 403
- Ruiz García, Elisa.* 224n, 403
- Sáinz de la Maza, Carlos.* 286n, 389
- Sáinz Rodríguez, Pedro.* 207n, 403
- Salas, Francisco de.* 55n, 170
- Salazar, Álvaro.* 182, 373
- Saldarini, Anthony.* 309n, 403
- Salisbury, Eve.* 309n, 403
- San Pedro, Diego de.* 12, 289, 292, 294, 297, 298, 325n, 327, 390, 404

- Sánchez, Pedro.* 182
Sánchez Doncel, Gregorio. 163, 206n, 403
Sánchez Pérez, María. 13
Sánchez Sánchez, Manuel. 282n, 403
Santa María, Pablo de. 258, 259, 391
Santiago, el Menor. 72, 185, 212, 273, 274n, 301-308, 365, 369, 373, 375, 376, 392
Santo Domingo, María de. 81n, 209
Santos Otero, Aurelio de. 274n, 403
Sargent-Baur, Barbara. 395
Sbarbi, José María. 111n, 125n, 145n, 403
Schneider, André. 269n, 404
Schoedel, William. 302n, 303n, 404
Schreckenberg, Heinz. 273n, 404
Schubert, Kurt. 404
Séneca. 254, 325, 328
Sergio IV, papa. 318
Serrano y Morales, José Enrique. 356n, 404
Severin, Dorothy. 294n-297n, 404
Shank, Michael. 307n, 404
Siberry, J. E. 191n, 395
Sibiuda, Ramon. 210n
«Siege of Jerusalem». 308
Simón Díaz, José. 405
Smith, Nathaniel. 405
Smith, Virginia. 250n, 404
Soto, Luis de. 340, 343
Spindeler, Nicolás. 328, 360
Stallings-Taney, Mary. 291n, 294n, 297n, 404
Starkie, Walter. 204n, 404
Suárez Fernández, Luis. 158n, 404
«Sumario de crónicas hasta 1368». 306

Talavera, Hernando de. 218, 240, 271, 286n, 404
Thier, Ludger. 390
Tiberio. 212, 275n, 284

Tierry, Nicolás de. 209n
Tito, Flavio Sabino, emperador romano. 24, 91, 121, 122, 131-148, 156, 161, 188, 201, 229, 241-247, 250, 262, 265, 266, 278, 279, 283, 284, 300, 304n, 306, 307, 310, 313, 318
Titos. Vid. Tito, Flavio Sabino
Tolan, John. 303n, 404
Tomás de Aquino, santo. 291
Tomás de Celano. 38n, 404
Torre y del Cerro, Antonio de la. 169n, 404, 405
Torres, Diego de. 340, 344
Torres Naharro, Bartolomé. 395
Torroja Menéndez, Carmen. 282n, 404
Trachtenberger, Joshua. 315n, 404
«Tratado de una carta sobre Tremecén». 385
Trebizonda, Jorge de. 164, 272n, 405
«Tres pasos de la Pasión». 282n
Trumbower, Jeffrey. 268n, 298n, 405
Turmeda, Anselmo. 340, 342
Turner, Ralph. 119n, 298n, 405

Ukas, Catherine. 270n, 405
Unamuno, Miguel de. 291
Uría Maqua, Isabel. 273n, 276n, 388
Usiano. 91, 93-120, 238, 241-244n, 277, 279, 282, 284-286, 295, 299, 311

Valero Moreno, Juan Miguel. 15, 163, 282n, 293n, 405
Valla, Lorenzo. 325, 389
Vallejo, Juan de. 22n, 163n, 405
Val Julian, Carmen. 391
Vanderlinden, S. 269n, 405
Vanegas, Alfonso de. 182
Varacaldo, George. 164
Varazze, Jacobo de. 92n, 205-212, 236, 269n, 270, 275, 276, 283, 288n, 305, 308-310, 398

- Vázquez de Arce, Fernando.* 160
Vázquez, Juan. 359, 360
Venancio Fortunato. 31n
 «*Vengeance de nostre Seigneur*». 238n-242, 246, 308n, 389, 393, 406
Vera, Diego de. 41n
Vérard, Antoine. 240
Vergara, Juan de. 161
Verónica, santa. 91, 99n, 114, 211, 239, 240n, 242, 244, 273-278, 284, 288, 289n, 304n-306, 393
Vespasiano, Tito Flavio, emperador romano, 24, 59n, 91-93, 97-101, 110, 121n-142, 149n, 161, 190, 229, 236-249, 262, 265-287, 297, 299-300, 305-312, 314, 318
Vianello, Girolamo. 64, 180, 181n, 224n, 225
Villacampa, Carlos de. 74n, 405
Villalba, Juan de. 182
Villaquirán, Juan de. 325n, 340, 343, 345, 347, 385
Villena, Enrique de. 21n, 279n, 390
Vindel, Francisco. 358n, 405
 «*Vindicta Salvatoris*». 24n, 236, 237, 270, 274, 275, 279, 281-286, 304-311, 393, 395
Viñao, Juan. 330, 340
Virgilio. 101n, 156, 157, 252, 279-281
Viterbo, Egido de. 210, 281n, 316n
Vitoria, Francisco de. 346
Vitry, Jacques de. 51n, 190, 197, 391
Vorágine, Jacobo de. 269n, 273n, 302, 305, 398
Walther, H. 234n, 405
Warning, Rainer. 317n, 405
Watt, J. A. 313n, 405
Weiss, Julian. 325n, 406
Whinnom, Keith. 289n, 290, 291n, 294n, 300n, 390, 404, 406
White, Hayden. 227
Wilson, Edward. 348, 349n, 377, 378, 400
Witte, Charles-Matias de. 316n, 406
Woldan, Erich. 332n, 387
Wright, Stephen. 282n, 406
Yarza Luaces, Joaquín. 393
Yates, Frances. 228
Yeager, Suzanne. 311n, 406
Yllán, Jerónimo. 21, 169, 185, 209, 332n
Ynduráin, Domingo. 325n, 406
Xerez, Francisco de. 358n, 386
Zafra, Rafael. 392

ÍNDICE



LAS «HISTORIAS DE LA DIVINAL VICTORIA DE ORÁN»

<i>Preliminar</i>	11-16
-------------------------	-------

EDICIÓN DE LAS «HISTORIAS»

<i>Prólogo</i>	21-24
<i>Reprehensión</i>	25-29
<i>Regla para el lector</i>	30
<i>Divinal victoria</i>	31-85
«Introducción» e «Invocación a nuestra Señora»	31-35
Capítulo primero	37-44

Capítulo segundo	45-52
Capítulo tercero	53-59
Capítulo cuarto	60-66
Capítulo quinto	67-75
Capítulo sexto	76-85
<i>Égloga de unos pastores</i>	87-89
<i>Historia de la destrucción de la gran Jerusalén</i>	91-152
Prólogo	91-92
Capítulo séptimo	93-100
Capítulo octavo	101-107
Capítulo nono	108-121
Capítulo décimo	122-130
Capítulo onceno	131-141
Capítulo doceno	142-150
Notas textual	151-152

ESTUDIOS A MODO DE ULTÍLOGO

Contexto de las <i>Historias de la divinal victoria de Orán</i>	155-226
<p>§ Los hechos históricos: la toma de Orán [155-187]. § La renovada pulsión escatológica en la España de Cisneros. Profecía e historia [187-212]. § Cisneros, hagiografía en vida [213-223]. § Antecedentes de la empresa de Orán [223-226].</p>	
Composición de las <i>Historias de la divinal victoria de Orán</i>	227-263
<p>§ Composición [227-232]. § Justificación de una estructura compleja: propaganda y mestizaje genérico [232-263].</p>	
Escatología de la destrucción de Jerusalén en la obra de Martín de Herrera	265-319

§ «Gamaliel» y otras autoridades [267-274]. § El tejido de la «Destrucción» de Herrera y aspectos relevantes de su tratamiento [274-287]. § Laberinto de pasiones [287-301]. § La venganza del Salvador (y del Maligno) [301-319].

Otras historias de la conquista de Orán. La apertura genérica en la <i>Carta de la gran victoria de Orán</i>	321-362
--	---------

§ *La verdad de la escritura: la carta como documento* [321-324].
 § *Verdad histórica – Verdad poética: unidad y difracción* [324-326]. § *Las primeras cartas impresas y la «CGV»: un repertorio* [327-331]. § *La «CGV»: hechos y narraciones* [331-338]. § *La «CGV»: «modum mixtum»* [339-344]. § «*Inventio generalis*»: pliegos sobre las campañas africanas [345-350]. § *Carles Amorós y otros impresores en Barcelona: la «CGV» en su contexto editorial* [351-361]. § *¿Conclusiones?* [361-362].

Apéndices	363-386
-----------------	---------

§ *I Carta del maestro Cazalla* [363-367]. § *II Carta de Jerónimo de Illán* [367-370]. § *III Extractos del «Compendio de la vida y hazañas de Cisneros» de Jerónimo de Robles* [370-376]. § *IV «Carta de la gran victoria y presa de Orán»* [376-381]. § *V Variación xilográfica y variación genérica (1502-1547)* [382-386].

Bibliografía citada	387-406
---------------------------	---------

Índice onomástico	407-417
-------------------------	---------

*Este
nuevo monumento tipo-
gráfico riojano, las «Istorias de
la divinal vitoria y nueva adquisición
de la muy insigne cibdat de Orán» de Martín
de Herrera, impresas otrora en la muy noble
ciudad de Logroño, en la oficina de Arnao Guillén
de Brocar, en mil quinientos y diez años, ven nueva-
mente la luz gracias a los desvelos del Instituto Biblio-
teca Hispánica e Instituto de Historia del Libro y de la
Lectura del Centro Internacional de Investigación de la
Lengua. Constituyen estos dos tomos la séptima publi-
cación del primero de los mencionados institutos, y
colofonáronse en Salamanca, el día de Pentecostés
del presente año dos mil y nueve, cinco siglos y
siete días después de que la nueva de una
victoria ya anacrónica alcanzara las
puertas de los palacios, catedrales
y tabernas de Castilla y
Aragón.*